

ELEONORA Barbieri Masini

Alma de los estudios de los futuros



Antonio Alonso Concheiro y
Javier Medina Vásquez
editores

ELEONORA BARBIERI MASINI
ALMA DE LOS ESTUDIOS DE LOS FUTUROS

ELEONORA
BARBIERI MASINI
ALMA DE LOS ESTUDIOS
DE LOS FUTUROS

ANTONIO ALONSO CONCHEIRO
JAVIER MEDINA VÁSQUEZ
editores

Colaboradores:

ALEJANDRO ANGULO NOVOA	HAROLD A. LINSTONE
ANNA ROSA ARISTA	PENTTI MALASKA†
WENDELL BELL	IAN MILES
RICCARDO CINQUEGRANI	RADMILA NAKARADA
JAMES DATOR	ERZSÉBET NOVÁKY
CARMEN ELISA FLÓREZ	MYRTLE PERERA
FABIENNE GOUX-BAUDIMENT	ANITA RUBIN
SOHAIL INAYATULLAH	JORDI SERRA DEL PINO
HUGUES DE JOUVENEL	



Diseño de portada: Mariana Villanueva

Primera edición, 2013

D.R. © 2012, Fundación Javier Barros Sierra, A. C.
Carretera Ajusco 203
Col. Héroes de Padierna
14200 México, D.F.

Derechos reservados conforme a la ley

impreso en México

CONTENIDO

Presentación.....	7
Prólogo.....	9

ELEONORA MASINI: VIDA Y OBRA

Vida y obra: de 1929 a la fecha.....	21
I. 1929-1960: contexto familiar y personal, 21; II. 1960-1970: la búsqueda de los estudios de los futuros, 23; III. 1970-1980: la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y el encuentro con la comunidad de estudiosos del futuro, 25; IV. 1980-1990: la presidencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y su presencia global, 40; V. 1990-2000: el desarrollo del pensamiento y la escuela de sobre la previsión humana y social, 44; VI. 2000 a la fecha: el reconocimiento, 48	
Currículum.....	53

ELEONORA MASINI: SU VOZ

Un futuro con dignidad.....	81
Los estudios sobre el futuro e Italia.....	87
Estudios sobre el futuro: métodos y perspectiva.....	113
Previsión. Sobre el mañana no hay certeza.....	123
Estudios orientados al futuro e incertidumbre: ¿qué futuro para el futuro?.....	131
Investigación de futuros y análisis sociológico.....	135
Gobernar la discontinuidad.....	157
Luis de Molina como precursor de las bases para el pensamiento filosófico y ético en los estudios de los futuros.....	163
La ecología humana en la metodología de la previsión humana y social.....	179
La contribución de las mujeres a la humanización de la cultura. Análisis del presente y perspectiva futura.....	187
Las mujeres, actores sociales en América Latina.....	197
Perspectivas internacionales del futuro y conceptos culturales del futuro.....	203

El fin del milenio visto por quienes se ocupan de la previsión humana y social	219
A la conquista de la ciudad.....	229
Fotos	239

ELEONORA: MIRANDO A TRAVÉS DEL ESPEJO

Eleonora Masini: dama de los estudios de los futuros, <i>Javier Medina Vásquez</i>	265
Eleonora Barbieri Masini: el corazón y alma de los estudios de los futuros, <i>Wendell Bell</i>	275
Caminando con Eleonora, <i>Anita Rubin</i>	283
Eleonora Masini. La ética del futuro, <i>Hugues de Jouvenel</i>	299
Eleonora Masini: los estudios de los futuros como obligación moral, <i>Ian Miles</i>	307
Para Eleonora Masini: una amiga y mentora en los estudios de los futuros, <i>Pentti Malaska</i> [†]	313
Eleonora Masini: se requiere un pueblo para levantar el futuro, <i>Sohail Inayatullah</i>	323
Encuentro con Eleonora Masini: de la chispa a la antorcha, <i>Fabienne Goux-Baudiment</i>	329
Eleonora Masini: la mujer que me dio luz y alas, <i>James Dator</i>	341
Futuros y valores. Homenaje a Eleonora Barbieri Masini, <i>Erzsébet Nováky</i>	349
Eleonora y la bola de cristal, <i>Alejandro Angulo Novoa</i>	365
Roma, Via Bertoloni e Piazza della Pilotta, <i>Riccardo Cinquegrani</i>	377
Eleonora Masini: un coloso humilde, <i>Jordi Serra del Pino</i>	383
Eleonora Masini: la cálida flor, <i>Antonio Alonso Concheiro</i>	387
Eleonora Masini: algunos recuerdos, <i>Harold A. Linstone</i>	395
Eleonora Masini y el Proyecto Hogar, Género y Edad en Colombia, <i>Carmen Elisa Flórez</i>	399
Recordando el futuro, <i>Radmila Nakarada</i>	407
Eleonora. Mi amiga, <i>Myrtle Perera</i>	411
Mi colaboración con Eleonora Masini: un cuarto de un departamento en un bello barrio romano, <i>Anna Rosa Arista</i>	415
Colaboradores.....	419

PRESENTACIÓN

Este texto surge como un reconocimiento y un homenaje a Eleonora Barbieri Masini. Explora la vida y la obra de una mujer extraordinaria que ha contribuido significativamente al surgimiento de los estudios de los futuros como disciplina de las ciencias sociales. Igualmente se constituye en un acto de consideración y respeto de un distinguido grupo de personas de la comunidad internacional, quienes examinan sus aportes a las bases conceptuales, metodológicas e institucionales de los estudios de los futuros.

El libro consta de tres partes. En la primera se detalla la biografía de Eleonora y se recogen todas sus variadas publicaciones. En la segunda se profundiza en su pensamiento, a partir de un conjunto de catorce artículos que fueron debidamente traducidos y autorizados especialmente para la ocasión. En la tercera se presenta la faceta humana de Eleonora, a través de las vivencias de diecinueve personas de varios continentes. En esta parte se muestran diferentes perspectivas acerca de su influencia como profesora, amiga, autora, dirigente y animadora del nacimiento y desarrollo de la Federación Mundial de los Estudios de los Futuros.

El texto presenta singular interés para las personas dedicadas a conocer a fondo la previsión humana y social, la cual se constituye en el centro del legado que la profesora Masini le ha transmitido a las nuevas generaciones. Este enfoque de los estudios de los futuros se orienta a una especial comprensión de la transformación de las culturas, las visiones de futuro, los valores, las capacidades, la mujer, la familia y los hogares. Este enfoque, relativamente poco conocido en América Latina pero no menos importante en el mundo, gana espacio y relevancia internacional en la medida que las contradicciones de la globalización demuestran la necesidad de nuevas visiones para garantizar la sostenibilidad del planeta, la armoniosa convivencia multicultural y el desarrollo humano de todas las personas.

Así mismo, el texto representa una interesante memoria de la época en que surgieron los pioneros de los estudios de los futuros, su atmósfera intelectual y su intuitiva sensibilidad. De esta manera, las enseñanzas de la vida y obra de Eleonora Masini son un estímulo para aquellos de las nuevas generaciones que se inte-

resen en el futuro de la humanidad, ya que encontrarán en ellas un modelo intelectual y un impulso vital por la coherencia entre pensamiento y acción, formación y expresión del saber en la enseñanza, la investigación y el desarrollo de instituciones en pos de un mundo mejor.

ANTONIO ALONSO CONCHEIRO
Presidente
Fundación Javier Barros Sierra
México

JAVIER MEDINA VÁSQUEZ
Profesor Titular
Universidad del Valle
Colombia

PRÓLOGO

Eleonora Barbieri Masini: una mujer extraordinaria

Eleonora Barbieri Masini, guatemalteca de nacimiento, italiana de nacionalidad, hija de padre italiano y madre escocesa, abogada en derecho constitucional y socióloga que ha dedicado su vida a la prospectiva, es el aliento que mueve las páginas de este libro. Promotora incansable del campo de la prospectiva, autora de importantes libros y numerosos artículos sobre el tema, profesora de la materia, organizadora de muy diversos encuentros y conferencias, participante y dirigente de organizaciones dedicadas a los estudios de los futuros, sus contribuciones han sido muy importantes en el proceso de consolidación de esta multidisciplina como un área de estudio e investigación con pleno reconocimiento y validez.

Pero Eleonora ha sido también algo más, al promover durante toda su vida, con la razón y la pasión como aliadas, la participación de “los otros”, en particular de las mujeres, en la creación de las visiones futuras del mundo, abriéndoles espacios de expresión a ellas y a los estudiosos de la prospectiva de diversos países de Asia, América Latina, África y Europa Oriental.

Su contribución intelectual sólo encuentra rival en su personalidad. De talla pequeña, Eleonora es la personificación de la bondad y la generosidad, de la búsqueda de lo justo y de la negociación equilibrada y la paz, de la apertura a lo nuevo, del estímulo a la diversidad, del respeto a la otredad con la que se puede o no estar de acuerdo, del rigor en el pensamiento. Suave en el trato, pero firme en sus principios, Eleonora Masini ha sido llamada con justicia *la Dama de la Prospectiva*.

Pasó sus primeros años bajo los azares de la Segunda Guerra Mundial en uno de los países protagonistas de la misma, Italia, contrario a las convicciones antifascistas de su familia, cambiando de residencia conforme la situación lo ameritaba. Su padre, ingeniero y marino, estuvo ausente durante un largo tiempo por su obligada participación en la guerra, pero luego de la reunión familiar, pasada la guerra, fue figura cercana e importante. Su madre, en condiciones de desventaja, entre otros por su origen escocés, hizo todo por aislarla tanto como le fue posible de los horrores de la guerra. Su

educación básica, en buena parte, le fue transmitida por profesionistas compañeros de infortunio, convertidos en profesores improvisados. Terminada la guerra estudió derecho y sociología. Durante el proceso de reconstrucción de la posguerra, donde el porvenir mundial estaba en juego y era incierto, Eleonora pronto se encaminaría hacia los estudios de los futuros, hacia las preguntas cruciales del porvenir no como un asunto dado, como un destino, sino como materia para la construcción de un mundo mejor, más incluyente, más equitativo, más justo, donde los más débiles tuviesen voz.

El campo de la prospectiva, al que Eleonora ha dedicado parte sustantiva de su vida, es relativamente nuevo. Es cierto que la preocupación de los seres humanos por el futuro corre en paralelo con la evolución de la humanidad. El pensamiento utópico y la literatura sobre mundos futuros imaginarios tienen varios siglos de existencia. Platón compuso su *República*, que marca el inicio de la tradición utópica, alrededor del año 370 a.C.; pero el impulso definitivo de dicha tradición correspondió a Tomás Moro, quien publicó su *Utopía* en 1516, menos de tres décadas después del descubrimiento del Nuevo Mundo por los europeos. Un Nuevo Mundo, en el que habría de nacer Eleonora, lleno de promesas, la mayoría incumplidas, al que le ha faltado imaginación para diseñar su futuro. A lo largo de cuatro siglos a Moro le seguirían en el esfuerzo de imaginar futuros posibles un sinnúmero de grandes pensadores. Pero no fue sino hasta principios del siglo xx cuando Herbert G Wells planteó la posibilidad (y necesidad) de desarrollar una ciencia dedicada a estudiar formalmente el porvenir. A pesar de Wells y otros pioneros, puede considerarse que el estudio formal de los futuros no nació sino hacia fines de los cincuenta y principios de los sesenta; y sus primeros pasos firmes para establecerse como disciplina se dieron apenas en ese activo mundo de cambios entre los años de 1960 y 1970. En esas últimas décadas se establecieron las primeras instituciones dedicadas a la prospectiva y los estudios de los futuros, se iniciaron programas formales de educación sobre este campo, empezaron a publicarse revistas especializadas y se constituyeron las primeras organizaciones de personas interesadas en su estudio y aplicación.

Fue justo en la bisagra de los sesenta y los setenta del siglo pasado cuando Eleonora inició su larga contribución a la investigación de los futuros, de tal suerte que puede considerarse como integrante de la primera generación de estudiosos de la prospectiva, contribuyendo de manera sólida en todos y cada uno de esos aspectos (educación, institucionalización, publicaciones, etc.). Su llegada temprana al territorio de la prospectiva, su calidad humana

y su talento hicieron posible que estableciese amistad con prácticamente todos los grandes pioneros de la prospectiva y con los de las generaciones sucesivas: Bertrand de Jouvenel, Antoine, Deccoufflé, Piganiol, Galtung, Jungk, Peccei, Polak, John y Magda McHale, Wellesley-Wesley, Fletcheim, Dror, Miles, Cole, Linstone, Kato, Elmandjra, Bestuzhev-Lada, Menke-Glückert, de Finetti, Ferraro, Dator, Malaska... y seguiría la lista con muchos otros, también distinguidos estudiosos e innovadores de los futuros que han formado parte de su amplia cartera de amigos; como también lo han hecho y hacen un sinnúmero de los de generaciones posteriores, como Novaki, Hugues De Jouvenel, Stevenson, Slaughter, Inayatullah, Goux-Baudiment, Serra, Rubin, Mannermma y muchos otros.

Eleonora Barbieri Masini empezó a dar cursos de prospectiva en la Universidad Gregoriana de Roma, Italia, hace ya más de treinta y cinco años (en 1976); a ellos agregó después los de ecología humana, y la supervisión de tesis de doctorado en ambas materias, para ser designada finalmente profesora emérita de dicha universidad. Fue también Profesora Fullbright. Se incorporó a la Federación Mundial de Estudios de los Futuros poco después de la fundación de la misma, y posteriormente fue su secretaria, presidenta y presidenta del Consejo Ejecutivo. Pronto se relacionó con los trabajos del Club de Roma, del que luego sería designada miembro honorario. Ingresó a la Academia Mundial de Artes y Ciencias, y más tarde fue presidenta de su División Europea. Es también miembro de la Asociación Sociológica Internacional, donde promovió y luego presidió su Comité de Investigación de Futuros. Ha participado además como asociada o directiva en, entre otros, el Fondo Mundial para la Vida Salvaje, la Academia Finlandesa de Futuros, el Centro Interuniversitario de Dubrovnik, la asociación La Edad Verde, y la Comisión Pontificia de Justicia y Paz. Fue también miembro durante muchos años de los consejos editoriales de las revistas *Futures* y *Technological Forecasting and Social Change*, sin duda dos de las más importantes publicaciones en el campo de los estudios de los futuros.

Su visión humanista, plural e incluyente, muy probablemente resultado de su formación sociológica, del impacto que sobre ella tuvo el Concilio Vaticano II y el mensaje de Juan XXIII, y de su sensibilidad solidaria, llevó a Eleonora, entre otras cosas, a preocuparse por la inclusión en el movimiento de la prospectiva de los grupos que trabajaban y trabajan en los países con menor grado de desarrollo económico, que de otra forma habrían quedado excluidos, marginados, de las corrientes centrales del desarrollo del campo de la prospectiva. Esta preocupación y disposición llevaron a Eleonora,

probablemente de manera no intencionada, a convertirse en una valiosa fuente de información para los historiadores de nuestra disciplina.

Las primeras contribuciones escritas de Eleonora Barbieri Masini en el campo de los estudios de los futuros datan de hace cuarenta años, y de entonces a la fecha ha publicado y editado varios libros y un sinnúmero de artículos y capítulos de libros, incluyendo entre sus temas múltiples revisiones críticas sobre el propio quehacer de la prospectiva, sobre los futuros de las mujeres, y sobre los estudios de prospectiva en los países en desarrollo. Durante su carrera profesional Eleonora ha tenido un intenso contacto con América Latina. A finales de la década de los setenta participó en México en una reunión con la sugerente ponencia “Visiones de sociedades deseables”, que se incluyó en el libro de dicho encuentro y en el que Eleonora participó como coeditora; en 1981 puso en marcha para la UNESCO un proyecto denominado “Hogares, Género y Edad”, con y para las mujeres, que la hizo viajar mucho para estar en estrecha comunicación con diversos grupos de ellas en Argentina, Chile, Colombia y Brasil; en 1984, como presidenta en funciones de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, encabezó la celebración de la Octava Conferencia Mundial de dicha Federación en Costa Rica; durante la primera mitad de la década de los noventa coordinó otro proyecto para la UNESCO, titulado “Los Futuros de las Culturas”; inició la red de mujeres Women’s International Network (WIN) Emergency and Solidarity y continuó con su contribución académica en las revistas internacionales de estudios de los futuros, lo mismo que con su papel asesor y su pertenencia en diferentes organizaciones, tales como la Federación Mundial de Estudios del Futuro, la Asociación Internacional de Sociología (ISA), la Fundación Peccei, la Fundación Edad Verde, entre otras.

Igualmente, desde la segunda mitad de los años noventa y la primera mitad de la última década, Eleonora promovió el doctorado en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Desde entonces contribuyó a la formación de un grupo de personas de diferentes culturas que han desarrollado el enfoque de la Previsión Humana y Social, en distintos contextos. Se jubiló de su tarea docente en el año de 2004, como profesora emérita. Pero a lo largo de su carrera no ha sido este su único reconocimiento. Más allá de él, por su profunda y sostenida labor a favor de la prospectiva recibió valiosas distinciones, entre las que destacan el doctorado honoris causa de la Universidad Corvinus de Budapest para Ciencias Económicas (Hungría), los reconocimientos de la Universidad de Turku (Finlandia) y del Estado Vaticano, y un número especial de

la revista *Futures* dedicado a ella; cabe destacar que es el primer número en la historia de la revista en que se rinde homenaje a un miembro de la comunidad prospectiva. Pero como podrán constatar los lectores en la tercera parte de este volumen, más allá de los reconocimientos formales, Eleonora goza del respeto y admiración profesional de todos aquellos que han tenido contacto con ella.

Es de destacar que en todo momento Eleonora Barbieri Masini estrechó sus lazos culturales con América Latina; durante diferentes momentos de su vida ha estado vinculada con la Fundación Javier Barros Sierra A.C., de México, y la Universidad del Valle, de Cali, Colombia; instituciones por cuyas aulas han pasado latinoamericanos de diversos países sin contar los vínculos de Eleonora con el Club de Roma que le permitieron desarrollar lazos de amistad con distintos intelectuales de la región.

¿Qué podemos aprender de Eleonora y por qué merece un homenaje internacional?

La vida de Eleonora ha sido asombrosa. Ha estado “en el lugar correcto en el momento correcto” en la creación y desarrollo de los estudios de los futuros. Es una persona profundamente ética y generosa, cuya actitud honesta, tenaz y constructiva se constituye en una “varita mágica que abre todas las puertas”. Dolida en carne propia por tener que alejarse físicamente de su familia debido a los frecuentes viajes que emprendió para irradiar la semilla de los estudios de los futuros, su vida es la de una mujer cuyas propias vivencias personales le dieron la fuerza para asumir la lucha por los estudios de género y familia por doquier.

Como socióloga proyectada en la prospectiva, su actividad ha sido relevante en la construcción de instituciones, entre las cuales están el Instituto Ricerche Applicate Documentazione e Studi (IRADES), el Club de Roma, la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, la Fundación Peccei; la Edad Verde; el Comité de Futuros de la Asociación Internacional de Sociología, entre otros; y grandes proyectos, como los cursos de Dubrovnik, el proyecto “Hogares, Género y Edad”, para la Universidad de Naciones Unidas (UNU), el Futuro de las Culturas con la UNESCO, WIN, *Emergency and Solidarity*, etc. Dueña de una gran empatía y un gran conocimiento, ha sabido responder con efectividad y probidad a estas instituciones y ha construido poder al servicio de la humanidad y de la comunidad internacional de futuristas.

Dentro de los estudios de los futuros, ha aportado el enfoque de la previsión humana y social desde los años setenta. Consciente de la insuficiencia en la época de los enfoques cuantitativos y basados en los pronósticos y el determinismo tecnológico, su enfoque pone el acento en las visiones de futuro, el desarrollo de capacidades y los valores; aborda temas cualitativos, humanos y sociales, en particular los relacionados con las mujeres, la familia, la ética, la cultura, la equidad y el ambiente. Enfrentándose a la corriente principal de la época que privilegiaba lo tecnoeconómico y la prolongación de las tendencias como método básico de los estudios de los futuros, Eleonora abrió caminos a los estudios interculturales y de ecología humana, a partir de su propia experiencia recabada en todas las latitudes del planeta.

Viajera incansable, ha conocido más de cuarenta países del mundo además de Europa y Norteamérica. Gran formadora de personas, ha tenido enorme influencia como generadora de escuela. Su esencia, estudiosa, respetuosa de las diferencias, conciliadora, constructora de alternativas de futuro ella misma, representa el alma de los estudios de los futuros. Capaz de producir visiones del futuro propias, con énfasis en la dignidad humana y la cultura, no solamente en lo económico y lo tecnológico, ha contribuido significativamente al estado del arte internacional de los estudios de los futuros con visiones alternativas. Su propósito ha sido construir una visión integral del futuro del mundo, con valoración e integración de los otros, los no europeos. Darle voz a los que no tienen voz (las mujeres y las culturas). Interconectar, dialogar, incluir, resolver conflictos y crear espacios de armonía.

Por todas las razones anteriores, y la enorme coherencia entre su vida, su obra y su ser, es la gran dama de los estudios de los futuros, y ejemplo para las nuevas generaciones.

Historia y contenido del homenaje a Eleonora

Lo dicho es apenas un pequeño anticipo del contenido de este libro. La historia de la gestación de éste tiene su motivación, tanto en la obra de Eleonora como en su capacidad para vincular personas. La idea nació cuando los hoy editores del libro nos reunimos en la ciudad de México a principios de 2010 cumpliendo la sugerencia que nos había hecho Eleonora varios años antes. En la reunión, salió a la plática un libro homenaje a un conocido y admirado ingeniero mexicano, en cuya elaboración había participado uno de nosotros

y que recién se había presentado, dificultando por cierto nuestras agendas para concertar la reunión. Dadas estas circunstancias, de inmediato el otro de nosotros sugirió que deberíamos elaborar algo similar para reconocer y difundir la imagen y la importancia de las aportaciones de Eleonora al campo de la prospectiva, como pensadora crítica, promotora, organizadora, profesora, etc. La propuesta provocó en ambos un entusiasmo apremiante. Uno de nosotros, el más viejo, había sido guiado en sus primeros pasos en el campo de la prospectiva a principios de la década de los ochenta por las lecturas de los textos de Eleonora, había sido introducido por ella generosamente al grupo de los principales intelectuales que trabajaban entonces en dicho campo, y había colaborado en algunos de sus muchos proyectos. El otro, el más joven, había sido discípulo directo de Eleonora en la Universidad Gregoriana de Roma a fines de la década de los noventa y su colaborador en las cátedras sobre el tema y posteriormente en su labor de promoción y ejecución de proyectos de prospectiva. Para uno y otro, Eleonora era y sigue siendo un referente obligado y una figura decisiva en nuestra formación. Ahora le debemos, además una fuerte amistad que se consolida con este libro.

La idea inicial permaneció hibernando durante algunos meses debido a la carga de trabajo de ambos. De vez en cuando empezamos a intercambiar correos electrónicos recordándonos que teníamos pendiente la tarea de elaborar el libro en homenaje a Eleonora, pero poco más. Unos meses después la idea cobró nuevo ímpetu, pensando ambos que el libro sería un bonito regalo sorpresa para su cumpleaños en diciembre de 2010. Elaboramos así un primer esqueleto del libro y un pequeño cronograma de actividades, repartiéndonos incluso responsabilidades sobre ellas. Decidimos dividir la obra en tres partes: la primera, “Eleonora. Vida y obra”, consistiría en un breve relato de corte biográfico y un currículum extenso de su trayectoria y obra; la segunda, “Eleonora. Su voz”, incluiría una selección de sus escritos, en particular aquellos sobre los temas que han marcado su trabajo, haciendo énfasis en aquellos de más difícil acceso; la tercera, “Eleonora. Mirando a través del espejo”, incluiría una colección de ensayos breves sobre Eleonora escritos por colegas, discípulos y amigos.

Entre los primeros pasos que nos fijamos estaba conseguir un *curriculum vitae* de Eleonora tan detallado como fuese posible, elaborar un esbozo de su trayectoria, obtener sus obras y hacer una selección de lo que nos pareciese más importante y representativo, conseguir algunas fotografías suyas, e invitar a un grupo de sus cole-

gas, colaboradores, discípulos, etc., a que escribiesen sobre la obra y vida de Eleonora. El tiempo que ello requería nos fue comiendo y la idea volvió a quedar en suspenso. A principios de 2011 ambos volvimos a tocar el tema con la insatisfacción de no haber podido concretar una idea que cada vez nos parecía más relevante: hacerle un justo reconocimiento a *la Dama de la Prospectiva* a quien tantos respetamos, admiramos y queremos. Además podríamos aprovecharlo para difundir su vida y obra entre quienes se dedican a la prospectiva, particularmente los latinoamericanos, y aquellos que en el futuro lo harán, eso esperamos, en número creciente. El problema fundamental al que nos enfrentábamos era cómo hacernos del material necesario, ¿quién podría tener todo aquello que requeríamos? Evidentemente quien más podría conocer sobre su vida y su obra era la propia Eleonora; pero acudir a ella eliminaría del libro el elemento sorpresa del regalo y, por otra parte, no podíamos descartar que la idea pudiese desagradarle, lo que estaba lejos de nuestro propósito. Finalmente, el deseo de concretar el proyecto superó a nuestros pruritos, y decidimos ponerle sobre la mesa nuestro propósito, solicitando su ayuda. Con la bondad y generosidad que la caracteriza, Eleonora nos abrió los brazos y las puertas al fascinante mundo de su vida y obra, facilitándonos una tarea que no pudo ser más placentera y educadora. No sólo nos permitió libre acceso a sus archivos electrónicos durante la visita a Roma de uno de nosotros, con lo que pudimos revisar una buena parte de su producción escrita, sino que a lo largo del proceso respondió gentilmente a todas nuestras demandas de información sobre temas o periodos específicos.

Por otra parte, seleccionamos a un grupo de posibles colaboradores para la tercera parte del libro, entre personas que sabíamos habían estado cerca de Eleonora en alguna etapa de su vida o en proyectos específicos. La selección de a quienes invitar no fue nada fácil. La hicimos buscando pluralidad y calidad, dentro de los límites de extensión que una obra como ésta imponen. La mayoría son estudiosos de la prospectiva, pero hay excepciones. Sin embargo, todos comparten el haber conocido o trabajado de cerca de Eleonora en alguna de sus facetas. Cursamos la invitación al grupo seleccionado y recibimos una respuesta no sólo positiva, sino entusiasta, de prácticamente todos ellos (las dos o tres excepciones, aplaudieron la idea, pero se excusaron por razones de peso). Seguramente si hubiésemos invitado al doble de colaboradores tendríamos hoy el doble de contribuciones. También habrá quienes nos reclamen por no haber sido invitados; anticipadamente les pedimos disculpas. A todos aquellos que generosamente nos enviaron sus contribucio-

nes les agradecemos mucho sus excelentes textos, seguros además de que serán el regalo que Eleonora merece. La baraja final de autores que han contribuido a esta obra difícilmente podría ser de mayor calidad y pertinencia. La pluralidad de enfoques, acentos y estilos empleados por los autores es muy amplia, pero todos coinciden en la trascendencia que Eleonora ha tenido en sus actividades y en el desarrollo del propio campo de los estudios de los futuros. Y más allá de lo que sus textos aportan para conocer la personalidad e importancia de la obra de Eleonora, son en sí mismos contribuciones importantes para aprender sobre el campo de la prospectiva, su evolución, sus preocupaciones, sus dificultades, sus logros. Quedamos así en deuda con todos ellos.

Buena parte de las colaboraciones fueron escritas originalmente en inglés o francés; los trabajos de Eleonora incluidos en el libro fueron escritos en inglés e italiano. La traducción al español es nuestra y estamos conscientes de que traducir es traicionar. Esperamos no haber cometido injusticias mayores de distorsión en el proceso; si lo hicimos en algún caso no fue con intención sino por falta de competencia.

Estamos en deuda con Giorgio Nebbia, tanto por una entrevista que le hizo a Eleonora sobre su vida y obra, cuyas preguntas y respuestas encontramos entre los archivos de ella, como por haber recopilado y puesto en Internet una bibliografía de la producción de Eleonora que nos fue muy útil para completar la que aquí incluimos. Y sin ninguna duda, estamos en deuda con la propia Eleonora, porque a lo largo de la elaboración de esta obra pacientemente nos envió adelantos de sus memorias, nos ayudó a clarificar datos, nombres, fechas, etc., e incluso a obtener los derechos de autor de algunos de sus artículos en los que no teníamos acceso a los actuales editores de las publicaciones en las que vieron la luz por primera vez.

Agradecemos también a las distintas organizaciones que originalmente publicaron los textos de Eleonora incluidos en el libro por habernos autorizado generosamente a reproducir aquí una traducción de los mismos. Finalmente, agradecemos al Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento de la Universidad del Valle, Cali, Colombia, y a la Fundación Javier Barros Sierra, A.C., de México su apoyo institucional y patrocinio, sin los cuales esta obra simplemente no habría sido posible.

JAVIER MEDINA VÁSQUEZ
Universidad del Valle
Cali, Colombia

ANTONIO ALONSO CONCEIRO
Fundación Javier Barros Sierra A.C.
México D.F., México

ELEONORA MASINI:
VIDA Y OBRA

VIDA Y OBRA: DE 1929 A LA FECHA

I. 1929-1960: contexto familiar y personal

Eleonora Barbieri Masini nació en Los Amates, Guatemala, cerca del sitio arqueológico maya de Quiriguá, en diciembre de 1928. Su padre, Vincenzo Barbieri, italiano, nació en Bonifati, provincia de Cosenza, en 1897, en una familia numerosa; era ingeniero hidráulico especializado en asuntos de sanidad y oficial de la marina italiana, formado en la Real Academia Naval de Leghorn, se tituló como ingeniero en Nápoles. Su madre, Edith Francis Fullerton, nació en Glasgow, Escocia, en 1892, en una familia de larga tradición escocesa; creció viajando entre Francia, Alemania e Italia. Vincenzo y Edith se habían conocido en casa de unos amigos comunes estadounidenses en Roma y se casaron a principios de 1928. En ese entonces, su matrimonio con Edith, muy extranjera y presbiteriana, era casi un escándalo para una familia católica tradicional de Calabria; pero hablando muy buen italiano, en su primera visita conquistó a la familia del padre de Eleonora. Sus convicciones antifascistas los llevaron a salir de Italia, aprovechando un curso de ingeniería sanitaria al que asistió el padre, quien luego aceptó coordinar un proyecto de drenaje auspiciado por la Fundación Rockefeller en Guatemala, lugar en el que encontró un nuevo hogar temporal para él y su familia durante los cinco años siguientes.

Eleonora a los cuatro años de edad, hija única, viajó con su madre a Inglaterra primero y luego a Roma, donde más tarde, en 1936 se reencontraron con su padre, quien había recibido órdenes de reintegrarse a la marina italiana. Allí vivió ella los últimos años de su infancia, hasta 1940, año en que su padre fue enviado al mar como oficial (Eleonora no volvería a ver a su padre —salvo por unos días en 1942—, sino hasta 1945, al término de la guerra). Sus padres decidieron que en esos tiempos difíciles (Italia entraría a la Segunda Guerra Mundial el 10 de junio de 1940), ella y su madre estarían más seguras en el pequeño pueblo de Santa Margherita Ligure, en la Riviera italiana. Así, Eleonora y su madre se trasladaron a Santa Margherita, ocupando una casa, proféticamente llamada *Il sogno* (El sueño), con su madrina y mejor amiga de su madre, Elisabeth Crowell, estadounidense retirada que había pasado la mayor parte

de su vida trabajando para la Cruz Roja Internacional. Eleonora viviría allí la última parte de su infancia, feliz y en paz, protegida por su madre, pero en relativa soledad (por las condiciones de entonces y la relativa lejanía entre su casa y el pequeño pueblo).

En 1942 Eleonora y su madre se trasladaron nuevamente a Roma, poco antes de que un comando de fascistas se estableciese en su casa de Santa Margherita. Ya en la capital vivirían, en julio de 1943, la renuncia de Mussolini ante el rey Vittorio Emanuele III. Poco después escaparían, gracias a una advertencia a tiempo, a poco de ser deportadas a Dakau por el Servicio Secreto alemán, refugiándose, bajo nombres falsos, en una clínica privada romana de las monjas irlandesas de la Pequeña Compañía de María (las llamadas “hermanas azules”, por el color de su hábito), situada en Monte Celio, en Roma. En esa clínica vivirían tiempos de escasez de alimentos; allí, la madre de Eleonora le daría clases de inglés y la haría leer a Shakespeare; allí, profesionales también refugiados, actuando como profesores improvisados, le darían clases de italiano, latín, historia y geografía; allí vivirían, el 6 de junio de 1944, la liberación de Roma por los aliados. Tiempos difíciles, sin duda, en los que su madre nunca dejó que Eleonora, ahora ya adolescente, fuese infeliz o tuviese miedo. Al término de la guerra, en 1945, Eleonora y su madre regresarían sanas y salvas a Santa Margherita y se reunirían con su padre y su madrina.

Al regresar a una normalidad relativa, la de la posguerra, Eleonora retomó sus estudios, ingresando al liceo luego de pasar algunos exámenes con facilidad, gracias a lo aprendido en el convento. Era estudiosa y buena lectora, aunque tenía dificultades con las matemáticas por no tener una base sólida. Esta etapa de su vida significó también volver a conocer a su padre; hombre de aire severo, gran integridad moral, amplia cultura y mucho amor hacia su esposa e hija, a quien, por la guerra, ella había dejado de ver durante años. Llegado el momento de elegir una carrera universitaria, Eleonora deseaba estudiar filosofía, pero su padre sugirió que antes debía tener bases sólidas que le diesen cierto rigor mental, y así se inscribió en la licenciatura de derecho en Roma. Ahí tendría como profesores a destacados juristas (como Gaspare Ambrosini, quien después sería presidente de la Corte Constitucional), y pocos años después, en 1952, se graduaría con una tesis sobre derecho constitucional titulada “El Estado y la Iglesia, artículo 7 de la Constitución Italiana” (“Lo Stato e la Chiesa, art. 7 della Costituzione Italiana”). Poco después de graduarse, siguió un curso de derecho comparado en Estados Unidos con un profesor estadounidense de la Universidad de Baton

Rouge, Louisiana, que le hizo comprender las diferencias y similitudes entre el derecho romano y el derecho sajón; este curso le abriría un horizonte internacional que más tarde ella cubriría de manera muy amplia. De hecho, Eleonora tuvo una beca Fullbright en Estados Unidos, y a su regreso a Roma inició un trabajo de aprendiz en un despacho de abogados especializado en derecho matrimonial y familiar.

El año 1953 fue crucial para su vida familiar, pues Eleonora contraería nupcias con Franco (Francesco Maria) Masini, cirujano ortopédico, quien sería su inseparable compañero y gran apoyo hasta su fallecimiento (47 años después, en 2000). Entre 1953 y 1960 tendrían tres hijos (Alessandro, el primero, en diciembre de 1953; Andrea, el segundo, en julio de 1956, y Federico, el tercero, en agosto de 1960).¹ Durante este lapso, a intervalos, Eleonora regresaría a la Universidad de Roma, a la Facultad de Ciencias Sociales, para tomar cursos de sociología, materia que ya entonces le apasionaba. Y, aunque brevemente, aprovecharía también para hacer algunas visitas para revisar el tema de la previsión en la Unidad de Investigación de Políticas de la Ciencia (Science and Technology Policy Research Unit; SPRU) de la Universidad de Sussex, en Inglaterra, en lo que sería su primer contacto con el campo de la prospectiva. Durante ocho años, Eleonora se dedicaría a sus hijos y a estudiar para su segundo grado de licenciatura en sociología, que culminaría en 1969.

II. 1960-1970: la búsqueda de los estudios del futuro

¿Por qué empezó Eleonora a interesarse en el estudio del futuro? A ella misma, a la distancia, le parece algo casual que así haya sido. Ello ocurrió en la segunda mitad de la década de los sesenta, cuando Eleonora se había alejado de la universidad, pero no del estudio. A principios de esa década, acompañada de sus tres hijos, entonces pequeños (alguno todavía en carriola), empezó a ir a la Villa Borghese a los encuentros de la Rinascita Cristiana, donde, llevando bajo el brazo libros de jurisprudencia y filosofía, esta última su verdadera vocación, le solicitaron hacer algunas presentaciones sobre el Conci-

¹ Alessandro es cirujano ortopeda, director del Departamento Ortopédico de un hospital en Roma; Andrea es psiquiatra, especializado en jóvenes, e imparte clases en la Universidad de Chieti; y Federico es profesor de chino y de literatura china en el Istituto Italiano di Studi Orientali y vicepresidente de la Universidad de la Sapienza de Roma.

lio Vaticano II y el mensaje de Juan XIII, asuntos que la apasionaban. El decreto sobre el apostolado de los laicos la inspiraba (y seguiría haciéndolo durante años) y la *Gaudium et Spes*, le parecía una guía de extraordinaria visión, que la invitaba a participar en la construcción de una comunidad internacional. Nacía así en Eleonora la inquietud por investigar los signos del tiempo en términos de esperanza y de comprender el presente en términos de un futuro diverso.

En los encuentros de la Rinascita Cristiana conoció a Pietro Pace (sacerdote diocesano), uno de los iniciadores del Instituto de Investigación Aplicada, Documentación y Estudios (Istituto Ricerche Applicate, Documentazioni e Studi, Irades), quien era el ayudante espiritual del grupo de scouts al que pertenecían los hijos de Eleonora. En esos encuentros empezó a interesarse por las grandes mutaciones sociales y a adentrarse en la sociología. Las razones esgrimidas en la literatura sociológica de entonces para definir y explicar los grandes cambios políticos, económicos y sociales que ella percibía no acababan de convencerla. Ávida lectora, se encontró con el libro (ahora clásico de la prospectiva) *El arte de la conjetura*, de Bertrand de Jouvenel² (de 1964), y leyó *El futuro ya ha comenzado*, de Robert Jungk³ (de 1953). Sus lecturas se ampliaron con los escritos de Johan Galtung,⁴ iniciador de los estudios sobre la paz —quien más tarde (en 1975) sería presidente de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, cuando Eleonora ocuparía la Secretaría General de la Federación—, y los de John McHale,⁵ quien había publicado ya su texto *El futuro del futuro* (en 1964).

² Bertrand de Jouvenel (1903-1987; Francia), filósofo, economista y politólogo, fue el fundador del grupo *Futuribles*, y un inspirador del pensamiento sobre el futuro en la Europa de la posguerra, elaborando el pensamiento de otros franceses que, antes que él, como Gaston Berger (1896-1960; Francia), o simultáneamente, como Pierre Massé (1898-1987; Francia), construían la prospectiva. Su obra *El arte de la conjetura* es uno de los clásicos del campo.

³ Robert Jungk (1913-1994; Austria), escritor y periodista, y uno de los primeros estudiosos del futuro austriaco, quien escribiría en la prensa subversiva clandestina en la Alemania nazi. Se le considera inventor de los talleres de futuros, como instrumento para la renovación social. Él escribió extensamente sobre cuestiones nucleares y en 1986 recibió el Premio Nobel Alternativo.

⁴ Johan Galtung (1930-?; Noruega), matemático, sociólogo y politólogo, y uno de los fundadores y protagonistas más importantes de la investigación sobre la paz y los conflictos sociales. Autor de más de cincuenta libros y más de mil artículos. En 1987 recibió el Premio Nobel Alternativo y en 1993 el Premio Gandhi.

⁵ John McHale (1922-1978; Escocia), artista y sociólogo, quien fuera miembro y secretario general de la Academia Mundial de Ciencias (World Academy of Sciences) y autor de diversos libros, entre los que están *El futuro del futuro* (*The Future*

Gracias a Pietro Pace, Eleonora empezó a trabajar en 1968 de manera gratuita, en el recién constituido Instituto de Investigación Aplicada, Documentación y Estudios (Irades), haciéndose responsable del Centro de Previsión del mismo (para entonces su hijo más pequeño tenía ya siete años). Allí empezó a establecer un acervo de estudios de previsión, con publicaciones donadas por autores de varios países, libros y documentos inéditos, y la adquisición de libros y revistas (entre ellas *Futuribles*, *Futuribili* y la recién nacida *Futures*). Con la curiosidad e ímpetu de una joven, y que aún hoy la caracterizan (aunque para entonces tenía ya poco menos de cuarenta años de edad), Eleonora decidió, según cuenta en sus memorias (por publicarse), escribirle a algunos de estos autores. Todos le respondieron, marcando el inicio de un largo intercambio de correspondencia con ellos (quienes le enviaban libros y textos a los que ella respondía con sus comentarios e inquietudes).

III. 1970-1980: la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y el encuentro con la comunidad de estudiosos del futuro

Así, en 1970 Eleonora, para su sorpresa, fue invitada por Hidetoshi Kato⁶ al segundo encuentro que este primer grupo de estudiosos de la prospectiva celebró en Kioto, Japón, cuyo título fue “Retos desde el futuro” (el primero, titulado “Humanidad 2000”, se había celebrado en 1968, en Oslo, Noruega, organizado por Johan Galtung). Su asistencia a dicho encuentro sería decisiva para que Eleonora quedase permanentemente vinculada con los estudios de los futuros, a los que a partir de entonces contribuiría de múltiples maneras. Éste era su primer viaje a través del mundo y su impresión de la bella Kioto, el magnífico recibimiento al estilo de la hospitalidad japonesa tradicional, la cautivaron, a pesar de sentirse pequeña y lejos de su país. En Kioto, Eleonora conocería en persona a Robert Jungk y a John McHale y su esposa Magda McHale (quien más tarde ocuparía la vice-presidencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, al tiempo que Eleonora ocupaba la presidencia de la

of the Future; 1968), *Hechos y tendencias mundiales (World Facts and Trends*; 1972) y *Telefuturos: Observaciones prospectivas (Telefutures: Prospective observations*, 1977).

⁶ Hidetoshi Kato (1930-?; Japón), sociólogo y quien inició una de las primeras operaciones de educación vía internet en el mundo.

misma). Se encontraría también con Jim Dator⁷ y Richard Mayer,⁸ quien presentaría una conferencia sobre los futuros de las ciudades, con Valerio Selan (economista del grupo italiano *Futuribili*) y con James Wellesley-Wesley.⁹ Aunque recién incorporada al grupo (Eleonora cuenta que después de haber hecho su presentación en la conferencia, Robert Jungk se sentó junto a ella y le preguntó: “¿Pero quién eres tú?”), Eleonora fue invitada como escucha a un encuentro preliminar que debería conducir a la fundación de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation), promovida por los ya citados, y otros, como el filósofo rumano Pavel Apostol,¹⁰ aunque ello se concretaría sólo tres años después.

Poco tiempo después conoció, en la sede de *Futuribles* de París, a Bertrand de Jouvenel, quien ha sido para Eleonora uno de sus maestros de prospectiva que ha tenido una influencia importante en su formación. En sus entonces recientes cursos de especialización en sociología (1969), Eleonora había conocido también al padre Pedro Beltrao,¹¹ brasileño, sociólogo del desarrollo y demógrafo, a

⁷ Jim Dator (Estados Unidos), politólogo, es uno de los pioneros más destacados de los estudios de los futuros. Fue el primero en dictar un curso sobre estudios de los futuros en una universidad de Estados Unidos (1966) y desde hace años es director de la Opción de Graduados en Futuros Alternativos del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Hawaii y director del Centro de Investigación para Estudios de los Futuros de Hawaii. Fundador del Instituto para Futuros Alternativos (1977) y presidente de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (1990-1992). Es autor y coeditor de numerosos libros sobre el campo. Su tarea como formador de personas interesadas en los estudios de los futuros ha sido inmensa. A él se debe en buena medida la adopción de la expresión “estudios de los futuros”, con futuros en plural, para denotar las diferentes alternativas de futuro.

⁸ Richard Meier (1934-?; Newark, Nueva Jersey, Estados Unidos), exitoso y reconocido arquitecto, diseñador entre muchos otros del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y del Centro Getty de Los Ángeles, y quien responsabilizaría a Eleonora de inspirar su análisis de los desafíos que la humanidad deberá afrontar en el futuro.

⁹ James Wellesley-Wesley (1926-2007; Inglaterra), socio de Robert Jungk en la fundación de la iniciativa “Humanidad 2000” (Mankind 2000) en 1965, miembro fundador de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros.

¹⁰ Pavel Apostol (?-1983; Rumania), filósofo, miembro de la Academia de Ciencias de Rumania, autor de más de una docena de libros sobre diferentes temas, que van desde la dialéctica hasta la dianética.

¹¹ Pedro Calderán Beltrao (1921-1991; Brasil), doctor en ciencias políticas y sociales y licenciado en ciencias económicas de la Universidad de Lovaina; profesor de sociología y demografía de la Universidad Gregoriana de Roma y director fundador del Centro de Documentación e Investigación de la Universidad Valle del Sinos, Brasil. Autor de diversos libros, entre los que figuran: *Sociología do desenvolvimento* (1965); *Analisi della popolazione mondiale* (1967); *Sociologia della famiglia contemporanea* (1968). Además fue editor de *Ecología humana e valori etico-religiosi* (1984).

quien ella reconoce como su mentor en el campo de la sociología. Y no pasaría mucho tiempo antes de que también se vinculase académicamente de manera muy estrecha con Elise Boulding,¹² socióloga estadounidense, quien la introduciría en la investigación de los problemas y posibilidades de las mujeres en el mundo de hoy y del futuro, campo que sería tema continuo de sus reflexiones a lo largo de los años. Estos tres grandes personajes serían, por confesión expresa de Eleonora, sus grandes maestros “en el sentido más extenso de la palabra”.

En 1970, Eleonora coordinó en el Irades la publicación de un texto que documenta las personas y centros dedicados entonces a los estudios de los futuros en los diversos países del mundo, con el título de *Previsioni dei mutamenti sociali (Previsión de los cambios sociales)*, que más tarde vería nuevas ediciones en inglés (1971, 1972 y 1975). Esta publicación (la tercera en su tipo a nivel mundial, luego de trabajos similares de Eric Jantsch y John MacHale) fue resultado de una larga y puntillosa investigación, siguiendo las indicaciones de diversos amigos de Eleonora en varios países, y una recolección de datos a través de un cuestionario. La elaboración de esta especie de directorio (o diccionario tipo “quién es quién”) sería retomada más tarde por la Sociedad Mundial del Futuro (World Future Society). Como parte de sus tareas en Irades, Eleonora organizó también una serie de cursos cortos sobre prospectiva; a ellos asistiría, entre otros, el padre Pedro Beltrao.

En 1972, Eleonora asistió a una conferencia organizada por el Consejo Europeo, sobre la educación en Europa en Estocolmo, Suecia. Ahí conocería a Aurelio Peccei,¹³ quien luego de una intervención de Eleonora se le acercó para preguntarle quién era ella, iniciándose entonces una camaradería y cercana amistad entre ambos que duraría hasta la muerte de Peccei, acaecida en 1984.

Como puede apreciarse, los contactos iniciales de Eleonora con la prospectiva no podían haber sido ni más afortunados ni mejores.

¹² Elise M. Boulding (1920-2010; Noruega / Estados Unidos), socióloga, cuáquera; una de las pioneras y creadoras de los estudios de paz, con un enfoque holístico y multidimensional, y estudiosa en particular del papel de las mujeres en la historia y en los procesos de paz.

¹³ Aurelio Peccei (1908-1984; Italia), economista y empresario y administrador industrial, reconstructor de la empresa automotriz Fiat después de la Segunda Guerra Mundial, director de la empresa Olivetti y creador de Adela, un consorcio internacional de banqueros cuyo objetivo era apoyar la industrialización de América Latina. Fue el fundador y motor detrás del Club de Roma (1968-1969) y, menos conocido, uno de los promotores y fundadores del Instituto Internacional de Análisis Aplicado de Sistemas (IIASA) (1972) y del Fondo Mundial de Vida Salvaje (World Wildlife Fund).

Había logrado establecer vínculos con un grupo de pensadores de primera talla verdaderamente selecto. Tampoco podía haber sido más afortunado para la prospectiva que fuese justamente Eleonora la que haya estado en el lugar adecuado en el momento propicio. Su largo camino en busca de la comprensión del presente en función del futuro iniciaba buscando los signos del tiempo en términos de esperanza, como postulaba el papa Juan XXIII. Esa esperanza, la de construir un mundo mejor, aunada a su vocación de misionera de la nueva doctrina de los estudios de los futuros y su gran calidad humana, que no la abandonarían nunca, le darían a su obra y a sus acciones el toque muy especial que le ganaría el sobrenombre de “dama de la prospectiva”. Eleonora empezaría a viajar por el mundo difundiendo la importancia de pensar en el futuro a largo plazo, promoviendo el diálogo sobre lo posible y lo deseable, buscando un mundo más justo y menos conflictivo, poniendo en claro las dificultades y la discriminación vividas por las mujeres en prácticamente todo el mundo, pero en particular en los países menos desarrollados. Todo ello a pesar de tener que pagar el precio de los sacrificios que dicha misión representaba para su vida familiar, pues a pesar de contar con el decidido apoyo de su esposo Franco, significaba pasar tiempo lejos de él y sus tres muy queridos hijos (que para entonces tenían entre los diez y diecisiete años). Ello, para una mujer cuya familia ha estado siempre entre sus prioridades, no resultaba nada fácil; vivía así en carne propia parte de las dificultades de ser a la vez madre y esposa y profesional destacada, justo lo que ella estudiaba sociológicamente en otras mujeres.

En septiembre de 1972, Eleonora viajó a Bucarest, Rumania, donde se celebró una segunda conferencia sobre los estudios de los futuros titulada “El futuro común de los seres humanos”, organizada por Pavel Apostol y patrocinada por Mircea Malitza,¹⁴ entonces ministro de Educación de Rumania. Ahí Eleonora empezó a establecer lazos académicos y de amistad con colegas de Europa Central y del Este. Conoció a varios colegas dedicados a la previsión empleando fundamentalmente modelos matemáticos. Volvió a encontrarse con algunos de los grandes pensadores de entonces preocupados por el futuro: John McHale, Harold Linstone,¹⁵ Robert Jungk y Ber-

¹⁴ Mircea Malitza (1927-?; Rumania), diplomático y matemático, miembro del Club de Roma, para el que elaboró (junto con Madhi Elmandrjra y James Botkin) el conocido informe “Sin límites para el aprendizaje” (1979).

¹⁵ Harold Linstone (1924-?; Alemania / Estados Unidos), matemático, fundó en 1969 la revista *Technological Forecasting and Social Change*, y en 2003 ganó el Premio de Servicios Distinguidos de la Sociedad Mundial del Futuro (World Future

trand de Jouvenel. También entraría en contacto con Igor Bestuzhev-Lada¹⁶ de la Unión Soviética, con Mahdi Elmandjra,¹⁷ entonces vice-director de la UNESCO, y con investigadores de los estudios de los futuros de Polonia, Hungría y Yugoslavia. Participaron también alrededor de diez jóvenes italianos, apoyados por Irades, entre los que estaba Raimondo Cagiano de Azevedo, quien pasados los años presidiría la facultad de economía de la universidad La Sapienza de Roma. Fue en dicha conferencia donde se tomó la decisión de crear la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. En una reunión con tal propósito, realizada en el jardín de la Academia Rumana de Ciencias, Eleonora planteó un esbozo de programa para la todavía *non nata* federación. La fundación formal de la federación ocurriría un año más tarde, en junio de 1973, en París, Francia, con el apoyo de la UNESCO. Eleonora formaría parte del grupo de miembros fundadores de la federación, que, además de los ya mencionados, incluyó a otros personajes clave para el desarrollo de la prospectiva, como André-Clément Decoufflè, Serge Antoine,¹⁸ Pierre Piganiol, Peter Menke-Glückert¹⁹ y Paul Hanappe. Probablemente por su esbozo de programa de la federación, fue electa como su primera secretaria general, con Bertrand de Jouvenel como primer presidente.

Society). Autor y coeditor de varios libros sobre estudios de los futuros y pronósticos tecnológicos; entre ellos, el clásico *The Delphi Method* (1975) y *The Challenge of the 21st Century* (1994).

¹⁶ Igor Bestuzhev-Lada (1927-?; Rusia), filósofo e historiador, pionero de la prospectiva en Rusia, uno de los fundadores de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y miembro honorario de ella. Autor de cientos de artículos y dos docenas de libros sobre prospectiva.

¹⁷ Madhi Elmandjra (1933-?; Marruecos), politólogo y economista, fue director general adjunto de Programación y Estudios de los Futuros de la UNESCO y pionero de la prospectiva en Marruecos (presidente fundador de la Asociación Marroquí de Estudios de los Futuros). Presidió la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y de Futuribles Internacional. Ha publicado gran número de artículos y libros a los estudios de los futuros.

¹⁸ Serge Antoine (1927-2006; Francia), ecologista y alto funcionario del gobierno francés que ocupó diversos cargos. Editó la *Revista 2000* de la DATAR (1966-1978) y presidió el Comité Nacional de Francia del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (1982-1985). Miembro del Club de Roma (desde 1969) y en 2003 recibió el Premio Mundial Global 500 del Programa de Naciones Unidas para el Ambiente.

¹⁹ Peter Menke-Glückert (1929-?; Karlsruhe, Alemania), psicólogo, economista y abogado. Fue presidente de la Conferencia de Rectores de Alemania Occidental (1955-1960), dirigió el Departamento de Recursos de la Ciencia de la OCDE (1966-1970), y fue director adjunto de política ambiental del Ministerio del Interior del gobierno alemán (1971-1974) y del Departamento de Defensa Civil de dicho ministerio (1976-1978). Desde 1982 es director del Instituto de Prognóstica Política Ltd., en Bonn.

En septiembre de 1973, Eleonora organizó en Roma (con ayuda de James Wellesley-Wesley, quien entonces vivía en Roma, y con el apoyo del Irades, donde ella coordinaba el centro para estudios de los futuros), una “Conferencia Mundial Especial” de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, que llevó por título “Necesidades humanas, nuevas sociedades, tecnologías de apoyo” (*Human Needs, New Societies, Supportive Technologies*). Para Eleonora dicha conferencia representaba la oportunidad de hacer realidad su sueño de lanzar los estudios de los futuros en Italia a nivel internacional. Junto con Wellesley-Wesley seleccionó a quiénes invitar (cerca de 200 personas: Wellesley-Wesley había convocado junto con Johan Galtung a la primera conferencia sobre estudios de los futuros celebrada en Oslo, Noruega, en 1968) y la temática de la conferencia. Con este motivo pudo profundizar sus lazos con sus colegas de Europa Central y del Este (por ejemplo, Mihai Botez²⁰ de Rumania; Andrzej Sicinski,²¹ Jan Strzelecki²² y Jan Danecki,²³ sociólogos de Polonia; y Maria Koszegi Kalas y Erszebet Gidai de Hungría) e invitar a pensadores de países en desarrollo que serían claves para la difusión de la prospectiva en dichos países (entre ellos, Samir Ghaur e Ibrahim Abdel-Rahma²⁴ de Egipto, y Romesh Thapar²⁵ de la India). También participaron en la conferencia estudiosos como

²⁰ Mihai Botez (1940-1995; Rumania), matemático y diplomático, director del Centro de Investigación Prospectiva de la Universidad de Bucarest (1967) y del Centro Internacional de Metodología para el Estudio del Futuro y el Desarrollo (1974-1977).

²¹ Andrzej Sicinski (1924-2006; Polonia), sociólogo, fue ministro de Cultura y Arte de Polonia (1991-1992).

²² Jan Strzelecki (1919-1988; Polonia), sicólogo y ensayista socialista, fue miembro del seminario Experiencia y Futuro (1978-1983), que jugó un papel importante en la oposición democrática al gobierno polaco, y más tarde asesor del sindicato Solidaridad y miembro del equipo de investigación de Alain Touraine. Murió trágicamente en 1988, tras ser golpeado severamente en las calles de Varsovia.

²³ Jan Danecki (1928-2006; Polonia), sociólogo y economista, autor de varias tesis sobre el desarrollo social. Publicó diversos libros, entre los que destacan *Hacia Polonia 2000: problemas de desarrollo social* (*Towards Poland 2000: problems of Social Development*, 1980) y *La transformación en Polonia: algunos puntos de vista* (*The Transformation in Poland: some Points of View*, 1982).

²⁴ Ibrahim Abdel-Rahma fue ministro de planificación de Egipto y quien hizo posible la conferencia mundial de la WFSF en Egipto en 1978.

²⁵ Romesh Thapar (1922-1991; India), periodista y comentarista político, fundador y editor de la revista mensual *Seminar*, y uno de los pensadores socialistas más importantes de la India, que pertenecería al círculo de Indira Gandhi. Fundador del Centro para Sociedades en Desarrollo (*Center for Developing Societies*) de Nueva Delhi, el cual sería foco del pensamiento sobre el futuro y el desarrollo, y seguiría siéndolo incluso años después de su muerte.

Ernst Friedrich Schumacher,²⁶ Roger Garaudy,²⁷ Jacques Delors y otros personajes centrales para el desarrollo de la prospectiva, como Bertrand de Jouvenel, Madhi Elmandjra, Fred Polak,²⁸ Ossip Flechtheim,²⁹ John McHale y Magda McHale, Elisa Boulding, Yehezkel Dror,³⁰ Jim Dator, Denis Gabor,³¹ Johan Galtung, Harold Linstone, Ian Miles³² y Sam Cole,³³ así como diversos intelectuales

²⁶ Ernst Friedrich Schumacher (1911-1977; Alemania), estadístico y economista, profesor de la Universidad de Oxford, protegido de John Maynard Keynes y conocido sobretodo por su libro *Lo pequeño es hermoso* (*Small Is Beautiful: a Study of Economics as if People Mattered*), publicado en 1973 y considerado entre los cien libros más influyentes publicados desde la Segunda Guerra Mundial.

²⁷ Roger Garaudy (1919-2012; Francia), filósofo marxista y escritor, miembro de la Asamblea Nacional y luego senador, convertido más tarde al Islam. Autor de más de cincuenta libros, principalmente sobre filosofía política y marxismo, y del controvertido libro *Los mitos fundacionales de la política israelí* (*Les mythes fondateurs de la politique israélienne*, 1996), donde niega el holocausto judío y por el que recibiría una condena suspendida de cárcel de varios años. Recibiría el Premio Internacional Rey Faisal por servicios al Islam.

²⁸ Fred Polak (1907-1985; Holanda), economista, filósofo y sociólogo, quien presidió el proyecto Humanidad Internacional 2000 y escribió los libros clásicos *Prognostics e Imágenes del futuro* (en dos volúmenes).

²⁹ Ossip Kurt Flechtheim (1909-1998; Ucrania, Alemania), politólogo y abogado, quien a mediados de la década de los cuarenta acuñó el término “futurología”. A fines de la década de los sesenta fundó la revista *Futurum*, y publicó numerosos libros sobre los estudios de los futuros; entre ellos: *The Futurology: The Science of Probability* (1949), *History and Futurology* (1966) y *Futurology: the Fight for the Future* (1980).

³⁰ Yehezkel Dror (1928-2011; Austria, Israel), politólogo y futurista. Miembro del Club de Roma, pionero en los campos de administración pública, ciencias políticas, gobernanza, liderazgo y asuntos de seguridad. Autor de diversos libros, entre ellos *Capacidad para gobernar: un informe para el Club de Roma* (*The Capacity to Govern. A Report to the Club of Rome*), y *Enfrentando el futuro* (1990).

³¹ Denis Gabor (1900-1979; Hungría), físico, inventor de la holografía. Ganador del Premio Nobel de física en 1971. Miembro el Club de Roma y autor de, entre otros, los libros: *La invención del futuro*, *Innovaciones: científicas, tecnológicas, sociales* y *La sociedad madura. Una visión del futuro*.

³² Ian Miles (Inglaterra), psicólogo social, profesor de innovación tecnológica y cambio social en la Escuela de Negocios de la Universidad de Manchester, Inglaterra. Fue director de la unidad de Investigación de Políticas en Ingeniería, Ciencia y Tecnología (*Policy Research in Engineering, Science and Technology*, PREST) del Instituto de Investigación sobre Innovación de la Universidad de Manchester, Inglaterra.

³³ Sam Cole (Inglaterra), físico teórico, profesor en el Departamento de Planeación (desde 1983) y el Departamento de Geografía (1993-1997) de la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo, Estados Unidos. Fue miembro de la Unidad de Investigación de Política Científica y Tecnológica (SPRU) de la Universidad de Sussex, Inglaterra. Autor y coautor de varios libros, entre los que destacan *Pensando sobre el futuro: una crítica a los Límites del Crecimiento* (*Thinking About the Future: A Criti-*

italianos de estatura, como Giorgio Nebbia,³⁴ Bruno de Finetti,³⁵ Francesco Alberoni,³⁶ Giuseppe de Rita,³⁷ Sabino Acquaviva,³⁸ Achille Ardigò,³⁹ Umberto Colombo,⁴⁰ Silvio Ceccato,⁴¹ Pietro Ferraro,⁴² Andrea Ferrari Toniolo y Valerio Tonini.⁴³ En dicha conferencia, y lo señalamos para mostrar el poder de convocatoria y la imaginación y capacidad de Eleonora para tender puentes de diálogo multidisciplinarios, el cineasta Roberto Rosellini (1906-1977; Italia) presentó su película *Catalina de Medici* sobre el futuro de la tecnología, basada en las ideas de Jim Dator; además, los asistentes fueron recibidos en una audiencia privada por el papa Pablo VI. Si bien muchos de los asistentes a esta audiencia, lo mismo agnósticos, marxistas, hinduistas, islamistas que cristianos, la recordarían como un evento memorable, debido a ella Robert Jungk acusaría a Eleonora en una

que of The Limits to Growth, 1973 (publicado en Estados Unidos con el título *Models of Doom*) y *Futuros mundiales: el gran debate (World Futures: The Great Debate)*, 1977).

³⁴ Giorgio Nebbia (1926-?; Italia), químico, ambientalista y político, fue miembro de la Cámara de Diputados y del Senado italianos. Doctor *honoris causa* de varias universidades italianas. Autor de, entre otros, *El desarrollo sostenible*.

³⁵ Bruno de Finetti (1906-1985; Italia), probabilista, estadístico y actuario. Autor de, entre otros, *La previsión: sus leyes lógicas, sus fuentes subjetivas*.

³⁶ Francesco Alberoni (1929-?; Italia), sociólogo y periodista, fue rector de la Universidad de Trento (1968-1970), fundador de la Universidad IULM (y rector de la misma de 1998 a 2001) y director de la RAI (Televisión Italiana; 2002-2005).

³⁷ Giuseppe de Rita (1932-?; Italia), sociólogo, presidente del Consejo Nacional de Economía y Trabajo (1989-2000). Fue uno de los fundadores del Centro Studi Investimenti Sociali (Censis), institución de la que fue secretario general (1974) y posteriormente presidente.

³⁸ Sabino Acquaviva (1929-?; Italia), sociólogo, periodista y escritor. Presidente de la Universidad de Padua (1977-1978). Autor de diversos libros.

³⁹ Achille Ardigò (1921-2008; Italia), sociólogo y político, después de la Segunda Guerra Mundial fundó el diario católico *El Futuro de Italia*. Presidente de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Bologna (1970-1972) y de la Asociación Italiana de Sociología (1983-1985). Autor de varios libros.

⁴⁰ Umberto Colombo (1927-2006; Italia), físico-químico, presidente de diversas organizaciones relacionadas con la ciencia y la tecnología (entre ellas el Comité para la Política Científica y Tecnológica de la OCDE entre 1971 y 1975) y ministro de investigación científica y tecnológica de Italia (1993-1994). Recibió diversos premios científicos y tres doctorados *honoris causa* (Universidad de Madras, India; Universidad Mendeleiev de Moscú, Rusia; y Universidad de Génova, Italia).

⁴¹ Silvio Ceccato (1914-1997; Italia), filósofo y lingüista, cofundador de la Escuela Operativa Italiana, cuyo propósito era generar modelos para describir y explicar la actividad mental y sus relaciones con el lenguaje.

⁴² Pietro Ferraro (1908-1974; Italia), empresario, protagonista de la resistencia italiana durante la ocupación alemana, y más tarde fundador de la revista *Futuribili* en Italia, inspirado en *Futuribles*, de Bertrand de Jouvenel.

⁴³ Valerio Tonini (Italia), ingeniero, filósofo de la ciencia y escritor.

reunión de los miembros de la federación recién creada de haber vinculado a ésta de manera cercana con el Vaticano. Bertrand de Jouvenel, con su figura alta y cabellos y barba blancos y su conocimiento del campo y los seres humanos que imponían respeto, salió en defensa de Eleonora, señalando que había hecho algo único por la Federación, por lo que todos deberían estarle agradecidos. Eleonora recibía así una primera lección de cómo sobrevivir en un mundo que, aunque académico, siempre tiene a la vez tensiones políticas. En todo caso, la conferencia fue, sin duda, todo un éxito, y contribuyó de manera importante a la consolidación de la recién creada Federación Mundial de Estudios de los Futuros como centro del pensamiento prospectivo contemporáneo.

En esos años de 1972-1973, Eleonora publicó en el Irades sus primeros trabajos formales sobre prospectiva. El primero, titulado “Espacio para el hombre” (“Spazio per l'uomo”), y poco después un segundo, su primer texto sobre la metodología de los estudios de los futuros, titulado “Previsión humana y social, utilidad y modos de prever” (“Previsione umana e sociale, utilità e modi del prevedere”). En ese entonces Eleonora organizaría también en el Irades varios cursos y reuniones sobre previsión para dirigentes, que impartirían, entre otros, Jacques Delors,⁴⁴ John MacHale, Yehezkel Dror y Hugues de Jouvenel.

En 1974 Eleonora tomó parte en una reunión sobre “La crisis petrolera” organizada alrededor del grupo de *Futuribili* de Italia,⁴⁵ fundado por Pietro Ferraro. La reunión estuvo centrada de manera más amplia en la crisis energética (en pleno foco de las preocupaciones en septiembre de ese año). Fue convocada por Bruno de Finetti, en la Universidad de Urbino, y en ella participaron también, entre otros, Howard Raiffa —quien entonces era director de IIASA y acababa de publicar un informe sobre energía de dicha institu-

⁴⁴ Jacques Delors (1925-?; Francia), economista y político, quien sería ministro de Economía y Finanzas de Francia (1981-1983) y luego presidente de la Comisión Europea (1985-1995). En 1989 recibiría el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional. Presidiría la Comisión para la Educación en el Siglo Veintiuno de la UNESCO (1993-1996). Es presidente honorario del Club de Roma.

⁴⁵ Entre los miembros del grupo *Futuribili* colaboradores de Pietro Ferraro estaban Giovanni Maria Di Simone, Valerio Selan, Sergio Cotta y Umberto Gori (con quien Eleonora desarrollaría una gran amistad). El Comité Patrocinador del grupo *Futuribili* incluía a un grupo de personas interesantes, entre las que estaban Roberto Ago (jurista que presidiría la stot), Vincenzo Cazzaniga (quien fuera presidente de la ESSO), Silvio Ceccato (hombre creativo y a la vez profundo), Andrea Ferrari Toniolo, Giuseppe Palomba, Aurelio Peccei, Manlio Rossi Doria, Ugo Spirito, Leo Valiani y Vittorio Veronesi (quien sería el primer presidente de la Asociación Italia-China).

ción—, el propio Pietro Ferraro, Francesco Forte, Giovanni Franzoni y Luigi Spaventa. En dicha reunión, que se traduciría en el que en opinión de Eleonora es uno de los libros más importantes en el campo de la previsión publicado en Italia (*Crisi dell'energia e crisi di miopia*, editado por de Finetti en 1975), ella tendría oportunidad de conversar largamente con Pietro Ferraro, de quien se haría amiga cercana y quien la impulsaría y motivaría aún más a seguir su labor de difusión del pensamiento sobre el futuro en Italia.

En 1975, Eleonora fue nombrada nuevamente secretaria de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, a la vez que Johan Galtung fue electo presidente de la misma. Ello marcaría sin duda los trabajos y actividades de Eleonora durante al menos los siguientes quince años, pero de igual manera los de la propia federación, que terminaría reflejando en mucho la personalidad y carácter de Eleonora.

También en 1975, Eleonora asistió a una reunión del Club de Roma en Filadelfia, Estados Unidos. El Club de Roma había sido fundado por Aurelio Peccei apenas unos años antes, agrupando a un selecto número de pensadores (economistas, politólogos, sociólogos, ingenieros) y personalidades destacadas interesados en los asuntos globales y el futuro. En esa reunión Eleonora fue cooptada por Peccei como miembro integrante del Club de Roma. Años más tarde sería nombrada miembro honorario de dicha organización, en la que participaría activamente. Eleonora desarrolló una amistad cercana con Peccei y, según sus palabras, serían muchas las tardes que pasaría “discutiendo con Aurelio Peccei sobre el futuro, con total humildad y espíritu de búsqueda”.⁴⁶ Peccei sería de gran ayuda para Eleonora (y otros pensadores del futuro) para que los estudios de los futuros pudiesen desarrollarse en Italia con independencia y libres de la influencia de intereses particulares. A lo largo de los años Eleonora participaría en varias de las reuniones del Club de Roma, ampliando sus contactos con personalidades internacionales importantes. Así, en Estocolmo conocería a Olaf Palme, entonces presidente de Suecia; en Salzburgo, en 1974, a Bruno Krinsky, entonces presidente de Austria; en Boston, en 1975, a Elisabeth Mann Borge-se, oceanógrafa e hija de Thomas Mann, con quien desarrollaría una gran amistad (durante años ellas serían las únicas dos mujeres entre los miembros del Club de Roma); en Senegal a Leopold Senghor, entonces presidente de Senegal; en Canadá a Pierre Trudeau, entonces

⁴⁶ Eleonora Masini, “A Future with Dignity”, *Futures*, número especial: Lo que los futuristas piensan, Sohail Inayatullah (ed.), vol. 28, núm. 6 y 7, 1996, pp. 626-629.

primer ministro de Canadá; en Guanajuato, en 1975, a Luis Echeverría, entonces presidente de México; en Rusia a Jermen Gvishani, funcionario de alto nivel (y yerno de Leonid Brezhnev); y en diversas reuniones (Helsinki, París y Minas Gerais) a Federico Mayor (quien fuera director general de la UNESCO de 1987 a 1997), con quien desarrollaría un larga y fuerte amistad.

En ese mismo año de 1975, el Irades cambió de administración y, luego de consultar con los miembros de su comité ejecutivo y con Aurelio Peccei, Eleonora decidió separarse de dicho Instituto, abandonando todos sus libros y documentos y algunos cuadros, pero llevándose con ella la Secretaría de la Federación, trasladándola a su propia casa. Despacharía desde ahí (empleando una caja postal que le consiguió Peccei), con la ayuda de Anna Arista, quien sería su asistente durante muchos años, y, frecuentemente, con la de sus hijos, e iniciaría un pequeño boletín de la federación, circulado entre los miembros de ésta. Sin duda la decisión debe haber sido muy difícil para Eleonora, pero su compromiso con la federación y los estudios de los futuros terminó siendo definitiva. Casi de inmediato, Eleonora fue invitada por el padre Pedro Beltrao a crear un curso de prospectiva (“previsión humana y social”) en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Previamente, el padre Beltrao, convencido de que las ciencias sociales requerían una perspectiva de visión de largo plazo orientada al porvenir, había organizado un par de reuniones sobre los futuros con grupos interdisciplinarios. La primera en 1975, con filósofos, sociólogos, biólogos, teólogos, psicólogos y expertos en estudios bíblicos, de dentro y fuera de la Universidad Gregoriana, que dio lugar al libro *El hombre del futuro (L'uomo del futuro)*; y la segunda en 1976, con la participación de filósofos, teólogos, economistas, sociólogos y Aurelio Peccei, cuyos resultados se publicarían en 1997 bajo el título *Pensar el futuro: cuestiones sistemáticas de futurología (Pensare il futuro: questioni sistematiche di futurologia)*, al que Eleonora contribuyó con dos capítulos. Con estos antecedentes, Eleonora inauguró el curso de previsión humana y social en 1976, el cual impartiría ininterrumpidamente hasta 2004. Se iniciaba así (con dicho curso y el del Centro Interuniversitario de Dubrovnik citado más adelante), otra de las grandes contribuciones de Eleonora al campo de la prospectiva: la formación de personas capaces de imaginar los futuros de manera rigurosa y crítica, con un sentido humanista.

Entre 1975 y 1976, en tanto que miembro del Club de Roma, Eleonora tuvo oportunidad de participar en las reuniones de discu-

sión del “Proyecto RIO para la Refundación del Orden Internacional”, dirigido por Jan Tinbergen, premio Nobel de Economía (1969). El proyecto se desarrolló con un grupo internacional e interdisciplinario compuesto por personajes como Silviu Brucan (semiólogo y profesor de ciencias políticas en Bucarest), Inga Thorston (subsecretario de asuntos exteriores de Suecia), Víctor Urquidi (economista destacado y presidente de El Colegio de México), James Grant (estudiosos de los problemas internacionales), Mahbub Ul Haq (paquistaní del Banco Mundial), Maurice Guernier (economista francés, colaborador de Jean Monnet, uno de los padres de la Unión Europea), Alexander King (escocés, entonces director de la ciencia de la OCDE), Roberto Vacca (matemático y estudioso de la cultura china) y Piero Angela (divulgador científico y pianista italiano). Eleonora tuvo oportunidad de intercambiar ideas con todos ellos. Interesante anotar que en la presentación de los resultados del proyecto, en 1976, según relata la propia Eleonora, Jan Tinbergen declarase, para sorpresa de todos, que los modelos econométricos no servían para predecir el futuro; lo que era útil era un intercambio de ideas a nivel internacional a partir del conocimiento de los procesos sociales.

En 1976 Johan Galtung puso en marcha un curso de estudios de los futuros, un diálogo intercultural de tres semanas de duración, en el Centro Interuniversitario de Dubrovnik, Yugoslavia (un centro de encuentro entre Europa del Este y del Oeste que él dirigía), orientado a estudiantes de posgrado y docentes de países de Europa occidental, central y oriental. Poco después Eleonora y Bart van Steenbergen se harían cargo de dicho curso de manera conjunta, y posteriormente sólo Eleonora. A estos cursos asistieron como docentes, entre otros, Giorgio Nebbia, Aurelio Peccei, Danilo Dolci⁴⁷ y Roger Garaudy. El curso se celebraría anualmente hasta 1989 (cuando el Centro Interuniversitario fue destruido por los bombardeos serbios), contribuyendo a la formación de gran número de jóvenes en las artes y filosofía de la disciplina.

En 1977 Eleonora fue invitada a formar parte de la Comisión Pontificia para la Justicia y la Paz, que fuera fundada diez años antes por el papa Pablo VI, para servir como consultora durante el tercer lapso de cinco años de operación de dicha comisión, entonces

⁴⁷ Danilo Dolci (1924-1997; Italia), sociólogo, poeta, educador y activista de la no violencia, impulsor de la mayéutica socrática, y conocido por su oposición a la pobreza, la exclusión social y la mafia siciliana. Autor de diversos libros, entre ellos, *Inventar el futuro* (*Inventare il futuro*; 1968) Ganador del Premio Lenin por la Paz (1957).

presidida por el cardenal Bernardin Gantin, primero con el jesuita Roger Heckel como secretario (entre 1977 y 1980) y posteriormente con Jan Pietr Shotte (1980-1983). Como integrante de la comisión, Eleonora participó en diversas reuniones y debates, incluyendo algunas del Consejo Mundial de Iglesias (World Council of Churches) donde, en una atmósfera amistosa, tuvo encuentros con representantes de distintas religiones, desde los ortodoxos de la Iglesia armenia hasta protestantes de distintas denominaciones. Durante su gestión como integrante de la comisión, los papas Pablo VI y más adelante Juan Pablo II se dirigieron a la Asamblea General con discursos sobre los fines de la comisión, que incluían la búsqueda de la paz, la justicia internacional y la necesidad de rechazar el racismo y respetar a la naturaleza y el ambiente, lo que se convertiría en la “ecología humana”, curso que Eleonora dictaría en la Universidad Gregoriana más tarde durante quince años.

En 1978 y 1979, Eleonora visitó México por primera vez en un viaje de trabajo (previamente, de niña, ya había estado en el país en viajes de esparcimiento, y en 1975 en una reunión del Club de Roma), para asistir a sendas reuniones tituladas “Visiones de Sociedades Deseables” (“Visions of Desirable Societies”), organizadas como parte de un proyecto dirigido por Johan Galtung para la Universidad de las Naciones Unidas, cuyo título general fue “Objetivos, Procesos e Indicadores de Desarrollo”. Dicho proyecto estaba dividido en tres partes, que correspondían a los tres elementos incluidos en su título. La primera consideraba objetivos y visiones, y las reuniones en México se celebraron en ese marco, centrándose en las perspectivas del futuro. Las reuniones fueron organizadas por la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y se celebraron en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (fundado por Luis Echeverría, para entonces ya ex presidente de México). La guía principal de las reuniones fue la necesidad de ir más allá del término de crecimiento económico que entonces definía al concepto de desarrollo, para incluir en este último a la totalidad del ser humano en sus requerimientos individuales y sociales. Dentro de este marco de referencia los participantes se cuestionaron cuáles podrían ser los objetivos de las sociedades del presente y el futuro, y cuáles podrían dar como resultado formas alternativas de desarrollo y, por ende, posibles futuros alternativos. Como resultado de dichas reuniones se publicó en 1983 un libro editado por Eleonora y Johan Galtung, con el título *Visiones de sociedades deseables*, que incluye algunos de los trabajos presentados en ellas. A las reuniones, que deben haber sido una delicia,

asistieron, entre otros, Ashis Nandy,⁴⁸ Elise Boulding, Jim Dator, Roger Garaudy, John y Magda McHale, Ian Miles, Danilo Dolci, Ivan Illich⁴⁹ y Stanislaw Nievo.⁵⁰

También en 1978, no conforme con su intensa actividad dentro de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, Eleonora se hizo cargo de la presidencia del Comité de Investigación de Futuros, Asociación Internacional de Sociología (International Sociological Association; ISA) a sugerencia de Bertrand de Jouvenel, quien había fundado dicho comité en Varna en 1977.

En 1978, la Sexta Conferencia Mundial de la Federación Mundial de los Estudios de los Futuros se celebró en El Cairo, Egipto, con el título “El futuro de la comunicación y la identidad cultural en un mundo interdependiente” (“The future of Communication and Cultural Identity in an Interdependent World”), con el apoyo de Abdel Rahman, quien más tarde sería ministro de planificación de dicho país. A dicha conferencia asistió, entre otros, John McHale (quien moriría poco después), así como gran número de estudiosos del futuro de países del tercer mundo, como: Soedjatmoko,⁵¹ de Indonesia; Romesh Thapar y Rajni Kothari, de la India; y de América Latina, Amílcar Herrera,⁵² quien había coordinado el modelo glo-

⁴⁸ Ashis Nandy (1937-?; Bhagalpur, Bihar, India), sociólogo, psicólogo político y crítico cultural y político, ganador del Premio Fukuoka de Cultura de Asia en 2007, de 1992 a 1997 fue director del Centro para el Estudio de Estudios de Sociedades en Desarrollo (csds). Pionero en el campo de la prospectiva en India, ha sido miembro del Consejo Ejecutivo de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en diversas ocasiones.

⁴⁹ Ivan Illich (1926-2002; Viena, Austria), filósofo, sacerdote católico y crítico social de las instituciones de la cultura occidental contemporánea y sus efectos. En 1961 fundó en Cuernavaca, Morelos, México, el Centro Intercultural de Documentación. Autor de, entre otros, los libros *Desescolarizando la sociedad* y *Némesis médica*.

⁵⁰ Stanislaw Nievo (1928-2006; Milán, Italia), escritor, periodista y director cinematográfico.

⁵¹ Soedjatmoko (1922-1989; Indonesia), intelectual y diplomático, uno de los fundadores del periódico del partido socialista indonesio (*Pedomani*). Miembro del Club de Roma y del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos (Londres). En 1978 recibió el Premio Ramon Magsaysey para la Comprensión Internacional (a menudo llamado el Premio Nobel de Asia). Fue rector de la Universidad de Naciones Unidas, en Tokio, Japón (1980-1987).

⁵² Amílcar Herrera (1920-1995; Argentina), científico, geólogo, interesado en políticas de ciencia y tecnología y los estudios normativos del futuro. Fue director de la Fundación Bariloche, desde donde coordinó la construcción del Modelo Mundial Latinoamericano, publicado en colaboración con otros destacados intelectuales latinoamericanos bajo el título de *¿Catástrofe o nueva sociedad?* (1977). Fue profesor de la Unidad de Investigación sobre Política Social (SPRU) de la Universidad de Sussex

bal latinoamericano (único modelo mundial construido en países en desarrollo, como alternativa al modelo de *Límites del crecimiento* del Club de Roma). A pesar de las dificultades enfrentadas por Eleonora (y su inseparable Anna Arista), en parte por el encuentro entre las culturas árabe y europea, la conferencia fue todo un éxito. En ella Madhi Elmandrja fue electo presidente de la Federación y Eleonora fue ratificada como secretaria.

En 1979 el Club de Roma inició con una reunión en Salzburgo un proyecto titulado "Sin límites al aprendizaje" ("No Limits to Learning"), en el que, entre otros, participarían Romesh Thapar, Ervin Laszlo, Luis Machado, Luis Herrera Campins (este último presidente de Venezuela), Adam Shaft, James W. Botkin, Madhi Elmandrja y Mircea Malitza. A Eleonora, interesada siempre en los asuntos educativos, el tema le fascinó y siguió de cerca todas las reuniones celebradas durante el proyecto.

La Séptima Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros debía realizarse en la India en 1980, pero el gobierno de dicho país desaprobó que el Centro para el Estudio de Sociedades en Desarrollo, que se había ofrecido para organizarla, fuese el encargado de hacerlo. El Comité Ejecutivo de la Federación consideró que como organización no gubernamental no podía (debía) recibir órdenes del gobierno de la India y, dolorosamente, tuvo que tomar la decisión de suspender la realización de la conferencia (ello traería como consecuencia, por la presión del gobierno de la India, que la federación perdiese el apoyo financiero de la UNESCO, que entonces era muy importante para ella). Se organizó en cambio en 1979 una conferencia regional en Berlín con el título "Ciencia y tecnología y el futuro", donde el Centro de Estudios del Futuro de Estocolmo ofreció organizar la Séptima Conferencia Mundial en Estocolmo, en 1982. Antes de dicha conferencia, en enero de 1980, en una reunión del Comité Ejecutivo de la Federación celebrada en Saint Vincent, Italia, se acordó que los miembros emitieran su voto por medio de una carta (mecanismo empleado por primera vez en unas elecciones de la federación, dado que la Asamblea que debía celebrarse en Cairo no había podido llevarse a cabo), Eleonora fue electa presidenta de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, cargo que ocuparía durante diez años, y Goran Backstrand, secretario de la misma.

(1976-1982) y director de uno de los departamentos y profesor emérito de la Universidad de Campinas, Brasil.

IV. 1980-1990: la presidencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y su presencia global

Con todo, las actividades de Eleonora no se limitaban a la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y otras organizaciones como la Asociación Internacional Sociológica y el Club de Roma. En 1981, Elise Boulding, con quien tenía ya una relación académica y de amistad, le propuso a la Universidad de las Naciones Unidas (UNU) que Eleonora coordinase un proyecto titulado “Mujeres, hogares y cambio”, una investigación compleja, realizada a lo largo de diez años, con y para las mujeres de África, Asia y América Latina, cuyo propósito era “establecer un nexo entre los eventos histórico a nivel macro y el nivel micro de los hogares. Durante el primer año Eleonora realizó una intensa tarea de investigación para seleccionar los países y coordinadoras que formarían parte del proyecto. Finalmente el proyecto sería realizado por grupos locales de investigadores de siete países: Argentina, Brasil, Chile, China, Colombia, Sri Lanka y Kenia. Los resultados se publicarían de manera sintética en un volumen titulado *Mujeres, hogares y cambio (Women, Households and Change*⁵³), también traducido al italiano. En ambos idiomas dicho volumen ha sido adoptado por muchas universidades como texto básico sobre asuntos de mujeres y de desarrollo. Así, en 1981, Eleonora realizó un viaje a América Latina, específicamente a Bogotá, Colombia (a donde volvería nuevamente como parte del proyecto en 1983, 1985 y 1987), donde colaboraría con un grupo de investigadores del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, encabezado por Carmen Elisa Flores, en un estudio sobre la transición demográfica, sin precedentes habido en Colombia. Visitaría también (en 1983 y 1984) el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ) en Petrópolis, Brasil.

En 1982, la Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros se celebró en Estocolmo, Suecia, con el título “Los futuros de la política” (“The Futures of Politics”). La conferencia fue inaugurada por Alva Myrdal⁵⁴ y los participantes fueron recibidos con interés y calidez por el gobierno de Suecia, celebrándose muchas actividades paralelas. Nuevamente, y en mucho

⁵³ Eleonora Barbieri Masini y Susan Stratigos, *Women, Households and Change*, Universidad de las Naciones Unidas, Tokyo, 1991.

⁵⁴ Alva Myrdal (1902-1986; Suecia), política y diplomática, pacifista que recibiría en 1982, junto con Alfonso García Robles (México), el Premio Nobel de la Paz.

gracias a la labor de Eleonora, en dicha conferencia participaron pensadores de futuros importantes, como Romesh Thapar (entonces vicepresidente de la WFSF), Yehezkel Dror de Israel, Ali Mazrui (político nigeriano), Mihailo Markovic (uno de los fundadores de Praxis Internacional), Rodolfo Stavenhagen (sociólogo mexicano) y Richard Falk (filósofo estadounidense). En la Asamblea General de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros celebrada entonces, Eleonora fue confirmada como presidenta de la Federación y Jim Dator fue electo como secretario de la misma, acompañándola durante el resto de su gestión al frente de ésta hasta 1990.

Eleonora participó activamente como presidenta en todas las actividades de la federación desde entonces. La octava Conferencia Mundial se celebró en 1984 en Costa Rica, único país de América Latina que ha sido sede de una conferencia tal hasta la fecha, siendo inaugurada por Óscar Arias.⁵⁵ En ella, titulada “Los futuros de la paz: perspectivas culturales”, participaron, entre otros, personajes como Richard Falk, Alvin Toffler, Rodolfo Stavenhagen, Ibrahim Abdel Rahman, Igor Bestuzhev-Lada, Roberto Vacca y Quin Linzhen. Esta conferencia tendría una importancia especial para Eleonora, no sólo por haber nacido en Centroamérica, sino porque marcaría el inicio de otra de sus pasiones. Como parte de ésta, se celebró una reunión especial con mujeres de diferentes países de Centroamérica, quienes le solicitaron fuese su vocera y la de aquellas mujeres que nunca habían sido escuchadas. Ello decidió a Eleonora a trabajar desde entonces en el tema de las mujeres y el futuro, al que tanto contribuiría durante los siguientes veinticinco años y más.

En 1984, a la muerte de Aurelio Peccei, fundador del Club de Roma, Eleonora sustituyó a Peccei en la presidencia del Grupo Internacional “Aurelio Peccei” de Estudio e Investigación Educativa y Científica sobre Macroproblemas, que forma parte de la Asociación Eta Verde (Edad Verde), establecida en Roma en julio de 1975 por el propio Peccei. En dicho grupo, siguiendo la estrategia definida por este último, Eleonora contribuiría a los estudios e investigación sobre la capacitación de los jóvenes. Entre las actividades organizadas por el grupo estaba una reunión anual entre estudiantes de educación primaria y secundaria para que las nuevas generaciones superen el infantilismo y la desvinculación intelectual causados a

⁵⁵ Óscar Arias (1940; Costa Rica), abogado, economista, político, empresario y político. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1987 por sus esfuerzos para la pacificación de Centroamérica. Presidente de Costa Rica en dos ocasiones (1986-1990 y 2006-2010), en las que introdujo y profundizó el modelo económico neoliberal en su país.

menudo por las estructuras de comunicación de nuestra sociedad; para educar su inteligencia creativa dirigida a “Aprender el futuro” estimulando una reflexión sobre *Los límites del crecimiento* y las posibles soluciones. Más allá de ello, a partir de la muerte de Peccei, Eleonora limitó su participación en las reuniones del Club de Roma.

En 1986, en lugar de una conferencia mundial, la Federación Mundial de Estudios de los Futuros organizó en Hawaii, gracias a la iniciativa de Jim Dator, una reunión regional con el título “¿Quién atiende y cómo? Futuros de las sociedades que atienden”, en un contexto en el que, a nivel mundial, el papel del Estado benefactor estaba en retirada.

Dos años más tarde, en septiembre de 1988 (tan sólo seis meses antes del incidente de la Plaza de Tien’an-men) la Conferencia Mundial de la Federación se celebraría en Beijing, China, bajo el título de “Los futuros del desarrollo” (“The Future of Development”). Eleonora viajó varias veces a China (al menos dos veces por año desde 1986) para entrevistarse con los miembros de la Academia de Ciencias Sociales de China, a la que pertenecía Qui Linzhen, su organizador, quien había ofrecido a Beijing como sede en 1984. Previamente, Eleonora había sido invitada a dar una serie de conferencias sobre el futuro en Beijing, Shanghái y Fujen, y ésta sería la última conferencia mundial de la federación que Eleonora prepararía y conduciría como su presidenta. En la organización de la conferencia fue de gran ayuda uno de los hijos de Eleonora, Federico, quien era entonces agregado de información de la embajada italiana en China. En ella, entre los cerca de 200 participantes extranjeros y los cientos de participantes del país, Eleonora conoció personalmente a grandes intelectuales chinos, como el sociólogo Fei Xiaotong⁵⁶ y el filósofo Zhao Fusan,⁵⁷ quienes fueron ponentes. Algunos de los participantes, encabezados por Eleonora, fueron recibidos por Li Peng, entonces primer ministro chino.

La siguiente Conferencia Mundial de la Federación se celebró en Budapest en mayo de 1990, con el título “Vinculando las decisiones del presente a las visiones de largo plazo”, justo al inicio de los cambios que verían los países de Europa Central y del Este. En ella conoció personalmente a Milos Zeman, quien sería primer minis-

⁵⁶ Fei Xiaotong (1910-2005; China), sociólogo y antropólogo, alumno de Bronislaw Malinowski, cuyos trabajos fueron instrumentales para establecer fundamentos sólidos para la sociología y antropología chinas.

⁵⁷ Zhao Fusan (1926-?; China), filósofo y académico cristiano. Trabajó en el Instituto de Religiones del Mundo (Institute of World Religions) y en la Academia China de Ciencias Sociales, de la que sería vice-presidente.

tro de la República Checa de 2001 a 2002, y con quien antes había sostenido una correspondencia importante (Eleonora recuerda que Zeman le dijo entonces que los contactos que había tenido con él por asuntos de la federación habían sido su ventana al Occidente).

La Asamblea General de la Federación celebrada durante la conferencia de Budapest marcaría el fin de diez largos años de presidencia de Eleonora; en ella, Jim Dator fue electo presidente de la Federación y Pentti Malaska⁵⁸ secretario (ambos habían sido ya propuestos en la Conferencia de Beijing en 1988). Eleonora, no obstante, mantiene su estrecha relación con la Federación al ser elegida presidenta del Consejo Ejecutivo, cargo que ocuparía hasta 1993. Con esa función, Eleonora todavía estaría muy activa en la organización de la Conferencia Mundial de la Federación celebrada en Barcelona en septiembre de 1991, con el título “Avanzando hacia la democracia y la participación. Retos para los futuros”, organizada por el Centro Català de Prospectiva, con la participación crucial de Jordi Serra del Pino.⁵⁹

La época en que Eleonora actuó en diversas funciones de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros le impuso una ardua y desgastante tarea de relaciones públicas, diplomacia y promoción y difusión de los estudios de los futuros, con grandes sacrificios familiares. Sin embargo, le permitieron, como recompensa, conocer y relacionarse, “enriquecerse” diría ella, con un gran número de grandes pensadores tanto del campo de la prospectiva (difícilmente podría señalarse a alguno de sus pioneros y estudiosos de “segunda” y “tercera” generación que no hubiese tenido contacto intenso con ella), como de otros campos (las ciencias sociales, en particular sociología y filosofía).

⁵⁸ Pentti Malaska (1934-2012; Finlandia), ingeniero, miembro del Club de Roma (desde 1972) y miembro honorario del mismo (2004). Fue presidente de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros (1980-1989), director del Centro de Investigación de Futuros de Finlandia (1992-1997) y presidente de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (1993-1997). Autor de varios libros sobre estudios de los futuros.

⁵⁹ Jordi Serra del Pino (1965-?; España), politólogo, discípulo de Jim Dator en la Universidad de Hawaii. Fue presidente del Centro Català de Prospectiva y del Instituto para Prospectiva y Estudios Estratégicos, ambos en Barcelona, España. Ha sido miembro del Consejo Ejecutivo de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en diversas ocasiones y actualmente es secretario (fundador) del Capítulo Iberoamericano de la misma. Dirige su empresa de consultoría Periscopi. Es uno de los más destacados exponentes de la tercera generación de estudiosos de la prospectiva y autor de gran número de artículos sobre dicho campo.

V. 1990-2000: el desarrollo del pensamiento y la escuela sobre la previsión humana y social

En 1991, a la muerte del padre Pedro Calderan Beltrao, Eleonora se hizo cargo del curso de “Ecología humana y el futuro”⁶⁰ que éste había iniciado años antes en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Según relata la propia Eleonora, en su última reunión con Beltrao, poco días antes de su muerte, siempre sonriente y señalándola con el dedo, éste le dijo: “recuerda, tú naciste para enseñar”. Beltrao no se equivocó en su juicio, y aunque ella parece haberlo interpretado en el sentido limitado de la docencia en un salón de clases, él, como muchos después de él, seguramente no se refería sólo a esa capacidad, sino a enseñar en el más amplio sentido de la palabra, pues Eleonora ha sido también (y quizá incluso sobre todo), de manera natural y sin esforzarse mucho, una verdadera *professoressa* de todos quienes hemos tenido la fortuna de tener cierta cercanía con ella.

Ese mismo año de 1991, Eleonora participó en Praga en una reunión de la UNESCO sobre democracia y cultura (cuyo título fue “El reto de la democracia”), donde conoció a Vaclav Havel, y en la que también estuvieron presentes, entre otros, Alain Touraine, Federico Mayor y Fernando Henrique Cardoso (el *Correo de la UNESCO* publicó en noviembre de 1992 un número especial sobre dicha reunión).

Entre 1991 y 1994, Eleonora se encargó de dirigir para la UNESCO otro proyecto importante y de difícil ejecución, sobre un tema de gran trascendencia: *Los futuros de las culturas*. Con su mismo espíritu de siempre y como verdadera pionera, Eleonora convocó a estudiosos de América, Europa, África y Asia a una serie de seminarios para dialogar sobre las culturas y sus futuros. Las diferencias y concordancias en la concepción del tiempo, las consecuencias de la diversidad cultural, los miedos y las esperanzas sobre los futuros, fueron temas discutidos desde las distintas perspectivas de los participantes, bajo su dirección y crítica constructiva siempre atinadas. Una vez más, Eleonora le dio voz sobre sus futuros a quienes de otra manera no la tendrían. Los resultados fueron editados por Eleonora en dos volúmenes en 1992 y uno más, el informe final, en 1994.

⁶⁰ Ecología humana, según Otis Dudley Duncan, en una definición que pensamos adopta Eleonora, es “el estudio de las interacciones entre la población humana y el ambiente natural a través de la tecnología regulada por las organizaciones sociales”.

En 1992, Eleonora fue electa presidenta para Europa de la Academia Mundial de Artes y Ciencias (World Academy of Arts and Sciences), bajo los presidentes Carl-Goran Heden y Harlan Cleveland. Como tal, organizó con Umberto Colombo una reunión en Vinci (lugar de nacimiento de Leonardo da Vinci) sobre arte y ciencia. En ella participaron científicos reconocidos, como Ilya Prigogine (Premio Nobel de química 1977) y Vincenzo Caglioti (matemático) y filósofos como Ervin Laszlo y Paul Feyerabend. La idea básica de la reunión fue arte y ciencia, aunque habiendo vivido separadas durante siglos, en el futuro se irán acercando, entre otros motivos por el desarrollo tecnológico. La reunión fue todo un éxito (según le manifestó Prigogine a Eleonora, esta reunión, pequeña y sin más plan que su título, fue una de las mejores a las que él haya asistido).

En 1993, la Conferencia Mundial de la Federación de Estudios de los Futuros se celebró en Helsinki, Finlandia. Tuvo una duración de cinco días; cada uno de ellos fue nombrado en honor de alguno de los miembros especiales de la federación. El último fue nombrado en honor de Eleonora,⁶¹ quien en dicho evento dictó una de las conferencias plenarias, con el título “Humanos, naturaleza y tecnología” (“Humans, Nature and Technology”). Ese mismo año Eleonora regresó a América Latina para participar en una reunión organizada en Caracas, Venezuela, por la Comisión de la UNESCO de dicho país, para discutir un proyecto para el futuro de la educación pública de nivel básico (primaria) en Venezuela. En dicha reunión se construyeron tres escenarios, incluyendo en uno de ellos una posible revolución (un año antes Hugo Chávez intentaba dar un golpe de Estado y luego ganaría la presidencia de la República).

No contenta con todo lo efectuado hasta entonces, en 1994 Eleonora se unió con Rita Levi Montalcini⁶² para fundar la Red Internacional de Mujeres; WIN (Women’s International Network: Emergency and Solidarity), promoviendo un convenio en Roma con la intención de reunir a representantes de grupos de mujeres de todo el mundo en una red de solidaridad que les permitiese enfrentar situaciones de emergencias graves de toda naturaleza. Eleonora presidiría la red y Rita Levi sería presidenta honoraria de la misma. Durante el proyecto sobre “Hogares, género y edad” que Eleonora

⁶¹ Los otros cuatro miembros de la Federación así honrados fueron: Johan Galtung, Ibrahim Abdel-Rahma, Robert Jungk y Magda Cordell McHale. Véase Karoliina Lehtinen, “World Futures Studies Federation in 1993-1997”, *Futures*, vol. 37, 2005, pp. 387-399.

⁶² Rita Levi Montalcini (1909-2012; Turín, Italia), feminista y Premio Nobel de Fisiología (medicina) en 1986 por sus trabajos en neurobiología.

había coordinado para UNESCO (véase arriba), le había impresionado la notable capacidad de las mujeres para enfrentar diversos retos y peligros uniendo fuerzas y sin esperar ayuda de fuera. Elise Boulding había estimulado a Eleonora a investigar sobre grupos de mujeres que, desconocidos para la comunidad internacional y a menudo incluso a nivel nacional, operan de manera similar en situaciones de emergencia. Entre los objetivos de la Red WIN estaba darles visibilidad a esos grupos de mujeres y vincularlos entre sí, facilitando la transmisión de experiencias y las relaciones de solidaridad entre ellos, y mostrar cómo los grupos de mujeres son capaces de recrear estructuras sociales que han sido destruidas (por guerras, conflictos de largo plazo, desastres ambientales o pobreza extrema) o crear estructuras sociales alternativas en ambientes hostiles. Eleonora regresa así al tema de las mujeres como calladas constructoras cotidianas de futuros. El proyecto recibió el apoyo de Federico Mayor y de la UNESCO, y de Francesco Rutelli, alcalde de Roma. La Red WIN se constituyó formalmente en 1995 en una reunión en el magnífico Campidoglio de Roma, con la presencia de grupos de mujeres de Argelia, Armenia, Bélgica, Brasil, Camerún, Congo-Zaire, Francia, India, Irán, Italia, Palestina, Ruanda y Serbia, cuyo denominador común eran sus experiencia de haber trabajado juntas, en solidaridad, en situaciones difíciles y a menudo trágicas. Los trabajos de WIN procederían a la manera de una bola de nieve; cada grupo identificaría a otros en condiciones similares, con un enfoque empírico a nivel de las bases. Ese año Eleonora publicó los primeros tres pequeños boletines informativos de la red. Al año siguiente, junto con Annarosa Arista y Maria Grazia Piazza, Eleonora estableció un grupo de trabajo que empezó a elaborar un directorio de dichos grupos de mujeres (que sería publicado en 1999). En 1997 la red organizó una primera reunión, a través de una videoconferencia.

En 1997 se celebró un Simposio Regional Nórdico de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en Reikiavik, Islandia, en el que Eleonora presentó una conferencia con el título “Responsabilidad global, objetivos comunes y diferentes” (“Global Responsibility, Common and Different Goals”).

Un año más tarde, en 1998, Eleonora recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad Corvinus de Budapest, Hungría, como reconocimiento a su papel en la formación de los grupos pioneros de estudios de los futuros en dicho país y su apoyo sostenido a las actividades de los mismos. Su conferencia en la ceremonia de recepción del grado la tituló: “El papel de los estudios de los futuros en una sociedad global” (“The Role of Futures Studies in a Global Society”).

Especialmente desde la segunda mitad de los años noventa y la primera mitad de la siguiente década, Eleonora promovió el doctorado en ciencias sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Desde entonces contribuyó a la formación de un grupo de personas de diferentes culturas que han desarrollado el enfoque de la previsión humana y social, en distintos contextos.

De 1999 a 2001, Eleonora coordinó un curso de prospectiva propuesto por Luigi Ferro en la Escuela Superior de Administración del Ministerio del Interior (Scuola Superiore dell'Amministrazione degli Interni; SSAI). A dichos cursos y seminarios asistieron altos funcionarios del ministerio, funcionarios prefectos de alto nivel e incluso algunos vinculados con las funciones del Estado.

*Tesis de estudiantes de doctorado dirigidas
por Eleonora B. Masini:*

- Appuzzo, Gian Matteo (2004), "Il futuro della città di Sao Paolo. La previsione umana e sociale e lo spazio urbano".
- Arnaldi, Simone (2005), "Scuola, bambini e futuro. Un'indagine sui fattori che influenzano la rappresentazione umana del futuro".
- Bonnefoy Muñoz, Josiane María Claudia (2006), "La maternidad adolescente en Chile".
- Casaveccia, Andrea (2005), "Giovani, identità e lavoro".
- Cinquegrani, Riccardo (2003), "Comunità epistemiche, future studies e allargamento dell'Unione Europea 2006-2011".
- Conversi, Paolo (2003), "La 'capacità' della società civile di promuovere uno sviluppo umano sostenibile".
- Ermani, Francesco Maria (2002), "La solidarietà parrocchiale. Studio sulle interazioni tra parroci e laici provenienti dai paesi in via di sviluppo".
- Gentile, Cristiano (2002), "L'influenza degli incentivi economici sulla decisione di ritornare tra i beneficiari dei programmi di assistenza al rimpatrio volontario".
- Goux-Baudiment, Fabienne (2002), "Une nouvelle étape du développement de la prospective: La prospective opérationnelle".
- Hardy, Pascale (2000), "L'impact du changement technologique sur les migrations de population: une étude appliquée aux pays du Maghreb".
- Medina Vásquez, Javier (2001), "La imagen y la visión de futuro en los estudios del futuro".

- Palmiro, Mileto (2007), “Le diversita’etnico-culturali: tra sfida e progetto un’indagine esplorativa nella congregazione missionaria comboniana (verso la comunità religiosa interculturale)”.
- Pardo Santamaría, Rubén Darío (2007), “Procesos locales de resistencia para la defensa civil no violenta en contextos de conflicto armado. Estudio de caso: comunidad de paz: San José de Apartado, Colombia”.
- Piazza, Maria Grazia (1991), “La donna italiana e la procreazione. Situazione e possibili scenari alternativi”.
- Rizza, Salvatore (1978), “Mutamento sociale e previsione sociale”.
- Rondini, Luca (2000), “Una valutazione empirica dell’ipotesis della polarizzazione sociale”.
- Sándor Szakáés, Ferenc (2006), “Il fenómeno migratorio degli ungheresi dalla Transilvania in Romania verso l’Ungheria. Scenari possibili”.
- Schweiger, Robin S. J. (2004), “Christians Attitude towards the future and various scenarios of the Catholic Church in Slovenia. Survey among Universtiy Students in Slovenia”.

VI. 2000 a la fecha: *el reconocimiento*

El 22 de abril de 2000, luego de una larga enfermedad, murió Franco, el esposo de Eleonora y ello, en las propias palabras de ella, “cambió su vida”. Franco, con una presencia constante y al mismo tiempo discreta, la había acompañado durante 47 años de su vida en una relación ejemplar. Todavía hoy, años después de la muerte de Franco, el dolor de Eleonora por la pérdida de su compañero es muy claro en su correspondencia.

De 2001 a 2005 Eleonora dictó cursos sobre “la aplicación de los estudios de los futuros a nivel local” en la Escuela Superior de Administración del Ministerio del Interior (Scuola Superiore dell’Amministrazione dell’Interno) de Italia, creada en 1980 como un instituto para mejorar la preparación profesional y cultural de los empleados del Ministerio del Interior y otros cuerpos de la administración pública a nivel nacional y local. Entre los alumnos de Eleonora estuvieron funcionarios de alto nivel del gobierno central y los gobiernos provinciales y regionales, incluyendo mandos policiales y de los “carabinieri”. En 2001 y 2002, estando consciente el director de la escuela de la importancia de mirar hacia delante para los administradores centrales y locales, sus cursos consistieron en dos módulos de cuarenta horas por año. Desafortunadamente,

cambios en la dirección de la escuela y restricciones financieras hicieron que en 2003 el curso se redujese a un módulo por año, y que en 2004 y 2005 se convirtiese en un curso de un solo día. En 2007 y 2008 el curso fue impartido por Riccardo Cinquegrani y Simone Arnaldi, alumnos de doctorado de Eleonora, pero en 2009 Eleonora fue llamada nuevamente para un curso de dos meses (que impartió con la ayuda de Cinquegrani y Arnaldi).

A pesar del paso de los años, la firmeza de las convicciones y su sentido de futuro siguen claramente presentes en Eleonora. Su suavidad de trato y capacidad de diálogo nunca han sido obstáculos para su defensa apasionada y firme de sus creencias. Así, en abril del 2002, Eleonora decidió renunciar a su encargo como miembro del Consejo Científico de la revista italiana *Futuribili*, con la que estuvo vinculada tanto en su primera época como en la segunda, al considerar que el contenido de ésta se había ido alejando de su orientación original respecto del futuro.

En 2004, como merecido reconocimiento a sus años como profesora distinguida y sus muchas otras contribuciones en el campo de la prospectiva, Eleonora fue nombrada profesora emérita de la Universidad Gregoriana de Roma. Ese mismo año Eleonora dejaría su cátedra luego de 28 años de labor docente continua, aunque seguiría dirigiendo algunas tesis de doctorado. También recibió los reconocimientos de la Universidad de Turku (Finlandia) y del Estado Vaticano.

En diciembre de 2006 la revista *Futures* dedicó un número especial a la vida y obra de Eleonora Masini,⁶³ con contribuciones de Tony Stevenson, Vuokko Jarva, Wendell Bell y Javier Medina Vásquez. Ésta fue la primera ocasión en que dicha revista, una de las más prestigiosas en el campo de los estudios de los futuros, dedicara un número especial a alguno de los estudiosos del campo.⁶⁴

En 2008, Eleonora participó en diversas reuniones en Italia para la celebración del centenario del nacimiento de quien fuera su gran amigo y uno de sus mentores, Aurelio Peccei.

La investigación de los signos de los tiempos en términos de la esperanza manifiesta del papa Juan XXIII, dice Eleonora, la ayudó muchas veces:

⁶³ *Futures*, vol. 38, núm. 10, 2006.

⁶⁴ Recientemente, *Futures* ha dedicado, por segunda ocasión, un número monográfico a otro de los grandes pioneros del campo, Wendell Bell (*Futures*, vol. 43, núm. 6, agosto de 2011).

[...] en mi largo camino de comprensión del presente en función de un futuro, en mi esperanza y espero que en mis acciones, diverso. Fue justo en los años sesenta que comprendí tener una responsabilidad en la sociedad cambiante, como mujer y madre, como ciudadana y después como docente. Una responsabilidad sufrida y vivida a menudo en lo cotidiano. Creo haber podido vivir esta responsabilidad incluso a través de elecciones difíciles que muchas veces me alejaron de mi casa y que pude hacer sólo con el apoyo de la comprensión de mi marido Franco, pero ciertamente incomprendida en el ambiente de mi juventud. Aún temo, aunque a la distancia de muchos años, haberme apartado mucho de mis hijos en su segunda edad. Empecé a viajar incluso fuera de Italia cuando mis hijos tenían 17, 15 y 10 años, respectivamente. Hoy, después de muchos años y a una edad avanzada, me pregunto cuánto me he equivocado al haberme apartado de ellos. Busco justificarme recordando cómo me sentía empujada a viajar a otros países para dialogar y ayudar a mi manera a la construcción de la paz para el futuro y a muchas mujeres en dificultades por pobreza, conflictos o desastres naturales. Me sentía fuertemente motivada. Estaba lejos de casa lo estrictamente necesario; y he visitado países lejanos como Australia, Siberia o Japón sin haber visto nada que no fuese el lugar de la reunión, los aeropuertos, las estaciones y los albergues.⁶⁵

En los últimos años, con la madurez de sus conocimientos y su enorme experiencia, Eleonora ha estado reflexionando aún más que antes, si ello cabe, sobre los importantes componentes filosóficos y éticos de los estudios de los futuros. Si bien es cierto que ella siempre ha enfatizado la importancia de la responsabilidad que tienen tanto los académicos como los usuarios que los ofrecen y los utilizan, y, por tanto, las elecciones de valores sobre las que se basan sus estudios de los futuros, las metodologías empleadas y el uso de ellos, en los últimos años ha tratado de profundizar más en ello. Según ella misma escribe:⁶⁶

Mi conclusión más importante es que es muy relevante que los estudios sobre los futuros tengan en su base un fuerte sentido de responsabilidad que debe desarrollarse a través de todos los pasos de su ejecución. Ello empieza, en mi opinión, desde el mismo inicio del pro-

⁶⁵ Nota personal enviada por Eleonora a los editores de este libro durante su preparación.

⁶⁶ Nota enviada a fines de 2011 por Eleonora a los editores de *Futures Studies: Some Thoughts*.

ceso, desde el análisis del contexto social en el que están siendo elaborados o serán usados y la selección de las variables elegidas para definir la sociedad dada bajo análisis, hasta el trazado de alternativas posibles y probables, y más aún las alternativas deseables y, finalmente, la presentación de los resultados. Esta delicada base de responsabilidades de personas o grupos, significa que los valores sobre los cuales cada estudioso o actor prepara estudios de los futuros debe expresarse explícitamente; esto es, que su base ética debe quedar suficientemente clara como para expresar la fiabilidad del esfuerzo. La presencia de las bases éticas en los estudios de los futuros ha sido debatida durante largo tiempo, desde Bertrand de Jouvenel y Ossip Fletcheim hasta Olaf Helmer y, más recientemente, Wendell Bell y Pentti Malaska [...]. Ésta es sin duda un área que todavía necesita más pensamiento y que no ha sido muy desarrollada en los últimos años. Pero a la vez, desde mi punto de vista, es un área muy importante para dar credibilidad a los estudios de los futuros sobre las bases de un pensamiento filosófico y ético que conduce a la responsabilidad de los futuristas y los usuarios de dichos estudios. Es también un posible camino para comprender lo que podría estar en las bases de los estudios de los futuros en culturas diferentes de la occidental, que podrían estar sustentadas en enfoques filosóficos y éticos distintos.

Así las cosas, Eleonora ha construido un legado impresionante. Su obra consta de veintiséis libros editados por ella y doscientos cincuenta y dos artículos, publicados en revistas de múltiples países, principalmente en lengua italiana e inglesa, pero con ciertas traducciones en francés, español, finlandés, húngaro, polaco, catalán y probablemente en chino y ruso. Mención aparte merece su texto principal mundialmente reconocido, publicado en italiano y español como *La previsión humana y social*, en inglés como *Why Futures Studies?*, y en francés como *Penser le future*.

En su faceta pública Eleonora ha sido constructora de instituciones, maestra y líder académica. En su faceta privada ha sido hija, esposa, madre y abuela ejemplar. Su sencillez y don de gentes le ha facilitado compartir con los más nobles y los más humildes. Le ha permitido participar en los más difíciles y encumbrados entornos internacionales; con jefes de Estado, premios nobel y académicos de talla mundial; pero también con mujeres de los países más pobres del mundo. Ha dirigido proyectos con los más importantes organismos internacionales de Naciones Unidas. Ha visto nacer la disciplina de los estudios de los futuros y la Federación Mundial de los estudios de los futuros. Ha conversado con gente del Este y el Oeste en

plena Guerra Fría; ha interactuado con líderes de la China justo antes de los sucesos de la plaza Tianamen. Ha propiciado el encuentro de las artes y las ciencias, ha propendido por el respeto de todos los pueblos y culturas, y el diálogo con todas las religiones y civilizaciones. Ha recorrido todo el mundo con un mensaje de paz y esperanza, y ha enseñado valores favorables al bien común, la conservación del planeta y la educación de las nuevas generaciones. En todos los contextos se ha ganado el respeto y la admiración de sus interlocutores.

Sus textos se refieren a una gran cantidad de tópicos que abarcan temas tales como la metodología y epistemología de los estudios de los futuros, la filosofía y las ciencias sociales; la niñez, las mujeres y la familia; las migraciones, el desarrollo rural y urbano; la Iglesia católica y las religiones comparadas, la ecología humana y el humanismo; el cambio social y tecnológico, el arte, la ciencia y la educación. Ha reflexionado con mucha anticipación sobre la crisis de Occidente, la necesidad de una convivencia armónica entre las culturas y la necesidad de construir alternativas futuras basadas en el desarrollo de todos los países, la paz y la solución de los conflictos. Pero sobre todo ha contribuido en forma decisiva a articular a la comunidad de las personas e instituciones que trabajan por los estudios del futuro. En particular, ha estructurado un enfoque de pensamiento basado en una previsión humana y social, con el acento en la construcción de las visiones de futuro, el desarrollo de capacidades y los valores centrados en la democracia, el respeto a la persona y el despliegue de su potencial humano.

Eleonora pasa hoy tanto tiempo como le es posible en su casa de Santa Margherita Ligure, “El sueño”, disfrutando de sus hijos y nietos. Su faceta de trotamundos como predicadora de los estudios de los futuros es ya limitada y se ha ido desvaneciendo con el paso de los años por razones de salud. Con todo, y aunque no tiene ya vínculos formales con la academia, sigue tan activa como siempre, guiando, enseñando, participando, creando y poniendo orden, rigor y sensatez en una comunidad de estudiosos críticos y soñadores que con frecuencia se deja llevar por el caos y la imaginación excesiva. Su entusiasmo contagioso, y más que eso, su pasión por el pensamiento de futuros, por adquirir conocimientos, por difundir los problemas de los oprimidos del mundo y construir un futuro mejor, siguen hoy tan vivos como al inicio de su carrera. Eleonora sigue y seguirá siendo así, la encarnación del “alma de los estudios de los futuros”.

CURRÍCULUM

EDUCACIÓN

- 1952 Licenciatura en Derecho, con énfasis Derecho Constitucional. (Relación entre la Iglesia y el Estado Italiano.) Universidad de Roma.
- 1953 Especialización en Derecho Comparado, Universidad de Roma.
- 1969 Especialización en Sociología, Universidad de Roma.
- 1998 Doctorado *honoris causa*, University of Budapest for Economic Sciences.

MEMBRESÍA EN ASOCIACIONES PROFESIONALES

- Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation).
- Asociación Internacional Sociológica (International Sociological Association).
- Asociación Sociológica Italiana (Italian Sociological Association).
- Club de Roma (Club of Rome).
- Academia Mundial de Arte y Ciencia (World Academy of Art and Science).
- Fondo Mundial para la Vida Salvaje (World Life Fund).

ACTIVIDADES PRINCIPALES

- 1975-1980 Secretaria General, Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation).
- 1975-1991 Coordinadora, Curso de Estudios de los Futuros, Centro Interuniversitario de Dubrovnik (Inter University Center Dubrovnik).
- 1976-2004 Profesora de Estudios de los Futuros y Previsión Humana y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.
- 1978-1997 Presidenta, Comité de Investigación de Futuros, Asociación Internacional Sociológica (International Sociological Association).

- 1980-1990 Presidenta, Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation).
- 1984 Coordinadora, Corso Previsionale di Studi Previsionali, WFSF-Libera Università degli Studi Sociale (LUISS), enero-febrero.
- 1984-1996 Miembro, Consejo Ejecutivo, Centro Interuniversitario de Dubrovnik.
- 1991-1994 Presidenta, División Europea, Academia Mundial de Arte y Ciencia (World Academy of Art and Science).
- 1991-1994 Coordinadora, Proyecto “Los futuros de las culturas” (The Futures of Cultures), Future Oriented Studies Programme, UNESCO, París.
- 1991-2004 Profesora de Ecología Humana, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.
- 1995-2005 Coordinadora, Proyecto Red Internacional de Mujeres (Women’s International Network, Emergency, Solidarity; WIN), UNESCO.
- 1997-2007 Tutora de tesis de doctorado en Estudios de los Futuros y Previsión Humana y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

OTRAS ACTIVIDADES

- 1975-a la fecha Miembro Club de Roma; actualmente miembro honorario.
- 1976-1981 Consultora, Comisión Pontificia de Justicia y Paz.
- 1978-1979 Editora, *WFSF-Newsletter*, Federación Mundial de Estudios de los Futuros.
- 1980-1995 Miembro, Consejo Editorial, revista *Technological Forecasting and Social Change*.
- 1980-1997 Miembro, Consejo Editorial, revista *Futures*.
- 1980 a la fecha Miembro, Consejo Científico del Fondo Mundial para la Vida Salvaje, Capítulo italiano.
- 1981-1992 Coordinadora, Proyecto “Hogares, Género y Edad” (desarrollado en Argentina, Brasil, Chile, China, Colombia, Costa de Marfil, Kenia, y Sri Lanka), Universidad de Naciones Unidas.
- 1984-1996 Miembro, Consejo Ejecutivo del Centro Interuniversitario de Dubrovnik, Yugoslavia.
- 1985-1986 Profesora Fullbright, Estudios de los Futuros y Mujeres y Desarrollo, Saint Cloud University, Minnesota, Estados Unidos.

- 1990-1993 Presidenta, Consejo Ejecutivo, Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation).
- 1992 a la fecha Miembro, Comité de Planeación, Proyecto Milenio (Millennium Project). Miembro Honorario, Nodo de Italia.
- 1992-2012 Presidenta, Grupo Internacional "Aurelio Peccei" sobre Estudios en Investigación Científico-Educativa sobre Macroproblemas, Asociación La Edad Verde.
- 1994-2002 Miembro, Consejo Científico, Revista *Futuribili*.
- 1996-1997 Vicepresidenta, Comité de Ciencias Sociales, Comisión Italiana de la UNESCO.
- 1997-2011 Vicepresidenta, Fondazione Peccei.
- 1999 Miembro, Consejo sobre el Futuro, UNESCO.
- 2009-a la fecha Miembro, Comité Científico, Revista *Visioni Latino Americane*, Centro de Estudios para América Latina, Universidad de Trieste.

PUBLICACIONES

Libros

- 1969 Editora, *Società e tecnologia. Il domani dell'uomo*, Gruppo Studi Previsionali, Istituto Ricerche Applicate, Documentazione e Studi (IRADES), Edizioni Previsionali, Roma.
- 1970 Editora, *Previsioni dei Mutamenti Sociali*, documentación sobre personas y centros dedicados a la prospectiva en el mundo, Istituto Ricerche Applicate, Documentazioni e Studi (IRADES), Edizioni Previsionali, Roma.
- 1971 Editora, *Social Forecasting*; documentación, Istituto Ricerche Applicate, Documentazioni e Studi (IRADES), Edizioni Previsionali, Roma.
- 1972 Coordinadora, *Social Forecasting 1972*; documentación, Istituto Ricerche Applicate, Documentazioni e Studi (IRADES), Edizioni Previsionali, Roma.
- Editora, *Space for Man*, Istituto Ricerche Applicate, Documentazioni e Studi (IRADES), Edizioni Previsionali, Roma. Publicado también en italiano con el título *Spazio per l'uomo*, en 1973, Istituto Ricerche Applicate, Documentazioni e Studi (IRADES), Edizioni Previsionali, Roma.
- 1973 *Previsione umana e sociale, utilità e modi del prevedere*, Istituto Ricerche Applicate, Documentazioni e Studi (IRADES), Edizioni Previsionali, Roma.
- Editora, *Human Futures, New Societies, Supportive Technologies*, The Rome Special Conference on Futures Re-

- search 1973, *Futures*, PC Science and Technology Press Limited, e IRADES (cinco volúmenes), Roma.
- 1974 Editora, número especial de *Futures* (en cooperación con IRADES), *Human Futures: Needs, Societies, Technologies*, PC Business Press Limited, Whitstable, Kent, 1974.
- 1975 Editora, *Social and Human Forecasting Ideas, Men, Organizations, Activities*, Instituto Ricerche Applicate Documentazione e Studi (IRADES) Ed. Previsionali, Roma.
- 1976 Editora (con Johan Galtung), *World Alternatives, Systems versus Needs*, Proceedings of the World Futures Studies Federation Conference in Dubrovnik 1976, Editado y prepared por Secretariat World Futures Studies Federation, Roma, 1976, vol. 2.
- 1978 Editora, *The future of Communication and Cultural Identity in an Interdependent World*, Proceedings of the VI World Futures Studies Federation Conference. Ilexim, Bucharest.
- 1978-1979 Editora, *WFSF Newsletter*, septiembre 1978-mayo 1979.
- 1979 Editora (con Johan Galtung), *Visiones de sociedades deseables*, Federación Mundial de Estudios de los Futuros, México, D.F.
- 1981 Editora (con R. Gritti), *Società e futuro: crisi dell'occidente, esaurimento del suo modello di sviluppo e le possibili alternative*, Città Nuova Ed., Roma.
- 1983 Editora (con Johan Galtung), *Visions of Desirable Societies*, Pergamon Press, Oxford.
- Editora (con William Page), *The Futures of Politics*, Proceedings of the VII World Conference World Futures Studies Federation, Francis Pinter, Londres.
- 1984 Editora (con Homann Rolf), *Cultural Roots of peace, Selected contributions of the GDI-WFSF Workshop*, Gottlieb Duttweiler-Institut, World Future Studies Federation, Gottlieb Duttweiler Institute, Zürich.
- 1986 *La previsione umana e sociale*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma.
- Editora (con Luis Garita), *The Futures of Peace, Cultural perspectives*, Proceedings of the VIII World Conference World Futures Studies Federation, Universidad para la Paz, Costa Rica.
- 1988 Editora (con Jim Dator y S Rodigers), *The Future of Development. Selections from the 10th World Conference of the World Futures Studies Federation*, Beeijing, People's Republic of China, 3 a 8 de septiembre, UNESCO.

- 1991 Editora (con Susan Stratigos), *Women, Households and Change*, United Nations University Press, Tokio, Nueva York, París.
- 1992 Editora, *The Futures of Cultures, Vols. I y II*, UNESCO-FOS, París.
- 1993 Editora (con Yogesh Atal), *The Futures of Asian Cultures*, UNESCO, Oficina Regional Principal para Asia y el Pacífico, Bangkok.
- Why Futures Studies?*, Grey Seal, Londres, 144 pp.
- La previsión humana y social*, Centro de Estudios Prospectivos de la Fundación Javier Barros Sierra y Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- 1994 Editora, *The Futures of Culture*, UNESCO, París.
- Editora (con Susan Stratigos), *Donne e famiglia nei processi di sviluppo*, ISEDI, Turín.
- Editora, *La previsione. Idee, protagonisti, nodi problematici*, número especial de la revista *Futuribili*, núm. 1, Milán, Franco Angeli, 1994.
- Editora invitada, "Art and Science: Studies from the World Academy of Art and Science", *World Futures: The Journal of General Evolution*, vol. 40, núms. 1 y 2, Gordon and Breach Science Publishers, Basilea.
- 1995 Editora invitada, "La previsione, idee, protagonisti, nodi problematici", número especial de la revista *Futuribile*, núm. 1, Franco Angeli, Milán.
- 1997 Editora, *WIN (Women International Network), Emergency and Solidarity*, UNESCO, París
- Editora (con Jerome C. Glenn y Theodore J. Gordon), *1997 State of the Future. Implications for Actions Today*, American Council for United Nations University.
- 1998 Editora (con Giorgio Nebbia), *I limiti dello sviluppo 1972-2022. Che cosa resta dopo 25 anni, che cosa resterà fra 25 anni*, número especial de la revista *Futuribili*, núm. 3, Milán, Franco Angeli, 1998.
- 1999 Editora, *A Directory of Women's Groups in Emergency Situations*, UNESCO, Roma, 241 pp.
- Editora invitada, número monográfico sobre "Futures Studies and Sociology", *International Review of Sociology*.
- 2000 *Penser le Futur. L'essentiel de la prospective et de ses méthodes*, Dunod, París.
- Editora (con Alejandro Angulo, Paolo Conversi y Javier Medina Vásquez), *Verso una società multiculturale, Possi-*

- bili scenari in Italia e Colombia*, Pontificia Università Gregoriana, UNESCO-CIDS, Roma.
- 2001 Editora, *Experiences by National and International Women's Groups*, Win Emergency and Solidarity, Roma.
- Editora (con, A. Rubin, T. Stevenson, M. Lehmann Chadha), *"The Quest for the Futures: a Methodology Seminar in Futures Studies"*, Finland Futures Research Center, Helsinki.
- Editora invitada (con Sam Coles), número especial "Los Límites al crecimiento revisitado" (*The Limits of Growth Revisited*), *Futures*, vol. 33, núm. 1, febrero.
- 2003 Editora (con Gian Matteo Apuzzo y Simone Arnaldi), *Uomo, tecnologia e territorio*, Area e Jacques Maritain, Trieste.

Artículos

- 1971 "Linee per uno studio previsionalesul tempo libero", en *Orientamenti Pastoral*, núm. 4, Roma.
- 1972 "Schede di Previsione sociale", *Boletín Bibliográfico*, núms. 1 y 2, Edizioni Previsionali, Roma.
- "Man and his future", *International Bulletin of Information Exchange*, Editado por IRADES-Mankind 2000, núm. 01, Roma.
- "Fundamentals and Social Forecasting Methods" (con Carlo Virgilio), en *Memorias de The Third World Future Research Conference: The Common Future of Man*, Bucarest.
- "L'auto-dependance en tout que strategie de developpement", en: *Dichiarazione di Marrakech*, adoptada por el seminario organizado por la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y la Universidad Mohammed V, Marrakech, 5-7 enero.
- 1973 "We are Moving Towards the Need for a Great Transformation in Man's Evolution: in the Process, All People Must Take Part to Determine their own Needs and to Develop their own Fulfilment", *Guidelines of the conference*, Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, vol. 1, p. 104, Roma.
- 1974 "Lo scenario socio-economico nel 1990- Alcune previsioni sulle tendenze evolutive dei valori e della qualità della vita a livello mondiale ed europeo", en *Sviluppo ed Organizzazione*, núm. 23, mayo-junio, pp. 29-36, Ed. Scientifiche Tecniche Europee, Milano.

- “The need for openings towards understanding global problems”, en *Peace and the Science*, International Institute for Peace, Viena.
- “Gli studi previsionali nei paesi occidentali”, in *Futuribili*, núm. 66, Roma, Editrice Futuribili, enero-febrero.
- 1975 “International Man and His Future”, en *Convergence. An international Journal of Adult Education*, Canada, vol. VIII, núm. 3.
- “Studi sul futuro: educazione alle alternative e alla creatività”, en De Finetti, B. (ed.), *Crisi dell'energia e crisi di miopia*, Franco Angeli, Milano.
- “Experience of Education towards the Future”, en *Convergence, an International Journal of Adult Education*, vol. VIII, núm. 3.
- 1976 “Possibilità e limiti etici dei modelli globali”, en De Finetti, B. (ed.), *Dall'utopia all'alternativa (1971-1976)*, Franco Angeli, Milano.
- “The quest for absolute values: A reply to Erich Jantsch”, *Futures*, vol. 8, núm. 5, octubre 1976, pp. 433-437.
- 1976-1977 (en colaboración con Alice Fontinha) “La costruzione del futuro”, serie de artículos publicados en *L'Osservatore Romano*, 13 junio 1976 y 30 octubre 1977.
- 1977 “Indicatori sociali e previsione”; “Metodi previsionali”, en Pedro Calderan Beltrao (ed.), *Pensare il Futuro*, Edizione Paoline, Roma, pp. 75-102.
- “The role of the futurist and his social responsibility in Poland 2000”, en *Proceedings of the Meeting on Future Research, Planning, and Decision Making*, Polish Academy of Sciences-Polska 2000, Future Research Planning and Decision Making, Jablona, Polonia, 22-24 abril.
- Reseña: “Europe: Bridging East and West, North and South”, *Futures*, vol. 9, núm. 6, diciembre 1977, p. 544.
- 1978 “Human needs, self-reliance, contract of solidarity”, en *Labour and Society*, International Institute for Labour Studies, vol. 3, núm. 3-4, julio-octubre, p. 482.
- “Peut-on étudier le futur?”, en *Etudes et Expansion*, revista de la Société d'Etudes et Expansion, núm. 278, octubre-noviembre, p. 683.
- “Images of the World in the year 2000”, *Futures*, vol. 10, núm. 3, junio 1978, pp. 256-257.
- “The growth of futures research in global futures”, en Jim Fowles (ed.), *The Handbook of Futures Research*, Westport.

“The future of Communications and cultural identity in an interdependent World”, VI Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, septiembre 16-19, El Cairo.

“Introduction”, *Proceedings of the VI World Conference*, World Futures Studies Federation, Bucarest, pp. 9-12.

- 1979 “L'avenir vu par les enfants”, en *Futuribles 2000*, julio-agosto, núm. 25, pp. 50-58.

(con Coen Anna e Dini Martino Alba) “Sociological identity of women in the Mediterranean Area”, Conferencia “Work and Employment. Toward what kind of society?”, Centre Européen Féminin de Recherche sur l'Evolution de la Societé (CEFRES), Lisboa.

“Science and Technology and the Future”, *Proceedings and Joint report of WFSF Conference and DSE preconference*, Berlin, mayo 4 a 10, KG, Saur Munchen, New York-London-Paris.

Reseña de libro: “Giving the media the message: Sixth World Futures Studies Federation conference on ‘Communication and cultural identity in an interdependent world’”, *Futures*, vol. 11, núm. 1, febrero 1979, pp. 72-73.

- 1980 “Fondamenti filosofici ed etici della metodologia previsionale”, en Giorgio Marbach (ed.), *Previsioni di lungo periodo. Analisi esplorative*, Franco Angeli, Milano.

“Bisogni ed identità culturale: dinamica del NIEO nel dialogo fra paesi sviluppati e paesi in via di sviluppo”, en *Affari Sociali Internazionali*, año VIII, núm. 1-2, Franco Angeli, Milán. Publicado también en: Centro Italiano di Formazione Europea (CIFE), Quaderni serie especial Problemi Europei, *L'Europa ed un nuovo ordine internazionale*, Lucia Fiori (ed.), núm. 4, Roma, 1980.

“Education: a time for decisions”, en K. M. Reed y A. M. Harkins (eds.), *Selections from the Second Annual Conference of the Education Section of the World Future Society*, World Future Society, Washington D.C.

“Women and children as builders of the future”, en *La Nuova Critica*, núm. 55, Scienza e Sviluppo Sociale, Jouvence Editrice, Roma.

“Intervención”, en Anna Bartole (ed.), *Immagine culturale dell'Italia all'estero*, Il Veltro Editrice, Roma, p. 170.

“Voce ecologia e voce qualità della vita”, en Vincenzo Bo, Cesare Bonicelli, Italo Castellani y Franco Peradotto

- (eds.), *Dizionario Pastorale della Comunità Cristiana*, Cittadella editrice, Asís.
- “Women as Capturers of Social Change”, en *Women’s Studies International Quarterly*. Número especial “Women in Futures Research”, Pergamon Press, Great Britain, FIUC, Roma, 1983, vol. 4, n. 1.
- 1981 “Philosophical and Ethical Foundations of Future Studies: a discussion”, en *World Futures*, vol. 17, pp. 1-14.
- Intervento, *Atti del Convegno Italia e Stati Uniti d’America. Concordanze e dissonanze*, Il Veltro Editrice, Roma, p. 176.
- “Problematica mondiale e misura umana”, en G. Giachi (ed.), *Liberazione e Salvezza. Saggi di antropologia cristiana*, Edizioni Rogate, Roma.
- “Women as capturers of social change”, en *Women’s Studies International Quarterly*, número especial “Women in Futures Research”, Pergamon Press, Great Britain, pp. 95-100.
- “Visibilità ed Invisibilità della Donna nella Storia”, en CIF-“Verso una Società con la Donna”, UECL, Roma.
- “The Future of Political Institutions as seen by different regional cultures”, Conferencia de la Worldf Futures Studies Federation, WFSF and Gottliebe Duttweiler Institute.
- Reseña de libro: “The crisis in forecasting and the emergence of the ‘prospective’ approach: With case studies in energy and transport” (de Michel Godet), *Technological Forecasting and Social Change*, vol. 19, núm. 3, mayo 1981, p. 281.
- 1982 “Reconceptualizing Futures: A Need and a Hope”, *World Future Society Bulletin*, vol. XVI, núm. 6, pp. 1-8.
- “Les Enfants et leur Images du Futur”, *Temps Libres*, vol. 6, invierno, Denoel, París, pp. 71-84.
- “La Previsione di Lungo Periodo e la sua Importanza nelle decisioni”, en *Esso Rivista*, año XXXIV, núm. 1, enero-junio.
- “La Pace al di là delle frontiere”, AA. VV, *Atti Convegno di Riccione*, 30 aprile-2 maggio, Emi, Bologna.
- 1983 Editora, *Visions of Desirable Societies*, Pergamon Press, Oxford, Nueva York, Toronto, Sydney, París, Frankfurt.
- “The future and the Federation”, en William Page (ed.), *The Future of Politics, Governance, Movements and World Order*, Francis Pinter, en asociación con la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, Londres.

(con Rolf Honan y Andreej Sicinski) "Our Understanding of Lifestyles", en *Changing Lifestyles as Indicators of New and Cultural Values*, Gottlieb Duttweiler Institute y Federación Mundial de Estudios de los Futuros (WFSF).

"Obiettivi e Valori di una Strategia Alternativa", en *Politica Internazionale*, núm. 1, enero, La Nuova Italia, Firenze.

"Editorial", Revista del Centro Catalán de Prospectiva, Barcelona, núm. 0, junio.

Reseña de libro: "Avoiding 1984" (de Robert Theobald), en *Futures*, vol. 15, núm. 5, octubre, pp. 420-421.

1984 "E' prevedibile il futuro?", en Peccei, Aurelio *et al.*, *Verso il Duemila*, Laterza, Bari, pp. 234-258.

"La terra una nave nello spazio: una visione globale dei problemi", en *Italia Agricola, rivista di Scienza e Tecnica Agraria*, año 121, núm. 4, octubre/diciembre. (también en *L'Età Verde*, año XVIII, núm. 1, enero-marzo, Roma).

"In Remembrance of Aurelio Peccei", en *Research, Forum Humanu Journal*, vol. 1, núm. 2, Roma.

"Seguite questa rotta, troverete la pace", Coloquio de Camillo Arcuri con EBM, *Genius*, núm. 5, febrero, Milán.

"Incontro sul Futuro", in *Orizzonte 90*, varios autores, Confindustria, SIPI, Roma.

"Futures research and global change", en *Futures*, vol. 16, núm. 5, octubre, pp. 468-470.

Intervento, en *Le Sfide degli Anni 90: Occupazione, Tecnologia e Tempo Libero*, Ministero Affari Esteri, Istituto Enciclopedia Italiana, Roma.

"Il Futuro dell'Abitare". Atti- Presentazione della Legge Regionale, Bologna.

"Reconceptualizarea viitorului- o cerintă o spernată" en: *Cautarea Viitorului* di Jonita Olteanu, Editura Politica, p. 175, Bucarest, Rumania.

"Buducnost", en CECOS Center for Comparative Studies on Technological and Social Progress, Novi Sad, Abril.

Reseña de libro: "Futures research in Hungary" (de Ervin Bóna, Eva Gábor, Pál Sárkañy con David Binó; eds.), en *Futures*, vol. 16, núm. 6, diciembre, pp. 656-657.

1985 "La donna e la sua visione alternativa", en Gaetana Cazorla Russo (ed.), *Atti Il Futuro della Donna: nuova Speranza per la Società?*, Libreria Ed. Ruggero Riza, Roma.

- “I Futuri della Pace”, en *L'Età Verde*, año XIX, enero-marzo, núm. 1, Roma.
- “La donna e la ricerca nei paesi in via di sviluppo”, *Opinioni Baha'i*, trimestrale, Editrice Baha'i, Roma.
- “The Warning Capacity of Women, Children and Artists”, en *Indicators of Development*, Polska 2000, número especial, Ossolineum.
- “Educare al Futuro”, en *Il Bambino Tecnologico*, Actas del Encuentro Internacional en Castiglioncello, 24-26 febrero 1984, La Nuova Italia, Florencia.
- 1986 “Concepts”, en *Reclaiming the Future: A Manual for African Planners*, preparado para PNUD, Tycooly International, Londres.
- “Gli Scenari per il Futuro”, en *Politica Internazionale*, revista mensual IPALMO, núm. 12, diciembre, Roma.
- “Donne Protagoniste: il 2000 è già cominciato”, en *Rivista Madre*, núm. 8, Roma.
- “Perspectivas culturales”, Luis Garita (comp.), VII World Conference WFSF — Futuros de la Paz, San José de Costa Rica.
- “Estudiar el Futur”, *Elements d'accio Educativa*, núm. 100, febrero 1986, Barcelona.
- “Urban Rural Relationship Within Futures Studies”, en *Urban Rural Relationship in the Framework of Development Process*, CERFE Centro Ricerca e Documentazione, febrero, Officina Edizioni, Roma.
- “Espressioni Sociologiche della Pace”, en F. Biffi (ed.), *La Pace: Sfida all'Università Cattolica*, Actas del Simposio Anno Internazionale della Pace, 3-6 diciembre 1986, Herder, Roma.
- “Eleonora Masini Looks at the Future”, en *Newsletter*, Bernard van Leer Foundation, núm. 43, mayo.
- Intervención, en Centromarca, Acti del convegno: *C'era una volta... il mondo prima e dopo l'industria*, 10 marzo, Venezia.
- 1987 “Women as Builders of the Future”, en *Futures*, vol. 19, núm. 4, agosto 1987, pp. 431-436, Butterworth, Surrey.
- “Contributo della Donna ad una Cultura di Pace” (con Antonia Colomba), en *Rivista di Scienze dell'Educazione*, año XXV, núm. 1, enero-abril, Roma, pp. 35-50.

“Emerging Alternative Visions of Peace”, en *Bulletin of Peace Proposals*, vol. XXVIII, núm. 3, Norwegian University Press, Oslo (también en Marek Thee (ed.), *Remember Romesh Thapar*. Seminar in Preparations of Societies for Life in Peace, Norwegian University Press, Oslo.

“Cadre conceptuelle”, en *Reconquerir le Futur, Manuel d'études prospectives à l'usage des planificateurs africains*, WFSF y United Nations Development Programme, Futuribles, La Longue Vue, Paris, pp. 29-44.

“Chi aiuta e come: il Futuro dell'Assistenza nelle Diverse Culture”, en *Rassegna Quadrimestrale della Commissione Italiana per l'UNESCO*, año XXXIV, núm. 1, Roma.

“Metodi di Previsione Esplorativi e Normativi”, en *Futuro e Complessità. Metodologia per la previsione di medio e lungo periodo*, Gruppo Promotore per l'Analisi Prospettiva, Franco Angeli, Milán.

“Verso Quale Futuro”, en *Genius*, revista mensual de vida eclesiástica, año XVIII, núm. 5, mayo.

“Tribute to Bertrand de Jouvenel”, *Futures*, vol. 19, núm. 5, octubre, pp. 593-594.

Reseña de libro: “Transizione dall'era industriale a quella post-industriale: Verso la terza guerra mondiale o alla conquista del futuro?” (de Siro P. Padolecchia), en *Futures*, vol. 19, núm. 6, diciembre, pp. 736-739.

“Social Consequences of Technological Development on the Household and Women in Developing Countries”, en *Technology of the Future and its Social Implications, Atti European Regional Experts Meeting*, Institute of Social Sciences, Budapest, 8/10 octubre.

1988 “La pace: sfida alla Università Cattolica”, (con Antonia Colombo), en Actas del Simposio entre Universidades e Institutos Eclesiásticos de Estudios Superiores, FUIC, Rome.

“La Federazione Mondiale Studi sul Futuro”, en *L'Età Verde*, año XXII, núm. 1, enero-febrero, Roma.

“Tra Futuro e Futuribile”, en *Target*, año IV, núm. 19, diciembre, Milán.

“I non Limiti delle Risorse Umane”, en *Betlemme*, núm. 10, Lugano.

“Limits to Sustainability in Sustainable and Equitable Development”, en Accademia Nazionale delle Scienze detta dei XL, *Il contributo italiano alla realizzazione della carta della terra nel 50° anniversario delle Nazioni Unite*, Roma.

- “Human Development and Childhood”, en *Human Development in its social context-A collective exploration*, Hadder and Stoughton, en asociación con la Universidad de Naciones Unidas, Londres, p. 179.
- 1989 “Women and the Young in Perspective”, en *Futures*, vol. 21, núm. 1, febrero, pp. 60-65.
- “The Future of Futures Studies: An European view”, en *Futures*, vol. 21, núm. 2, abril 1989, pp. 152-160.
- “The future of futures conferences: responses” (con Allen Tough), en *Futures*, vol. 21, núm. 3, junio, pp. 293-295.
- “Andare a Lezioni di Futuro” (entrevista de Federica Olivares), *Capital*, núm. 2, febrero, Milán.
- “Possiamo Costruire il Futuro”, en *Cem.Mondialità*, año XX, núm. 3, Roma.
- “Le Grandi Tendenze degli ultimi 2000 anni”, en *La Madonna del Carmine*, núm. 11/12, noviembre/diciembre, Roma.
- “La Previsione: definizione, terminologia ed aspetti epistemologici”, Associazione Italiana per il Commercio mondiale, *Quaderno di Studio*, núm. 2, Milán.
- “El Futuro de los Estudios Prospectivos en Educación”, en IV semana monográfica, *Prospectiva, Reformas y Planificación de la Educación*, noviembre.
- “How we can look into the future and what we can see ahead”, en *Marga*, vol. 10, núm. 2, Marga Institute, Sri Lanka.
- “I mutamenti culturali e dei valori”, en *Il Marketing del Futuro*, Atti Convegno Centromarca, junio 1988, Il Sole 24 ore Libri, Milán.
- “Cambiamenti di Aspirazioni e di stili di Vita nel Nord e problemi correlati nel Sud del mondo”, Atti convegno, *Scienziati e Tecnologia per l’Etica dello Sviluppo*, 25 mayo, LUISS, Roma.
- “Predicting the Elements, the Evolution and the Cultural Dimensions of Change”, en Vancouver Declaration, informe final del UNESCO Symposium on Science and Culture for the 21st Century; Agenda for Survival, septiembre 10 a 15, Vancouver.
- Reseña de libro: “Building a Global Civic Culture: Education for an Interdependent World” (de Elise Boulding), en *Futures*, vol. 21, núm. 4, agosto, pp. 412-413.

- 1990 “A Sociological Approach to Tolerance”, en *Religions, Cultures and Tolerance, Past and Present*, Ankara University, Ankara.
- “On Futures Studies and Their Societal Context with Particular Focus on West Germany” (con Katrin Gilwald), *Technological Forecasting and Social Change*, vol. 38, núm. 2, septiembre, pp. 187-199.
- “Human Resources in Developing Countries”, en *Futures*, vol. 22, núm. 10, diciembre 1990, pp. 1037-1043.
- “Cross-Cultural Dialogue between Men and Women” en *World Futures*, vol. 28.
- “La Donna e la Cultura in un Mondo che Cambia”, *Cooperazione*, marzo.
- “Immaginiamo il Futuro”, en *Verde Insegnare*, octubre, Roma.
- “Crisis and Renaissance of the World Society”, en Hisakazu Usui (ed.), *New Global Science: From Chaos to Order* (dos volúmenes), Takedo Uchida.
- “Envisioning the possible. The Future of Futures Studies”, *IDOC Internazionale*, núm. 90/6, Roma.
- “Looking back (not very far)”, en *Women in Development, Roundtable Europe in Transition: Views from the South*, Roma, diciembre 6-7, SID.
- “La Donna e la Cultura in un Mondo che Cambia”, en *Cooperazione*, marzo.
- “La domanda sul futuro. Una panoramica sociologica”, en Giordano A. (ed.), *La questione etica. Una sfida dalla memoria*, Città Nuova Editrice, Roma.
- “Las futuras tendencias globales en el debate norte-sur”, in *Serie de Conferencias Mensuales*, núm. 7, Fundación Javier Barros Sierra, México, D.F.
- “Visions as Claims from the Politicians, Demands from Business and industry”, en *Memorias del Fourth International Working Seminar*, Salzburgo.
- Presentación del libro *Sopravvivere allo sviluppo (Staying Alive: Women, Ecology and Survival in India)*, de Vandana Shiva, ISEDI, Turin.
- 1991 (Con Susan Stratigos), *Women, Households and Change*, United Nations University Press, Tokio.
- “La donna cristiana e le sfide del tempo presente”, en *Studia Missionalia*, vol. 40, pp. 151-160, Pontificia Università Gregoriana, Roma.

“The Family and its Changes in the Italian Community in Canada”, en Raimondo Cagiano de Azevedo (ed.), *La Società in Transizione Italiani ed Italo-Canadesi negli anni '80*, Franco Angeli, Milán.

“In Memoriam of Stanley Lesse, M.D., Med.Sc.D., editor in chief”, *American Journal of Psychotherapy*, vol. XLV, núm. 1, January.

“Pensare Oggi per realizzare Domani”, en *L'Età Verde*, año XXV, septiembre-octubre, Roma.

“Democracy and Participation in Everyday Life: the Role of Women and their Possible Future Impact”, en Memorias del congreso *Avancing Democracy and Participation Challenges for the Future*, Barcelona 17-21 septiembre.

1992 “Il Ruolo e l'Immagine della Donna in un Sistema democratico”, en Gaetana Cazora Russo (ed.), *La Democrazia, Utopia o Realtà?*, Edizioni Dehoniane, Roma.

“E sotto la soglia ci sono le Donne”, en *Cooperazione*, núm. 115, junio, Ministero Affari Esteri, Roma, pp. 48-51.

“La Famiglia, la Donna e le Diverse Età”, en *ICS, Innovazione Comunicazione e Sviluppo*, año IV, enero, Roma.

“L'Umanesimo ed il 2000. Donna Protagonista”, en *Il Del-fino*, núm. 1, año XVII, enero-febrero.

“Women's role in post-industrial democracy”, *Courier UNESCO*, Nov. 1992, pp. 41-43.

“The Past and Future in the Mediterranean Region”, en LUSA, the *Semiannual Journal of Philosophy and Sociology*, Yugoslavia, agosto.

“La Natura è Donna”, en *Finis Terrae*, suplemento de *Il Manifesto*, Roma.

“Flexibility in an Age of Uncertainty”, en Tony Stevenson y June Lweine (eds.), *Australia's Communication Futures*, OUT, Queensland University of Technology.

“Can the University be an Example of Linking Long-Term Visions to present Decisions?”, en *Memorias de la XI World Conference of WFSF*, Budapest, 27-31 may 1990 (publicadas en 1992).

“Da Vancouver a Belem: la Preparazione dell'UNESCO per l'UNCED”, en *Rassegna Quadrimestrale della Commissione Nazionale Italiana per l'UNESCO*, año XXXIX, núm. 1/2/3, Roma.

“Women as Builders of Alternative Futures”, Centre for European Studies, Universitat trier, UNESCO, Paris.

Reseña de libro: "La previsionone" (de Giorgio Marbach, Claudio Mazziotta y Alfredo Rizzi), en *Futures*, vol. 24, núm. 10, diciembre, pp. 1071-1072.

Introducción al volumen "*The Futures of Asian Cultures*", FOS UNESCO, París.

1993 *Why Futures Studies?*, Gray Seal Books, Londres.

"Futures Studies and the Trends Towards Unity and Diversity", *International Social Science Journal*, núm. 137, pp. 373-382, Blackwell Publishers para UNESCO, París (editado también en español y francés).

"Science and Art in Perspective: Reflections in a Socio-historical Key", en *World Futures*, vol. 40.

"Gli Scenari del Futuro", en *Panorama per i Giovani*, núm. 1, enero, Roma.

"Domani accadrà. Perché si sbagliano le Previsioni?", en *Terziaria*, año IX, marzo, Roma.

"Previsioni. Del Domani non vi è certezza", en *Terziaria*, año IX, diciembre, Roma.

"Human Beings, Nature, Technology and Culture", en *Coherence and Chaos in Our Uncommon Futures: Visions, Means, Actions*, Memorias de la XIII World Conference of WFSF, Turku, Finlandia, agosto 23-27.

"The Role of Women in Building Alternative Cultural Visions in Relation to Nature", en *Towards Eco-Ethics. The third UNESCO Science and Culture Forum*, UNESCO, París.

Reseña de libro: "The dynamics of ambiguity" (de Giuseppe Caglioti), en *Futures*, vol. 25, núm. 9, noviembre, pp. 1007-1008.

Reseña de libro: "The future on the margins", en *Futures*, vol. 25, núm. 3, abril, p. 353.

1994 "La Previsione: idée, protagonisti, nodi problematici. Introduzione", en *Futuribili*, núm. 1, julio, Franco Angeli, Milán.

"I Passi dei Popoli segnano la Storia", en *Nuova Responsabilità. Azione Cattolica*, año VII, febrero, Roma.

"Valori ed Etica", Memorias del congreso *La Cultura dell'Ascolto nella Gestione del Cambiamento*, SIP, enero, Roma.

"Femmes: un Reseau autour de la Méditerranée", en Memorias del congreso: *La Méditerranée, une et Plurielle*, Casablanca, octubre, Reseau UNESCO Inter Rives, París.

“Paz y prospectiva”, en *Paz y prospectiva. Problemas globales y futuro de la humanidad*, Eurene, Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, Granada.

“The Creative Role of Women in a Changing World: the Case of Women in Developing Countries”, en *Leonardo*, San Francisco, The MIT Press, vol. 27, núm. 1, pp. 51-56.

“La Cultura del cambiamento e i valori”, en *Industria e Sindacato*, Intersind, núm. 8, agosto.

“Science and art in perspective: Reflections in a social-historical key”, *World Futures: The Journal of Global Evolution*, vol. 40, núms. 1-3, pp. 45-48.

Intervención, en *Il lavoro nei servizi dell'Europadegli anni '90*, Documenti CNEL, núm. 53, Roma, pp. 73-74.

Entrevista. “Mediterraneo prossimo venturo, cinque domande ad Eleonora Barbieri Masini”, en *Scirocco, rivista Internazionale del Mediterraneo*, diciembre.

“A World in Transformation: a Challenge for Women Religious”, en *Signum*, vol. 22, núm. 3, febrero (traducido en italiano, alemán, español, francés).

“Presentación”, *Construindo o futuro. O impacto global do novo paradigma*, Paulo Moura, MAUAD Editorial, Rio de Janeiro.

1995 “Future Perspectives of Work in Europe” (con Luca Rondini), en *Cahiers de la Fondation Prospective et Innovation*, Pointers, Cedex, París.

“Changes, Problems and Opportunities in Europe”, en *Futura*, núm. 3, Finnish Society for Futures Studies, Helsinki.

“Women’s Visions: Poverty and Beyond”, en *Future Beyond Poverty. Ways and Means out of the Current Stalemate, Selections from the XIV World Conference of WFSF*, julio, Nairobi.

“Governare la Discontinuità”, en *Terziaria*, núm. 4, diciembre.

“Studio sul futuro: metodi e prospettive”, en *Rassegna di Teologia*, núm. 3, mayo-junio, pp. 339-348.

“Two scenarios implemented in the social area”, en *Memorias del Seminario Profutures: Scenario Building. Convergences and Differences*, European Commission, Joint Research Center, Sevilla.

“¿Porqué reflexionar acerca del futuro?” y “Terminología de la Prospectiva”, en *Cuadernos de Administración*, núm. 21, Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle, Cali, Colombia, noviembre, pp. 137-153.

“Freedom and Solidarity: two Guidelines for Life”, en *Federico Mayor Amicorum liber, solidarité,  galit , libert *, autores varios, Libro homenaje ofrecido por sus amigos al director general de la UNESCO en su sesenta aniversario, Bruylant, Bruselas.

“Futures Studies and the Future”, en *Future Generations Journal*, núm. 15-1.

“Social Aspects: the Role of Women”, en *The Earth Charter. La Carta della Terra*, Centro Francescano di Studi Ambientali, Roma.

Reseña de libro: “The evolution of information lineages in gene, culture and artifact (de Susantha Goonatilake)”, *Technological Forecasting and Social Change*, vol. 48, n m. 1, enero 1995, pp. 109-110.

1996 “Conference overview: The Relationship between Art and Science”, en *Leonardo*, San Francisco, The MIT Press, vol. 29, n m. 1, pp. 19-22.

“Profezie a confronto. Profezia e futuro dell’uomo como profezia”, en Gianfranco Calabrese (ed.), *Chiesa e Profezia*, Ed. Dehoniane, Roma.

“Changes, Problems and Opportunities in Europe”, en *Futura*, núm. 3, Finnish Society for Futures Studies.

“Periods in Transition: Yesterday, Today and Tomorrow” (presentado en el Seminario de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros), en *Futura*, núm. 3, Finnish Society for Futures Studies.

“Il Genio Femminile a Servizio della Vita”, in *Camillianum*, año VIII, primer semestre, núm. 15, Roma.

“Women’s Visions: Poverty and Beyond”, en *Futures Beyond Poverty*, Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation).

“A future with dignity”, en *Futures*, vol. 28, núms. 6-7, agosto-septiembre, Sohail Inayatullah (ed.), Número especial: *What Futurists Think*, pp. 626-629.

“Women and Work”, en Kurian, George Thomas y Molitor, Graham T. T. (eds.), *Encyclopedia of the Future*, Simon and Schuster Macmillan, Nueva York, 1996.

- “Pour la Solidarité contre l’Intolérance pour un dialogue des cultures”, en Andrey Grachev, Vladimir Lomeiko (eds.), *Rencontre de Civilisation: Conflit ou Dialogue, Reflections issues du Forum International de Tbilissi*, UNESCO, París.
- 1997 “The Relationship between Social Sciences and Futures Studies from the 60’s to the Present”, en *Society and Economy*, Revista trimestral de la Universidad de Estudios Económicos de Budapest, núm. 4.
- “Ignorance and the Future” (con Trevor Williams), en *Futures*, vol. 29, núm. 1, abril 1997, pp. 1-3.
- “The long term impact of Bertrand de Jouvenel”, en *Futures*, vol. 29, núm. 9, noviembre 1997, pp. 863-865.
- “Introduzione”, en Bestuzhev-Lada Igor, *I Fondamenti metodologici della previsione tecnologica, Quaderni di Futuribili*, Isig, Istituto di Sociologia Internazionale, Franco Angeli, Milán, pp. 13-14.
- ¿Porqué reflexionar acerca del futuro”, y “Terminología de la Prospectiva”, en Edgar Ortégón y Javier E. Medina Vásquez (eds.), *Prospectiva: Construcción Social del Futuro*, ILPES, Universidad del Valle, Cali, pp. 13-24.
- “Verso uno Sviluppo Equo e Sostenibile”, en *Energia, Ambiente ed Innovazione*, noviembre-diciembre.
- “The importance of the environment in the cultural shift as an indicator for the 21st century”, artículo preparado para la conferencia *The Environment in the 21st Century, Environment, Long Term Governance and Democracy*, Abbaye de Fontevraud, Francia.
- “Alla conquista della città”, en *Orientamenti Sociale Sardi*, año II, núm. 1, enero-junio, Cagliari.
- “Impacts of Mega-City Growth on Families and Households”, en R. J. Fuchs, Ellen Brennan, Joseph Chamie, Fu-Chen Lo y Juha L. Vitto (eds.), *Mega-City Growth and the Future*, United Nations University Press, Tokio, Nueva York, París, pp. 215-230.
- “Women’s Visions: Poverty and Beyond”, en Gilbert Ogotu, Pentti Malaska y Johanna Kojola (eds.), *Futures Beyond Poverty: Ways and Means out of the Current Stalemate*, WFSF, 1997, Turku Finland.
- “Conference Overviews: The Relationship between Art and Science”, en *Leonardo*, vol. 29, núm. 1, San Francisco.

- 1998 “The Role of Futures Studies in a Global Society”, en *Society and Economy in Central and Eastern Europe*, Revista Trimestral de la Universidad de Estudios Económicos de Budapest, núm. 3.
- “Gli studi sul futuro e l’Italia”, en Masini E. B., Nebbia G. (eds.), *Limiti dello sviluppo 1972-2022. Che cosa resta dopo 25 anni, che cosa resterà fra 25 anni*, Número especial de *Futuribili*, núm. 3, Franco Angeli editore, Milán, pp. 11-34.
- “Futures Studies from the Experience of a Sociologist Who Tries to be a Futurist”, en *American Behavioral Scientist*, vol. 42, núm. 3, Jim Dator (ed.), noviembre, pp. 340-346.
- “Limits to Sustainability in Sustainable and Equitable Development”, en *Il contributo italiano alla realizzazione della carta della terra nel 50° anniversario delle Nazioni Unite*, Accademia Nazionale delle Scienze, Roma, pp. 69-89.
- “La crisi delle ideologie ed il silenzio dei valori nei paesi del Centro ed Est Europa”, en Cazora Russo G. (ed.), *Crollo delle ideologie o silenzio dei valori?*, Milano, Franco Angeli, 1998.
- “Il contributo della donna alla umanizzazione della cultura: analisi del presente e prospettive future”, en *Donna e umanizzazione della cultura alle soglie del terzo millennio: le vie dell’Educazione*, Piera Cavaglia, Iang Chu Ausilia Chang, M. Farina, E. Rosanna (eds.), LAS, Roma.
- “Modernity and Modernization: Sociological Implications for Religions”, en *Dialogue*, Organization for Islamic Culture and Communications, Tehran.
- 1999 “Rethinking Futures Studies”, en Ziaudin Sardar (ed.), *Rescuing Our Futures*, Adamantine Press Limited, Reino Unido, pp. 36-47.
- “Futures Studies and Sociology: a Debate, a Critical Approach, and a Hope”, en *International Review of Sociology*, vol. 9, núm. 3, pp. 325-331.
- “Steps Towards a Culture of Peace”, en *Breakthrough News*, Global Education Association, Nueva York, enero-abril.
- “La migrazione dei popoli per conoscere la realtà europea ed italiana”, en *Consacrazione e Servizio*, año XLVII, 3 marzo 1999, p. 41, Roma.
- “Quali le sfide sociali e spirituali che il mutamento pone alle donne e alle religiose in particolare?”, en *Consacrazione e servizio*, año XLVII, 7-8 julio-agosto, Roma.

“Come progettare il futuro”, en *Rassegna, Convegni Maria Cristina di Savoia*, octubre.

Editora, *A directory of Women's Groups in Emergency Situations*. Women's International Network (WIN), Roma.

“I doveri 5, 6, 12”, en *Fai il mondo nuovo, gioca la carta dei doveri umani*, Memorias del Seminario de Estudio, Rotary Club Monza Nord-Lissone.

“Come formarci al futuro?”, en *Presenza Cristiana*, año XXXV, 1 enero.

2000 “Futures Research and Sociological Analysis”, en Stella Quah y Arnaud Sale (eds.), *The International Handbook of Sociology*, Sage Publications, London, pp. 491-505.

“Transdisciplinarity, Futures Studies and Empirical Research”, en Margaret A. Sommerville y David J. Rappoport (eds.), *Transdisciplinarity: Recreating Integrated Knowledge*, EOLSS Publishers, Oxford, pp. 117-124.

“Previsione umana e sociale”, en *Un futuro sostenibile per tutti nell'era della globalizzazione*, Luigi Lorenzetti (ed.), número especial de la *Revista di Teologia Morale*, núm. 128, octubre-diciembre, pp. 487-512.

“Futures Studies as Human and Social Activity”, en *Encyclopedia of Sociology*, Edgar F. Borgatta y Ronda J. V. Montgomery (eds.), vol. 2, Segunda edición, Macmillan Reference USA, Nueva York, pp. 1037-1043.

“Scenarios as Seen from a Human and Social Perspective”, (con Javier Medina Vásquez), en *Technological Forecasting and Social Change*, North Holland, vol. 65, núm. 1, septiembre 2000, pp. 49-66.

“Expression of Poverty in Women: Creating a Future Beginning from Present Problems and Resources”, en M. Borsi, M. A. Chinello, R. de Pilar Mora, E. Rosanna, B. Sangma (eds.), *Homeward Bound, The Salesian Method of Education and Young People at Risk*, Institute of the Daughters of Mary Help of Christians, Roma.

“Global Ethics, an Overview”, en *Futura: The Journal of the Finnish Society for Futures Studies*, Finnish Society for Futures Studies, núm. 4.

“Il contesto italiano e i suoi scenari futuri”, en A. Angulo, E. Barbieri Masini, P. Conversi, J. Medina Vásquez (eds.), *Verso una società multiculturale. Possibili scenari in Italia e Colombia*, Pontificia Universidad Gregoriana, UNESCO y CIDS, Roma, pp. 10-32.

- “Interrogare il futuro. Gli studi sul futuro in Italia ed Europa”, en *Altronovecento. Ambiente, Tecnica, Società*, Revista en línea promovida por la Fondazione Luigi Micheletti, núm. 2, 2000; en <<http://www.fondazionemicheletti.it/altronovecento>>.
- “Prospective et action”, en J. Bindé (ed.), *Les clés du XXIe siècle*, Seuil, Editions UNESCO, París (también publicado en inglés, en 2001).
- “La rivoluzione demografica”, en Marco Moussanet (ed.), *Duemila, verso una società aperta*, Il Sole 24 ore, Milán.
- 2001 “Limits Beyond the Millennium: a Retro-prospective on ‘The Limits to Growth’” (con Sam Coles), en *Futures*, vol. 33, núm. 1, febrero, Pergamon Press, Oxford, pp. 1-5.
- “Futures studies in Italy and *The limits to growth*”, en *Futures*, vol. 33, núm. 1, febrero, pp. 21-26.
- “Preface”, en *Futures Studies in the European ex-Socialist Countries* (ed. E. Novaki, V. R. Varga, M. Kalas Koszegi), UNESCO, Futures Studies Centre, Budapest, pp. 10-14.
- “New Challenges for Futures Studies”, en *Futures*, vol. 33, núm. 7, septiembre, pp. 637-647.
- “L’approccio a rete per promuovere la giustizia nel mondo: il suo utilizzo da parte della Pontificia Università Gregoriana”, en *Solenne atto Accademico in occasione del 450° anniversario della fondazione del Collegio Romano 1551-2002*, Edizioni Nuova Dimensione, Roma.
- “L’ecologia umana nella metodologia e nella previsione delle scienze sociali”, en *Civitas et Justitia*, vol. 3, núm. I, 1, Prensa Universitaria Laterana, pp. 191-198.
- “*Zasada ekologii ludzkiej*”, en *Spoleczenstwo*, núm. 5.
- 2002 “Mellontologhikés spudés ké kinoniloghia. Mia sizintisi, mia krotikí ké mia elpida”, en *Nea Kinoniologhia*, núm. 34.
- Etica presente e futuro. “Etica e impresa al femminile, nell’incertezza del continuo cambiamento: recupero dei valori economici e sociali”, AIDDA, Trieste.
- “Prognozovanie a spolocenske vedy”, en *Spray*, núm. 3, pp. 10-11.
- “Un futuro sostenibile per tutti?”, en F. Compagnoni, S. Privitera (eds.), *Il futuro come responsabilità etica*, S. Paolo, Milán, p. 189.
- “Culture, Globalization and the Role of Women”, en R. Bachika (ed.), *Traditional Religion Culture in a New Era*, Transaction Publisher, Londres, pp. 181-191.

- “A Vision of Futures Studies”, en *Futures*, Número especial: *Future of Futures Studies*, Richard Slaughter (ed.), vol. 34, núms. 3-4, abril-mayo, pp. 249-259.
- “Globalizzazione ed esclusione femminile”, en Atti del convegno *I diritti umani nella scuola oggi: come viverli, come insegnarli*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, pp. 119-128.
- “La questione ecologica: il problema, la sua percezione, le sue dimensioni”, en *Responsabilità per il Creato*, Ufficio Nazionale per i problemi sociali e il lavoro, Elledici, Turín.
- “A Sociologist’s Experience”, en James Dator (ed.), *Advancing Futures*, Preager, Londres, pp. 53-60.
- “Il principio dell’ecologia umana”, en *La Società*, núm. 5, septiembre-octubre, año XI.
- “Prefacio” al volumen *Bambine, adolescenti e giovani a rischio in America Latina, sistematizzazione dei processi educativi*, Vides, Cooperazione Italiana. (traducido también al español).
- 2003 “Prihodnost je treb zgraditi”, en *Vzgoja*, núm. 17, pp. 15-18.
- “L’ecologia umana nella metodologia e nella previsione delle scienze sociali”, en *Civitas et Iustitia*, vol. 1, núm. 1, Lateran University Press, pp. 191-198.
- “Globalizzazione, un problema di governance”, en *Etica per le professioni*, núm. 3, Fondazione Lanza, pp. 9-16.
- “Human Resources Challenge: Major Potentially Disadvantaged People”, en *Encyclopaedia of Life Support Systems*, EOLSS, UNESCO, París, pp. 1-32.
- “Women and Family and Sustainable Development”, en *Encyclopaedia of Life Support Systems*, EOLSS,-UNESCO, París, pp. 178-190.
- “Donne nel mondo in mutamento”, en C. Militello (ed.), *Donne e teologia*, Edizioni Dehoniane, Bologna, 2003.
- “Prospettiva y acción”, en J. Bindé (ed.), *Las claves del siglo XXI*, Editions UNESCO, París, pp. 15-52.
- “*Alcune riflessioni*”, in Progetto *Quale Europa per I giovani?*, I contributi, Gli Atti del Convegno, I Quaderni di Athenaeum, Roma.
- 2004 “Values and Actions for the Future”, en *Action for the Future*, Budapest Futures Course 2003, WFSF, Budapest, pp. 45-54.

- “Donne e teologia: prospettive per il terzo millennio”, en Militello, Cettina (ed.), *Donne e teologia. Bilancio di un secolo*, Edizioni Dehoniane, Bologna, cap. 19.
- “Perché gli stili di vita possono fare la differenza? Scenari possibili”, *Notiziario*, Quaderni della Segretaria Generale della CEI, año VIII, núm. 21, Septiembre, pp. 37-51.
- 2005 “Reflections on World Futures Studies Federation”, en *Futures*, vol. 37, núm. 5, junio, pp. 361-369.
- “Social and Cultural Issues Emerging from the NTW: a Foresight Approach with some Recommendations”, en *Converging Technologies*, Comisión Europea, Bruselas, p. 53.
- “Il ruolo attivo delle donne nei processi di sviluppo”, en *La voce delle donne*, Cooperazione Italiana allo Sviluppo, Roma.
- “Prevedere un nuovo secolo”, en “Scenari del ventunesimo secolo”, en *Enciclopedia Europea*, Torino, Garzanti, 2005, pp. 921-927.
- 2006 “Women’s Role in Building Alternative Futures: Towards a Global Network of Women”, en Timothy Mack (ed.), *Creating Global Strategies for Humanity’s Future*, World Future Society, Bethesda.
- “Rethinking futures studies”, *Futures*, vol. 38, núm. 3, diciembre 2006, pp. 1158-1168.
- “Women’s Contribution to the Future of Democracy”, en Mika Mannerman, James Dator, Paula Tuhonen (eds.), *Democracy and Futures*, Committee for the Future, Parlamento de Finlandia, pp. 128-136.
- The Legacy of Aurelio Peccei*, Club of Rome and Fondazione Aurelio Peccei, European Coordination Centre for COR, Viena (traducido a varios idiomas).
- “Donne, Culture e Pace”, en *Cercasi un Fine*, núm. 16, enero, año III, p. 4.
- “Accoglienza ed identità delle persone”, en *Cercasi un fine*, año II, núm. 8, marzo, p. 4.
- “Why Futures Studies? Needs and Challenges. The Visions are Essential for Futures Studies if Based on Reliable Data”, en *Futures, Technologies and Public Awareness*, Segundo Seminario Internacional Sevilla sobre Future-Oriented Technology Analysis (FTA), European Commission - JRC - IPTS, Septiembre, Sevilla.
- “In remembrance of Serge Antoine”, *Futures Bulletin*, vol. 31, núm. 3, Mayo 2006, pp. 9-10.

- 2007 “About James Wellesley Wesley”, en *Futures Bulletin*, World Futures Studies Federation, vol. 32, núm. 3, Julio, pp. 3-5.
- “Futures Studies from a Human and Social Perspective”, en Patrick van der Duin (ed.), *Knowing Tomorrow?. How Science Deals with the Future*, Eburon Academic Publishers, Delft, Holanda, diciembre, pp. 39-55.
- “El rol de la prospectiva Iberoamericana en el panorama internacional”, Conferencia *Desafíos Futuros de Iberoamérica La prospectiva como herramienta para planear el desarrollo sustentable regional*, Ciudad del Carmen, Campeche, México, noviembre 4-7.
- 2008 “Pietro Scoppola, Cattolico a modo suo”, en *Cercasi un Fine*, año IV, núm. 26, p. 2, Bari.
- “Futures studies and feminism” (con Karen Hurley, Elise Boulding, Riane Eisler, Smita Premchander, Pamela McCorduck, Patricia Kelly, Debra Bateman, Elisabet Sahtouris, Caroline Smith, Jeanette Patindol, Vuokko Jarva, Ivana Milojevič y Linda Groff), en *Futures*, vol. 40, núm. 4, mayo, pp. 388-407.
- “How I have lived and live the past and present of *Futures* and how I see its futures”, en *Futures*, vol. 40, núm. 10, diciembre 2008, pp. 906-909.
- “Rischio donna”, en *Orientamenti Pastoralis*, núm. 6, junio, EDB, Bolonia.
- “Aurelio Peccei e l’intuizione del Club di Roma nel contesto internazionale”, Atti del Convegno *Giornata di studi in onore di Aurelio Peccei*, Turín, 20 noviembre.
- “Women’s Contribution to the Future of Democracy”, en Mika Mannermaa, Jim Dator, Paula Tiihonen (eds.), *Democracy and Futures*, Committee for the Future, Finnish Parliament, Helsinki, pp. 128-135.
- 2009 “Luis de Molina as Precursor of the Basis of Philosophical and Ethical Studies”, en *Futura*, Número especial: Philosophical Essays on Knowledge of the Future, pp. 6-14.
- “Aurelio Peccei e l’intuizione del Club di Roma nel contesto internazionale”, en Adriana Castagnoli (ed.), *Fra Etica, Economia e Ambiente: Aurelio Peccei, un protagonista del ‘900*, Edizioni SEB 27, Università degli studi di Torino, Turín, pp. 53-64.
- “Le donne come portatrici di misericordia”, *L’Amore Misericordioso, Collevaenza*, año L, núm. 3, marzo, p. 17.

- 2010 “Sviluppo integrale della persona in un contesto sociale in mutamento”, en Giulio Cipolloni (ed.), *Valori etici e sviluppo integrale della persona nel tempo della globalizzazione*, Pontificia Università Gregoriana, Gangemi editore, Roma, pp. 61-78.
- “I mutamenti prevedibili nei prossimi venti anni ed il ruolo della Dottrina Sociale della Chiesa”, en Daniel MacDonal (ed.), *Dottrina Sociale de la Chiesa: alcune sfide globali*, Pontificia Università Gregoriana, Roma, pp. 77-92.
- “The past and the possible futures of Futures Studies: some thoughts on Zia Sardar’s ‘the namesake’”, en *Futures*, vol. 42, núm. 3, abril, pp. 185-189.
- 2011 “Towards Multicultural Societies: the European Experience”, en *Current Sociology*, vol. 59, núm. 2, marzo, pp. 229-237.
- “Wendell Bell, the scholar and the human being: His way of looking towards the future”, *Futures*, Vol, 43, núm. 6, agosto 2011, pp. 565-570.
- “Globalforesightbooks.org”, *Futures*, vol. 43, núm. 7, septiembre, pp. 721-723.
- “Le risorse domani, problema centrale per la sopravvivenza umana, en *Altronovecento. Ambiente, Tecnica, Società*, Revista en línea promovida por la Fondazione Luigi Micheletti, núm. 17, 2011; en <<http://www.fondazionemicheletti.it/altronovecento>>.
- “How to Teach Futures Studies: Some Experiences”, *Journal of Futures Studies*, vol. 15, núm. 4, Junio 2011, Tamkan University Press, WFSF, APF, Taiwan.
- 2012 “Introduzione. Perché pensare al futuro oggi?”, en *La previsione sociale*, Simone Arnaldi y Roberto Poli (eds.), Carrocci editore, Roma, 2012, pp. 13-22.

ELEONORA MASINI:
SU VOZ

UN FUTURO CON DIGNIDAD*

Soy una veterana que ha estado involucrada en el pensamiento de futuros desde 1970; veinticinco años que empezaron por casualidad. Soy básicamente una socióloga con una licenciatura en derecho y especializada en derecho comparado. El derecho era demasiado estático para mí; por ello me moví al derecho comparado, para contrastar el derecho romano más estático con el más adaptable derecho común. Estaba en busca de las razones y el entendimiento de la dinámica de y para el cambio, porque ello era lo que me interesaba. Mientras trabajaba en un instituto de investigación sobre el cambio social, y no obteniendo respuesta de las teorías clásicas del cambio social sobre las razones y motivaciones del mismo, tuve la oportunidad de leer algunos trabajos de Bertrand de Jouvenel, Robert Jungk y Johan Galtung y decidí que en ellos había algunas respuestas a mis búsquedas. Descubrí que iba a haber una reunión de estudios de los futuros en Kioto en 1970 y le escribí a Hidetoshi Kato, un sociólogo como yo que estaba a cargo de la reunión. Él reaccionó de manera inmediata y fui uno de los dos italianos invitados a dicha reunión. Nunca olvidaré la emoción de conocer a Robert Jungk, John y Magda McHale, James Wellesley Wesley, fundador de Humanidad 2000 (*Mankind 2000*), e incluso a Jim Dator. Regresé a Italia y le propuse al Instituto en que trabajaba, el Instituto Ricerca Applicata Documentazioni e Studi (IRADES), tener un centro sobre estudios de los futuros. Así fue como se inició mi amor por los estudios de los futuros.

La Federación Mundial de Estudios de los Futuros

Me volví la secretaria de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (*World Futures Studies Federation*; WFSF) en 1975 en Berlín (sustituyendo a Peter Menke Glueckert) con Johan Galtung como presidente. Trabajé con él en Dubrovnik, donde era director general del Centro Inter-Universitario (IUC) en una época de lo más interesante y emocionante. Aprendí mucho a su lado.

*"A future with dignity", *Futures*, vol. 28, núms. 6-7, agosto-septiembre, 1996, pp. 626-629.

Luego, en 1980, fui electa presidente de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, siguiendo a Mahdi Elmandjra, quien a su vez había sucedido a Johan Galtung. Estos fueron tiempos de creación, en los que Johan y Madhi, de diferentes formas, y yo con ellos, hicieron grandes esfuerzos para contar con buenos académicos de Europa del Este como miembros independientes (y no miembros de delegaciones oficiales) de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, así como miembros de África, América Latina y Asia.

Viajamos a muchos países de estas regiones lo que resultó una experiencia muy alentadora que fomentó nuestro compromiso. Mientras tanto, yo había sido cooptada como miembro del Club de Roma en 1975, en Filadelfia, y desde 1976 empecé a impartir un curso sobre estudios de los futuros en la Universidad Gregoriana de Roma, así como seminarios sobre los principales problemas que tendríamos que enfrentar en los próximos veinte años, y aquellos que se presentarían en el Sur en los próximos diez años, lo mismo que los de las mujeres y los asociados al desarrollo.

Coordiné durante diez años una investigación para la Universidad de Naciones Unidas sobre Hogares, Mujeres, Género y Edad, que fue realizada en ocho países en desarrollo: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, China, Sri Lanka, Kenia y Costa de Marfil. Toda la investigación fue hecha por equipos locales y los resultados fueron publicados de manera sintética en un volumen titulado *Mujeres, hogares y cambio (Women, Households and Change)*,¹ también traducido al italiano. En ambos idiomas ha sido adoptado por muchas universidades como texto básico sobre asuntos de mujeres y de desarrollo.

De todas estas experiencias entre 1970 y 1990 aprendí mucho de mis colegas de fuera de los países industrializados. Aprendí sobre su riqueza histórica y humana; aprendí que este es el momento para su futuro.

En 1990 inicié otra investigación que coordiné para la UNESCO, titulada *Los Futuros de las Culturas*, en la que han participado muchos miembros de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. Sobre ella se han publicado dos volúmenes, así como un libro de síntesis con el mismo título en 1995.²

Durante el mismo periodo he presidido, desde 1978, junto con Igor Berstuzhev-Lada, el Comité R07 sobre Investigación de Futuros de la Asociación Internacional Sociológica, mismo que fue

¹ Eleonora Barbieri Masini y Susan Stratigos (eds.), *Women Households and Change*, United Nations University, Tokio, 1991.

² Eleonora Barbieri Masini (coord.), *The Futures of Cultures*, UNESCO, París, 1992.

presidido primero por Bertrand de Jouvenel, y luego por Johan Galtung. Desde 1997 lo preside Reimon Bachika, sociólogo de la Universidad Bukkyo de Kioto. Desde sus inicios, el objetivo del Comité R07 fue introducir una perspectiva orientada hacia el futuro en el debate sociológico, propuesta que quizá en el último año ha empezado a ocurrir.

Influencias

Antes que nada, pienso que tengo que hacer algo por el futuro de mis hijos y nietos. En mi vida profesional he sido influida por Bertrand de Jouvenel; su visión y a la vez su capacidad crítica como filósofo político han sido una gran inspiración. También por Elise Boulding, la socióloga comprometida con la paz y los asuntos de mujeres, para quien todo ello significa el futuro; su capacidad académica me ha dado rigor y a la vez compromiso para cambiar. Y por Johan Galtung, cuya capacidad metodológica ha sido una gran escuela para mí. De Aurelio Peccei he recibido la influencia de su visión y capacidades administrativas que me formaron y a la vez me estimularon en la difícil tarea de pensar en el futuro. Pasé muchas tardes en Roma discutiendo con él sobre el futuro con total humildad y espíritu de búsqueda. También me ayudó mucho a mantener los estudios de los futuros en Italia libres de cualquier influencia de intereses. Finalmente, otro libre pensador, Pedro Beltrao, sociólogo del desarrollo en la Universidad Gregoriana de Roma, fue mi maestro para creer en futuros diversificados y el derecho de todos a un futuro de su elección.

Compromiso profundo con el cambio

Percibo el futuro como un profundo compromiso; la imagen que tengo de él recoge diversas influencias y se ha desarrollado a través de los años. La imagen del futuro es importante y todas las culturas la tienen. El libro *Imágenes del futuro (Images of the Future)* de Fred Polak³ ha sido muy importante para la identificación de diferentes imágenes en distintas culturas o momentos históricos. Cada persona tiene una imagen personal y una imagen colectiva del futuro, y ambas

³ Fred Polak, *The Image of the Future*, Elsevier Scientific Publishing Company, Amsterdam, Londres, Nueva York, 1973.

están entrelazadas y referidas a una elección de valores. Es por ello, en mi opinión, que los estudios de los futuros tienen el objetivo básico de clarificar las elecciones futuras y, por ende, los valores guía.

La imagen del futuro por la que yo trabajo es una de cambio del mundo actual en el que la injusticia y la desigualdad siempre están creciendo. Es en y por ello que la imagen que tengo no puede ser realizada dentro de los países industrializados o por ellos, sino por aquellos que están fuera de la imagen occidental, que es una de continuación del presente. La imagen de cambio está en aquellos que poseen muchas riquezas que no les ha sido permitido desarrollar sino que usualmente han sido sofocadas: son los pueblos de África, o Asia, o América Latina y sus mujeres, quienes han sido en su mayor parte invisibles y ciertamente sus voces no han sido escuchadas.

Por estas razones, yo privilegio como una metodología la construcción de escenarios por aquellos que posiblemente van a realizar los futuros descritos por dichos escenarios. Esto es, que la imagen se vuelve visión porque está vinculada con lo que la hará realizable.⁴ Los límites de la construcción de escenarios son muchos: básicamente es difícil que las imágenes emerjan debido a las restricciones materiales de quienes son sus portadores, y la posibilidad de realización requiere tiempo para ser buscada y comprendida, por lo que finalmente esta búsqueda, y por tanto la construcción de escenarios, toma mucho tiempo mientras que el lapso para el cambio es usualmente corto. De igual manera, de acuerdo con mi experiencia, generalmente la construcción de escenarios con las personas involucradas en la situación para la que son construidos, ha producido resultados al menos en la clarificación de las elecciones y el conocimiento de las circunstancias y restricciones. Por tanto, han tenido una función educativa.

Ciencia y tecnología

Sin duda las fuerzas sobre las que más conocemos son aquellas que llamamos científicas y tecnológicas, especialmente en el área de comunicaciones, en biotecnología, así como en el desarrollo de nuevos materiales. Su uso y difusión crearán una desigualdad cada vez mayor dentro de los países y entre el Norte y el Sur. La concentra-

⁴ Eleonora Masini, *Visions of Desirable Societies*, Pergamon Press, Oxford, 1983.

ción de poder económico y social también crecerá, conduciendo a nuevas formas de poder político.

Las tendencias en los daños ambientales también se incrementarán, al menos durante los próximos veinte años, tiempo que tardarán en apreciarse algunos de los efectos positivos de las decisiones tomadas a nivel global a partir de las opiniones de los expertos y las acciones de los gobiernos.

Existe otro conjunto de fuerzas que las anteriores están tratando, y continuarán tratando, de sofocar: la conciencia de las personas sobre su derecho a la vida y a una vida de equidad, y la exportación de valores diferentes de los de las sociedades industrializadas que han dominado al mundo durante al menos los últimos trescientos años, que tendrá lugar con la migración de poblaciones de región a región. Por supuesto esto ya está ocurriendo y ocurrirá cada vez con mayor resistencia al cambio por parte de quienes han tenido el poder durante tanto tiempo. Lo mismo está ocurriendo, y ocurrirá cada vez más, con la capacidad de las mujeres para influir, a su manera, sobre la sociedad, no en la búsqueda de poder sino trayendo a la sociedad una vez más la solidaridad, la compasión y la capacidad de crianza. Ello no quiere decir que los hombres no pueden contribuir también a una sociedad tal, aunque para ello tendrán que ser diferentes de como son en el presente.

Red Internacional de Mujeres
(*Women's International Network, WIN*)

El último conjunto de fuerzas que he descrito es el que estoy tratando de impulsar mediante un trabajo sobre estudios de los futuros, con mis estudiantes, que provienen principalmente de África y América Latina, y con las mujeres con las que trabajo en un nuevo proyecto iniciado por la UNESCO llamado WIN Emergencia y Solidaridad.⁵ WIN está tratando de construir una red de mujeres que han enfrentado con valor y creatividad guerras, revoluciones, desastres naturales, y que en situaciones de catástrofe han reconstruido estructuras sociales calladamente, sin ayuda de las autoridades formales, sino en unión con otras mujeres con la manera práctica (empírica) de comportamiento que usualmente han preservado las mujeres.

⁵ Women's International Network [WIN] Emergency and Solidarity, *Newsletter*, UNESCO, núms. 1, 2 y 3, Roma, 1995-1998.

Desde 1995 la Red se ha ampliado; hay mujeres que trabajan unidas en Ruanda, las viudas de Ruanda; o en Uganda, las mujeres de niños secuestrados; o las mujeres que no pueden vivir en Argelia que luchan por sus hermanas de otros países. Son las mujeres de Palestina e Israel trabajando juntas para crear un ambiente cultural para sus hijos; son las mujeres de Armenia que se reunieron luego del terremoto ocurrido ahí y que se preparan para otros eventos similares; son las mujeres en Finlandia que se han unido para luchar contra la deuda a la que la recesión de los noventa empujó a muchas familias. Las mujeres en Irlanda trabajando juntas en ambos lados del conflicto; las mujeres de las megaciudades de América Latina que reciclan desechos para mantenerse a sí mismas y a sus hijos. Son muchas las mujeres alrededor del mundo que, en diferentes circunstancias, luchan para preservar el ambiente donde los árboles son importantes fuentes de alimentos o aquellas que plantan árboles para impedir que el desierto gane terreno. Algunos son grupos que difícilmente puede uno imaginar: las madres de Chernobil y las abuelas de los soldados estadounidenses luego de la Guerra del Golfo, y, por supuesto, las madres de la Plaza de Mayo que existen no sólo en Argentina, dado que los “desaparecidos” existen en muchas partes del mundo. En Italia, las mujeres contra la mafia son fuertes y a menudo han perdido a sus seres queridos y han empezado a resistir.

WIN Emergencia y Solidaridad tiene como objetivo no sólo descubrir tales grupos de mujeres valientes, sino también hacerlas antes que nada visibles unas a otras, para que dejen de pensar que están aisladas, y visibles ante el ambiente nacional e internacional donde usualmente no son *percibidas* siquiera como existentes. Estas mujeres, algunas veces sin saberlo, trabajan a favor de un futuro alternativo a ese hacia el que apuntan las tendencias presentes, un futuro donde las luchas de poder y la competencia no serán capaces de destruir todo lo que es bello y sagrado en el mundo.

El mundo que yo veo en estos términos es uno rodeado por esta red de mujeres invisibles hechas visibles, un mundo que temblará bajo tales fuerzas invisibles que contradicen a las que usualmente describimos.

Si el mundo que yo veo y sobre el que escribo es principalmente el dividido entre mujeres y hombres del Norte y el Sur (incluso al interior de los países), el mundo en el que me gustaría estar es uno donde se respeten los diferentes valores y la dignidad de las personas, y donde se reconozca la contribución a la sociedad de quienes lo hagan. Este es el mundo por el que estoy tratando de trabajar y este es el mundo que la red de mujeres invisibles podría traer consigo.

LOS ESTUDIOS SOBRE EL FUTURO E ITALIA*

1. Los estudios del futuro en Francia y su influencia en Italia

Los estudios de los futuros nacen en Europa con términos y conceptos diversos, incluso al interior de las propias regiones. Se trata de una Europa que sale de la Segunda Guerra Mundial desmembrada, tensa por la propia reconstrucción y en el fondo con el miedo de otra guerra. Para los europeos el futuro parecía importante porque, luego de la reconstrucción de la identidad cultural, más allá del sistema económico, aparecía sobre todo la necesidad del espíritu de superar la propensión humana a la destrucción. Se presentan muy diversos estudios de los futuros, nacidos y desarrollados también más o menos en el mismo periodo (años 1950) en América del Norte. Aquí es necesario insertar el discurso del surgimiento de tales estudios en Italia y Europa en un contexto histórico que les dan características diferentes respecto de otras partes del mundo.

Los estudios de los futuros de hecho se ven afectados siempre por el contexto socio-político, por el momento histórico, tal como la confrontación con otros escritos publicados en este volumen puede demostrar y como la historia de estos estudios en países que no pertenecen a aquéllos considerados como industrializados, muestra todavía de manera más clara. Por ejemplo, en América Latina los institutos, los grupos de investigación, en este campo, surgen, se desarrollan y se clausuran según la situación política en un momento dado en cualquier país en particular. Importa también seguramente el contexto cultural, que influye, en términos de más largo plazo, en otros sectores de la vida humana, sobre el modo de mirar hacia adelante. En algunos casos el contexto cultural, debido a una fuerte resistencia al cambio, puede incluso conseguir influir sobre el contexto, que a su vez puede definirse en un plazo más corto, como el político y su influencia sobre el modo de mirar hacia adelante. Piénsese en la propensión de la cultura asiática a mirar anticipadamente y a largo plazo que, en mi opinión, está en la base del desarrollo casi constante de tales estudios en países como la India, Japón e inclu-

* “Gli studi sul futuro e Italia”, en E. B. Masini y G. Nebbia (eds.), *Limiti dello sviluppo 1972-2022. Che cosa resta dopo 25 anni, che cosa resterà fra 25 anni*, número especial de *Futuribili*, núm. 3, enero 1998, pp. 11-34, Franco Angeli editore, Milán.

so China. Seguramente también en estos países tal propensión se ve superada en algunos momentos por los elementos particulares políticos, sociales o económicos, pero los factores culturales tienen un peso más fuerte. Basta reflexionar sobre la crisis política asociada con los hechos de la Plaza de Tienamen en Pekín en 1989, o sobre la crisis económica de los así denominados tigres del este asiático a fines de 1997.

La inspiración para los estudios de los futuros en Europa proviene de Francia, donde durante los años 1950-1970 cuatro figuras fundamentales, cuatro pensadores, tuvieron la fuerza y la voluntad de mirar anticipadamente el futuro del propio país y el de Europa. Considero que justo partiendo de la triste experiencia de la guerra mundial y por ello reaccionando con fuerza, decidieron mirar hacia el futuro o, como veremos, a los futuros posibles. Se trata de Gaston Berger, Pierre Massé, Bertrand de Jouvenel y Jerome Monod, quienes contemporáneamente dan impulso a tales estudios de manera diversa pero complementaria.

Sobre el trabajo de estas cuatro figuras y sus seguidores se inserta lo que en otra parte¹ he señalado como la tendencia francesa en los estudios de los futuros. Bertrand de Jouvenel era economista de formación, y además politólogo, pero diría más, un inspirado filósofo de la política. Se puede decir que el mismo modo de definir la propia profesión en el curso del tiempo, con apertura mental y sentido de la necesidad de cambiar, demuestran la propensión hacia el futuro por parte de De Jouvenel. Los conceptos de conjetura y de futuribles, expuestos y profundizados por él, sientan las bases teóricas de los estudios franceses.

Las conjeturas² ayudan a mirar al futuro sobre la base de la verosimilitud, como construcción mental, con el pasado y el presente, pero con la ayuda de mirar hacia delante en términos no deterministas sino como alternativas de lo que es futurible, de los posibles futuros alternativos, entre los cuales algunos son probables, y de otros o quizá los mismos, pero rara vez, los deseables. *Futuribles* fue la revista fundada por De Jouvenel, precedida por el *Boletín del SEDEIS*, desaparecido a fines de 1965, y de la revista *Análisis y Previsión (Analyse et Prévision)*.

Trataré un poco más el pensamiento de De Jouvenel que el de los otros, lo mismo que sus escritos, en tanto que fue el propio De

¹ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Seal, Londres, 1993, pp. 37-92.

² Bertrand de Jouvenel, *L'arte della congettura*, Vallecchi Editore, Florencia, 1964.

Jouvenel quien influyó sobre el pensamiento italiano en este campo, o mejor dicho, influyó sobre una corriente en este campo a través de la mediación de Pietro Ferraro y sus colaboradores, también con la revista *Futuribili* que publicó entre 1965 y 1974. Pietro Ferraro, héroe de la resistencia, administrador y hombre de cultura, tuvo la intuición sobre la importancia de tales estudios y de él se hablará en la parte más propiamente italiana de este artículo.

De Jouvenel dice clara y reiteradamente que el futuro no se puede conocer, sino sólo conjeturar en términos alternativos y que, como consecuencia, los estudios sobre los futuros no pueden considerarse una ciencia, sino más bien un arte. Este punto de vista fue contradicho en esos años por el filósofo Ossip Flechtheim,³ que por su parte afirma la científicidad de lo que él define como futurología, una investigación de una lógica del futuro comparable a la historia en cuanto investigación de la lógica del pasado. Este enfoque doble está todavía presente en el debate sobre las bases epistemológicas de los estudios de los futuros. Recientemente lo ha retomado Wendell Bell,⁴ quien contribuye con un artículo a este volumen, para quien ambos, el arte y la ciencia, tienen necesidad de imaginación e intuición, y tanto la ciencia en el sentido amplio como los estudios de los futuros están en busca de la verdad. Así, según W. Bell, arte no quiere decir sólo imaginación sin reglas, y ciencia no quiere decir sólo reglas y ausencia de imaginación. El debate al interior de los estudios de los futuros todavía continúa como en todos los ámbitos de investigación del conocimiento.⁵

Todavía otro concepto que ha tenido y tiene mucha influencia: para De Jouvenel mirar al futuro es una necesidad de la especie humana y es, por tanto, imprescindible. A propósito de esto se puede recordar a Agustín, quien es citado por Daniel Bell en la introducción a su famoso libro *El año 2000*,⁶ que ve al presente como tridimensional: el presente como memoria del pasado, el presente vivido, y el presente como expectativa de futuro. Las tres dimensiones son necesarias para los seres humanos.

Para De Jouvenel la previsión (término empleado en italiano como sinónimo de los estudios de los futuros en inglés y prospectiva

³ Ossip Flechtheim, *Storia e futurologia*, Rumma Editore, Salerno, 1966.

⁴ Wendell Bell, *Foundations for Futures Studies, Human Science for a New Era*, vols. I y II, Transaction Publishers, New Brunswick, Londres (Reino Unido), 1997.

⁵ Eleonora Barbieri Masini, *op. cit.*, Wendell Bell, *ibidem*, Richard Slaughter (ed.), *The Knowledge Base of Futures Studies*, vols. 1, 2, 3, DDM Media, Melbourne, 1996.

⁶ Daniel Bell, "L'anno 2000: traiettoria di un'idea", en Daniel Bell (ed.), *Prospettive del 21° secolo*, Mondadori Editore, Milán, 1969, p. 13.

en francés y español; abajo se dirá algo más sobre ello) es al mismo tiempo anunciadora, como en la conjetura y en los futuribles, y también denunciadora, porque pone en evidencia los males implícitos en el futuro, hoy previsibles, y sugiere modos de intervención para mejorarlo. Por tanto, somos nosotros los constructores del porvenir social y nuestras decisiones implican una elección entre diversos futuros posibles alternativos. Se trata de lo que De Jouvenel llama la inspiración moral en la base del movimiento de los futuribles. Veremos estos conceptos ampliados más tarde en diversas contribuciones presentes en el volumen *Pensar el futuro (Pensare il futuro)*⁷ publicado hace algunos años en Italia.

Aquí el pensamiento de De Jouvenel se liga con el de su contemporáneo y connacional Gaston Berger.⁸ Berger habla de tiempo operativo como el tiempo de los proyectos. Esta concepción temporal de los proyectos se vincula con el término acuñado por él de “prospectiva”, que de hecho indica, ya sea teniendo en cuenta el pasado y el presente, o el presente, la selección entre las diversas posibilidades de futuro. De este modo se proyecta el futuro, dice Gaston Berger, juntando al planteamiento de mirar al futuro en términos alternativos de De Jouvenel, la selección, la acción y la propuesta de cambio. Quien se ocupa de la “prospectiva” se ocupa de proyectar el cambio de la realidad presente en función de elecciones y, por tanto, de valores y, en consecuencia, de un futuro diferente del presente. En esta visión se replantea aquí el concepto del valor moral de la previsión que De Jouvenel ya había indicado.

Es importante notar que el concepto (y por tanto el término) de “prospectiva” (o la actitud, como prefería llamarlo Berger) es el más empleado en el mundo francófono, pero también recientemente en el mundo de la lengua española, mientras que en el mundo anglófono se prefiere el de estudios de los futuros. En Italia empleamos el término previsión (*previsione*) dado que tanto los estudios de los futuros como la prospectiva pueden tener interpretaciones diferentes a su contenido. Previsión funciona, pero calificada como previsión social, lo que la acerca como contenido a “prospectiva” en francés, mientras que los estudios de los futuros abrazan todo tipo de maneras de mirar hacia delante en el tiempo: desde las proyecciones hasta las utopías.⁹

⁷ Pedro Beltrao Calderon, *Pensare il futuro. Questioni sistematiche di futurologia*, Edizioni Paoline, Roma, 1977.

⁸ Gaston Berger, “Un philosophe dans le monde moderne”, en *Prospective*, núm. 7, Presse Universitaires de France, París, 1961, pp. 31-131.

⁹ Eleonora Barbieri Masini, *op. cit.*, pp. 15-17.

Gaston Berger pone el acento en mirar hacia adelante no como en un sueño, sino para actuar, y dice que el sueño es lo contrario de la acción, y que la reflexión prospectiva hace ver el futuro en su complejidad, su movilidad, con sus riesgos y sus sorpresas.¹⁰ De hecho, él más que de prospectiva en términos conceptuales habla de una actitud prospectiva; por tanto, no se trata de una doctrina, sino de una adhesión (compromiso) a la acción para evitar, como decía Paul Valéry, entrar de espaldas al futuro y no pensar sólo en un pasado a partir del cual extrapolar. El pasado debe ser escuchado como también el presente debe ser analizado: ambos ofrecen indicaciones para la acción. Más aún, Berger dice: la hora sonada ha sonado, el día pasado se queda pasado, mañana y pasado mañana. A propósito de ello, De Jouvenel agrega que el único espacio sobre el que el hombre (o la mujer) puede influir es el futuro.

Pierre Massé¹¹ a su vez hace referencia a Gaston Berger, que escribe: “mirar lejos, ver a largo plazo, analizar profundamente, aceptar los riesgos y sobre todo pensar en el hombre”. Pierre Massé, quien fuera director de *Electricité de France* y trabajaría en el Ordenamiento del Territorio en Francia, en el sector público en la década de los sesenta, precisa la diferencia entre “prospectiva” y previsión: la “prospectiva” es someter a discusión todas las cosas; la previsión hace creer que el futuro reproducirá el pasado o de cualquier manera lo asumirá; la “prospectiva” se encarga de explorar y de ser crítica del orden mecanicista de las cosas, del orden automático que tenemos la tendencia de atribuirle a las cosas.

Pierre Massé es en cierto sentido quien pone directamente en práctica lo que De Jouvenel y Berger han explicado tan bien, uno como filósofo de la política y el otro como humanista. Como se dice en la presentación del volumen 1 del *Futuribili* italiano de 1967, volumen precioso que constituye la presentación de la revista al público italiano y donde no es sorpresa que el primer artículo sea el de De Jouvenel, “quien (con Massé) manifiesta otra característica más de la investigación futurible. Es decir, la utilidad práctica para un país empeñado en programar seriamente su propio desarrollo económico y, por tanto, en superar la dicotomía entre lo ‘económico’ y lo ‘político’, que en sí misma obstaculiza la estructuración, y más aún las decisiones sobre una política económica verdadera y propia de programación a largo plazo”.

¹⁰ Gaston Berger, “En guise de conclusion; les problèmes des fins”, en *Prospective*, núm. 5, Presses Universitaires de France, París, 1960, pp. 125-135.

¹¹ Pierre Massé, “Incertezza economica e incertezza politica”, en *Futuribili*, núm. 1, 1964, traducción de *SEDEIS Suplemento Futuribles*, núm. 69, 10 de diciembre de 1963, pp. 68-79.

Regresando a Pierre Massé, él es presentado, en esa introducción al número 1 del *Futuribile* italiano, como estudioso y al mismo tiempo exponente de la tecnocracia francesa, y reflexiona con sabiduría sobre el momento histórico en el que lo público prevalece sobre lo privado y en el cual, sin embargo, se proponen con fuerza problemas todavía actualmente irresueltos, como los que plantean el progreso tecnológico, la polarización del desarrollo industrial, la densificación demográfica. Lo que es novedoso (escrito en 1963) y que Massé presenta, es una visión de conjunto que ningún tecnócrata de nuestra época se arriesga a tener. Se trata de la propia capacidad anticipatoria no sólo del pensador, sino del hombre de acción que era Aurelio Peccei, de quien hablaremos más adelante. Massé no mira la programación económica sólo en el corto plazo, sino que la inserta en el largo plazo (veinte años) y en el contexto más vasto de otros ámbitos, como el tecnológico, con lo que la prospectiva se vuelve, por tanto, incluso política y relativa a las elecciones que van más allá de la programación económica. Quizá si estas indicaciones, que durante un cierto periodo fueron seguidas en Francia, hubiesen sido escuchadas también en otros países, por lo menos europeos, muchos de los problemas actuales serían menos graves. En ese artículo, que de hecho era un discurso presentado ante políticos y técnicos de *Futuribles*, en Francia, algunas de sus afirmaciones son importantes incluso desde un punto de vista teórico: “Se me ha estado preguntando si la política del ingreso es un problema económico, social o político; yo respondo que las tres cosas”.¹² Massé afirma así la labilidad entre política y economía, cuestión hoy aceptada teóricamente pero no necesariamente en la práctica. Lo interesante es que Massé era uno de los decisores de más alto nivel en aquel momento. Él dice cosas a las que hoy podemos responder negativamente: que la previsión económica está más avanzada que la de la política en los métodos y los resultados, mientras que, a veinticinco años de distancia, debemos decir que ella es casi incapaz de predecir los grandes y rápidos cambios; ello por las razones indicadas por el propio Massé. Él afirma que el futuro no será la simple continuación del presente sino que se debe mirar más allá de lo que se ve allanado y que debemos ocuparnos de individualizar aquello que él denomina (junto con De Jouvenel) como hechos portadores de futuro. A propósito de ello cita dos casos.

Un caso es el relativo al experimento de Michaelson, que pasó inadvertido en su tiempo, pero que condujo a la revolución de la relatividad en el campo científico poniendo de cabeza las nociones de

¹² Pierre Massé, *ibid.*, p. 69.

tiempo y espacio. Otro hecho portador de futuro en otro campo, citado por Massé, es la guerra ruso-japonesa, que “portaba en ella el despertar del pueblo de su letargo”. Todavía un ejemplo más de la visión de largo plazo de estos pensadores y hombres de acción es también la constitución simultánea de un grupo llamado “el hombre de 1985”, “la sociedad de 1985” y “el territorio de 1985”, es decir, con el fin de mirar con una anticipación de 22 años. Subrayo sólo un ejemplo del primer grupo: él dice que dada la posibilidad de que el hombre tenga una mayor esperanza de vida, se debería pensar en horarios reducidos de trabajo (se trata de 1963) o semanales con semanas de vacaciones, por ejemplo invernales; habla de la tercera edad y de la necesidad de no pensar que la vía individual podrá pasar de la plena actividad a la no actividad. Acerca de la sociedad de 1985, Massé prevé una sociedad de consumo que tendrá necesidad de grandes gastos de orden colectivo para alcanzar un equilibrio social. Acerca del territorio, él habla del desarrollo de las megalópolis y a ese fenómeno liga la dispersión de las relaciones sociales y la posibilidad de los tele-contactos.

En conclusión, con su visión de largo plazo, Massé fue exitoso en entrever muchos de los cambios que ahora perturban al mundo y que él los había visto porque buscaba hechos portadores de futuro.

Una breve mención a Jerome Monod es obligada, aunque sin la pretensión de dar una panorámica completa de los estudios de prospectiva de los años 1950 y 1960 en Francia, años que algunos llaman los años de los pioneros. Jerome Monod fue el delegado general de DATAR (*Délégation à l'Aménagement du Territoire*), creada en 1963, y quien solicitó el apoyo de la OTAM (*Omnium Technique d'Aménagement*), y es en este contexto quien inició la tradición francesa del método de los escenarios. Es en esta época, de fines de la década de los sesenta a mediados de la de los ochenta, en la que los ministerios franceses tuvieron unidades de prospectiva: desde ministerio de la defensa al de asuntos exteriores, y al de la investigación y la industria. Sucesivamente estas células perdieron importancia hasta llegar a nuestros días, en que la prospectiva es empleada principalmente al servicio de las empresas, como es el caso del trabajo de Michel Godet.¹³ Al mismo tiempo, los centros de estudio, como Futuribles, parecen enfrentar siempre más dificultades. No dudo, sin embargo, que cualesquiera que sean los problemas y la situación actual, la “prospectiva” le debe mucho a Francia y Francia mucho a la “prospectiva”.

¹³ Michel Godet, *The Crisis in Forecasting and Emergence of the Prospective Approach*, UNITAR, Pergamon Policy Studies, Nueva York, Oxford, 1979, y *L'avenir autrement*, Armand Collin, París, 1991.

2. Cómo se incorporaron los estudios previsionales en Italia

Un país como Italia, donde la tradición de pensar en el futuro es rica, donde vivieron un Tommaso Campanella o un Gian Battista Vico, donde hay predecesores y coterráneos entre los que podemos mencionar a Maquiavelo e incluso antes a Ovidio, quien escribe: “todo cambia, nada permanece”, los estudios previsionales han tenido escasa fortuna y conocimiento por parte del gran público y de los decisores, sobre todo políticos, aunque ha habido grandes personajes singulares.

Busco trazar esta historia con los ojos de quien ha sido protagonista a partir de la década de los setenta y, por tanto, con una visión y quizá interpretación personal, así como el de una científica de las ciencias sociales que sigue la vía de la crítica, posiblemente constructiva.

En la década de los setenta emergen tres figuras en el área de la previsión en Italia: Aurelio Peccei, Pietro Ferraro y Bruno de Finetti. Aurelio Peccei funda en Roma, en 1968, la Academia del Linceo (Accademia dei Lincei), el Club de Roma, nacido sobre la base de su visión, corroborada por Alexander King y otros pertenecientes a diferentes países. Como dijo Umberto Colombo en ocasión de la Octava Conferencia realizada en la propia Academia del Linceo en 1994 y organizada por la Fundación Aurelio Peccei, a su vez fundada por los hijos a la muerte de su padre:

Conocí a Aurelio Peccei en un seminario que tuvo lugar en el norte de Francia sobre las diferencias tecnológicas entre Estados Unidos y Europa. Era la época en que Europa se preocupaba por la pérdida de terreno con respecto a la más dinámica y aguerrida economía americana [...] Hervían las cosas de este debate sobre el reto americano y apenas había aparecido el libro de Jean-Jacques Servan-Schreiber. Peccei era un europeísta convencido y sostenía que la Europa Unida debía basarse más sobre la promoción de la ciencia y la cultura, y sobre la industria avanzada del futuro, que en la defensa —incluso necesaria— de los sectores económicos y su política proteccionista.

En 1971 yo también conocí a Peccei, pero en una reunión del Consejo Europeo para la Cultura que tuvo lugar en Estocolmo; durante los trabajos hice una pequeña intervención y Peccei, mucho más conocido que yo (éramos los únicos italianos), se me acercó en el intermedio y me dijo. “¿Y tú quién eres?”. Comenzó así una larga colaboración y amistad que duró hasta su muerte en marzo de 1984.

En ese mismo año apareció *Los límites del crecimiento*,¹⁴ el primer informe al Club de Roma, conducido por Dennis Meadows (alumno de Jay Forrester en el MIT) y otros, incluida su esposa Donella Meadows. El informe abriría una nueva época. No hablamos sobre Magda McHale en este volumen, por lo que toca al pensamiento de Aurelio Peccei en los años que precedieron a la publicación de *Los límites del crecimiento* o de Giorgio Nebbia, por lo que toca a los problemas ecológicos. También otros autores que colaboran en este volumen monográfico de *Futuribili* se referirán a *Los límites del crecimiento*, siendo probablemente la propia aparición de ese informe el parteaguas de una época histórica, como ciertamente lo fue para el desarrollo de los estudios previsionales.

El informe tuvo gran resonancia y, en pocas palabras, con base en un modelo matemático, demostraba que en un sistema sustancialmente cerrado como la Tierra, si su población, la utilización de los recursos naturales, la contaminación del ambiente, la producción agrícola y la industrialización continuaban creciendo exponencialmente, como se podía deducir del presente y sobre la base de series históricas, se podría llegar tarde o temprano al colapso del propio sistema. La previsión de este evento se indicaba ocurriría dentro de cerca de cien años en el informe. Estas mismas previsiones fueron prácticamente confirmadas veinte años después por Dennis Meadows.¹⁵ El informe conquistó el apoyo de los ambientalistas y, al mismo tiempo, la crítica de muchos políticos, economistas y administradores. El debate se esparció por todo el mundo con la traducción del informe a más de 15 idiomas. A propósito de ello fue interesante para mí una experiencia en China. Durante mi primera visita a China en 1981, huésped de la Academia China de Ciencias Sociales, el presidente, notable economista, me preguntó en nuestro primer encuentro sobre lo que pensaba yo de *Los límites del crecimiento*. De todo esto hablarán otros autores.

Quiero decir que personalmente entré a formar parte del Club de Roma en 1975, como todos los demás miembros, por cooptación.

Quiero subrayar cómo la figura de Aurelio Peccei se vuelve cada vez más importante con el paso de los años, y cómo su incesante actividad con el Club de Roma, grupo informal que tempranamente clarificó su intento de informar a los decisores políticos o económicos sobre los

¹⁴ Donella H., Meadows, Denis L. Meadows, Randers Jorgen, William III Behrens, *I Limiti dello sviluppo*, Mondadori, Biblioteca Est, Milán, 1973.

¹⁵ Donella H., Meadows, Denis L. Meadows, Randers Jorgen, *Above the Limits to Growth*, Chelsea Green Press, Post Mills, VT., 1992.

graves peligros que incumben a toda la humanidad y, al mismo tiempo, sobre la esperanza que el propio Peccei veía de que el capital humano se volviese cada vez más influyente. El capital humano, según Peccei, no había sido utilizado todavía suficientemente para hacerle frente a la enorme capacidad científica y tecnológica de nuestra época, fruto de la propia capacidad, pero no sostenida, de una igualmente grande sapiencia en su uso. Es por ello que Aurelio Peccei en sus últimos años se dedicó a una criatura del Club de Roma, el Foro Humano (*Forum Humanum*), compuesto por jóvenes prometedores de diversos países, en el que, según su intención, se deben afrontar los propios problemas a los que se dedicaban los miembros del Club de Roma: estadistas, economistas, financieros, políticos y académicos de diferentes tipos. Si bien los problemas que el Foro Humano debía afrontar eran los mismos que los del Club de Roma, ello debería hacerse desde el punto de vista de los jóvenes, verdaderos protagonistas del futuro. Desafortunadamente, este pequeño Club de Roma se extinguió con Peccei, no habiendo miembros del Club de Roma con suficiente empuje como para llevar adelante al proyecto.

La Fundación Peccei lleva a cabo algunas actividades en esta dirección asignando bolsas de estudio a estudiantes interesados en proseguir el debate global y provenientes de Italia, de los países en transición o de países en vías de desarrollo.

Es en este contexto que siento el deber de decir en la descripción de la historia de los estudios previsionales en Italia, que Peccei fue poco conocido en su país y poco apoyado, y yo fui testigo de los infinitos intentos por interesar al mundo político italiano que no tuvieron éxito, mientras que las puertas de los políticos de todo el mundo estaban abiertas para Aurelio Peccei y el Club de Roma. En Austria, el presidente Bruno Kinski auspiciaba encuentros de jefes de Estado por invitación de Peccei, la Suecia de Olof Palme hacía otro tanto, igual que Finlandia, donde la actual presidenta hospedaba encuentros similares, siempre informales; Pierre Elliott Trudeau los hospedaba en Canadá, y varios miembros del Congreso de Estados Unidos eran miembros del Club de Roma. A ellos se une el presidente de Colombia, Belisario Betancourt, que auspició la última reunión internacional preparada por Aurelio Peccei a fines de 1983. En dicho encuentro, como en los precedentes, participé incluso yo, y recuerdo el respeto del que gozaba Peccei a nivel internacional. Describo todo esto sobre la base de mi experiencia personal.

Otros personajes que se han acercado al Club de Roma han sido Mihail Gorbachev, ahora miembro honorario del Club de Roma, quien ha declarado públicamente la importancia de la visita de Aure-

lio Peccei y de otros miembros del Club de Roma en un momento tan delicado para la URSS como el que él vivió como presidente de la Unión Soviética. Otro miembro del Club de Roma igualmente importante es Jermen M. Gvishani, yerno de Breznev, que fue involucrado por Aurelio Peccei. Gvishani, junto con Aurelio Peccei, tuvieron la idea de crear el Instituto Internacional para el Análisis Aplicado de Sistemas (*International Institute for Applied Systems Analysis*; IIASA), en el cual participaron diversas academias, incluida la estadounidense y la soviética (sin embargo el CNR todavía no forma parte de él) y que fue llamada la Yalta del futuro.¹⁶

Se puede decir aquí que la influencia de Peccei fue mucho más amplia que el eco de *Los límites del crecimiento*, y que sin embargo fue mucho menos reconocida en Italia de lo que lo fue, en muchos niveles, en el mundo internacional.

En el último periodo de su vida, Aurelio Peccei había espaciado los encuentros. Por una parte su intención era siempre doble: alertar a los grandes decisores sobre los peligros para toda la humanidad, así como sobre la esperanza en la capacidad humana, como él la llamaba; y por otra, ayudar a los jóvenes a prepararse para decidir bien. No llama la atención que Aurelio Peccei, que se declaraba no creyente, haya venido varias veces a la Universidad Gregoriana, donde yo enseñé desde hace cerca de veinte años previsión humana y social, para presentar su mensaje de fe en el hombre y en la mujer como salvadores de la maravillosa Tierra que nos ha sido confiada.

Sin embargo, no obstante todo esto, y que Peccei era conocido en todo el mundo por trabajar por la comprensión entre los países a diferentes niveles, Italia, excepto el mundo ambientalista, se mantuvo sorda a sus llamados. Sólo después de su muerte, los tres miembros italianos del Club de Roma (Umberto Colombo, ex presidente de la ENEA y ex ministro de la Investigación Científica y la Universidad, Roberto Peccei, físico de la Universidad de Stanford e hijo de Peccei, y yo) fuimos llamados con frecuencia a participar en reuniones en diferentes lugares para hablar de su figura y su pensamiento. Ciertamente se puede decir que fueron las ideas las que sobrevivieron, pero si hubiese sido escuchado durante su vida, quizá en Italia se hubiesen podido cometer menos errores.

Un último pensamiento personal sobre Aurelio Peccei: él nunca le negaba su voz a grupos de jóvenes por pequeños que fuesen y en cualquier lugar, y en una reunión poco antes de su muerte, nos encontramos en un pequeño poblado de los Apeninos donde fuimos a hablar

¹⁶ Annie Batlle, *Les travailleurs du futur*, Seghers, París, 1986.

con un grupo de jóvenes voluntarios. Estábamos cansados después de un viaje en auto en la nieve y Peccei me dijo: “¿Sabes, Eleonora?, quizá demandamos mucho de nosotros, ¡pero los jóvenes tienen derecho!”.

Éste es uno de los grandes personajes de la previsión o de mirar hacia delante que entre los años sesenta y los ochenta tuvo una amplia visión del futuro, aunque en Italia, contrariamente a lo ocurrido en el resto del mundo, con escasos seguidores inmediatos.

Otro gran personaje en Italia, más o menos en el mismo periodo, y con escaso reconocimiento por parte de la opinión pública en lo que se refiere a su interés por el futuro, fue Bruno de Finetti. Matemático, titular de la cátedra de cálculo de la probabilidad en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Roma, y autor de varios volúmenes sobre probabilidad subjetiva, Bruno de Finetti organizó varias reuniones y seminarios sobre el futuro en la Universidad de Urbino a fines de la década de los setenta. Me parece importante recordar un libro aparecido en 1975¹⁷ bajo el título de *Crisis de energía, crisis de miopía* (*Crisi di Energia, crisi di miopia*), en el cual hubo varias contribuciones de personajes ilustres como Luigi Spaventa, Felice Ippolito y Pietro Ferraro, de quien hablaremos dentro de poco, y de otros, y una breve contribución de la suscrita.

En este libro, De Finetti subraya la importancia de la utopía como presuposición necesaria para una estructuración de la ciencia económica. De Finetti estaba de hecho muy consciente de la relevancia de alcanzar un sistema económico aceptable (se habla de 1975, y ¡cuánto le da la razón la historia reciente!). Escribía en aquel tiempo, en la introducción del volumen citado, que si la crisis energética y los desastres ecológicos sirviesen para abrir intempestivamente los ojos, “sería providencial... para hacernos meditar mayormente sobre los estudios relativos al futuro en general y sobre los aspectos energéticos en particular”.

En el propio volumen De Finetti se refiere a dos eventos precedentes organizados por él siempre en Urbino (1972-1973). El primero de estos años la discusión versó sobre el tema del Club de Roma relativo a la supervivencia, mientras que en 1973 se profundizó en el diagnóstico y la denuncia de algunas de las innumerables disfunciones “que bloquean y distorsionan el presunto funcionamiento de la economía en el sistema vigente”. De Finetti recuerda la contribución de Giorgio Nebbia en lo que se refiere a la crisis ambiental, y aquí hago referencia a la contribución de estos autores al presente volumen.

¹⁷ Bruno de Finetti (ed.), *Crisi dell'energia e crisi di miopia*, Franco Angeli Editore, Milán, 1975.

De Finetti, adicionalmente a la que aparece en este punto, realizó un prefacio histórico donde recuerda a Pietro Ferraro, fallecido pocos días después de la conferencia de 1974 que tuvo lugar en Urbino en septiembre. Hablando de la relatoría, se refiere a la necesidad de una visión amplia y rica e indica asimismo la necesidad de una visión religiosa en el sentido del *Cántico de las criaturas* (*Cantico delle Creature*) de Francisco de Asís. Parece necesario aquí referirse al desarrollo sucesivo de esta clase de visión en el campo ecológico del pensamiento de Francisco de Asís con el fin de llegar a la Conferencia de la ONU de 1992 en Río de Janeiro (veinte años después) y a la elaboración de la Carta de la Tierra, hecha en colaboración con el Centro Franciscano de Estudios Ambientales (Centro Francescano di Studi Ambientali) y la Academia de los 70 en 1996-1997.

No sorprende que Finetti mencione a Aurelio Peccei, citándolo en el texto “La hora de la verdad se avecina; ¿cuál futuro?” (“L’ora della verità si avvicina; quale futuro?”),¹⁸ de 1974, en el que a su vez Peccei escribe:

El mundo físico y la biósfera, de la cual somos parte integrante, han sido sistemas ordenados naturalmente durante todo el curso de la historia de la humanidad e incluso desde antes. Pero hoy son total e íntimamente dependientes de la acción humana, y el hombre no tiene otra elección que aceptar la responsabilidad de volverse él mismo *gestor iluminado* de su reino terrestre.¹⁹

Parece extraordinaria no sólo la cita, sino el hecho de que fuese escrita por un estudioso como de Finetti que reporta la palabra de un “administrador, no un académico”. Como Aurelio Peccei amaba definirse.

En la misma introducción de Finetti cita a Jonas Salk, el descubridor de la vacuna antipolio, que escribía sobre una ética sin compromiso, fundada sobre cualquier cosa como la supervivencia, y de Finetti responde:

¿queremos tomar en serio tal mandamiento o preferimos continuar siguiendo comportamientos irresponsables? Cuando veo tales problemas parece apropiada la admonición de Dante: fuimos hechos no para vivir como brutos, sino para seguir a la virtud y el conocimiento.²⁰

¹⁸ Aurelio Peccei, *Quale futuro? L’ora della Verità si avvicina*, Mondadori, Biblioteca Est, Milán, 1974, pp. 74-75.

¹⁹ Bruno de Finetti, *op. cit.*, p. 13.

²⁰ *Ibidem.*

Deseo subrayar la importancia del libro, del pensamiento de De Finetti, gran estudioso de fama internacional, que reconstruye el de otros italianos, incluso Dante, y todo con veinte años de anticipación. ¿Cómo es que estas contribuciones de pensamiento son todavía hoy, a un poco menos de veinte años de distancia, tan poco conocidas en Italia? ¿Demasiada contracorriente en una sociedad orientada hacia el crecimiento económico y el mantenimiento de una posibilidad de consumo y a afrontar los problemas de todos los países industrializados como el desempleo y el envejecimiento de la población? o ¿se trata sólo del fenómeno común de la negligencia por lo que sólo pudo ser definido según la regla de nadie es profeta en su tierra? De Finetti era, por otra parte, muy estimado en Italia como científico, pero poco escuchado en el empeño civil que él llamaba su imparcialidad, para reconocer que nadie tiene una imparcialidad propia.

A estos diversos pero igualmente visionarios de largo plazo y apasionantes personajes italianos deseo agregar alguna nota sobre Pietro Ferraro, a quien está dedicado, no sorprende, el primer número de la segunda época de *Futuribili*, iniciada en 1994 y de la cual el presente volumen constituye una consecuencia.

El último libro de Pietro Ferraro se llama *La construcción del futuro como empeño moral (La costruzione del futuro come impegno morale)*,²¹ escrito poco antes de su muerte, como se ha recordado hace pocos meses en la reunión de Urbino de 1974. Como Bruno de Finetti lo recuerda también en el prefacio de su libro, Franco Ferraro fue un estudioso, un administrador y además un participante activo en la resistencia veneciana en el periodo de la República de Salò (él había nacido en Venecia). Me parece extraño, y al mismo tiempo emblemático, el paralelismo con Aurelio Peccei, quien estuvo activo en la resistencia piedmontesa y fue administrador. Aquello que es común en los tres personajes, Peccei, De Finetti, Ferraro, por asuntos diversos, por formación y curso de vida, es el empeño por desarrollar la capacidad humana para construir un mundo mejor del que ellos conocieron, vieron y sufrieron, y más vivible para las futuras generaciones.

En el transcurso de su vida, Ferraro se encuentra con De Jouvenel y la escuela francesa de "prospectiva" y decide con el propio De Jouvenel, quien había fundado la revista *Análisis y Prospectiva (Analyse et Prospective)* y en 1961 la revista *Futuribles*, crear en Italia, en calidad de mecenas, la revista *Futuribili*, con algunos autores franceses, pero también muchos italianos.

²¹ Pietro Ferraro, *La costruzione del futuro come impegno morale*, A. Armando, Roma, 1974.

El término “futuribles” había sido planteado a la luz del propio De Jouvenel y leemos, en la editorial del número 1 del *Futuribili* italiano de noviembre de 1967, la traducción del texto francés escrito a su vez en 1961, al inicio de la publicación de la revista *Futuribles*.²² De Jouvenel dice que los futuros pueden estar condicionados como en el término futuribles, acuñado por el teólogo español De Molina, quien (en 1588, en edición francesa de 1876) distinguía entre la *scientia naturalis* en la que se trata del conocimiento de lo que necesariamente ocurrirá, y la *scientia libera*, “es decir, el conocimiento del uso que harán los hombres del libre albedrío” (para nosotros irremediabilmente prohibido). Entre estos dos extremos, De Molina ponía a la *scientia media*, que es el conocimiento de aquello que podría ocurrir según los diversos comportamientos humanos: “es éste”, concluye De Jouvenel, “el conocimiento de lo que podría ocurrir según los diversos comportamientos humanos [...] el domino de los futuribles, entendidos como futuros posibles”.

En este escrito, De Jouvenel subraya además la importancia de no confundir lo probable con lo deseable, porque, cualquiera que éste fuese el caso, se podrían formular guías de valores diferentes y así ninguna guía de probabilidad los haría comparables. He querido subrayar este aspecto dada la centralidad de un debate similar en las ciencias sociales y en los estudios de los futuros en estos momentos, es decir, casi cuarenta años después.

En el mismo número 1 de *Futuribili*, aparecido en 1967, exactamente hace treinta años, el editor declara en la portada internacional la aparición de *Futuribili* en Italia, mostrando así cómo Italia comenzaba a formar parte de aquel gran movimiento de ideas e investigación sobre el futuro, típico, decía, de aquella época. Creo que es típico también de la época presente, como lo demuestran los muchos artículos incluidos en este volumen, aunque Italia haya permanecido en estos años marginada del debate, sobre todo como institución, y no habiendo producido tampoco una revista desde que se cerró *Futuribili* a la muerte de Ferraro en 1974. Vale recordar además que se trataba mucho más de una revista alrededor de la cual existía un grueso grupo de pensadores italianos y extranjeros.

Futuribili renació en 1994 por obra del ISIG de Gorizia, y si De Jouvenel hablaba de una disciplina mucho antes de que realmente lo fuese, hoy todavía no lo es, o quizá comienza a serlo, como sostiene Wendell Bell en su artículo en el presente número de *Futuribili*. De Jouvenel habla de una previsión de anuncio y de denuncia, es decir,

²² Bertrand de Jouvenel, “Riflessioni sulle esperienze di ‘Futuribles’ francesi”, en *Futuribili*, núm. 1, 1967, pp. 18-25.

de anuncio en la tentativa de individualizar más que el tiempo, el contexto en el que se desenvolverá la acción que interesa, y de denuncia de los peligros que en el contexto pueden a su vez ser individualizados. Se acerca así al pensamiento de De Finetti cuando escribe de miopía y a Peccei cuando describe la problemática global.

De aquí la inspiración moral de De Jouvenel y de De Finetti, para los cuales no se trata del futuro que será, sino del futuro que estamos preparando. De este modo, el previsor adquiere el valor de constructor social a través de la elección meditada entre diversas alternativas posibles (aunque no todas individualizables) y que para De Jouvenel se trata de una responsabilidad colectiva. Sobre este punto quisiera dar un paso más adelante citando a Josef Fuchs,²³ quien escribe de moral como proyección del futuro del hombre en tanto que hombre.

De Jouvenel escribe acerca del movimiento de *Futuribili* como por otra parte en el mismo periodo lo hace Robert Jungk, el escritor austríaco contemporáneo.

En este magnífico texto colocado como introducción al número 1 de la *Futuribili* italiana de 1967 (en realidad escrito en 1963), De Jouvenel subraya la importancia de la previsión en el sector político y cita un artículo de Giovanni Sartori, publicado en el *Boletín SEDEIS* (primo directo del de De Jouvenel), en el cual Sartori, en 1961, analiza agudamente la declinación del parlamento que deriva de una falta de adecuación de las instituciones a nuevas situaciones. De ello se sigue lo que será estudiado después en escritos sucesivos, del propio De Jouvenel, el peligro de la personalización del poder: en ello ve un riesgo que la previsión tiene el deber de señalar, aun si no puede ir más allá.

La característica de los estudios sobre el futuro (según las diferentes denominaciones) transferida a Italia desde Francia, a través de la primera fase de vida de la revista *Futuribili*, es el interés por el área política y que claramente se distingue de la estadounidense de la misma época, cuyo interés principal estaba en el campo tecnológico. Con matices y desarrollos más diferenciados, puede decirse que la distinción persiste, como la nueva fase de *Futuribili* parece demostrar.

3. *La previsión y mi experiencia*

Ya he recordado mi primer encuentro con Aurelio Peccei, ocurrido a poca distancia de mi primera experiencia con los estudios sobre el futuro en su complejidad.

²³ Josef Fuchs, "Morale come progettazione del futuro dell'uomo", en *Pensare il Futuro*, op. cit., pp. 1347-1349.

Mi interés profesional, en aquel momento, era el estudio del cambio social. Yo me había dado cuenta, en el curso del estudio del cambio social, que las múltiples teorías en este campo no parecían dar, así me lo parecía a mí, suficiente explicación de la rapidez y complejidad de los cambios que ocurrían a fines de la década de los sesenta. En mi investigación reuní los escritos de algunos de los personajes que ya he citado, primeramente de De Jouvenel, y Johan Galtung, el sociólogo noruego, inspirador junto con el escritor austríaco Robert Jungk de la idea de constituir un grupo internacional que se ocupase de tales estudios, ya a fines de la década de los sesenta. Estos dos personajes, junto con otros, como James Wellesley-Wesley, fundador del grupo Humanidad 2000 (Mankind 2000), Igor Bestuzhev-Lada, historiador ruso, John McHale, sociólogo inglés pero en aquel tiempo investigador en Estados Unidos, Andrzej Sicinski, sociólogo polaco, e Hidetoshi Kato, sociólogo japonés, organizaron una reunión con el título de Humanidad 2000 en Oslo en 1968, justo el mismo año de la fundación del Club de Roma por parte de Aurelio Peccei.

En ese año les escribí, a propósito de mi reflexión sobre el cambio social, a De Jouvenel, Jungk, McHale, y recibí respuestas y escritos. En 1970 fue el propio Hidetoshi Kato quien me sorprendió con un telegrama de invitación a la primera conferencia mundial de estudios sobre el futuro celebrada en Kioto en septiembre de ese mismo año.

Mientras tanto yo había comenzado a trabajar en un instituto de investigación, el Instituto de Investigación Aplicada, Documentación y Estudios (Istituto Ricerche Applicate Documentazione e Studi; IRADES), de inspiración católica, en Roma. El instituto tenía dos intereses principales, el primero sobre la pastoral en Italia, de apoyo sociológico, basado en el trabajo del Centro Pastoral que ya existía entonces; y el segundo, en fase inicial, el de la previsión social. Me fue confiado por el secretario general del IRADES el estudio de la estructuración del centro de estudios previsionales. Me aloqué con todo el entusiasmo posible sobre esta tarea. Busqué documentación, tomé contactos en Italia y en el exterior, en Italia con las personas ya nombradas: Pietro Ferraro y Bruno de Finetti, además de la LUISS, donde había un cierto interés en estos estudios debido a Luigi Ferro, director y promotor junto con Guido Carli de la propia universidad, la cual estaba, en aquel tiempo, asentándose sobre bases nuevas con respecto a la Universidad Pro Dios (Università Pro Deo), que la había precedido en Roma.

Mis contactos eran sobre todo con el exterior, y la reunión de Kioto de 1970 fue determinante para mi formación en el ámbito de los estudios sobre el futuro. El título de la reunión era muy esti-

mulante: “Retos del futuro”. Muy bien organizada y con la participación de la mayor parte de las personas involucradas en esta área (de muchas maneras nueva) del pensamiento humano, fue el inicio de un verdadero debate sobre la creación de una federación mundial de tales estudios y de muchas otras actividades, no las últimas que en el propio Japón crecieron y son todavía muy importantes. Conocí en Kioto a personajes que en el periodo quizá más rico de estos estudios habían escrito mucho y fue así una gran alegría conocerlos. Encontré a John y Magda McHale, su mujer, que a la muerte de su marido en 1978 mantuvo con vida el Centro para Estudios Integrativos (*Center for Integrative Studies*), muy conocido en Estados Unidos, primero en Suny Binghamton y después en Suny Buffalo. Magda McHale también ha contribuido con un artículo para este volumen. Encontré por primera vez a Robert Jungk, y además a muchos otros. De Italia, además de mí, estaban los representantes del Centro que publicaba *Futuribili* en Roma con el apoyo y las ideas de Pietro Ferraro.

Tuve oportunidad en Kioto de presentar lo que estábamos tratando de iniciar en el IRADES y se me prometió todo el apoyo posible, además de darme la oportunidad de tomar parte en las primeras discusiones sobre la futura fundación de una federación mundial que se volvería realidad tres años después en París, en la sede de la UNESCO.

De Kioto volví a Italia llena de ideas y pude iniciar así en el IRADES una buena labor de documentación, pues formé una óptima biblioteca al reunir todos los libros y textos que me eran enviados constantemente de todo el mundo, con la convicción de que tal fuente de información podría ser muy útil para los jóvenes que quisiesen ocuparse de estos estudios. Se iniciaron una serie de cursos a los cuales vinieron como docentes varios de los personajes, incluso desde el exterior, como Hugues De Jouvenel, hijo de Bertrand y más tarde director de *Futuribles* en París; Jacques Delors, por sus conocimientos sobre los indicadores sociales y su uso en la previsión; John McHale de Estados Unidos, y Yehezkel Dror de Israel, especialista de la ciencia de políticas y análisis de políticas vinculadas con los estudios sobre el futuro. Como alumnos vinieron Luigi Ferro de la LUISS; Umberto Gori, que se ocupaba ya de la previsión en el campo internacional, y además, de la Universidad Gregoriana, participó el padre Pedro Beltrao de la Facultad de Ciencias Sociales, que después inició estos estudios en dicha facultad con un seminario en 1974, “Pensar el futuro”, seguido del curso de previsión social que todavía se tiene y que yo enseño desde 1976. La actividad de los cursos del IRADES duró hasta fines de 1974.

En ese mismo periodo de 1970 a 1975 aparecieron diversas publicaciones que todavía constituyen un ejemplo de instrumentos de información en el sector, incluso a nivel mundial. Uno era el *Anuario* de personas y de organizaciones en los estudios sobre el futuro²⁴ producido durante cuatro años consecutivos. Sólo varios años después fue retomada una publicación similar por parte de la *Sociedad Mundial del Futuro* (*World Future Society*) en Estados Unidos mientras que el *Anuario* del Centro para Estudios Integrativos aparecería en 1977.

Otra publicación fue la de la selección bibliográfica²⁵ que sin embargo duró sólo poco tiempo; el mismo tipo de iniciativa fue retomado a fines de los años sesenta también en la Sociedad Mundial del Futuro.

También en aquel periodo yo escribí: *Espacio para el hombre* (*Space for Man*), en 1972,²⁶ y *Espacio para el hombre* (*Spazio per l'uomo*), en 1973,²⁷ seguidos de *Previsión humana y social* (*Previsione umana e sociale*) en 1973²⁸ que a su vez constituye la base para mi texto de curso publicado por la Universidad Gregoriana y después traducido al catalán y al español,²⁹ así como para la más reciente edición en inglés de 1993.³⁰

Se pensó también preparar una conferencia mundial que tuvo lugar en 1973. Entretanto, yo había estado en una conferencia mundial, segunda después de Kioto, en Bucarest, Rumania, en 1972, con el apoyo del ministro de educación, personaje que después se volvió muy conocido en el campo, Mircea Malitza, matemático y educador, y organizado por el filósofo Pavel Apostol. La conferencia de Budapest, la primera llevada a cabo en los países hoy llamados en

²⁴ IRADES, *Previsioni dei mutamenti sociali: documentazione 1970*, Edizioni Previsionali, Roma, 1970; *Social Forecasting: Ideas Men, Organizations, Activities*, Edizioni Previsionali, Roma, 1971; *Social Forecasting: Ideas, Men, Organizations, Activities*, Edizioni Previsionali, Roma, 1972; *Social and Human Forecasting Ideas, Men, Organizations, Activities*, Edizioni Previsionali, Roma, 1975.

²⁵ IRADES, *Schede di Previsione sociale*, Edizioni Previsionali, Roma, 1972.

²⁶ Eleonora Barbieri Masini, *Space for Man*, Edizioni Previsionali, Roma, 1972.

²⁷ Eleonora Barbieri Masini, *Spazio per l'uomo*, Edizioni Previsionali, Roma, 1973.

²⁸ Eleonora Barbieri Masini, *Previsione umana e sociale, utilità e modi di prevedere*, Edizioni Previsionali, Roma, 1973.

²⁹ Eleonora Barbieri Masini, *La previsión humana y social*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1986; *La previsión humana y social*, Centro de Estudios Prospectivos, Fundación Javier Barros Sierra, Fondo de Cultura Económica, México, 1993; *La Prevision Humana y Social*, Centro UNESCO de Catalunya, Centre Català de Prospectiva, Barcelona, 1990.

³⁰ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, UNESCO, 1993.

transición, atrajo a muchas personas de todo el mundo y fue el inicio de muchas actividades similares en otros países de esta misma área (Polonia y Hungría tenían ya sus grupos bien constituidos). En aquella ocasión se seleccionó, debido a mis trámites, al IRADES para organizar la siguiente conferencia en Roma (el IRADES había mandado conmigo a otras personas).

Con renovado entusiasmo, y con el apoyo de muchas personas en el IRADES, nos aprestamos a preparar la tercera conferencia mundial (llamada oficialmente especial) de los estudios sobre el futuro. En la preparación ayudó mucho James Wellesley-Wesley que entretanto había sido transferido a Roma y, junto con él y con el apoyo de mucho personal, preparamos la conferencia para septiembre de 1973, con el título “Necesidades humanas. Nueva sociedad, tecnología de apoyo”. El título, en muchos sentidos anticipatorio, reflejaba incluso el debate internacional del momento sobre las necesidades humanas, y la respuesta a ellas no sólo como necesidades primarias propuestas más o menos a través de la sociedad, incluida la tecnología de apoyo, que a su vez constituía la nueva propuesta para hacerle frente a la brecha tecnológica entre países ricos y pobres.

En dicha conferencia participaron por primera ocasión estudiosos de los países en vías de desarrollo como Romesh Thapar de la India y Mahdi Elmandjra de Marruecos, varios de América Latina y muchísimos de los países del centro y este de Europa. Quiero recordar a algunos de los participantes: E. F. Schumacker, autor del concepto y del famoso libro *Lo pequeño es hermoso* (*Small is Beautiful*), texto importante en una sociedad encaminada a ser siempre más grande y que hoy vemos explotar en formas diversas, desde las empresas hasta las construcciones urbanas, de las autopistas a los aeropuertos. Por primera vez estuvo presente Elise Boulding, socióloga, que después se volvería mi maestra en uno de los sectores de investigación al interior de los estudios sobre el futuro: el papel de las mujeres en la sociedad futura. Con óptimas relaciones contribuyeron John y Magda McHale, Robert Jungk, Yehezkel Dror y muchos otros. La conferencia fue inaugurada por Bertrand de Jouvenel, quien con su extraordinario estilo, rico en visiones al mismo tiempo que de experiencia, fijó el tono de la conferencia. Ossip Flechtheim, inventor del término y el concepto de futurología, y Fred Polak, autor del texto sobre las imágenes del futuro en diversas civilizaciones, contribuyeron mucho. No participó pero mandó su contribución para la sesión de inauguración que tuvo lugar en Campidoglio, Lewis Mumford. A propósito de esto, quiero hablar en particular de un episodio personal. Giorgio Nebbia me sugirió invitarlo y yo lo hice por teléfono

llamando a Munford a su casa de la costa este de Estados Unidos; aceptó y envió el texto acompañado de una carta escrita a mano de la cual extraigo el siguiente pasaje breve: “Espero que este artículo sea lo que usted deseaba; de otra manera estaré listo para cambiarlo”; ¿cuántos personajes mucho menos extraordinarios que Munford habrían escrito de esta manera?

Muchos italianos que me place recordar participaron en la señalada conferencia de Frascati, a quienes aluden también algunos de los autores de este volumen: Bruno de Finetti, de quien ya he hablado, Sabino Acquaviva, Francesco Alberoni, Achille Ardigò, Giuseppe de Rita, Giorgio Nebbia, Aurelio Peccei. Participó también Roberto Rossellini con una de sus películas históricas sobre Catalina de Médici, que fue presentada por él como contrapunto a la película sobre el futuro presentada por alguno de los estudiosos de Estados Unidos. Una pequeña nota personal; en aquellos días murió Anna Magnani y Rosellini estaba muy perturbado, pero a pesar de ello vino a presentar su película.

Rossellini se interesó tanto en el debate sobre el futuro como para desear discutirlo conmigo frecuentemente y para insertar algunos de los conceptos en su último libro sobre la educación.³¹

La conferencia fue un gran éxito y de ella aparecieron cinco volúmenes de memorias (más una síntesis hecha en Roma) y un libro de síntesis publicado en Inglaterra.³² Muchas iniciativas fueron consecuencia de ella, centros en Canadá y en Indonesia, reagrupamiento entre los grupos de los países del este y centro de Europa, y en particular fue recordada como la primera conferencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (*World Futures Studies Federation*; WFSF) constituida oficialmente algunos meses antes en París.

En 1975 fui electa secretaria general de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, pero el IRADES ya empezaba a estar en crisis por razones financieras y después fue cerrado entre 1975 y 1976. Las razones de estas dificultades no fueron claras, pero ciertamente el momento histórico y los vínculos que el IRADES tenía con algún partido político italiano deben de haber influido sobre sus dificultades. Dejé al IRADES a fines de 1975 y me llevé conmigo la docu-

³¹ Roberto Rossellini, *Un esprit libre ne doit rien apprendre en esclave*, Fayard, París, 1977.

³² *Futures*, publicación especial en cooperación con IRADES, Human Futures, Needs - Societies - Technologies, PC Business Press Ltd., Guildford Surrey, Reino Unido, 1974; IRADES, *Human Needs, New Societies, Supportive Technologies, Collected Documents presented at the Rome Special World Conference on Futures Research*, 1973, vols. 1, 2, 3, 4, 5 y *Report Project IRADES*, núm. 30, Reparto Stampa GAT, Roma, 1974.

mentación de la Federación Mundial de Estudios del Futuro que contenía sobre todo las direcciones de todos los miembros, incluidos los de los países del este y centro de Europa, y lo hice con mucha prisa cuando comprendí que probablemente algunas direcciones no habrían estado seguras si no las hubiese llevado conmigo. Busqué la ayuda de Peccei, quien estuvo de acuerdo con mi acción precipitada y me aconsejó tomar una caja postal y escribirles a los miembros de la Federación sobre los cambios habidos. Desde entonces hasta la nominación del siguiente secretario general de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, tuve todo el peso de la misma sobre mis espaldas.

La bellísima biblioteca del IRADES, rica también en documentos no publicados, muy importantes en este ámbito, donde todo estaba catalogado y que constituía en aquel momento la mejor fuente de información sobre el sector en Europa, permaneció durante algunos años en el edificio del IRADES y yo mandaba a mis estudiantes de la Universidad Gregoriana a consultar los documentos, hasta que un triste día uno de los estudiantes me informó que había desaparecido, probablemente mandada al basurero. De nada sirvieron mis indagaciones como tampoco las que hicieron la propia Universidad Gregoriana y de la LUISS para detectar la biblioteca apenas estuvo claro que el IRADES ya no existía. Se trata de un hecho doloroso, ciertamente sin justificación y con la pérdida para los estudiantes de una importante fuente de información para los estudios sobre el futuro.

En 1976 fui llamada a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana, primero para participar en un curso interdisciplinario organizado por el padre Pedro Beltrao, del cual surgió un texto editado por el propio padre Beltrao, libro que constituye aún hoy una de las únicas bases filosóficas y éticas para los estudios sobre el futuro. Se trata de *Pensar el futuro (Pensare il futuro)*,³³ texto fundamental ya sea como base filosófica para los cursos que yo he dado, como en general para quienes desean acercarse a estos estudios incluso en términos filosóficos y éticos. El padre Beltrao creyó mucho en estos estudios y en 1976 yo obtuve el curso de previsión humana y social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana. Cuando comencé mi curso el rector era el padre Hervé Carrier, sociólogo canadiense que ha contribuido mucho al discurso sobre la cultura y el cristianismo. Después de él fue rector el actual cardenal Carlo Maria Martini³⁴ y también él se interesó en estos estudios.

³³ Pedro Beltrao Calderon, *Pensare il Futuro, op. cit.*

³⁴ El cardenal Martini falleció en 2012. [N. de los eds.]

Se puede decir aquí que la Universidad Gregoriana vio anticipadamente la importancia de los estudios sobre el futuro y ciertamente mucho antes de que le interesasen a otras entidades o grupos en Italia. A nivel académico hubo dos cursos en la la LUISS en los años 1984 y 1987, y se impartieron seminarios y conferencias en varias universidades italianas; pero sólo en los últimos dos años la Universidad de Trieste en su programa de estudios internacionales y diplomáticos tiene un curso de “Técnicas de previsión” en Gorizia, conducido por mí. Se sabe bien que por el contrario, en Estados Unidos casi todas las universidades tienen cursos de este tipo, como los tienen la Universidad de Berlín, de Budapest, y los ha tenido la Universidad de Grenoble, por citar sólo algunos.

Las empresas han tenido en Italia un notable interés en los estudios sobre el futuro. Entre ellas, también la Confindustria, que en 1984 organizó una investigación con el título de “Horizonte 90” (“Orizzonte 90”) con sucesivas publicaciones³⁵ y presentación del trabajo en Milán. El coordinador fue Antonio Martelli, quien por otra parte es una de las personas que sigue teniendo interés en los estudios sobre el futuro en Italia, y que imparte un curso sobre ellos en la Universidad Bocconi. En el grupo compilador estuvieron también Alfredo Solustri, director general de la Confindustria por varios años, Umberto Ratti y yo.

En la década de los ochenta mi actividad en los estudios sobre el futuro se desarrolló en dos frentes: uno nacional, con interés sobre todo por parte de grupos iluminados vinculados con las empresas y el mundo académico (en algunos casos a nivel personal), y otro internacional. En el primero de estos frentes puedo incluir las actividades con el Grupo Promotor para el Análisis Prospectivo (*Gruppo Promotore per l'Analisi Prospettiva*), del cual formábamos parte Paolo Bisogno, Umberto Colombo, Umberto Gori, Giorgio Marbach, Alfredo Solustri y yo. De este trabajo surgió un volumen con el título *Futuro y complejidad (Futuro e complessità)*,³⁶ y un curso en el CNR en 1990. El grupo se disolvió por razones principalmente económicas.

En el primer frente ameritan una cita también las reuniones organizadas en el Centromarca, en Milán,³⁷ en 1988 y 1990, en las

³⁵ CONFINDUSTRIA, *Orizzonte 90, incontro sul futuro*, Zipi, Roma, 1984.

³⁶ Gruppo Promotore per l'Analisi Prospettiva, *Futuro e Complessità, metodologie per la previsione di medio e lungo periodo*, Franco Angeli, Milán, 1987.

³⁷ Centromarca, *Scenari globali, prospettive di impresa*, Il Sole 24 Ore Libri, Milán, 1989; Centromarca, *Scenari globali, prospettive di impresa*, Il Sole 24 Ore Libri, Milán, 1990.

que la visión de futuro estaba planteada en términos muy creativos con el apoyo histórico de personajes como Plutarco y de artistas actuales, además de estrellas del mundo de los estudios sobre el futuro como Alvin Toffler, John Naisbitt y Alain Minc. En aquel momento el presidente del Centromarca era Vittorio Merloni, ayudado por la creatividad de Luigi Bordoni. No sorprende que en aquellos años la visión del futuro y la importancia de “seleccionar el futuro” parecía estar muy presente en las empresas más abiertas al mañana.

En el mismo periodo, el interés crecía en el ámbito de las asociaciones para la protección del ambiente, como el *World Wildlife Fund* (WWF), en el que la creatividad y el entusiasmo de Gianfranco Bologna son dignos de notar. En este doble filón italiano, empresas y movimientos ambientalistas, con los que la política parecía no vincularse, participé con entusiasmo, convencida como siempre de que mirar al futuro y a las consecuencias de las elecciones presentes es un deber y una responsabilidad de todos los campos de la sociedad civil.

En el ámbito internacional mi trabajo continuaba en varios frentes: las organizaciones internacionales, el trabajo sobre el efecto de las grandes mutaciones sobre la familia y las mujeres, desarrollado entre 1981 y 1991 por la Universidad de las Naciones Unidas,³⁸ en el que no sólo buscábamos individualizar el impacto que los grandes eventos (demográficos, políticos, económicos y tecnológicos) tenían sobre la familia y las mujeres en los países en vías de desarrollo, entre ellos China, sino además evaluar cuál podría ser el efecto de las mujeres sobre los macro eventos en el largo plazo. Es interesante notar que este tipo de investigación era realizada por investigadoras locales, sobre posibles guías preparadas o formadas en el propio proyecto, como ocurrió en China y Kenia. Todavía para la Universidad de las Naciones Unidas participé, al interior del proyecto sobre mega ciudades del 2000, con una investigación sobre las familias en dichas mega ciudades.³⁹

Para la UNESCO mi actividad fue rica y diversificada dado el interés de esta organización por aproximarse al futuro. Recuerdo en particular el trabajo sobre *Los futuros de las culturas* (I futuri delle culture),⁴⁰ en el cual estuvieron involucrados muchos estudiosos de

³⁸ Eleonora Barbieri Masini y Susan Stratigos (eds.), *Women Households and Change*, United Nations University Press, Tokyo, 1991; Eleonora Barbieri Masini y Susan Stratigos (eds.), *Donne e famiglia nei processi di sviluppo*, ISEDI, Turín, 1994.

³⁹ Roland J. Fuchs, Ellen Brennan, Joseph Chamie, Uitto Fu-Chen Lo, I. Juha (eds.), *Mega-City Growth and the Future*, United Nations University Press, Tokio, 1994.

⁴⁰ Eleonora Barbieri Masini (ed.), *The Futures of Cultures: vol. 1, Meeting of the Working Group on the Futures of Cultures, Future Oriented Studies Programme,*

los países en vías de desarrollo alrededor de un tema que yo considero será central para el próximo milenio: el encuentro-desencuentro entre las culturas en una sociedad global que tiende hacia la multiculturalidad.

En este mismo periodo, entre 1980 y 1990, fui presidenta de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, en cuyo ámbito se pusieron en contacto las personas que aplican profesionalmente los estudios sobre el futuro, operando sobre dos frentes: la responsabilidad de todos los hombres y mujeres de mirar hacia adelante y por tanto la necesidad de un enfoque humanista de los propios estudios, y la necesidad de que, en ese pensar en el futuro estemos involucrados todos los ciudadanos del mundo, cualesquiera que sean la cultura, la ideología o los enfoques políticos. Se trataba así de involucrar lo mismo a personas del centro y este de Europa, y ello resultó muy fatigante, que a personas de los llamados países en vías de desarrollo de todo el mundo.

Entre 1990 y 1993 fui presidenta del Comité Ejecutivo de la propia Federación Mundial de Estudios de los Futuros.

En el periodo de mi presidencia se realizaron conferencias en Egipto, Costa Rica, Suecia, República Popular China y Hungría; en ellas fui presidenta en Barcelona, España, y en Turku, Finlandia. Se realizaron además en algunos años cursos anuales interdisciplinarios y se estudió sobre el futuro en Dubrovnik con la participación de docentes y estudiantes de Europa occidental y oriental. Dichos cursos se interrumpieron por el conflicto en la ex-Yugoslavia. Se formó así alrededor de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros una comunidad de personas que buscaban llevar adelante el enfoque de mirar al futuro en las diversas disciplinas y en las diversas culturas y, por tanto, a una alternativa o serie de alternativas al presente. En estos términos la Federación Mundial de Estudios de los Futuros fue vista por muchos miembros de los países del centro y este de Europa antes de la caída del muro de Berlín, como una ventana al mundo. No es sorprendente que muchos de los miembros de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros se hayan vuelto protagonistas después de la caída del muro de Berlín en Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Polonia.

UNESCO, París, 1991; vol. 2, *The Prospects for Africa and Latin America, Future Oriented Studies Programme*, UNESCO, París 1992, Eleonora Barbieri Masini y Atal Yogesh (eds.), *The Futures of Asian Cultures*, UNESCO, Bangkok, 1993 y Eleonora Barbieri Masini (ed.) *The Futures of Cultures, Future Oriented Studies*, UNESCO Publishing, París, 1994.

He continuado mi trabajo al interior de los estudios sobre el futuro, luego de mi compromiso con la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, a través de la enseñanza, especialmente en la Universidad Gregoriana y ofreciendo apoyo para el trabajo previsorial a diversos grupos oficiales y no oficiales en diferentes países en vías de desarrollo, especialmente en América Latina.

Hasta fines de 1997 fui presidenta del Comité R07 para la Investigación sobre el Futuro, de la Asociación Internacional de Sociología. Ésta ha sido una tarea difícil en tanto que su objetivo fue llevar el enfoque del futuro al ámbito de la investigación sociológica, pero finalmente en 1998 parece dar sus primeros frutos también en este campo disciplinario, como aparece en el programa preliminar de la próxima conferencia mundial de dicha Asociación que se llevará a cabo en el verano de 1998.

Conclusiones

En esta digresión sobre la presencia y desarrollo de los estudios sobre el futuro en Italia, partiendo del origen relacionados con dichos estudios en Francia, aparece claramente la fragmentación de tales estudios en Italia asociada principalmente con la iniciativa de los individuos, con la notable excepción de la Universidad Gregoriana que tiene carácter internacional. Aparece igualmente clara la segunda característica de estos estudios en Italia y en el mundo: la necesidad que existe de vincularlos al contexto internacional, y quizá ésta ha sido una de las dificultades de su desarrollo en Italia. Ahora que parece evidente la necesidad, en el contexto histórico de una visión global planetaria en todos los sectores de la actividad humana, quizá estos estudios recibirán un nuevo impulso también en Italia, como lo han *recibido* en muchos países tanto del mundo industrializado como los que están en vías de desarrollo.

ESTUDIOS SOBRE EL FUTURO: MÉTODOS Y PROSPECTIVA*

Introducción

Es importante clarificar antes que nada que los estudios de lo que será o podrá ser el mañana no pueden ser entendidos en un sentido de predicción como ésta se describe en las ciencias físicas, en las que por otra parte no siempre es posible predecir, sino como estudios sobre los futuros posibles y probables. En inglés el término más usado es *estudios de los futuros (futures studies)*, para indicar que el futuro posible no es uno, sino que se trata de muchos futuros entre las alternativas. Tales estudios pueden indicar las posibles consecuencias de diversas decisiones tomadas en el futuro o de eventos pasados o presentes, o bien los futuros posibles (vinculados con elecciones de fines u objetivos) en función de los cuales se actúa en el presente.

En francés el término más usado es *prospectiva (prospective)* que, pudiendo tener el mismo significado en términos generales, acentúa el elemento de elección en el presente, sea para la realización de los objetivos como para el reconocimiento de las consecuencias de las decisiones presentes.

En todo caso, no se trata de individualizar lo que será sino lo que podría ser si se toman ciertas decisiones, si ocurren ciertos eventos, o incluso qué hacer para alcanzar determinado fin en el futuro. Cabe también subrayar esta vez que los futuros posibles son muchos, entre los alternativos, justo porque están vinculados con las elecciones individuales y sociales. Los estudios sobre los futuros refutan así la posibilidad determinista de un solo futuro en tanto que visto desde el presente, si bien se desea subrayarlo, el que se realizará será sólo uno.

Breve historia del pensamiento de los estudios sobre el futuro¹

El pensamiento de y sobre el futuro ha formado parte de todas las civilizaciones. Se puede considerar, según algunos autores, la exis-

* "Studio sul futuro: Metodi e prospettive", en *Rassegna di Teologia*, núm. 3, mayo-junio, 1995, pp. 339-348, Facoltà di Teologia, Italia Meridionale, Napoli, ed. San Paolo.

¹ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Seal, Londres, 1993.

tencia de una prehistoria de los estudios sobre los futuros: las construcciones de los mayas y los aztecas o las pirámides de los egipcios eran para la posteridad. Las estatuas o construcciones arquitectónicas de los griegos eran para la posteridad, aun cuando no se trataba de escribir, como lo hace Heráclito, que nada dura sino el cambio.

Mucho deben los estudios de los futuros al pensamiento de los filósofos griegos, basta recordar a Platón y su *República* (*Res Publica*) en la que describe una sociedad futura basada en la justicia. La utopía de Platón abrió la puerta a muchas otras utopías que tienen en común el contraste de fondo entre ése ser en el futuro y la sociedad en la que emerge. Ha sido y es a menudo esta contradicción la que ha provocado tal surgimiento.

Es oportuno recordar en este contexto a San Agustín y *La ciudad de Dios* (*La Città di Dio*), que se opone a la ciudad terrestre. Las dos ciudades están relacionadas y, al mismo tiempo, en contradicción. Sólo cuando las estructuras sociales cambiasen radicalmente podría realizarse la Ciudad de Dios...

Se puede citar brevemente a Tomás Moro y la *Utopía*, descripción de una sociedad en la cual los bienes comunes y la comunidad preceden al individuo; o también a Francis Bacon, otro filósofo inglés, para quien en la Nueva Atlántida el Estado futuro se centrará en el individuo. Muchos son todavía los colores con los que filósofos o escritores han descrito un futuro más o menos utópico. Entre ellos, por su influencia incluso sobre la sociedad presente, vamos a recordar a utopistas científicos del siglo XIX, quienes pusieron toda su esperanza en la ciencia que en esa época hacía progresos capaces de transformar a la sociedad presente y futura.

Es posible así afirmar que los estudios sobre el futuro tienen raíces en el pasado y subrayar que aquí se han dado sólo, y brevemente, algunas indicaciones inherentes a la cultura occidental, y se debe, al mismo tiempo, aseverar que formalmente estos estudios se han desarrollado después de la Segunda Guerra de manera contemporánea en Francia y Estados Unidos.

Las razones de esta formalización se han ido transformando con el tiempo. Al inicio, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tenía interés en prever cuáles podían ser los movimientos del enemigo para poder tomar acciones de respuesta; de hecho se trata en un primer momento de estudios estratégicos de largo plazo. En Francia la necesidad de individualizar, desde un punto de vista sociopolítico, las posibles tendencias para evitar situaciones como aquellas de las que salía Europa después de la guerra, empujaron a personas como Bertrand de Jouvenel y Gaston Berger a pensar en términos de prospectiva.

Sucesivamente, en los años sesenta y setenta, las tres características de la sociedad destinadas a reforzarse en los años siguientes y probablemente en los años futuros comenzaron a identificarse en la rapidez de los cambios, sus interrelaciones y su globalidad, impulsando así la motivación para los estudios sobre el futuro.

La rapidez de los cambios en los diversos sectores de la vida humana es hoy una realidad bien conocida; lo que lo es menos es el hecho de que tales cambios tienen entre ellos ritmos diversos. Así, los cambios económicos, tecnológicos y recientemente políticos son muy rápidos, mientras que los culturales y psicológicos requieren mucho más tiempo. Se crean así discrepancias entre los cambios con sus consecuentes fenómenos de inadecuación de los seres humanos en su confrontación con las transformaciones tecnológicas y también se da una descompensación de la sociedad sujeta a cambios con velocidades diferentes.

Tales cambios, además de ocurrir con diferentes velocidades, están interrelacionados entre sí; puede decirse que ninguna área de la vida humana cambia por sí sola, sino bajo la influencia de otras. Así, los cambios tecnológicos influyen sobre los políticos y sociales, los cuales a su vez influyen, con sus demandas, en los tecnológicos en una relación permanente de reacciones e influencias recíprocas.

La tercera característica de la sociedad ha sido identificada como la de la globalidad; con ello se quiere subrayar la influencia entre las áreas geográficas e iluminar el fenómeno que caracteriza sobre todo a estos últimos años y según el cual un evento que sucede en una parte del mundo tiene repercusiones en otras partes del mundo, sea el cambio entre las bolsas de valores, o un conflicto en una parte de Europa que influye sobre el resto del mundo, o también una decisión tomada en Estados Unidos que influye sobre América Latina.

Estas características de la sociedad actual constituyen siempre la motivación de una mayor riqueza de los estudios sobre el futuro.

Desarrollo de los estudios sobre el futuro

Los estudios sobre el futuro se han desarrollado de modos muy diversos y en épocas distintas en varios países del mundo. En Estados Unidos ha habido un desarrollo notable en los años sesenta y setenta, con una participación cada vez más extensa de las ciencias sociales y humanas diferentes de las físicas, seguido de una cierta disminución del interés a fines de los años setenta y principios de los ochenta, y una recuperación en los años siguientes. Francia ha esta-

do extremadamente activa, y lo sigue estando, con particular interés en los problemas sociales y políticos. Estos dos países son en los que los estudios sobre el futuro se iniciaron y han tenido un desarrollo particular. Europa, en su complejidad, ha seguido, ya sea la influencia de Estados Unidos y de sus diversas escuelas, especialmente en los aspectos metodológicos, como la de Francia en los aspectos sustantivos. Son interesantes estos estudios en los países socialistas, donde con frecuencia han constituido en el pasado una especie de “espacio de pensamiento autónomo” y donde ahora se van reestructurando luego de la caída del muro de Berlín. En Italia estos estudios han estado generalmente vinculados con personas individuales más que con grupos; así, se puede recordar a: Aurelio Peccei, fundador del Club de Roma; Giorgio Nebbia, que siempre se ha ocupado de las cuestiones ecológicas; Roberto Vacca, interesado en las nuevas tecnologías; y otros, como en el pasado el matemático Bruno de Finetti, y Pietro Ferraro, fundador de la revista *Futuribili*.

En otros países del mundo se vive actualmente un notable interés en los estudios sobre el futuro; así es en muchos países de América Latina, en Asia, sobre todo en Japón y en los países de reciente industrialización, así como, por ejemplo, en la India, donde éstos han estado presentes desde hace mucho tiempo. Australia está muy activa en este campo, y recientemente también África. Hay que subrayar de hecho que en los años más recientes el interés por estos estudios en los países en vías de desarrollo es decididamente visible. Algunos aspectos claramente distintos en los diferentes países son interesantes, como la importancia que tienen las diversas concepciones del tiempo vinculadas con las distintas culturas. Así, en China la visión de largo plazo es más acorde con el desarrollo del pensamiento sobre el futuro que en muchos países occidentales, o la casi sobreposición de la concepción del tiempo con la visión religiosa en muchos países islámicos.

Considero importante ver los desarrollos de las diversas culturas para comprender mejor cómo y dónde se realizarán los estudios sobre el futuro, como en el caso de su crecimiento en los próximos años, lo que se muestra claramente en el incremento de los análisis del futuro de la sociedad islámica que hoy publico aquí.

Los estudios sobre el futuro y su función pedagógica.

Los estudios sobre el futuro tienen varias funciones: la estrechamente vinculada con su naturaleza, de indicar las consecuencias posi-

bles de las acciones actuales, o función previsional; la de indicar las posibles acciones en el presente en función de objetivos futuros, o función normativa; y además de ésta, de la que quiero hablar, de educar a ver hacia delante.

De hecho, mirar hacia delante no es fácil para ninguno, como he mostrado en una tabla ahora famosa al ser publicada en el libro *Los límites del crecimiento*, proyecto del Club de Roma:² es más fácil crear una utopía que buscar comprender cuáles cosas están dentro de las posibilidades reales o individualizar las consecuencias de las propias acciones, de los eventos presentes o incluso pasados.

Es necesario aprender a hacer todo esto para no llegar demasiado tarde frente a los peligros y obstáculos. Como escribiera en los años cincuenta Gaston Berger, pensador francés e inventor del término *prospectiva*: cuanto más veloz va un automóvil, más lejos deben alumbrar sus faros.

Es necesario aprender a mirar hacia delante y también a vivir en el cambio, no para sufrirlo o intentar administrarlo, sino para vivirlo aprendiendo a detener las crisis y a abandonar aquéllas que no son esenciales.

Es también importante mirar al propio futuro, de un país o de un área por ejemplo el trabajo o la educación, en un contexto más amplio, sea geográfico o en otras áreas; por ejemplo, para el trabajo, el contexto económico, o para la educación, el contexto sociopolítico.

Los estudios sobre el futuro y su función para clarificar lo que debe decidirse

Se ha aludido antes a las funciones de los estudios sobre el futuro definiendo a una de ellas como normativa: capaz de ayudar a clarificar los objetivos de las acciones presentes en función del logro de determinados objetivos en el futuro. Es cierto que esto siempre ha sido importante, pero en la sociedad de hoy, que he descrito brevemente, los cambios rápidos, interrelacionados y globales crean situaciones completamente nuevas en las que la complejidad, nacida de las características descritas y la consecuente incertidumbre en las decisiones, nos exigen cada vez más conocimiento, o al menos intentar conocer las posibles consecuencias. Es importante además subrayar la diferencia entre las situaciones de riesgo de las

² Dennis Meadows *et al.*, *Limiti dello sviluppo*, Mondadori (Collana Est), Milán, 1973.

de incertidumbre en la toma de decisiones en situaciones sociales complejas.

Según muchos estudiosos del futuro, la incertidumbre se presenta cuando no hay un conocimiento de las variables involucradas en un proceso de cambio y ni siquiera así se tiene conocimiento de las consecuencias del cambio; mientras que en las situaciones de riesgo conociendo las variables involucradas, se puede identificar cuáles serán las consecuencias, aunque su probabilidad de ocurrencia todavía no esté clara. Es importante aquí distinguir situaciones de riesgo en las que puede ocurrir cualquier cosa, para pasar de una situación de incertidumbre en la que tales posibilidades están muy disminuidas a una de riesgo.

Esto es de hecho lo que puede hacerse para decidir mejor y buscar transformar situaciones de incertidumbre en situaciones de riesgo más manejables.

Así, frente a las consecuencias futuras de la aplicación de la ingeniería genética, cambiar la situación de incertidumbre en una de riesgo quiere decir identificar las variables involucradas y derivar las consecuencias posibles aun si su probabilidad puede ser calculada sólo en situaciones todavía de mayor conocimiento.

Los estudios sobre el futuro como deber moral

Este aspecto de los estudios sobre el futuro no ha sido subrayado todo lo que se debería, si bien sí lo está en el texto *Pensar el futuro (Pensare il Futuro)* editado por Pedro Beltrao³ de la Universidad Gregoriana, y particularmente por Josef Fuchs,⁴ cuyo artículo titulado "Moral como proyección del futuro del hombre" debe, según su autor, proseguir "...del futuro del hombre en tanto que hombre". En este sentido no es un futuro cualquiera el que interesa, sino un futuro humano. Es cierto, continúa el autor, que muchas ciencias se ocupan del futuro el hombre, mientras que a la moral le interesa que este futuro sea una promoción del hombre-persona, y en ese sentido, verdaderamente humano. Así, mirar el futuro deviene, como lo dice en el propio texto Peter Henrici,⁵ un deber moral. De hecho, es importante que entre tantos proyectos del hombre para el futuro, como puede indicar la previsión, esté el futuro para el hombre en tanto tal, que es el proyec-

³ Pedro Calderon Beltrao, *Pensare il futuro*, Edizioni Paoline, Roma, 1977.

⁴ Josef Fuchs, "Morale come progettazione del futuro dell'uomo", en Pedro Calderon Beltrao, *op. cit.*, p. 137.

⁵ Peter Henrici, "La futurologia come e perchè?", en Pedro Calderon Beltrao, *op. cit.*, p. 15.

to emergente de “un conocimiento de las posibilidades humanas y de luz de inspiración cristiana”. De esta manera, el proyecto para el futuro podrá ser definido como humano y, como tal, moral.

De aquí se deriva la responsabilidad en la confrontación con el futuro y la propia necesidad de explicitar qué es el futuro humano para un estudioso o un grupo de estudio sobre el futuro, con la conciencia de haber expresado descripciones del futuro diversas y posibles y, a la vez, haber indicado el futuro “humano” en el sentido descrito más arriba. Esta situación pone en la realidad social la posibilidad de su realización. Según Robert Merton,⁶ de hecho no es tanto la posibilidad efectiva de la previsión la que incide sobre su realización, sino el hecho de haberla comunicado en un contexto histórico dado que la recibe y la realiza o la destruye.

Frente a estas consideraciones, la responsabilidad de quien hace la previsión o los estudios sobre el futuro es grande y a menudo ello no se ha tenido mucho en cuenta, con graves daños personales y sociales en diferentes momentos históricos.

Algunos principios de los estudios sobre el futuro

Planteado el principio moral de base, no siempre reconocido por los estudiosos y los usuarios de tales estudios, deseo reunir algunos principios, a mi parecer ligados fundamentalmente a ello y que son en sustancia aceptados por muchos de los estudiosos de este campo, aunque, como decía, el principio moral no siempre es reconocido.

El primero, expresado con mucha claridad por Bertrand de Jouvenel,⁷ es la constante contradicción en los estudios sobre el futuro entre conocimientos y valores; la previsión no puede estar y no está basada sólo sobre el conocimiento de datos más o menos correctos, sino que siempre está relacionada con los valores de quien hace el estudio, el momento histórico o con quien comisiona tales estudios. Como se ha dicho claramente antes, los estudios sobre el futuro describen proyectos para el futuro y, como tales, son vinculados a valores, a un deseo de cambiar alguna cosa. El mismo concepto puede ser expresado con la fórmula de Rajni Kothari:⁸ en todo estudioso

⁶ Robert Merton, “Burocratic Structure and Personality”, *Social Forces*, vol. XVII, 1940.

⁷ Bertrand de Jouvenel, *L'arte della congettura*, Vallecchi editore, Florencia, 1967.

⁸ Rajni Kothari, *Footsteps into the Future*, Institute for World Order, Nueva York, 1974.

del futuro coexisten el científico y el soñador. O bien, como escribe Roy Amara:⁹ el análisis es importante en los estudios sobre el futuro, pero también la imaginación y, él agrega, la participación en la acción (para cambiar alguna cosa).

Un segundo principio ya indicado brevemente, es que no existe la posibilidad de un solo futuro sino de muchos futuros que pueden realizarse y que entre ellos algunos son deseables para algunos, pero no para otros. Aquí hemos indicado como deseable el futuro humano.

Un tercer principio es que el hombre o la mujer tienen como única área de influencia el futuro; el pasado puede ser interpretado, el presente es ya pasado en el momento de nuestra acción, fruto de otras y precedentes decisiones, mientras que el futuro está todavía por elegirse y construirse.

Características de los estudios sobre el futuro

Parece en este punto importante subrayar las características de los estudios sobre el futuro como hoy las reconocemos. Algunas de éstas son reconocidas por todos los estudiosos, mientras que otras son propuestas sólo por parte de algunos de ellos, entre los que está quien esto escribe.

La primera característica es la transdisciplinariedad, esto es, la necesidad de que tales estudios no sólo utilicen las aportaciones de diversas disciplinas, sino que vayan todavía más allá, en un intento por hacer que las diversas disciplinas encuentren en el objeto de estudio, la previsión del futuro, principios diversos sobre los cuales operar. Esta característica puede parecer utópica, pero el camino ya está iniciado: la interdisciplinariedad es ya aceptada y ahora nos movemos más allá. La segunda característica es la de la complejidad. Ésta está vinculada con la necesidad que tiene la previsión de mirar a la sociedad en las interrelaciones que tiene entre sus diferentes componentes y de lo cual nace la necesidad de observarla en sus diversos aspectos. La transdisciplinariedad es el instrumento con el cual afrontar la complejidad. La tercera característica es la de la globalidad, la necesidad que tienen estos estudios de observar el contexto en el que cada área de interés se encuentra, contexto que puede ser nacional, regional o global, pero ciertamente global en tanto que pertenece intrínsecamente al sistema mundo, lo que hoy no puede ser ignorado.

⁹ Roy Amara, "Futures Field", *The Futurist*, vol. XV, febrero-abril de 1981; junio de 1981.

La cuarta característica es la de la normatividad, es decir, los estudios sobre el futuro no pueden ser objetivos, en ellos hay siempre una presencia más o menos fuerte de los valores debida al surgimiento de lo que se teme o se desea cuando se mira hacia adelante; ya sea en la naturaleza de los proyectos presentes de manera consciente o bien en todos los estudios sobre el futuro.

Todavía una característica más, la quinta, es la científicidad, que es relativa en tanto que el objeto de tales estudios es lo todavía no ocurrido, aunque el modo con que se busca comprender cómo evolucionará el futuro, la metodología, es y debe ser científica y rigurosa. Se trata de la característica que suscita las mayores discusiones en esta disciplina.

Finalmente, están las dos características no aceptadas por todos los estudiosos: la dinámica y la participación. La primera sostengo que es necesaria tomando en consideración los cambios continuos en la sociedad y las concepciones ligadas a las ciencias sociales, en las que emerge la posición de quien escribe esto; según las cuales lo mismo los conceptos que los métodos deben verificarse continuamente y modificarse en razón de la realidad histórica que cambia. La última característica es la de la participación; según quien escribe esto es también importante que en el bosquejo de los proyectos de futuro participen todos los que los vivirán, o que por lo menos participen sus representantes. Si de hecho la normatividad de los estudios sobre el futuro es una de sus características, se sigue que los actores de una sociedad dada deben estar presentes de algún modo en el bosquejo de los proyectos de futuro que les esperan.

Metodología de base y métodos de los estudios sobre el futuro

La metodología de base de los estudios sobre el futuro tiene dos filones fundamentales: estudios *extrapolativos* y *normativos*. Los primeros son aquellos que desarrollan métodos según los cuales a partir del conocimiento del pasado y del presente se extrapolan las posibles consecuencias alternativas en el futuro. Estos métodos han sido utilizados mucho en la primera fase del desarrollo de estos estudios, es decir, en los años sesenta y setenta, pero todavía son muy importantes. Los estudios normativos sobre el futuro clarifican los objetivos que una sociedad, un grupo, o una persona desean alcanzar sobre la base de la identificación de las acciones presentes necesarias para lograrlo. Este grupo de métodos se va desarrollando cada vez más. A ello se suma que tales metodologías de base no son excluyentes, sino

que con frecuencia son empleadas ambas con diferentes énfasis; es difícil clarificar los objetivos si no se conocen las tendencias y además en la elección de las tendencias siempre está presente algún elemento normativo.

A estas dos metodologías fundamentales, a las que se acoplan diversos métodos, es necesario agregar la presentación del enfoque en el sentido de la base sobre la que se apoyan tales métodos. Se distinguen: los métodos *objetivos*, es decir, aquellos que utilizan principalmente datos cuantitativos y cualitativos, lo mismo en la extrapolación que en los estudios normativos; y los métodos *subjetivos*, que utilizan principalmente, con menor o mayor grado de sofisticación, la guía y la experiencia de los expertos, y es por ello que son llamados subjetivos; y finalmente, los métodos globales, que emplean principalmente el enfoque sistémico, para el cual son más importantes las relaciones entre las partes de un sistema que cualquiera de las partes del propio sistema.

Además, en el caso de los enfoques no se trata de usar uno solo sino uno o dos de ellos. Por ejemplo, el método de los escenarios (descripciones alternativas de futuros) emplea ya sea métodos objetivos o subjetivos. El método global resulta siempre de más difícil aplicación conforme aumenta la complejidad de la sociedad.

Conclusiones

Los estudios sobre el futuro se han extendido mucho en los últimos años y no obstante algunos fracasos aparentes en los años ochenta, considero que su contribución ha sido importante y todavía podrá serlo, no como indicación de lo que vendrá (función que quien escribe piensa que es difícil y quizá imposible para estos estudios), sino como indicación de lo que podría ser si ocurren algunas acciones o eventos (función de apoyo para quien debe decidir); pero quizá todavía más importante es la función pedagógica de preparación para el futuro y de clarificación de objetivos en función del proyecto moral del que se habló en lo precedente. De hecho, deseo subrayar en esta conclusión la importancia moral de mirar hacia adelante a fin de discernir entre los proyectos que tienen la finalidad hombre-persona de aquellos que la tienen sólo de hombre o sociedad. Planteo aquí que estas tres funciones: ayuda a la toma de decisiones, pedagógica y moral, son funciones que justifican el desarrollo de los estudios sobre el futuro.

PREVISIÓN SOBRE EL MAÑANA NO HAY CERTEZA*

1. *Análisis histórico*

Los dos términos “futuro” e “incertidumbre” son generalmente usados, o sobre todo lo eran en el pasado, separadamente. El futuro se puede y se debe prever; debe haber un cierto elemento de certidumbre por el que se debe seleccionar y operar en el presente. La incertidumbre está en la indecisión de quien debe elegir entre las diversas posibilidades. Esta separación ya no es verdadera, excepto en el presente lleno de incertidumbres en el que su concepto se conjuga con el de futuro. Esta separación imaginaria entre los dos conceptos era debida a alguna interpretación errada, que con el proceso histórico de los últimos veinte años se ha puesto en duda, pero quizá alguna clarificación deba ser delineada.

El futuro en los años sesenta e incluso a principios de los setentas aparecía relativamente sin sorpresas, como decía Herman Khan.¹ El desarrollo tecnológico era cierto y estaba en continuo ascenso, y el propio concepto de desarrollo científico y tecnológico estaba ligado con el de progreso social y económico. Los descubrimientos en el campo médico, como en las áreas de la física, de las comunicaciones y, más recientemente, de la biotecnología, parecían indicar un progreso imparable de la humanidad... en el camino del desarrollo científico y tecnológico. Era así relativamente fácil prever el futuro.

De esta época son las previsiones en el sector tecnológico, y es en este periodo que los “pronósticos tecnológicos” (*technological forecasting*) tienen su época de oro. En estas previsiones los tiempos de la innovación, de la aplicación e incluso, aunque en menor medida, de la difusión de tecnologías como el transistor y la televisión fueron bastante precisas. El futuro procede y se desarrolla linealmente: hay así suficientes y mejores datos cuantitativos y parcialmente cualitativos como para pensar en el futuro como relativamente cierto. Pero aquello que no podía verse como verdadero en los años sesenta

* “Previsioni. Del Domani non vi è certezza”, en *Terziaria*, año IX, núm. 4, 1993, pp. 62-66.

¹ Herman Khan, *The Year 2000. A Framework for Speculation on the Next Thirty-three Years*, MacMillan, Nueva York, 1967. Edición italiana: *L'anno 2000*, Il Saggiatore, 1968.

y setenta, que el futuro es incierto y que depende de variables, ellas mismas no conocidas, apareció con toda claridad y algunas veces con dramatismo sólo a partir de fines de los años ochenta y después.

La guerra del Kippur, la crisis petrolífera y los conflictos políticos, por ejemplo en América Latina, con los consecuentes daños provocados al ambiente —que se mostraron más claramente a partir del informe del Club de Roma: *Los límites del crecimiento*² y a través de las alarmas anunciadas en la Conferencia sobre el Ambiente de Naciones Unidas de 1974— comenzaron a revelar cómo prever suponía mencionar, e incluso confrontarse con, la incertidumbre. Se iniciaba así el periodo de la previsión basada sobre el “¿qué tal si” (*What, if?*).

Se inicia así el periodo de la previsión en términos alternativos: muchos son los futuros posibles, algunos entre ellos son probables, y algunos, pocos, son incluso deseables según la formulación de Bertrand de Jouvenel,³ todavía válida hoy y existente ya incluso al inicio de los años sesenta.

Se redescubren los escenarios lanzados ya por Herman Kahn, por la Datar en Francia y, sobre todo, se busca ver al futuro en toda su incertidumbre de lo todavía no acontecido y por tanto de lo no verificable. Los estudios de previsión se vuelven instrumentos para decidir mejor o para decidir con el menor margen de error posible, y no instrumentos con la prerrogativa de quienes leen la bola de cristal o escrutan los astros.

La historia de los últimos años le ha torcido así la mano a la teoría y a la metodología de la previsión con sus cambios rápidos, con su interrelación entre los cambios políticos, económicos, sociales y culturales, en una sucesión de eventos entretreídos ya sea geográficamente o por temas, que convierten a la previsión lineal o como se le viene denominando, extrapolativa, como no confiable.

2. *Análisis de algunos escenarios de futuro*

No se trata aquí de escenarios en el sentido técnico de la palabra, esto es, descripciones de futuras alternativas basadas en un análisis paso a paso de los eventos del presente, y algunas veces del pasado, con el fin de describir futuros alternativos, sino de descripciones del

² Dennis Meadow *et al.*, *I limiti allo sviluppo*, Mondadori, Milano, 1973.

³ Bertrand de Jouvenel, *L'arte della congettura*, Vallecchi Editore, Firenze, 1967.

futuro que han tenido alguna respuesta en la realidad o, por el contrario, que han sido interpretaciones incorrectas del futuro. El inicio clásico a nivel global es siempre el ya citado informe del Club de Roma: *Límites al crecimiento*⁴ (muchas han sido las discusiones sobre este título que en el original en inglés fue *Los límites del crecimiento*). La visión de un mundo en peligro para la propia supervivencia debido a la finitud de los recursos naturales y la imposibilidad de un continuo desarrollo industrial se ha verificado ciertamente en los años ochenta y noventa. Lo que el informe no analizó suficientemente fueron las ulteriores posibilidades tecnológicas y la conflictividad siempre creciente por causas económicas, étnicas y políticas del mundo. Más allá de la gran importancia del informe en términos de la creciente conciencia sobre los límites del planeta por parte de los decisores y de los simples ciudadanos —mérito importantísimo—, el informe presentaba esencialmente un futuro único y el “qué tal si” se refería principalmente a la falla de la detención del crecimiento.

Pero como se dijo en el breve análisis histórico precedente, la incertidumbre aumentaba y la velocidad de los cambios seguía con tal fuerza que los sucesivos modelos globales empezaron a indicar el “qué tal si”; por ejemplo, en el modelo Mearovic-Pestel Estrategia para sobrevivir⁵ de 1975, en términos de varias posibilidades. En él, de hecho, varios escenarios que responden a elecciones alternativas por parte de los decisores han sido utilizados a nivel regional o global.

En 1979 apareció *Interfutures*, una serie de escenarios de la OCDE para uso de sus Estados miembros. Es interesante ver cómo aquí la incertidumbre había tenido influencia: los escenarios del informe entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo están de hecho muy llenos, vale decir, de consideraciones sobre las diferentes posibilidades basándose en el desarrollo diversificado de las tendencias ahora conocidas. Es éste un intento importante para considerar la incertidumbre y ofrecer, como lo dice el propio texto, indicaciones para decidir mejor y no pronósticos.

En el presente la tendencia es hacia escenarios alternativos con respecto a países específicos y temas particulares. Vemos de hecho series de escenarios para muchos países europeos, asiáticos y latinoamericanos. Además, la muy reciente iniciativa del Programa del PNUD de Naciones Unidas para el Desarrollo en África, con sede central en Abidjian, sigue la dirección de los escenarios alternativos para

⁴ Dennis Meadow *et al.*, *op. cit.*

⁵ Eduard Pestel Mihajlo Mesarovic, *Strategie per sopravvivere*, Mondadori, Milano, 1974.

cada uno de los países, aplicando una metodología que se ha estado refinando en la última década.

Para concluir esta historia paralela a los desarrollos de la historia reciente, la de la transformación de los propios estudios de previsión, parece cada vez más claro que es necesario afrontar la incertidumbre con instrumentos cada vez más adecuados, pero no prever y facilitar, en lugar de ello, la tarea de quienes deben decidir.

3. ¿Por qué algunas previsiones no son adecuadas para este desarrollo nacido de una crítica interna y cuáles han sido los errores de la previsión en este sentido?

Las expectativas que se tienen en la confrontación de las previsiones están frecuentemente en contraste con las posibilidades reales, como se ha dicho, y se refieren prevalentemente al apoyo de las decisiones. Aunque las previsiones demográficas son suficientemente precisas, sobre todo cuando se basan en los nacimientos, pueden ser modificadas por la ocurrencia de catástrofes naturales o políticas. La incertidumbre debe ser considerada aquí como el contexto en el que opera la previsión. Incertidumbre que tiene niveles y grados diversos según el área que esté involucrada. Por ejemplo, existe una mayor incertidumbre en las áreas económica y política, pero ésta está también referida a la velocidad de los cambios a los que está sujeta el área (por ejemplo el área cultural es la más lenta en su transformación), y en la previsión importa también individualizar las indicaciones del cambio e intentar comprender cómo se pueden desarrollar. Más allá de los análisis cuantitativos, se necesita postular hipótesis sobre la trayectoria que éste seguirá. Lo que es siempre más importante es la intuición sobre lo que cambia, el cambio en el momento en que surge, aquello que desde hace tiempo hemos llamado las semillas del cambio, aquello que Bertrand de Jouvenel llamaba hechos portadores de futuro,⁶ es decir, aquello que podría ser.

Lo que no ha sido comprendido del todo por quienes se han ocupado del futuro es que en situaciones de cambios rápidos debemos estar siempre atentos a las señales, a eso que podría convertirse en una tendencia. Basta pensar en los cambios recientes en los países del Este y de Europa Central que parecen haber tomado a todos por sorpresa. De hecho, muchos eran los análisis sobre lo que podía ocurrir que derivaban de la atención prestada a la situación a nivel

⁶ Bertrand de Jouvenel, *op. cit.*

personal y de diversos grupos que sentían que no podían aceptar la situación de ausencia de libertad y de opresión psicológica. Era suficiente darse cuenta de que las personas, que son quienes pueden crear un régimen democrático o uno totalitario, no eran ya en esos países capaces de soportar la situación. Y bastaba ver en televisión la caída del muro de Berlín, para activar las fuerzas subterráneas que existían en Checoslovaquia o Bulgaria. Se trataba aquí de la presión de la economía mundial sobre países que no habían permanecido fuera de ella como aquéllos de Europa del Este, y también de situaciones económicas y sociales intolerables para muchos. Este tipo de incertidumbre estaba gestándose con el tiempo.

El error de la previsión ha sido aquí doble: por una parte, la dificultad de darse cuenta de la rapidez de los cambios; por otra, la incapacidad de percatarse de lo que estaba cambiando en el trasfondo y de aquello que era visto en su potencialidad, no necesariamente visible.

Los estudios de los futuros advirtieron estas dos dificultades viviendo un periodo de crítica interna, aunque quizá en términos de utilización encontrábamos —o todavía encontramos— embarazoso que deseábamos la solución fácil, y quizá útil, de que tales estudios debían adecuarse. Pero, ¿adecuarse a qué cosa? ¿A la incertidumbre o a la certeza? Esto lleva a la pregunta fundamental. Si para el futuro se desea encontrar la certeza, esto, por la definición del futuro como abierto a las decisiones del presente y al porvenir, no es posible. Si en lugar de ello se desea aprender a vivir en la incertidumbre, ello es posible y quizá incluso necesario.

Con este propósito es suficiente recordar a Donald Michael, quien ha escrito el libro *Aprendiendo a planificar y planificando para aprender (Learning to Plan and Planning to Learn)*,⁷ en el que, todavía en los años setentas, recuerda que quizá es más importante aprender a planificar en situaciones de incertidumbre que aprender a planificar para gestionar situaciones en cambio permanente. El punto fundamental de su mensaje es que vivir en la incertidumbre es más importante que dominar o administrar la incertidumbre. Aprender a vivir en la incertidumbre es aprender a vivir en un contexto de cambio continuo para mantener los propios objetivos pero adecuando su realización a la situación en que se vive. Esto quiere decir, ante todo, hacer una manera de sobrevivir y hacer sobrevivir a los otros, pero también adecuándose a los cambios.

⁷ Donald Michael, *Learning to Plan and Planning to Learn*, Jossey Brass, San Francisco, 1973.

Además, lo que la previsión ha subvaluado es la capacidad de captar los cambios culturales, más lentos frente a los políticos, económicos y sociales, como indicadores de lo que podría ocurrir. Se trata del “qué tal si” descrito anteriormente y que incluye en su espectro aquello que es posible y aquello que es imposible, aquello que podemos imaginar y aquello que parece más allá de lo imaginable y de lo pensable y, todavía más, de lo deseable. De hecho, lo deseable difícilmente se conjuga con lo posible y aún más difícilmente con lo probable. Por tanto, los errores en situaciones de cambios rápidos pueden resumirse así: 1) No valorar los diversos tiempos de cambio: cambios culturales lentos y frecuentemente tambaleantes con respecto a los cambios tecnológicos, sociales y políticos, generalmente más rápidos; 2) incapacidad de captar los cambios latentes pero capaces de ser semillas de grandes cambios, sean éstos visibles en el corto o en el largo plazo. Necesidad así de desarrollar la capacidad para captar tales cambios incluso a costa de la impopularidad.

No haber centrado la atención de la previsión sobre este tipo de problemas ha hecho que tales cambios previsibles no hayan sido por lo menos difundidos. Como por ejemplo, los cambios en el Medio Oriente, para los cuales un análisis atento de los deseos y de los conflictos en conjunto habría proporcionado por lo menos una indicación de los diversos estados de ánimo de los actores involucrados.

Lo que parece importante es la capacidad de captar aquellas tendencias de cambio que, más allá de lo visible, son importantes en una sociedad en permanente cambio como la presente.

Si observamos a la sociedad italiana más allá de los acontecimientos singulares, nos damos cuenta de que lo que importa es el deseo de reencontrar la propia identidad atropellada en los años de la malversación para los que no pertenecemos individualmente, por lo menos en términos directos. Esta gran tendencia, que no es sólo italiana, sigue a aquélla de los años setenta y ochenta de la conquista del poder y del dinero por encima de todo. Ésta es así una reversión de la tendencia deseada, aceptada o no, pero sociológicamente existente. Ello ha aparecido de modo visible hace poco más de un año, pero en términos de previsión la cosa no ha surgido en esa fecha sino en el momento en que algunas personas en diversos sectores han comenzado a captar los límites de la sociedad en la que vivíamos en aquel momento. Los cambios eran rápidos, pero no tanto como para no poder reconocer algunos de sus portadores y así prever algunas de las consecuencias.

El punto fundamental de este escrito es que para poder prever, no en términos de saber lo que será sino de lo que podría ser, es

importante dirigir la atención a todo lo que ocurre no sólo en cuanto a los intereses personales o colectivos sino sobre lo que podría efectivamente ocurrir si cambiasen ciertas actitudes, o si no cambiasen, o si sólo cambiasen parcialmente. No se trata, por otra parte, de un modo totalmente objetivo de ver las cosas, lo que distorsiona la actividad previsional, que está siempre impulsada por valores en tanto que mira a lo que se teme y a lo que se desea para el futuro, sino de indicar aquello que se prevé en términos de lo que podría ocurrir y que, en todo caso, en situaciones de cambios rápidos y de incertidumbre, indica de cualquier manera el mal menor.⁸

Cuanto más rápidos son los cambios, más alto es el nivel de incertidumbre, por lo que es necesario mirar con mayor atención los cambios subyacentes a otros más visibles y más amplios, y de ahí ver las ventajas de las alternativas para el futuro que debe ser desarrollado. Sólo así se puede abatir el margen de error. En este tipo de análisis, más allá de los cambios económicos, políticos y tecnológicos, que son extremadamente rápidos, y de los sociales, deberíamos tomar como objeto de estudio los de las actitudes y, en un sentido laxo, los culturales.⁹

⁸ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Seal, Londres, 1993.

⁹ Eleonora Barbieri Masini (ed.), *The Futures of Cultures*, UNESCO-FOS, París, vol. I y vol. II, 1992; vol. III, 1993.

ESTUDIOS ORIENTADOS AL FUTURO E INCERTIDUMBRE: ¿QUÉ FUTURO PARA EL FUTURO?*

Incertidumbre

Debemos reconocer que la incertidumbre es característica de la sociedad presente como un todo, y todas las indicaciones son que esto será cierto también para el futuro. El tema del fin de las certidumbres (en plural), desarrollado por Ilya Prigogine y presente también en los *Diálogos del siglo XXI*, es, como es usual para esta autora, excitante, por lo que ella puede decir mucho más de lo que yo podría decir.

La incertidumbre está sin duda relacionada con la presente situación de cambio rápido en el mundo. Me gustaría referirme a este asunto con la bella imagen del holograma de Edgar Morin que, como es bien conocido, es una reflexión sobre el descubrimiento de Denis Gabor, físico y Premio Nobel en 1971. Edgar Morin¹ escribe, con relación a la era planetaria: “No sólo cada parte del mundo es cada vez más parte del mundo, sino que el mundo como un todo está cada vez más presente en cada una de sus partes. Esto es verificable no sólo para naciones y pueblos sino también para los individuos. Así como cada punto de un holograma contiene en sí mismo la información del todo del que es parte, de la misma manera cada individuo recibe o consume la información y el material que vienen de la totalidad del universo”. Esta imagen describe a la vez la riqueza de la situación y la fuente de incertidumbre.

Incertidumbre y las diferentes tasas de cambios

La incertidumbre tiene que ser vista en relación con la rapidez de los cambios en las diferentes áreas de la vida humana. Además, no todos los cambios tienen el mismo ritmo. Algunos cambios, como se advierte claramente en los tecnológicos, son muy rápidos en ciertos

* “Future-oriented studies and uncertainty: what future for the future?”, 21st Century Dialogues, UNESCO, 1998; Una versión resumida de este artículo se publicó con el título “Inventing the Future”, en *Keys to the 21st Century*, UNESCO Pub/Berghahn Books, París, 2001, p. 23.

¹ Edgar Morin, *Terre-Patrie*, Editions du Seuil, París, 1993; trad. de la autora, *Terre-Patrie*, Editions du Seuil, París, 1994.

periodos de la historia. A manera de ejemplo, los cambios en las tecnologías de los transportes y las comunicaciones fueron muy lentos hasta que tuvieron lugar algunas de las grandes innovaciones en el mundo. La tecnología de la imprenta de Guttemberg en 1441 o el motor de vapor a fines del siglo XXI, dieron paso a un ritmo totalmente diferente de cambios en ambas áreas de comunicaciones y transportes. Después de estas dos innovaciones, ambas áreas tecnológicas han crecido con una tasa exponencial alcanzando hoy en día las comunicaciones multimedia a las primeras y los satélites espaciales a las segundas.

Los cambios económicos y financieros son muy rápidos, tal como lo atestiguamos todos los días, y los cambios políticos también se han vuelto muy rápidos desde el fin de la Guerra Fría.

Existen, sin embargo, otras áreas de cambios mucho más lentos, tales como el área de las instituciones sociales (familia, educación, Estado y muchas otras). Más que cualquier otro rasgo de la vida humana, la capacidad de los individuos para enfrentar y asimilar el cambio es muy lenta. Aurelio Peccei, uno de los dos fundadores del Club de Roma, solía hablar de la “brecha humana” o la continua carrera de los seres humanos y la sociedad contra los cambios tecnológicos, económicos y políticos.

Estudios orientados hacia el futuro o “Estudios prospectivos”

Los estudios orientados hacia el futuro, o “Estudios prospectivos” (en el significado francés) son una herramienta intelectual y operativa muy importante para tratar de cerrar la “brecha humana”. Esto puede afirmarse por muchas razones:

a) En la “prospectiva” existe un fuerte componente de compromiso tanto con el cambio como con la acción, lo que significa no sólo enfrentar los cambios sino esforzarse por construir el futuro, evitando así ir hacia el futuro caminado hacia atrás, como dijera Paul Valery;

b) En la “prospectiva” existe una guía básica fuerte basada en el ser humano y por tanto concierne a la responsabilidad sobre el futuro de quienquiera que esté involucrado en el pensamiento de futuros, enseñando o actuando en relación con esta guía. Como consecuencia existe una fuerte base ética en dichos estudios que no debe ser pasada por alto;

c) La “prospectiva” tiene una visión de la sociedad en sus diferentes aspectos: una visión holística de la sociedad que supera la fragmentada que tienen muchas disciplinas. Se necesitan herramientas

intelectuales para lograr tal visión holística y transdisciplinaria de la sociedad y éstas deben ser reajustadas constantemente en una sociedad compleja tal.² Estas herramientas están siendo desarrolladas; lo que todavía está faltando es la transferencia de una visión tal en términos operativos;

d) La “prospectiva” tiene sobretodo una visión de largo plazo que es necesaria debido a la rapidez de los cambios. Una vez más, esta actitud tiene que volverse más operacional de lo que es, y aquí la educación es muy importante: educar a la generación actual y preparar a la nueva a mirar futuros de largo plazo.

Hay dos áreas como ejemplos que necesitan una visión “prospectiva” comprometida, responsable, holística de largo plazo y también orientada a la acción.

1. El diálogo de y entre culturas es una área muy crucial para el futuro y, por tanto, para los “estudios prospectivos; mucho es lo que ha hecho la UNESCO a este respecto”.³ Actualmente tiene que hacerse más en busca de posibilidades positivas que pueden estar también enraizadas en la historia. Las pasadas interconexiones entre diferentes culturas pueden no ser todas conflictivas y basarse más bien en intercambios de rasgos e incluso de valores que pueden trazarse incluso en el presente; por ejemplo, el sur de Italia y sus intercambios con el mundo árabe en el pasado, o intercambios también en el pasado entre el lejano Oriente y Venecia, atravesando muchos países de la parte este del Mediterráneo. Un diálogo de culturas puede preverse como una correlación de larga distancia entre el este y el oeste, el norte y el sur. De esta manera podría emerger una visión diferente a la de las relaciones conflictivas entre las culturas. Esto podría fundamentarse en una búsqueda de una plataforma de largo alcance para una visión anticipativa del futuro comprometida, responsable y holística. Esto bien podría ser parte de la tarea educativa de la UNESCO sobre formas de coexistencia en una sociedad multicultural, para una cultura de paz en nuestros tiempos y en el futuro.

2. Una segunda área en la que se necesita una visión “prospectiva” con las características previamente descritas es la del papel de las mujeres en el futuro. La conciencia de las mujeres, no sólo de ellas mismas sino de su papel en la sociedad, está creciendo, como queda claro en muchas investigaciones, incluyendo una todavía en desarrollo con el apoyo de la UNESCO.⁴

² Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Seal Books, Londres, 1993.

³ Eleonora Barbieri Masini (ed.), *The Futures of Cultures*, UNESCO, París, 1994.

⁴ Eleonora Barbieri Masini (ed.), *WIN (Women's International Network), Emergency and Solidarity*, UNESCO, París, 1997.

Las mujeres en general están comprometidas, orientadas hacia el futuro e inclinadas a la acción. La investigación previa muestra que las mujeres están tejiendo lentamente redes de sociedades alternativas a las presentes. Esto está ocurriendo alrededor del mundo, en su mayor parte sin el reconocimiento de las personas en los diferentes niveles de poder.

Tal es el caso de las mujeres que crean grupos de solidaridad sin ninguna ayuda y sin estructuras formales, para enfrentar peligros, conflictos o desastres. Es el caso de las viudas de Ruanda, que se han vuelto un grupo de solidaridad en una situación de guerra, o el de las madres de Uganda tratando de evitar que sus hijos sean secuestrados para ser transformados en pequeños soldados. Cuando esto ha ocurrido, ellas se apoyan y luchan por la seguridad de sus hijos. Es también el caso de las mujeres que se unen para enfrentar desastres naturales en Bangladesh, Armenia o Nepal; el de las mujeres que enfrentan juntas la pobreza extrema en la periferia de las grandes ciudades de América Latina, o, en situaciones totalmente diferentes, el de aquellas que enfrentan crisis profundas causadas por la recesión de principios de los noventa en Finlandia. Muchos son los casos de tales grupos de mujeres que en general no son bien conocidos, pero que silenciosos y solos trabajan para reconstruir estructuras sociales para salvar a sus hijos y posiblemente su ambiente natural.

Puede decirse que en situaciones de incertidumbre extrema las mujeres se esfuerzan por construir, quizá sin darse cuenta, el inicio de sociedades alternativas. Están orientadas hacia el futuro, comprometidas y listas para la acción. Ésta es en efecto un área en la que los enfoques prospectivos están siendo actualizados más que simplemente postulados. Tales grupos de mujeres deberían al menos hacerse visibles a sí mismos, de tal manera que puedan ser reforzados en sus redes e, igualmente importante, hacerse visibles como portadores y constructores de sociedades alternativas con respecto a la presente sociedad injusta, violenta y principalmente egoísta.

INVESTIGACIÓN DE FUTUROS Y ANÁLISIS SOCIOLÓGICO*

I. Investigación de futuros y sociología: un análisis histórico y un breve debate sobre las definiciones

La investigación de futuros y la sociología sólo rara vez han estado interconectadas. En términos formales, la historia de la sociología puede trazarse al final del siglo XIX; la de la investigación de futuros a fines de la Segunda Guerra Mundial. En este artículo enfatizaré la arbitrariedad de reconocer fundamentalmente este momento como su nacimiento, correctamente considerado por Wendell Bell como altamente controversial,¹ en tanto que existen muchas indicaciones y referencias anticipatorias al pensamiento de futuros en la historia del pensamiento humano y de hecho en la historia antigua.

De ahí la importancia de tener una definición mucho más amplia del pensamiento de futuros que la “investigación de futuros”, tal como está formulada en el Comité de Investigación (RC07) de la Asociación Sociológica Internacional (*International Sociological Association*; ISA) creado en 1970. De acuerdo con John McHale,² aquello a lo que puede referirse como estudios de los futuros de hecho abarca a todas las maneras de mirar, inventar, pronosticar y predecir el futuro, yendo desde las utopías hasta proyecciones, aunque siempre con un tiempo de referencia de algunas décadas; mientras que la investigación de futuros se refiere exclusivamente al conocimiento y comprensión del futuro (algo que muchos autores, incluyendo a Bertrand de Jouvenel, el fundador del Comité RC07, consideran que ni siquiera es posible).³ No hay manera de que podamos conocer o comprender el futuro sino sólo conjeturar acerca de él, dice De Jouvenel, porque existen muchos futuros, en esto está de acuerdo con John McHale y otros, incluyéndome a mí.⁴

*“Futures Research and Sociological Analysis”, en Stella Quah y Arnaud Sale (eds.), *The International Handbook of Sociology*, Sage Publications, 2000, pp. 491-505.

¹ Wendell Bell, *Foundations of Futures Studies*, vols. I y II, Transaction Publishers, New Brunswick (EUA), Londres (RU), 1997, p. 7.

² John McHale y Magda McHale, “Futures Studies World-wide”, en *Futures*, vol. 18, núm. 2, 1976, pp. 135-146.

³ Bertrand de Jouvenel, *The Art of Conjecture*, Basic Books, Nueva York, 1976.

⁴ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Sal, Londres, 1993.

Lo que sí podemos hacer es pensar sobre los varios futuros posibles, probables e incluso deseables, aunque estos últimos rara vez coinciden con los probables. John McHale postuló que existen tantos futuros como seres humanos; de aquí la improbabilidad de que los posibles y probables también coincidan con los deseables. Este mismo concepto fue expresado por Roy Amara⁵ en un artículo famoso.

Bertrand de Jouvenel también empleó el término “futuribles” y que desde entonces ha sido usado para indicar diferentes futuros posibles. En su opinión ésta es una tarea intelectual vinculada con la conjetura, como opuesto al conocimiento. El término “conjetura” fue empleado primero por Jacques Bernoulli en su obra *Ars Conjectandi*, y que causó gran revuelo cuando se publicó después de su muerte en 1713.

El término francés “prospectiva” es otro concepto importante, abarcado por el muy general término de estudios de los futuros. Fue acuñado por Gaston Berger⁶ en los años cincuenta y redescubierto y usado en Francia en los ochenta. En muchos países es empleado en lugar de los estudios de los futuros. En este contexto, el significado de prospectiva es el siguiente: entendiendo al pasado como la parte de la vida humana que no puede cambiarse, y eligiendo en el presente un conjunto de futuros, estamos ejerciendo un enfoque prospectivo. Este enfoque no pronostica ni comprende el futuro. Sobre la base de una comprensión del pasado, elige en el presente un conjunto de futuros posibles, probables y deseables.⁷ Es entonces una manera de influir sobre el futuro, mediante una clara identificación de los objetivos que guían a la acción presente.

En este artículo intento considerar los estudios de los futuros más que la investigación de futuros, en el sentido actualmente aceptado por la mayoría de los futuristas, con la esperanza de arrojar alguna luz sobre una de las dudas más frecuente de los sociólogos: no es posible conocer el futuro porque no puede experimentarse. Los estudios de los futuros miran no a un futuro, sino a diferentes futuros alternativos. Para poder hacer esto, emplean métodos rigurosos y suposiciones claramente postuladas.

En este contexto es también importante examinar la relación entre el pasado, el presente y el futuro, y la a menudo presupuesta relación univoca entre el pasado y el presente, con el futuro siendo

⁵ Roy Amara, “The Futures Field: Searching for Boundaries and Definition”, *The Futurist*, vol. XV, febrero de 1981, pp. 25-29.

⁶ Gaston Berger, *Etapes de la prospective*, Presse Université de France, París, 1964.

⁷ Michel Godet, *The Crisis in Forecasting and the Emergence of the Prospective Approach*, Unitar / Pergamon Press, Nueva York y Oxford, 1979.

conjeturado solo en términos de alternativas. Tan temprano como en 1969, Yairo Hayashi,⁸ uno de los primeros futuristas de Japón, señaló que hay dos maneras de mirar al futuro: una es conocerlo, y la otra es concebirlo. Él argumentó que el conocimiento del presente no puede ser unívoco, tal como el conocimiento del pasado (y especialmente el pasado distante) tampoco lo puede ser. Los fenómenos presentes pueden ser interpretados de maneras muy diferentes, y el futuro puede presentar un amplio rango de posibilidades. Los sociólogos están familiarizados con la dificultad y ambivalencia de las diferentes interpretaciones del pasado y el presente. Si el futuro es probabilista, como también dijera Hayashi, e indefinido en términos de conocimiento, no puede decirse que en este sentido difiere del pasado y del presente.

Más recientemente Graham H. May⁹ también ha planteado que el asunto de los futuros alternativos no difiere del de las distintas interpretaciones del pasado o del presente. En *Futures*, escribe:

El idioma inglés no es el único en emplear las palabras pasado, presente y futuro, cada una sugiriendo el singular. Hubo un pasado, historia más que historias, existe un presente, no una serie de presentes, y habrá un futuro. Sin embargo, si aceptamos la existencia de una elección humana efectiva, debe haber el potencial para que ocurran diferentes futuros (como en un texto). Tan fácil como es de explicar, cuando estamos acostumbrados a pensar sobre el pasado y el presente, todavía puede resultar difícil aceptar que los futuros son múltiples [...]. Pero, ¿es ello tan diferente como eso?

Otro punto importante está basado en la discusión de Edgar Morin¹⁰ sobre la complejidad. Morin enfatiza la *unitas multiplex*, que debería ser introducida al describir interrelaciones y formas de organización desde una “perspectiva poli-relacional”. Esto involucra al elemento conceptual y al observador en un proceso participativo que hoy es muy debatido por los sociólogos.¹¹ Esto es sin duda relevante para el pensamiento de los futuristas que están abordan-

⁸ Yairo Hayashi, “Della futurologia”, *Futuribili*, núm. 6, 1969, pp. 60 y 67.

⁹ Graham H. May, “The Sisyphus Factor or a Learning Approach to the Future”, *Futures*, vol. 29, núm. 2, 1997, pp. 229-243, Cambridge (UK).

¹⁰ Edgar Morin, *La méthode*, vol. 1. *La nature de la nature*, Ediciones de Seuil, París, 1997.

¹¹ Immanuel Wallerstein, *Open to the Social Sciences, Report of the Gulbenkian Commission on Restructuring the Social Sciences*, Stanford University Press, Stanford, 1995.

do el mismo asunto y empleando una variedad de métodos, tales como la construcción de escenarios, la cual tiene como un componente importante la participación de los actores y de los tomadores de decisiones dentro de un área específica y bajo análisis, quienes a la vez tienen que contribuir, junto con el constructor de escenarios, en la descripción de los futuros emergentes, posibles, probables y deseables. El papel de lo observado en relación con el observador también se está volviendo crecientemente importante y activo en el análisis sociológico.

Resulta interesante que las dos áreas parecen estar procediendo de manera independiente en esta tan importante área de la epistemología del análisis social.

2. La contribución de la sociología a los estudios de los futuros: un área a menudo descuidada con algunas referencias a las ciencias sociales

Como ya se indicó, sociología y estudios de los futuros han sido dos áreas separadas que sólo han tenido contacto en ciertos momentos de la historia gracias a la contribución de los sociólogos con una orientación hacia el futuro. Como consecuencia, no es fácil trazar la contribución de la sociología a los estudios de los futuros. Al hacerlo, me referiré a los escritos de un número de autores y a la historia del Comité de Investigación 07.

El Comité de Investigación 07 fue fundado por Bertrand de Jouvenel. Él no era un sociólogo, sino un economista por entrenamiento y un científico político por sus varios escritos y manifestaciones. Repetidamente escribió y dijo que todas las ciencias tienen que tener una orientación hacia el futuro, especialmente las ciencias sociales. De Jouvenel hizo referencia¹² al discurso radiofónico de H. G. Wells en la BBC en 1932, abogando por una “ciencia del futuro” y la necesidad no sólo de “profesores de la previsión” sino también de “facultades y departamentos de previsión”. Tan reciente como el 24 de enero de 1902, H. G. Wells dictó una conferencia titulada “El descubrimiento del futuro” (*The Discovery of the Future*) en el Real Instituto en Londres, vuelta a publicar en la revista *Nature*.¹³ En la conferencia y publicación, Wells señaló qué tan lejos, en el futuro,

¹² Bertand de Jouvenel, Varna, 1971.

¹³ W. Warren Wagar, “H. G. Wells, a Pioneer”, *Futures*, vol. 28, núm. 9, 1996, pp. 886-889.

podrían esperar mirar las ciencias sociales. Por encima y más allá de sus visiones del futuro, este autor y filósofo describió una tarea para los científicos sociales que está sólo en sus inicios para los sociólogos y en también cierta medida para los futuristas. El sueño de Wells todavía está en construcción.

En lo que toca a los vínculos entre el área de la sociología y los estudios de los futuros, la contribución de Wendell Bell¹⁴ ha sido particularmente importante (en este artículo me referiré a contribuciones más recientes y no al pensamiento social pasado o a las grandes doctrinas políticas del siglo XVIII, tales como las de Tocqueville, Marx, Proudon o Comte, que de muchas maneras tenían una orientación hacia el futuro). Wendell Bell¹⁵ enfatiza que varios sociólogos han hecho contribuciones significativas tanto a los estudios de los futuros, tal como son hoy, como al pensamiento de los futuros de los sociólogos. Entre ellos, William F. Ogburn, nombrado presidente de un Comité de Investigación sobre Tendencias Sociales por el presidente de Estados Unidos, Herbert Hoover, tan reciente como en 1929. Este Comité hizo una descripción del cambio social de la sociedad de Estados Unidos hasta esa fecha, publicada como un reporte en 1933 con el título “Tendencias sociales recientes en Estados Unidos” (*Recent Social Trends in The United States*). Luego de la elección de Franklin Delano Roosevelt como presidente de Estados Unidos en 1932, Ogburn se incorporó como miembro del Comité de Recursos de Estados Unidos y contribuyó al reporte que éste publicó en 1937.

Por una parte, Ogburn hizo proyecciones de largo plazo (de unas cuantas décadas) sobre la base de las tendencias descritas cuantitativamente y, por otra, enfatizó la importancia de las invenciones, mirando al impacto que éstas tienen sobre los cambios en la sociedad y las instituciones sociales y, como consecuencia, sobre las creencias y actitudes de las personas.

Este enfoque circular para explicar el cambio social se desarrolló en los estudios de los futuros en la década de los setenta, sin ningún reconocimiento de lo que tal pensamiento le debía al sociólogo Ogburn, aunque éste es hoy bien conocido entre los futuristas. Este aspecto, esto es, el efecto circular del cambio subrayado por Ogburn —de los cambios sociales e institucionales, sobre las actitudes y creencias de las personas y el impacto visto también en relación con cambios económicos e innovaciones tecnológicas— fue casi completamente ignorado por los futuristas. A través de la década de los

¹⁴ Wendell Bell, *op. cit.*

¹⁵ *Ibid.*, pp. 7-10.

setenta y parte de los ochenta, los futuristas (con unas pocas excepciones) tendieron a concentrarse sobre el cambio tecnológico, económico o institucional como entidades separadas y no en relación de unas con otras.

Nathan Israeli también hizo una contribución específica al pensamiento de los futuros en sus estudios sobre psicología social en relación con el tiempo. Éste es un aspecto que los futuristas han redescubierto apenas recientemente: la importancia de las actitudes respecto del tiempo, y la percepción del tiempo y su influencia sobre los estudios de los futuros y la toma de decisiones para el futuro.

No debe olvidarse al sociólogo John McHale, quien ha sido reconocido completamente por los futuristas en razón de sus análisis sobre las necesidades cambiantes de las sociedades, pero quizá menos por los sociólogos. Desde mi punto de vista, una de sus contribuciones más interesantes fue el reconocimiento, en 1969, de que “cuando llegamos a los futuros sociales [...] la necesidad de introducir parámetros predecibles y la acción concomitante se ha vuelto crecientemente urgente”.¹⁶ Aquí el punto de vista del sociólogo es claro, en términos de la búsqueda de parámetros, y el punto de vista de los futuristas (futuristas con una concepción “prospectiva”) lo es en términos de acción. Yo diría que este segundo aspecto ha sido aceptado por los sociólogos sólo en años recientes.

En la década de los sesenta, cuando esto estaba teniendo lugar a nivel social e intelectual, los sociólogos hicieron una contribución extremadamente importante al pensamiento de los futuros a través de la Comisión hacia el año 2000 (*Commission Toward the Year 2000*),¹⁷ establecida por la Academia Americana de Artes y Ciencias en 1966. El propósito de dicha Comisión, presidida por Daniel Bell, fue considerar futuros hipotéticos y reflexionar sobre los enfoques metodológicos. Además del presidente, muchos miembros de la Comisión eran sociólogos o científicos sociales. Entre los sociólogos estaban Wilbert Moore y David Riesman; entre los científicos políticos, Karl W. Deutsch, Samuel Huntington y Ithiel De Sola Pool; entre los economistas Wassily Leontieff; y entre los antropólogos, Margaret Mead. Así, la Comisión tuvo algunos excelentes científicos sociales y sociólogos.

Repasando algunos de los escritos de esta Comisión, su contribución a los futuristas profesionales de ese entonces y del futuro fue

¹⁶ John McHale, *The Future of the Future*, George Braziller, Nueva York, 1969, p. 8.

¹⁷ Daniel Bell (ed.), “Toward the Year 2000: Work in Progress”, *Daedalus*, vol. 96, núm. 3, primavera de 1967.

bastante asombrosa. Daniel Bell empezó el reporte con las palabras: “El tiempo, dijo San Agustín, es un presente triple: el presente tal como lo experimentamos; el pasado como una memoria presente; y el futuro como una expectativa presente”.¹⁸ Más adelante leemos: “¿No es actualmente una responsabilidad para una sociedad tan interdependiente como ésta tratar de involucrarse en alguna forma de anticipación sistemática, alguna forma de pensar sobre el futuro?”.¹⁹ Aquí tenemos otra contribución importante al debate acerca del tiempo que Israeli y McHale, ambos sociólogos, también discutieron.

Otros miembros de la Comisión, hacia el año 2000, también hicieron contribuciones interesantes. El científico social Fred Charles Iklé escribió un trabajo titulado: “¿Pueden evaluarse las predicciones sociales?”,²⁰ enfatizando la distinción, resaltada luego por Robert Merton,²¹ entre predicciones que son auto-realizables y predicciones que son auto-derrotadas, y la importancia de controlar este efecto al realizar predicciones. Como muchos otros en ese tiempo, Iklé usa el término “predicción” en lugar de “pronóstico” o “previsión”, que son más empleados actualmente en inglés. Una muy importante contribución a las predicciones auto-alterables fue hecha por el ya fallecido Richard L. Henshel.²²

Iklé, como científico político, insistió sobre el papel de la acción en la predicción. Éste es un énfasis interesante y un asunto muy debatido en las ciencias sociales en la actualidad. La sociología, en particular, tiene problemas para ir más allá del presente, porque está orientada al análisis más que a la acción.

Otro punto interesante planteado por Iklé está relacionado con si la predicción debe o no ser considerada en favor o en contra del cambio social. Su respuesta es que deseamos mirar hacia delante para preservar nuestros valores, pero al mismo tiempo deseamos cambiar continuamente y tener nuevos objetivos, ¡como faustianos²³ pasados de moda!

¹⁸ *Ibid.*, p. 639.

¹⁹ *Ibid.*, p. 657.

²⁰ Fred Charles Iklé, “Can Social Predictions Be Evaluated?”, en Daniel Bell (ed.), *Daedalus*, vol. 96, núm. 3, primavera de 1967.

²¹ Robert Merton, *The Sociology of Science*, The University of Chicago Press, Londres y Chicago, 1973.

²² Richard L. Henshel, “Do Self-Fulfilling Prophecies Improve or Degrade Predictive Accuracy? How Can Sociology and Economics Disagree and Both Be Right?”, *Journal of Socio-Economics*, vol. 22, núm. 2, 1993, pp. 85-104.

²³ Faustiano es un adjetivo, derivado de la leyenda alemana de Fausto, empleado a menudo para describir un arreglo (“trato con el diablo”) en el que una persona ambiciosa cede su integridad moral para conseguir poder y éxito. [Nota de los editores.]

La importancia de la Comisión hacia el año 2000 es evidente en algunos de los comentarios de Daniel Bell:²⁴

La Comisión se ha concentrado en gran parte sobre problemas de cambio social en tanto que éstos están vinculados con las políticas públicas. No hemos tratado con el futuro de las culturas, quizá la más impredecible de las dimensiones de la conciencia social [...] No hemos tratado, y ello es un descuido, con la religión y el continuo esfuerzo del hombre para encontrar un significado trascendente entre la desorientación contemporánea en la que cada individuo sabe que ya no puede seguir caminando de las maneras tradicionales de su padre y que su hijo no caminará de la misma manera que él. Y con todo, tales necesidades permanecen.

A propósito del “futuro de las culturas” yo he intentado personalmente mirar a los “futuros de las culturas” en su significado antropológico, dentro del marco de referencia de la UNESCO.²⁵

Claramente la Comisión hacia el año 2000 fue relevante en términos de la relación entre sociología, ciencias sociales y estudios de los futuros, ofreciendo un ejemplo crucial de lo primordial de la sociología para los estudios de los futuros y de la importancia de una orientación hacia el futuro para las ciencias sociales y la sociología.

Otra contribución importante al pensamiento de los futuros fue hecho también por el bien conocido científico social Harold D. Lasswell. A partir de la década de los treinta y durante varias décadas, Lasswell trabajó para el desarrollo de los estudios de los futuros en la Universidad de Yale. Este aspecto de su obra como nos dice Wendell Bell,²⁶ no es tan bien conocido como sus contribuciones a las ciencias de políticas públicas. Lasswell pensó globalmente y visualizó al mundo como una comunidad con grandes interdependencias. Ésta es la visión que se desarrolló en los estudios de los futuros en la década de los setenta, empezando con el informe del Club de Roma, *Límites al crecimiento (Limits to Growth)*,²⁷ que fue traducido a más de cuarenta idiomas y abrió el camino al pensamiento global. Adelantándose tanto a su tiempo, las ideas de Lasswell probablemente no fueron comprendidas en su época.

²⁴ Daniel Bell, *op. cit.*, p. 985.

²⁵ Eleonora Barbieri Masini, *The Futures of Cultures*, UNESCO Publishing, París, 1994.

²⁶ Wendell Bell, 1997, *op. cit.*, p. 47-56.

²⁷ Dennis Meadows *et al.*, *The Limits to Growth*, Universe Books, Nueva York, 1972.

También muchos otros sociólogos tuvieron una orientación hacia el futuro. En 1971 Wendell Bell y James Mau escribieron un libro titulado *La sociología del futuro (The Sociology of the Future)*,²⁸ que sin duda abrió el camino a la posibilidad de interconectar a las dos áreas. La importante reciente publicación de Bell: *Fundamentos de los estudios de los futuros (Foundations of Futures Studies)*, ha sido mencionada ya en este texto en relación con varios aspectos de los vínculos entre los estudios de los futuros y las ciencias sociales.

La socióloga Elise Boulding también ha contribuido a los estudios de los futuros en muchas de sus obras. Entre otros, Boulding trajo y enriqueció el bien conocido libro de Fred Polak, titulado *La imagen del futuro (The Image of the Future)*.²⁹ El sociólogo francés Yves Barrel, de la Universidad de Grenoble, escribió extensamente sobre la “prospectiva social”, pero desafortunadamente no publicó todas sus obras y murió joven. Otro académico francés, Victor Scardigli, trabajó sobre el futuro de los estilos de vida como director de investigación del Centro Nacional de Investigación Social (Centre National Recherche Sociale - CNRS) en París. Entre los escritos de Scardigli quiero recordar “Europa, los modos de vida” (*l'Europe des modes de vie*).³⁰

Podría decirse mucho más sobre la contribución de los sociólogos a los estudios de los futuros en el pasado. Me estaré refiriendo en este artículo a sus contribuciones más recientes y después a aquellas esperadas en el futuro.

3. La contribución de los estudios de los futuros desde diferentes disciplinas a la obra sociológica y a las ciencias sociales en general: contribuciones de América del Norte y de la escuela europea

Una vez más me referiré a los estudios de los futuros principalmente en el periodo de después de la Segunda Guerra Mundial, ya que es entonces cuando inició buena parte del análisis en esta área. Ya he mencionado que los estudios de los futuros surgieron virtualmente de manera simultánea en Estados Unidos y en Francia, pero con un enfoque totalmente diferente.³¹ En Estados Unidos los primeros

²⁸ Wendell Bell y James A. Mau, *The Sociology of the Future*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1971.

²⁹ Frederick L. Polak, *The Image of the Future: Enlightening the Past, Orienting the Present, Forecasting the Future*, Elsevier, Nueva York, Amsterdam y Londres, 1973.

³⁰ Victor Scardigli, *L'Europe des modes de vie*, Editions du Centre National, de la Recherche Scientifique, París, 1987.

³¹ Eleonora Barbieri Masini, 1993, *op. cit.*

estudios fueron realizados en el campo de la aeronáutica militar, que no tiene otra alternativa más que estar orientada hacia el futuro. El área de pronósticos tecnológicos, con sus suposiciones y metodologías, así surgió primero. Estos estudios pueden vincularse con la “investigación de operaciones”, como dice Wendell Bell³² refiriéndose a la actividad en el ejército británico para proyectar y predecir los movimientos de los bombarderos alemanes durante la guerra.

El primer proyecto estadounidense importante fue la creación de la corporación RAND (Research and Development), que se convirtió en un “tanque de pensamiento”, probablemente el más famoso de los muchos (el del Instituto Battelle, el del Instituto de Investigación de Stanford, etc.) que nacieron en las décadas de los cincuenta y sesenta. Inicialmente la RAND se concentró en pronosticar tecnología militar y luego se movió, en una segunda etapa, a áreas tecnológicas no militares. Esencialmente, la investigación de operaciones empleó un enfoque de análisis de sistemas, o una visión holística (en términos sociales) y fue desarrollada por un equipo interdisciplinario. Ésta es sin duda un área en la que los estudios de los futuros contribuyeron a las ciencias sociales y la sociología.

Con la creciente rapidez del cambio, incluyendo al cambio social, las áreas se vuelven crecientemente interrelacionadas. Por tanto, al abordar asuntos ligados al cambio, aparece una creciente necesidad de contar con un enfoque interdisciplinario o incluso transdisciplinario.³³ Empleando este último enfoque, las varias disciplinas deben trabajar para encontrar suposiciones comunes y aplicar una combinación de sus varios métodos. Los métodos de los estudios de los futuros más ampliamente usados, esto es, la técnica Delfos y la construcción de escenarios, hacen justo eso. El Delfos está basado en la contribución conjunta, y anónima, de expertos sobre un asunto dado, en busca de cierto grado de consenso a través de varias rondas de cuestionarios. En este caso, se combinan la estadística, las matemáticas, el análisis sociológico y los estudios psicológicos en un esfuerzo por prever futuros posibles y probables. La construcción de escenarios utiliza los resultados de muchas disciplinas, adoptando un enfoque sociológico, político y económico, con la adición, en el análisis final, de herramientas matemáticas, análisis por computadora, etc. Sin duda un trabajo difícil, pero los estudios de los futuros lo han estado intentando durante décadas.

³² Wendell Bell, 1997, *op. cit.*, p. 28.

³³ Eleonora Barbieri Masini, 1993, *op. cit.*, p. 18.

A este respecto la descripción de Immanuel Wallerstein de las áreas de estudio en las ciencias sociales, tal como se desarrollaron en Estados Unidos en muchas universidades, es crucial, en tanto que estas áreas de estudio eran esencialmente multidisciplinarias y una reacción a las divisiones artificiales en las ciencias sociales.³⁴ El mismo tipo de esfuerzos se hizo así tanto en las ciencias sociales como en los estudios de los futuros. En cierta medida, los estudios de los futuros se aventuraron incluso más, en tanto que trataron de involucrar a los científicos naturales en el esfuerzo de pronosticar asuntos cruciales, tales como los relacionados con el ambiente (los cuales necesitan el apoyo de muchas disciplinas, desde la geología hasta la antropología y la historia). Wallerstein también se refiere a la suposición de universalidad para cualquier disciplina institucionalizada. En mi opinión la universalidad nunca será una suposición para los estudios de los futuros, dados los muchos posibles resultados de los eventos y tendencias presentes. En este sentido, los tres conjuntos de problemas mencionados por Wallerstein para las ciencias sociales nomotéticas, en relación con sus expectativas de seguir el modelo de las ciencias naturales, esto es, predicción, administración y, como consecuencia, precisión cuantificable, todos son aplicables también a los estudios de los futuros (en términos de expectativas que crean problemas).

Aquí puede hacerse referencia a la contribución de los científicos naturales a los estudios de los futuros, lo que ha sido útil para el análisis de las ciencias sociales. El ganador del Premio Nobel, Dennis Gabor,³⁵ analizó las cien innovaciones técnicas listadas por Herman Kahn y Anthony Wiener, y publicadas en la revista de la Academia Americana de Arte y Ciencia, *Daedalus*, en el verano de 1967. Analizando estas innovaciones tecnológicas en sus efectos sociales, Gabor proporcionó a los tomadores de decisiones un instrumento importante, y a quienquiera que esté interesado en el análisis social, económico o político con importantes percepciones sobre las consecuencias sociales de tales innovaciones (tal como lo indicara Ogburn mucho antes).

Por ejemplo, Gabor cita una innovación importante, la desalación del agua de mar, que está destinada a tener efectos sociales y políticos importantes, dado que en el futuro el recurso agua inevitablemente será una fuente principal de conflictos y alianzas. También

³⁴ Immanuel Wallerstein, 1995, *op. cit.*, p. 44.

³⁵ Dennis Gabor, "Riflessioni sulle conseguenze sociali di 100 nuove invenzioni", *Futuribili*, núm. 6, 1969, pp. 38-67.

se refiere a innovaciones en el área del transporte y la introducción de trenes súper rápidos para el año 2000, que, nuevamente, puede esperarse tendrá un impacto social importante sobre regiones enteras, como ya está ocurriendo en Europa, en Francia, Italia y Alemania. Aunque es un gran científico, Dennis Gabor puede con justicia ser considerado un futurista.

John Platt,³⁶ un científico que trabaja en el área de las ciencias naturales, también hizo una importante contribución en términos sociales y desde un punto de vista orientado hacia el futuro. Platt era un biofísico y un bien conocido analista de sistemas en general de las Universidades de Chicago y Michigan. Trabajaba en discontinuidades en la historia y creía que los desarrollos actuales pueden ser comparados tentativamente con “saltos evolucionarios”. Por primera vez en la historia, muchos de estos saltos evolucionarios están ocurriendo simultáneamente, creando así una era completamente nueva, que absolutamente no tiene precedentes en términos de discontinuidad. Platt trata de comparar los saltos en el presente con los del pasado y prever su impacto. Por ejemplo, los saltos evolucionarios relativos al descubrimiento del ADN tendrán, cree él, un efecto increíble sobre la vida humana y por tanto sobre las estructuras sociales y las sociedades.

Habiendo mirado a la escuela norteamericana de estudios de los futuros, podemos ahora ir al otro lado del Atlántico y darle una mirada más cercana a la escuela francesa, también importante y, desde su inicio, más cercana a las ciencias sociales. Es fácil comprender por qué: Francia, como el resto de Europa, había sido duramente golpeada por la guerra y las consecuencias sociales eran dramáticas. Un enfoque social y políticamente orientado era una reacción natural.

Hay varios fundadores de la escuela francesa: Gaston Berger,³⁷ Pierre Massé,³⁸ Bertrand de Jouvenel. Por encima y más allá de las bases teóricas y el empleo de términos que eran (y todavía son) definitivamente diferentes a nivel conceptual de los de la escuela norteamericana, el uso de los estudios franceses estaba mucho más vinculado con la planeación tanto a nivel nacional como regional. El Comisariado General del Plan (*Commissariat Général du Plan*) fue establecido tan temprano como en 1946 y la Datar (Delega-

³⁶ John R. Platt, *The Step to Man*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1966.

³⁷ Gaston Berger, *op. cit.*

³⁸ Pierre Massé, *Le plan ou l'anti-hazard*, Gallimard (Collection Idées), París, 1967.

ción de Administración del Territorio; *Délégation d'Amenagement du Territoire*) fue creada para operar a nivel local. Aunque estos dos cuerpos han perdido parte de su poder anterior, una cultura de administración del territorio de alguna manera orientada hacia el futuro, y con un enfoque interdisciplinario, sin duda ha permanecido en Francia.

Puede decirse que no sólo dichos estudios se desarrollaron en estrecha relación con las ciencias sociales, sino que fueron (y todavía son) usados con propósitos diferentes en el nivel público y privado, empleando diferentes disciplinas, sociales y naturales, y por tanto aplicando un enfoque holístico.

Los estudios franceses han tenido un fuerte impacto en otros países europeos y, de manera interesante, también en el pasado, sobre los países de Europa Central y del Este. Ello surgió con claridad en Polonia, Hungría y Checoslovaquia en las décadas de los setenta y ochenta, y todavía lo hace principalmente en Hungría. En estos casos estuvieron involucrados principalmente científicos sociales, en tanto que los estudios de los futuros eran una manera de ver las alternativas sociales, especialmente por parte de muchos de los que estaban en desacuerdo con el sistema.

La contribución de los estudios de los futuros en términos de crítica al sistema en el poder también puede verse en diferentes momentos históricos en América Latina. De hecho, el único modelo global de un país no desarrollado, el llamado modelo Bariloche,³⁹ fue construido a finales de la década de los setenta en América Latina, en contraposición con otros modelos globales construidos en Estados Unidos y Europa. Dicho modelo tuvo la contribución de muchos científicos sociales, además de la de los matemáticos y analistas de sistemas. El resultado fue un conjunto de futuros posibles y probables para las principales regiones del mundo, América Latina, África y Asia, con un alto contenido normativo.

Así, los estudios de los futuros han ofrecido a los científicos sociales tanto un enfoque interdisciplinario como un enfoque crítico en diferentes momentos históricos. No es coincidencia que luego de los eventos de la plaza de Tienamen en Beijing, todos los libros sobre estudios de los futuros fueron quemados en China. En la India, los estudios de los futuros realizados por científicos sociales también han cumplido la misma función.

³⁹ Amílcar O. Herrera, *Catastrophe or New Society? A Latin American World Model*, IDRS, Ottawa, 1976.

4. *Las consecuencias del descuido o la atención por parte de los estudios de los futuros de las ciencias sociales y específicamente de la sociología*

En el lapso entre la Segunda Guerra Mundial y finales de la década de los setenta, con la excepción de los excelentes autores citados en relación con la Comisión hacia el año 2000, los futuristas tendieron a descuidar el análisis social y a enfocarse sobre planteamientos más cuantitativos, tales como el análisis de sistemas. Éste es el lapso de los modelos globales, del informe *Límites al crecimiento* del Club de Roma realizado por D. Meadows y otros⁴⁰ que tuvo el gran mérito de atraer la atención de los tomadores de decisiones de todo el mundo sobre el hecho de que la capacidad de la Tierra para sostener a la humanidad no era ilimitada, pero que de ninguna manera consideraron el cambio social. En otros modelos globales, por ejemplo los de Mike Mesarovic y Eduard Pestel,⁴¹ había algunas referencias a aspectos sociales, mientras que el modelo de Wassily Leontieff⁴² era fundamentalmente un modelo de entrada-salida. En este mismo lapso los países produjeron análisis de su futuro en términos principalmente cuantitativos.

Durante tal periodo, los estudios de los futuros, con las excepciones mencionadas previamente, fueron principalmente para el mundo desarrollado y reforzaron la visión parroquial mencionada por Wallerstein con respecto a las ciencias sociales.⁴³

A fines de la década de los setenta (existen ejemplos más tempranos, pero son la excepción: en India Romesh Thapar,⁴⁴ periodista, y Rajni Kothari,⁴⁵ sociólogo) los estudios de los futuros empezaron a desarrollarse en los que en ese entonces eran llamados países del “tercer mundo” y en los países de reciente industrialización. En muchos casos estos estudios estaban basados en el enfoque de los futuristas occidentales, especialmente de Estados Unidos. La obra de Herman Kahn⁴⁶

⁴⁰ Dennis Meadows *et al.*, *op. cit.*

⁴¹ Mihailo Mesarovic y Eduard Pastel, *Mankind at a Turing Point*, Dutton, Nueva York, 1974.

⁴² Wassily Leontieff, A. P. Carter y P. Petri, *The Future of the World Economy*, Oxford University Press, Nueva York, 1977.

⁴³ Immanuel Wallerstein, 1995, *op. cit.*, pp. 55-67.

⁴⁴ Romesh Thapar, *The Waste and the Want: Thoughts on the Future*, Orient Longman, Nueva Delhi, 1978.

⁴⁵ Rajni Kothari, *Footsteps into the Future*, Institute of World Order, Nueva York, 1974.

⁴⁶ Herman Kahn y Anthony J. Wiener, *The Year 2000: A Framework for Speculation on the Next Thirty-Three Years*, Macmillan, Nueva York, 1967.

de la Corporación RAND tuvo repercusiones en América Latina, pero totalmente opuestos al enfoque crítico mencionado anteriormente. En este conjunto de estudios las ciencias sociales y la sociología difícilmente estaban presentes, y lo que estaba faltando por tanto era un análisis del contexto social. Esto, aunado a una dependencia con el enfoque occidental, explica el porqué tales estudios resultaron a menudo en fracasos.

A fines de la década de los setenta, las ciencias sociales empezaron a tomar un papel crecientemente importante en el contexto de los estudios de los futuros, tal como es evidente en el *Manual para investigación de futuros (Handbook of Future Research)* de Jib Fowles, editado en 1978,⁴⁷ donde muchos de quienes contribuyeron al manual provenían de las ciencias sociales y basaban su análisis también en el contexto social.

Con todo, si sopesamos la excelente *Enciclopedia del futuro (Encyclopaedia of the Future)*,⁴⁸ existen muy pocos signos de análisis del contexto social, a pesar de un muy válido enfoque interdisciplinario. Los futuristas todavía no le estaban dando suficiente importancia al contexto social. Volúmenes tales como el desarrollado por Futuribles en Francia sobre *Los valores cambiantes en Europa (The Changing Values in Europe)* son un buen ejemplo de lo que puede hacerse con los estudios de los futuros cuando el contexto social es tomado en cuenta.⁴⁹

5. Consecuencias del descuido de, o del interés en, los estudios de los futuros por parte de las ciencias sociales

Las ciencias sociales, y ciertamente la sociología, han tendido a partirse en muchos campos de especialización con el surgimiento de las áreas de estudio a las que hace referencia Immanuel Wallerstein. Aunque actualmente estamos presenciando una tendencia hacia un mayor contacto entre disciplinas, algo que los estudios de los futuros han estado procurando desde hace tiempo, si miramos los currícula universitarios es evidente que la fragmentación es por mucho todavía la norma, incluso dentro del área de la sociología. Por tanto, existen aún obstáculos para una visión holística,

⁴⁷ Jib Fowles, *Handbook of Future Research*, Greenwood Press, Westport, Conn., 1978.

⁴⁸ George T. Kurian y Graham T. T. Molitor, *Encyclopedia of the Future*, vols. I y II, Nueva York, Macmillan Library Reference-Simon & Shuster Macmillan, 1996.

⁴⁹ Futuribles, *L'évolution des valeurs des Européens, Futuribles*, vol. 200, 1995.

que se ha vuelto esencial en un tiempo de cambio constante y rápido, que mejore la interrelación entre áreas. Es obvio que mirar al futuro desarrollo de una tecnología dada, sin considerar al contexto social, es peligroso. Es igualmente peligroso no mirar las futuras consecuencias de un cambio específico en las jerarquías de valores en una sociedad dada. También es peligroso mirar a esos valores cambiantes desde la perspectiva de una rama particular del análisis sociológico (por ejemplo, la sociología rural) sin mirar los valores cambiantes en otro contexto; por ejemplo, el contexto urbano en un país en desarrollo con flujos migratorios desde las áreas rurales hacia las urbanas, o hacia otros países. El error de no mirar la totalidad del sistema social al considerar las consecuencias de los cambios profundos en muchos países involucrados en conflictos y disturbios, sin duda ha debilitado a las ciencias sociales y ha evitado que puedan dar, al menos, la voz de alarma frente a conflictos potenciales.

Se han hecho algunos esfuerzos en esta dirección dentro de las ciencias sociales y quiero mencionar la publicación en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales (International Social Sciences Journal)* del texto: “Explorando el futuro” (“Exploring the Future”),⁵⁰ un conjunto de artículos presentados originalmente en la reunión de la Asociación Internacional Sociológica (ISA) de Madrid en 1990. La UNESCO también ha desarrollado algunos estudios en esta dirección —por ejemplo, *Los futuros de las culturas (Futures of Cultures)*,⁵¹ mencionado anteriormente en este artículo— y actualmente está desarrollando un programa titulado MOST, *Management of Social Transformation* (Administración de la Transformación Social).

6. Ejemplos recientes y la esperanza de mayor cooperación entre los estudios de los futuros y las ciencias sociales con especial referencia a la sociología

La evidencia sobre el surgimiento de un nuevo enfoque para el asunto de la cooperación entre los estudios de los futuros y la sociología puede encontrarse en varios textos interesantes publicados recientemente, y en mi experiencia personal en dos universidades.

⁵⁰ International Social Sciences Journal, *Exploring the Future, Futures Studies and the Social Sciences*, UNESCO/Blackwell Publishers, París, 1993.

⁵¹ Eleonora Barbieri Masini, 1994, *op. cit.*

El primer texto que quiero citar corresponde a Wendell Bell.⁵² Es el texto que, en mi opinión, expresa mejor las dificultades del pasado y el presente, así como la posibilidad de cooperación teórica. Bell trabaja sobre una teoría del conocimiento y explora los fundamentos de los estudios de los futuros. Desde su punto de vista, los futuristas organizan el conocimiento y “estimulan a las personas [...] a ser más conscientes de sus propias acciones y ser más deliberadas y responsables en su toma de decisiones”.⁵³ Bell cree que, aunque los estudios de los futuros pueden ser considerados tanto un arte como una ciencia, comparten con la ciencia la obligación de buscar la verdad. Agrega que los estudios de los futuros son interdisciplinarios y también una ciencia social. Esta última observación podría ser debatible, pero es, yo creo, al menos un paso en la dirección correcta de un reconocimiento mutuo de los estudios de los futuros y las ciencias sociales en general, y la sociología en particular. Bell propone una teoría del conocimiento para los estudios de los futuros: la del realismo crítico, que va más allá del positivismo e incluye algunos de sus aspectos, pero al mismo tiempo introduce un discurso crítico. Existe una realidad externa, independiente de la mente humana, que puede ser conocida objetivamente, pero también existe un conocimiento conjetural. La realidad externa responde al pasado y al presente y es ahí donde necesitamos a la sociología. Sobre esa base, podemos entonces utilizar el conocimiento conjetural, que está descrito por muchos como futuros alternativos.

Indirectamente, Immanuel Wallerstein propone otro curso en su carta presidencial número 5, donde los retos de la sociología son el objeto de la discusión de la Asamblea General de 1998. Desde mi punto de vista, los retos provienen en su mayor parte desde el exterior, con acceso a una variedad de contribuciones, con discusiones entre académicos excelentes en el mundo en desarrollo y desde áreas tales como los estudios de las mujeres y los estudios de los futuros. Estos retos requieren de toda nuestra energía intelectual y la total eliminación de cualquier clase de competencia y parroquialismo. Las fronteras de cada disciplina están siendo retadas. Optimistamente, el debate en Montreal en 1998 producirá propuestas constructivas.

Recientemente Richard Slaughter,⁵⁴ involucrado en los estudios de los futuros y la educación, ha desarrollado lo que él llama la

⁵² Wendell Bell, *Foundations...*, *op. cit.*

⁵³ *Ibid.*, p. 316.

⁵⁴ Richard Slaughter, “The Knowledge Base of Future Studies as an Evolving Process”, *Futures*, vol. 28, núm. 9, 1996, pp. 799-813.

base de conocimientos de los estudios de los futuros, convocando en su apoyo a muchos futuristas de todo el mundo. Slaughter aboga por la visión de que los futuristas facilitan el desarrollo y aplicación de la capacidad individual, organizacional y colectiva de lo que él denomina previsión, recordando así el término empleado hace muchos años por H. G. Wells. Propone la idea de que la previsión social puede emerger a través de muchas y distintas capas de las capacidades, que van desde el lenguaje, los conceptos, las teorías, las imágenes, la literatura, las organizaciones, las redes, los practicantes y las metodologías, hasta los movimientos y las innovaciones sociales. En este caso, un enfoque transdisciplinario está acompañado por todo un rango de diferentes enfoques. Es una manera reciente de mirar a los estudios de los futuros que, sin embargo, desde mi punto de vista, necesita un análisis más profundo y un involucramiento riguroso de las diferentes capas para poder ser considerado.

En mi experiencia personal enseñando en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana y la Facultad de Ciencias Políticas de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Trieste, he podido combinar el análisis sociológico y los estudios de los futuros, especialmente a través del trabajo empírico en la construcción de escenarios. En la construcción de escenarios es crucial tener un buen análisis (en sociología y ciencias sociales, incluso con una contribución transdisciplinaria que en algunos casos se extiende más allá de las ciencias sociales) del pasado y el presente del tema involucrado para poder construir escenarios sociales alterativos que sean posibles, quizá probables y quizá factibles. Esto involucra un largo proceso de recolección y validación de datos, pero tiene su recompensa al ofrecer la posibilidad de clarificar el presente en función de los futuros.

Desde mi punto de vista éste es un buen enfoque. Usar las mejores herramientas del análisis sociológico sobre el cual basar escenarios posibles y probables, empleando los métodos más rigurosos disponibles para los estudios de los futuros. Después de veinte años de construcción de escenarios en universidades y países en desarrollo, en áreas tales como la educación, o en áreas geográficas específicas —la Unión Europea, los Balcanes, etc.— por encima y más allá de la transdisciplinariedad, la disponibilidad de datos fiables y un enfoque intercultural, pienso que es claro que la característica más importante es la participación de las personas que de alguna manera estarán en la posición de poder realizar algunos de estos escenarios. Éstas podrían ser tomadores de decisiones, estudiantes o líderes políticos, pero deben aceptar el papel de constructores del

futuro sobre la base de una mejor comprensión sociológica del área específica.

7. Conclusión

La rapidez del cambio y la interrelación de tendencias y eventos nos fuerzan a los académicos a buscar nuevas maneras de comprender la realidad, y a hacer conjeturas sobre el futuro, que en todo caso están conformadas por alternativas. Necesitamos todas nuestras capacidades y conocimientos conjuntos, así como la voluntad de experimentar en nuestra búsqueda de maneras rigurosas y fiables para conjeturar sobre los futuros alternativos, incluso con el riesgo de ser criticados por nuestros colegas académicos. Lo que está en juego es el futuro de quienes nos seguirán en la historia de la humanidad y de las sociedades que con tanto empeño estamos tratando de comprender como sociólogos y científicos sociales en general.

Bibliografía

- Amara, Roy, "The Futures Field: Searching for Boundaries and Definition", *The Futurist*. XV (February): 25-29, 1981.
- Barbieri Masini, Eleonora, *Why Futures Studies?*, Londres, Grey Seal, 1993.
- Barbieri Masini, Eleonora, *The Futures of Cultures*, París: UNESCO Publishing, 1994.
- Bell, Daniel, *Toward the Year 2000. Work in Progress*, *Daedalus* 96-3. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967.
- Bell, Wendell, *Foundations of Futures Studies*, vols. I y II, New Brunswick (USA). Londres (UK), Transaction Publishers, 1997.
- Bell, Wendell y James A. Mau, *The Sociology of the Future*, Nueva York: Russell Sage Foundation, 1971.
- Berger, Gaston, *Etapes de la prospective*, París: Presse Universitaire de France, 1964.
- Fowles, Jib, *Handbook of Futures Research*. Westport, Conn. Londres, England, 1978.
- Futuribles. L'évolution des valeurs des Européens, *Futuribles* 200, 1995.
- Gabor, Dennis, "Riflessioni sulle conseguenze sociali di 100 nuove invenzioni" *Futuribili*. 6: 38-67, 1969.
- Godet, Michel, *The Crisis of Forecasting and the Emergence of the Prospective Approach*, Nueva York, Oxford: Unitar, Pergamon Press, 1979.
- Hayashi, Yujiro, "Della futurologia", *Futuribili*, núm. 6, pp. 60-67, Roma, 1969.

- Henshel, Richard L., "Do Self-Fulfilling Prophecies Improve or Degrade Predictive Accuracy? How Can Sociology and Economics Disagree and Both Be Right?". *Journal of Socio-Economics*, 22, 85-104, 1993.
- Herrera, Amílcar O., *Catastrophe or New Society? A Latin American World Model*, Ottawa: IDRC, 1976.
- Iklé, Fred Charles, "Can Social Predictions Be Valuated?" 733-758 en *Toward the Year 2000. Work in Progress*, *Daedalus* 96-3, editado por Daniel Bell. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1967.
- International Social Sciences Journal, *Exploring the Future, Futures Studies and the Social Sciences*, París: UNESCO y Blackwell Publishers, 1993.
- Jouvenel, Bertrand de, *The Art of Conjecture*, Nueva York, Basic Books, 1976.
- Kahn, Herman y Anthony J., Wiener, *The Year 2000: A Framework for Speculation on the Next Thirty-Three Years*, Nueva York: Macmillan, 1967.
- Kothari, Rajni, *Footsteps into the Future*, Nueva York: Institute of World Order, 1974.
- Kurian, George T. y Graham T. T. Molitor. *Encyclopedia of the Future*. Vol I and Vol II, Nueva York: Macmillan Library Reference. USA y Simon & Shuster Macmillan, 1996.
- Leontieff, Wassilj, A. P. Carter y P. Petri, *The Future of the World Economy*, Nueva York: Oxford University Press.
- Massé, Pierre, *Le plan ou l'anti-hazard*, París: Collection Idées Gallimard, 1967.
- May, Graham H., "The Sisyphus Factor or a Learning Approach to the Future", *Futures*. Cambridge (UK) 29. 2:229-243, 1997.
- McHale, John, *The Future of the Future*, Nueva York: George Braziller, 1969.
- McHale, John y Magda McHale Cordell, "Futures Studies Worldwide", *Futures* vol. 18, núm. 2, pp. 135-146, 1976.
- Meadows, Dennis *et al.*, *The Limits to Growth*, Nueva York: Universe Books, 1972.
- Merton, Robert, *The Sociology of Science*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1973.
- Mesarovic, Mihailo y Eduard Pestel, *Mankind at a Turning Point*, Nueva York: Dutton, 1974.
- Morin, Edgar, *La méthode vol. I. La nature de la nature*, París: Editions du Seuil, 1977.
- Platt, John R., *The Step to Man*, Nueva York: John Wiley & Sons, 1966.
- Polak, Frederik L., *The Image of the Future: Enlightening the Past, Orienting the Present, Forecasting the Future*, Amsterdam, Londres, Nueva York: Elsevier, 1973.
- Scardigli, Victor, *L'Europe des modes de vie*, París: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1987.

- Slaughter, Richard A., "The Knowledge Base of Futures Studies as an Evolving Process", *Futures* 28, 9: 799-813, 1996.
- Thapar, Romesh, *The Waste and the Want: Thoughts on the Future*, Nueva Delhi. Orient Longman, 1978.
- Wagar, Warren W., "H.G. Wells, a Pioneer", *Futures* 28. 9: 886-889, 1996.
- Wallerstein, Immanuel, *Open to the Social Sciences. Report of the Gulbenkian Commission on Restructuring the Social Sciences*, 1995; y Wallerstein, Immanuel, *Open the Social Sciences*, Standford: Standford University Press, 1996.
- Wells, H.G., "*La Découverte de l'avenir*", *La découverte de l'avenir et le grand état*, París: H.D. Davrais, 1932.

GOBERNAR LA DISCONTINUIDAD*

1. La discontinuidad según John Platt: un análisis histórico

La discontinuidad es un argumento tratado en los estudios de los futuros desde hace muchas décadas en función de aquello que algunos han llamado, al inicio de los años ochenta, la revolución más grande de la humanidad en los últimos cuatro mil años.

Se puede resaltar el concepto de discontinuidad en estos estudios en la teoría de John Platt,¹ según el cual muchos de los desarrollos de la época moderna pueden ser comparados tentativamente con aquéllos que él define como los saltos evolutivos en la historia de la humanidad. Platt sostiene que nuestra época constituye el momento en el cual muchos de estos saltos evolutivos se encuentran coexistiendo, determinando así una época completamente diferente de cualquiera otra y produciendo una discontinuidad total con cualquiera otra precedente. Se subraya que John Platt era biofísico y teórico de sistemas generales de fama internacional de las Universidades de Chicago y de Michigan, miembro del Club de Roma y uno de los mejores estudiosos de la previsión que no proviene de las ciencias sociales sino de las ciencias exactas.

Platt intentó en un famoso trabajo de 1981² crear paralelos entre las mutaciones actuales que él denomina saltos y aquéllas del pasado, conectando los que él llama los ocho saltos o discontinuidades actuales con otros del pasado que han tenido una amplia influencia sobre la sociedad de una época específica. Platt considera los siguientes saltos o discontinuidades y sus consecuencias: evolución biológica, conversión de la energía, modos de habitar, métodos de movilizarse, armas, capacidad de detectar, capacidad para resolver los problemas y mecanismos de transformación. Tales saltos o discontinuidades son seleccionados porque son portadores de la complejidad organizacional, las dificultades o avances en el control del ambiente o las consecuencias generales de largo plazo.

* "Governare la discontinuità", *Terziaria*, año XI, núm. 4, 1995, pp. 50-52.

¹ John Rader Platt, *The Step to Man*, John Wiley & Sons, New York, 1966.

² John Rader Platt, "The Acceleration of Evolution", *The Futurist*, febrero de 1981.

Estas discontinuidades indican una evolución biológica a través de saltos como las grandes migraciones de milenios y siglos antes de Cristo, la domesticación y cría de animales, hasta el control de las grandes enfermedades de los siglos pasados y, más recientemente, hasta la biología molecular y el descubrimiento del ADN en nuestra época. Se trata, según Platt, del mayor salto que tendrá consecuencias en los próximos milenios: el de la selección natural a la intervención del hombre. Son los grandes saltos en el campo biológico, las grandes discontinuidades que han incidido e incidirán, por lo que toca a la última, sobre el próximo siglo y los que siguen.

Algunos de los otros saltos son los relativos a la conversión energética, que van de la comprensión de la fotosíntesis a la fusión nuclear y a la energía solar con las celdas fotovoltaicas o plantas eléctricas sobre los satélites de nuestros días, estos últimos saltos o discontinuidades con respecto a la utilización del carbón y la electricidad. Otra serie de discontinuidades ocurre en los transportes: de caminar a pie a la invención de la rueda, a las barcas, a las naves, a los rieles, y a los aviones hasta los jets y los cohetes espaciales de nuestros días. También para la capacidad de toma de decisiones y el “almacenamiento” de la información, las discontinuidades van de la cadena del ADN a la memoria oral y la predicción, a la lógica científica, a la aplicación de la ciencia a los procesos con datos electrónicos, al control y la reorientación. A propósito de ello resulta interesante la categorización que Platt hace en esta última área. Existen tres métodos para la capacidad de decidir y “almacenar” información: el primero consiste en resolver las cosas a través de la supervivencia, un método de aprendizaje filogenético; el segundo está dado por el aprendizaje individual con “almacenamiento” en las neuronas del sistema nervioso; el tercer método es el de aprender a través de la anticipación y del método científico. Finalmente hoy tenemos un cuarto método que es el de utilizar la información, que en su circulación es como un inmenso sistema nervioso colectivo. Éstas son algunas de las áreas de discontinuidad descritas por Platt. De hecho, hemos seleccionado algunas áreas que parecen más interesantes para el alcance de este artículo.

Se trata en cualquier caso de momentos históricos que, según Platt, representan saltos con respecto a la época precedente y que han determinado grandes discontinuidades en la sociedad. Él reconoce que otros podrían identificar otras discontinuidades, pero lo más importante en la lección de Platt es la comprensión de que no todas las innovaciones son saltos o discontinuidades con el pasado y que por ello con frecuencia y rapidez muchas quedan obsoletas. Lo que es importante es tratar de identificar las grandes discontinuidades; no

temer sino más bien estudiar las consecuencias de las innovaciones de diferentes géneros. Es necesario darse cuenta de que las discontinuidades pueden volver obsoletas algunas innovaciones tecnológicas o sociales, y en otros casos pueden formar parte de las consecuencias de la propia discontinuidad.

2. *El fin de la continuidad*

A fines de los años sesenta Peter Drucker³ decretaba ya el fin de la continuidad y escribía sobre la necesidad de identificar las discontinuidades que todavía no son visibles, pero que están en la superficie del horizonte visible de las tendencias. Las discontinuidades cambian la estructura y el significado de la sociedad aún antes de ocurrir. Se trata de aquello que yo denomino las semillas del cambio⁴ o que Bertrand de Jouvenel llama los hechos portadores de futuro.⁵ Comparten con la discontinuidad la fuerza del cambio, del salto, y no son sólo simples extrapolaciones de las tendencias ya actuantes y por tanto claramente visibles.

Peter Drucker, en su volumen original de 1969 y publicado en una nueva edición en 1992⁶ con un título idéntico al de la primera: “La era de la discontinuidad: guías para nuestra sociedad cambiante”, identifica cuatro grandes discontinuidades: primero, aquellas tecnologías relativas a las consecuencias y aplicaciones de los descubrimientos científicos: como la estructura molecular, la bioquímica, la psicología y la lógica simbólica. A una distancia de casi treinta años no podemos no compartir esta primera indicación de Drucker.

La segunda discontinuidad es la de la economía mundial, y ya no la economía internacional entre las unidades nacionales individuales. Es cierto que en 1969, y actualmente, en teoría y parcialmente en la práctica, se reconocía este cambio, pero también es cierto que en esa época era una intuición importante más allá del pensamiento corriente, como el propio P. Drucker lo señala en la introducción a la reedición de su libro en 1992. Una intuición se puede decir, pero no era sólo de Drucker, en tanto que en 1972 aparece el primer

³ Peter F. Drucker, *The Age of Discontinuity, Guidelines to our Changing Society*, Harper & Row, New York, 1968.

⁴ Eleonora Barbieri Masini, *Visions of Desirable Societies*, Pergamon Press, Oxford, 1983.

⁵ Bertrand de Jouvenel, *L'Arte della congettura*, Vallecchi, Florencia, 1967.

⁶ Peter F. Drucker, *The Age of Discontinuity, Guidelines to our Changing Society*, Transaction, Nueva York, 1992.

reporte del Club de Roma: “Los límites del crecimiento”,⁷ el cual, junto con el debate que le siguió, presumía la existencia de una economía mundial y no sólo internacional. Peter Drucker sin embargo decía otra cosa que entonces era casi impensable:

O aprendemos a reconstruir la capacidad de desarrollo que el fin de siglo pasado poseía en gran medida, en condiciones de desarrollo muy distintas, o el siglo xx volverá cierta, como lo esperan Mao y Castro, la profecía de la guerra de clases [...] sólo que la guerra será entre razas y no entre clases.⁸

No creo que sea necesario comentar esta discontinuidad descrita por Drucker en 1969.

Una tercera discontinuidad según el propio autor es la que él llama de la vida social y política. Hemos creado una nueva sociedad que tenemos que administrar con medios nacidos en los siglos XVIII y XIX, podemos decir, una sociedad hecha de grandes organizaciones, frecuentemente sobre organizada y con una concentración del poder que no somos capaces de administrar. Pero contemporáneamente existe en todos una desilusión a diversos niveles, tanto con respecto a estos medios como sobre las grandes organizaciones. Hemos creado así una nueva realidad sociopolítica sin comprenderla y sin incluso pensarlo demasiado. La nueva sociedad plural de instituciones complejas plantea problemas políticos, y también filosóficos y espirituales. A propósito de ello es importante citar uno de los últimos reportes del Club de Roma, “La capacidad de gobernar”,⁹ donde se parte de la observación de que no es correcto hablar de ingobernabilidad de la sociedad sino que más bien debemos pensar en la inadecuada capacidad para gestionar los problemas en constante mutación. Como punto de partida para una mejor capacidad de gestión se ofrece un principio de filosofía política que indica la sustitución de la razón de Estado, según la cual se ha procedido durante muchos siglos, por la razón de humanidad. Se trata de una respuesta a la discontinuidad subrayada por Drucker y a la globalidad de muchos problemas, no sólo económicos, y la necesidad de superar la utilización de instrumentos legales de los Estados nación para gestionar los problemas actuales y futuros. Es necesario, según muchos,

⁷ Dennis Meadows *et al.*, *I limiti dello sviluppo*, Mondadori, Milano, 1973.

⁸ Peter F. Drucker, *op. cit.*, p. x.

⁹ Yehezkel Dror, *La capacidad de gobernar*, Informe al Club de Roma, Galaxia Gutenberg, Madrid, 1994.

entre otros el informe del Club de Roma, rediseñar la “gobernanza” (entendida como el conjunto de instrumentos) adaptándolo a una sociedad global. Las transformaciones globales van a afrontarse con principios diversos e instrumentos también diversos basados en la utilización de la creatividad política y social, con una visión de largo plazo y sobre todo con una fuerte base moral.

La cuarta discontinuidad, subrayada por Drucker y muchos otros analistas de la sociedad contemporánea y futura, primero entre ellos, Daniel Bell,¹⁰ y más recientemente, Paul Kennedy,¹¹ es producto de la posición determinante adquirida por el conocimiento. Aunque en este caso se subraya en mayor medida la necesidad de responsabilización de quienes, en cualquier nivel, detentan el poder, que es y será siempre menor que el del conocimiento.

Conclusiones

Se puede concluir acerca de esta breve excursión sobre el pensamiento de algunos autores impregnados en los estudios de los futuros con relación a la discontinuidad diciendo que, de una atención a la discontinuidad y el modo de concebirla, se está pasando, en este ámbito de estudios, a una preocupación sobre el modo de gestionar la discontinuidad y por tanto sobre la gobernabilidad y la “gobernanza”.

En este artículo se ha intentado en todo caso plantear el concepto de la discontinuidad tal como es visto por los estudiosos del futuro, así como indicar algunas de las discontinuidades identificadas por algunos de ellos, tocando el nuevo filón de discusión y práctica de la gobernabilidad y “gobernanza” de la discontinuidad.

Ciertamente no se ha tratado mucho sobre aquellas discontinuidades más o menos latentes que podrían influir sobre el futuro de la humanidad, y en particular no se ha tratado la relativa a la propia serie de transformaciones vinculada a la expansión del uso de la tecnología y a la difusión contemporánea del conocimiento o por lo menos de información diversa y cada vez más compleja. Se trata por una parte de la importante discontinuidad¹² emergente por el reforzamiento de la cultura dominante en tanto que rica en ciencia y tecnología, y por otra parte del surgimiento y frecuente resurgimiento

¹⁰ Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society, A Venture in Social Forecasting*, Basic Books, Nueva York, 1973.

¹¹ Paul Kennedy, *Preparing for the Twenty-first Century*, Random House, Nueva York, 1993.

¹² Eleonora Barbieri Masini (ed.), *The Futures of Cultures*, UNESCO, París, 1994.

de la voluntad de afirmación de otras culturas diversas. Se abre aquí todo un nuevo capítulo relativo a la necesidad de prever una sociedad multicultural en todas partes del mundo; y ello ya ha estado cambiando, sin que sea todavía muy visible, la estructura e incluso la finalidad de las diversas sociedades. Vale aquí la pena tenerlo en cuenta como una discontinuidad latente pero que tendrá consecuencias muy importantes en el próximo siglo.

LUIS DE MOLINA COMO PRECURSOR DE LAS BASES PARA EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y ÉTICO EN LOS ESTUDIOS DE LOS FUTUROS*

La necesidad de mirar al pensamiento filosófico y ético en los estudios de los futuros en relación con el pasado y el presente

El primer propósito de este ensayo será mostrar la importancia de las posibles conexiones entre el análisis del contexto social tal como se realiza en los estudios de los futuros, y aspectos filosóficos y éticos, cruciales para la propia fiabilidad de los estudios de los futuros.

En esta primera parte, mi discusión estará basada principalmente en el pensamiento de tres estudiosos que considero de gran importancia tanto para las ciencias sociales como para los estudios de los futuros, que han abordado el pensamiento filosófico y ético en los estudios de los futuros. Buscaré mostrar sus conexiones con pensadores del pasado, resaltando así que la importancia de sus teorías se debe también a sus vínculos con filósofos del pasado. Específicamente, analizaré las posibles relaciones con los escritos de Luis de Molina en el siglo XVI.

Los autores son tres importantes pensadores de los futuros que han sido bien conocidos en el siglo pasado así como en el presente; ellos son Ossip Flecheteim, Bertrand de Jouvenel y Wendell Bell.

Ossip Flechteim, en su libro hito *Historia y futurología (History and Futurology)*,¹ dedicado a Eric Fromm y con una introducción de Robert Jungk, explicó que la mayor parte de su contenido fue escrito mientras estuvo en Estados Unidos en los años 1941-1951. Recordó que en 1943 empleó el término “futurología” al definir a Spengler como uno de los precursores de “lo que esperamos se desarrollará en una ciencia real de futurología” y enfatizó que, en ese entonces, la preocupación sistemática sobre el futuro se había desarrollado en Estados Unidos así como en Francia. Es interesante notar que también citó a Alemania e India como países que estaban desarrollando estudios de los futuros desde la década de los cuarenta. Por lo que toca a Estados Unidos, los escritos de Harold D. Lasswell y Robert Merton fueron muy importantes. Lasswell, tal como lo recuerda bien

* “Luis De Molina as a Precursor of the Basis for Philosophical and Ethical Thinking in Futures Studies”, en *Futura*, vol. 1/2009, pp. 6-14, número especial: Philosophical Essays on Knowledge of the Future, Finish Society for Futures Studies.

¹ Osip K. Flechteim, *History of Futurology*, Meisenheim am Glan Verlag Anton Hain, 1966.

Wendell Bell en su libro (*Foundations of Futures Studies*, vol. I, p. 47), era un científico político que desde tan temprano como la década de los treinta trabajó de manera cercana, en términos de percepciones, conceptos y metodologías, así como ejemplos, en lo que más tarde se denominaría estudios de los futuros; sin embargo, Lasswell no tuvo mucho éxito en su esfuerzo junto con sus colegas científicos sociales. Desafortunadamente no tuvo suficiente tiempo como para publicar sus escritos porque murió tempranamente, en 1958.

Robert Merton escribió en la década de los cuarenta acerca de las profecías auto-cumplidas y auto-derrotadas, donde el impacto de las influencias de la comunicación estaban presentes, se cumpliesen o no las profecías. Por ello quería decir, creo, que las elecciones cargadas de valores son cruciales al analizar el contexto social con una perspectiva de futuro. En el mismo periodo, William F. Ogburn hizo contribuciones importantes al análisis del cambio social. Él era el director de investigación del Comité sobre Tendencias Sociales del presidente Herbert Hoover y jugó un papel fundamental en la elaboración de la publicación de ruptura: *Tendencias sociales recientes en los Estados Unidos (Recent Social Trends in the United States)*, de la que fue director de investigación.² Éstas son sólo algunas indicaciones de estudiosos a los que probablemente Fletcheim estaba haciendo referencia; muchos otros eran ya bien conocidos en el momento en el que él estaba escribiendo, tales como John McHale y su *El futuro del futuro (The Future of the Future)*.³

En Francia, durante el mismo periodo, la (DATAR) Délégation à l'Aménagement du Territoire et à l'Action Régionale fue instituida en 1946, y fue crucial para la planeación de largo plazo sobre asuntos de interés gubernamental para Francia como un todo, así como ser un ejemplo emulado en muchas partes de Europa.

Un poco más tarde, pero simultáneo al libro de Fletcheim, Gaston Berger, un filósofo que había iniciado sus pensamientos mucho antes que sus artículos publicados, definió a "la prospectiva", noción que está en la base de los estudios altamente desarrollados de los futuros en Francia. Éstos fueron profundizados todavía más por Bertrand de Jouvenel, sobre quien, en términos de filosofía, ética y futuros, escribiré después en relación con Luis de Molina.

Por lo que toca a India, supongo que Fletcheim estaba pensando en el grupo del Centro para Sociedades en Desarrollo (Center for Developing Societies) en Nueva Delhi, que ya había empezado a ope-

² William S. Ogburn, *Research Social Trends in the United States*, President's Research Committee on Social Trends in the United States, Nueva York, 1993.

³ John McHale, *The Future of the Future*, George Braziller, Nueva York, 1969.

rar. En cuanto a Alemania, Fletchteim menciona el reporte publicado por el Comité Permanente de Ministros de Educación en la República Federal Alemana, que trataba sobre asuntos educativos, y a Robert Jungk. También menciona a otros escritores en Europa conocidos principalmente como historiadores y filósofos.⁴

Flechteim le dedica un capítulo entero a la enseñanza del futuro⁵ y escribe: “La investigación seria del futuro —‘futurología’ como una ciencia— tiene escasamente la edad de una generación; hablando en términos históricos, todavía está en pañales [...] es natural que problemas como los aquí indicados todavía no hayan penetrado en los salones de clases y los libros de texto”. Escribió que lo que también hacía falta era un curso sobre el futuro de las civilizaciones. Esto ha sido cierto desde hace mucho tiempo, porque tales estudios —y todavía no cursos—, fueron introducidos más recientemente por autores como Zia Sardar,⁶ así como unos cuantos más. A la luz de estos interesantes puntos, que fueron escritos por Fletcheim hace más de cincuenta años, debe reflexionarse sobre dos cosas.

1. No hemos alcanzado todavía el nivel que Fletcheim tenía la esperanza de que se alcanzase en la educación de los estudios de los futuros, o futurología, porque todavía hoy, excepto por unas cuantas excepciones en relación con escuelas e incluso a nivel universitario, la enseñanza de los estudios de los futuros todavía no está suficientemente desarrollada en términos filosóficos y éticos, dado el gran uso que hoy se hace de ellos en varias áreas, tales como la economía y la elaboración de políticas. La discusión sobre tales asuntos, creo, apenas está empezando otra vez.

2. El debate de esos años entre Bertrand de Jouvenel y Flechteim sobre si la futurología es o no una ciencia, y en la que De Jouvenel escribe sobre conjeturas y “futuribles”, es todavía muy interesante, aunque todavía podría ser ampliada aún más. En el estado actual de los estudios de los futuros, ello parece ser tratado sólo como un asunto de antecedentes.

La discusión sobre los aspectos filosóficos y éticos de los estudios de los futuros fue retomada más tarde por varios autores, tales como Olaf Helmer⁷ y Wendell Bell,⁸ quienes proporcio-

⁴ Ossip K. Flechteim, *op. cit.*, p. 104.

⁵ *Ibid.*, pp. 63-68.

⁶ Zia Sardar, “How do You Know? Reading Ziauddin Sardar on Ilam”, en Ehsan Massod (ed.), *Science and Cultural Relations*, 2006.

⁷ Olaf Helmer, “The Futurists Responsibility”, *Futures*, vol. 10, núm. 1, 1984.

⁸ Wendell Bell, *Foundations of Futures Studies*, vols. I y II, Transaction Publishers, New Brunswick, Nueva Jersey y Londres, 1997.

naron una comprensión mucho más profunda de estas cuestiones fundamentales.

De Jouvenel escribió en su bien conocido *El arte de la conjetura* (el original en francés *L'art de la conjecture*): ⁹“El experto en estudios de los futuros [en italiano: “previsioni”], que desea ofrecer su consultoría, no quiere hacer creer, y debería tener miedo de hacer creer, que existe una ‘ciencia del futuro’, capaz de ofrecer la seguridad de lo que será”. En el pie de página a esta afirmación De Jouvenel dice que: “El término futurología ha sido propuesto por Ossip Flechteim en 1949 con la explicación —para mi preocupante— de que es una ‘nueva ciencia’”.

Al mismo tiempo debe notarse que Flechteim agrega un signo de interrogación al título del capítulo llamado “futurología —¿la nueva ciencia de la probabilidad?” Más aún, escribe: “El presente autor, habiendo sugerido el término ‘futurología’ prefiere dejar al lector pensar en la futurología como una ciencia o como una rama ‘pre-científica’ del conocimiento. Mucho dependerá de nuestra definición de ciencia”.¹⁰ Es en este respecto que podemos entender los debates más recientes sobre el significado de la futurología, que desafortunadamente no están tan estrechamente relacionados con los esfuerzos para formularlo. Es por tanto interesante leer lo que el propio Flechteim tiene que decir acerca del término. De hecho, él intenta analizar a la historia y la futurología como dos aspectos del entendimiento social, y al mismo tiempo escribe: “La futurología [...] no puede operar con la secuencia cronológica de hechos detallados; en lugar de ello, se aprovechará en un alto grado de la interpretación, las generalizaciones, y la especulación. Es a este respecto que su parentesco con la antropología cultural, la sociología teórica y la filosofía social se vuelve aparente”.¹¹ Poco después en la misma página, escribe: “En efecto, si la relación entre sociología y otras ciencias sociales estuviese bien establecida, podríamos intentar pensar en la futurología como una división de la sociología, algunas veces sociología histórica”.¹²

En este punto es importante lo que De Jouvenel escribe sobre futurología en su texto:

⁹ Bertrand de Jouvenel, *L'art de la conjecture*, Rocher Monaco, 1964. En italiano, *L'arte della congettura*, Vallecchi, Florencia, 1967, p. 31. (Todas las traducciones a partir de la obra en italiano son de la autora).

¹⁰ Ossip K. Flechteim, *op. cit.*, p. 72.

¹¹ *Ibid.*, p. 73.

¹² *Ibidem.*

Él [término futurología] sería muy útil para denotar a las complejas actividades de los estudios de los futuros, pero podría hacernos pensar que los resultados de estas actividades son “resultados científicos”, mientras que no pueden hacerlo porque, como ya lo he dicho, el futuro no constituye un área de objetos ofrecidos pasivamente a nuestra comprensión.¹³

Creo que estas palabras son incluso más importantes hoy que en el tiempo en que fueron escritas en 1964 (en la versión original en francés).

Es interesante aquí recordar y referirse a Wendell Bell, cuya obra principal, *Fundamentos de los estudios de los futuros* (*Foundations of Futures Studies*), es bien conocida. Me refiero específicamente al volumen II. Me ocuparé sin embargo más ampliamente, en este punto del debate, del artículo de Wendell Bell contenido en este volumen de la revista *Futura*,¹⁴ en el que se discute ampliamente el debate sobre ciencias sociales, estudios de los futuros y ética. Trataré algunos puntos en este artículo con respecto a la razón de regresar al pensamiento pasado sobre el futuro, planteado por Luis de Molina, pues parece ofrecer una base para la necesidad expresada por algunos pensadores, entre ellos Bell en el presente, de ofrecer un discurso filosófico y ético a profundidad en los estudios de los futuros.

Como escribe Bell: “Es tiempo de que los científicos sociales traigan al bien de regreso, haciendo a las afirmaciones de valores parte del discurso crítico de la ciencia social. Hacerlo podría requerir construir puentes hacia la filosofía”,¹⁵ y agrega: “Mi esperanza es estimular traer el proceso de evaluación al interior de la red de la investigación social empírica, sino con los métodos propuestos aquí entonces con otros mejores”.¹⁶ Luego de presentar una buena y bien referenciada visión general del pensamiento pasado sobre valores y objetividad, también escribe: “Los juicios morales tienen vínculos inherentes con las afirmaciones sobre el futuro. Ello es más obvio cuando se juzgan consecuencias, porque ellas siempre ocurren en el futuro del tiempo en que se ha contemplado alguna acción”; y, más aún, “Las teorías éticas deontológicas, también, están vinculadas con el futuro. Éstas son teorías que enfatizan que uno cumpla con su deber y se respete a los individuos”;¹⁷ y todavía más:

¹³ Bertrand de Jouvenel, *L'arte della congettura*, op. cit., p. 31.

¹⁴ Wendell Bell, “Moral Discourse Objectivity and the Future”, *Futura*, vol. 28, núm. 1, 2009.

¹⁵ *Ibid.*, p. 44.

¹⁶ *Ibid.*, p. 45.

¹⁷ *Ibid.*, p. 53.

Así, los propios principios morales a menudo encarnan una orientación hacia el futuro. En el caso de las prescripciones de principios éticos, es una imagen de algún futuro bueno que debe quererse lograr, mientras que en el caso de las proscipciones éticas, es una imagen de alguna futura abominación la que debe quererse evitar”.¹⁸

Creo que este planteamiento es crucial para los estudios de los futuros y para lo que yo he llamado “visiones del futuro”, que nacen de la comprensión del y las acciones para el futuro, estando consciente al mismo tiempo de lo que “debería” ocurrir. Willis Harman afirma: “La moralidad le da a las personas razones para hacer cosas y los objetivos por los que las cosas se hacen están siempre en el futuro”.¹⁹

Creo que éstas son afirmaciones fundamentales que deberían ser comprendidas por cualquier persona o grupo al tomar decisiones, a menudo pensando en ellas como decisiones sólo para el presente, mientras que en realidad son lo que se desea o no se desea para el futuro. Es aquí donde los aspectos éticos son cruciales, porque las acciones siempre son tomadas por alguna razón, ya sea que estén dictadas por un juicio pasado, presente o prospectivo, o un futuro deseado que “debe” ocurrir; se basan así en elecciones de valores. En conclusión, todas las decisiones están basadas en elecciones que se afirman sobre principios morales que, como dice Bell, a menudo incorporan una orientación hacia el futuro. Al mismo tiempo, como advierte Bell, hacer lo correcto no significa sólo poseer un buen juicio en la elección de valores; también significa tener una comprensión de la realidad o, diría yo, del contexto social y personal en el que el “debería” está teniendo lugar. Esto requiere una comprensión empírica de dónde estamos tomando las decisiones. Ésta es, desde mi punto de vista, la implicación inevitable de las ciencias sociales (y no sólo) para los estudios de los futuros.

Pentti Malaska también ha escrito sobre el asunto de la terminología, con especial atención a la futurología y los futuribles, planteando este último término en relación con el pensamiento de De Molina.²⁰ Él es también el inspirador del propósito de este volumen de *Futura* de revisar los estudios de los futuros a la luz de puntos de

¹⁸ *Ibid.*, p. 54.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ Pentti Malaska y K. Holstins, “From Strategic Thinking to Vision for Europe”, en Andrzej J. Nadolny y Thomas Schauer (eds.), *Memorias de la conferencia “The Future of Europe-Sustainable Development and Economic Growth”*, Scientific Centre of Polish Academy of Sciences, Viena, 2007.

vista epistemológicos y filosófico-éticos, temas que recientemente han sido los más descuidados en el área de estudios de los futuros.

La discusión en este artículo sobre el pensamiento de De Molina tiene el propósito de ser una contribución preliminar para responder a los asuntos planteados por Bell y Malaska.

Algunas definiciones de los estudios de los futuros

Abordaré sólo a algunos términos y sus definiciones en tanto que se relacionan con el tema de este artículo, que es la necesidad constante, así como la lucha, por la coexistencia entre las bases científicas, filosóficas y éticas en los estudios de los futuros, y maneras posibles de lograrla.

“Prospectiva”:²¹ este término extraordinariamente importante se originó con Gaston Berger en la década de los cincuenta en Francia. Berger definió prospectiva como “una manera de enfocarse y concentrarse en el futuro imaginándolo de manera completa en lugar de haciendo deducciones desde el presente”.²² Michel Godet entiende a la ‘prospectiva’ como un reflejo de la ‘conciencia’ de un futuro que es a la vez determinista y libre, lo mismo sufrido pasivamente que ‘deseado’ activamente.²³ Es importante enfatizar el aspecto ‘determinista’ que se deriva del pasado y el presente y que, como tal, no puede deshacerse, y al mismo tiempo, el elemento ‘deseado’ que se mueve hacia el futuro dado y que indica elección y acción. Es un término que se ha vuelto bien conocido también en los años recientes. De acuerdo con Godet, mientras que los pronósticos han fallado al iluminar sólo el presente, la ‘prospectiva’ es una forma de pensamiento engranado a la acción. El término y el concepto de prospectiva han sido aceptados y son ampliamente empleados en la mayor parte de los países industrializados y, más recientemente, también en América Latina y en la África francófona para expresar el elemento de deseo, de elección y, por tanto, de cambio.

Como muestra la frase de M. Godet, los elementos deseados mueven al futuro, de tal manera que tanto el elemento determinista como la elección de las variables presentes son importantes en los

²¹ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Seal Books, Londres, 1993.

²² Gaston Berger, *Phenomenologie du temps et prospective*, Presses Universitaires, París, 1964

²³ Michel Godet, *The Crisis in Forecasting and Emergence of a Prospective Approach*, UNITAR-Pergamon Policy Studies, Nueva York y Oxford, 1979, p. 3.

estudios de los futuros. Consecuentemente, también está presente en la ‘prospectiva’ la necesidad de una base filosófica y ética.

“Futuribles”. Este término ha sido ampliamente usado, especialmente en Europa: denota el complejo de posibles futuros alternativos²⁴. Desde su surgimiento en la década de los cincuenta, el término ha encapsulado con éxito la existencia de futuros alternativos posibles y probables como construcciones mentales contra sólo un futuro. El propio B. De Jouvenel escribe: “El término futuribles es propiamente un esfuerzo intelectual. Pero ha sido elegido para indicar eso que, en nuestra opinión, es el pensamiento orientado hacia el futuro. Este concepto no puede capturar con certeza los ‘futura’, las cosas que serán: se limita a considerar futuros posibles”.²⁵ Sobre este punto específico me referiré a De Jouvenel en el siguiente análisis de De Molina. Luis De Molina fue un sacerdote jesuita del siglo XVI, a quien menciona De Jouvenel y acerca de quien escribiré extensamente en este artículo. Los seguidores de De Molina crearon un debate bajo el nombre de “molinismo” y de él surgió el término *futuribilia*, que se refiere a aquellos futuros que podrían ocurrir debido a la libertad humana, pero *siempre* con el conocimiento de Dios sobre ellos (presencia). En ello, pienso, la consonancia es limitada, porque los futuribles se refieren a futuros posibles, probables y plausibles.

De Jouvenel escribe además: “Al mismo tiempo es crucial delimitar la noción de lo que es posible”; y agrega: “En la clase de futuribles solo podemos considerar aquellos estados futuros cuyas formas realizadas de ser son imaginables y plausibles para nosotros desde la perspectiva del presente”.²⁶

Futuribles, por tanto, son “futura”; pero con una diferencia importante porque no son todos los futuros, sino sólo los posibles, probables y plausibles concebidos como conectados con nuestro presente. Ésta es de hecho una razón para reflexionar sobre De Molina, cuyo pensamiento está basado sobre “futurum-futura” de la manera que analizaré ahora.

Otro concepto que clarifica el pensamiento de De Jouvenel aún más es el básico de conjetura. De Jouvenel se refiere a Jacques Bernoulli, quien en su *Art Conjectandi*, publicado póstumamente en 1713, describe a la conjetura como nuestra capacidad para evaluar, de la manera más exacta posible, la probabilidad de nuestras acciones y elecciones, para determinar la mejor elección que conduce al

²⁴ Bertrand de Jouvenel, “L’arte de la congettura”, *op. cit.*

²⁵ *Ibid.*, p. 33.

²⁶ *Ibidem.*

mejor futuro posible. Es en esto donde Bernoulli ve la capacidad para la sabiduría por parte de los filósofos y los elaboradores de políticas.²⁷ Esta es una perspectiva interesante para nuestra búsqueda de un componente ético en los estudios de los futuros.

Sin embargo, De Jouvenel se aparta de este punto de vista escribiendo que: “La construcción intelectual de un futuro probable” es, en su significado total, un producto de lo que él denomina el arte de la “conjetura”. Es aquí donde De Jouvenel se separa claramente del término “futurología” de Flechteim, con todas sus especificaciones en relación con el futuro, y de la idea de futuros posibles como algo dado, seguido de elecciones. Él mira al futuro en el sentido de Bernoulli, pero prefiere un futuro o conjunto de futuros relacionados con la imaginación y no con datos dados, y, por tanto, a una forma de arte, el “arte de la conjetura”, en el que cada afirmación está asociada simultáneamente con la lógica que la generó de tal manera que tiene una conexión clara con sus presuposiciones.

Luis de Molina

Creo que es importante dar algunos detalles acerca de la vida de este interesante filósofo, teólogo, así como jurista del siglo XVI, para mostrar por qué parece ser tan importante para pensar acerca del futuro en términos filosóficos y éticos.

De Molina nació en España en 1535, y fue una de las figuras más interesantes de su tiempo en la península ibérica, no sólo como jesuita sino como un intelectual importante que influyó sobre muchos debates serios a lo largo de varios siglos, existiendo un interés renovado sobre su pensamiento desde el siglo XVIII.

En 1553 se unió a San Ignacio de Loyola, fundador de la comunidad jesuita que se extendería por el mundo en los siglos siguientes. De Molina estudió teología, la que más tarde enseñaría, primero en Coimbra y después en Evora. Sus enseñanzas sobre teología gozaron de gran éxito público. Fue durante esos años que escribió sus principales obras, que fueron muy influyentes por razones que tienen que ver con los varios campos sobre los que trataron. Todavía es bien conocido por sus escritos sobre las áreas jurídica y social, que reflejan la profundidad de su pensamiento, siendo legados al futuro bajo la forma de sus cinco volúmenes de *De Justitia et Jure*, los cuales también contienen una parte muy interesante sobre el origen y

²⁷ *Ibid.*, pp. 31-33.

naturaleza de la sociedad civil a la que muchos escritores posteriores se han referido.

De Molina sigue una línea de pensamiento aristotélica y tomista y quizá de manera más fiel el pensamiento de Aristóteles que el de santo Tomás de Aquino, aunque no le pasó inadvertida la posición de este último. De hecho, él

[...] explícitamente se refiere a la sociedad política como una consecuencia de la familia, así que no pasa por alto la contribución especial de Santo Tomás. Fusionando el pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás de una manera única, De Molina argumenta que el hombre tiene una mayor necesidad de otros hombres de la que tienen otras criaturas”.²⁸

En 1563, De Molina empezó a escribir su *Concordia*, título por el que la obra es conocida hoy. El título completo es: *Liberi Arbitrii cum Gratiae Donis, Divina Praescientia, Providentia, Praedestinatione et Reprobatione Concordia* (*Concordancia de la libre voluntad humana con regalos Divinos, presencia de providencia, predestinación y reprobación*). Este texto es teológico, mientras que *De Justitia et Jure* es filosófico y político. Aquí discutiré principalmente el primero de estos dos importantes textos, *Concordia*, aunque ambos han dejado una marca en sus áreas.

Concordia sometió a De Molina a grandes críticas, especialmente de los dominicos, y en particular del dominico Domingo Báñez. Ambos, De Molina y su crítico, estuvieron bajo acusación durante largo tiempo. La publicación del libro de De Molina, luego de muchas correcciones, fue permitida en 1588 tanto por el tribunal de la Inquisición como por la orden jesuita en Roma. En 1597 el papa Clemente VII estableció una *Congregatio de Auxiliis* (Comisión sobre Gracia) e inició un proceso que duró diez años, de tal manera que, también a través de los esfuerzos del Cardenal Robert Bellarmino, un jesuita, los puntos de vista de De Molina finalmente emergieron.

Los dos autores, De Molina y el dominico Báñez, murieron antes de que la disputa se resolviese de manera definitiva. De Molina murió en 1609 y Báñez en 1604. Existen muchas ediciones de *Concordia* sobre y más allá de las diferentes versiones corregidas de su tiempo y muchas fueron publicadas mucho más tarde en los siglos XIX y XX, con contribuciones importantes, principalmente de teólogos jesuitas.

²⁸ F. B. Castello sj., *The Political Philosophy of Luis de Molina*, Gonzalez University Press, Spokane, 1974, cap. II, p. 24.

Todo el pensamiento de De Molina expresa una profunda fe en el libre albedrío de la persona humana y puede verse como centrado en la definición del agente activo: esto es, el agente que está en libertad de actuar o no actuar. Desde el punto de vista teológico, la concepción de De Molina es vista, partiendo de la libertad de voluntad para entender la acción humana libre, como iluminada por la gracia de Dios y la divina pre-comprensión.

El objetivo de De Molina era reconciliar la gracia con el libre albedrío, y la llave para ello era el concepto de con-causalidad, donde con-causas producen el mismo efecto y al mismo tiempo tienen algo en común sin una subordinación específica de unas con otras. El efecto es uno e indivisible, pero con diferentes relaciones específicas. Ésta es la razón para comprender que Dios en su infinita perfección de sabiduría conoce antes de que el libre albedrío se convierta en acción y antes de que produzca el efecto en términos reales. Es lo que De Molina denomina “*scientia media*”, la perfección del conocimiento de Dios, mientras que al mismo tiempo existen algunos determinantes por la acción humana. Para De Molina éste es el vínculo entre la predestinación profunda, lo que Martinetti llama “*adivinación misteriosa*”, viniendo del conocimiento de Dios en relación con la libertad humana, y lo que la libertad humana producirá. Es, por tanto, la base de la relación entre Dios y los humanos.²⁹

El concepto de libertad de De Molina en un sentido teológico y filosófico apoya su punto de vista sobre la capacidad humana de hacer el bien. En su obra principal, *Concordia*, De Molina argumenta que Dios quiere salvar a todos los hombres, pero que ello depende de su voluntad. Dios les da todos los medios posibles para salvarse, aunque no en la misma medida. Esto es lo que es llamado un “*futuro contingente*”, que está así relacionado con la presencia de Dios porque podemos atribuir a Dios un cierto conocimiento futuro de los futuros contingentes sin vulnerar la libertad humana. Aquí surge la “*scientia media*” como “*ciencia de inteligencia*” (con la que Dios conoce todas las posibilidades) y “*ciencia de visión*” (la visión suprema). La “*scientia media*” a través de la cual Dios conoce lo que las criaturas libres harán, sin vulnerar su libre albedrío de hacer o no hacer y por tanto alcanzando la “*Concordia*” entre la ciencia de la inteligencia y la ciencia de la visión.

Llegado a este punto, habiendo mirado las bases teológicas y filosóficas del pensamiento de De Molina como conectadas con el pensamiento de futuro y, por tanto, vinculadas a lo que hemos des-

²⁹ P. Martinetti, *La libertà*, Boringhieri, Turín, 1965, p. 19.

crito como los componentes filosóficos y éticos de los estudios de los futuros, es interesante notar que un autor italiano, P. Martinetti³⁰ escribe que es como consecuencia del pensamiento de De Molina que es posible atribuir a Dios una comprensión futura de los futuros contingentes sin que ello tenga impacto sobre la libertad humana, dentro de la infinita variedad de situaciones en las que se encontrarán los seres humanos. Éste es, en efecto, un concepto difícil, sobre el cual, sin embargo, De Molina se expresa de manera explícita: *Servato integro iure libertatis arbitrii creati, Deus certissime conoscit futura contingentia* (“Salvado integralmente el derecho del libre albedrío, Dios ciertamente conoce las futuras contingencias”), que determinarán las elecciones de los seres humanos.

Así, se han planteado las bases para relacionar los escritos de De Molina en los que postula que el poder cognitivo de Dios supera infinitamente las naturalezas de las criaturas: Dios es capaz de conocer esas naturalezas “de una manera más eminente que aquélla en la que son conocibles en sí mismas”; así, podemos hablar de “futura”. Por tanto, Dios no sólo comprende a posibles criaturas, sino también las “súper comprende” sin vulnerar su libre albedrío. A partir de este pensamiento podemos ver cómo surge la diferencia entre futurum y futura. Un futuro no es posible, pero muchos lo son, futura. De esta manera, el significado de futura empleado por De Jouvenel adquiere nueva luz en términos de las muchas posibles elecciones del ser humano y no un futurum que sería sólo de Dios.

El molinismo que siguió al muy profundo pensamiento de De Molina dio origen a muchos debates y controversias en el sistema de pensamiento teológico. No obstante, un análisis adicional del molinismo queda fuera del propósito de la búsqueda de conexiones entre el pensamiento filosófico y ético de los estudios de los futuros y algunos de los grandes pensadores del pasado; por tanto, hemos centrado este ensayo sobre el profundo pensamiento de De Molina. El propósito, sin embargo, es enfatizar que el concepto desarrollado durante muchos años por muchos futuristas de muchos futuros puede ser trazado hacia atrás hasta el siglo XVI dentro del debate teológico y filosófico.

El punto que quiero subrayar es que, desde este punto de vista, aunque Dios conoce desde su conocimiento infinito lo que las criaturas harán, son los seres humanos los que lo escogen con su libre albedrío. Esto es interesante no sólo en relación con una perspectiva de largo plazo, sino también en términos del concepto, en teología,

³⁰ *Ibid.*, p. 21.

de “futura” y más tarde de “futuribilia”: este pensamiento, me parece, puede relacionarse con los “muchos futuros” empleados en los actuales estudios de los futuros. En la obra de De Molina son “futura” y están basados en el libre albedrío humano, en la gracia o providencia de Dios, pero no necesariamente. Al mismo tiempo existe siempre la “ciencia de inteligencia” y la ciencia de visión” de Dios, entre las cuales está la “sciencia media” a través de la cual Él conoce lo que los seres humanos libres harán sin excluir su libertad de hacerlo o no. Esto es lo que Martinetti denomina “adivinación misteriosa”.³¹

Así, resulta interesante asociar el pensamiento de De Molina con el de Bertrand de Jouvenel, quien en su ya mencionado libro *El arte de la conjetura*,³² cita a De Molina, quien supera la dificultad para comprender la simetría entre conocimiento del pasado y del futuro, por la que aboga Maupertuis, por la existencia contemporánea del conocimiento de Dios del pasado y el futuro y a la vez del libre albedrío humano. De Jouvenel expresa su propia manera de pensar sobre el futuro, que el futuro sólo es imaginable en sus alternativas, y dice: “El cómo esta diferencia [entre el pasado y el futuro] desaparece frente a Dios y el cómo esta desaparición puede reconciliarse con la libertad humana, son las preguntas metafísicas más difíciles”.

Sobre el énfasis de De Molina acerca de la libertad humana De Jouvenel dice que la conjetura es no saber y no comprender, pero tener una opinión, un pensamiento, una imaginación. Todavía más interesante es el término “futuribles” en el que De Jouvenel contempla los varios futuros posibles en tanto que no podemos capturar todos los “futura”, todos los futuros; como he tratado de explicar, De Molina le atribuye a Dios los “futura”, y los que fueron llamados “futuribilia” por los molinistas; por tanto, todos los posibles futura, las cosas que serán.

De Molina escribe, sin embargo, sobre todos los futuros en relación con la libertad humana, pero de los cuales un conocimiento *a priori*, pre-ciencia, le es posible sólo a Dios. En términos de De Molina, Dios conoce lo que el ser humano escogerá hacer en la circunstancia específica en la que el ser humano se encontrará con su libre albedrío, aunque podría y debería depender de la gracia de Dios. Esto es una vez más lo que De Jouvenel llama atinadamente uno de los mayores problemas metafísicos.

Por lo que toca a Wendell Bell, su principal pregunta sobre este tópico es muy importante: “Mientras que los planteamientos ‘debe-

³¹ *Ibid.*, p. 19.

³² Bertrand de Jouvenel, “L’arte della congettura”, *op. cit.*, p. 28.

ría' han sido prohibidos", él se pregunta: "¿está esto justificado?" Una vez más ésta es una pregunta que este artículo ha tratado de responder de manera preliminar: en términos de De Molina es la conciencia de la gracia de Dios, pero sobre este punto cada persona debería responder a su manera.

Los constantes esfuerzos de Pentti Malaska en esta dirección, buscando los componentes filosóficos y éticos de los estudios de los futuros, ejemplificados en este número de *Futura*, han estimulado mi pensamiento e investigación. Los resultados de este esfuerzo tentativo están expresados en este artículo, con la conciencia de que todos los grandes asuntos requieren una constante profundización y discusión abierta.

Conclusión

El propósito principal de este artículo ha sido mostrar la importancia que tiene para los estudios de los futuros encontrar sus bases filosóficas y éticas, aunque éstas parecen estar descuidadas en el desarrollo presente de la disciplina en muchos países, incluyendo los de Europa y América Latina. Debido a que el principal propósito de los estudios de los futuros es mirar hacia adelante, a lo que podría ocurrir y posiblemente debería ocurrir, tales bases son fundamentales para ellos como un esfuerzo en sí mismo, así como para responder a las necesidades de las personas, lo que significan sus elecciones y sus valores. Esto es en sí mismo un asunto filosófico y ético.

También es relevante, desde mi punto de vista, cómo este problema y necesidad se han expresado en diferentes tiempos y en diferentes culturas, no sólo en pensadores de los estudios de los futuros sino también en conceptos y términos importantes para los esfuerzos conceptuales relacionados con el futuro.

A Pentti Malaska y a mí nos pareció necesario revisar cómo algunos de los pensadores de la historia distante pensaron acerca de la posibilidad de comprender el futuro. En particular, el jesuita y filósofo Luis de Molina en el siglo XVI es un personaje interesante, incluso desde el punto de vista de los estudios de los futuros modernos, porque analizó el asunto del libre albedrío *versus* la predestinación.

Espero que se haya arrojado alguna luz sobre estos asuntos, y especialmente que se hayan provocado algunas dudas interesantes para una investigación adicional en esta área, para los futuristas en el futuro.

Bibliografía

- Bell, W., *Foundations of Futures Studies*, Transaction Publishers, New Brunswick, Nueva Jersey, Londres (UK), Vols. I-II, 1997.
- Bell, W., "Moral Discourse Objectivity and the Future", *Futura*, vol. 28, núm. 1, 2009.
- Berger, G., *Phenomenologie du temps et prospective*, París, Presses Universitaires, 1964.
- Costello, F. B. sj., *The Political Philosophy of Luis the Molina*, Gonzales University Press, Spokane, 1974, capítulo II, p. 2.
- Fidanza, R., puede ser encontrado como una tesis doctoral en <<http://www.storiadelmondo.com/24/fidanza.molina.pdf>>, en *Storia del mondo*, núm. 24, abril 26, 2004.
- Flechteim, O.K., *History of Futurology*, Verlag Anton Hain, Meisenheim am Glan, 1966.
- Godet, M., *The Crisis in Forecasting and Emergence of a Prospective Approach*, UNITAR, Pergamon Policy Studies, Nueva York, Oxford, 1979.
- Helmer, O., "The Futurists Responsibility", *Futures*, vol. 10, núm. 1, 1984.
- Jouvenel, Bertrand de, *L'Art de la Conjecture, Futuribles*, edition Rocher, Monaco 1964 (en italiano, "L'arte della Congettura", Vallecchi Editore, Firenze, 1967). (Todas las traducciones a partir de la versión en italiano son de la autora.)
- Martinetti, P., *La libertà*, Boringhieri, Turín, 1965.
- Malaska, P. y K. Holstius, "From Strategic Thinking to Vision for Europe", *En las memorias de la conferencia 'The Future of Europe - Sustainable Development and Economic Growth'*, Andrzej J. Nadolny y Thomas Schauer (eds.), Scientific Centre of Polish Academy of Sciences, Viena, 2007.
- Masini, E., *Why Futures Studies?*, Grey Seal Books, Londres, 1993.
- McHale, J., *The Future of the Future*, George Braziller, Nueva York, 1969.
- Ogburn, William F., *Social change*, Nueva York, 1922.
- Ogburn, William F., en President's Research Committee on Social Trends in the United States, 1933.
- Sardar, Z., *How Do You Know? Reading Ziauddin Sardar on Islam*, Science and Cultural Relations (Author), Ehsan Masood (ed.), 2006.

LA ECOLOGÍA HUMANA EN LA METODOLOGÍA DE LA PREVISIÓN HUMANA Y SOCIAL*

Salvaguarda de la Creación y tutela ambiental:
hacia una ecología humana.

Introducción

La estructuración de este trabajo, elaborado en la preparación de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sustentable, convocada por Naciones Unidas, tiene dos características que me parecen muy importantes: la interdisciplinariedad, rara vez planteada lo mismo en estructuras conceptuales que en análisis empíricos en diversos países del mundo, y las aportaciones de diversas universidades pontificias, como fue subrayado en las conclusiones del encuentro del 7 de mayo por Monseñor Crepaldi. En este contexto, el análisis de lo que es la ecología humana y su importancia en la doctrina social de la Iglesia, que la utiliza como instrumento de la previsión humana y social, me parece, más allá del contexto, que éste enfatiza la necesidad de mirar hacia adelante en términos de las elecciones del presente, sobre la base de valores humanos y sociales, hacia una auténtica ecología humana. Esta estructuración parece distinta, en mi opinión, de aquella que los países y las organizaciones intergubernamentales o no gubernamentales preparan para llevar como aportaciones a la Cumbre Mundial de Johannesburg, y quizá sea más aceptable para una reunión tan diversificada y quizá en parte contradictoria.

La ecología humana

La ecología humana es un concepto mucho más amplio que la ecología en sentido estricto, este último concebido originalmente por el biólogo alemán Haeckel en 1866 con el significado de “la ciencia

* “L'ecologia umana nella metodologia della previsione umana e sociale”, en *Civitas et Justitia*, vol. 3, núm. I, pp. 191-198, Prensa Universitaria Laterana, Pontificia Università Lateranense, 2003.

del hábitat (*oikos*; en griego, casa), “esto es, el ambiente en el que viven y actúan los organismos”.¹ La ecología nace como el estudio biológico de los ecosistemas naturales con la exclusión de las ciencias sociales en sentido laxo. Se trata así de los estudios de la flora, fauna y minerales, vinculados con el análisis de los biólogos, los botánicos, los zoólogos, o los geólogos y los geógrafos. En este sentido, ciertamente no se puede hablar de una ecología humana, aunque es interesante recordar cómo el padre de diversas generaciones de estudiosos de la misma familia, Thomas Huxley, él mismo biólogo, había presentado en 1863 un breve escrito en el que se puede encontrar una referencia a la “ecología humana” en tanto que se refiere “al lugar del hombre en la naturaleza”.²

Sólo mucho más tarde, como recuerda todavía el Padre Pedro Beltrao, se habla en términos científicos e interdisciplinarios de la ecología humana, puede decirse que en 1959, cuando en la Universidad de Chicago la definición se vuelve global y relacional. De hecho, se considera al planeta entero en sus diversos aspectos descrito en cuatro variables que analizaré separadamente, y en sus interacciones:

- la población de acuerdo con su dinámica (sobre todo en sus asentamientos, urbanos y rurales, sobre las costas o sobre las regiones montañosas, así como en su estructura por edades y su perfil profesional que cambia y se diversifica según el modelo y el momento histórico del desarrollo);
- la variable ecológica en sentido estricto necesita conocer el equilibrio natural de la biósfera y los ecosistemas para evaluar el impacto que tiene la tecnología, la economía y de la especie humana sobre la naturaleza en lo que se refiere a: *i*) el ambiente físico (recursos minerales no renovables, energía, agua, área, etc.); *ii*) vegetación (con su insustituibilidad fotosintética); *iii*) animales (que junto con la vegetación proporcionan los recursos renovables, alimentos, fibras, lana, etc.);

¹ C. Pedro Beltrao, s.j. (ed.), *Concetto e Problematica dell'ecologia umana*, en *Ecologia umana e valori etico religiosi*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1984, pp. 31-68.

² Thomas Huxley, *Evidence as to Man's Place in Nature*, reimpresso con una introducción de Ashley Montagne, Ann Arbor Paperbacks/University of Michigan Press, Michigan, 1959, pp. 184 (1a. ed. en italiano); *Il posto dell'uomo nella natura*, Feltrinelli, Milano, 1961.

- la tecnología y la economía como productos del hombre reforzando las acciones de los seres humanos sobre los ambientes naturales que pueden conducir a diversos modelos de desarrollo más o menos humanos;
- la organización social o variable ético-social que debe regular el impacto de la acción humana y de la tecnología y la economía sobre los ecosistemas naturales y que en particular puede cambiar con las variaciones de los valores ético-sociales que profesa el hombre en un momento histórico dado en comparación con otro.

Estas cuatro variables, vistas en su interrelación, conducen a situaciones diversas no sólo ecológicas sino sobre todo humanas y sociales y por ello son dinámicas y están profundamente vinculadas con valores en los diferentes momentos históricos de la humanidad. Estas interacciones son el lugar en el que se puede insertar el discurso de la subsidiaridad: quién puede hacer qué cosa y a qué nivel, sea el de la gobernanza, comprendida como capacidad de utilizar las reglas sobre la base de los valores seleccionados en el caso de la ecología y de un posible desarrollo sustentable; valores de equidad, de no adhesión al consumismo como fuerza motora y por tanto a la producción a toda costa.

La encíclica Centesimus Annus del Santo Padre

En este contexto parece muy importante la contribución de la encíclica Centesimus Annus. De hecho, en el párrafo 37, Juan Pablo II considera la cuestión ecológica junto al problema del consumismo descrito en el párrafo anterior, se diría de manera anticipatoria, siendo de 1991, más de diez años antes de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sustentable convocada por las Naciones Unidas en Johannesburg para el próximo agosto-septiembre. Aquí se puede ver claramente la interrelación de la que hablaba antes entre ambiente natural, tecnología-economía y organización social en términos de valores ético-sociales y ahora podemos decir ético religiosos.

Este párrafo invita a poner atención al importante papel de la educación. Los estilos de vida de las personas, de hecho, están relacionados con elecciones correlativas a la madurez personal que ciertamente se inicia en la primerísima infancia. En el párrafo precedente (el 36) el Santo Padre escribe acerca de una gran obra educativa y

cultural, y retomemos este concepto en un próximo párrafo. Lo que parece importante subrayar es cuánto del documento preparado por la Comisión para el Desarrollo Sustentable en la tercera sesión preparatoria celebrada en marzo-abril está dedicado a los modelos de consumo y producción, en particular de los países desarrollados (o de como se les quiera definir). Es aquí evidente una toma de conciencia de las Naciones Unidas en esta dirección, que deberá sin embargo ser considerada por los gobiernos particulares en su complejidad en la Cumbre Mundial y con mayor fuerza por lo que no fue hecho en las pasadas conferencias mundiales sobre la cuestión ambiental. El propio documento subraya con justicia la importancia de enfrentar el escándalo de la pobreza que divide no sólo a los países ricos de los pobres a nivel global, sino también por que al interior de los propios países divide a la mínima parte rica de la población de una mayoría que vive en situación de pobreza más o menos elevada. Me parece aquí muy importante el hecho de que el Santo Padre hubiera subrayado enfáticamente el consumismo desde hacía ya bastante tiempo.

Más aún, en la encíclica *Centesimus Annus*, 1991 (número 38), Juan Pablo II escribe: “Mientras nos preocupamos con razón, aunque mucho menos de lo necesario, por preservar el “hábitat” natural de las diversas especies animales amenazadas de extinción, porque nos damos cuenta de que cada una de ellas hace una contribución particular al equilibrio general de la Tierra, nos empeñamos demasiado poco por salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana”. Ésta es la primera vez que la doctrina social de la Iglesia habla de ecología humana. Me parece interesante notar aquí que, no está explícito, es claro el concepto de la circularidad de los fenómenos naturales contrapuesta a la de la naturaleza lineal, como la economía y el progreso tecnológico.

Se hace, sin embargo, un fuerte reclamo a la responsabilidad del cristiano frente a varios problemas de la humanidad, entre los que está el consumismo y su vinculación con la destrucción del ambiente. ¿Cuál podría ser un reclamo más fuerte frente a la diferencia de estilos de vida entre una parte del mundo y la otra, o dentro de los mismos países, o en la propia ciudad?

La previsión humana y social

La previsión humana y social es un instrumento útil para comprender las interrelaciones entre las variables que constituyen a la ecología humana en tanto que proporciona instrumentos interdisci-

plinarios para enfrentar la complejidad y la globalidad de los problemas actuales (cualesquiera que éstos sean), pero sobre todo porque está caracterizada por la necesidad de analizar rigurosamente la realidad humana y social cambiante, además de tener un carácter decididamente normativo actualmente reconocido por muchos estudiosos; puede decirse que la previsión humana y social considera no sólo lo que está aconteciendo, sino también lo que podría acontecer y lo que debería acontecer. Tal como lo escribe mejor su Excelencia el Padre Peter Henrici,³ la previsión humana y social observa lo que “está cambiando” y lo que “puede cambiar”, pero también y sobre todo, “lo que debe cambiar”. El deber cambiar está en manos del hombre y de la sociedad sobre la base de valores que deben preservar los seres humanos, tales como su integridad. El futuro es tal en tanto que humano.

Aquí aparece con claridad la importancia de enfrentar el problema del consumismo, que ciertamente no es un futuro del hombre en cuanto tal en su ser, sino en cuanto a su posesión, y no atiende a las necesidades de los otros en esta o en las próximas generaciones, ni busca la calidad sino la cantidad que pauperiza a los demás hoy y que los pauperizará incluso mañana. Ésta es la base teórica del desarrollo sustentable desde su aparición en el informe Brundland: “Nuestro futuro común”.⁴

En este sentido, la contribución de la previsión humana y social a un cuidadoso análisis de la ecología humana tiene dos funciones: el rigor del análisis presente y de la interpretación del pasado, para poder seleccionar en el presente aquello que en el futuro debe ser para todos los hombres.

El papel de la educación en la ecología humana

La importancia de la educación en las cuestiones ambientales no se refiere sólo a la comprensión de la necesidad de respetar al ambiente y su belleza, sino, sobre todo hoy, a que tales cuestiones de la naturaleza moral de la que habla siempre Juan Pablo II en la *Centesimus Annus*. Si esto estaba claro en 1991, aunque no para todos, hoy está frente a los ojos de todos los hombres y mujeres que quieran ver.

³ Peter Henrici, s.j. “La futurología: perché e come?”, en P. C. Beltrao (ed.), *Pensare il futuro*, Edizioni Paoline, Roma, 1977.

⁴ World Commission on Environmental Development, *Our Common Future*, Oxford University Press, Oxford, 1987.

Se ha creado una nueva cultura en la que parece que ha desaparecido la conciencia individual y colectiva del bien común debido a la exaltación del consumo; y por tanto, con el propósito de producir, por parte de quienes ponen delante de la producción de bienes y servicios, artefactos cada vez más sofisticados. Este proceso inicia en la primera infancia con los mensajes visuales a los que se ven expuestos sobre todo los niños, a causa también de otros cambios sociales como la escasa presencia familiar. Es justo en este nivel de la primera infancia donde es necesario un nuevo tipo de educación ante el cual, lo subrayo sobre la base de investigaciones empíricas de las que me he ocupado, los niños muy pequeños son sensibles. Los niños que viven en las ciudades comprenden bien lo que hemos perdido no conociendo a la naturaleza y, si se les ayuda y se les da seguimiento, saben bien que una flor es más bella que una muñeca artificial, o que un gato o incluso una gallina ¡son mejores que un muñeco de peluche!

He aquí la necesidad de la obra cultural y educativa que es cotidiana, diversificada (como las flores y las hojas de un árbol) y lenta, contrariamente a aquélla de los medios que es repetitiva y veloz. Aquí el papel de la familia y de la escuela es fundamental e, insisto, se inicia temprano (antes de los cinco años), cuando los niños, como nos enseñan los psicólogos del desarrollo, son receptivos al máximo. Su receptividad disminuye con el tiempo y el impacto de los estilos de vida comunes y de los medios de comunicación vividos en los primeros años de vida son difíciles de cambiar posteriormente. Resulta importante clarificar qué se entiende por estilo de vida.

El estilo de vida como concepto indica antes que nada la manera en que se consumen o disfrutan los bienes considerados como esenciales. Sin ninguna duda los estilos de vida están vinculados con el consumo y la moda, sostenidos e incrementados por la oferta de bienes y la publicidad. Acerca del consumo se puede hablar del consumo de masas que a menudo está influido por los medios masivos, tal como, por ejemplo, la elección por parte de los niños de las fritangas en lugar del sano pan y aceite.

El consumo implica también la escasez en términos reales o virtuales, pero también, y sobre todo, la desigual distribución de los bienes naturales, particularmente esenciales para la supervivencia de muchos países.

Se subraya de hecho que especialmente el consumo de bienes en una parte del mundo, por ejemplo en el área agrícola, se basa en la sustracción de bienes esenciales para otros. Basta pensar en el consumo de bienes alimentarios que provienen de países en vías de

desarrollo y que, como respuesta a modas continuamente cambiantes, presionan a la producción útil para las exportaciones por parte de dichos países (trasformando además su estructura social, como la familia y la comunidad, así como la economía) e impiden al mismo tiempo la producción de bienes y servicios necesarios para su supervivencia. La educación debe ser vista aquí en función de cuáles son efectivamente los bienes esenciales.

Sobre estos argumentos se ha dicho mucho en el texto citado arriba como preparación para la Cumbre Mundial de Johannesburgo. Creo que estos puntos relativos al estilo de vida y la educación de los más pequeños son fundamentales para la Iglesia y para su mensaje frente a la Cumbre Mundial en la que muchos intereses particulares podrían parecer contrarios a las indicaciones dadas también en las Naciones Unidas. Pero la Iglesia y la doctrina social, y en particular el *Centesimus Annus*, han subrayado desde hace tiempo la importancia de la salvaguarda del ambiente en contraste con el excesivo consumo de bienes y servicios, y la necesidad de una educación adecuada y estilos de vida diversos y responsables en la confrontación de los daños provocados por la desatención y el desinterés sobre estas indicaciones esenciales para un futuro humano de las próximas generaciones. Estos daños son ahora reconocidos por la cristiandad y la no cristiandad, y por tanto estamos en un momento propicio para que la voz de la Iglesia sea alta y fuerte.

LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES A LA HUMANIZACIÓN DE LA CULTURA. ANÁLISIS DEL PRESENTE Y PERSPECTIVA FUTURA*

1. Cuadro histórico

En esta contribución se entiende por cultura el conjunto de valores interiorizados y compartidos por los miembros de un determinado grupo social, tales que guían la selección, el comportamiento y las acciones de dicho grupo y sus miembros. La cultura comprende además las expresiones artísticas, los artefactos y las expresiones formales de dicha cultura, siempre en relación con los valores compartidos, aunque en términos diversos.

La encíclica *Gaudium et Spes* subraya las dos dimensiones de la cultura que están en armonía una con la otra: por una parte, la cultura relativa al progreso de la persona singular que desarrolla su propio potencial (se trata del concepto tradicional de la cultura); y, por otra (un modo más moderno de ver la cultura), indica la experiencia de la vida antropológica y la mentalidad típica de un grupo. La naturaleza dinámica y al mismo tiempo la visión de la cultura subrayada por parte de la *Gaudium et Spes*, es particularmente interesante en este contexto.¹

En la época presente se habla a menudo del surgimiento de una cultura global, predominantemente occidental, que coexiste y frecuentemente aplasta a la diversidad cultural de las otras regiones del mundo que no están específicamente en el interior de la propia cultura occidental. Contrariamente a esta opinión está el fenómeno —que con base en contribuciones empíricas aparece claramente— de la existencia contemporánea de una tendencia hacia el reforzamiento, e incluso un resurgimiento con respecto al pasado, de culturas diferentes a la global. Tal reforzamiento o resurgimiento es causado por una voluntad de defensa de lo diverso y, como aparece también

* “Il contributo della donna alla umanizzazione della cultura: analisi del presente e prospettive future”, en Piera Cavaglià, Hiang Chu Ausilia Chang, Marcella Farina, Enrica Rosanna (eds.), *Donna e umanizzazione della cultura alle soglie del terzo millennio: le vie dell'Educazione* (Atti del convegno Internazionale e interculturale, promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione <Auxilium> Collevalenza, 1-10 ottobre, 1997), LAS, Roma.

¹ Constitución Apostólica, *Gaudium et Spes* (*Los gozos y las esperanzas*), promulgada por Pablo VI el 7 de diciembre de 1965, capítulo II, núm. 53.

en la investigación empírica, por una resistencia a la confrontación con la cultura global.

Nos encontramos así frente a una dicotomía entre la cultura global emergente y el reforzamiento de diversas culturas. Para algunos estudiosos la cultura global se ha enraizado desde hace mucho, habiéndose iniciado en tiempos de la Ilustración con la aparición de la prominencia de la ciencia, de la cuantificación y de la marginalidad de los valores y continuado con el sucesivo concepto del progreso basado también en el desarrollo de las tecnologías y su difusión por el mundo. Esta tendencia ha tenido un desarrollo particular en relación con las tecnologías de las comunicaciones. A ello se une, o más bien es consecuencia de ello, el abatimiento de las fronteras entre las varias y diversas economías. Se trata de fenómenos que han adquirido velocidad y fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, y en particular en las últimas dos décadas.

Por otra parte, ya lo habíamos anotado, existe una necesidad de reafirmar la identidad por parte de muchas culturas, o incluso de resistir la fuerza de la cultura global que, luego de la globalización tecnológica y económica, toca al área de los valores, esto es, de la cultura e incluso de las religiones.

Tal dicotomía es fuente de tensiones y conflictos, incluso cruentos, como en la ex Yugoslavia y en la región de los grandes lagos en África. En ambos casos el asunto de la cultura global sobre la base del proceso de globalización tecnológica y económica parece haber fomentado los conflictos étnico-culturales que incluso en épocas recientes habían encontrado su propio equilibrio.

Se trata aquí de fenómenos paralelos y portadores de conflictos, pero quizá no solamente y no necesariamente, si observamos con atención y si tienden a reforzarse los procesos de humanización que van más allá de las tensiones tecnológicas, económicas y hasta políticas, para sostener antes que nada la supervivencia de todos viviendo respetando su dignidad.

El fenómeno de la dicotomía entre la cultura global y las culturas diversas, incluso en las propias personas, parece estar cada vez más difundido en diferentes regiones del mundo. Recientemente, además de Yugoslavia, ha aparecido en España, en la región Vasca y en Cataluña; en Italia, con el fenómeno de la Padania (valle del Po) y en Gran Bretaña (Escocia y Gales).

En conclusión, se puede decir que los procesos de globalización son predominantemente de naturaleza económica, tecnológica e incluso política, pero, al mismo tiempo, no se puede desconocer que tales procesos influyen sobre la cultura, por lo que, si bien se

puede hablar de una cultura global, no puede evitarse considerar las diversas culturas; no se puede entonces definir la una sin la existencia de las otras, como ha afirmado recientemente el profesor Roland Robertson de la universidad de Pittsburgh, analista de la globalización desde el punto de vista sociológico y cultural.²

2. Cuánto del componente humano se ha perdido en esta dicotomía

La cultura global, si efectivamente va surgiendo, hemos visto que presenta contradicciones, ciertamente margina al componente de los sistemas de valores diversos y como consecuencia frecuentemente al componente humano, privilegiando a los tecnológicos y económicos. Basta pensar así en el llamado problema de la población a nivel mundial para ver que éste es considerado en términos económicos (cuántas personas podrán acceder a un estilo de vida similar al occidental en los próximos veinte, treinta o cincuenta años, o bien cómo enfrentar el problema en términos tecnológicos, con instrumentos tecnológicos), en lugar de basarse en valores humanos como la responsabilidad hacia los vivos o incluso hacia los aún no nacidos. ¿Cuánto del valor humano se pierde cuantificando el número de habitantes de la Tierra en términos de consumo en lugar de apoyo moral para los ancianos o de una posibilidad creativa en favor de las próximas generaciones?

Al mismo tiempo, incluso en este presente que tiende, aparentemente, a lo económico, a lo material, a lo tangible, los jóvenes parecen estar a la búsqueda de lo espiritual, de lo trascendente. Pero aquí surge otra duda: ¿cuál espiritualidad? Han nacido las sectas religiones orientales, por ejemplo en Japón, país de primera línea en términos de desarrollo tecnológico y económico en el que, hace algunos años no estaban presentes las sectas, o lo estaban mínimamente. Ahora las sectas se insertan sobre la tradición budista y shintoista haciéndolas en cierto modo obsoletas. Esas sectas parecen acercarse también en Norteamérica, sobre todo en California, como fundamento y guía del comportamiento. Por tanto, la cultura global quizá va más allá de cuanto se piensa para dar respuesta al deseo de espiritualidad, o ¿deberemos quizá hablar del consumo de la espiritualidad?

² Roland Robertson, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Sage, Londres, 1992.

Otra tendencia parece emerger en los países en los que el cristianismo protestante tiene una larga tradición; en ellos también se busca una espiritualidad, distinta, no sólo de la del tipo oriental, sino al interior de la tradicional, como por ejemplo en Karelia, zona de Finlandia, y en Rusia, donde las mujeres eran las portadoras de la espiritualidad, o en otros países en los que parece resurgir una forma religiosa pre-cristiana. También en Europa del Este, luego de la caída de la Unión Soviética, muchas sectas protestantes y orientales han ingresado en busca de conversos, beneficiándose de la necesidad de espiritualidad de aquella población.

Por tanto, la composición humana, que no puede disociarse fácilmente de la espiritual, y yo diría de la religiosa en términos de vínculos con el ser superior, parece desaparecer por una parte y por otra ser necesaria. La manifestación de tal necesidad parece ser continuamente diferente.

¿Cuál es el papel de la mujer en este contexto aparentemente confuso pero no ausente de indicaciones precisas hacia una necesidad de lo humano así sea con connotaciones diversas en el tiempo y en el espacio?

3. ¿Por qué y cómo puede la mujer contribuir a la humanización de la cultura que parece ser una necesidad en el presente y para el futuro?

La mujer no ha contribuido de modo directo a la construcción de la sociedad industrial ni a la postindustrial, entendida como la sociedad de los servicios. En la primera ha estado —y ha sido cooptada principalmente— como trabajadora y a menudo ha sufrido a causa de su propia explotación; en la segunda ha estado más involucrada porque tiene una mayor conciencia de la necesidad de servicio en términos de educación, salud y comunicación que todos aquellos que, más involucrados en la sociedad industrial, han desarrollado y utilizado mayormente los aspectos de productividad y consumo. A ello puede agregarse que en ambas sociedades el poder de decisión, sea económico o político, rara vez está en manos de las mujeres. Pero ello no detiene el poder de ser su propia palanca, su punto de fuerza que la capacita para ofrecer indicadores de cambio con respecto a la sociedad actual y futura.

Algunos datos sobre la situación de las mujeres en la sociedad actual, sea industrial o postindustrial, pueden ser indicadores ya sea del sufrimiento de las mujeres o de haber sido privadas de poder. En

tanto que no existe todavía un país con características de una sociedad puramente postindustrial, y que ciertamente no son muchos los que tienen características puramente industriales, los datos son relativos en ambos tipos de países. Antes que nada, para la mujer a menudo es difícil el acceso al trabajo al propio tiempo que es necesario para el mantenimiento de los hijos, en caso de que la mujer deba mantenerlos, o en situaciones de desocupación del hombre, como ocurre hoy con frecuencia en muchos países incluso industrializados. Más aún, en muchísimos casos el trabajo de las mujeres está subremunerado o no pagado, como ocurre en muchas sociedades agrícolas de empresas familiares o de actividades informales. Al mismo tiempo, el trabajo femenino no sólo es importante para la familia, sino también para la sociedad en general, como busco demostrar. Todavía más, las mujeres también tienen la tarea principal de cuidar de la salud de la familia, independientemente de si trabajan o no.

Según los datos presentados por Naciones Unidas³ en la Conferencia de Beijing, los países en que la mujer trabaja más horas que el hombre son Austria, Bulgaria, Finlandia, Alemania, Hungría, Italia (46 horas a la semana las mujeres y 36 los hombres), Japón, Letonia, Lituania, Polonia, España, Reino Unido y la antes Unión Soviética. Sólo en Estados Unidos las mujeres trabajan menos horas que los hombres. A ello se agrega adicionalmente que la mayor parte del trabajo de las mujeres es prevalentemente de naturaleza no remunerada.

La cuestión del trabajo no remunerado de la manutención de los espacios domésticos y de la adquisición y transformación de los bienes utilizados en el núcleo familiar y los servicios personales prestados al interior del núcleo familiar, está actualmente en el centro de una revolución estadística, de una revisión analítica, y de un nuevo contrato a nivel social y político. Las prácticas hoy más difundidas de medición, están contribuyendo a colocar el trabajo de reproducción social⁴ en un contexto analítico y político diferente. La dimensión del

³ *Il mondo delle donne. Tendenze e statistiche*, Naciones Unidas, Nueva York, 1995.

⁴ Se prefiere emplear el término reproducción social porque comprende tanto el trabajo doméstico de mantenimiento de los espacios y bienes domésticos como el trabajo del cuidado de las personas, entendido no sólo como el cuidado de sujetos no autosuficientes (niños, enfermos, ancianos) sino también de personas adultas fuertes, como por ejemplo los machos adultos. Se trata de un trabajo cotidiano de apoyo a la sustentabilidad psicológica, social y material para vivir y no de una intervención excepcional en caso de emergencia o en fases limitadas del ciclo de vida.

problema es capaz de modificar la visión del sistema económico en su complejidad, y comienza a surgir como una cuestión general y fundamental y ya no como una cuestión femenina específica y marginal. Todavía más, aunque sobre la cuestión estadística las contribuciones científicas se han estado multiplicando con un ritmo acelerado y los expertos de las instituciones nacionales e internacionales de estadística están convergiendo sobre convenciones, metodologías, clasificaciones y definiciones comunes, por lo que toca a las implicaciones de políticas económicas los debates proceden lentamente. Aún más lentamente procede la discusión sobre las implicaciones teóricas. Todavía más, los esfuerzos teóricos y de medición estadística proceden conjuntamente por el momento sin el fundamento de la economía política como disciplina autónoma, ya que expresarlos en números, pesos y medidas, constituye una característica esencial del lenguaje económico científico.⁵

Se ha aludido al trabajo informal como constitutivo de una gran parte del trabajo femenino y que ha sido definido, apenas en 1993, por la Organización Internacional del Trabajo, como aquella actividad en la empresa, en la propia casa o por cuenta propia, que involucra a los miembros de la familia o a trabajadores eventuales. El trabajo informal tiene una organización escasa y es de dimensión pequeña. Como se puede ver es todavía una definición que deja fuera muchas de las actividades de las mujeres. En conclusión, el trabajo raramente ofrece a las mujeres un poder económico, y a ello se agrega la dificultad de acceso de las mujeres al crédito, lo que hace siempre más difícil su posibilidad emprendedora.

Pasando al área política, la presencia de las mujeres en las posiciones de poder es escasa: sólo 24 mujeres en toda la historia han sido jefas de Estado hasta 1990; después el número de mujeres en posiciones políticas elevadas ha incluso disminuido y entre 1987 y 1994 los países en los que las mujeres tenían este tipo de posiciones cayó de 93 a 59; sólo 5% de los ministros eran mujeres en 1994; sólo en ocho países 15% de los puestos ministeriales de grado elevado era cubierto por mujeres en 1987, y el número de países con este porcentaje subió a 16% en 1994. En 1994, en Dinamarca, Suecia, Finlandia, Holanda, Noruega y Seychelles un tercio de los ministros eran mujeres. A nivel de subsecretarios la situación es ligeramente mejor. También en la administración, sobre todo en las grandes empresas, no obstante las

⁵ Antonella Picchio, *La questione del lavoro non pagato nella produzione dei servizi nel nucleo familiare (household)*, CNEL, Módena, marzo de 1997, p. 2.

imágenes que se proyectan, las mujeres no tienen muchas representantes, aunque esto está cambiando con mucha lentitud, sobre todo en las empresas pequeñas y medianas en el sector que en Italia se llama trabajo autónomo.

Como puede verse, la mujer no tiene mucho poder en la sociedad extendida de la producción y el consumo, o sea en la sociedad centrada sobre el desarrollo económico. La mujer posee, sin embargo, con mucha frecuencia, un capital diferente, en la mayor parte de los casos preservado a lo largo del tiempo, que parece por una parte más humano y, por otra, mejor adaptado a la sociedad del futuro. A propósito de esto, en las Actas del Capítulo General XX de las Hermanas de María Auxiliadora se habla de la memoria del futuro. Ello me parece muy en sintonía con esta visión de la capacidad de las mujeres regularmente escondida en la sociedad actual, y de su contribución no sólo a la familia sino también a la comunidad y a la sociedad en general.

De hecho la mujer es capaz de ser flexible en el trabajo y en el estilo de vida, más allá de poder hacer diferentes cosas al mismo tiempo. Se trata de una capacidad que la hace estar adaptada a una sociedad que transita por cambios continuos y cada vez más rápidos, como la que vivimos y como la que probablemente lo hará con todavía más intensidad en el futuro. La mujer, adicionalmente, no necesariamente prioriza los aspectos económicos de la vida sino, sobre todo, los humanos. Durante siglos se ha ocupado de los niños, de los enfermos, de los ancianos, y aunque en la sociedad presente estas funciones parecen haber sido delegadas al Estado, con frecuencia este último ha estado privado de espíritu humano y las ha ejercido de manera burocrática y aséptica.

La mujer, además, es capaz de ser solidaria en los momentos de emergencia de una sociedad, como en la guerra, conflictos, desastres ecológicos o pobreza extrema; capacidad que consigue reconstruir de cualquier modo el tejido social roto por causas humanas y naturales. El empuje de esta forma de solidaridad casi siempre está dictado por el amor hacia los pequeños o los débiles en general.

Esta capacidad se presenta contrastando con la sociedad actual, oposición que parece anacrónica ante la llamada cultura global centrada en los mecanismos de mercado que influyen, a través de los medios de comunicación, sobre las diversas culturas, homogeneizándolas y estandarizándolas, y que son y serán necesarios incluso para responder por los daños provocados por la centralidad económica ejercida desde hace tiempo. Tales capacidades son necesarias también para mantener, conservar y proteger la riqueza de las diversas culturas en la confrontación de los mecanismos de estandarización

recordados arriba, siendo las mujeres por bella tradición quienes transmiten los valores a las futuras generaciones.

4. Investigación empírica

Todo lo descrito anteriormente ha aparecido claramente lo mismo en una investigación de la Universidad de Naciones Unidas,⁶ que en otra investigación en curso de la UNESCO.⁷ En el primer caso la investigación se ha realizado en ocho países en vías de desarrollo (Argentina, Brasil, Chile, República Popular China en dos provincias, Colombia, Costa de Marfil, Kenia, y Sri Lanka) sobre la transformación de la familia y de las mujeres causada por los grandes cambios históricos, como los políticos en China, los económicos en Kenia, en el tipo de desarrollo agrícola en Sri Lanka, y otros. Se volvió patente que las mujeres no sólo son influidas por las grandes mutaciones, sino que también encuentran la manera de influir sobre sus cambios, como en el caso de las mujeres chinas al mantener su propia tradición familiar y su resistencia a la política de un hijo único, o en el caso de las mujeres brasileñas que son capaces no sólo de adaptarse por ejemplo a los cambios tecnológicos en la industria textil (se trataba en este caso de trabajadoras en tales empresas) sino de humanizar las relaciones en la propia empresa incluso en situaciones de transformación tecnológica.

En el segundo caso la investigación se centra en la individualización de aquellos grupos informales, que operan sin apoyo oficial, que se crean espontáneamente entre las mujeres (por solidaridad) para enfrentar los conflictos, la guerra, los desastres naturales y la gran pobreza. La investigación, todavía en curso, está revelando grupos desconocidos de mujeres en África, Sudán, Kenia, Uganda, Ruanda, que se unen para proteger a sus hijos, o en Brasil, de mujeres que se constituyen en pequeños grupos para crear empresas que reciclan los desechos de la periferia de las grandes ciudades, o todavía las mujeres de Nepal que, rehaciendo tradiciones antiquísimas, se arriesgan a no destruir su propios bosques, fuente de supervivencia. Muchos podrían ser los ejemplos, pero lo que se quiere hacer notar es cómo en contextos absolutamente desfavorables, la solida-

⁶ Eleonora Barbieri Masini y Susan Stratigos, *Women, Household and Change*, United Nations University Press, Tokio, 1991.

⁷ WIN (*Women's International Network*) *Emergency and Solidarity*, proyecto de la UNESCO coordinado por Eleonora Barbieri Masini, 1994, cerrado en 2005.

ridad entre mujeres consigue enfrentar daños creados por la codicia económica. No sólo ello, sino que frecuentemente la naturaleza de estos pequeños grupos está basada en valores culturales aparentemente desaparecidos que les dan fuerza en los diferentes contextos.

A esto se agrega que a menudo las congregaciones femeninas, muchas veces en silencio, están en el centro de estas iniciativas o al menos ofrecen su apoyo desinteresado de diferentes maneras: como la bienvenida, el refugio y en general el estímulo y la solidaridad.

5. Posibles alternativas sociales

Se quiere aquí subrayar que no se trata de una revolución sonora basada en principios e ideología, sino de una sutil y pura; fuerte indicador de cambio por parte de quien no tiene poder, pero que tiene el don de humanizar a la sociedad contra el empuje de lo inhumano, lo cruel, del avaro que busca dominar al mundo. Escuchamos a estas mujeres y su lección de humanidad profunda está dirigida a salvar a sus propios hijos y por tanto al futuro.

Se pueden quizá entrever alternativas sociales al mundo presente y aquéllas que se prevé como emergentes bajo el empuje humanizador del que las mujeres son portadoras, en tanto que expresan aquel "genio femenino" al que hace referencia la carta de Juan Pablo II dirigida a todas las mujeres del mundo previo a la conferencia de Beijing.

Se puede tratar de sociedades basadas principalmente en los valores humanos, en la posibilidad de la convivencia pacífica, en la solidaridad entre los diferentes, en lugar de en la competencia en todos los campos y sus mecanismos económicos. Tales alternativas sociales pueden requerir tiempo, pero el primer paso es escuchar las señales de humanización provenientes de las mujeres de muchos países y la posibilidad de hacer visibles tales indicaciones de sociedades distintas y alternativas del presente. Así, el papel educativo de las mujeres y para las mujeres constituye el primer imperativo para hacer visibles sus contribuciones, frecuentemente diferentes de otras, lo mismo a la sociedad que a la construcción de un futuro alternativo para el presente.

LAS MUJERES, ACTORES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA*

1. Mujeres, constructoras de retos sociales

Se olvida a menudo que las mujeres no son, como comúnmente se piensa, sólo víctimas de la sociedad y en la sociedad, sino también actoras sociales, por tanto constructoras o reconstructoras de las estructuras sociales.

Ciertamente muchas son las mujeres que sufren la violencia y son, junto con los niños, las personas que más padecen en situaciones de guerra, revoluciones, catástrofes naturales, además de al interior de la familia; pero también son las mujeres las primeras en reaccionar en situaciones de emergencia.

Me he dado cuenta de la capacidad de las mujeres al ocuparme de la investigación empírica en África, Asia y América Latina para identificar los grandes cambios sociales nacionales o globales sobre las mujeres y la familia. En particular he conducido la investigación en América Latina, en diversos países en los que he trabajado “con” las mujeres. La investigación fue guiada directamente por investigadoras pertenecientes a los diferentes países. He coordinado diversas investigaciones, algunas de ellas para la Universidad de las Naciones Unidas, entre ellas la que lleva por título “Mujeres y familia en los procesos de desarrollo”, realizada durante el decenio 1980-1990.¹ He comprendido durante estos trabajos la importancia de la capacidad de las mujeres de reaccionar ante eventos graves que involucran a la población entera y en particular a las familias. Las mujeres, de hecho, son capaces de enfrentar las situaciones difíciles aún antes de que se involucren las instituciones nacionales e internacionales.

2. Algunas investigaciones sobre las mujeres, promotoras del cambio

En los países de América Latina en los que he trabajado: Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú, he podido comparar cómo en

* “Le donne, attori sociali in America Latina”, en *Visioni LatinoAmericane*, 1 (2009), pp. 22-25.

¹ Eleonora Barbieri Masini y Susan Stratigos (eds.), *Donne e famiglia nei processi di Sviluppo*, Iseidi, Turín, 1994.

situaciones críticas las mujeres son capaces de reaccionar reuniéndose en grupos con otras mujeres con las cuales operan rápidamente.

Muchos son los ejemplos que emergen en la investigación llevada a cabo por la Universidad de las Naciones Unidas con el objetivo de identificar las consecuencias de los cambios a nivel macro sobre el nivel micro: mujeres y familia.

Cito otros ejemplos que emergen de una investigación sucesiva, fruto de los resultados de la precedente, y que he decidido conducir a principios de los años noventa con un grupo de mujeres provenientes de diversos países, constituyendo una organización no gubernamental de nombre Red Internacional de Mujeres, Emergencia y Solidaridad (Women's International Network, Emergency and Solidarity).²

Durante el curso de la primera investigación he trabajado con las mujeres de Petrópolis, una ciudad vecina de Río de Janeiro, que desde hace un siglo ha empleado la mano de obra femenina en las empresas textiles, a menudo sometiendo a las mujeres a sacrificios enormes debido, principalmente, a los cambios tecnológicos. Cuando las fábricas textiles utilizaban nueva maquinaria, licenciaban a las mujeres suponiendo que los hombres eran más capaces técnicamente, para después recontractar a las mujeres que demostraban capacidad para aprender la utilización de la nueva maquinaria, pero pagándoles un salario más bajo.

Este fenómeno se ha repetido varias veces a partir de principios del siglo xx. Sin embargo, las mujeres se han reunido en grupos para defender sus propios derechos y sostenerse en los momentos de dificultad, incluso aún antes de que se constituyesen sindicatos u otras organizaciones e instituciones. Se trata de una situación bien descrita en uno de los casos analizados en la investigación sobre las mujeres de la industria textil de Argentina y Brasil conducida por Liliana Acero.³ Importante, en esta investigación, es la reconstrucción del cambio estructural en las familias de estas mujeres, el cual ha seguido en las transformaciones tecnológicas y organizacionales de la propia industria. Este caso, y otros en América Latina, me convencieron de iniciar la segunda investigación.

² Eleonora Barbieri Masini (ed.), *A Directory of Women's Groups in Emergency Situations*, WIN, Roma, 1999 y Eleonora Barbieri Masini (ed.), *Experiences by National and International Women's Groups*, WIN, Roma, 2001.

³ Liliana Acero et al., *Textile Workers in Brazil and Argentina*, UNU Press, Tokio, 1991.

Quiero, sin embargo, antes de describir algunos resultados de esta segunda investigación, reportar algunos pasajes escritos de las investigadoras de la primera.

La investigadora chilena Isabel Vial de Valdés, que ha conducido la investigación sobre “Los determinantes del empleo femenino en Chile. Un enfoque de historias de vida”, escribe, en las conclusiones de su texto: “el comportamiento laboral de las mujeres del Chile urbano varía notablemente según el contexto socio-económico, la edad, la instrucción y el proceso de formación de la familia”. Agrega, además, que la elección política tendiente a aumentar la instrucción de las mujeres efectuada en los años sesenta ha tenido, en el largo plazo, efectos notables, incrementando, no sólo la capacidad de las mujeres más jóvenes, sino también su propia posibilidad de elección de vida. He citado esta parte particular de la investigación empírica, muy rigurosa, porque me parece incluso más importante hoy para otros países de América Latina y no sólo para ésta.

Siempre en la misma investigación, Carmen Elisa Florez, con Elssy Bonilla y Rafael Echeverry⁴ han realizado su indagación sobre el campo en la zona andina (Bogotá y las áreas rurales de Cundinamarca y Boyacá) en cuanto a las diferencias representativas entre las zonas urbanas y rurales. La indagatoria ha sido conducida en términos demográficos y socioeconómicos además de culturales, y se refiere al efecto de la transición demográfica de Colombia sobre las mujeres y sus familias. Asimismo, la transición demográfica es un fenómeno que ha influido sucesivamente sobre las mujeres en otros países de América Latina.

En la segunda investigación que he realizado en la Red Internacional de Mujeres, Emergencia y Solidaridad (WIN), son muchos los casos de grupos de mujeres creados espontáneamente para afrontar situaciones de crisis graves; entre ellos, la Redeh Cemina, activada en Brasil por Thais Corral. La iniciativa parte de un grupo de mujeres que ha comenzado a operar a través de un programa radiofónico y ha producido una reacción en cadena de otros grupos que a su vez han iniciado otros programas. Se trata de programas de radio que han tomado la calle con la adquisición de una transmisora de radio. Se han constituido así diversas redes de mujeres en toda América Latina y en otros países.

⁴ Carmen Elisa Florez *et al.*, *The Demographic Transition and Women's Life-Course in Colombia*, UNU Press, Tokio, 1990.

3. Actividad de las mujeres para las mujeres

Otra realidad ha surgido en la república de El Salvador. Ahí Sandra Guerrero ha conducido actividades de educación básica, pero alternativa, desarrollada en el contexto rural de los propios miembros de la comunidad y en particular por mujeres enseñantes dispuestas a ofrecer todo cuanto saben. Es notable el intento por desarrollar la creatividad de los niños y de las mujeres tan necesaria en contextos en los que los sujetos han sufrido durante años la guerra civil y los terremotos. Se trata de una actividad de las mujeres para las mujeres. Es interesante notar cómo Sandra Guerrero empieza con las escuelas rurales en las que las enseñantes ofrecen todo lo que saben, aunque sea poco, pero que también tienden a la autorrealización de las propias mujeres.

Se reporta también en América Latina el caso colombiano descrito y vivido por Gloria Cuartas en la Red Mujeres por la Paz, en la que las mujeres se describen como creadoras de un “mapa de esperanza” para la América Latina, en un contexto de violencia de orígenes diversos. Gloria Cuartas, en la descripción de su vida se refiere a Monseñor Romero basándose en el Evangelio como elección de vida y libertad. Ella ha sido alcaldesa en su país, con responsabilidad institucional y local, y ha constituido una red de mujeres en diversas zonas de la región de Uraba, zona considerablemente problemática a causa de la presencia de diversos grupos violentos. La red tiene como objetivo la formación, sobre todo femenina, estructurada sobre dos principios: vida y libertad.

4. Una promoción en todos los campos

En fin, siempre como parte de la investigación de la Red Internacional de Mujeres, Emergencia y Solidaridad (WIN), quiero recordar a la Associação de Mulheres Papeleiras, que, nacida en Porto Alegre, Brasil, se ha extendido por toda la región. Como la describe su fundadora, Matilde Cechin, se trata de una iniciativa realmente peculiar, constituida por las mujeres que, para sobrevivir, deben buscar alimentos entre los desechos recolectados en la periferia de las ciudades. Estas mujeres se han reunido para constituir una cooperativa de recolección diversificada con la cual lograr mantener a sus hijos y darles una educación.

Como conclusión de esta breve descripción, vista aquí sobre todo desde la parte de las investigadoras y de las iniciativas en

América Latina, deseo recordar el pensamiento de Chiara Saraceno quien, en la presentación de la edición italiana del libro relativo a la investigación conducida por la Universidad de Naciones Unidas, a la que le hemos adjuntado aquí los grupos rastreados por WIN, escribió:

Es por cierto paradójico que la atención sobre la especificidad, y la desigualdad, de género al interior de los procesos de desarrollo económico por una parte, y de las estrategias familiares por otra, había tenido poca fortuna tanto en los estudios sobre los países en vías de desarrollo como en los países desarrollados

[y yo agregaría en el reconocimiento de las iniciativas que parten de las mujeres para las mujeres].

Quisiera citar además al menos el trabajo extraordinario conducido por las congregaciones femeninas en América Latina, como las de las hermanas salesianas y combonianas, que recuerdo por las numerosas colaboraciones tenidas con ellas y por el sostenimiento de las mujeres en dificultades. Las combonianas, aunque operan sobre todo en África, también han estado muy activas en los países de América Latina. Las salesianas operan en veintiún países de América Latina e incluso en Italia en favor de la conservación de las culturas específicas, como en la asociación Mi Perú, en Turín, formada por inmigrantes peruanas.

Importante también es el trabajo llevado a cabo por las hermanas salesianas del VIDES Voluntariado Internacional, Mujeres, Educación y Desarrollo (Volontariato Internazionale, Donna, Educazione e Sviluppo),⁵ que también opera mucho en América Latina en favor de la educación de los niños y adolescentes y a las cuales les pedimos también valorar los programas educativos en función de sus necesidades.

He querido en este breve texto reportar sobre todo el trabajo y la dedicación de las mujeres de los países de América Latina que, debido a su propia pertenencia, son las más aptas para producir cambios en sus países y en la región. Se puede conocer a un país desde el exterior trabajándolo y amándolo, pero el cambio sólo puede venir desde el interior, de quienes viven en ese país. Esto me parece que queda claramente demostrado por las experiencias descritas para América Latina, donde las propias mujeres han producido los cambios.

⁵ VIDES, *Bambine, adolescenti e giovani a rischio in America Latina*, Cooperazione Italiana, Roma, 2002.

Bibliografia

- Acero L. *et al.*, *Textile Workers in Brazil and Argentina*, UNU Press, Tokio, 1991.
- Barbieri Masini, E. (ed.), *A Directory of Women's Groups in Emergency Situations*, WIN, Roma, 1999.
- Barbieri Masini, E. (ed.), *Experiences by National and International Women's Groups*, WIN, Roma, 2001.
- Florez C. E. *et al.*, *The Demographic Transition and Women's Life-Course in Colombia*, UNU Press, Tokio, 1990.
- Masini E., S. Stratigos (eds.), *Donne e famiglia nei processi di Sviluppo*, Ise-di, Turin, 1994.

PERSPECTIVAS INTERNACIONALES DEL FUTURO Y CONCEPTOS CULTURALES DEL FUTURO*

1. Introducción

La idea conductora que he elegido para este artículo es la conciencia colectiva como el vínculo entre el tiempo y la sociedad. Estando relacionadas con los sistemas de valores, la conciencia colectiva y las representaciones del tiempo son ambas centrales para la cultura. La concepción tradicional del tiempo, principalmente filosófica, es sustituida por una concepción más social del tiempo y el futuro y, como parte de ese concepto, está relacionado tanto con la sociedad como con la cultura.

Tiempo y sociedad han sido estudiados con amplitud por los sociólogos en Francia y Estados Unidos. Es interesante notar que, entre ellos, Sorokin y Merton¹ en particular han hecho contribuciones interesantes al pensamiento del futuro, aunque en términos diferentes. En un artículo escrito en 1937, estos dos autores expresaron dos ideas importantes, basando su pensamiento en la antropología social y cultural, y evocando el contexto cultural de la sociedad: el tiempo social está vinculado con las actividades que lo constituyen y es la expresión del ritmo de un grupo social dado.

Los estudios de los futuros todavía tienen que darle la debida consideración a cómo las culturas le atribuyen diferentes concepciones al futuro en relación con su concepto de tiempo. Ello es necesario para una mejor percepción de las diferencias entre las culturas y su aplicación a los estudios de los futuros hoy y, probablemente más importante, para una mejor comprensión del futuro de los estudios sobre los futuros, con estudiosos de diferentes partes del mundo interactuando y compartiendo sus ideas.

El mundo que todos estamos construyendo es un mundo multicultural en el que las culturas deben encontrar maneras de coexistir. La base para la coexistencia es la comprensión mutua y el deseo de comprender. Con ello quiero decir estar preparados para mirar las

* "International futures perspectives and cultural concepts of the future", en R. A. Slaughter (ed.), *The Knowledge Base of Futures Studies*, volume 1: *Foundations*", DDM Media Group and Futures Study Centre, Hawthorn, Victoria, 1996, pp. 75-85.

¹ P. A. Sorokin, y R. K. Merton "Social Time: a Methodological and Functional Analysis", *American Journal of Sociology*, vol. XIII, marzo de 1937, pp. 615-629.

raíces y los sistemas de valores de las diferentes culturas. Como ha sido planteado con claridad por muchos científicos sociales, incluyendo a Durkheim,² el concepto del tiempo, y por tanto del futuro, es parte de la conciencia colectiva de los grupos. Desde una perspectiva internacional, el papel de los estudios de los futuros descansa precisamente en la búsqueda de este concepto del tiempo y del futuro en la conciencia colectiva de las diferentes culturas.

2. *La comprensión del concepto del tiempo en diferentes culturas*

Regresando al concepto del tiempo social en relación con la conciencia colectiva, como ya se indicó, Sorokin y Merton expresaron las ideas de que el tiempo social está significativamente vinculado con las actividades que lo constituyen (y, por tanto, puede ser expresado de diferentes maneras en diferentes sociedades) y que el tiempo es la expresión del ritmo de los grupos sociales y está por tanto vinculado con la cultura de diferentes grupos. El primero de estos conceptos me proporciona la guía para un análisis del concepto del tiempo y el futuro en términos sociológicos e históricos, y el segundo en términos culturales y antropológicos.

Tales conceptos están relacionados básicamente con tres representaciones³ del tiempo y por tanto del futuro. La representación (1) es una variación del movimiento cíclico, como el círculo cerrado de vida y muerte en los organismos vivos, del día y la noche en el tiempo cósmico. Esta representación está bien reflejada en la representación hindú y budista de las “eras cósmicas” (*kalpa*) que están delimitadas por eventos mitológicos en periodos de tiempo a través de los cuales todos los seres continúan *ad infinitum*. El ciclo es representado por una serpiente. En esta concepción vemos al futuro como parte de un continuo sin fin. El futuro es parte de la vida en la vida y en la muerte. Naturalmente esto influye sobre la perspectiva que se tiene del futuro: hay poca razón para desesperar o para esforzarse por lograr algo.

La representación (2) está basada en los griegos y romanos, y más tarde en la concepción judeo/cristiana del tiempo, fundado en la idea de que todas las personas son lo mismo en relación con Dios y que el tiempo es una trayectoria hacia algo más, hacia el logro. En

² E. Durkheim, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, Presses Universitaires de France, París, 1960.

³ B. Filipová y J. Filipec, “Society and Concepts of Time”, en *Time and Society*, núm. 107, ISSJ, Basil Blackwell/UNESCO, 1986.

esta representación el tiempo es una flecha; el futuro es mejor que el presente y el pasado y puede estar en contradicción con el presente histórico como en una utopía. La posibilidad de que el futuro sea peor que el pasado o el presente queda descartada.

Éste es el concepto básico de progreso que implanta una aceleración del movimiento en el tiempo y en el espacio. Es el tiempo del desarrollo científico y tecnológico, donde todo éxito tiene que ser más grande y mejor que cualquier cosa en el pasado o el presente. La productividad laboral como parte de la conciencia social también está basada en esta concepción del tiempo. Más de todo y siempre mejor y más grande que antes, como lo pone Alvin Toffler.⁴

Este concepto del tiempo y el futuro está siendo retado por barreras que surgen de su propio marco de referencia, tal como fue descrito hace muchos años en el informe del Club de Roma, *Límites al crecimiento (The Limits to Growth)*,⁵ y por barreras ambientales también bien descritas y discutidas en muchos estudios de los futuros más o menos reconocidos. Los límites de una concepción lineal del tiempo parecen surgir muy claramente en los informes escritos en los setenta y ochenta sobre las varias crisis que plagan al mundo y la creciente brecha entre el Norte y el Sur. El límite conceptual básico descansa en la naturaleza irreversible de una concepción lineal del tiempo y la suposición de que el futuro debe ser mejor que el pasado y el presente. Lewis Mumford⁶ describió a esta sociedad como la “sociedad del tiempo del reloj”, en la que el tiempo es una obsesión que marca la vida de todas las personas de la misma manera, en términos temporales y en relación con el futuro. En esta sociedad el futuro debe ser mejor o ser ignorado; de ahí los muchos problemas que enfrentan los estudios de los futuros al mirar a largo plazo. Ésta es la concepción del tiempo que marca a la sociedad y el crecimiento occidentales.

De acuerdo con la representación (3), el tiempo es una espiral, un proceso evolutivo de la civilización mundial, que forma una estructura por orden de rangos de eventos y hechos espaciales y temporales, que van desde lo natural hasta lo social, y que se desarrollan en el tiempo. Este concepto de espiral, de evolución universal diferenciada, fue desarrollado primero en cierta medida por Vico y otros

⁴ A. Toffler, *The Third Wave*, William Morrow and Company Inc., Nueva York, 1980.

⁵ D. H. Meadows et al., *The Limits to Growth, A report to the Club of Rome*, Universal Books, Nueva York, 1972.

⁶ L. Mumford, *The Myth of the Machine Pentagon of Power*, Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York, 1970.

y, más recientemente, por Ervin Lazslo.⁷ De acuerdo con este último, el cosmos es nuestro yo más grande, “nuestro viaje como individuos refleja el viaje de las épocas del mundo” [...] “Podemos llegar a conocer el universo en evolución irreversible, que todo lo abarca, como nuestra comunidad sagrada primaria”.

Aunque las anteriores son tres distintas representaciones del tiempo, ciertos elementos de la primera y la segunda coexisten, por ejemplo la irreversibilidad, como también lo hacen elementos de la primera y la tercera. El futuro es todavía mejor que el pasado y el presente, aunque a la vez los involucra. Para concluir esta sección sobre las representaciones del tiempo, me gustaría citar a Mircea Eliade,⁸ el historiador rumano de las religiones, de acuerdo con quien, en relación con el tiempo histórico, “no podemos descartar algo que todos experimentan y conocen: la sucesión rítmica del día y la noche, la incesante ronda de las estaciones”. Lo mismo el tiempo histórico que el no histórico, tal como el tiempo de los sueños y la imaginación, necesitan ser tomados en consideración. De ahí mi decisión en este artículo de tomar las dos dimensiones del tiempo de Sorokin y Merton, el tiempo histórico o tiempo definido por actividades, y el tiempo no histórico definido por los diferentes ritmos de las culturas.

Dado que los conceptos del futuro se derivan de estas tres representaciones básicas del tiempo, miraré ahora brevemente cómo algunas de ellas se expresan en las culturas vivas.

La cultura china⁹ deja poco espacio para la concepción filosófica del tiempo, porque el tiempo social juega un papel esencial, siendo el objetivo supremo el logro de la persona ideal. Aunque los chinos tienen un gran sentido de la relación entre el espacio y el tiempo, como resulta evidente en los términos que emplean para “mundo” y “universo”, son renuentes a discutir sobre los dos elementos en abstracto. Es interesante hacer referencia a la definición del tiempo de Huainan Zi, un importante pensador filosófico de siglo II a.C. “El tiempo es eso que se va y se vuelve pasado; eso que llega y se vuelve presente”. Esto se ajusta al pensamiento de los confucianos cuyo primer interés está en la vida social y la tradición cultural.

⁷ E. Lazslo, ‘The Alliance of Science and Art for Survival’, en Eleonora Barbieri Masini (ed.), *Art and Science, Studies from the World Academy of Art and Science*, número especial titulado *World Futures*, vol. 40, núm. 1-3, Gordon and Breach Science Publishers, Basilea, 1994.

⁸ M. Eliade, “Historical Time and Cosmic Time, *Tempe Libre*, núm. 2, primera, Denoel, 1981.

⁹ B. Xiong, “At Peace with the Past”, en *The UNESCO Courier, Perception of Time*, UNESCO, París, pp. 20-24.

Otros filósofos del todavía más temprano “grupo de los dialécticos” trataron al tiempo lo mismo como instantáneo que como continuo, subrayando así también las nociones relativas de “hoy”, “mañana” y “ayer”. Esto debería entenderse en términos de la naturaleza simbiótica de la relación que los chinos tienen con su pasado y también con su futuro, tal como es evidente en su deseo de longevidad y prolongación de la vida y para construir lo mejor para las generaciones futuras (de ahí la importancia atribuida a los hijos y los nietos en la cultura china).

Las culturas africanas (normalmente uno no las agruparía juntas, pero creo que en términos del tiempo ello puede hacerse de manera suficientemente rigurosa) no separan la conciencia individual y colectiva del tiempo. Todas las cosas están en un flujo constante, aunque la vida religiosa está puntuada por eventos tanto en las religiones tradicionales como en el cristianismo y el Islam. El futuro es parte del flujo, pero todos los eventos tienen su tiempo y ritmo. Otra vez, podemos mirar al tiempo en términos de actividades y de diferentes ritmos, pero siempre tal como son vividos por la conciencia colectiva.

En ninguna parte mejor que en América Latina encontramos superposiciones de tiempo en términos culturales: es una riqueza y, a la vez, un reconocimiento, como lo señala Alonso Concheiro,¹⁰ que América Latina esté siempre rasgada, como un adolescente, entre el pasado y el futuro (según muchos, dejando fuera al presente), con el futuro visto como cambio, progreso, como algo nuevo por lo que esforzarse y el pasado como una riqueza que mantener y preservar. Esta actitud probablemente es una herencia de los colonizadores, para quienes América Latina era la tierra de la oportunidad, pero también se volvió una especie de depósito de todas sus esperanzas y deseos perdidos. Bajo esta concepción, América Latina está atrapada entre un pasado y futuro idealizados y tiene problemas para vivir su presente, aunque creo que, a partir de unas cuantas indicaciones que haré en la siguiente sección sobre los estudios de los futuros en América Latina, podría suceder que existan contradicciones en esta interpretación.

Por lo que toca al concepto en la cultura islámica, desde mi punto de vista el pensamiento de futuro está bien expresado por Ziauddin Sardar.¹¹ El Islam planifica, dice él, para “una clase continua de devenir más que para un estado terminal final”. Éste es

¹⁰ A. Alonso Concheiro, “The Futures of Culture in Latin America”, en Eleonora Barbieri Masini, *The Futures of Cultures*, FOS/UNESCO, París, marzo de 1992.,

¹¹ S. Ziauddin, *The Muslim Civilization*, Mansell Publishing Limited, Londres y Nueva York, 1987, p. 141.

un punto importante que indica, en el marco de referencia de este artículo, como relevantes para las culturas tanto las actividades en el tiempo como el ritmo. Refiriéndome a M. R. Sharif¹² él subraya cómo el Islam se orienta a una planeación y objetivo de vida en el más allá, estando este último en función del placer de Alá. Es una manera continua del devenir que es también el futuro. Esto trae a la luz lo que ha sido descrito como los tres puntos en la visión coránica¹³ del tiempo: el tiempo como un aspecto integrado de revelación; el tiempo como historia sagrada conforme se desarrolla de acuerdo con las enseñanzas divinas; y el tiempo como un término fijo aplicado a las vidas de las personas, las comunidades humanas y el mundo.

Para la cristiandad el futuro es la historia que se desenvuelve como el lento desarrollo del reino de Dios a través de la acción de todos los seres humanos e individuos y comunidades en los diferentes contextos. Es la conciencia colectiva la que es importante y los diferentes ritmos los que son cruciales.

3. Estudios específicos orientados hacia el futuro en contextos culturales no occidentales

En la última década, los estudios de los futuros se han estado desarrollando en una variedad de contextos culturales distintos de las principales áreas donde se originaron, esto es, Europa, América del Norte y más tarde Japón y Australia. En términos generales, el conocimiento de este desarrollo ha sido más bien escaso y fragmentado.

En mi opinión, en los últimos cinco años se ha estado desdoblado una nueva fase de los estudios de los futuros en América Latina. Antes de esto, no siempre en términos de contenido pero ciertamente sí de metodología, los estudios eran principalmente un reflejo de, o un contraste con, las tendencias en Estados Unidos. Por ejemplo, el modelo global de Bariloche de 1976¹⁴ era muy diferente en sustancia a cualquier otro modelo global, aunque metodológicamente todavía era cercano a los modelos a los que se oponía. Digo esto no para disminuir el gran mérito de su oposición a otros modelos o su rigor metodológico, que están fuera de discusión y fueron

¹² M. R. Sharif, *Islamic Social Framework*, Ashraf, Londres, 1963, *apud* Ziauddin Sardar, *op. cit.*

¹³ A. Hasnawi, "A Many-Sided Concept", en *The UNESCO Courier*, *Perceptions of Time*, *op. cit.*, pp. 26-28.

¹⁴ *Catastrophe or New Society. A Latin American World Model*, International Development Research Centre, Ottawa, 1976.

especialmente importantes a finales de los setenta, sino para subrayar los cambios recientes en los estudios de los futuros en América Latina en cuanto a la perspectiva y al contenido.

Los excelentes estudios hasta el año 2000 y más allá, desarrollados en muchos países latinoamericanos en los ochenta, metodológicamente basados en el Informe Global 2000 de Gerald Barney,¹⁵ son también muy importantes, ya que fomentaron el interés en América Latina por los estudios orientados hacia el futuro. Tales estudios fueron desarrollados en Perú, parcialmente sobre la misma base en Costa Rica y en México, habiendo sido el informe México 2010, conducido por la Fundación Javier Barros Sierra y coordinado por Antonio Alonso Concheiro.¹⁶

En términos generales en América Latina parece existir una tendencia hacia una mayor independencia, incluyendo independencia metodológica, de Estados Unidos y hacia conceptos y métodos con una mayor base europea, aunque cortados específicamente a la medida de las necesidades de cada país. Estudios recientes desarrollados en varios países, por ejemplo Colombia, muestran un deseo por encontrar indicadores y posibles acciones para un futuro económico y político independiente de Estados Unidos y con aplicaciones metodológicas personalizadas. Estudios realizados sobre el futuro de la educación en Venezuela están claramente buscando maneras, en términos sustantivos, de tomar en cuenta las necesidades del país como un todo, pero dándole a la vez debida consideración a asuntos tales como los requerimientos diferenciados de las varias culturas que coexisten en el mismo país. De manera similar, en Brasil, un país rico en recursos pero también en capacidades humanas, el debate televisivo público sobre dos direcciones en marcha sobre la educación en todo el país, en un momento de dificultades económicas importantes, es evidencia de la conciencia sobre la importancia del largo plazo y sobre la preparación de las generaciones jóvenes. México tiene una larga tradición de estudios de los futuros, gracias también a la presencia de expertos del calibre del economista Víctor Urquidí y el antropólogo Rodolfo Stavenhagen. En otras palabras, América Latina está actualmente buscando satisfacer sus necesidades sociales y culturales de manera independiente de países que son

¹⁵ G. Barney, *The Global 2000 Report to the President*, US. Government Printing Office.

¹⁶ J. M. Garrett, "National 21st Century Studies", *Oxford Journals, Clinical Infections Diseases*, mayo de 1990; J. M. Garret, *Futures*, número especial, *National 21st Century Studies*, vol. 22, núm. 4, mayo de 1990, pp. 339-354, Butterworth-Heinemann.

más fuertes en términos económicos y políticos, tratando de usar los estudios de los futuros de acuerdo con la idea básica de que los estudios de los futuros traen al frente aquello que uno desea o de lo que tiene miedo. Ésta es una elección valiente, especialmente para un continente que está geográficamente cerca de países más grandes y no lejos, en términos modernos, de países en proceso de volverse poderosos. Quizá América Latina está progresando de la adolescencia, a la que hice referencia antes en este texto, hacia la edad adulta.

Los estudios de los futuros están presentes también en la agonia del cambio en Asia, desarrollándose de una manera que yo veo difiere del pasado. En este artículo me limitaré a dar una visión muy general de la situación de los estudios de los futuros y perspectivas asiáticas (porque creo que serán cubiertos por otras contribuciones a este volumen) y excluiré por completo a Japón.

Es interesante notar que la División de Estudios Orientados hacia el Futuro de la UNESCO en París ha sido responsable de preparar y publicar muchos estudios para la región de Asia y el Pacífico en cooperación con la Oficina Principal de la UNESCO en Bagkok: *Perspectivas en Futuros Asiáticos*, revisando estudios previos en y sobre muchos países asiáticos.¹⁷ Entre estos estudios está la revisión y bibliografía de 1988 de los estudios sobre el año 2000.¹⁸ Aparte de Japón, India, China y la parte asiática de la antigua Unión Soviética, han producido la generalidad de los estudios. En India, Pakistán y Filipinas la mayoría de éstos han sido conducidos dentro del país más que desde fuera, lo que es más frecuente en los otros países, especialmente en la parte asiática de la antigua Unión Soviética.

India tiene una particularmente larga tradición (desde principios de los setenta) de estudios de los futuros y de estudios con diferente orientación. A lo largo de los años, el Centro para Desarrollar Sociedades (*Centre for Developing Societies*) ha producido excelentes estudios gracias a la contribución de expertos tales como Rajni Kothari, Ashis Nandi y muchos otros, pioneros en conjugar el pensamiento de futuro, el desarrollo y el aspecto cultural del desarrollo.

Por lo que sé, los estudios de los futuros han tenido un desarrollo más reciente en Pakistán y Filipinas. Todos estos estudios descritos y analizados por estas publicaciones de la UNESCO hacen énfasis sin

¹⁷ BEP/UNESCO *Studies and Documents, Major Programme I, Reflections on World Problems and Future Oriented Studies*, París, 1988 y UNESCO-Principal Office for Asia and the Pacific, Regional Office for Social and Human Sciences, *Perspectives on Asian Futures*, Bangkok, 1987.

¹⁸ J. R. P. Wardrop y K. J. McPherson, *The Economic Future of the Asian Region in the Year 2000: a Review and Bibliography of Literature*, BEP/UNESCO, París, 1988.

duda en lo económico y por tanto son más fuertes en los datos presentes y pasados que en su orientación hacia el futuro. Sin embargo, indican con claridad los asuntos del futuro para los respectivos contextos.

Un estudio interesante desarrollado en relación con Filipinas refleja los difíciles asuntos políticos experimentados por el país en los ochenta, mostrando que todavía forman parte del pensamiento de futuros. Este ejercicio es de particular importancia pues proporciona indicaciones para el futuro también en situaciones de guerra potencial o revolución, y (desafortunadamente) podría ser de utilidad para otros países en situaciones similares. El esfuerzo para pensar en términos de futuros en situaciones de emergencia es un aspecto relevante en los estudios de los futuros, lo cual también pueden aprovechar, como en el pasado, las importantes contribuciones de los estudios de paz.

Los estudios de la misma serie de Malasia¹⁹ y Tailandia²⁰ tienen, comprensiblemente, a concentrarse en la población y la dinámica urbano-rural, mientras que el estudio de Sri Lanka²¹ muestra preocupación por la transformación agrícola por la que atraviesa el país y por asuntos migratorios.

De esta rápida visión general, creo que podemos deducir que los pensadores de futuros deberían escuchar más las necesidades reales de los estudios de los futuros de los diferentes países y culturas. La idea de que los estudios de los futuros pueden desarrollarse en los países industrializados para servir a otros países debe repensarse cuidadosamente. La generación de jóvenes necesita ser capacitada para preparar estudios de los futuros para, y preferiblemente en, sus propios países. La Federación Mundial de Estudios de los Futuros ha estado trabajando en esta dirección durante ya hace algún tiempo, intensificando más recientemente sus esfuerzos particularmente en Asia.

Con respecto a Asia, es interesante notar que la tendencia a buscar enfoques alternativos a los de Occidente y especialmente de Estados Unidos, mencionada en relación con América Latina, no parece ser aplicable a los países asiáticos en rápido desarrollo tales como Corea del Sur (que cuenta con muchos estudios de los futuros) o Taiwán. Podría ser que América Latina ha experimentado el fracaso de las formas tradicionales de desarrollo y está por tanto buscando nuevas maneras diferenciadas de elegir el futuro, mientras que la

¹⁹ I. Haron, *Country monograph. Review of Studies on the Year 2000 in Malaysia*, BEP-UNESCO, París, 1988.

²⁰ Pasuk Phongpaichit, *Thailand at the Turn of the 21st Century*, vol. 36, Studies and Documents, Bureau of Studies and Programming, UNESCO, 1987.

²¹ BEP-UNESCO, *Sri Lanka in the Year 2000*, París, 1988.

historia de éxito (hasta ahora) del desarrollo de ciertos países asiáticos hacen tales cambios menos necesarios, o la necesidad de ellos menos aparente, aunque ello bien podría cambiar en el futuro.

China es también única en términos de estudios de los futuros, los cuales se han estado desarrollando allí con gran rapidez desde 1978 y con cierta guía de otros países con más experiencia en el campo. Actualmente estamos presenciando lo que podría denominarse una selección de estudios (en términos de métodos y también de sustancia) desarrollados en otras partes. Esta selección es, creo yo, hecha en función de las muy específicas necesidades de China, relacionadas también, por supuesto, con su dimensión y su cultura.

África ha estado mostrando un interés en los estudios de los futuros durante muchos años y muchos desarrollos interesantes han sido subrayados en el muy reciente número monográfico de la revista *Futures*²² y en un artículo anterior de Sam Cole.²³ Puede esperarse que el interés en los estudios de los futuros y la orientación hacia el futuro continúe gracias al Proyecto Africano del PNUD.

Aquí me centraré simplemente en las diferentes perspectivas mostradas en África en el pasado y lo que desde mi parecer podría ser la dirección del interés en el futuro. Los puntos de vista expresados por el poeta y jefe de Estado de Senegal, Leopold Senghor, creo que pueden señalarse como una manera anticipatoria de traerle dignidad a la cultura africana en el futuro. Aunque de cierta manera los puntos de vista de Senghor fueron utilizados con otros propósitos, sin duda puede afirmarse que en los setenta fue este punto de vista, que anticipaba el crecimiento de la autoconciencia, el que se desarrolló entre los pueblos africanos en los años por venir. No es coincidencia que “La Universidad de Mutantes” (*L'Université des Mutants*) haya sido fundada en el mismo periodo en Senegal por Roger Garaudy, el filósofo y pensador de y para el futuro.

El pensamiento de futuros en Egipto en estos mismos años estaba relacionado con la naturaleza y el entonces incipiente asunto de la explotación ambiental planteada primero en la Universidad del Cairo por Mohammed Kassas y Samir Ghabbour.

Mahdi Elmandjra ha sido el alma de gran parte del pensamiento de futuros en África, estimulando constantemente a los africanos a

²² C. Blackman y O. Adesida, “Futures Studies and the Future of Africa”, vol. 26, núm. 9, noviembre de 1994, *Futures*/Butterworth, Heinemann, Oxford.

²³ S. Cole, “A Conflict of Vision. Reflections on African Futures”, *Futures*, vol. 26, núm. 3, abril 1994, Butterworth-Heinemann, Oxford, pp. 259-274.

pensar sobre su propio futuro.²⁴ Albert Tevodjré²⁵ de Benin fue también uno de los pioneros con su trabajo sobre “la prospectiva social” realizado a su regreso a Benin luego de un periodo de trabajo en la Oficina Internacional del Trabajo de Naciones Unidas en Ginebra.

Como ocurre a menudo con aquellos que se adelantan a su tiempo, el trabajo y esfuerzo de estos hombres recibió entonces demasiada poca atención, aunque sembraron semillas importantes para el futuro, como ahora es más que obvio.

Mi entendimiento del futuro de los estudios de los futuros en África se deriva en gran medida de la investigación que he conducido con mujeres en África,²⁶ de mi experiencia con estudiantes de estudios de los futuros en Roma, y mis intercambios con colegas en el proyecto de la UNESCO “Futuros de las Culturas”.²⁷

Siento una conciencia muy fuerte en los africanos acerca de su cultura y su fuerza. Como me lo planteó uno de los estudiantes, un africano puede imitar a otros durante años o incluso siglos, pero siempre permanecerá siendo africano. Éste es un indicador muy fuerte para el futuro, por encima y más allá de las actuales dificultades económicas, políticas y sociales. De acuerdo con Godwin Sogolo²⁸ existe un núcleo de la cultura africana que permanece, sin importar los cambios que tengan lugar en la periferia. De ahí, por ejemplo, la resiliencia de la estructura de la familia extendida y la existencia paralela de la medicina occidental y la tradicional.

La capacidad de los africanos para anticipar (como lo muestran algunos de los ejemplos que he descrito antes) y, a la vez, la capacidad para mantener su cultura reconociendo así su fortaleza intrínseca, son indicadores importantes para los estudios de los futuros,

²⁴ M. Elmandjra, “Africa’s Needs for Futures Studies”, *World Futures Studies Federation*, Association International Futuribles, Association Mondiale de Prospective Sociale, *Reclaiming the Future*, UNDP, Londres, Tycooly International.

²⁵ A. Tévoédjré, *La pauvreté richesse des peuples*, Editions Économie et Humanisme. Les Éditions Ouvrières, París, 1978.

²⁶ E. M. Masini y S. Stratigos, *Women, Households and Change*, United Nations University Press, Tokio, 1991.

²⁷ E. M. Masini, *The Futures of Cultures*, vol. I: *Meeting of the Working group on the Futures of Cultures*, FOS/ UNESCO, París; *The Futures of Cultures*, vol. II: *The Prospects for Africa and Latin America*, FOS/ UNESCO, París 1991. Eleonora Barbieri Masini y Yogesh Atal, *The Futures of Asian Cultures* UNESCO-Principal Office for Asia and the Pacific, Regional Unit for Social and Human Sciences, Bangkok, 1993; Eleonora Barbieri Masini, *The Futures of Cultures: an Overview*, UNESCO, París, 1992.

²⁸ G. Sogolo, “Imperatives of Social Change: Africa and the West”, Eleonora Barbieri Masini, *The Futures of Cultures*, vol. I, *op. cit.*, 1992, pp. 19-33.

por encima y más allá de las metodologías y perspectivas para señalar soluciones a problemas urgentes.

4. Futuro uso de principios de futuros y metodologías relacionadas en culturas no occidentales

Ciertamente puede esperarse que los estudios de los futuros continúen desarrollándose conforme los cambios continúan, volviéndose crecientemente rápidos e interrelacionados con interacciones constantes entre diferentes partes del mundo. El creciente interés en tales estudios muy probablemente continuará con diferentes rasgos en Estados Unidos, Europa, Japón y Australia, pero en mi opinión el mayor desarrollo tendrá lugar en los países todavía conocidos como “países en desarrollo”.

Bajo esta perspectiva, ciertos principios de los estudios de los futuros permanecerán y podrían verse reforzados, y probablemente surgirán otros. Desde mi punto de vista,²⁹ el principio (prefiero emplear el término “principio” en lugar de “concepto” porque sugiere que alrededor de los estudios de los futuros se construyen teorías en un proceso dinámico continuo) de contradicción permanente entre conocimiento y deseo o miedo, el cual es para muchos, incluido Bertrand de Jouvenel, un asunto inevitable en el pensamiento de futuros y los estudios de los futuros, podría volverse más acentuado, con el conocimiento de situaciones y áreas creciendo con la misma tasa que el deseo de cambio o el miedo al no cambio o el cambio para peor. En 1974 Rajni Kothari³⁰ escribió en relación con los futuristas: “Como un reformador y romántico, que todo futurista debería ser, está guiado por una visión [...] Como un escéptico y científico, sin embargo, él sabe que una ruptura total con el pasado es lo mismo algo imposible que una proposición peligrosa”.

Como un posible ejemplo de esta posición honesta pero incómoda, uno puede referirse a los conflictos actualmente en marcha en Yugoslavia: el conocimiento de los elementos involucrados continúa creciendo mientras que al mismo tiempo los miedos y deseos también se vuelven más fuertes. Parece probable que situaciones como ésta continuarán en el futuro con los países en desarrollo interesándose cada vez más en tomar su destino en sus propias manos y tam-

²⁹ E. Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Seal, Londres, 1993, pp. 6-9.

³⁰ R. Kothari, *Footsteps into the Future*, Institute for World Order, Nueva York, 1974.

bién acerca de los aspectos culturales de su existencia, deseando estar mejor informados sobre su lugar en el mundo, para lograr sus deseos y evitar lo que temen.

Otro principio que puede esperarse que se desarrollará en el futuro está relacionado con la conciencia de que no hay un futuro sino muchos futuros alternativos, en términos de extrapolación del pasado y el presente, y en términos de clarificación de objetivos en el futuro con miras a cambiar el presente. Este principio de alternativas crecerá en importancia conforme el cambio se vuelve crecientemente rápido.

A medida que la tecnología y la comprensión de los cambios sociales se desarrollan, habrá más alternativas entre las que elegir y más personas involucradas en esa elección. Esto es en efecto un reto de gran importancia para el futuro: el futuro es la única área en la que los humanos tienen alguna influencia, ya que el pasado sólo puede ser interpretado y el presente, una vez experimentado, se vuelve pasado. Con cambios crecientemente rápidos esto se hará todavía más evidente.

También parecen estar emergiendo otros principios para el futuro de los estudios de los futuros. Por ejemplo, las configuraciones del tiempo de las culturas no occidentales, por ejemplo, la representación cíclica y en espiral del tiempo, podría ganar influencia y tomar el lugar de la representación que ha sido dominante hasta recientemente. Esto ya es aparente en algunos de los estudios de la teoría del caos y en modelos matemáticos cíclicos.

Más aún, ciertos nuevos principios podrían colocarse al frente primero en los países en desarrollo y luego en los países industrializados, debido al aumento de la comunicación entre países no occidentales y la creciente migración desde los países en desarrollo hacia los países occidentales, viéndose estos últimos influidos desde su interior.

Observar los antecedentes históricos y rasgos culturales relevantes para comprender posibles futuros alternativos no constituiría un enfoque totalmente nuevo para el pensamiento de futuros, ya que algunos pensadores de futuros ya lo han estado haciendo. Sin embargo, es un hecho que a la fecha esta no ha sido la tendencia dominante en el pensamiento de futuros. Parecería que es un enfoque particularmente importante en relación con culturas antiguas y ricas, como la china, la japonesa³¹ y la islámica.³²

³¹ L. Qin, "Selection and Reconstruction: Cultural Change in Asia", y Mus-hakogji, "Post-modern Cultural Development in East Asia: Beyond the Japanese Version on Confucianism", en E. B. Masini y Y. Atal, *The Futures of Asian Cultures*, op. cit.

³² Z. Sardar, *The Futures of Muslim Civilization*, op. cit.

Por lo que toca a las metodologías, existe ya evidencia en los países en desarrollo del uso de ciertas metodologías para los estudios de los futuros en lugar de otras, por razones bien fundamentadas.

Latinoamérica tiende a centrarse en metodologías que favorecen la elección, que crean alternativas y están relacionadas con las decisiones. La preferencia es por escenarios, y yo creo que éstos serán desarrollados más y adaptados a diferentes contextos. Por una parte los escenarios parecen particularmente convenientes para adaptarse a diferentes contextos y, por otra, son una herramienta para comprender procesos dinámicos, sean éstos políticos, económicos o sociales. Esto a su vez refuerza la naturaleza participativa que los escenarios pueden (y desde mi punto de vista deberían) tener, un aspecto al que los académicos latinoamericanos le atribuyen una gran importancia, especialmente en la toma de decisiones. Dado que los escenarios involucran (o deberían hacerlo) a quienes los implementan, este aspecto de la participación es crucial.

En África y Asia creo que los académicos tenderán a emplear metodologías que involucran un análisis histórico en función del pensamiento de futuros, tanto en términos de valorar la riqueza de las culturas y sus a menudo olvidadas adquisiciones, como en términos de evitar futuros errores a través del análisis y comprensión de errores previos. En estos continentes existe un deseo de y tendencia hacia la “continuidad en el cambio”,³³ una necesidad de reducir las razones para conflictos en el futuro y encontrar sus propias rutas hacia él. Algunos autores³⁴ enfatizan la importancia de distinguir entre escenarios construidos al interior y sin las regiones. Para África, el escenario más deseable para los africanos es el considerado como menos deseable por el Occidente. Según este autor está basado en los puntos de vista de los historiadores, economistas e ideólogos africanos: África debería ser dejada a sí misma. A pesar de la esclavitud, la explotación y la humillación, África siempre ha sido capaz de resistir la intrusión externa.

En el mismo libro *Los futuros de las culturas (The Futures of Cultures)* muchas de las propuestas se refieren a los escenarios asiáticos y una alude específicamente al futuro que le atribuye valor a la riqueza y las diferencias culturales. Esta riqueza puede conducir a la aceptación por cada cultura de la idea de que ninguna cultura está

³³ Eleonora Barbieri Masini, *The Futures of Cultures: an Overview*, UNESCO, París, 1994.

³⁴ E. M'Bokolo, “Les cultures africaines et la crise de l'Afrique contemporaine”, en E. B. Masini, *The Futures of Cultures: an Overview*, *op. cit.*

completa en sí misma ni puede vivir sin otras culturas³⁵ o bien a una torre de Babel de culturas.³⁶

En términos metodológicos, me parece claro que estos dos continentes no optarán por métodos de expertos o globales sino por otros más históricos, tales como los escenarios.

Creo que es apropiado terminar este artículo, en el que me propuse seguir la dirección de los estudios de los futuros en países no-occidentales y el itinerario desde conceptos hasta indicaciones futuras, con las palabras de John McHale:³⁷ “El futuro de nuestro pasado está en el futuro. El futuro del presente está en el pasado. El futuro del futuro está en el presente”.

Ésta es una guía para los estudios de los futuros en países no occidentales donde, sobre la base de mi experiencia y una lectura de los signos que todos los futuristas son llamados a interpretar, creo que los estudios de los futuros se desarrollarán y cambiarán todavía más, influyendo así en los estudios de otras partes del mundo mucho más de lo que los académicos en Occidente por el momento creen posible.

³⁵ A. Nandy y G. Deshingkar, “The Futures of Cultures”, en E.B. *The Futures of Cultures: an Overview*, *op. cit.*

³⁶ S. Goonatilake, “The Futures of Asian Cultures: Between Localization and Globalization”, en E. B. Masini, *The Futures of Cultures: an Overview*, *op. cit.*

³⁷ J. McHale, *The Future of the Future*, Braziller, Nueva York, 1969.

EL FIN DEL MILENIO VISTO POR QUIENES SE OCUPAN DE LA PREVISIÓN HUMANA Y SOCIAL*

Introducción

Muchos son los retos del año 2000 y todavía más los que deberemos afrontar en el tercer milenio y que se han presentado en muchos estudios sobre este periodo histórico futuro. En la década de los setenta, estudios en diversos países del mundo entre otros, han mirado hacia adelante, recordando los de Polonia realizados por *Polonia 2000* y los de Francia elaborados por *Futuribles*. Este tipo de estudios eran poco seguidos y todavía menos escuchados, excepto, por ejemplo, en los países escandinavos. Se trataba de estudios sobre un futuro que podríamos definir como próximo, a 20 y 30 años, para los cuales se venían empleando varias disciplinas, como ha ocurrido en la Pontificia Universidad Gregoriana en el curso de previsión humana y social que existe desde 1976.

¿Qué son los estudios previsionales?

Es necesario explicar que se puede mirar al futuro sobre la base de la situación actual, identificando las diversas alternativas que se pueden desarrollar en los próximos 10, 20, o 30 años, ya sea en el campo tecnológico que en el social o económico. Se puede ver al futuro también de otra manera, en términos de objetivos que podrían identificarse a 10, 20 o 30 años para una sociedad, por ejemplo, centrada en el hombre, y volver al presente para retrazar cuáles tendencias conducen a tales objetivos o bien obstaculizan alcanzarlos; tendencias en la educación, en la acción de la Iglesia, en la pastoral diocesana o parroquial, etcétera.

El filósofo de la Universidad Gregoriana, el padre Peter Henrici¹ distingue entre la prognosis, que responde al primer modo de mirar el futuro (observar las tendencias que están actuando), y la

* "La fine del Millennio vista da chi si occupa di previsione umana e sociale", ponencia presentada en Pistoia, 10 de septiembre de 1999.

¹ P. Henrici, "La futurologia: perché e come", en P. Beltrao (ed.), *Pensare il futuro*, Edizioni Paoline, Roma, 1997.

utopía, como conjunto de objetivos, y finalmente el reconocimiento de la realización de la utopía, de los objetivos, a través del análisis del presente. Él le llama a esta última modalidad de mirar al futuro “proyecto”. Según escribe el padre Henrici en el primer caso algo está cambiando, en el segundo algo puede cambiar, y en el tercero algo debe cambiar.

Es interesante notar cómo después de esta breve descripción terminológica, pero sobre todo filosófica, a fines del segundo milenio muchos estudiosos de la previsión se refieren a escritores del siglo pasado, como Albert Robida, que veía el fin de las fronteras entre los diversos países; Anatole France, que había previsto la posibilidad de usar alimentos químicos, o H. G. Wells, que subrayaba la necesidad de que todas las disciplinas científicas, sociales y humanistas se orientasen al futuro.

Un punto fundamental en los estudios previsionales es que no se trata de describir el futuro que será, sino de identificar las posibles alternativas entre las cuales los seres humanos deberemos consecuentemente elegir para construirlo.

Algunas indicaciones de los estudios sobre el futuro

Entre los estudios previsionales más interesantes y recientes se puede citar al Proyecto Milenio,² que identifica no sólo los grandes problemas del mundo, sino también los modos de enfrentarlos y las bases éticas sobre las cuales apoyar la elección del futuro. El Proyecto Milenio publica un informe anual, como también lo hace otro proyecto diferente, incluso en italiano, sobre el estado del planeta que presenta principalmente un punto de vista ambiental y social.

El primero señala como problemas por afrontar los siguientes (algunas descripciones son interpretaciones subjetivas de quien escribe):

1. La necesidad de un desarrollo sostenible para todos, que debe ser enfrentado tanto por los organismos gubernamentales y no gubernamentales, como por cualquier ciudadano, y para el cual es necesaria aquí una educación adecuada;

2. El agua que se prevé podría escasear dado el excesivo uso y abuso y tener como consecuencia (cosa que ya está ocurriendo en algunos países) conflictos muy graves. Se podría pensar, sin embargo, al mismo tiempo, en compartir el agua como agente de solidaridad;

² Jerome C. Glen y Theodore J. Gordon, *The Millennium Project. State of the Future*, United Nations University, Washington, D. C., 1997.

3. La necesidad del desarrollo democrático y la oposición a todos los regímenes autoritarios;

4. La escasa actitud de mirar al futuro de largo plazo y la necesidad de que tal actitud se vuelva algo normal dada la velocidad de los cambios en todos los sectores;

5. La importancia de las tecnologías de las comunicaciones y la necesidad de controlarlas;

6. El interés por una banca ética que haga pequeños préstamos a las empresas pequeñas y muy pequeñas, lo que siempre da buenos resultados, como la Banca Gramen en Bangladesh, que se ha extendido a varios países en vías de desarrollo;

7. La importancia y las consecuencias negativas de la globalización que, al reforzar lo privado y el libre mercado, aumenta al mismo tiempo la marginación de los más débiles, sea desde el punto de vista económico o del social.

A todo ello se unen otros grandes retos del futuro. Antes que nada, el de la población, pero no en términos absolutos como se tiende a hacer actualmente, sino en términos de la estructura de la población, que muestra claramente un aumento de los mayores de 65 años de edad en casi todos los países desarrollados, en los que este grupo es el 14% de sus 1 181 millones de habitantes,³ mientras que en los países en vías de desarrollo corresponde al 5% de los 4 800 millones de la población total de dichos países. Si después miramos a la población menor de 15 años encontramos que en los países desarrollados se trata del 19% de los mismos 1 181 millones de habitantes, mientras que en los países en desarrollo representan 34% de sus 4 800 habitantes. Si miramos en particular a Italia, los mismos datos indican que de los 57.7 millones de habitantes, 15% tiene menos de 15 años de edad, mientras que 17% tiene más de 65. Es clara aquí la discrepancia entre los países desarrollados, con muchos ancianos, incluso en aumento, y los países en vías de desarrollo, con un lento crecimiento de los ancianos y un gran porcentaje de jóvenes. Tales jóvenes tienen y tendrán necesidades de educación y de puestos de trabajo.

A esto se agrega que los jóvenes menores de 15 años son el 45% de la población de África y el 32% de América Latina, y que la tasa de fecundidad total, es decir, el número de hijos a paridad de fertilidad que puede tener una mujer en edad fértil (hoy considerada entre 15 y 49 años) es en Italia de 1.2, en Europa de 1.4, y en el mundo desarrollado de 1.5, mientras que en el mundo es de 3.2 y en el mundo en

³ Population Reference Bureau, *World Population Data Sheet*, Washington D. C., 1999.

vías de desarrollo de 3.9. Estos datos muestran claramente la situación mundial de la población y su desequilibrada estructura.

La consecuencia de esta situación es la creciente necesidad de la población joven en edad de laborar en los países desarrollados, como Italia, y del llamado factor “de jale” que atraerá a los jóvenes de los países en vías de desarrollo hacia los desarrollados, y no sólo el factor “de empuje” que se consideraba preponderante por parte de los países en vías de desarrollo necesitados de trabajo fuera de sus propios países.

Todos estos datos son importantes para ver que las migraciones son inevitables: los jóvenes se encuentran en los países en desarrollo, mientras que en los países desarrollados prevalecen los ancianos.

Los hombres y las mujeres del próximo milenio deberán confrontarse con estos problemas y nuestra próxima generación deberá compartir con niños de otras culturas que no deben considerarse invasores sino necesarios para nuestra economía e incluso para nuestra supervivencia social. Para los jóvenes italianos se tratará de convivir con jóvenes de otras culturas, otro modo de vivir y pensar, e incluso de otras religiones. Se trata de un gran desafío que no puede ser eludido y que es individual, de crecimiento personal, y colectivo, de educación social. Los hombres y las mujeres del milenio vivirán la necesidad de habituarse a convivir en una sociedad multicultural. Se trata de una investigación nueva de los signos del tiempo.

Existen también otros grandes desafíos del tercer milenio que indican una primera alternativa de futuro de tipo tendencial (si nada cambia).

Ciertamente los hombres y mujeres del tercer milenio tendrán siempre mayor capacidad tecnológica, cuya mayor parte estará basada en los descubrimientos científicos del siglo que apenas concluye y sobre los que las aplicaciones tecnológicas serán siempre más sofisticadas, como, por ejemplo, en las tecnologías de las comunicaciones cada vez más múltiples y complejas, los considerados multimedios. Bastará una computadora sofisticada, un teléfono y video para vincularse con todo el mundo, viajar por países muy lejanos y casi inaccesibles, visitar museos lejanos o cultivar amigos en todo el mundo.

Al mismo tiempo, los hombres y mujeres serán bombardeados por información más o menos correcta, como ocurre, por ejemplo, con las viejas y nuevas sectas religiosas que influirán, como ya lo hacen, sobre muchos jóvenes, los cuales prueban los instrumentos de la crítica y de la investigación sobre diversas cosas, aceptando mensajes como los de la Nueva Edad (*New Age*), como parte a su vez la globalización de las comunicaciones, y las sectas asiáticas como Sun Moon, y algunas otras cristianas como los Pentecostales o los

testigos de Jehová que en Italia alcanzan números no controlados pero muy elevados.

El hombre del nuevo milenio deberá ser educado para seleccionar la información y para tener una formación y una educación que le dé la capacidad de elegir; en pocas palabras, para tener una formación ética fuerte.

De sostenerse todo esto, parece clara la necesidad de muchos, sobre todo los jóvenes, de superar la respuesta material a las necesidades, respuesta que terminará por no satisfacerse y tender hacia la satisfacción de las necesidades inmateriales. Se trata de una investigación de valores diferentes, espirituales, a los que nosotros los católicos estamos especialmente llamados, aunque con frecuencia comprendemos que abandonamos el campo a otras respuestas que parecen espirituales pero que en el fondo son todavía parte de la época del consumismo, como en el caso de la Nueva Edad (*New Age*).

Muchas respuestas provienen de conversaciones en la Iglesia por parte de las congregaciones femeninas que, en silencio y con poca visibilidad, se dan cuenta de que, dada la marginación económica y social de muchas personas, existe una necesidad de espiritualidad profunda.

Otro gran desafío del próximo milenio es el creciente individualismo que probablemente puede vincularse con el propio miedo al futuro, con una sociedad que parece compleja laboralmente, por la diversidad de los individuos y de la cultura de la propia sociedad. Todo esto induce a las personas a cerrarse en sí mismas, lo mismo los ancianos que los padres jóvenes frecuentemente frustrados por la poca satisfacción o las madres que no se sienten suficientemente “realizadas”. También los muy jóvenes, que padecen directamente a la familia y buscan realizarse en el “rebaño” en el cual se despersonalizan. Las generaciones de hoy con la diversidad del comportamiento no son ya de 20 años sino de 5 años, justo por esta cerrazón en el individualismo; los jóvenes de 25 años no comprenden a los de 20, y menos aún a los de quince.

Una segunda alternativa para el hombre del próximo milenio responde a muchas semillas de cambio que podemos distinguir con respecto a la alternativa precedente de tipo tendencial.

Como decía, el futuro que se realiza es uno, pero las posibilidades abiertas en el presente son muchas y frente a ellas es posible elegir y decidir. Cierto, tales alternativas están de algún modo en la cabeza. Son las semillas del cambio. Quiero aludir a algunas de tales semillas.

A. Una investigación reciente realizada para la UNESCO con algunas personas que seleccionamos en todo el mundo, en países diversos, muestra que grupos de mujeres en situaciones difíciles, gue-

rra, desastres ecológicos, pobreza extrema, se han reunido informalmente y sin ningún apoyo concreto para reconstruir la estructura social destruida por diversos eventos. Generalmente la motivación de tales grupos es la de crear un contexto diferente para sus propios hijos. Se trata así de pequeñas iniciativas que se contraponen a la sociedad actual orientada al consumismo, a los bienes materiales y al individualismo, tendiendo a la constitución de una comunidad de solidaridad. Estos grupos se encuentran en Uganda y Ruanda, en Sudán, en Afganistán, en Irán, en Bosnia, en Rusia, en Brasil, en Chile, en Filipinas y en Pakistán. Países diversos, culturas diversas, religiones diversas, pero tendientes al cambio, semillas de cambio que si con el tiempo se vuelven visibles podrían cambiar a la sociedad en la que se encuentran. En Italia existen las mujeres contra la mafia, las mujeres que ayudan a las prostitutas venidas de otros países a adoptar una visión del mundo diferente de aquella de la que han partido. Así también está la asociación de las mujeres inmigrantes que se ayudan y apoyan de varias maneras en un país tan diferente del propio como Italia.

Se trata de semillas de cambio que hay que cultivar, apoyar y no sofocar en tanto que son fuentes de solidaridad.

B. Otra indicación de cambio proviene de los jóvenes que se dedican a las misiones en países lejanos, con decisión y preparación, como ocurre en la Universidad Gregoriana. Se trata de sacerdotes, hermanas y laicos.

C. El voluntariado en Italia está muy desarrollado y forma parte, una parte importante, de la llamada sociedad civil, que es portadora del cambio en tanto que está fuera de las instituciones públicas y nace espontáneamente como fuerza de un impulso interior que tiende a cambiar la situación actual que desafortunadamente lleva a la marginación a muchos.

Lo que es importante subrayar en este sentido es que si estas iniciativas, opuestas al contexto actual descrito brevemente en la primera alternativa, logran tener mayor visibilidad y consiguen vincularse entre sí, entonces quizá podrá cobrar forma la alternativa a un mundo individualista, temeroso del futuro y la complejidad.

La sociedad del nuevo milenio: una breve descripción de cuáles serían las alternativas.

Creo que no es posible describir a la sociedad del próximo milenio con detalle; a lo más podemos hablar de los próximos cien años. Intentaré algunas características.

A. Es claro ahora que habrá un aumento de la migración internacional, ciertamente también hacia Italia. Las causas son claramente económicas, como se ha descrito primero, y sociales (en busca de una visión diferente del mundo). Los datos sobre la previsión de la migración son en general poco fiables, pero es necesario recordar que además de las causas precedentes estarán también las ecológicas, que ciertamente irán en aumento. La desertificación creciente en África y en algunas partes de Asia, la deforestación en Asia, que provoca inundaciones como en Bangladesh, y la pobreza que sigue a la propia deforestación, serán cada vez más causa de migraciones en las diferentes regiones (en África, en Asia o en América Latina, además de otras).

Siempre sobre la migración es importante distinguir entre los flujos en aumento de la población en movimiento y las existencias que están representadas por los inmigrantes estables en un país dado y que son menores en número. Para dar un ejemplo: en Estados Unidos las existencias son de 123 millones, mientras que los flujos anuales son de 23 millones. En Italia las existencias son sólo de cerca del 2% de la población, pero es muy difícil proporcionar datos correctos sobre los flujos. Es necesario recordar ciertamente que Italia se ha convertido, de ser un país de emigración, en el principal país de inmigración de la zona mediterránea.

Para este propósito es importante tener un enfoque hacia la migración que no sea de asistencia sino de respeto recíproco y recordar que el envejecimiento de la población italiana hará necesario que haya más jóvenes durante los próximos decenios y que éstos no estarán en Italia dada la baja tasa de fecundidad total de la población, la más baja del mundo (1.2 por mujer en edad fértil), lo que conducirá a una disminución general de la propia población.

Hay igualmente que recordar en este argumento que además de los inmigrantes por las razones ya dadas, existen asimismo los refugiados, es decir, aquellas personas que habiendo dejado su propio país no pueden, por razones políticas, ecológicas o religiosas, regresar a él. Están además las llamadas “personas desplazadas” que, también obligadas a dejar su propio país por razones fuera de su voluntad, sí pueden regresar a él. Todas estas diferentes motivaciones deben verse con ojos limpios y no miopes para valorar adecuadamente la importancia y la diversidad de la migración.

B. Otro rasgo que caracterizará a los próximos cien años será el de la continua transformación de un mundo bipolar, en términos de poder político y económico, a uno en el que muchas podrían ser las potencias emergentes, en el que sería importante contar a algu-

nos países del sudeste asiático, a Brasil, y ciertamente a China, con su poder sobre el resto de Asia.

C. Cambiarán, desde un punto de vista político, además de demográfico, los confines entre países, y ello no sólo en la comunidad europea, sino también en América Latina con el Mercosur y el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte, o en Asia con la ASEAN. Incluso en Europa, con la ampliación de la comunidad y las diferentes consecuencias económicas y sociales, y al mismo tiempo con la nueva desagregación y agregación en los Balcanes. Lo propio puede decirse en la zona de los Lagos en África Central.

D. Otro elemento importante para los próximos cien años será el que constituye el aumento de los problemas ecológicos, como los del agua y la pérdida de tierras arables.

Por lo que toca al agua, aún estando 75% de la superficie de la Tierra cubierta de agua, una mínima parte es agua dulce utilizable para fines humanos. Como se ve, el consumo de agua utilizable es muy elevado y las previsiones son de una disminución de las posibilidades. La disminución del potencial de agua, que ya puede verse en el abatimiento del nivel de los acuíferos en China, en Estados Unidos, e incluso en Italia, será una de las fuentes de conflicto entre las poblaciones en el futuro.

E. Otra característica del futuro será seguramente la de la nueva pobreza que ya habíamos señalado para el presente, pero que podría agravarse seriamente. Se trata de la discrepancia del ingreso a nivel mundial y nacional, del insuficiente acceso a la educación adaptada al nuevo milenio, de necesidades de salud diferentes a las del pasado: los ancianos, los discapacitados de diferentes géneros, enfermos terminales sea por viejos o por nuevas enfermedades como el sida. También frustraciones en el trabajo y en su escasez, por la incipiente adecuación a las necesidades modernas. La marginación en las zonas urbanas no sólo en los países en vías de desarrollo sino también en los países considerados desarrollados; baste pensar en la periferia de las grandes ciudades como Roma, Milán, Turín y Nápoles.

Dentro de este cuadro se ve la tendencia hacia la urbanización creciente en los países en vías de desarrollo, en particular en América Latina. Baste pensar que a nivel mundial la población urbana es de 43%, en América Latina de 72% y en Estados Unidos de 75%. Se trata de una tendencia en aumento que necesitamos tener en cuenta.

F. Se ha mencionado entre la nueva pobreza la relativa a la salud. Considero importante profundizar en este punto en referencia a las nuevas enfermedades como el sida: si en el año 1998 se hablaba de 16 millones de enfermos —de los cuales 40% eran muje-

res— en el año 2000 los datos de la OMS (Organización Mundial para la Salud) indicaban otros 15 a 16 millones, sobre todo en África, y en particular en Ghana, Etiopía y Malawi, y en Tailandia, en Asia.

G. Otras pobrezas nuevas son las relativas a la soledad, por ejemplo de los ancianos, y en particular de las mujeres que viven más en casi todos los países, de las madres que educan solas a sus hijos sin maridos. Para algunos estudiosos la soledad será característica del futuro.

H. Todavía una característica adicional de los próximos cien años será, al menos en los países considerados desarrollados, como Italia, el aumento de las familias no sólo nucleares, sino con un solo hijo; el que debe ser extraordinario y en el que se apuntan todas las esperanzas de los progenitores, pero que será consentido y quizá incapaz de vivir en una sociedad compleja que lo protege menos de lo que estaba habituado en la familia.

5. ¿Cuáles son las posibles alternativas a este tipo de sociedad? Subrayaré sobre todo los aspectos culturales que considero más importantes en el contexto de la semana teológica.

A. Una sociedad basada en la globalización financiera, económica y tecnológica, tal como ya aparece hoy, pero que se vuelve una sociedad de globalización cultural en la que las diferentes culturas parecen clonar a la dominante, como la norteamericana, a través de la influencia de los medios de comunicación siempre más complejos e invasivos.

B. Una sociedad de los conflictos, sociedad basada en una individualización exasperada, como se describió antes a nivel individual, y ahora importante a nivel cultural, en la que las contradicciones entre los ricos y los pobres aumentan, la marginación es creciente, o esa en la que será más patente lo que el economista Amartya Sen (Premio Nobel de la India en economía), llama la carencia de acceso equitativo a las necesidades y las posibilidades.

Muchos son los ejemplos de conflictos: entre la civilizada población sueca y finlandesa, entre los escoceses y los ingleses, para finalmente llegar a los conflictos entre los bosnios y los serbios, entre turcos y kurdos, los tutsi y los hutu en la zona de los Grandes Lagos en el centro de África. Es así necesario prever, de manera proactiva tales conflictos que, si se ven a tiempo, podrán impedirse. Se requiere conocer las diferentes culturas, su historia, con métodos interdisciplinarios e internacionales para adquirir tales conocimientos.

C. La tercera sociedad alternativa para los próximos cien años podría ser la de la coexistencia entre las diversas culturas, de la tolerancia, que es la base de la coexistencia; podemos recordar el diálogo

entre Jesucristo y la samaritana, la cual, mujer de una cultura muy diferente de la suya, elige el agua. El diálogo de hecho no es de una renuncia a lo que se es, en lo que se cree, sino la capacidad de escuchar a los diferentes sin necesidad de renunciar a ser uno mismo. Se trata de la capacidad de respeto a los demás a la luz de la universalidad que está en todos en tanto que hijos de Dios.

Subrayo también la capacidad de las mujeres para dialogar con lo que siempre hay en las cosas pequeñas, con lo cotidiano, en el cual se revela esta universalidad que está en la base del concepto y la práctica del *ad gentes*.

Conclusión

Importa mirar hacia adelante y tener en cuenta el pasado en el que en cierto modo se ha formado, observar los signos del tiempo con atención a la investigación sobre lo que está cambiando, actuar con espíritu no de aceptación pasiva o de acción inmediata frente al futuro en crisis, sino con actitud proactiva, es decir, de análisis y acción antes de que las cosas cambien, pensando que algo puede cambiar y, en fin, en términos éticos que algo debe cambiar.

Es además importante investigar los signos de la esperanza en el presente para el futuro, y hacerlos visibles porque frecuentemente no lo son, seleccionando como criterio un futuro centrado en el hombre. Estos signos existen, basta escucharlos, encontrarlos y adecuar la propia vida a ellos, en la familia, en la sociedad, en el trabajo, en la vida personal. Sólo así se podrá cambiar al mundo en el milenio que apenas inicia y ciertamente no podemos dar vuelta atrás ahora que hemos visto que ello es posible sobre la base de los signos del tiempo.

A LA CONQUISTA DE LA CIUDAD*

Introducción

Los fenómenos del desarrollo de la ciudad y del relativo proceso de urbanización que caracterizan, en el presente, lo mismo a las sociedades técnicamente avanzadas que a las sociedades en vías de desarrollo, necesariamente van a analizarse desde puntos de vista diversos y con la utilización de diversas disciplinas. El enfoque prevaeciente empleado en esta contribución es el socioeconómico así como el previsional.

Es importante desde un punto de vista dinámico, como el de hoy, recorrer brevemente la historia de la urbanización en el pasado reciente y en el presente para extraer indicaciones para los próximos años. Es de hecho necesario en una situación como la actual, de rápidos cambios económicos y sociales, mirar hacia adelante, al desarrollo de los fenómenos de la vida social, de la cual la ciudad constituye una parte central.

Va además unida a la característica de la rapidez de los cambios que se desarrollan en nuestra sociedad, su influencia recíproca, la que a su vez implica además una mayor exigencia de interdisciplinariedad, o incluso de transdisciplinariedad, entendiendo a esta última como las aportaciones de análisis conjuntas y no paralelas de las diversas disciplinas.

1. Breve historia del proceso de urbanización

Existe un estrecho nexo histórico entre desarrollo económico y urbanización, entendida como el paso masivo de población de las zonas rurales a las zonas urbanas. De hecho, el incremento demográfico parece inevitable¹ en todas aquellas partes en las que existe un desarrollo económico, esté éste vinculado al incremento de la

*“Alla conquista della città”, en *Orientamenti Sociale Sardi*, año II, núm. 1, enero-junio, Cagliari, pp. 169-179.

¹ Pedro C. Beltrao, *Sociologia dello sviluppo*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1988, pp. 210-218.

industrialización, al aumento de la minería, a la comercialización o a la transformación agrícola. Dada esta causa conocida, el gobierno debería estar preparado para los grandes movimientos de población, aunque ello haya ocurrido rara vez.

Es cierto también que muchas ciudades se formaron históricamente por razones religiosas, sociales o administrativas, pero incluso tales centros urbanos han presentado a su vez incrementos relacionados con el desarrollo económico aunque éste no esté en el origen.

Tales desarrollos y tales vínculos son notables en lo que toca a Europa, donde antes del 1800 no se encontraba ningún país que tuviese más de 50% de su población habitando áreas urbanas, mientras que con un incremento constante desde la mitad del siglo XX se ha alcanzado una sociedad en la que en ningún país europeo la población urbana está por debajo de 50% de la población total.

Se ha dicho ya que en Europa ya existían aglomeraciones urbanas nacidas por diversas razones, mientras que en 1790 en Estados Unidos la población urbana representaba sólo 5% de la total. Posteriormente el proceso de urbanización de este país ha estado entre los más intensos del mundo. Si por una parte se puede decir que la existencia de aglomeraciones urbanas, preexistentes al desarrollo económico e industrial en particular, está considerada como una de las razones del desarrollo económico de Europa, por otra, Norteamérica ha iniciado su proceso de desplazamiento de la población en un nivel de urbanización más bajo que el europeo y al mismo tiempo esta región del mundo ha visto uno de los procesos de urbanización más importantes del globo, ciertamente entre los países desarrollados. De hecho, en 1800 las mayores ciudades de Estados Unidos eran cuatro: Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Boston.

Nueva York constituye sin duda el fenómeno más espectacular; con 30 mil habitantes en 1790, pasó a la dimensión de metrópoli, con más de un millón de habitantes en 1800, y alcanzó los tres millones al inicio de 1900. Nueva York fue la ciudad más grande del mundo en el periodo de 1945 a 1960, cuando fue sobrepasada por Tokio. Pero si se ve globalmente a Estados Unidos, éste no alcanzó la cuota de la mitad de la población urbana y la mitad rural sino hasta finales de 1920, mientras que Inglaterra alcanzó dicha cuota del 50% de población urbana a mediados de 1800.

De esta manera puede verse cómo los procesos de urbanización se han dado paralelamente al desarrollo económico en los países de primera industrialización. En cambio, encontraremos un fenómeno muy diverso en los países en vías de desarrollo en los últimos dos decenios.

En lo que toca a Italia, se puede decir brevemente que el proceso de urbanización es sobre todo un fenómeno posterior a la segunda guerra mundial, también asociado a las diversas causas del desarrollo económico.

Es interesante ver que incluso en los países de Europa del Este y del Centro y de la ex-Unión Soviética, el proceso de urbanización es en parte paralelo al del desarrollo económico, con la especificación del aumento de la población ya urbanizada. Si bien en estos países se buscó controlar el movimiento de la población rural hacia las ciudades, esta tentativa no tuvo el éxito esperado. Algunas veces los procesos de contención resultaron contraproducentes, como en la Italia fascista, donde dicho proceso produjo desequilibrios incluso importantes entre diversos sistemas económicos. Ello se puede decir también de la República China que con el fin de acceder al desarrollo económico hizo otro tanto; esto es, limitar el proceso de urbanización.

2. El proceso de urbanización en los países en vías de desarrollo

El proceso de urbanización en los países en vías de desarrollo es sin duda más reciente y tiene características diversas a las de los países industrializados, aunque también parece ser válida la hipótesis de vinculación con el desarrollo económico al punto de ser más rápido e incluso precederlo. De hecho, el proceso de urbanización que caracteriza los últimos decenios de muchos de los países en vías de desarrollo ocurrió sin seguir los procesos económicos de naturaleza diversa o en particular el de la industrialización, sino antes de tales procesos. Tal es precisamente el resultado del análisis de Alessandro Pizzorno.² Este sociólogo subraya la rapidez del proceso de urbanización de los países en vías de desarrollo y sus características: la primera es que el nivel de urbanización de estos países es mucho más elevado que el de los países desarrollados para igual nivel de industrialización. La segunda es que el ritmo de urbanización se ha revelado sin duda más rápido en tales países mientras que el incremento del producto per cápita se ha presentado mucho más lentamente. La tercera es que el asentamiento de la población de las zonas rurales en las urbanas ha superado por mucho a la creación de los puestos

² Alessandro Pizzorno, "La ville du Moyen Âge et le développement mercantile", en *Economía y urbanización, Memorias del V Congreso Mundial de Sociología*, Asociación Mundial de Sociología, Washington, 1962, pp. 105-109.

de trabajo. Se puede decir aquí con Pedro Beltrao³ que si el siglo XIX ha sido el siglo de la urbanización, el siglo XX ha sido el de la metropolización, esto es, del surgimiento de las ciudades con un millón o más habitantes. A ello hay que agregar que el final del siglo XX es ya el periodo de la megalopolización, es decir, de la llegada de las ciudades con más de ocho millones de habitantes.

3. La ciudad de los países en vías de desarrollo: fenómeno del presente, pero sobre todo del futuro

En la década de los cincuenta las únicas megalópolis eran⁴ Londres y Nueva York; en 1970 había ocho nuevas megalópolis, de las cuales tres estaban en países industrializados (Tokio, Los Ángeles y París) y ya cinco estaban en los países en vías de desarrollo (Ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires, Shanghai y Pekín). En 1990 habían surgido otras dos megalópolis en los países industrializados (Moscú y Osaka), mientras que Londres ya no era una de ellas. A ello debe agregarse que las megalópolis en los países en vías de desarrollo habían alcanzado el número de catorce en 1990, uniéndose a las precedentes Bombay, Calcuta, Delhi, Seúl, Jakarta, Manila, Tiiianjin, Río de Janeiro y el Cairo. Se piensa que para el año 2000 otras ocho ciudades, según datos de Naciones Unidas, formarán parte de este grupo de ciudades de más de ocho millones de habitantes.

Se puede decir así que al aumento de la población urbana, con respecto a la total de muchos países, se debe agregar la concentración de algunas ciudades grandes y muy grandes, sobre todo en los países en vías de desarrollo. Se trata de una de las tendencias fundamentales presentes con carácter de irreversibilidad, al menos en el futuro próximo.

Todo esto, que no es simplemente un fenómeno estadístico sino también socioeconómico, indica, por una parte, una serie de necesidades de nivel muy complejo, como pueden ser las sanitarias, educativas y de infraestructura en general; y, por otra, un gran cambio en los estilos de vida que en realidad se pueden documentar poco todavía en tanto que son muy difíciles de revelar en situaciones de

³ Pedro C. Beltrao, *op. cit.*, p. 215.

⁴ Nancy Yu-ping Chen y Larry Helingman, "Growth of World's Megalopolis", en Roland Fuchs, Ellen Brennan, Joseph Chamie, Fu-Chen Lo y Juha L. Uitto (eds.), *Mega-City Growth and The Future*, United Nations University Press, Tokio, 1994.

grandes números. Podría concluirse que vamos hacia una superurbanización a nivel global.

Algunos estudios de Naciones Unidas indican de hecho cómo el futuro de la humanidad evolucionará de modo prevaeciente en las zonas urbanas, en un ambiente socioeconómico particular sobre el que todavía hay mucho que comprender.

A todo este proceso debe añadirse que existe una notable diferencia en la estructura de la población de las grandes ciudades de los países industrializados y las de los países en vías de desarrollo. Por estructura de la población se entiende la articulación por grupos de edades y por género.

Se resalta aquí que mientras que en Europa la población menor de 15 años es el 20% de la total y cerca del 14% tienen más de 65 años de edad y que existe una fuerza centrífuga con respecto a la ciudad de estos últimos, en los países en desarrollo la población de menos de 15 años es en promedio el 35% de la total y la de más de 65 años es en promedio el 5%, y como consecuencia el empuje es todavía hacia la ciudad.

4. Consecuencias generales de vivir en las grandes ciudades

Muchas son las consecuencias de vivir en las grandes poblaciones en el propio espacio citadino. Consecuencias relativas a la organización del trabajo y a la diversificación del mismo. Consecuencias sobre la familia que se volverá más nuclear al pasar de las zonas rurales a las urbanas, y que al disminuir el número de hijos se vuelve todavía más vulnerable en tanto que pequeña comunidad. Un fenómeno relativamente reciente y vinculado de algún modo a la ciudad es el aumento de las mujeres como cabeza de los hogares, sean ancianas, dato asociado a la mayor esperanza de vida de las mujeres con respecto a los hombres, o mujeres jóvenes con los hijos a costas a causa de una separación, divorcio y unión consensual. La familia citadina se vuelve así por un parte más vulnerable y, por otra, lugar de refugio dentro de la complejidad de la vida citadina, y fuente de expectativas sin una respuesta adecuada.⁵

Consecuencias también muy importantes y muy estudiadas son las que se deben a la dificultad de las relaciones interpersonales en las grandes ciudades: cuanto más grande la ciudad, mayores las dificultades debidas a la complejidad de los ritmos y los tiempos de vida.

⁵ Eleonora Barbieri Masini, "Impacts of Mega-Cities on Families and Households", en *Mega-City Growth and The Future*, *op. cit.*, pp. 215-230.

Consecuencia ulterior es que la ciudad parece haber crecido y haber sido construida para los más fuertes, y, por tanto, con los cambios demográficos se margina aún más a quienes se encuentran en una posición de debilidad, sean éstos los ancianos o, por otras razones, los niños, o la multiplicidad de personas que no se arriesgan a hacer frente a la complejidad de la vida citadina con todas sus implicaciones estructurales, sociales y económicas.

5. La ciudad como lugar de vida

Más allá de los diversos análisis históricos y encomendados a diversas disciplinas, e incluso del presente y el futuro, para aproximarse a la comprensión de vivir en una ciudad, siempre teniendo en cuenta sus diversas dimensiones, es necesario escuchar a las personas que viven la propia vida cotidiana de una ciudad. Escuchar y observar a los hombres y las mujeres que viven en lo cotidiano, en los pliegues de cada día de los meses, del año y quizá de la vida. Observar y escuchar además lo que los hombres y las mujeres hacen para sobrevivir humanamente en una ciudad. Se trata propiamente de pequeñas acciones o iniciativas poco visibles, pero no por ello menos significativas. Estas iniciativas van a identificar, darle visibilidad y vincular, dentro del sistema social, a las redes que quizá constituyen el único modo de sobrevivir en una sociedad tan compleja como la de la ciudad del presente en la que nos encontramos: en los países ricos, pero donde existen bolsas de pobreza o en los países pobres, donde existen pocos ricos que no tienen problemas de supervivencia.

Para hacer este tipo de análisis es necesario situarse en el ámbito cultural, es decir, en el área en la cual los sistemas de valores compartidos por un grupo social, dirigen las elecciones y las acciones del propio grupo. Con dichos análisis se pueden identificar los cambios en los sistemas de valores de la totalidad del tejido social.

Las culturas de hecho se modifican incluso más lentamente que los sistemas tecnológico y económico, pero se trata de modificaciones a un nivel más profundo y por ello más duradero.

Las culturas se transforman también en el contacto con otras culturas y no sólo porque intervengan cambios tecnológicos, económicos o políticos (la cultura puede cambiar y la política permanecer la misma). Así, en nuestra ciudad europea, con el asentamiento de la población no sólo de las zonas rurales en las urbanas, como se ha descrito anteriormente, sino de un país a otro, de un continente a otro, los habitantes originales se ponen en contacto con culturas

diversas, distintos sistemas de valores, diversos modos de percibir a la familia, y diferentes religiones.

Así, con la influencia en Alemania de la cultura turca, tunecina e incluso la de los alemanes de Alemania del Este, que han vivido durante decenios en una sociedad socialista, con sus propios valores diversos, visiones del mundo diferentes, se modifican unas a otras.

Si miramos a otros países como Francia, en el que la influencia del mundo islámico cuenta hoy con un par de decenios, o España, donde la influencia sobre todo de Marruecos y de los inmigrantes de ese país ya comienza a hacerse sentir, podemos apreciar estas transformaciones lo mismo de la cultura migrante que de la receptora.

Italia no tiene una inmigración tan fuerte como la de Alemania o Francia en términos cuantitativos (la inmigración oficial está en alrededor de un millón, pero la clandestina podría hoy duplicar este número), sin embargo,⁶ el impacto es grande y está presente sobre todo en las ciudades. Antes que todo el impacto se tiene en las ciudades de llegada, como Roma y Nápoles, mientras que en las otras ciudades el flujo es ya en gran parte auto-seleccionado. Los grupos más presentes en Italia son los marroquíes, los provenientes de la ex-Yugoslavia, y los filipinos. Otros grupos suficientemente consistentes provienen de Sri Lanka y de Senegal.

Todos son portadores de culturas diversas, con sistemas de valores distintos y entre quienes los comparten guían sus elecciones y sus acciones incluso en un contexto diferente y vienen a su vez a encontrarse en contextos culturales muy disímiles al propio, como el italiano, con toda la diversificación hacia su propio interior. Así, la ciudad se abre para volverse multicultural y ello, dadas las tendencias demográficas, económicas y políticas a nivel global y regional, no parece que podrá disminuir en el futuro.

Muchos otros son los aspectos de la vida de la ciudad además de aquéllos de la multiculturalidad. El cambio en las estructuras del trabajo e incluso de su concepción es muy importante e influyente sobre el modo de vida en la ciudad. Por una parte, en la ciudad se concentra todavía la mayoría del trabajo dependiente, que sin embargo es el que está en mayor crisis mientras va emergiendo, sobre todo en Italia, el trabajo independiente, autónomo y de pequeñas empresas. Estas semillas de cambio propiamente invisibles, a las que se aludía primero en una gran ciudad como Roma, se manifiestan con el florecimiento de las pequeñas empresas culturales (grupos que organizan

⁶ Caritas di Roma, *Immigrazione Dossier Statistico'96*, anterem, 1996, pp. 63-118.

conciertos, viajes culturales, congresos, traducciones, visitas artísticas, etc.), pequeñas iniciativas de servicios al ciudadano (de hidráulica, de sastrería de bajo precio, etc.), servicios sociales (de asistencia a los ancianos solos, asilos, grupos de médicos, etc.). Todo esto está ocurriendo a través de iniciativas autónomas para responder a las exigencias de los ciudadanos. Se trata de nuevas formas de trabajo que empiezan a cambiar la cara de la ciudad. Tenemos todavía los grandes flujos de trabajo dependiente que determinan la vida de las ciudades en los horarios de tráfico, pero necesitamos prepararnos para la disminución del trabajo dependiente hacia el autónomo, independiente o de pequeñas empresas. Ello cambiará la cara y el modo de vida de las ciudades de diferentes tamaños, incluso en Italia.

Jacques Delors, antes de dejar la presidencia de la Comunidad Europea, hizo publicar el *Libro blanco*⁷ del futuro del trabajo, señalando, bajo la base de la nueva situación de Europa como unión de los ciudadanos, los tres grandes filones de oportunidad para el trabajo en Europa: el trabajo en el mantenimiento y desarrollo de los recursos culturales de Europa; el mantenimiento de los recursos naturales y el trabajo vinculado con la protección del ambiente natural; y el trabajo social en función de una población que cambia, con muchos ancianos y con nuevas enfermedades e impedimentos de diversos tipos.

6. *Qué hacer*

Como consecuencia de todo lo dicho, los administradores de las ciudades deben ponerse en una posición de observación y de escucha, no de planificación abstracta de los ciudadanos, quienes son los primeros en reconocer sus propias necesidades aun si el modo de responder a las mismas es poco visible y sin embargo concreto. Los administradores de las ciudades deben darse cuenta de lo que cambia porque cambian los ciudadanos, por edad, por cultura, y con ellos cambian las necesidades a las que debe darse respuesta. Escuchar a la sociedad civil que cambia y se conoce creo que es la dirección a seguir, porque frecuentemente es ella misma la que indica la principal vía de la estructura política y económica que tiende a mantenerse sin cambios. Las respuestas son habitualmente crea-

⁷ Commissione delle Comunità Europee, "Crescita, competitività, occupazione, le sfide e le vie da percorrere per entrare nel XXI secolo, en *Libro bianco*, Il Saggiatore, Milán, 1994.

tivas, nacidas de las necesidades y están vinculadas con las personas más que con las estructuras. Las personas son las que pueden indicar el camino del bien común en cuanto a las estructuras que no cambian sino para conservarse. Este me parece que es el camino para los administradores presentes y futuros de las ciudades en proceso de cambio, en términos estadísticos y demográficos, pero sobre todo en términos culturales.



Eleonora en la década de 1950.



La joven Eleonora en la época de sus primeros contactos con los estudios de los futuros (fines de la década de 1970).



Eleonora Masini en una conferencia
a finales de la década de 1970.



Eleonora en una conferencia (ca. 1980).



Palazzo Frascara, sede de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana de Roma, donde Eleonora ha dado sus lecciones de Previsión Humana y Social y Ecología Humana.



Eleonora y Franco.



Cena en la Academia de Ciencias Sociales de China en 1985.
A la derecha de Eleonora su hijo Federico (entonces estudiante en China
y actualmente profesor de chino y vicerector de la Universidad La Sapienza
de Roma) y en el extremo derecho su esposo Franco
(entonces profesor de cirugía ortopédica).



Eleonora Masini con Magda McHale (ca. 1988).



Eleonora (ca. 1995).



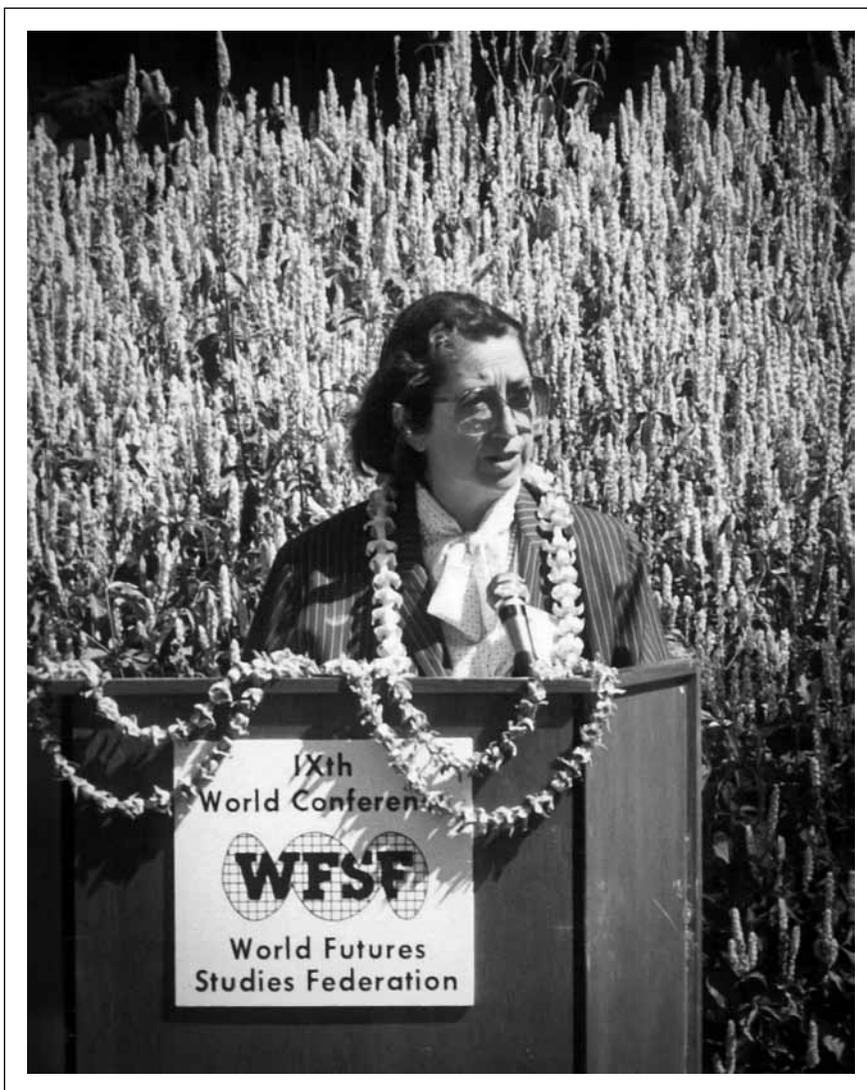
Eleonora durante una conferencia dictada en la Academia de Ciencias Sociales en Terán, Irán (1982).



Eleonora con participantes de Sri Lanka, Brasil y China del proyecto sobre Mujeres, Hogares y Cambio de la Universidad de Naciones Unidas en la terraza de su casa "Il sogno" (el sueño) en Santa Margherita (ca. 1983).



Eleonora con Li Peng, en ese entonces (1985) viceprimer ministro y futuro primer ministro (1987) de la República Popular de China.



Eleonora como ponente en la IX Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros celebrada en Honolulu, Hawaii (1986).



Eleonora en una conferència en Barcelona, Catalunya, Espanya, acompanyada (a su dreta) per Félix Martí (ca. 1988).



Eleonora durante una de sus conferencias (ca. 1990).



Eleonora en una sesión del proyecto de UNESCO sobre los Futuros de la Cultura en la Región Asia/Pacífico, que ella coordinó (1993).



Eleonora en la Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros celebrada en Finlandia (1993).



Eleonora en una sesión de trabajo en la Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros celebrada en Finlandia (1993).



Eleonora presidiendo la inauguración de la Conferencia Gobernabilidad del Desarrollo Mundial: Experiencias y Perspectivas (International Youth Forum Interweek, Novosibirsk), Rusia, mayo de 1995.



Eleonora (atrás al centro) y Franco (atrás a la derecha) rodeados de su familia (ca. 1998).



Eleonora Masini (*ca.* 2000).



Eleonora en la ceremonia donde es nombrada profesora emérita de la Universidad Gregoriana de Roma (2004).



Eleonora en la ceremonia donde es nombrada profesora emérita de la Universidad Gregoriana de Roma (2004).



Eleonora (a la izquierda) acompañada de su familia (ca. 2005).



Eleonora acompañada de Theodore Gordon (segundo de izquierda a derecha) y su esposa, y Riccardo Cincuegranni (extrema izquierda) (ca. 2008).



Eleonora como relatora en una sesión de premiación del Encuentro sobre Macroproblemas de la asociación cultural L'Etá Verde (2011).



Eleonora en su lugar de trabajo en su departamento de Roma (2011).



Eleonora y Javier Medina Vásquez en la casa de Eleonora en Roma (2011).



Eleonora con Riccardo Cincuegranni en la sala de su departamento en Roma (2011).



Eleonora con Anna Rosa Arista en la biblioteca su departamento de Roma con un acervo de más de 3 500 ejemplares (2011).



Eleonora con su nuera y su nieta (2011).

ELEONORA
MIRANDO A TRAVÉS DEL ESPEJO

ELEONORA MASINI: DAMA DE LOS ESTUDIOS DE LOS FUTUROS

Javier Medina Vásquez

Conocí personalmente a Eleonora en 1996. En una afortunada coincidencia de la vida, ella impartió un curso específico de quince días para cinco personas que habíamos sido enviados por la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) para formarnos en los estudios de los futuros en la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Entre los estudiantes de Eleonora estaban rectores y funcionarios de Estado de respetada trayectoria, siendo yo el menor entre ellos. Fueron estos amigos quienes la bautizaron como la mujer maravilla, dado su vasto conocimiento de la disciplina, su don de gentes, su gentileza, cortesía, y su particular carácter, en virtud del cual nos mandaba a realizar ejercicios de escenarios, con guante de seda y puño de hierro. Mis amigos, acostumbrados a ejercer la autoridad y la suprema jerarquía en sus organizaciones, se pusieron a estudiar y a realizar muy juiciosos sus ejercicios, sabiendo cómo la profesora Masini les iba a tomar la lección al día siguiente. En realidad era muy divertido ver la atracción intelectual que ella ejercía en el grupo al demostrar la solidez de los fundamentos y la amplitud de su conocimiento del espectro teórico y metodológico de los estudios de los futuros. Por esta razón, al terminar el curso, mis amigos me convencieron de hacer mi doctorado con ella, cambiando el curso de mi vida.

Sin embargo, había conocido intelectualmente a Eleonora años antes. Efectivamente, en 1993, un profesor de la Universidad Nacional de Colombia me había dado a conocer unas fotocopias de un curso que ella había dictado en Venezuela. Estos materiales eran parte del libro que poco después fue publicado en español como *La previsión humana y social*, por la prestigiosa editorial Fondo de Cultura Económica de México, preparado curiosamente por Antonio Alonso Concheiro, con quien muchos años después tuvimos la idea de preparar este libro en homenaje a Eleonora. Dicho libro se basaba en el curso que ella dictaba en la Universidad Gregoriana, y constituyó la base del texto “Why Futures Studies?”, que le mereció el reconocimiento mundial. Este libro brindaba un acercamiento único y diferente a lo que se podía conseguir en esa época en América Latina. Contenía referencias a todas las tradiciones intelectuales y mostraba una perspectiva ética y profesional de esta disciplina. Factor que lo convirtió en

un referente para todos los jóvenes que queríamos obtener una visión completa y universal de los estudios de los futuros.

Así las cosas, en 1997 mi vida cambió de rumbo gracias al conocimiento intelectual y personal que tenía de Eleonora Masini. Me trasladé con mi ex esposa a Roma, gracias a una beca de la Universidad del Valle y Colciencias. El resultado fue mejor de lo pensado y durante varios años disfruté del privilegio de estudiar con ella. Establecimos una relación de respeto y admiración, porque pude conocer a la persona y la obra, al ser humano y la magnitud de su contribución para el mundo. Debo decir que me acogió con gran generosidad y apertura intelectual. Al menos una vez por semana la visitaba en su casa, me asesoraba sobre mi tesis y entablábamos largas conversaciones en las tardes, tomando el té con galletas, al más puro estilo inglés. Poco a poco comenzó a prestarme valiosos libros de su grandiosa biblioteca de 3 600 volúmenes, me enseñó la tradición de los estudios de los futuros analizando su álbum familiar y a través de los relatos de sus viajes y anécdotas. Vi cómo atendía a estudiantes de todos los rincones del planeta, la enorme dedicación que tenía por sus trabajos y proyectos. Vicky fue un gran apoyo para ella cuando murió su esposo Franco Masini. Al final de mi doctorado nos abrió las puertas de su famosa y espléndida casa en Santa Margarita, conocimos sus recuerdos y sus tesoros familiares. Pasamos a amenizar nuestras conversaciones con vino blanco, a realizar proyectos bajo su dirección y a escribir un artículo conjunto. Este sutil reconocimiento personal fue muy importante para mí y me ayudó a focalizarme en el estudio de las imágenes y visiones del futuro. Fue ella quien me aconsejó retornar a mi país a seguir enseñando la tradición de los estudios de los futuros a las nuevas generaciones en América Latina.

A mi regreso a Colombia en el año 2001 tuve que dedicarme de lleno al trabajo práctico asesorando a la Oficina de Planeación de la Universidad del Valle, institución que salía de una profunda crisis. Por tal razón tuve que dejar de lado la comunicación permanente con Eleonora y consagrarme a la aplicación de la previsión humana y social en contextos inestables, inciertos y altamente conflictivos. No obstante, seguimos en contacto gracias a su apoyo para un proyecto de la Fundación Peccei, el cual hicimos en conjunto con el sacerdote jesuita Alejandro Angulo, ex decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana, y la profesora Lucero Zamudio, decana de Ciencias Sociales de la Universidad Externado de Colombia. En este trabajo seguimos sus enseñanzas abordando el tema de la construcción de visiones compartidas de futuro en contextos multiculturales y plenos de conflicto.

Luego de un par de visitas a Eleonora en Roma en 2005 y 2006, y de conocer a Antonio Alonso Concheiro en 2009, surgió la idea conjunta de crear un testimonio sobre la vida y la obra de Eleonora. Se trataba de reunir a un selecto grupo de personas que la habían conocido de cerca y reflexionar acerca de su influencia personal y su papel en la evolución de los estudios de los futuros. Afortunadamente la idea se ha podido cristalizar y este texto es una demostración de la atención y tributo a su legado observado por estos líderes intelectuales. ¿Pero qué factores claves podemos aprender de su legado que ameriten un homenaje a su contribución intelectual y personal?

- *Veamos en primer lugar su talento y su carácter.* Eleonora ha sido una auténtica personalidad, esto es, un gran ser humano que, gracias a su formación y su carisma, ha influido en su entorno, en la creación de instituciones y en la educación de los jóvenes. A pesar de que tan sólo participó en la escena pública después de haber conformado a su familia, cerca de los cuarenta años, su producción intelectual ha sido notable. En más de doscientos cincuenta artículos y diversos libros ha aportado muchos conceptos centrales para la disciplina. Su entrenamiento interdisciplinario en derecho, filosofía, sociología y ciencias sociales en general la proveyó de una visión amplia que le facilitó transitar por los temas de la previsión, la ecología humana, los estudios de género y los estudios culturales, entre otros intereses. Su origen familiar, como descendiente de padre italiano y madre escocesa, le proporcionó las bases para manejar diferentes contextos culturales y hablar diversos idiomas, siendo el inglés la lengua que le permitió darse a conocer al nivel internacional. De su padre, ingeniero y almirante, aprendió el rigor y la disciplina, y de su madre, la vocación de servicio a la humanidad, como quiera que aquélla fue traductora de la naciente Sociedad de las Naciones, entidad precursora de las Naciones Unidas en los años treinta.
- *En segundo lugar, es fundamental su visión para llegar a tiempo a los campos donde trabajó,* en el momento histórico de su nacimiento. Una interesante coincidencia hizo que Eleonora arribara a los estudios del futuro y a la construcción de instituciones en el momento preciso. Participó en la creación y desarrollo de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, del Club de Roma, de la Asociación Internacional de Sociología, de la Etá Verde, la Fundación Peccei, el IRADES, la Red Internacional de Mujeres (WIN), entre otras organizaciones. Lideró

temas poco reconocidos en momentos muy tempranos de su desarrollo, como en el caso de los estudios de género, la ecología humana, los estudios interculturales y los mismos estudios de los futuros.

- *En tercer lugar, Eleonora ha sido una pionera y una innovadora.* Ha tenido siempre un sexto sentido para identificar los temas de vanguardia, las personas claves y los momentos históricos pertinentes. Creó cátedras en la Universidad Gregoriana en Roma y en el Centro Interuniversitario de Dubrovnik; también fundó Redes como WIN (Women's International Network) y Proyectos multiculturales de gran alcance para la Universidad de Naciones Unidas, como Women, Households and Change. Para llevar a cabo sus propósitos tuvo que convencer a católicos y musulmanes, comunistas y neoliberales, europeos, asiáticos, africanos y latinoamericanos. ¿Quién sino ella podría obtener fondos de Naciones Unidas para un proyecto longitudinal de trabajo con comunidades en tres continentes que tomase diez años de realización?
- *En cuarto lugar, por otra parte, su manejo político es innegable.* Esto es evidente no sólo por presidir organismos internacionales, sino por tratar exitosamente con altas autoridades. Sus interlocutores han sido a su vez grandes personalidades, los fundadores y animadores principales de una comunidad que creía fervientemente en la necesidad de crear nuevos conceptos, métodos y organizaciones para brindarle al mundo un futuro mejor. Eleonora ha sido una persona respetada por los pioneros de varias disciplinas y por los jefes de Estado que compartieron con ella los diferentes eventos que marcaron la historia de la Federación (WFSF) y de las asociaciones científicas que presidió o de las cuales ha sido miembro de honor. Tuvo que conversar con dirigentes de Europa del Este en momentos de la Guerra Fría y antes del derrumbe del muro de Berlín; con líderes chinos antes de los sucesos de la Plaza de Tianamen, y con los mandos hindúes, en la crisis presentada para la realización de la conferencia de la WFSF en 1980. Se ha caracterizado Eleonora por la suavidad en el trato, pero con firmeza en sus convicciones. Su diplomacia y habilidad para dialogar con todas las tendencias y todas las culturas la ayudó a moderar las conferencias internacionales, construir consensos y superar las diferencias.
- *En quinto lugar, debe destacarse su universalidad y su vocación de servicio.* Esta viajera incansable recorrió más de cuarenta países de todos los continentes, además de toda Europa

Occidental. Conoció directamente la problemática global de la cual hablaba el Club de Roma. Tuvo contacto con la riqueza y la pobreza, tanto con los líderes de Naciones Unidas como con las comunidades marginadas. En todos los casos se involucró verdaderamente, con una pasión y una tenacidad inquebrantable. Habría que verla recorrer varios países de América Latina, Asia y África durante diez años en el proyecto “Women, Households and Change”, no sólo en avión sino en autobús, visitando directamente a las mujeres de las aldeas en China, Kenia, Sri Lanka o Costa de Marfil. De este modo, no sólo descubría nuevos temas sino que se dedicaba a ellos hasta finalizar con efectividad sus proyectos, a pesar de las enormes dificultades que ello traía para conseguir los apoyos financieros o institucionales necesarios para su ejecución.

- *En sexto lugar, Eleonora ha sabido rodearse de grandes amigos y lidiar con sus adversarios.* Admiró y tuvo una fructífera amistad con Bertrand de Jouvenel, Aurelio Peccei y el Padre Beltrao. Entre otros, sus grandes amigos han sido personas de la talla de Elise Boulding, Magda McHale, Wendell Bell, Pentty Malaska, Harold Linstone, Ian Miles o Elizabeth Novacky. Con ellos ha mantenido correspondencia y una relación cordial y respetuosa a lo largo del tiempo. Han tenido un apoyo mutuo y afrontaron juntos las diversas etapas de la vida de la Federación (WFSF). Eleonora también afrontó grandes dificultades institucionales como el cierre de IRADES o las vicisitudes propias de la organización de las conferencias de la WFSF. Afortunadamente, su esposo Franco Masini fue su principal sostén, creyó siempre en la importancia de su obra, la acompañó en diversas conferencias mundiales y asumió personalmente múltiples gastos en épocas de escasez de recursos para la Federación.
- *En séptimo lugar, ha sido una maestra de nuevas generaciones.* Obtuvo el título de *honoris causa* en la Universidad de Corvinus en Hungría, de profesora emérita de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. Ha sido guía y amiga de personas como Fabienne Goux-Baudiment, Sohail Inayatullah, Jordi Serra, Anita Rubin y muchos futuristas más que luego han brillado con luz propia y han hecho aportaciones a los estudios de los futuros, con ángulos de análisis y temáticas propias, que han enriquecido el bagaje y la historia de la disciplina. Cultivar los nuevos talentos implica reconocer el potencial de las personas, pero también relacionarse con ellas, darles ins-

trumentos para que labren su capacidad latente y alentarlas para escuchar su propia voz. Nada de esto puede lograrse sin la humildad de otorgarles un trato de pares a sus alumnos, e interesarse sinceramente por sus problemas y sus vocaciones.

- *En octavo lugar, es notable su independencia, autonomía y libertad de pensamiento, aunque Eleonora pagó caro su propósito.* En la Federación buscó siempre que todos los continentes tuvieran voz y voto, alternó las conferencias mundiales en los diversos continentes y creó oportunidades para todos, recibiendo críticas por su rectitud y equilibrio. También fue mal interpretada por darle tanta importancia a la Federación, en desmedro del tiempo dedicado a su familia. No fue sencillo en ningún modo ser una mujer dirigente, en un contexto todavía acostumbrado al liderazgo masculino. Fue la segunda mujer en ser aceptada en el Club de Roma y tuvo que alternar con mucha gente que aspiraba a vivir los honores que a ella le fueron reservados. No obstante, ella siguió adelante en medio de las dificultades y ha alentado siempre a sus alumnos para que enfrenten sus propias adversidades con coraje y dignidad.
- *En noveno lugar, Eleonora se ha caracterizado por su ética y su comportamiento intachable.* Eleonora ha sido estricta con sus alumnos porque exige plena coherencia entre la palabra y la acción. Pero ella es también recta y precisa consigo misma en la cotidianidad. Amiga de la sinceridad y la construcción de proyectos personales, Eleonora impulsa a sus estudiantes a dar lo mejor de sí y a llegar hasta los límites de la capacidad personal. No importa si sus alumnos son africanos, latinoamericanos, asiáticos o europeos, ella los trata del mismo modo. Oportuna y sabia consejera, Eleonora ha contribuido a trazar la vida personal de la gente que se lo requiere. Esta ética la erige en un referente de mucho respeto, de modo que su voz baja se acata como si fuese una gran voz de mando. Y sus apreciaciones se transforman en referentes de sus grupos de trabajo. Sin duda, en esta ética tuvo una gran influencia su vocación católica, su contacto permanente con la comunidad jesuita en la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma, y su contacto con diversas comunidades de monjas, hecho que al final de su vida le mereció el reconocimiento público del mismísimo papa.
- *En décimo y último lugar, es destacable su persistencia y su lucha por causas imposibles de lograr a primera vista.* Su tenacidad y creatividad eran la llave que abría la puerta a sus propuestas. ¿Quién pudiera pensar que representantes del Este y el Oeste

podían trabajar juntos en plena Guerra Fría?, ¿Por qué no juntar a todos los pioneros para conformar una organización que reuniera todas las tendencias y hablar de una sola disciplina que tuviese al futuro como objeto de estudio?, ¿Quién sino Eleonora podía dirigir un estudio sobre los futuros de las culturas para la UNESCO? ¿Por qué no realizar proyectos conjuntos sobre artes y ciencias? ¿Por qué no contribuir a crear nuevas disciplinas como los estudios de género o la ecología humana? ¿Quién dijo que los niños no podían construir sus propias visiones de futuro y para ello constituir una organización específica como la Etá Verde conformada por infantes de varias naciones? ¿Quién dijo que no podía constituirse una Red Global de Apoyo para Mujeres en Estado de Emergencia encabezada por una mujer premio Nobel? ¿Por qué no hacer un estudio sobre la convivencia multicultural que revelara los procesos del racismo en Italia y de la violencia en Colombia, y que éste fuese financiado en un solo día con una llamada suya? Todas estas ideas fueron realidad en virtud de la rectitud, integridad y seriedad que la caracterizaban, y que hacía que grandes dirigentes le depositaran su confianza para hacer posible lo aparentemente imposible.

Así las cosas, Eleonora Masini *representa el hilo conductor y el alma de los estudios de los futuros*:

- *Como hilo conductor*, ha atravesado tres generaciones y sus alumnos cultivan la nueva etapa. Ha sentado principios esenciales y se ha distinguido por su conocimiento de los clásicos y de todas las tradiciones culturales e intelectuales. Nos ha enseñado que los estudios de los futuros son una disciplina de las ciencias sociales y no una mera metodología. Nos ha legado la necesidad de una ardua preparación, formación y trabajo para ejercer los estudios de los futuros como una verdadera profesión, con conocimiento pleno de la obra de nuestros antecesores.
- Por otro lado, *ha encarnado el espíritu de los estudios de los futuros*, en cuanto con su vida y obra nos ha demostrado el valor del respeto al otro para construir futuros, el valor de la universalidad y la diversidad; la necesidad de conocer, escuchar y dialogar con el otro, con independencia de género, cultura, raza o religión.

Eleonora nos ha señalado el camino para fortalecer los estudios de los futuros, en cuanto que ha buscado la construcción sos-

tenible de nuevas instituciones que llenen vacíos en la sociedad, como en su momento fueron la WFSF, el Club de Roma, ISA, IRADES, la Academia de Artes y Ciencias, la Etá Verde, la Fundación Peccei y tantas otras. Nos ha mostrado la necesidad de tener solidez en la fundamentación conceptual y metodológica. Nos ha probado la necesidad de una acción colectiva efectiva, de una excelente organización de la comunidad de los futuristas para dar a conocer los aportes de los estudios de los futuros a la sociedad global.

Pero ser el alma de los estudios de los futuros no se logra solamente con un corazón de oro. También es fundamental haber alcanzado una visión única de los estudios de los futuros. En este caso, representada por la previsión humana y social, la cual otorga especial valor a las culturas, las mujeres, las religiones, la ética, las ciencias sociales, la ecología humana y la educación para el futuro. Tal vez una anécdota de las múltiples que le escuché en Roma sirva para ilustrar la importancia de esta perspectiva estratégica. En los años ochenta se encontraban Eleonora, Alvin Toffler y John Naisbitt en un importante encuentro internacional. El tema del evento era identificar el principal tema a considerar para el futuro del mundo. Obviamente sus contertulios señalaron a la economía y la tecnología como los factores de cambio primordiales. Pero Eleonora se inclinó por la convivencia multicultural como el tema fundamental para la supervivencia de la humanidad. El público, acostumbrado como estaba al unilateralismo norteamericano y al determinismo tecnológico, subvaloró la propuesta de Eleonora. Pero, ¿cuánto se hubiese aprendido desde entonces al hacer evidente la falta de preparación de las sociedades y sus dirigentes para una auténtica convivencia de las culturas y las religiones? Evidentemente, las lecciones del 11 de septiembre de 2001, las sucesivas guerras de Afganistán e Irak, los actuales conflictos en el norte del África y los riesgos latentes de guerras de gran alcance en diversas regiones del mundo nos demuestran la ceguera frente a las consecuencias de la falta de respeto y reconocimiento entre las culturas, las religiones y las ideologías en la aldea global.

Eleonora Masini ha sido conocida como la dama de los estudios de los futuros. Con humor y cariño, mis amigos en 1996 la tildaron como la mujer maravilla. No les faltaba razón, porque ella a lo largo de su vida ha desarrollado plenamente sus superpoderes. Entre ellos está el desarrollo de visiones innovadoras que trasciendan las imágenes convencionales acerca del futuro. Está su universalidad, su vocación de servicio desinteresado y su amor al conocimiento. Está saber reconocer el talento del otro, conducir a las personas y estimularlas para crear nuevas posibilidades, sean éstas nuevas organiza-

ciones, nuevos conceptos, teorías o investigaciones. Igualmente está su aptitud para creer en la gente, respetarla y dialogar con ella para construir mejores futuros para la sociedad. Está la afirmación de los valores, las visiones de futuro y las capacidades como el núcleo de una previsión orientada hacia lo humano y lo social. Está su manejo político y su diplomacia, su tenacidad y creatividad, su férrea voluntad para construir instituciones y darle voz a todas las culturas, religiones, edades y condiciones humanas. Está su carisma y su sencillez, su apoyo a tiempo a quienes la hemos necesitado.

Por todas las razones anteriores, Eleonora Masini es reconocida como maestra de las nuevas generaciones y artífice de los estudios de los futuros; merece nuestra admiración por su enriquecedora vida y su fructífera obra. Ser reconocida como el alma de los estudios de los futuros es apenas un justo homenaje a quien ha luchado durante toda su vida por conformar una disciplina y una comunidad comprometida, capaz de contribuir seriamente a la formación de la juventud, a la convivencia multicultural, la paz, la equidad y la sostenibilidad global.

Eleonora ha sembrado una semilla de cambio entre sus alumnos y ésta debe germinar y perdurar. Es una figura irrepetible, inspiradora, que debe dimensionarse en todos los aspectos, por su obra escrita y vivencial. Adelantada a su época, ha sufrido la incompreensión y gozado con el éxito de todos los proyectos que creó. La tenacidad que la caracteriza, su suavidad y su fortaleza, nos enseñan plenamente el arte y la ciencia de la construcción de futuros. Construir futuros implica elaborar una visión de futuro positiva, transformadora, innovadora y realista, pero también la habilidad para realizarla en la acción. Esta visión ha de evocar valores propicios al bien común, para despertar la cooperación de todos los actores que puedan contribuir a realizarla, sean ellos amigos o enemigos, católicos o musulmanes, neoliberales o comunistas. Para Eleonora la frontera entre lo posible y lo imposible no existe sino en la imaginación; le es necesario comprobar la dificultad en la práctica, así tuviese que montar durante doce horas un bus en Kenia, tomar un avión para el Japón, visitar a un académico en China, convencer a una autoridad en India, pelear con un burócrata en Europa del Este, ir a Colombia en plena guerra del gobierno contra el narcotráfico, o luchar contra la falta de comprensión de los políticos italianos. Para Eleonora los obstáculos eran parte de la realización de la visión; si tenía que crearse una nueva disciplina de las ciencias sociales, se impulsaba; si habría que buscar fondos para un evento, se conseguían; si no había dinero para la sede de la Federación, ella ponía su casa al servicio de

la comunidad de futuristas. Su amor por el futuro de la humanidad era el motor de su tenacidad. Y el amor ilimitado de Franco Masini y de sus hijos por ella ha sido el combustible de su motor. Una gran personalidad como pocas abundan hoy en día, Eleonora Masini ha construido un camino digno de recorrer y nos ha dado un ejemplo a imitar. La coherencia entre la vida personal y la obra académica de Eleonora ha sido notable, así como valiosa ha sido su producción intelectual y provechosa su construcción institucional.

¡Mil gracias Eleonora por todos tus aportes y enseñanzas. Por darnos a conocer la mujer y la dama, por darnos la clave del alma de los estudios de los futuros!

ELEONORA BARBIERI MASINI: EL CORAZÓN Y ALMA DE LOS ESTUDIOS DE LOS FUTUROS

Wendell Bell¹

Eleonora Barbieri Masini, socióloga de vanguardia y futurista pionera, ha educado e inspirado a una o dos generaciones de futuristas, y yo me cuento entre ellos.² Porque, conforme llegué a la mitad de mi carrera, traté de explorar el emergente campo de los futuros, ella y su obra jugaron un papel clave como guías de mi pensamiento. A medida que aprendí más sobre ella, fui crecientemente influido por sus compromisos de vida, tanto hacia el desarrollo de los estudios de los futuros como al logro de un futuro más pacífico, justo, equitativo, ecológicamente sustentable y humano.

Una de las primeras veces que la vi personalmente fue en la Primera Conferencia Global sobre el Futuro, celebrada en Toronto, Canadá, en 1980. Ella habló en varias de las sesiones y fue informativa, innovadora e inspiradora. Exudaba también un sentido indefinible de gracia y bondad hacia otros individuos, que de alguna manera se expandía conforme explicaba sus puntos de vista sobre una comprensión general, aceptación y cuidado por la humanidad común a todas las personas.

La conferencia fue una de las más exitosas a las que he asistido. Durante la conferencia, muchedumbres de personas se arremolinaban y clamaban para asistir a las sesiones totalmente llenas, con multitudes saliendo del hotel, tanto que en cierto momento la policía montada tuvo que intervenir para mantener el orden y dirigir el tráfico de peatones. En una de las sesiones plenarias, se presentaron más del doble de las personas que podían acomodarse en un gran auditorio y la sesión tuvo que ser transmitida por circuito cerrado de televisión a todos los cuartos del hotel.

Quienes asistimos a la conferencia nos hablábamos excitados unos a otros, mostrando acuerdos y desacuerdos, o despegando juntos en viajes de la imaginación. Experimentamos epifanías. Nos vimos retados. Nuestras mentes se expandieron más allá de

¹ En este artículo he echado mano de dos de mis trabajos publicados previamente: "Eleonora Masini: on the Empowement of Women," *Futures*, vol. 38, núm. 10, 2006, pp. 1179-1186; y *Memories of the Future. Piscataway*, Transaction Publishers, New Jersey, 2011.

² T. Stevenson (guest ed.), "Eleonora Masini: The Doyen of Futures Studies," número especial, *Futures*, vol. 38, núm. 10, 2006.

cualquier cosa que hubiésemos podido imaginar. Abrazamos al mundo. Vimos el futuro y nos metimos en él. Y algunos, tal como yo lo había hecho algunos años antes, salieron y dijeron: “¡Yo soy ahora un futurista!”.

Eleonora estaba en el centro de las energías intelectuales que barrieron sobre esa conferencia y fue responsable de algunos de sus efectos alucinantes. Era un remolino de actividad, participando en la gran sesión plenaria de apertura donde enfatizó que imaginar el futuro no es simplemente un asunto de extrapolación, de proyectar las tendencias pasadas a través del presente hacia un tiempo futuro. Más bien, dijo ella, debemos construir el futuro, construirlo mediante nuestras acciones con propósito. Ella insistió en que el futuro nos pertenece a todos, que los valores éticos, tales como la justicia social y la igualdad, deben ser siempre tomados en cuenta en la toma de decisiones, y que los seres humanos deben ser vistos como poseedores de un potencial que puede ser desarrollado. Cerca del final ella dijo que si no pensamos en el futuro en estos términos, entonces no hay futuro. Eso disparó una explosión de aplausos y aprobación.

Ella parecía estar en todas partes en la conferencia. Programada para participar en otras cuatro sesiones, ella discutió asuntos tales como los futuros alternativos para las mujeres, modelos para el futuro de las ciencias de la salud, cómo llevar a los humanos a una mayor armonía no sólo entre ellos sino también con la biósfera, la ética y el futuro. En la sesión sobre ética, Eleonora puso sobre los futuristas la obligación moral de ser portadores de los reclamos de las generaciones futuras. Fue como si estuviese transmitiendo a cada uno de nosotros una magnífica obsesión —el futuro bienestar de la humanidad como el objetivo último y el desarrollo y difusión de los estudios de los futuros como un importante camino a seguir para lograrlo.

A lo largo de los años, desde entonces, he tenido el privilegio de continuar aprendiendo de Eleonora, de sus muchos escritos, de sus presentaciones en reuniones de futuristas en varios lugares —desde Altea y Barcelona, Kioto, Reikiavik y Washington D. C., hasta Budapest, Dubrovnik y Turku, entre otros, y de conversaciones con ella como colega y como amiga.

Aprendí que Eleonora es incansable en cuanto a su obra de los futuros. Es profesora y mentora de sus alumnos y de muchos aspirantes a futuristas. A través de sus muchos artículos, libros y presentaciones en conferencias, es una contribuyente líder para el contenido del campo de los futuros, ayudando a definir, debatir, hacer avanzar sus propósitos, conceptos, teorías, hallazgos de investigación y logros. Es una fuerza esencial para proporcionar estructuras orga-

nizacionales y estatura profesional a los estudios de los futuros. Y es una activista, jugando papeles de liderazgo en la planeación y tomando acciones prácticas para ayudar a construir el futuro tanto en las sociedades desarrolladas como en desarrollo alrededor del mundo.

En un artículo sobre mujeres en los estudios de los futuros, Jim Dator reconoce a cuatro mujeres que han sido identificadas por otros en diversos intentos de indicar a los principales futuristas, Margaret Mead, Gro Harlem Brundtland, Hazel Henderson y Eleonora Masini. Él dice que estas cuatro mujeres “están entre los más sobresalientes futuristas del mundo”.³

Dator agrega que Eleonora Masini y Magda McHale, “más que cualesquiera otros, merecen ser acreditadas por hacer de los estudios de los futuros lo que son hoy”. Apunta que ambas mujeres estuvieron activas en la creación de los propios estudios de los futuros, así como de una importante organización internacional sobre ellos, la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (*World Futures Studies Federation*; WFSF). En el caso de Eleonora, por ejemplo, ella fue la segunda secretaria general de la WFSF, su tercer presidente y, más tarde, presidenta de su Consejo Ejecutivo. Dator la acredita por haber mantenido viva a la WFSF durante su infancia y haberla criado hasta su madurez.⁴

Claramente la visión de Eleonora de los estudios de los futuros va mucho más allá de la creación de conocimiento, escenarios, imágenes o visiones del futuro, posibilidades alternativas, futuros probables, futuros prevenibles, cartas salvajes, incluso de los futuros deseables o indeseables, o del establecimiento de organizaciones de futuros, con todo y lo importante y central que todo ello es para los estudios de los futuros.

Su orientación hacia la acción la compromete a algo adicional: la creación e implantación de “proyectos”. Éstos son, dice ella, “declaraciones éticas, actos de voluntad, que los futuristas desean que sean traducidos en realidad [...] Los proyectos de futuros son posiciones políticas y éticas que conducen a la acción”.⁵ A este respecto, los futuristas no difieren de los arquitectos y los ingenieros, pero en lugar de diseñar y construir estructuras inanimadas, tales

³ Jim Dator, “Women in Futures Studies and Women’s Visions of the Futures—One Man’s Tentative View”, *The Manoa Journal of Fried and Half-Fried Ideas*, Occasional paper 2, vol. 40, núm. 57, 1994, pp. 42 y 43.

⁴ *Ibid.*, p. 46.

⁵ Eleonora Barbieri Masini, “Rethinking Futures Studies,” *Futures*, núm. 38, p. 1166; véase también, Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Seal, Londres, 2006.

como puentes, museos o edificios de oficinas, los futuristas sirven a otros volviéndose diseñadores y constructores de futuros deseables para individuos y sociedades humanas, incluyendo la sustentabilidad a largo plazo de los sistemas de apoyo a la vida en el planeta Tierra.

Con todo, la visión y proyectos de acción de Eleonora llegan todavía más lejos, porque su objetivo último es empoderar a las personas ordinarias a volverse los arquitectos e ingenieros de sus propios futuros.

Ello no quiere decir, por supuesto, que cada futurista realiza todos los propósitos de los estudios de los futuros. Quiere decir, más bien, que el campo de los futuros abarca todos estos propósitos, ninguno de los cuales debería ser descuidado totalmente por los futuristas, y que la realización de proyectos es un aspecto importante, quizá esencial, del campo. Algunos futuristas podrán especializarse en la investigación, mientras que otros podrán hacerlo en la teoría, el método u otros aspectos del pensamiento de futuros. Pero todavía otros, dice Eleonora, deben enfocar su atención sobre proyectos de acción dirigidos de manera directa a darle forma al futuro.

Este esfuerzo de su parte puede verse en su trabajo para comprender y mejorar las vidas de las mujeres. Eleonora no sólo ha organizado investigación social empírica realizada por mujeres sobre mujeres en muchos países, sino que también ha promovido la acción social estimulando esfuerzos de cooperación entre grupos internacionales de mujeres para ponerle fin a la explotación y subordinación de las mujeres y para trabajar por un futuro de libertad y bienestar para ellas. Y para toda la humanidad, ella estimula a las mujeres a trabajar no sólo por su propio bienestar, sino también por un mundo futuro de balance ecológico, paz, amistad, amor y solidaridad entre todas las personas.⁶

Un ejemplo de la obra de Masini es *Mujeres, hogares y cambio* (*Women, Households and Change*), que ella coeditó con Susan Stratigos.⁷ En él se reporta una serie de estudios empíricos a través de diversas naciones sobre el desarrollo económico y las vidas de las mujeres. Es innovador al ver las relaciones entre el cambio social e individual a lo largo del tiempo, mostrando no solo cómo las mujeres

⁶ Véase Eleonora Barbieri Masini, "Women as Builders of the Future, *Futures*, vol. 19, núm. 4, pp. 431-436; E. B. Masini (ed.), *Visions of Desirable Societies*, Pergamon Press, Oxford, 1983 y E. B. Masini, "Culture, Globalization, and the Role of Women", en Reimon Bachika (ed.), *Traditional Religion & Culture in a New Era. New Brunswick*, Transaction Publishers, New Jersey, 2002, pp. 181-191.

⁷ Eleonora Barbieri Masini y Susan Stratigos (eds.), *Women, Households and Change*, United Nations University Press, Tokio, 1991.

se ven afectadas por el cambio social, sino también cómo las mujeres actúan ellas mismas para darle forma al cambio.

Eleonora fungió como coordinadora del proyecto, el cual fue patrocinado por la Universidad de Naciones Unidas de 1981 a 1992. Como tal, jugó un papel clave en la planeación de la investigación, guiándola a través de varias fases, y, finalmente, coeditando un libro que reportaba los resultados. En él se recolectaron datos de hogares de Colombia, Brasil, Argentina, Chile, Sri Lanka, China y Kenia, en su mayor parte de mujeres, pero en menor medida también de hombres.

Aunque la obra de los futuros de Eleonora incluye investigación social empírica y la creación de nuevo conocimiento, ella también compromete su tiempo y energía a proyectos, trabajando para cambiar las realidades sociales y construir mejores futuros. Por ejemplo, Eleonora ha fungido como coordinadora de la Red Emergencia y Solidaridad Internacional de Mujeres (Women's International Network, Emergency and Solidarity; WIN), un proyecto iniciado por la UNESCO y, eventualmente, apoyado por patrocinadores adicionales, incluyendo a la Comunidad Europea. Se trata de un esfuerzo para reunir a grupos de mujeres de todo el mundo, especialmente de regiones del Tercer Mundo, que buscan resolver asuntos importantes acerca de los roles de las mujeres con el propósito de lograr cambios radicales en las condiciones de las mujeres en todos los sectores de la vida social. Eleonora ha jugado un papel de liderazgo en este activismo, organizando trabajo, intentando "mostrar que, contrario a una manera principal de pensar, las mujeres no sólo son víctimas sino también actores sociales y algunas veces protagonistas importantes en un mundo que está cambiando continuamente y que se caracteriza por ser turbulento".⁸

Los miembros de WIN trabajan para reconstruir estructuras sociales, particularmente aquellas que han sido destruidas por desastres naturales o por guerras o conflictos violentos de todas clases. Buscan hacerles saber a las mujeres que existen otras que comparten tanto sus sufrimientos como su lucha por superarlos, de tal manera que puedan extraer vida y significado unas de otras. Tienen como objetivo dar a las mujeres valor, visibilidad y contactos para vincular a los grupos de mujeres trabajando por las mujeres en una red global.⁹

⁸ Eleonora Barbieri Masini, "Introduction", en *National and International Women's Groups in Emergency Situations, Women's International Network, Experiences*, WIN-Emergency and Solidarity, Roma, 2003, p. 5.

⁹ *Ibidem*.

Algunos de los problemas que han enfrentado los grupos de mujeres y algunos de los países en los que han trabajado incluyen: el periodo subsiguiente a un temblor en Irán; años de guerra y lucha por secularismo, libertad y justicia social en Afganistán; conflicto mortal y duras condiciones de vida en Palestina; guerra civil en Argelia; genocidio y sus secuelas en Ruanda; violencia, tortura y asesinato en Colombia; guerra civil sangrienta, un terremoto y un huracán en El Salvador; y la lucha de las mujeres contra la mafia y toda forma de violencia en Sicilia.

Las historias detalladas, aterrizadas, de estos grupos y sus logros nos inspiran a creer lo que en abstracto podría sonar como retórica vacía: sí es posible que las personas comunes trabajen juntas y tengan éxito en conformar su propio futuro.¹⁰

Cuando yo estaba haciendo trabajo de graduado en sociología en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) a fines de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, tuve un profesor que me inspiró a volverme un científico, un científico social, claro, pero con todo científico. Alguna vez él se describió como un Cadillac en un desierto —con gran potencia pero con ningún lugar a donde ir—. La suya era una de las mentes metodológicas mejor equipadas en la sociología de aquella época; con todo, les dijo a sus estudiantes que en el estado de desarrollo de la sociología de entonces, era de mayor ayuda para la ciencia que se arremangasen la camisa y construyesen caminos que invertir en un conjunto de llantas lujosas y motores de alta potencia.

Él nos enseñó a sospechar del virtuoso estadístico o metodológico como posible poseedor de más resplandor que sustancia, siendo mejor para engañar a otros y hacer avanzar su carrera que para contribuir genuinamente al conocimiento.

Con todo, él no era anti-ciencia. Más bien nos retaba a ser científicos sociales *genuinos*. Nos alertaba contra las restricciones de pequeños modelos estrechos, las limitaciones de los supuestos matemáticos, las camisas de fuerza mentales de alguna metodología convencional, los males del mero empirismo, las fallas del nominalismo, la aridez de lo que pasaba por teoría pura, y la aplicación inapropiada en la sociología de parte de la filosofía de la ciencia estándar.

Él nos inspiraba a pensar de manera divergente dentro del contexto del uso de la simplicidad formal, el método hipotético-deductivo y la especificación crítica de los datos relevantes. “Sobre todo”, nos dijo, “usen su ingenio”. Nos dio un sentido de perfección

¹⁰ Bell, 2006, *apud*, E. B. Masini, *op. cit.*

hacia el cual esforzarnos como sociólogos —como científicos de la sociedad, aunque se entendía que sólo algunos de nosotros, si acaso alguno, podría alcanzarlo.

Yo a menudo me senté transfigurado en sus clases, sintiendo un pesado, pero noble y excitante, abrigo de obligación caer sobre mis hombros, un encargo sagrado. La vida que vi frente a mí fue una versión de sociólogo, del personaje Martin Arrowsmith, de Sinclair Lewis, abandonando el éxito material y luchando en alguna región apartada para encontrar una cura al equivalente social de la peste bubónica.

Este profesor me inspiró a esforzarme por la excelencia y a ser científico en mi trabajo, aunque él demostró concienzudamente que no era raro que los reportes científicos, incluso aquellos con toneladas de datos y análisis matemáticos complejos, tuviesen fallas profundas y fuesen engañosos. A veces es difícil hacer ciencia correctamente, que sea significativa y relevante.

Pero mi profesor estaba enfocado sólo en el conocimiento, no en qué hacer con él; no llegó suficientemente lejos. Falló al no preguntarse sobre la acción práctica y la pregunta ética: ¿conocimiento para qué?, que Eleonora nos insiste preguntemos. Martin Arrowsmith no estaba buscando el conocimiento por el conocimiento mismo. En lugar de ello estaba buscándolo para prevenir o curar una enfermedad.

Así, cuando leí la obra de Eleonora y otros futuristas, descubrí lo que me golpeó como un propósito más elevado. Conocimiento y ciencia, sí, pero al menos parte del tiempo usarlos para lograr algún propósito que contribuirá a construir un mundo mejor más allá de la creación del conocimiento en sí mismo.

Eleonora fue entrenada como socióloga, igual que lo fui yo; pero, conforme se orientó hacia el campo de los futuros, le agregó al paradigma con el que trabajó. A la misión de mi profesor de crear verdad, por ejemplo, haciendo ciencia fiable y válida y desarrollando conocimiento, le aparejó la misión adicional de marcar una diferencia. Eleonora agregó un propósito moral más allá de la ciencia social convencional y un compromiso con la acción social. Ella incluyó preocupaciones éticas para explorar la naturaleza de la buena sociedad, para darle significado y valor a la libertad individual, la justicia y el bienestar humano, y para definir una mejor vida para la comunidad humana más grande. También buscó encontrar medios efectivos para mejorar la vida de las personas y el funcionamiento de las organizaciones sociales.

Ella ha hecho esto dedicando sus energías a ser pionera en un joven campo de indagación, los estudios de los futuros, algunas

veces con grandes conflictos y contra el escepticismo de la corriente principal de la comunidad de la sociología. Ha trabajado para ayudar a crear una caja de herramientas de conceptos, teorías, valores, hechos sociales, proyectos de acción y organizaciones que pueden ser usados para analizar, imaginar, diseñar y crear nuevos y mejores futuros para individuos, grupos, sociedades y la humanidad. Con un profundo respeto por las personas —incluyendo los menos ricos de entre nosotros—, ella ha ayudado a construir proyectos para empoderar a las personas y grupos para que creen sus propios futuros deseables. Y ella ha enseñado e inspirado a otros a unirse a ese esfuerzo.

Cuanto más llegué a conocer a Eleonora y más comprendí cuáles son sus compromisos de vida, más llegué a admirarla. Porque ella está entre esos raros individuos cuya preocupación por los otros es tan fuerte que ella ha dado mucho de su vida para servir a otros, algunas veces haciendo sacrificios personales en el camino. Trabajando infatigablemente, ella lo ha hecho estimulando a las personas a imaginar por sí mismas futuros satisfactorios y a encontrar medios efectivos para alcanzarlos. Lo ha hecho, también, invitándonos a todos nosotros a imaginar y trabajar en favor de nuevos futuros humanos mejores que el presente y el pasado. Y lo ha hecho conduciendo el camino para crear un nuevo campo de investigación que ayude en todo el proceso.

A Eleonora le digo: “Gracias. Tú eres el corazón y el alma de los estudios de los futuros”.

CAMINANDO CON ELEONORA

Anita Rubin

...Dubrovnik, marzo de 1989

Primera caminata

Fue una maravillosa aventura de dos semanas —mi primer verdadero encuentro con el estudio de los estudios de los futuros—. La Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation; WFSF) había estado organizando cursos de futuros en el Centro Inter-Universitario (Inter-University Center; IUC) en Dubrovnik, antigua Yugoslavia, y habría de hacerlo todavía durante algunos años antes de que la barbarie política en los Balcanes nor-occidentales terminasen con este último.

El verano anterior yo había regresado nuevamente a mis estudios de sociología, luego de unos cuantos años de licencia maternal, y también había empezado mi trabajo como secretaria general de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros (Finnish Society for Futures Studies; FSFS). Finalmente quería concluir mi tesis de maestría, que había empezado ya un par de años antes. Mi profesor estaba a punto de retirarse y me insistía en que terminase mis estudios antes de que lo hiciese. Sin embargo, el estudio trataba sobre el incesto y sus consecuencias sociológicas y para una madre joven se había vuelto cada vez más difícil y cada vez más incómodo incluso abrir los libros que se suponía debía leer para poder completar el estudio. Estaba confundida y bastante afligida —preocupada y perdida.

Se me ofreció entonces la oportunidad de participar en el curso de los futuros de dos semanas de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en el Centro Inter-Universitario de Dubrovnik. El profesor Pentti Malaska, quien en ese entonces presidía la Federación, me animó a ir, como también lo hizo Mika Mannermaa, mi colega en la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros, quien había sido invitado a enseñar ahí. Por otra parte, trabajar con estos visionarios y los otros expertos finlandeses en estudios de los futuros había despertado en mí un gran interés en dichos estudios. Mika estaba concluyendo su tesis doctoral sobre la teoría de la evolución y sus

posibilidades en los estudios de los futuros,¹ Pentti dio conferencias y escribió artículos sobre la problemática energética,² el futuro de África,³ la teoría del caos y la transición socioeconómica.⁴ Y ahí estaba yo, trabajando con personas que sabían tanto de tantos campos y discutían temas tan enormes empleando conceptos y temas de los que yo no sabía nada —había mucho más de lo que yo nunca había imaginado podría haber para saber o para explorar.

Por tanto, me sentí muy contenta de tener esta oportunidad de aprender más sobre los estudios de los futuros y de conocer a algunas de las personas más interesantes en el campo internacional de los futuros.

Entonces una noche en Dubrovnik, Eleonora Masini, que también había ido por unos cuantos días para dar una conferencia, me pidió que la acompañase a una caminata. Era una hermosa y cálida noche de marzo, luego de una tormenta de truenos en la tarde, y había una extraña clase de magia en el aire. La luna estaba llena, las estrellas estaban escondiendo su brillo detrás de cumulus rojas y violetas y luego volvía a salir, y la calle desde el hotel Lero hacia la ciudad vieja zigzagueaba en lo alto por encima de la oleada del mar. Yo estaba encantada y me sentía halagada, y en realidad esta caminata habría de cambiar mi manera de pensar, aunque yo no lo sabía entonces.

Yo acababa de conocer a Eleonora por primera vez unos cuantos días antes y había disfrutado su presentación, en la que había abierto las posibilidades metodológicas de los estudios de los futuros a la luz de la ética. Había aprendido nuevos conceptos y términos, y había aprendido también que existían (y todavía existen) diferentes maneras de comprender e incluso de nombrar el campo, tales como estudios de los futuros, investigación de futuros, “prospectiva”, previsión, futurismo... y esta discusión todavía continúa hoy en día. Sin embargo, también estaba claro que en ese entonces los estudios

¹ Mika Mannermaa, “Evolutionaarinen tulevaisuudentutkimus” (Estudios de futuros evolucionarios), *Acta Futura Fennica*, núm. 2, Painatuskeskus, Helsinki, 1991.

² Petti Malaska, I Kantola y P. Kasanen (eds.), *Riittäkö energia, riittäkö järki?* (¿Suficiente energía, suficiente sentido común?), Gaudeamus, Helsinki, 1989.

³ A Lemma y P. Malaska (eds.), *Africa Beyond Famine, a Report to the Club of Rome*, Cassell-Tycooly, Londres, 1989.

⁴ Petti Malaska, *Organic Growth and Renewal. An Outline for Post-Industrial Development*, Publications of FSFS A7, Helsinki, 1985; Petti Malaska, “Economic and Social Evolution: “Transformational Dynamics Approach”, en E. Laszlo (ed.), *The New Evolutionary Paradigm*, Gordon and Breach Science Publishers, Nueva York, 1991.

de los futuros todavía eran considerados como un campo de estudio y no como una disciplina o ciencia en sí misma.

Ahora estaba encantada de tener la oportunidad de preguntar y de conocer un poco más sobre la manera de pensar de una de las verdaderas pioneras y visionarias de los estudios de los futuros. Yo era una novata; ella era la mentora; y como hoy todavía me siento de la misma manera, como justo al inicio de mi expedición al futuro, para mí ella todavía es la guía. La discusión durante esta caminata nocturna finalmente me hizo decidirme a enfocarme en los estudios de los futuros sociológicos y decidir que quería volverme académica, continuar en la universidad y convertirme en una investigadora. Como resultado, cambié el tema de mi tesis de maestría. Quería adentrarme en este campo de estudio: sentí que, como socióloga, podría servir mejor al mundo explorando sus posibilidades, tal como Eleonora lo había hecho. Yo quería aprender cómo entender por qué las personas toman la clase de decisiones que toman y cuáles son las fuentes de inspiración, o miedo, detrás de las decisiones. Y en particular, todo ello me condujo a interesarme en las imágenes del futuro, el tema que he estudiado desde entonces.

De hecho, escribí entonces mi tesis de maestría sobre un tema relacionado con los futuros: organizamos las reuniones del consejo y otros procesos de toma de decisiones de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros a través de internet o correo-e, como se llamaba entonces. Me pidieron que escribiese un reporte sobre ese experimento —cómo operar una organización no gubernamental como la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros con la ayuda de los medios sociales—. El estudio fue financiado por la empresa finlandesa de telecomunicaciones TELE, y de hecho pude publicar mi tesis como uno de los primeros estudios sociológicos sobre los medios sociales en Finlandia... por supuesto, sin saberlo en ese entonces.⁵

Kemiönsaari, verano de 2011

Aquella caminata con Eleonora en Dubrovnik hace ya mucho tiempo cambió mucho en mi vida, y es mucho lo que le debo a ella. Han

⁵ Anita Rubin, Kirjeitä puhelinlankoja pitkin. Tietoverkon käyttäjä ja sähköpostin käyttäjän tarpeita selvittävä tutkimus (Cartas a través de las líneas telefónicas. Una investigación sobre el uso de la red de información y las necesidades del usuario del correo-e). Tele, Helsinki, 1992.

pasado los años y yo he cambiado; mis conocimientos se han incrementado y tengo la esperanza de que mi comprensión también se ha desarrollado al menos un poco desde esos bellos días en Dubrovnik. Por tanto me gustaría ahora dar una caminata ficticia con Eleonora y continuar la discusión que iniciamos hace tanto tiempo, para reflexionar sobre algunos de los tópicos que me interesan hoy día. Esta caminata podríamos hacerla a lo largo de los bellos caminos forestales de mi isla de origen, Kemiönsaari, en el archipiélago finlandés. Sin embargo, este es un monólogo, ya que no soy tan atrevida como para elaborar hipótesis sobre las respuestas de Eleonora a mi deliberación. A pesar de ello, dado que la cuento a ella como parcialmente responsable de guiarme en la dirección donde ahora parecen residir mis pensamientos, las caminatas escolásticas con ella serían una experiencia tan encantadora y mentora como lo fue la primera, y las puedo imaginar en mi mente —caminatas ficticias y visionarias con Eleonora.

Segunda caminata

Los temas sobre los que ahora estoy cavilando tratan con la problemática de aprender en relación con la importancia de la elección y la incertidumbre en la toma de decisiones. Así, tomaré mis botas de hule y me dirigiré a los sombreados caminos del bosque veraniego y me llevaré conmigo una pregunta para pensar acerca de ella:

El principio del progreso constante como una aceleración del movimiento en el tiempo y el espacio ha sido el principal incentivo para el desarrollo social, siendo la educación el principal medio para ello.⁶

Quienes vivimos en las culturas occidentales tendemos a vernos a nosotros mismos como las puntas de lanza del desarrollo y la evolución. Esta creencia colorea nuestra relación con el pasado y con el futuro, con la tecnología, la ciencia y la moral, así como a nuestra postura sobre otras culturas y tradiciones —en buenos y en malos términos—. Esta idea —en la mayor parte de los casos no reconocida y subliminal— ha conducido a una falta de sentido y sensibilidad sobre otras culturas, especialmente de los países en desarrollo,

⁶ Eleonora Barbieri Masini, "International Futures Perspectives and Cultural Concepts of the Future", en R. A. Slaughter (ed.), *The Knowledge Base of Futures Studies*, vol. 1, *Foundations*, DDM Media Group Futures Study Centre, Hawthorn Victoria, 1996, pp. 75-85.

Masini^{7,8} afirma que ello se vuelve obvio en los países en desarrollo en los procesos de desarrollo que han terminado fallando debido a la falta de un análisis sociológico basado en una comprensión cultural genuina. El concepto del tiempo es parte de la conciencia colectiva de los grupos y, por tanto, también la actitud hacia el futuro está fuertemente relacionada con la cultura. Así, diferentes culturas le atribuyen distintas concepciones al futuro en relación con su propia concepción del tiempo.^{7,8}

Sin embargo, esta creencia de que la humanidad está constantemente en el pico del desarrollo también le da fundamento a nuestro sentido de responsabilidad.⁹ Debido a ello, ha creado el principio básico tanto de nuestra necesidad como de nuestro respeto por la educación y el aprendizaje —saber más para hacer del mundo un lugar un poco mejor en el que vivan nuestros hijos y sus hijos—. También ha indicado una creencia profunda de que en efecto somos capaces de hacer justo eso —que la generación en el poder tiene los medios y el conocimiento para desarrollar la realidad de tal manera que lo que será sea siempre mejor de los que es y especialmente de lo que ha sido—. Esta creencia de nosotros en el progreso ha traído el desarrollo social y la manera de asegurar su continuidad es la educación.¹⁰

El trabajo para el futuro solía estar construido en el pasado sobre las necesidades y esperanzas apreciadas por las personas que vivían en ese tiempo. Por su parte, esas esperanzas y necesidades estaban incrustadas en las estructuras sociales y culturales de las que habían surgido, sobre la realidad, valores y tradiciones de la sociedad, así como sobre la experiencia y el conocimiento individual.¹¹ Pero ahora todo ello ha cambiado. Hemos llegado a un punto de quiebre donde tenemos que considerar nuestro concepto de progreso y desarrollo en términos totalmente diferentes.

⁷ Eleonora Barbieri Masini, *op. cit.*; E. B. Masini, "A Sociologist's Experience", en J. A. Dator (ed.), *Future Studies in Higher Education. Advancing Futures*, Praeger Studies on the 21st Century, Praeger, Westport Conn., 2002, pp. 53-60.

⁸ Eleonora Barbieri Masini, 1996, *op. cit.* y 2002, *op. cit.*

⁹ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?* Grey Seal, Londres, 1993, p. 127; E. B. Masini, "Luis de Molina as a Precursor of the Basis for Philosophical and Ethical Thinking in Futures Studies", *Futura*, vol. 28, núm. 1, *Philosophical Essays of Knowledge of the Future*, Finnish Society for Futures Studies, Helsinki, 2009, pp. 6-14.

¹⁰ Eleonora Barbieri Masini, 1996, *op. cit.*

¹¹ Eleonora Barbieri Masini, "Rethinking Future Studies", en Z. Sardar (ed.), *Rescuing all our Futures. The Future of Futures Studies*, Praeger Studies on the 21st Century Praeger-Praeger, Westport, Conn., 1999, pp. 36-48.

La conciencia ambiental, el cambio climático, la globalización, las innovaciones en tecnologías de la información y las comunicaciones, los medios sociales y el crecimiento de la cantidad de información y conocimiento, sólo para mencionar unos cuantos, han conducido a una situación donde simplemente no podemos suponer que una mejor vida para nuestros hijos significa crecimiento económico y riqueza material. Por tanto, tenemos que evaluar el progreso en términos completamente diferentes a los de antes. Necesitamos imaginar futuros que podrían ser tan totalmente diferentes a hoy que nuestras herramientas y métodos tradicionales de los estudios de los futuros ya no son suficientes, y necesitamos crear algo nuevo. Pero, con todo, ¿qué podría ser ese “algo”?

Como una solución, Masini¹² hace un llamado en favor de métodos que busquen las semillas del cambio y volteen hacia quienes capturan esas semillas del cambio, por ejemplo, aquellos que no se comportan conforme a la realidad social convencional o se ajustan al carácter social existente: los artistas, los escritores, los perseguidos políticos, los poetas, los filósofos y otros que nadan fuera de la alberca social existente —niños y mujeres incluidos.

Cuando llego hasta aquí en mis pensamientos, ya he llegado de vuelta a la puerta de mi casa. Me siento y me saco las botas. Mi jardín está ahora en pleno florecimiento veraniego: tan bello, la fragancia de las rosas vuelve a llegar hasta mí.

Semillas del cambio —trataré de encontrarlas, en aquellos a quienes usualmente me olvido de preguntarles acerca de ellas—. Quizá también pueda sembrar plantas completamente nuevas en mi jardín de ideas...

Tercera caminata

Es una tarde muy hermosa; el cielo está claro y azul. Después de la lluvia matutina, el aire huele fresco y amoroso; Dave Lindholm, un poeta y cantante-compositor finlandés, lo dice tan bien: “Sobre un camino de arena, después de la lluvia, la belleza brilla y hace una profunda caravana”. Caminando hacia el viejo camino del bosque, pensando sobre las elecciones y la fe de un ser humano que, para hacerlas, tiene que pensar en el futuro.

Si no existe una consideración de las posibles consecuencias de nuestras elecciones y acciones en nuestra toma de decisiones,

¹² *Ibidem.*

ellas pueden resultar contraproducentes, o incluso dañinas para la sociedad como un todo, así como para las vidas de las personas individuales.¹³

La evolución de la humanidad es un proceso anti-entrópico, tal como lo señala Sir Julian Huxley en su introducción al libro de Père Teilhard de Chardin, *El fenómeno del hombre (The Phenomenon of Man)*.¹⁴ Conforme la evolución biológica marcha colina arriba y produce una variedad creciente y mayores grados de organización, también lo hace el desarrollo humano. Como seres humanos estamos condenados a luchar contra la corriente de la inevitabilidad y a correr contra la segunda ley de la termodinámica que postula que todo lo que existe tiene una tendencia hacia la degradación y la uniformidad.

Desde tiempos prehistóricos hemos estado conscientes de nuestra propia mortalidad y temporalidad y, sin embargo, debido a ello, o quizá más bien a pesar de ello, hemos luchado por nuestra perpetuidad. Por tanto, siempre hemos buscado medios y métodos para desdoblarse el futuro y ver sus posibilidades y amenazas, las muchas alternativas, y luego evaluar los niveles de probabilidad de que cada una de ellas ocurra, dependiendo de lo que elijamos hacer o decidir a continuación. Sin embargo, nuestra habilidad de mirar hacia adelante, así como nuestra necesidad de hacerlo, plantean retos e incongruencias y pueden hacer que el destino humano sea uno trágico.

Después de cierto punto, la evolución llegó a un nuevo nivel y cambió a un proceso psicosocial a través del cual el desarrollo humano se ha vuelto más cultural que genético o de naturaleza meramente biológica. Este proceso se vuelve visible en la creación de varias instituciones y sistemas que, por tanto, son siempre temporal y culturalmente dependientes —hijos de nuestro propio tiempo, por así decirlo—. El problema es que los sistemas y las instituciones no ven o no aceptan esto.

Ahora la marea social está cambiando otra vez. La paradójica lucha del destino original de ser un humano, una criatura consciente, está cambiando por su naturaleza. A través de la actividad humana y la conectividad, ha producido y sigue produciendo una conciencia mental cada vez más intensa que por naturaleza es social y altamente

¹³ Eleonora Barbieri Masini, "Can the University Be an Example of Linking Long-term Visions to Present Decisions?", en M. Mannerman (ed.), *Linking Present Decisions to Long-range Visions*, selección de los trabajos de la XI WFSF World Conference, Budapest Hungría, vol. 2, 27 al 31 de mayo de 1990, pp. 462-470; E. B. Masini, 1993, *op. cit.*, p. 44.

¹⁴ Père Teilhard de Chardin, *The Phenomenon of Man*, Harper Perennial Modern Thought / Harper Collins Publishers, Londres y Nueva York, 2008 [1959].

organizada. El atributo de la simultaneidad de los eventos, sus consecuencias y la disponibilidad de información en tiempo real sobre ellos, es cada vez más común en nuestra vida cotidiana.

Como en el pasado, también en la sociedad de hoy los representantes del poder gobernante todavía claman por un reconocimiento absoluto, ya que asumen que la verdad prevaleciente es atemporal e incuestionable. Se rehúsan a ver su propio reflejo en el espejo del tiempo y, por tanto, cesan de transformarse o desarrollarse. Dado que no reconocen su propia temporalidad, no pueden comprender que su propio tiempo podría estar limitado. Y “dado que nunca ven cuán verdadera y básicamente ridículas son sus reivindicaciones de reconocimiento eterno y poder total, no se ven como cómicos y actúan su parte de manera muy seria, aun cuando su audiencia ya se ha estado riendo desde hace mucho”, como Bahtin describe el dilema del poder gobernante en su estudio sobre Rabelais.¹⁵

Uno de los resultados es que nada en nuestra cultura actual —ni siquiera una moralidad compartida— parece ya verdaderamente irremplazable.¹⁶ El ya fallecido filósofo Georg Henrik von Wright vio¹⁷ que el ethos colectivo —posturas morales, valores y tradiciones generalmente compartidas, o instituciones y prácticas construidas sobre ellos— ya no apoyan al individuo en la toma de decisiones: “A menos de que tengamos fe en la persistencia de nuestro yo, nuestro sentido de identidad está amenazado y nos volvemos dependientes de otras personas cuya aprobación se vuelve entonces la base de nuestro sentido de identidad”.¹⁸

Hay una extraña paradoja aquí, dado que nuestra cultura todavía enseña a las personas a desconfiar de su propia habilidad para hacer juicios morales, a la vez que nuestras instituciones tradicionales nunca se han dado cuenta de que su tiempo ha pasado y que han perdido su habilidad para actuar como fuentes de confianza, esperanza y seguridad. Dado que la confianza en las instituciones y conjuntos de sistemas o doctrinas está decreciendo, hemos dejado

¹⁵ M. Bahtin, *François Rabelais, Keskiajan ja renessanssin nauru* (François Rabelais, La risa de la Edad Media y el Renacimiento), trad. del ruso por T. Laine y P. Nieminen, Like, Helsinki, 2002.

¹⁶ Charles Taylor, *The Ethics of Authenticity*, Harvard University Press, Cambridge and Londres, 1991.

¹⁷ Georg Henrik von Wright, “Arvot ja tarpeet” (Valores y necesidades), en Pantti Malaska *et al.*, 1989, *op. cit.*, pp. 151-166.

¹⁸ E. Fromm, *The Art of Loving*, Harper Perennial Modern Classics / Harper Collins Publishers, Nueva York y Londres, Toronto y Sydney, 2006 [1956].

de compartir la creencia en la habilidad de esas instituciones para guiar en cuestiones y problemas morales, tal como todavía era el caso hace tan sólo unas décadas. En lugar de haber sido aterrizada sobre estructuras institucionales y sociales, como antes, la moral está volviéndose rápidamente un asunto privado. Las normas son crecientemente volubles e inconsecuentes, ya no compartidas universalmente e incuestionables.

Dado que aquí existe un espacio abierto, nuevos fenómenos y prácticas han llegado para llenarlo. Ellos influyen sobre el comportamiento social y los hábitos, crean nuevas tradiciones y cambian tanto a la sociedad como a los individuos. Ésta es la tierra prometida para toda clase de expertos, dice Taylor,¹⁹ pero también para demagogos, cultos, toda clase de “ismos” que declaran que ellos tienen la única y sólida verdad y respuestas a la búsqueda de los individuos de seguridad y certidumbre.

Así, concurrentemente, cuando el código no escrito de ética homogénea y las instituciones que lo aprecian, desarrollan y portan de generación en generación se están colapsando, nuevos y variados sistemas morales están disponibles para todos a través de la globalización y las redes sociales. La carga para elegir un código moral personal de entre una variedad creciente de valores y creencias diferentes y a veces en conflicto, se vuelve más pesada y cada vez más difícil, y todavía no contamos con las herramientas y medios para hacerlo —todavía no han sido desarrollados de manera completa—. El cambio, la transición social y global, ha ocurrido de manera tan rápida que el equipo para tratar con los nuevos fenómenos —instituciones, procedimientos, políticas, modos de operación, prácticas de aprendizaje— todavía es embrionario, está en su etapa temprana de desarrollo.²⁰

Como resultado, la nostalgia es típica de esta edad de incertidumbre —el pasado es visto como más bello y mejor, y en última instancia como más seguro que el presente y el futuro—. El futuro es visto como algo amenazante y aterrador. Este nuevo conservadurismo es orgulloso, rígido y sesgado por naturaleza, sus valores son blancos o negros e implacables, y recauda su fortaleza especialmente entre los jóvenes a partir de la incertidumbre, miedo y xenofobia causados por la globalización y el rápido cambio cultural en Europa, especialmente el influjo del islam. Quienes lo apoyan buscan a

¹⁹ Charles Taylor, *op. cit.*

²⁰ Eleonora Barbieri Masini, 1993, *op. cit.*

sus héroes e ídolos en el pasado militarista y religioso occidental, pero también están capacitados en el uso de los medios sociales y la conformación de redes²¹.

Todo esto ha conducido a un tiempo paradójico en el que, primeramente, un énfasis creciente de la autosuficiencia y la libertad de elección se combinan con poderes que debilitan las posibilidades individuales de hacer elecciones relevantes. Hablamos mucho de responsabilidad global y ambiental, pero la responsabilidad se coloca cada vez más sobre individuos privados y no en, por ejemplo, empresas y corporaciones globales. Las personas están cada vez más expuestas, empleando los términos de Bauman,²² a una “cacofonía de presiones sociales”. Por ejemplo, la propensión a aceptar y expresar heterogeneidad y diferencias individuales existe simultáneamente en la sociedad con tendencias para crear nuevos valores colectivos.²³ La propia esencia de nuestro tiempo es, por una parte, evitar explicaciones holísticas y no ambiguas y, por otra, hacer la vida más simple, más lenta, más fácil y más básica.

El segundo resultado es que las dos dimensiones de nuestra comprensión y orientación relacionadas con el tiempo —la espacial y la temporal— se vuelven una contra la otra y ello incrementa la confusión. El pasado es visto más como especial, como el espacio y lugar recomendable para ser, mientras que el futuro es percibido como temporal, como una cosa que inevitablemente sigue al presente y a la cual no le podemos hacer casi nada.²⁴

Estoy cansada ya; ésta fue una larga caminata. Las grullas están llorando y peleando otra vez sobre un lago del bosque cercano que lleva un nombre que suena siniestro: el Estanque de los Infiernos. Está localizado en medio de un pantano, luego de un paso tenebroso a través de una ciénaga. Siendo un refugio para las grullas y otras aves del bosque, puedo oír las todo el camino de regreso a casa. Para ellas no hay explicaciones holísticas ni cavilaciones espacio-temporales, imagino, y me río yo sola...

²¹ El ejemplo más aterrador de esto fue la justificación dada para la bomba en Oslo y la masacre de jóvenes en el campamento de jóvenes de la Democracia Social en la isla de Utøya en Noruega en Julio de 2011.

²² Z. Bauman, *Postmodern Ethics*, Blackwell, Oxford y Cambridge, 1993.

²³ Eleonora Barbieri Masini, 1993, *op. cit.*, p. 45.

²⁴ *Ibid.*, pp. 27-33.

Cuarta caminata

Estoy leyendo el libro *El peregrinaje* de Paulo Coelho²⁵ y no me gusta nada. Me pregunto por qué —¿qué hay en esta novela que me hace sentir tan incómoda? Tengo que dar una caminata por el bosque y pensar sobre ello—.

Los valores son dependientes de la cultura. Por tanto, las elecciones no pueden vincularse sólo con la ciencia y la tecnología, ya que el ser humano, que es el portador de los valores, es su creador.²⁶

La racionalidad de la toma de decisiones no es auto-evidente, ni es similar para todas las personas en todos los lugares y en todos los tiempos. En su lugar, depende de las tradiciones, valores, hábitos, creencias y otros elementos que son específicos de una cultura y, por tanto, también cambiables. Es por ello que la racionalidad en la toma de decisiones no puede definirse de manera no ambigua de manera universal. Existen investigadores que dicen que la idea de racionalidad es una estructura que es producida completamente por la cultura o la imaginación y que en realidad no hay en ella ningunas bases científicas.²⁷ Y dado que los valores y normas compartidos son consecuentemente justificados por la racionalidad, la educación de la racionalidad debería anexarse a la integración sociocultural y los estudios culturales. Eso significaría también una nueva clase de análisis científico de la racionalidad social.

Charles Taylor apunta todavía otra dimensión en la racionalidad (1982, 90-105) cuando afirma que hay más en ella que sólo un continuo lógico o una cosa con cuya ayuda las personas evitan la discrepancia en la toma de decisiones. Esta dimensión se abre cuando comparamos las elecciones hechas en diferentes culturas y las bases y razones dadas para ellas. Con la ayuda de tal comparación podemos rebasar las definiciones formales dadas para la racionalidad y alcanzar los argumentos prácticos y razonamientos cotidianos que son empleados para determinar que alguna elección o acción es racional.

Existen dos diferentes formas de fe que pueden persistir en la realidad humana. La fe irracional está basada en el muy humano impulso de someterse uno mismo a alguna clase de autoridad que es considerada suficientemente valiosa o poderosa. Esta fe no está basada en la experiencia o el análisis sino más bien en una creencia incuestiona-

²⁵ Paulo Coelho, *Pyhiinvaellus* (El peregrino), Bazar, Helsinki, 1987.

²⁶ Eleonora Barbieri Masini, 1993, *op. cit.*, p. 44.

²⁷ B. Barends y D. Bloor, "Relativism, Rationalism and the Sociology of Knowledge", en M. Hallis y S. Lukes (eds.), *Rationality and Relativism*, Basil Blackwell, Oxford, 1982, p. 39.

ble, en una autoridad invisible que está fuera de nuestro pensamiento racional y conocimiento. La fe racional, por su parte, no es tanto una creencia en algo, sino más bien una convicción de que algo, con base en nuestra propia experiencia y entendimiento racional, es verdadero. Es una característica que puede ser medida por la calidad de certidumbre que tenemos sobre algo.²⁸

Durante la fase de la modernidad, hemos valorado a la fe racional por encima de la fe irracional y ello se ha vuelto obvio en nuestra confianza en y respeto a la ciencia y la lógica. Como resultado, hemos perdido nuestra fe en algo más grande que el ser humano como la máxima autoridad en el curso constructivo de nuestra sociedad moderna. Ya no creemos que existen valores más elevados que lo que los individuos únicos o los grupos tienen como objetivo o desean. Sin embargo, quizá el péndulo ha alcanzado su punto más alejado y empieza a regresar nuevamente, y nos vemos forzados a enfrentar que hay más en la realidad y la vida de lo que podemos ver o comprender mediante la mera ciencia racional, el cálculo lógico y los medios convencionales de medición. Charles Taylor²⁹ insiste, a quienes vivimos en los países occidentales, en que encontremos nuevamente los valores básicos de tal manera que podamos mantener nuestra sociedad y desarrollarla equitativamente en el mundo cambiante y globalizador.

Cuando se trata del cambio social, los modelos causales bien argumentados de cambio social son útiles en el proceso de percibir las probabilidades del futuro en términos generales; alinean el campo de la probabilidad de una manera plausible. El comportamiento humano, sin embargo, puede ser menos determinista de lo que las formas de vida en la naturaleza podrían conducirnos a pensar, o de lo que las leyes exactas y mecanicistas en las ciencias naturales podrían sugerir. Con todo, también existen sistemas en la naturaleza cuyas acciones no pueden explicarse meramente con modelos causales, dado que la causalidad como tal no siempre es inmutable —la causalidad no siempre es predecible—. Cambios abruptos e inesperados, así como las consecuencias inesperadas de acciones y elecciones son típicos de periodos transitorios, como la fase que está experimentando nuestro mundo de hoy.

Con todo, muchas teorías socioeconómicas del cambio buscan modelos que puedan explicar de manera completa el cambio y los fenómenos que éste trae consigo. Por ejemplo, no es inusual que se

²⁸ Véase E. Fromm, *op. cit.*, p. 112.

²⁹ Charles Taylor, *op. cit.*

espere que los modelos econométricos basados en la teoría expliquen también de manera casi completa las variables sociales incorporadas. El problema es que esos fenómenos quizá sólo puedan ser comprendidos con la ayuda de la lógica borrosa... Más aún, si realmente confiásemos en las teorías del cambio causal en la realidad social, le dejaríamos muy poco espacio a la acción proactiva. Ello, por su parte, conduciría a un creciente fatalismo y al enfoque de “esperar a ver” como la alternativa más sabia en la mayor parte de las situaciones de elección, dado que cualquier cosa que sea lo que ocurra ahora o en el futuro es debido a decisiones y acciones no modificables tomadas en el pasado. La otra conclusión sería que los expertos de los modelos deterministas serían vistos como los mejores para conocer el futuro. A final de cuentas, el destino estaría fuera de y sería inalcanzable para los corazones, manos, pensamientos y aspiraciones de los individuos privados, y por tanto las elecciones no requerirían de mayor discusión.

Las teorías no deterministas del cambio social postulan que los fenómenos sociales no pueden ser explicados por modelos causales. La diferencia entre las dos construcciones de pensamiento está claramente asociada con los estudios de los futuros: si creemos que debe haber una explicación causal para cada fenómeno social y evento de cambio, sería más bien inútil tratar de afectar el futuro dado y el supuesto curso de su desarrollo por ningún otro medio que no fuese lo que el modelo teórico permite. Ello inevitablemente conduce a un comportamiento fatalista.

Pensar acerca del futuro puede definirse lo mismo como una necesidad de mirar dentro del futuro que como una elección que cada persona o sociedad tiene que hacer en el presente.³⁰ Para nosotros, sin embargo, el futuro todavía no tiene forma, es inesperado y también parcialmente inimaginable. Para tomar buenas decisiones y hacer buenas elecciones, que pudiesen descansar sobre bases sustentables, necesitamos tener fe en el futuro —lo mismo fe racional que irracional—. Nuestra orientación hacia el futuro está basada en un proceso en el que tratamos de ver el futuro como realidad, por ejemplo, con base en nuestras expectativas, miedos, esperanzas y suposiciones sobre el inherente o probable curso de su desarrollo. Creamos imágenes mentales de los futuros posibles y luego dirigimos nuestras acciones y toma de decisiones de acuerdo con las líneas derivadas de esas imágenes. Empleamos nuestros valores y experiencia para elegir la mejor alternativa posible y actuamos de tal manera

³⁰ Eleonora Barbieri Masini, 1993, *op. cit.*, pp. 2 y 3.

que el futuro deseado pueda volverse verdadero. También tratamos de evitar que el futuro indeseado ocurra.³¹ El proceso, cuando tiene éxito, presupone nuevamente elecciones entre lo que generalmente es considerado como importante o irrelevante, bueno o malo, correcto y/o equivocado, y es por ello que los aspectos del proceso de evaluación tienen que ser tomados en cuenta cuando se consideran las imágenes del futuro.³²

Por otra parte, si creemos que no existe tal explicación causal tipo ley de los fenómenos sociales, que pudiese ser siempre inmutable, inevitable, previsible y conocible, los grados de libertad en las elecciones crecen. Entonces sería racional tratar de mapear los futuros posibles, influir sobre el desarrollo, creer en las posibilidades de uno mismo, y construir visiones y estrategias —en breve, ser proactivo—. Sin embargo, como en la naturaleza, también en el comportamiento social y en los procesos de cambio social siempre existen elementos cuyo curso de desarrollo es previsible, evidente y, por tanto, calculable. El reto para los estudios de los futuros es saber cómo separar esos elementos unos de otros. Sería sabio recordar aquí el rezo de Reinhold Niebuhr ³³: “Dios, dame la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar; valor para cambiar las cosas que puedo cambiar; y la sabiduría para distinguir unas de otras”.

Existe una bahía cerca de mi casa donde guardo mi bote de remos en un muelle de madera. Como muchas veces antes, termino mi caminata aquí. Me siento y mojo los dedos de mis pies en el agua de mar, caliente y suave, bella —justo perfecto para nadar, creo—. *El peregrino* de Coelho camino a Santiago de Compostela. Ahora sé lo que tanto me molestó en la novela: aunque las tareas, o los ejercicios de aprendizaje que el peregrino debe realizar, suenan como retos y difíciles, él las aprende de inmediato, así nomás. El demonio viene cada vez que él lo llama, él de inmediato cae en un trance meditativo cada vez que así lo quiere, él gana su batalla contra el perro poseído por espíritus malignos —la vida simplemente no es así—. Por supuesto todos enfrentamos retos difíciles en nuestro crecimiento, en nuestro camino para volvernos lo que se supone debemos ser.

³¹ F. Polak, *The Image of the Future*, trad, y abreviado por E. Boulding, Elsevier Scientific Publishing Company, Amsterdam, 1973.

³² Anita Rubin, “Growing up in Social Transition: In Search of a Late-modern Identity”, *Annales Universitatis Turkuensis*, serie B, t. 234, Humaniora, Universidad de Turku, Turku, 2000.

³³ El “Rezo de la Serenidad”; algunas fuentes dicen que este rezo fue originalmente dictado por Francisco de Asís.

Pero los retos que enfrentamos —las puertas que tenemos que abrir, las puertas que tenemos que cerrar, y especialmente aquellas que tenemos que dejar sin abrir— no son respondidos o satisfechos con sólo caminar en círculos tres veces en el sentido de las manecillas del reloj, tres veces en sentido contrario a las manecillas del reloj... El crecimiento de la sabiduría requiere más que eso. Requiere años de devoción, pérdida y redescubrimiento de las creencias, amor, aprendizaje... Requiere toda una vida.

Miro hacia el cielo, un charrán desaparece en su profundidad y reaparece, luego un repentino clavado profundo —la superficie del agua, hasta entonces completamente quieta, se rompe en círculos—. Luego, un segundo más tarde, un celoso grito de gaviota después de la captura hecha por el charrán. La vida sigue.

Desearía que Eleonora pudiese estar aquí.

Bibliografía

- Bahtin, M., *François Rabelais — Keskiajan ja renessanssin nauru*. [François Rabelais — La risa de la Edad Media y el Renacimiento.] Traducido del ruso por T. Laine & P. Nieminen, Like, Helsinki, 2002.
- Barens, B. y D. Bloor, *Relativism, Rationalism and the Sociology of Knowledge*. En M. Hollis & S. Lukes (eds.): *Rationality and Relativism*. Basil Blackwell, Oxford, pp. 21-47, 1982.
- Bauman, Z., *Postmodern Ethics*. Blackwell, Oxford, Cambridge, 1993.
- Coelho, P., *Pyhiinvaellus* (El peregrino) Bazar, Helsinki, 1987.
- Fromm, E., *The Art of Loving*. Harperperennial Modern Classics, Harper Collins Publishers, New York, London, Toronto, Sydney, 2006 [1956].
- Lemma, A. & P. Malaska (eds.), *Africa Beyond Famine. A Report to the Club of Rome*. Cassell-Tycooly, London, 1989.
- Malaska, P., *Organic Growth and Renewal. An Outline for Post-Industrial Development*. Publications of FSFS A7, Helsinki, 1985.
- Malaska, P., *Economic and Social Evolution: Transformational Dynamics Approach*. En E. Laszlo (ed.), *The New Evolutionary Paradigm*. Gordon and Breach Science Publishers, New York, 1991.
- Malaska, P., I. Kantola y P. Kasanen (eds.), *Riittääkö energia, riittääkö järki?* [Suficiente energía, ¿suficiente sentido común?] Gaudeamus, Helsinki, 1989.
- Mannermaa, M., *Evolutionaarinen tulevaisuudentutkimus*. [Estudios de futuros evolucionarios]. *Acta Futura Fennica* núm. 2, Painatuskeskus, Helsinki, 1991.
- Masini, E., *Can the University be as an Example of Linking Long-term Visions to Present Decisions?*, en M. Mannermaa (ed.) *Linking Present Deci-*

- sions to Long-range Visions. Selection of the Papers, XI WFSF World Conference, Budapest Hungary 27-31 May, 1990, vol. 2, pp. 462-470.
- Masini, E., *Why Futures Studies?* Grey Seal, London, 1993.
- Masini, E., *International Futures Perspectives and Cultural Concepts of the Future*. En Slaughter, R.A. (ed.), *The Knowledge Base of Futures Studies*, vol. 1: Foundations. DDM Media Group Futures Study Centre, Hawthorn Victoria, pp. 75-85, 1996.
- Masini, E., *Rethinking Futures Studies*. En Sardar, Z. (ed.), *Rescuing All Our Futures. The Future of Futures Studies*. Praeger Studies on the 21st Century, Praeger, Westport Connecticut, pp. 36-48, 1999.
- Masini, E., *A Sociologist's Experience*. En Dator, J.A. (ed.), *Future Studies in Higher Education. Advancing Futures*. Praeger Studies on the 21st Century, Praeger, Westport Connecticut, pp. 53-60, 2002.
- Masini, E., *Luis de Molina as a Precursor of the Basis for Philosophical and Ethical Thinking in Futures Studies*. Futura vol. 28, Issue 1, Philosophical Essays of Knowledge of the Future. Finnish Society for Futures Studies, Helsinki, pp. 6-14, 2009.
- Polak, F., *The Image of the Future*. Elsevier Scientific Publishing Company, Amsterdam. Traducido y abreviado por E. Boulding, 1973.
- Rubin, A., *Kirjeitä puhelinlankoja pitkin. Tietoverkon käyttöä ja sähköpostin käyttäjän tarpeita selvittävä tutkimus* [Cartas a través de las líneas telefónicas. Una investigación sobre el uso de la red de información y las necesidades del usuario del correo-e]. Tele, Helsinki, 1992.
- Rubin, A., *Growing up in Social Transition: In Search of a Late-modern Identity*. Annales Universitatis Turkuensis, Series B, Tom. 234, *Humaniora*. University of Turku, Turku, 2000.
- Taylor, Ch., *The Ethics of Authenticity*. Harvard University Press, Cambridge and London, 1991.
- Teilhard de Chardin, P., *The Phenomenon of Man*. Harper Perennial Modern Thought, Harper Collins Publishers, London & New York. Introducción por Sir Julian Huxley, 1959/2008.
- Wright, G. H. von, *Arvot ja tarpeet* [Valores y necesidades]. En Malaska, P. Kantola, I. & Kasanen P. (eds.) *Riittääkö energia — riittääkö järki?* [Suficiente energía — ¿suficiente sentido común?] Gaudeamus, Helsinki, pp. 151-166, 1989.

ELEONORA MASINI. LA ÉTICA DEL FUTURO

Hugues de Jouvenel

Conocí a Eleonora Barbieri Masini en Roma a fines de los años sesenta, cuando ella estaba en el IRADES (Istituto Ricerca Applicata Documentazione e Studi) y yo trabajaba en el establecimiento del centro de documentación de la asociación Futuribles Internacional. Nos reunimos entonces con cierto número de pioneros de la prospectiva, entre los cuales estaban John y Magda McHale,¹ Robert Jungk,² Yehezkel Dror, Bertrand de Jouvenel³ y varios otros que, si bien provenían de diferentes disciplinas, tenían un interés común por los estudios de los futuros que entonces estaban en pleno desarrollo.

El objetivo de la reunión era explorar la posibilidad de construir un sistema internacional de clasificación (tesauro) para aquellos trabajos que, debido a sus propias características resueltamente pluridisciplinarias, escapaban a los criterios académicos clásicos; un objetivo loable en sí mismo, pero que, cincuenta años más tarde, es obligado constatar que (a pesar de numerosas tentativas) realmente no se ha conseguido.

Sin embargo, lo esencial de la reunión quizá residía en otra parte, en el hecho de crear una red y un lenguaje común entre personas que se convertirían en amigos y en cómplices, por no decir militantes, de la prospectiva, y que confluirían a través de organizaciones no gubernamentales, tales como la asociación Futuribles Internacional, el Club de Roma, la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation; WFSF),⁴ a menudo bajo el impulso y la eminentemente preciosa colaboración de Eleonora Masini, cuyo compromiso con estas actividades ha sido siempre particularmente ejemplar, tanto en el plano intelectual como humano.

He evocado el carácter militante de estos protagonistas de los estudios de los futuros. Ello no ha sido por azar, sino porque, desde el inicio de este movimiento de ideas existió una filosofía, una ambición

¹ John McHale, *The Future of the Future*, George Braziller, Nueva York, 1969.

² Robert Jungk, *Der Jahrtausend-Mensch*, Bertelsmann, Munich, 1973.

³ Bertrand de Jouvenel (ed.), *L'art de la conjecture*, Editores du Rocher (Colección Futuribles), Mónaco, 1964.

⁴ Eleonora Masini, "Reflections on the World Futures Studies Federation", *Futures*, núm. 37, 2005.

y una ética para la acción⁵ que, desde mi punto de vista, son infinitamente más fundamentales que los métodos y las técnicas que se desarrollaron después y que la manera en que algunos hicieron de la prospectiva una profesión y un comercio.

Esta filosofía, esta ambición y esta ética de la acción son las que Eleonora Masini no ha cesado de promover, bien a través de su manera de ser, de sus reflexiones y escritos, de sus conferencias y cursos, de su incansable trabajo de difusión a lo largo del mundo y, evidentemente, a través de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, durante todo el tiempo en que fue primero su secretaria general y después su presidenta. Es a estos tres valores fundacionales a los que yo quisiera referirme aquí.

El porvenir no se predice...

Sin duda los lectores de esta obra están ya familiarizados con las ideas subyacentes a la prospectiva de los tiempos modernos, donde la ambición no es predecir el porvenir sino permitirnos, al menos en parte, ser sus artesanos.

Para retomar la célebre fórmula del filósofo Maurice Blondel, nuestra convicción es que “el porvenir no se predice, se construye”, notablemente a través de decisiones y acciones humanas, y por tanto de elecciones, previendo sin embargo que puedan ser tomadas antes de que sea demasiado tarde, de que las circunstancias de alguna manera hayan adquirido poder sobre nosotros.

Para decirlo de otra manera, nuestra convicción íntima es que el porvenir no está predeterminado, así que, por esencia, no puede ser predicho anticipadamente —cualesquiera que sean los métodos utilizados y los progresos logrados en la materia gracias a los sistemas expertos o a la inteligencia artificial—. No es un asunto de predicción, de profecía o incluso de previsión, sino, en el mejor de los casos, de una tentativa de exploración de los futuros posibles al servicio de las decisiones, sean éstas las de individuos o grupos sociales, o las de sus representantes, actuando siempre que sea posible no solamente para salvaguardar intereses particulares sino también, si no es que sobre todo, para promover el bienestar colectivo (evitando la llegada de futuros nefastos y promoviendo los futuros deseables).

Pero para que los actores puedan disponer de tal poder, hace falta además que se apeguen a hacer uso de la imaginación y la anti-

⁵ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?* Grey Seal, Londres, 1993.

cipación, que se esfuercen por explorar lo que podría venir, por imaginar cuáles son los “futuros posibles” en diferentes horizontes temporales. Y esta función, que calificamos precisamente como de *prospectiva exploratoria*, exige sobre todo que aprendamos a distinguir cotidianamente entre los fenómenos de naturaleza puramente coyuntural y aquellos que, más allá de la espuma de los días, consideremos —salvo error de nuestra parte— como verdaderas tendencias, más o menos pesadas o emergentes, y por tanto como raíces de los gérmenes de futuros posibles.

No olvidemos, en efecto, que el presente no es sino un instante fugaz entre el pasado y el porvenir, y que este último no surge de la nada. Una de las tareas esenciales previas a todo ejercicio de prospectiva es, por tanto, tratar de representarnos la situación actual a través de su dinámica temporal de largo plazo. Dotarse de una representación tal de la situación actual constituye ya un primer desafío, por al menos dos razones: la primera tiene que ver con la propensión de cada uno de nosotros, particularmente en función de nuestra disciplina, a sobrevaluar ciertos factores (por ejemplo, el progreso tecnológico) en detrimento de otros eventualmente menos fáciles de asir (por ejemplo, el dominio social de las tecnologías); la segunda tiene que ver con el hecho de que cada uno de nosotros, en función de nuestra cultura, de nuestra sensibilidad, de nuestra ideología, estamos inclinados a descifrar y a interpretar de manera diferente los mismos fenómenos (sintomático de este sesgo cultural es, por ejemplo, la tesis de Samuel Huntington desarrollada en *El choque de civilizaciones* (*The Clash of Civilizations*)⁶).

Los “observatorios” creados en numerosos dominios son, en este respecto, insuficientes porque, en su mayor parte y en el mejor de los casos, funcionan como cajas registradoras: recolectan datos sobre el pasado, eventualmente de varios años. Pero ello no significa que los indicadores sean relevantes y los datos fiables y, sobre todo, ello no nos enseña mucho sobre la evolución por venir, ni con mayor razón sobre los factores de discontinuidades y de ruptura. Además, la mayor parte del tiempo estos observatorios se contentan con recolectar datos sobre los fenómenos medibles con alguna de las estadísticas clásicas. Así, tienen un déficit de los que a veces denominamos como “variables blandas”, aquéllas relativas a los valores, las creencias, los comportamientos, y que sin embargo a menudo juegan un papel quizá mucho más importante de lo que piensan los “cuanti-

⁶ Samuel Huntington, “The Clash of Civilizations?”, *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 3, verano de 1993, pp. 22-49.

ficadores". No es uno de los menores méritos de Eleonora Masini el haber militado, fuerte, oportuna y permanentemente en favor de tomar en cuenta estos fenómenos sociales que con gran frecuencia eran descuidados, notablemente por los prospectivistas, en una época en la cual prevalecía prestarle atención sólo a, por ejemplo, el cambio tecnológico o el crecimiento económico.

A diferencia de estos observatorios que recolectan datos sobre el pasado, la *imaginación prospectiva* va más allá: ella intenta, en efecto, como el vigía de un barco, alertar al capitán sobre evoluciones en las que discierne signos precursores. Y es a partir de estos gérmenes de porvenir que nosotros podemos después intentar explorar la arborescencia de futuros posibles, y no nos contentamos con extrapolar las tendencias observadas ayer, sino que nos esforzamos por tomar en cuenta los factores de discontinuidades y de rupturas que pueden intervenir en diferentes horizontes temporales, y el efecto de diferentes factores y actores para los que los valores y la concepción de lo deseable difieren, y donde el comportamiento jamás es completamente previsible.

¿Para qué sirve esta función de vigía y de exploración de los "futuribles"? Ciertamente no para pre-decir lo que vendrá, sino para alertar a los actores sobre los desarrollos posibles, antes de que sea demasiado tarde, mientras todavía tienen algún poder para modificar el curso de los acontecimientos o, en su defecto, prepararse para superar con éxito los desafíos cuya aparición haya sido, en la medida de lo posible, anticipada.

El porvenir se construye...

Esto nos reenvía esta vez ya no al porvenir como un territorio por explorar, a la imaginación y a la prospectiva exploratoria, sino al *porvenir como territorio por construir*, y por tanto como dominio del poder. Un poder sinónimo de oportunidades, ya que todos los actores están igualmente sometidos a restricciones, incluidas aquellas vinculadas con la multiplicidad de actores, los objetivos convergentes o divergentes que persiguen, los terrenos sobre los que operan y los respectivos medios de los que disponen. Un poder sin embargo más importante, que a menudo no imaginamos, siempre que quienes lo detentan hayan probado su clarividencia y estén animados por una voluntad verdadera.

La identificación de los actores, de sus respectivos poderes, de los valores que los mueven, de las representaciones que se forman y obviamente de los porvenires que juzgan inaceptables o deseables

forman parte de la gestión prospectiva, como también sucede con los conflictos de interés que pueden surgir y las alianzas que pueden establecerse entre los actores. En ello reside, por otra parte, una diferencia fundamental entre la prospectiva y el pronóstico y sus métodos, que generalmente suponen que los actores proceden de manera racional y repetitiva. Y, también en ello, la participación de las ciencias sociales es eminentemente necesaria para, por ejemplo, integrar a nuestras reflexiones las diferencias culturales, el efecto a lo largo del tiempo del papel las mujeres en la sociedad, el impacto de la renovación de las generaciones,...⁷

Aquí intervienen igualmente las diferentes concepciones de unos y otros con respecto a lo deseable y, por tanto, los proyectos que pueden asignarse. No es indiferente a este respecto detenerse un instante sobre esta noción de proyecto, que viene del latín “pro-yectar” (lanzar hacia delante), en un tiempo por venir, la imagen de un futuro deseable, por esencia extraída del registro de los valores, por no decir que de una parte de los sueños, si bien algunos de ellos, considerados como irrealizables, apuntan más hacia la utopía, mientras que otros constituyen los verdaderos vectores de las acciones humanas y sirven, o en todo caso deberían servir, de hilo rojo para las decisiones y las acciones de seres humanos y grupos sociales, para más o menos garantizar el sentido y la coherencia.

Entendamos bien sobre esta noción de proyecto que, tratándose de asuntos públicos, no se refiere de ninguna manera a la suma de todos los intereses particulares tal como éstos se expresan en cada instante, sino más bien al propósito colectivo que se intenta perseguir, del que normalmente las instancias públicas deben ser las garantes. Y éste no es un papel menor para los ciudadanos y sus elegidos, más allá de los meros juegos partidistas, que deben vigilar de hecho que el Ejecutivo no se desvíe excesivamente con respecto del proyecto por el cual fue investido, yendo su función mucho más allá del control de gestión. Éste no es ya un papel menor para las organizaciones gubernamentales que ejercen un papel de contrapoder, de crítica y de proposición emanada de los ciudadanos, sin abdicar a todos sus poderes en beneficio de instancias gubernamentales e intergubernamentales, a menudo poco respetuosas del bienestar de las personas y todavía menos del porvenir a largo plazo.

⁷ Eleonora Barbieri Masini, *The Futures of Cultures*, UNESCO, París, 1994 y “The Relationship between Social Sciences and Futures Studies, from the 60’s to the Present”, *Society and Economic Quarterly Journal*, núm. 4, Budapest University of Economic Studies, Budapest, 1997.

Conviene recordar que entre las razones por las que fue creada la Federación Mundial de Estudios de los Futuros estaba la de favorecer los intercambios entre el Este y el Oeste, en la época en que el bloque soviético, refutando la idea de una pluralidad de futuros posibles, no permitía mucho que detrás de la cortina de hierro se practicara la prospectiva como nosotros la entendemos en Occidente. De la misma manera, la Federación Mundial de Estudios de los Futuros jugó —notablemente bajo la presidencia de Eleonora Masini— un papel muy importante en el establecimiento de un diálogo entre las culturas, entre el Norte y el Sur, el Oriente y el Occidente. En el mismo orden de ideas, numerosas organizaciones no gubernamentales (pienso particularmente en el Club de Roma) sin duda han jugado un papel pionero en la toma de conciencia de que todos conformamos “una sola Tierra”, que la explotación excesiva de los recursos limitados del planeta, por cierto por una minoría de la población mundial, era insostenible, que la emisión de contaminantes y sus consecuencias negativas, incluyendo a los gases de efecto invernadero, comprometían gravemente el frágil equilibrio de la ecosfera...

En estos dominios es evidente que, en función de su respectivo nivel de desarrollo, los puntos de vista de los chinos y los estadounidenses, de los europeos y los africanos, difieren. Es también evidente a este respecto que —a pesar del “achataamiento del mundo”⁸— en función de sus culturas, sus valores, sus diferentes creencias, todas eminentemente respetables, se oponen diferentes visiones del mundo.⁹ Ése es el caso, igualmente, en lo que concierne, por ejemplo, a los progresos científicos y técnicos, notablemente aquellos que atañen a lo vivo (pensemos en el desarrollo de los organismos genéticamente modificados y, a fuerza, en el genio genético y las locas aplicaciones en las que sueñan ciertos aprendices de brujo). Encontrar un buen equilibrio entre, por una parte, el respeto mutuo necesario para el diálogo entre civilizaciones y, por otra, la promoción de valores universales (que, tratándose de las manipulaciones genéticas, desde mi punto de vista, se imponen), forma parte del trabajo que deben realizar, como siempre lo ha hecho Eleonora Masini, los prospectivistas.

Desarrollar nuestras capacidades de vigía y de exploración de futuros posibles, pero también, sino es que sobre todo, nuestras capa-

⁸ Thomas L. Friedman, *The World is Flat: A Brief History of the Twenty-first Century*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2005.

⁹ Eleonora Barbieri Masini, *Visions of Desirable Societies* Pergamon Press, Oxford, 1983.

ciudades para movilizar nuestros recursos humanos alrededor de una visión compartida de un porvenir deseable, es hoy más necesario que nunca. El crecimiento de las interdependencias a nivel mundial, sin un progreso simétrico en las instancias y procesos de regulación, si no es que de gobernanza, constituye más que nunca antes un desafío colosal. Le incumbe a nuestros contemporáneos, siguiendo el ejemplo de los pioneros de la prospectiva de los que forma parte Eleonora Masini, no bajar la guardia y no caer en una especie de fatalismo, sino repensar sus maneras de ser y actuar como verdaderos artesanos de un mundo nuevo que está por concebirse y construirse.¹⁰ Sin ninguna duda, la extraordinaria dedicación de Eleonora Masini en beneficio de la promoción de estas ideas a través de sus numerosas conferencias y de sus cursos, notablemente en la Universidad Gregoriana de Roma, ha contribuido mucho.¹¹

Esta doble tarea, orientada por una parte a intentar explorar cuáles son los futuros posibles y por otra a definir cuál es el futuro deseable y realizable, es inherente a la prospectiva tal como tratamos de practicarla y en favor de la cual no ha cesado de militar Eleonora Masini. Está claro que ella está inspirada por un objetivo superior, el de promover un futuro deseable común para el conjunto de la humanidad, que no sea sin embargo el mínimo denominador común, pero que, al mismo tiempo, sea respetuoso de la diversidad de las culturas y de las visiones.

Es en este sentido que presumo que la prospectiva tal como la ha desarrollado Eleonora Masini está impulsada por una gran ambición: la de establecer un diálogo entre las culturas que esté impregnado de respeto mutuo, sin que ello nos impida en lo absoluto tratar de promover las ideas de libertad, tal como lo hizo la Federación Mundial de Estudios de los Futuros al buscar un diálogo entre los países del bloque soviético y los de Occidente. Es también en este sentido que yo evoco a la ética de la acción, en la medida en que, lejos de detentar la verdad, la prospectiva debe dejar constancia de tolerancia y, en particular porque se inscribe en un contexto internacional, de ser respetuosa de las diferentes representaciones y las visiones de los actores presentes. Para ello, la prospectiva posee una ventaja, la de interesarse por el largo plazo, más allá de aquel en que la suerte está echada y los actores se crispan en sus certidumbres y sus hábitos.

¹⁰ Eleonora Barbieri Masini, "A Vision of Futures Studies", número especial, *Futures: Futuro de los estudios de los Futuros (Future of Futures Studies)*, vol. 34, núm. 134, abril-mayo de 2002, Slaughter.

¹¹ Véase el excelente artículo de Tony Stevenson, "Eleonora Masini: Nurturing Visions of the Future", *Futures*, núm. 38, 2006, Elsevier.

ELEONORA MASINI: LOS ESTUDIOS DE LOS FUTUROS COMO OBLIGACIÓN MORAL

Ian Miles

Para identificar la contribución de muchos futuristas al campo sería suficiente revisar algunas de sus principales publicaciones, identificar las herramientas y temas que han propuesto, los proyectos que han realizado y las personas a las que han citado en sus obras. Dados los egos masivos de muchos de los “padres fundadores” del campo, éste podría ser un enfoque bastante seguro. Una celebración de sus ideas y logros intelectuales nos permitiría escapar de tener que confrontar los enfrentamientos entre ellos, la falta de reconocimiento mutuo que a menudo ha dejado al campo de los futuros no sólo plegado sino fragmentado.

Sin embargo, este enfoque simplemente no funcionará cuando se trata de las contribuciones de Eleonora Masini, cuya influencia inspiradora ha marcado a muchos de los practicantes actuales. Sus contribuciones intelectuales al campo han sido sustantivas: además de escribir artículos y libros influyentes, ella ha capacitado a muchos de los futuristas activos con los que nos encontramos alrededor del mundo. Pero es difícil esto de desmadejar las varias misiones que parecen haber estado guiando su obra a través de los años.

La primera de éstas es su compromiso con la construcción del campo de los futuros, con colocarlo sobre fundamentos firmes y servir de puente entre los diferentes puntos de vista y disciplinas de estudio de los que ha echado mano el campo. Esto es muy evidente en su obra escrita, pero muchos de nosotros, viejos futuristas activos, estamos más conscientes de sus enormes esfuerzos para ayudar a establecer y extender la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation; WFSF), y los no menos importantes para ayudar a reconciliar enfrentamientos de egos y posturas políticas, y traer al interior de la comunidad personas de diferentes culturas y tradiciones. Ella ve a los estudios de los futuros como un deber moral: el futuro es demasiado importante como para dejarlo en manos de tecnócratas, oligarcas o intereses sectoriales. Pero “deber moral” suena más bien rígidamente prescriptivo, mientras que resulta evidente que su enfoque está marcado por su gentileza y generosidad, más que por el autoritarismo y la moralización.

Relacionado con esto está su insistencia por encarnar a las ciencias sociales y humanidades en los estudios de los futuros, las que

han tendido a ser ocluidas por el énfasis sobre los pronósticos tecnológicos y, más recientemente, las actividades de previsión tecnológica. Ella enfatiza en la necesidad de que los investigadores de los futuros le presten la debida atención a la esfera social como fuente de dinámicas de cambio importantes, que pueden darle forma a la manera en que se configuran las innovaciones, así como crear nuevas instituciones y modos de vida que pueden ser de gran importancia para el bienestar humano así como para la selección, adopción y uso de tecnologías. Ella destaca los asuntos de marginación social y el rango de los desposeídos (personas y atributos personales) para hacer sentir su presencia, y nuestras responsabilidades en facilitar o suprimir tales desarrollos. Para el científico social, ella argumenta contra el empirismo árido y las grandes teorías que no tienen ninguna conexión con los esfuerzos por darle forma al cambio social en apoyo a los valores humanos. Ella ve a la interdisciplinariedad como un elemento crucial de ello, y sus propias contribuciones han tenido que ver tanto con la construcción de puentes entre las disciplinas como en establecer a los estudios de los futuros como una disciplina por derecho propio. En efecto, este último logro no tendría frutos si fuese sólo agregarlos a la fragmentación de las ciencias sociales, permitiendo a quienes se dedican a otras disciplinas decir que (o desdenar a) el futuro está reservado a esos de allá, y nosotros podemos lavarnos las manos. De hecho, los estudios de los futuros necesitan ser transdisciplinarios, ella ha argumentado, para incorporar muchos puntos de vista sobre problemas y oportunidades compartidos.

Tercero, y relacionado con los dos puntos ya señalados, es su trabajo de apoyo a los marginados —sean éstos mujeres en lugares de trabajo y arenas políticas dominados por los hombres, o las partes más pobres del mundo en desarrollo—, en la creación de nuevos órdenes mundiales. En el campo de los futuros ella se ha esforzado sin cansancio por involucrar y respetar las contribuciones de quienes encontraron dificultades para ingresar al “club”. Su obra escrita refleja esto y está llena de la gentileza que caracteriza a su trato con prácticamente todos aquellos con los que establece contacto.

La Federación Mundial de Estudios de los Futuros fue establecida a principios de la década de los setenta al menos en parte por la necesidad de contar con un espacio para elaborar las opciones de “terceros futuros”, para hacer una analogía con el “tercer camino” político europeo y el Tercer Mundo de los países en desarrollo en la economía política mundial. Éste sería un lugar para articular enfoques alternativos a aquellos dominados (principalmente) por las visiones del futuro con base en Estados Unidos y (mayoritariamente)

centradas en la tecnología, y con la imagen espejo en la URSS, con mucho del mismo avance tecnológico inexorable (con poca atención a los problemas tecnológicos y ambientales). La principal diferencia entre los puntos de vista de la corriente principal de Estados Unidos y los de la URSS radicaba en cuál modo de vida y sistema político apoyaría (y tendría mayor probabilidad de ser apoyado por) un crecimiento de los estándares de vida y las tecnologías modernas. Eleonora le dio la bienvenida a estadounidenses y rusos, europeos de Occidente y de Oriente, y a futuristas de África, Asia y América Latina, por no mencionar a los antípodas, a la comunidad, pero siempre buscó una representación de los estudios humanos y sociales —y de hecho del arte y la cultura—. Voces que disentían de los puntos de vista predominantes, ya sea promoviendo modos de vida alternativos, o planteando problemas asociados con el daño ambiental o la exclusión social, fueron tratados con el mismo respeto y atención que los otros. Eleonora estuvo activa en la pedagogía de futuros, trayendo incluso a gente muy joven a elaborar imágenes e idealmente a construir futuros para ellos y para otros. Su ejemplo ayudó a estampar dichas actitudes en la fibra de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en una edad temprana.

Como hice notar arriba, es difícil y quizá engañoso trazar una línea divisoria fuerte entre Eleonora Masini, la persona, y sus contribuciones. Yo la conocí en la conferencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros de 1973 en Frascati, en Italia, en una sorprendente villa que recuerdo estaba en alto en las montañas y bañada de sol. Yo estaba ahí con Sam Cole y nuestras familias, y Eleonora fue muy amorosa con mi pequeña hija (mi principal recuerdo de la gran audiencia con el papa: es el descubrimiento por parte de mi hija de pequeños tubos de dulce, y el descubrimiento de sus aliviados padres de que ésta era una gran manera de reducir sus esfuerzos de parlotear frente al papa). Por lo que toca a la propia conferencia, recuerdo un salón grande con demasiadas personas tratando de hablar demasiado tiempo y a Eleonora como una presencia tranquilizadora conforme los egos se iban exaltando. Como recién llegado al campo de los futuros —me había incorporado recientemente al equipo de SPRU que se estaba moviendo de su crítica a *Los límites del crecimiento* (*The Limits to Growth*) al desarrollo de sus propias perspectivas sobre el futuro global—, se me hizo sentir bienvenido y valorado. Esta conferencia reunió a un número notable de personas, que iban desde los grandes nombres en los estudios de los futuros y el debate sobre trayectorias alternativas de desarrollo, a muchos que después se convertirían en grandes nombres por su propio derecho.

Nos mantuvimos en contacto desde entonces, a través de varias reuniones de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y de los trabajos en el proyecto Objetivos, Procesos e Indicadores del Desarrollo (Goals, Process and Indicators of Development; GPID) que Johan Galtung había conseguido que patrocinasen las Naciones Unidas. Esto nos llevó a muchos lugares exóticos y condujo a muchos debates encendidos desde la confrontación de egos hasta el diálogo sobre visiones del mundo. Aunque algunos de estos debates deben haber sido frustrantes para ella, los toleró con buena voluntad. También recuerdo bien que Eleonora aportó una perspectiva ética que mantuvo a raya algunas de las actividades más transgresoras que tuvieron lugar conforme diversos estilos de vida se rozaron unos con otros. También proporcionó un apoyo invaluable a muchos colegas con menor acceso a fondos y contactos que nosotros que teníamos lugares más o menos cómodos en universidades occidentales.

Eleonora fue una examinadora ejemplar de uno de mis estudiantes de doctorado y aprovechó la oportunidad de su visita a Manchester para familiarizarse de manera exhaustiva con muchos de los aspectos escénicos de aquí. Nuestro encuentro más reciente fue en su departamento en Roma, donde hizo que mis hijos se sintiesen como en casa mientras nosotros conversamos sobre las tribulaciones de la política italiana. Hemos compartido desde hace mucho el interés por muchos fenómenos, tales como los esfuerzos contraculturales para establecer modos de vida alternativos, las implicaciones de nuevos métodos de comunicación para el diálogo y la construcción de visiones del futuro, y las maneras en que los estudios sociales pueden ser integrados en la investigación de futuros. Recuerdo sus agudas observaciones sobre un viaje que hizo al establecimiento de Bhagvan Rajneesh, donde pudo ver cómo la apertura emocional provocada por los métodos del movimiento de crecimiento personal podían ser aprovechados por el “maestro ilustrado” —una historia que ella relató fue cómo personas que acababan de pasar por una experiencia profunda eran estimuladas a meditar sobre una fotografía del gurú—. Éste fue un encuentro típico: Eleonora siempre estaba llena de percepciones sobre las maneras en que las personalidades, la política y el comercio persistían en entrometerse y darle forma a los esfuerzos de crear un tipo de nuevas direcciones de vida por las que ella ha hecho tanto por bosquejar.

Los estudios de los futuros han tenido sus tribulaciones. Durante un tiempo pareció como que al campo se le estaba acabando el vapor, pero el surgimiento de los estudios de previsión en los últimos

veinte años ha significado una mucho mayor institucionalización de tales trabajos que la que nunca hubo antes, con grupos bien establecidos en prácticamente todas las regiones del mundo. La institucionalización tiene sus riesgos —¿qué voces no son oídas?— y la previsión tiende a ser identificada como pronósticos tecnológicos. Pero la continuada influencia de Eleonora Masini significa que existen muchos futuristas que lo mismo “hacen futuros” —involucrándose en este tipo de trabajo aplicado, por ejemplo— que piensan y actúan de manera crítica. Pocos de nosotros podemos aspirar a tener su gentileza y generosidad, pero permanecemos conscientes de su legado: abogar por el derecho moral de realizar estudios de los futuros y el imperativo de construirlos sobre perspectivas humanas y sociales. El mejor tributo para ella será seguir su ejemplo y hacer el futuro de los estudios de los futuros más social (involucrando a más personas) y más humano (recordando siempre los valores sobre los que está basado nuestro trabajo).¹

¹ Para introducirnos en la obra de Eleonora Masini de manera general yo sugiero consultar, *¿Por qué estudios de los futuros? (Why Futures Studies?)*, y en particular el capítulo de Eleonora, “Estudios de los futuros desde una perspectiva humana y social” (“Futures Studies from a Human and Social Perspective”), en Patrick A. Duin (ed.), *Knowing Tomorrow?: How Science Deals with the Future*, Eburon Uitgeverij B.V., Delft, 2007.

PARA ELEONORA MASINI:
UNA AMIGA Y MENTORA EN LOS ESTUDIOS
DE LOS FUTUROS

Pentti Malaska*

Personalmente, y como miembro de la comunidad internacional de estudiosos del futuro, me siento muy honrado de poder homenajear a Eleonora Barbieri Masini, una de las figuras más renombradas de los estudios de los futuros a lo largo de años y décadas. Su contribución internacional al pensamiento disciplinado sobre los futuros, al estudio y educación de los futuros, a la construcción comunitaria y su aceptación de responsabilidades de liderazgo son incomparables. Sus trabajos sobre los futuros de las mujeres, los futuros de la cultura y los prospectos del mundo en desarrollo, especialmente, son altamente reconocidos, así como el tiempo y experiencia que ha dedicado a actividades sobre los futuros en diferentes países. La dulce mentalidad mediterránea de Eleonora Masini facilita acercarse y colaborar con ella. Estamos muy felices de que en Finlandia hayamos podido establecer una colaboración y amistad próximos a Eleonora Masini durante muchos años. Al escribir esto, la verde primavera está floreciendo alrededor de nosotros bella y creativamente, árboles y matorrales brillan en amarillo, rojo o blanco y los tulipanes y rosas en muchos diferentes colores; de igual manera lo hacen mis sentimientos cuando recuerdo a mi amiga Eleonora. A continuación recogeré algunos recuerdos personales de eventos internacionales y de la participación y contribución de Eleonora al desarrollo de la educación académica de los estudios de los futuros en Finlandia.

Club de Roma

No recuerdo exactamente cuándo, en la década de los setenta, nos encontramos por primera vez, pero en una foto de la conferencia del décimo aniversario del Club de Roma, celebrada en Roma en 1978, estamos sentados uno al lado del otro en la mesa de la conferencia, acompañados por Aklilu Lemma, un científico etíope, y Don Lesh, de Estados Unidos. Este arreglo volvió a materializarse en muchas

* Pentti Malaska falleció durante la elaboración de esta obra. Su muerte deja un importante hueco en la comunidad de estudiosos del futuro que será muy difícil de llenar. Este artículo es probablemente el último que escribí. [N. de los editores.]



En la conferencia del décimo aniversario del Club de Roma en la Accademia dei Lincei en Roma, en 1978. De izquierda a derecha: Aklilu Lemma, Don Lesh, Pentti Malaska y Eleonora Masini.

otras conferencias anuales durante los siguientes treinta o más años, simplemente debido al orden alfabético de nuestros apellidos: Malaska; Masini. Ello ocurrió también en la conferencia del 40 aniversario del Club de Roma, en Roma en 2008. Ambos estábamos en un panel para rendir tributo a Aurelio Peccei y Alexander King, los fundadores del Club.

Eleonora Masini conoció bien a su paisano Aurelio Peccei, un hombre alto y muy gentil de carácter visionario renacentista, un partisano que combatió al fascismo durante la guerra y un industrial italiano de alto nivel, quien fuera el primer presidente del Club de Roma hasta su muerte súbita en 1984, justo durante las preparaciones para la conferencia de Helsinki. Eleonora Masini ha prestado un servicio invaluable con su folleto *La herencia de Aurelio Peccei (The legacy of Aurelio Peccei)*¹, dando una visión concisa de Peccei y su

¹ Eleonora Barbieri Masini, *The Legacy of Aurelio Peccei and the Continuing Relevance of his Anticipatory, Visión*, The European Support Centre of the Club of Rome y Fondazione Aurelio Peccei, Viena, 2008. Decargable en: <http://www.clubofrome.at/archieve/mas-peccei.html>.

liderazgo inspirador. Aquí una cita tomada de dicho folleto: “Peccei era un humanista, que lo mismo tenía un fino conocimiento de la dinámica de la economía global, que, por otra parte, era capaz de extraer lecciones de sus observaciones sobre la dinámica en curso, siempre con la intención de guiar de mejor manera y profundizar en las decisiones globales importantes”. Masini revisa los importantes trabajos de guía y preparación de Peccei: un libro, *La calidad humana* (*The Human Quality*)², la primera conferencia del “Club de Roma”, “El reto de los setenta para el mundo de hoy” (“The Challenge of 1970s for the World of Today”)³ y su última declaración, “Agenda para el final del siglo” (“Agenda for the End of the Century”)⁴. Uno puede agregar a esto a Alexander King, quien co-creó y continuó este espíritu común del Club de Roma durante su presidencia, tal como podemos aprender de su declaración “Reafirmación de una misión” (“Reaffirmation of a Mission”)⁵ y sus memorias: *Deja que el gato dé la vuelta* (*Let the Cat Turn Around*)⁶.

Uno solo puede quedar aturdido hoy por el oscuro pesimismo y argumentos ciegos o irracionales, incluso hostiles, de ciertos críticos, o incluso alguna violencia física contra el Club en las décadas de los setenta a los noventa, y especialmente contra los hallazgos de los escenarios de *Los límites del crecimiento* (*The limits to Growth*)⁷. Pero, por supuesto, un vasto número de personas alrededor del mundo reconoció al Club de Roma real de manera diferente desde el principio, como todavía lo hacen hoy. El Club ha sido reconocido como un foro de discusión global —el primero de su clase en la década de los setenta— donde grupos de investigación científica expresan sus preocupaciones y presentan hallazgos sobre la problemática mundial, y hacen llamados a que se acepte la responsabilidad planetaria por el ambiente y el futuro. Una marca excelente fueron *Los límites*

² Aurelio Peccei, *The Human Quality*, Pergamon Press, Oxford, 1977.

³ Aurelio Peccei, “The Challenge of 1970s for the World of Today”, en P. Malaska y M. Vapaavuori (eds.), *Club Rome Dossiers 1965-1984*, European Support Centre of the Club of Rome, Viena, 2005. Descargable en: <http://www.clubrome.at/archieve/dossiers.html>.

⁴ Aurelio Peccei, “Agenda for the End of the Century”, en P. Malaska y M. Vapaavuori (eds.), *Club of Rome Dossiers 1965-1984*, op. cit. Descargable en: <http://www.clubofrome.at/archieve/dossiers.html>.

⁵ Alexander King, Reaffirmation of a Mission, en P. Malaska y M. Vapaavuori (eds.), op. cit. Descargable en: <http://www.clubofrome.at/archieve/dossiers.html>.

⁶ Alexander King, *Let the Cat Turn Around*, autobiografía, CPTM, Gran Bretaña, 2006.

⁷ Donella, H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jörgen Randers y William W. Behrens, *The Limits to Growth*, The Universe Book Publisher, E.E.U.U., 2002 [1972].

del crecimiento, que penetró las barreras ideológicas entre Este y Oeste, o Norte y Sur, y que ha permanecido en la agenda de discusión mundial hasta el día de hoy durante más de cuarenta años, lo contrario que sus opositores antagónicos. El verdadero ethos del Club de Roma podría realmente ser caracterizado como un optimismo preocupado por el futuro y un realismo de previsión, más que un pesimismo del día del juicio final.

Yo aprendí a conocer a Eleonora Masini como una ponente firme e inspiradora en las reuniones; sus pensamientos y reflexiones fueron siempre bien recibidos y valorados por los colegas. Describo esto —seguro de que Eleonora lo comparte— como sigue:

Optimismo preocupado por el futuro y previsión realista

Significa que nosotros, racional y éticamente, nos comprometemos a ser incurablemente esperanzados y entusiastas sobre la reinención del futuro: creando nuevas visiones y objetivos positivos para la vida humana en el planeta, remediando los problemas dejados atrás por generaciones previas y atacando de manera constructiva los retos presentes dentro del horizonte de previsión con liderazgo visionario y conciencia planetaria.

La Federación Mundial de Estudios de los Futuros

Eleonora Masini es uno de los miembros fundadores de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (WFSF, por sus siglas en inglés) y su secretaria general y presidenta por largo tiempo; durante décadas ella ha sido territorio firme y líder espiritual para todos nosotros en la Federación. Otros autores probablemente abundarán más sobre este tópico en este libro. Yo recuerdo cómo nos encontramos durante la conferencia anual en Budapest en 1990. Jim Dator era el presidente, yo el nuevo secretario general y E. Gidai y M. Kalas-Köszegi los húngaros encargados de los recursos y arreglos locales.

Eleonora me invitó a asistir a un proyecto de la UNESCO sobre los futuros de las culturas que estaba en marcha; yo difícilmente tenía entonces nada que contribuir al mismo, pero era una ocasión para experimentar un buen diálogo conducido por Eleonora. Sólo más tarde conocí lo que la capacidad de diálogo supone: permitir la posible negación de la opinión propia, la transmisión de información de referencia sobre las condiciones del juego y la conciencia de que el

lenguaje y toque (dominancia, comunalidad, reciprocidad, etc.) son los que negocian las relaciones entre los ponentes.

Siendo presidente de la Federación de Estudios de los Futuros, luego de Jim Dator, tuve la responsabilidad principal de organizar la conferencia de Nairobi con Odera Orika, profesor de la Universidad de Nairobi, como el organizador local, y un grupo especial para la supervisión de la tarea decidida por la Federación en la reunión de Turku. En el camino surgieron problemas sobre el tema y las finanzas. Se difundieron rumores de que toda la conferencia podría o debería ser cancelada, lo que por supuesto era imposible dado que la Asamblea de la Federación había decidido celebrarla. El déficit financiero fue resuelto gracias a donativos generosos de nuestro miembro japonés, Mitzuko Saito-Fukunaga, ya fallecido, y de Karin Holstius, así como un apoyo de último minuto del Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia para cubrir los costos de la presencia del obispo Desmond Tutu y personas que lo acompañaron a la conferencia. Sin embargo, todavía quedaban pendientes algunos otros problemas críticos molestos que me frustraron tanto que finalmente tuve que acudir a Eleonora para su consejo. Con su sabia orientación esos problemas también se resolvieron, para bien de la conferencia, la cual fue un éxito y cuyas memorias se publicaron bajo el título de Futuros más allá de la pobreza (*Futures beyond Poverty*⁸).

Estudios de los futuros en Finlandia

La Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros (Finnish Society for Futures Study; FSFS) fue establecida en 1980, con diecisiete universidades como miembros fundadores; muy poco después la Sociedad se incorporó a la Federación Mundial de Estudios de los Futuros como miembro institucional. El primer miembro personal activo de Finlandia en la Federación Mundial de Estudios de los Futuros fue, según sé, Mika Mannermaa⁹, actualmente un consultor de estudios de los futuros y previsión muy conocido, pero que en la década de los ochenta estudiaba la investigación de futuros para su tesis doctoral y quien participó activamente en el desarrollo y edu-

⁸ G. Ogutu, J. Kojola y P. Malaska (eds.), *Futures beyond Poverty*, memorias de la conferencia de Nairobi de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros de 1995, Centro de Investigación de Futuros de Finlandia (Finland Futures Research Centre), Turku, Finlandia, 1997.

⁹ Mika Mannermaa, brillante estudioso de los futuros, falleció a principios de 2012 a una edad temprana. [Nota de los editores.]

cación de los estudios de los futuros. Estas conexiones tempranas con la Federación Mundial de Estudios de los Futuros propiciaron el desarrollo de los estudios de los futuros en Finlandia de muchas maneras, y Eleonora Masini se incorporó personalmente a las actividades para que así fuese a fines de la década de los ochenta.

La actividad educativa se inició en la primera reunión de verano de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros a principios de la década de los ochenta, con grupos de estudio sobre la complejidad; más tarde se organizaron seminarios tutoriales para estudiantes de doctorado interesados en el pensamiento y métodos de los futuros. En la década de los noventa el Centro de Investigación de Futuros de Finlandia (Finland Futures Research Centre; FFRC) de la Escuela de Economía de Turku se hizo responsable de la coordinación permanente de la educación nacional de futuros, apoyada financieramente por el Ministerio de Educación. Markku Sotarauta, del Centro de Investigación de Futuros de Finlandia, formuló los estatutos generales del nuevo sistema. Era una red única del sistema educativo de las universidades finlandesas, llamada la Academia Finlandesa de Futuros (Finland Futures Academy; FFA). Sari Söderlund, la coordinadora de la Academia Finlandesa de Futuros, quedó a cargo desde el principio de la ejecución práctica y planeación del currículo educativo, acompañada más tarde por Hanna-Kaisa Aalto, con Anita Rubin, Osmo Kuusi, Leena-Maija Lauren, Sirkka Heinonen y Auli Keskinen como profesores permanentes y personal de la Academia, y Markku Wilenius, Matti Kamppinen, Juha Kaskinen y Paavo Okko como personas clave en la administración. El libro *Why Futures Studies?*¹⁰ (¿Por qué estudios de los futuros?) y el artículo “Reconceptualizing Futures: a Need and Hope” (Reconceptualizando futuros: una necesidad y una esperanza¹¹) de Eleonora Masini se volvieron un material invaluable de los cursos. La participación en éstos se elevó de 150 estudiantes por año en 1998 a más de 400; actualmente en conjunto, varios miles de estudiantes de diferentes universidades han tomado cursos de estudios de los futuros en la Academia Finlandesa de Futuros.

Con este éxito era natural empezar a pensar sobre cómo internacionalizar a la Academia Finlandesa de Futuros y propiciar la cooperación en la educación de estudios de los futuros en general. Estos tópicos fueron discutidos en un Consejo Consultivo Interna-

¹⁰ Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, Grey Seal, Londres, 1993.

¹¹ Eleonora Barbieri Masini, “Reconceptualizing Futures: a Need and Hope”, *World Future Society Bulletin*, noviembre-diciembre de 1982.



Consejo Consultivo Internacional de la Academia Finlandesa de Futuro reunido durante el seminario de verano: Semana de Visión en Turku, junio de 2002. De izquierda a derecha: Jerome Glenn, Federico Mayor, Eleonora Masini, Ted Fuller, Réka Várnagy (delegado por Erzsébet Nováky), Kerstin Cuhls, Osmo Kuusi, Lars Ryden, Igor Bestuzhev-Lada; al frente, Pentti Malaska.

cional de la Academia Finlandesa de Futuros, el cual hizo varias sugerencias.

La Academia Finlandesa de Futuros invitó al Consejo Consultivo Internacional a que la aconsejase sobre el currículo y le diese sus puntos de vista sobre su desarrollo, particularmente sobre el reto de internacionalizar la Academia y sobre cómo mejorar la cooperación internacional en la educación de futuros. Eleonora Masini fue miembro del Consejo Consultivo Internacional desde su inicio en 2000. Los miembros del primer Consejo se muestran en la foto (foto 2). Federico Mayor, ex-director general de la UNESCO aceptó presidir el Consejo. Con la alta reputación de sus miembros, el Consejo jugó un papel importante para conseguir que la internacionalización y otros planes de desarrollo de la Academia fuesen aprobados oficialmente. De acuerdo con ello, la Academia ofrece hoy día cursos en inglés con sus universidades socias en Roma, Budapest, Tallin y Manchester, organiza anualmente escuelas de verano y seminarios en Turku, ofrece programas de posgrado en estudios de los futuros, y participa en muchas actividades internacionales de investigación (por ejemplo el Proyecto

Milenio de Jerry Glenn y Ted Gordon). La visión más ambiciosa discutida en las reuniones del Consejo Consultivo Internacional fue la formación de una Academia Mundial de Futuros, pero ésta fue dejada para el futuro. Eleonora Masini ha estado involucrada activamente en estos desarrollos y ha contribuido a ellos de múltiples maneras.

Pero esto todavía no es todo. Maija-Liisa Viherä y Juha Nurme-la iniciaron y han realizado durante ya dos décadas campamentos de entrenamiento orientados hacia el futuro, llamados Campamentos de Comunicación, donde lo mismo niños que jóvenes viven una semana o dos en un campamento relativamente retirado, y se capacitan en el uso de los medios de comunicación digital más novedosos, por ejemplo, realizando y enviando programas de radio, produciendo programas de TV/video, publicando un periódico propio del campamento, empleando medios sociales e intercambiando puntos de vista con compañeros de otros países. Uno de los socios de la cooperación internacional de este programa estaba en Italia, bajo el patronazgo de Eleonora Masini y Augusta Busico.

En 2009 la revista *Futura* de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros publicó un número especial con “Ensayos filosóficos sobre el conocimiento del futuro”, editado por Pentti Malaska y Eleonora Masini. Eleonora contribuyó también a dicho número con su artículo “Luis de Molina como precursor de las bases para el pensamiento filosófico y ético en estudios de los futuros” (“Luis de Molina as a Precursor of the Basis for Philosophical and Ethical Thinking in Futures Studies”¹²). De Molina, un filósofo medieval, contribuyó al estudio moderno de los futuros, tal como lo reconocieron Bertrand de Jouvenel, Ossip K. Flechtheim y G. H. von Wright, pero es menos conocido por los estudiosos del futuro de hoy; en su artículo, Eleonora Masini hace un análisis a fondo de la contribución de De Molina.

Las personas mencionadas en este artículo por su nombre demuestran cuán extensos han sido realmente los contactos de Eleonora Masini en Finlandia. Estoy convencido de que todos estarán contentos de incorporarse a este homenaje a Eleonora Barbieri Masini, quien también es miembro honorario de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros.

El aprecio ha sido mutuo, tal como lo expresa de la manera más digna el hecho de que seis estudiosos de los futuros de Finlan-

¹² Eleonora Barbieri Masini, “Luis De Molina as a Precursor of the Basis for Philosophical and Ethical Thinking in Futures Studies”, *Futura*, vol. 1, *Philosophical Essays of knowledge of the Future*, editados por Pentti Malaska y Eleonora Masini, 2009.

dia hayan sido honrados con el Premio y Placa Aurelio Peccei por la fundación cultural L'Età Verde (El Estado Verde) en Roma. Cito para concluir el mensaje de la placa: "La misión de cada generación es dejar atrás un mundo mejor como una herencia para las generaciones por venir".

Bibliografía

- King, Alexander, *Reaffirmation of a Mission (1984)*. Reimpreso en *Club of Rome Dossiers 1965-1984* (editado por P. Malaska and M. Vapaavuori, autorizado por Alexander King), descargable en: <http://www.clubofrome.at/archieve/dossiers.html>
- King, Alexander, *Let the Cat Turn Around*. Una autobiografía, publicada por el CPTM, Gran Bretaña, 2006.
- Masini Barbieri, Eleonora, *Reconceptualizing Futures: a Need and Hope*. *World Future Society BULLETIN*, Nov./Dec. 1982.
- Masini Barbieri, Eleonora, *Why Futures Studies?*, *Grey Seal, Londres*, 1993.
- Masini Barbieri, Eleonora, *The legacy of Aurelio Peccei and the Continuing Relevance of his Anticipatory Vision*, publicado por *The European Support Centre of the Club of Rome y Fondazione Aurelio Peccei*, descargable en: <http://www.clubofrome.at/archieve/mas-peccei.html>.
- Masini Barbieri, Eleonora, *Luis de Molina as a Precursor of the Basis for Philosophical and Ethical Thinking in Futures Studies*. *Futura*, 1/2009.
- Meadows, Donella H., Meadows Dennis L., Randers Jörgen, Behrens William W., *The Limits to Growth*. The Universe Book Publisher, USA, primera impresión oct. 1972. Una actualización después de treinta años en 2002.
- Ogutu, Gilbert, *Johanna Malaska Pentti (eds.), Futures beyond Poverty*. Las memorias de la conferencia de Nairobi de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros de 1995, publicadas por el Centro de Investigación de Futuros de Finlandia (*Finland Futures Research Centre*), 1997.
- Peccei, Aurelio, *The Challenge of 1970s for the World of Today*. Reimpreso en *Club of Rome Dossiers 1965-1984* (editado por P. Malaska y M. Vapaavuori, autorizado por Alexander King), descargable en: <http://www.clubofrome.at/archieve/dossiers.html>.
- Peccei, Aurelio, *The Human Quality*. Pergamon Press, 1977.
- Peccei, Aurelio, *Agenda for the End of the Century (1984)*. Reimpreso en *Club of Rome Dossiers 1965-1984* (editado por P. Malaska y M. Vapaavuori, autorizado por Alexander King), descargable en: <http://www.clubofrome.at/archieve/dossiers.html>.

ELEONORA MASINI: SE REQUIERE UN PUEBLO PARA LEVANTAR EL FUTURO

Sohail Inayatullah

Exclusión o inclusión

Aunque existen muchas maneras de describir un campo del conocimiento, por ejemplo, una disciplina con fronteras claras de lo que constituye la *doxa*, con Eleonora Masini lo familiar es la mejor narrativa para situar su contribución a los estudios de los futuros. Si bien existen peligros considerables en buscar lo esencial, y hay disponibles otras locaciones narrativas —como académica, como lideresa organizacional— yo quisiera argumentar, que más que ninguna otra, Masini es por derecho la madre de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros¹ —una de las organizaciones campeonas más importantes de los estudios de los futuros— si no es que la madre del campo moderno de los estudios de los futuros. Y ciertamente dentro de esta narrativa no habría una sola madre sino, de igual manera que se requiere a un pueblo para criar a un niño, habría varias madres. Magda McHale, Elise Boulding, Hazel Henderson y Dana Meadows seguramente se equiparan con ella.

Si bien el enfoque disciplinario busca diferenciar el objeto de conocimiento de otros objetos —esto es lo que no son los estudios de los futuros—, el enfoque de Masini intelectualmente y en la encarnación de su práctica social ha sido no hacer las categorías todavía más estrechas; más bien ella es incluyente, buscando traer a otros al ámbito de sus definiciones.

Es por ello que no es un accidente que en su clásico *¿Por qué los estudios de los futuros?* (*Why Futures Studies?*)² la transdisciplinariedad es la primera de las características del campo de los futuros. Otras características incluyen la complejidad, la globalidad, la normatividad, la cientificidad, el dinamismo y la participación.³ Los estudios de los futuros son una familia amplia que incluye a la ciencia y las normas, a expertos y ciudadanos, y que se mueve a través de disciplinas, incluyéndolas y no rechazándolas.

¹ Véase <www.wfsf.org> (Accesado el 3 de agosto de 2011).

² Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, London, Grey Seal, 1993.

³ *Ibid.*, pp. 15-26.

Una cosa es escribir sobre esto y otra vivir como una familia. La mayoría falla. Mi experiencia de conocerla y trabajar con ella durante tres décadas es que ella ha encarnado este enfoque incluyente en los estudios de los futuros. Lo vi especialmente en la manera como condujo a la Federación Mundial de Estudios de los Futuros durante dos décadas.

Inspirando a los jóvenes

Mi primer encuentro con ella fue a principios de la década de los ochenta cuando yo era un interno en el poder judicial de Hawai conduciendo una investigación sobre asuntos emergentes tales como la posibilidad de una Convención Federal Constitucional; el surgimiento de nuevas neuro-drogas y las sentencias electrónicas; la soberanía Hawaiana; la mediación como una alternativa frente a la litigación, y más controvertido, los derechos legales de los robots. Ella estaba visitando Hawai en su función de presidenta de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros preparando la Conferencia Mundial 1986 de Hawai sobre Futuros Globales. Ella y mi profesor, James Dator, amablemente nos llevaron a mí y a otro interno, Wayne Yasutomi, a cenar. Allí ella escuchó cuidadosamente nuestra exuberancia respecto de los estudios de los futuros y, como una madre amable, abrazó nuestros puntos de vista y en ese abrazo conceptual nos invitó a jugar una mayor parte en esta asociación de futuristas. Para académicos jóvenes —en nuestros veintes tempranos— éste fue un momento profundo. Habíamos sido aceptados, nuestra investigación había sido validada, y existía un futuro para nosotros más allá de Hawai. Y tanto Wayne Yasutomi como yo dejaríamos Honolulu; eventualmente, Yasutomi hacia Japón y yo hacia Australia.

Su inclusión estaba también presente en sus conversaciones cotidianas con James Dator. Yo lo escuchaba a él conversar de manera regular sobre los infinitos asuntos políticos involucrados en la operación de una organización global con un presupuesto de agujeta de zapato. Malosentendidos, diferentes intereses en pugna, y sospechas culturales eran todos contrarrestados por la voz calmada de Masini. Todo mundo estaría bien, creo que le decía a Dator. No eran sólo las palabras, sino además el tono de su voz. Relájate. Permanece enfocado sobre el futuro.

Y así fue. Las conferencias continuaron sin complicaciones (bueno, existían cientos de problemas, pero todos fueron resueltos). Más y más miembros fueron invitados. Mi siguiente reunión con

Masini fue en la conferencia de Ciudad Tenri sobre los Futuros de las Religiones del Mundo, patrocinada por el Congreso Tenri Yamato de Cultura. Su enfoque inclusivo se mostró todavía más en esta reunión. Aunque hubo cierta tensión entre los puntos de vista secular/científico y religioso/mitológico del futuro que se posó sobre las perspectivas occidental y japonesa budista, Masini se aseguró de mover las cosas hacia el terreno medio, buscando hallar ese terreno medio para encontrar aquello en lo que había acuerdos. Ella reconoció las diferentes perspectivas y se aseguró de que el debate se moviese hacia delante.

Después de Ciudad Tenri, los delegados viajaron a Beijing para asistir a la Conferencia de 1988 de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros sobre los Futuros del Desarrollo. De una reunión en Tenri con alrededor de treinta académicos, cambiamos al gran Salón del Pueblo y escuchamos debates sobre los modelos de desarrollo chinos *versus* los occidentales. El salón tenía espacio para alrededor de mil delegados y estaba lleno. Nuevamente, en situaciones de tensión y desacuerdos, Masini se volvió más “asiática” que los asiáticos encontrando puntos de acuerdo.

Tuve nuevamente la fortuna de ver a Masini en 1990 en Budapest y en Barcelona en 1991. La encontré nuevamente en la reunión de la UNESCO y la Fundación Mundial de Estudios de los Futuros en Bangkok en febrero de 1993. Esta reunión vivió intensos debates sobre los futuros de la cultura, con Zia Sardar y Susantha Goonatilake tomando posiciones muy diferentes. Sardar veía a las nuevas tecnologías como una continuación de la dominación occidental, mientras que Goonatilake creía que ellas transformarían a todos los usuarios creando una nueva cultura. Ashis Nandy se centró en el problema del disenso de las culturas, argumentando en favor de una *Gaia* de culturas. No resulta sorprendente que en el debate, Masini se haya concentrado en la coexistencia de la heterogeneidad de las culturas. Para ella las culturas son profundas y fuertes, exhibiendo continuidad en el cambio. Siempre la profesora, ella argumentó que las causas de los conflictos no son el mal sino la ignorancia de las características básicas de cada sociedad: el cómo construyen el tiempo, el espacio y al otro.⁴ Con una mayor comprensión de dichas características, habría mayor paz. Enfocándose en los futuros deseados, y mirando lo que comparten en común, las culturas podrían aprender unas de otras y crecer. Y, siempre la futurista, ella recomendó que

⁴ Eleonora Masini y Yogesh Atal (eds.), *The Futures of Asian Cultures*, UNESCO, Bangkok, 1993, p. 3.

las culturas deberían evitar usar pasados estáticos imaginados como una manera de ganar fuerza, y tratar de comprender la metamorfosis y usar al propio cambio como una manera de resistir el etnocidio. El proyecto de los Futuros Asiáticos de las Culturas fue ampliado y la UNESCO liberó en 1994 un libro titulado *Los futuros de las culturas* (*The Futures of Cultures*), con Masini como editora.⁵ En su introducción, ella es muy cuidadosa al comentar que el proyecto era sobre “futuros” y “culturas”,⁶ esto es, sobre multiplicidad. A través de la historia de *Gaia*, no sólo se evocó la mitología de la “gran Madre”, sino también a la ciencia de la complejidad y a la ecología.

Mi visión sobre el enfoque familia-inclusión de Masini no significa que los asuntos difíciles fueron ignorados, en términos de cultura y etnocidio, por ejemplo, o las relaciones núcleo-periferia, o la opresión estructural y cultural de las mujeres. Éstos son investigados y analizados en detalle. Sin embargo, como futurista, el objetivo es no concluir la discusión con el análisis sino más bien moverse siempre hacia la posibilidad. ¿Cómo se vería un mundo más igualitario? ¿Cómo se vería un mundo más pacífico? ¿Cómo se vería una equidad de género? El futuro está enfocado sobre posibilidades plurales y sobre “deseabilidades”.

Pedagogía

Después del proyecto de la UNESCO, encontré a Masini unos meses después, en mayo de 1993, en el Curso de Futuros de Andorra, patrocinado por la Federación de Estudios de los Futuros y el Centro UNESCO de Cataluña. Ahí tuve la oportunidad de pasar más tiempo con ella. Ella estuvo presente durante la mayor parte del curso de dos semanas, y todos los estudiantes la amaron. Además de su experiencia e intelecto, la razón fundamental del afecto de los estudiantes fue su práctica de la inclusión. Su pedagogía fue detallada, delectando la teoría y el proceso de desarrollo de los escenarios. Llevó a los alumnos paso a paso a través del proceso de escritura de los escenarios, ilustrando su teoría con numerosos casos de estudio. Nuevamente, observándola pude ver que su objetivo era asegurarse de que todos los estudiantes la siguieran, que cada estudiante hubiera comprendido. No se apresuraba de manera tal que sólo los más brillantes pudiesen capturar sus ideas; en lugar de ello se estaba asegu-

⁵ Eleonora Barbieri Masini (ed.), *The Futures of Cultures*, UNESCO, París, 1994.

⁶ *Ibid.*, p. 9.

rando deliberadamente de que todos y cada uno de los estudiantes la comprendían. Y con base en las evaluaciones del curso ellos ciertamente lo hicieron.

Lidereando a través de la inclusión

Desde entonces mis encuentros con la madre de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros han sido menos extensos. Habiendo observado a la Federación pasar por épocas muy difíciles una vez que ella se salió del círculo del liderazgo —a principios de este siglo—, a menudo me he preguntado cuál fue la diferencia.

Para mí la respuesta es obvia. Masini teorizó y practicó la inclusión. Si bien no sacrificó al rigor en su enfoque, siempre buscó soluciones de ganar-ganar, siempre centrada en la creación de futuros deseados, y siempre usando el futuro para encontrar resoluciones pacíficas. Incluso conforme ella ha liderado la creación de los estudios de los futuros, ella ha, como lo señala ella misma en *¿Por qué los estudios de los futuros?*, “reunido el pensamiento de un gran número de estudiosos de muchas partes del mundo”.⁷

En mi mente, ella sigue siendo la madre de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, si no es que la madre de los estudios de los futuros modernos.

⁷ *Ibid.*, p. 128.

ENCUENTRO CON ELEONORA MASINI: DE LA CHISPA A LA ANTORCHA

Fabienne Goux-Baudiment

Un símbolo nacional canadiense, *un inuksuk*, es una piedra hito construida por los pueblos de la región ártica de Norteamérica. El *inuksuk* pudo haber sido usado para la navegación, como un punto de referencia, un marcador para las rutas de viaje, lugares de pesca o cacería, campamentos y lugares de veneración o como almacén del alimento.¹ Eleonora ha sido mi *inuksuk* para navegar el mar de los estudios de los futuros. Para mí ella ha sido a la vez un punto de referencia, una marca de viaje y un almacén de alimento para el pensamiento. No estoy en favor de la veneración, pero ella sin duda merece reconocimiento, homenaje y, en mi caso, cariñoso agradecimiento.

Primer encuentro y decisión de cambio de vida

Empecé a trabajar en el campo de los estudios de los futuros como futurista orientada a la “prospectiva francesa” cuando tenía 26 años (1986). Escuché hablar de Eleonora poco tiempo después. Pero escuché más sobre ella y leí algunos de sus escritos cuando trabajé en Futuribles de 1992 a 1994. Así, cuando conocí por primera vez a esta mujer pequeña, delgada, en la Abadía de Fontevraud (Francia) en septiembre de 1996, ello fue realmente un evento en mi vida profesional.

En ese entonces de mi vida, yo era ya una futurista crecida (de 36 años de edad), trabajando sola en mi recién fundada firma de consultoría (1994). Mi ambición era combinar la investigación orientada hacia el futuro (tanto básica como aplicada), la detección de tendencias y la consultoría sobre previsión. Estaba sintiendo profundamente la necesidad de escarbar a fondo en los estudios de los futuros más allá de la propia prospectiva francesa que yo conocía bastante bien. Ya era especialista en Gaston Berger y había entrevistado a la mayoría de los principales futuristas franceses dentro del marco de mi propia investigación para poder ayudar a que el campo avanzase.

¹ Definición extraída de Wikipedia.

Durante ese verano de 1996, cuando me invitaron a dar una plática en Fontevraud, durante una conferencia nacional,² descubrí con excitación que la famosa profesora Barbieri Masini estaría ahí. Conseguí hablar con ella y aceptó mi invitación para cenar juntas. Esa cena cambió mi vida.

Lo que hizo Eleonora nada menos que persuadirme, en dos o tres horas, fue que realizase un doctorado con ella en la Universidad Gregoriana en Roma. Con todo, yo estaba casada, era madre de un hijo de siete años de edad, cuidaba de un padre viudo y administraba un negocio con varios empleados: ¡Una decisión bastante retadora! Y ya no estaba acostumbrada a ir a la escuela y tomar clases...

Pero lo hice y Eleonora fue mi motor cada vez que sentí que la carga era demasiado pesada para mí. Durante un año, fui a Roma casi cada mes para asistir a sus clases de una semana que ella diseñó especialmente para acomodarse a nuestras necesidades. Éramos tres estudiantes —Javier, de Colombia; Matteo, de Italia, y yo— y también aprendí mucho de nuestras apasionadas discusiones mientras caminábamos a través de Roma. Fue una época muy especial, un tiempo de aprendizaje que yo le desearía a cualquier académico a mitad de su vida. Yo estaría feliz de volver a hacerlo hoy otra vez, y la maestría en previsión sobre la que he trabajado tanto en estos últimos años puede considerarse una herencia directa de este periodo.

De estos tres años de intenso intercambio con Eleonora, especialmente durante el primer año cuando asistí a su curso, adquirí —más allá de mi doctorado— tres elementos que han estructurado el resto de mi vida profesional: una reflexión sobre la ética, la noción de los valores y la necesidad de un corpus comprehensivo de los estudios de los futuros. El diálogo escaso y sin embargo continuo que hemos tenido a lo largo de todos estos años que han seguido me ha ayudado mucho a profundizar en estos temas y a forjar mi propia visión y voluntad, desde la chispa hasta la antorcha.

El símbolo perdido: redescubriendo los valores y la ética

La educación pública francesa es el producto puro del paradigma de 1798: libertad, equidad, hermandad y secularismo son sus valores nucleares. El espíritu republicano francés es ciertamente el valor más compartido dentro de la sociedad francesa. Desde 1905

² “Quel environnement au XXI^e siècle? Environnement, maîtrise du long terme et démocratie”, del 8 al 11 de septembre de 1996, Abbaye de Fontevraud.

el secularismo se ha vuelto el cemento de la nación. Así, los valores morales han sido parte del currículo escolar como “educación cívica” hasta la década de los setenta, ignorando las particularidades de la religión y la cultura, que son entendidas como asuntos de la esfera privada.³ Como producto puro de esta educación nacional, yo tenía muy poco interés en un tema como tal. Consideraba que estaba relacionado con la esfera privada, mientras que yo estaba trabajando en temas relacionados con la esfera pública, tales como la prospectiva territorial. Más aún, mi concepción de la prospectiva, conformada por la prospectiva francesa, estaba orientada a la acción y era bastante pragmática; la cultura y los valores sólo podrían ser factores de lucha en mi trabajo para elaborar visiones compartidas del futuro. Era más fácil descartarlas, aunque yo reconocía plenamente la necesidad y el valor de estudiarlas, pero en un campo diferente al mío.

Tanto durante el curso que ella impartió como en las conversaciones que tuvimos, Eleonora habló mucho de los valores y la ética. Debo confesar que escuché esa parte de sus clases con un interés moderado por las razones explicadas arriba. La mayor parte del tiempo yo no estaba de acuerdo con los planteamientos de Eleonora sobre valores y ética. No porque yo estuviese en desacuerdo con el contenido en sí mismo, sino porque pensaba —y todavía pienso— que un futurista profesional debería ser y actuar como un académico secular, prohibiéndose promover sus creencias o fe religiosa, tal como se espera que lo haga un científico.

Eleonora no me convenció inmediatamente sobre este tema, pero elevó significativamente mi conciencia sobre el mismo. Por tanto, cuando ocurrió el “viernes negro” en 1998, estaba preparada para comprender el reto para los futuristas. El “viernes negro” se refiere al 20 de marzo de 1998, cuando algunos presidentes de los Consejos Regionales ganaron sus elecciones gracias a los votos del Frente Nacional de extrema derecha. En ese entonces, las regiones eran los principales clientes de los futuristas franceses especializados en prospectiva territorial. Así, poco después de este evento, esta comunidad se dividió en dos campos opuestos. Algunos abogaron por la necesidad de rehusarse a trabajar con las regiones que habían sido electas con el apoyo del Frente Nacional; los otros, por el contrario, enfatizaron que teníamos que trabajar con ellos para mitigar sus puntos de vista. Fue un duro debate. Eleonora y yo estábamos en campos opuestos, pero pro-

³ “The Role of Éducation Civique in the Creation of French Citizens”, de Martin Parasote y Paull Randt, 2008; <<http://www.humanityinaction.org/knowledgebase/119-the-role-of-education-civique-in-the-creation-of-french-citoyens>>.

bablemente yo aprendí más de nuestros desacuerdos que si hubiésemos compartido la misma posición. Aprendí a entender su punto de vista de acuerdo con su propia cultura y su personal visión del mundo.

Desde entonces, la ética se volvió un campo importante de reflexión para mí. Como una persona privada, me he cuestionado mis propias creencias e influencias culturales. Como futurista, he investigado y trabajado mucho sobre religiones comparadas, como uno de los impulsores más influyentes sobre la ética, y sobre la elaboración de las visiones del mundo. Al hacerlo, gracias a Eleonora, reconcilié mi pensamiento orientado a los futuros con el contenido de mis estudios académicos en ciencias políticas y sociales, y con todo, con la mirada más fresca que da la madurez, la pluridisciplinariedad y el pensamiento de los futuros.

Si bien no puedo reportar ningún evento específicamente relacionado con los valores, tal como el viernes negro con la ética, mi conciencia sobre el papel de los valores se elevó de la misma manera. Quizá me tomó más tiempo captar cómo podría incorporarlo en mi práctica profesional de la prospectiva, pero eventualmente lo comprendí. Esta educación sobre el papel de los valores se complementó de manera útil con la experiencia práctica durante mi involucramiento con la administración de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, cuando la presidí. Entonces experimenté de manera concreta no sólo las dificultades inherentes en la administración intercultural, sino también los prejuicios culturales y la sabiduría: reuniendo a tantas culturas diferentes, la Federación Mundial de Estudios de los Futuros es un terreno de estudio increíblemente rico.

Mi trabajo como consultora de futuros me ha permitido trabajar en muchos países diferentes durante la última década. Hoy puedo afirmar que no habría tenido el mismo éxito si hubiese fallado en tomar en cuenta el asunto de los valores y la cultura tal como lo hago al trabajar en el exterior. Pocas personas saben que Gaston Berger, el francés inventor de la prospectiva, era una persona mestiza con alguna sangre africana. Aunque no asoció de manera explícita la prospectiva a la cultura, muchos de los artículos que escribió están relacionados con los valores, la ética y la cultura. La imagen macro que emerge de su propia visión del mundo empata profundamente con las necesidades y expectativas actuales en este campo, haciendo a la prospectiva francesa más relevante que nunca para enfrentar asuntos orientados a los futuros en cualquier parte del mundo. Eleonora tenía esta intuición cuando discutimos el tema de mi doctorado y trabajó duramente para convencerme de la necesidad de trabajar sobre las especificidades de la prospectiva francesa. Si volviese a hacerlo

otra vez, en este momento, definitivamente incluiría a los valores, la ética y la cultura como un componente comprehensivo del enfoque de Gaston Berger sobre el futuro. Estaba escondido detrás de su gran noción de ser humano y humanidad, y merece ser redescubierto.

*La formación de una nueva generación de futuristas
y estudios de los futuros: desde la chispa hasta la antorcha*

Eleonora, como Gastón Berger y Aurelio Peccei, pertenece a esta generación de hombres y mujeres formados por valores humanistas y una visión universalista.⁴ De manera no muy diferente a la de Fritjof Capra y Pitirim Sorokin —pioneros de la gran transición— esta generación que cuenta con los futuristas más brillantes ha trabajado para preparar la mente de la siguiente generación de pensadores. Eleonora ha conseguido convertir la chispa encendida en mi cabeza hace décadas por Gastón Berger en una antorcha que hoy brilla dedicada a darle forma al futuro.

La contribución de Eleonora a esta transformación es importante de muchas maneras diferentes. Primero me convenció de una necesidad doble: construir un cuerpo universal para la prospectiva y desarrollar la publicación académica. Segundo, me impulsó a ser candidata a la presidencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. Finalmente, pero no menos importante, a través de su ejemplo, me condujo a darle prioridad a las futuras generaciones de futuristas y ayudarlos a emerger.

El campo de los estudios de los futuros en evolución

Cuando hice mi doctorado con Eleonora yo estaba interesada principalmente en el campo de mi actividad profesional, por ejemplo, la prospectiva territorial. Francia era precursora en este campo y yo estaba ansiosa de demostrarlo, especialmente porque la comunidad internacional no la reconocía entonces como una rama emergente. Pero Eleonora quería que yo trabajase sobre la historia de los estudios de los futuros para mostrar la contribución de la prospectiva francesa al campo. Honestamente, a mí no me preocupaba, entonces, la contribución francesa a la historia; yo estaba preocupada por el presente y no por el pasado de la disciplina.

⁴ “Universalista”, entendida aquí según el significado secular del término.

Eleonora empleó mucho tiempo y energía para convencerme y, finalmente, nuestro acuerdo de caballeros fue que yo trabajaría sobre la prospectiva territorial pero también sobre la contribución de Gastón Berger al campo. Con todo, yo tenía que atar ambos temas en una problemática coherente... Me tomó meses encontrar una solución y muchas veces estuve tentada a abandonar el intento. Yo no quería trabajar sólo sobre la historia y, a su vez, Eleonora se mantenía inflexible. El tiempo probó que ella tenía razón: finalmente reconcilié esos dos enfoques diferentes creando el concepto de “prospectiva operacional” (*prospective opérationnelle*) que ahora es ampliamente empleado en Francia.

Fue una especie de click. Trabajando sobre el enfoque de Gastón Berger comprendí cómo las teorías dependen del contexto histórico dentro del cual son creadas. Se volvió claro que los actuales desarrollos mundiales requerían una evolución significativa de la prospectiva. No se trataba sólo de un asunto de metodología, sino también de una manera de ver el mundo. La prospectiva no sólo debería cambiar de velocidad, sino también moverse hacia una etapa más avanzada. Desde entonces dejé de trabajar exclusivamente sobre los métodos para beneficio del crecimiento de mi investigación acerca de los conceptos del tiempo y la transformación. En particular, la macrohistoria es ahora una área importante de mi investigación.

Este punto de quiebre de mi investigación en marcha orientada a los futuros es un resultado directo de mi trabajo con Eleonora. Sin su habilidad para dialogar, convencer y demostrar sus puntos de vista, yo probablemente nunca habría cambiado mi interés de la metodología a la teoría.

Sin embargo, la contribución más importante de Eleonora a mi pensamiento teórico no está ahí. Descansa más bien en un corpus global de los estudios de los futuros. La propia Eleonora, a través de su historia personal, es una mezcla de varias culturas. Esto ha conformado su peculiar habilidad para captar y abrazar la escala mundial.

Para comprender la contribución de Gastón Berger al campo de los estudios de los futuros, Eleonora me hizo comprender que tenía que ampliar mi conocimiento de los estudios de los futuros desde un punto de vista internacional. Su conocimiento sobre este tema es enorme y ella fue muy demandante. Yo lo obtuve de diferentes maneras, más allá de la bibliografía usual, tal como la traducción y adaptación al francés del libro de Eleonora *¿Por qué los estudios de los futuros? (Why Futures Studies?)* y mi involucramiento en la comunidad internacional, especialmente en la Federación

Mundial de Estudios de los Futuros de la que Eleonora había sido presidenta.

Al hacerlo, Eleonora me indujo a pensar en el corpus de los estudios de los futuros como uno globalmente abarcador, y no como una colección suelta de diferentes corpus nacionales no relacionados entre sí. Ello realmente cambió mi manera de considerar a los estudios de los futuros, moviéndolos a una nueva escala más adecuada a una visión “universalista” y a la comprensión del campo como una disciplina en evolución y culturalmente resonante.

Finalmente, ella me empujó a publicar, citando la necesidad de dejar una traza así como cumplir con el ejercicio académico de montarse “sobre los hombros de gigantes”. En ese entonces yo era una consultora sin ninguna publicación académica, y con sólo algunos artículos profesionales. Yo no tenía ni el gusto ni la habilidad para esto, pero Eleonora no se dio por vencida: me dio la oportunidad de publicar en la prestigiada revista *Futures*. Éste fue el inicio de mi compromiso de publicar al menos un artículo por año, preferiblemente en inglés. Extendí esto a la publicación de libros (cuatro en diez años) y como revisora (como revisora para las revistas *Futures*, *Foresight* y *Journal of Futures Studies*, además de para mis colegas autores de libros). Eleonora tuvo tanto éxito en convencerme de cuán importante es publicar, que ahora soy vicepresidenta de *FUTUREtakes*, una publicación orientada a los futuros que funciona como un recurso educativo independiente.

La comunidad de futuristas en evolución

Así, Eleonora me dio el conocimiento tanto global como académico que yo no tenía. Al hacerlo, me preparé para seguir sus huellas dentro de la comunidad internacional, especialmente en la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. Eleonora compró la idea que yo argumenté en mi tesis —el surgimiento de una tercera generación de futuristas— y pensó que yo podría ayudar a revitalizar a la Federación. No me corresponde juzgar si tuve o no éxito, pero debo señalar el apoyo continuo de Eleonora. Cada vez que solicité su consejo sobre algún asunto difícil o su ayuda con cualquier propósito ella hizo todo lo posible por apoyarme.

De nuestras conversaciones sobre la Federación extraje la creencia de que ésta debería continuar jugando un papel federativo en el mundo y que debería invertir todavía más en su misión educativa. Todavía estoy convencida de que las varias organizaciones

internacionales (la Federación, la Sociedad Mundial del Futuro, el Proyecto Milenio, la Asociación de Futuristas Profesionales) tienen más que ganar que perder trabajando juntas; y que su administración debería demostrar su habilidad como futuristas para aplicar su conocimiento en ellas mismas: la competencia es obsoleta conforme ingresamos a una era de cooperación.

El papel de una federación es ofrecer un paraguas común a las organizaciones locales y nacionales orientadas a los futuros, así como a los individuos, para permitir que la voz de la prospectiva se escuche más fuerte. Con todo, volverse más influyente no es suficiente en la actualidad: la comunidad internacional tiene también la obligación de facilitar el surgimiento de nuevas generaciones de futuristas. Ello requiere de dos actividades principales: la diseminación de recursos educativos (tales como los antiguos cursos de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros) y el establecimiento de estándares profesionales.

A pesar de nuestras convicciones y esfuerzos, no ha llegado el tiempo para que la comunidad internacional fragmentada dé un paso importante hacia adelante. El cambio drástico probablemente vendrá de la próxima generación, la cuarta.

Sembrando la siguiente generación

Eleonora ha contribuido a nutrir a varias generaciones de futuristas. Con ello no quiero decir sólo a enseñar los estudios de los futuros, sino también a inspirar a sus estudiantes, dándoles una probada del futuro, y actuando como un modelo para ellos, mostrándoles el camino, como un *inuksuk*, como Gastón Berger y James A. Dator. Su pedagogía diaria, basada en el diálogo de un grupo pequeño, me envió directo al pasado, hace más de dos milenios, a la gran época de Platón y Sócrates. Estaba fascinada por esta nueva manera de enseñar tan nueva para mí. De pronto aprender ya no era un esfuerzo doloroso, castigado por calificaciones rojas y críticas acerbas, sino un tiempo de florecimiento intelectual. Me di cuenta entonces de cómo la educación francesa tradicional estaba fallando en su objetivo.

Estudiar con Eleonora era como una patada en el hormiguero. Ello me llevó a cuestionarme qué era ser un maestro, enseñar, la pedagogía.

¿Qué es ser un maestro? Empecé a enseñar cursos de posgrado cuando tenía 26 años, como profesora adjunta. Y lo he hecho casi toda mi vida de manera regular. Heredera del sistema francés de

educación superior, replicaba el sistema (cursos *ex cathedra* y tutoriales jerárquicos) sin cuestionarlo. Estaba también acostumbrada a mantener una distinción estricta entre las esferas privada y pública, de acuerdo con nuestra visión del mundo secularista. Eleonora demostraba que existía otro modelo de profesor, tan eficiente, si no más, que el nuestro. Sus cursos no eran dados *ex cathedra* ni sus tutoriales eran jerárquicos: ella mezclaba a ambos a la vez, pero ¡también nos llevaba a su casa a trabajar! Ahí a menudo encontrábamos a su marido —un gran hombre que me impresionó de manera duradera—, a sus hijos y a sus nietos. Aunque Eleonora no es la clase de persona con la que uno siente que puede ser familiar (¿influencia de su madre escocesa?), siempre mostró una generosidad y cálida bienvenida que hacía que todos se sintiesen a gusto. Al hacerlo, fue más allá del papel que la educación francesa le asigna a un profesor: era más que el impersonal y sagrado donador de conocimiento, mostrándose como un ser humano, con obligaciones familiares, tratando de satisfacer todas sus exigencias diarias, derritiendo las fronteras entre las esferas pública y privada sin sacrificar la calidad de la enseñanza. Distancia y cercanía, conocimiento y humildad, seriedad y risas... Eleonora me ha mostrado el camino hacia un nuevo modelo de maestro.

¿Qué es enseñar? Yo empecé mi vida profesional como maestra en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios (Conservatoire National des Arts et Métiers; CNAM) francés, una institución de prestigio establecida durante la Revolución Francesa (1794). Era un lugar interesante para pensar sobre la educación, porque fue creado en una época de grandes turbulencias para cambiar las mentes preparándolas para enfrentar al mundo por venir. De acuerdo con mi “plan de vida” personal elaborado en mis veintes, después de mis estudios académicos aprendería de manera apropiada mi trabajo bajo la tutela de otros futuristas durante diez años, luego pondría mi propio ladrillo para la construcción del campo durante otra década más o menos, y finalmente transmitiría mi conocimiento a través de la enseñanza durante el resto de mi vida profesional. Pero por supuesto, los planes nunca se cumplen de acuerdo con lo planeado: el aprendizaje, la investigación y la enseñanza siempre han tenido traslajos en mi vida.

Enseñar, en particular, se volvió un tema de mi interés luego de leer los artículos de Gastón Berger. Mi manera de enseñar —como todos los productos puros de la educación superior francesa— estaba totalmente enfocada en la calidad del contenido: datos correctos, perspectivas validadas de manera cruzada, fundamentos teóricos sólidos, estricta neutralidad ideológica. Nadie nunca me dijo nada

acerca de la pedagogía: era un mundo privado de cualquier significado concreto, antes de que asistiese al curso de Eleonora.

La Universidad Gregoriana tiene una excelente reputación y yo siempre he admirado el entrenamiento intelectual de los jesuitas. Con todo, siendo una agnóstica teilhardiana, no comparto sus creencias y no reconozco la autoridad de la Iglesia. Baste ello para decir cuánto me preocupaba hacer mi doctorado ahí... Sin embargo, Eleonora siempre ha respetado las reglas del secularismo: todo mundo alrededor de la mesa estaba en libertad de expresar sus puntos de vista personales siempre que tuviesen bases suficientes y fuesen respetuosos de los demás. El padre Alejandro Angulo, entonces decano de nuestro departamento, era también un modelo de tolerancia y libertad de expresión. Teníamos discusiones apasionadas alrededor de la religión y ninguna de ellas se perdió en mis investigaciones futuras. Estos dos maestros no son sólo “conocedores” sino también pedagogos practicando una forma moderna de diálogo socrático.

A partir de entonces, cambia mi manera de enseñar: el contenido ya no es el asunto más importante, sino la manera en que los alumnos lo perciben y lo registran. En lugar de pedir a mis alumnos de posgrado memorizar hechos y teorías, dialogo con ellos usando la mayéutica y una mente crítica para hacerlos comprender el tema por ellos mismos; empleo juegos y maneras interactivas para tratar con los estudios de los futuros. Y ya no tengo temor de dejarles ver que yo soy solamente una persona, ni mejor ni peor que ellos.

A partir de esta patada al hormiguero surgió un último (al menos hasta la fecha) logro: una maestría internacional en prospectiva e innovación. Durante dos décadas he estado soñando con darle forma y crear un nuevo currículo en los estudios de los futuros. Mis distintos intentos previos fallaron, sin erosionar mi voluntad. Lo que aprendí, directa e indirectamente, explícita e implícitamente de Eleonora, claramente me ha ayudado a diseñar un currículo mejor, mucho más innovador de lo que me habría atrevido hace unas décadas. El corpus de los estudios de los futuros (conceptos, métodos y prácticas) ha sido catalogado a nivel mundial y es enseñado en inglés. Valores, ética y enfoques multiculturales son una parte significativa del currículo del primer año. Se hace énfasis y se facilita la publicación y la integración por parte de los estudiantes a la comunidad internacional. El desarrollo de una mente crítica y el cuestionamiento ontológico son considerados tan importantes como los enfoques y las prácticas concretas.

Esta nueva maestría ha sido aprobada por el Ministerio Francés de Educación Nacional en abril de 2011. Empezará el 7 de septiembre de 2012. El ochenta por ciento de su facultad vendrá del

extranjero. La visión anticipativa de Eleonora de un corpus global incluyente y una nueva generación multicultural de futuristas está incrustada en ella.

Conclusión: la herencia de Eleonora Barbieri Masini

Sembrar la siguiente generación no consiste sólo en la creación de un nuevo currículo; se trata sobre todo de reconocer lo que ha fallado en las generaciones anteriores y cómo cambiarlo.

Los futuristas no son ni mejores ni peores personas que los demás. Reflexionan sobre su tiempo. Cualquiera que sea la generación a la que pertenecen, realizan un trabajo difícil con pocas recompensas, que a menudo los inducen a ser competitivos, individualistas y, algunas veces, amargados. La misma naturaleza de la sociedad occidental que ha influido sobre la mayor parte de esta comunidad, a menudo ha seleccionado a aquellos con un ego más fuerte, más centrados en ellos mismos que en la siguiente generación, y los ha hecho comportarse como capitalistas salvajes, siendo su capital el conocimiento y no el dinero, sus empleados sus estudiantes o sus publicaciones, todo ello para beneficio de sí mismos más que del campo. No pueden cambiar ni impulsar un cambio del que no puedan beneficiarse.

La gran transición que estamos atravesando está entrando en una era de crisis crecientes. Si es cierto que la riqueza genera individualismo y egoísmo, junto con comportamientos capitalistas (salvajes), entonces los tiempos por venir deberían darnos la oportunidad de desarrollar solidaridad, apertura hacia los demás, colaboración, honestidad intelectual y humildad.

Cuando una planta está a punto de morir, da lugar a más flores. Aunque los futuristas son personas como las demás, difieren de ellas por el hecho de que han dedicado su vida a pensar en y darle forma al futuro. Es hora de que la comunidad internacional practique el diálogo socrático por sí misma y que deje de mirar su ombligo: como la planta moribunda, debe reconocer que se están acercando tiempos nuevos y que se necesita una generación nueva, completamente diferente; su deber es ayudar a que surja sin repetir sus propios defectos y errores.

Personalidades de clase mundial como Eleonora Barbieri Masini han encendido las chispas, en todas las partes del mundo. Ella nos ha enseñado maneras carismáticas de encender antorchas. Sus estudiantes, como los de Jim Dator, son sus herederos: no tienen mejor manera de honrarla que, a su vez, pasar esta antorcha de los futuros.

ELEONORA MASINI.
LA MUJER QUE ME DIO LUZ Y ALAS

James Dator

Me encontré con Eleonora por primera vez en la segunda Conferencia Internacional de Investigación de Futuros, en Kioto, Japón, en 1970. Había mantenido correspondencia con ella antes porque yo había publicado una bibliografía extensa sobre los estudios de los futuros¹ que había captado su atención dado que ella estaba en proceso de desarrollar una biblioteca y un sistema de información con el grupo IRADES (Istituto Recherche Applicate, Documentazioni e Studi) en Roma. Ella ya estaba activa en la creación de la futura Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation) mediante la recolección y diseminación de información sobre las actividades de estudios de los futuros a nivel mundial entre los miembros de la comunidad embrionaria de futuros.

Recuerdo bien nuestro primer encuentro. El edificio en Kioto donde se celebró la conferencia era nuevo, vasto y muy impresionante. Estaba construido de tal manera que le recordaba a uno, por dentro y por fuera, un castillo de arena que uno podría hacer en una playa. El salón principal de conferencias estaba conectado por un pasillo algo pomposo cubierto de vidrio con otro edificio, menos espectacular, donde se celebraron muchas de las reuniones más pequeñas.

Mientras caminaba desde el salón de conferencias hacia uno de los salones de reuniones, me encontré con un pequeño grupo compuesto en su mayoría por hombres y una mujer que caminaban hacia el salón principal. Tal como lo recuerdo, los hombres vestían trajes negros. La mujer estaba casi flotando en un vestido ligero que volaba. Alguien en el grupo aparentemente había identificado antes quién era yo y la mujer me habló. Apenas podía escucharla de lo suave y gentilmente que hablaba. Era la personificación de la gracia. Era Eleonora Masini y sus compañeros eran otras personas del IRADES.

No recuerdo que hayamos tenido ninguna conversación seria en Kioto, pero poco después recibí una invitación de ella para ir a Roma en 1971 para asistir a una conferencia patrocinada conjuntamente por IRADES y Humanidad 2000 (Mankind 2000)² sobre la cuestión

¹ Jim Dator, "World Future Society", *Bulletin*, Sociedad Mundial del Futuro, 1969.

² "Mankind 2000" fue una asociación iniciada por Robert Jungk en 1964 en el

de documentar información sobre la investigación de los futuros. El lugar de la conferencia me llamó la atención por su estilo moderno de usar la madera y la luz, y las técnicas innovadoras de colocación de los libros y documentos en la estantería. La mayor parte de los futuristas tempranos estaban ahí, muchos de los cuales yo había conocido en Kioto, pero quedé impresionado por la manera gentil pero firme en la que Eleonora condujo la reunión. Si bien estaba claro quién estaba escuchando y aprendiendo con mayor interés, también estaba claro quién se estaba asegurando de que hubiese algo que valiese la pena aprender en lo que se estaba diciendo.

Uno de los rasgos de esa visita a Roma que yo recuerdo es que nevó un poco, algo inusual tanto para Roma como para un muchacho como yo de Honolulu. También que, mientras Eleonora y otros querían que yo viese las atracciones de la Ciudad Eterna, mi único interés era hablar con las personas de la conferencia y aprender más sobre los estudios de los futuros desde sus puntos de vista. Nunca he tenido el menor interés de hacer turismo dondequiera que he estado. Son las personas vivas y sus ideas entusiastas sobre los futuros lo que me excita. Así, Eleonora y algunos de los otros formularon un plan. En el último día de la reunión, cuando yo debía tomar un avión en la noche para regresar eventualmente desde Roma a Honolulu, ella contrató a un taxi para mí y le pidió al chofer que me llevase a las atracciones más importantes de Roma conforme manejaba hacia el aeropuerto. Así lo hizo y así pude ver —de pasada— las en efecto impresionantes ruinas de muchos pasados gloriosos de Roma.

Una vez que terminamos con eso, y que el chofer intentó, sin éxito, venderme pornografía sueca, me preguntó si podía mostrarme la Roma que él amaba. ¡ESO era lo que yo más deseaba ver!

Primero me mostró dónde vivía; o al menos un lugar similar a aquél donde vivía —uno de cientos, sino miles de feos edificios de departamentos de seis pisos que rodeaban a la ciudad—. Luego me mostró dónde quería vivir —aquello para lo que estaba ahorrando el dinero que ganaba manejando un taxi— llevándome a una parte de la ciudad que, a mis ojos, era todavía más fea: un suburbio en expansión de “casas ticky tacky” tipo Levittown, cada una en un pequeño terreno, en medio de un entorno innecesariamente pegajoso y sin fin.

Pero el taxista pensaba que vivir ahí sería la gloria.

congreso inaugural de la Confederación Internacional para el Desarme y la Paz. En 1965 se conformó como un comité internacional en Londres y un año más tarde como fondo educativo en Holanda. En 1967 Mankind 2000, presidida por James Wellesley-Wesley, fue responsable de convocar a la Conferencia Internacional de Investigación de Futuros, que tuvo lugar cerca de Oslo, Noruega. [Nota de los editores.]

Ese viaje me enseñó mucho sobre el futuro, y el pasado —principalmente que mis muy estadounidenses ideas sobre un futuro preferido no son compartidas universalmente (ni por las personas que asistieron a la conferencia, ni por lo menos, por un taxista de Roma), mientras que muchas de las cosas que yo encontraba nada satisfactorias sobre la cultura estadounidense (ciertamente los suburbios de clase media) eran cosas que personas de otras partes del mundo anhelaban. No estaba, y todavía no estoy, muy seguro de que una vez que obtuviesen lo que soñaban estuviesen tan complacidos —todavía una lección más sobre sueños y futuros preferidos.

Cuando realmente llegué a conocer a Eleonora y apreciar la persona fuerte y gentil que es —la propia esencia del poder suave— fue en la Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros de 1973 (celebrada un año después de que la Federación fuera creada formalmente en París) que ella organizó en una bella villa vieja en Frascati. La conferencia fue una digna sucesora de la enorme reunión de Kioto de 1970, e incluyó entre lo más memorable para la mayoría de los asistentes, estoy seguro, una larga reunión con el papa Pablo VI, quien nos dio una plática sobre las enseñanzas de la Iglesia sobre escatología —el estudio del final de las cosas—. Su mensaje, para ponerlo de manera simple, fue “No se preocupen. Está en las manos de Dios”. Para mí lo más memorable de este evento memorable ocurrió, sin embargo, cuando tantos de los miembros de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros —más intensamente memorable de todo, aquéllos de los países socialistas—, se amontonaron para besar la mano del papa y recibir su bendición.

¿Me impresionó? Sí, me impresionó.

Me impresionó Eleonora, quien podía atraer la atención de papas y comunistas por igual, ganando a la vez el afecto y apoyo de un anglicano rezagado *cum* aspirante a hippie como yo. Vi a muchos príncipes y potentados inclinarse ante ella, y con todo, nunca ninguna persona ordinaria le dio la espalda a ella o ella a alguna persona ordinaria.

Se ha contado muchas veces la historia de que, mientras que fueron hombres como Johan Galtung, Robert Jungk, Bertrand de Jouvenel, James Wellesley-Wesley, Pavel Apostol, Peter Mencke-Glucert y Andrzej Sicinski quienes fundaron la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, fue Eleonora Masini quien de manera única la tomó en sus brazos, luego de que los padres fundadores casi la habían dejado en un orfanato para morir, y la crió devolviéndole la vida y la fortaleza.

Ella conservó los nombres de los miembros de la Federación en las tarjetas de archivo en una caja de zapatos. Recolectó informa-

ción de los miembros y sobre las actividades de futuros alrededor del mundo, y compuso, duplicó y encuadernó el *Boletín de Noticias de la Federación*, y envió sus ejemplares con la ayuda de sus tres hijos, quienes les pegaban las etiquetas de direcciones y lamían las estampillas antes de llevarlos a la oficina postal local para su distribución a nivel mundial.

Eleonora creó una extraordinaria oportunidad educativa en el Centro Universitario para Estudios Posgraduados en Dubrovnik, entonces Yugoslavia, hoy Croacia, a partir de 1975 y hasta 1991 (cuando la ciudad fue casi destruida por los bombardeos durante la desintegración de Yugoslavia). La Federación Mundial de Estudios de los Futuros dictó un curso de dos semanas de duración en estudios de los futuros cada abril que atrajo a estudiantes de países comunistas y no comunistas. Yo enseñé, junto con Eleonora, la mayor parte de los años, y a menudo llevé un grupo de estudiantes graduados del programa de futuros de la Universidad de Hawai, para quienes un viaje a Dubrovnik era como ir de un paraíso a otro paraíso muy diferente, con la oportunidad de reunirse con personas de lugares con las que de otra manera nunca se encontrarían durante esos días de la Guerra Fría.

Eleonora fue electa formalmente secretaria general de la Federación en 1975, mientras Galtung era presidente (seguido en 1977 por Mahdi Elmandjra), y lentamente y de manera efectiva creó lo que hoy llamaríamos una red, aunque muchos otros, incluyéndome a mí, la llamamos una familia. Permaneció como secretaria general hasta 1981, cuando fue electa presidenta. Goran Backstrand fue su secretario general de 1981 a 1983, y yo lo seguí de 1983 a 1990. Eleonora fue presidenta del Consejo Ejecutivo de 1990 a 1993.

Yo por supuesto puedo hablar mejor sobre Eleonora de cuando trabajamos juntos.

Yo hice mi mejor esfuerzo para seguir sus buenos ejemplos de todas las maneras que pude, aunque mientras que ella es elegante, amable y tiene buenas conexiones, yo soy desaliñado, informal y vivo en la isla más remota del globo terráqueo (al conocer mi elección como secretario general de la Federación, uno de los más estimados miembros europeos dijo que bien podrían haber elegido a alguien de la Luna; creo que quiso decirlo en un sentido no sólo geográfico).

Lo principal que aprendí de Eleonora, y que traté de conservar incluso luego de haber sido presidente de la federación de 1990 a 1993, fue mantenerme en contacto personal cercano con tantos miembros de la Federación como me ha sido posible.

Comparado con ahora, ello no fue fácil. Pero creo que hicimos un buen trabajo. Nuestro principal modo de comunicación era el

correo ordinario. Ambos empleamos “cartas circulares” que eran cartas generales dirigidas a la membresía y que mandamos conforme se necesitaba para mantener a los miembros informados, conscientes de las conferencias por celebrarse, y, en ocasiones, para votar sobre algo.

Pero también enviamos a los miembros muchas cartas personales sólo para saber lo que estaban haciendo y pidiéndoles que nos enviaran por correo cualquier cosa que hubiesen escrito sobre la que luego pudiésemos reportar en el *Boletín de Noticias de la Federación* (tengo varias cajas llenas de esas cartas). *El Boletín de Noticias* fue así una fuente vital de comunicación entre nuestros miembros. Recuerdo bien a Mircea Malitza diciéndole a la Asamblea General de la Federación en Beijing en 1980 que “leemos el *Boletín de Noticias de la Federación de Estudios de los Futuros* con la pluma en la mano”, apuntando ideas y nombres de miembros por contactar.

Sin embargo, el correo entre Honolulu y Roma era, en el mejor de los casos, errático. Parecía que la oficina de correos de Roma estaba constantemente en huelga, por lo que, cuando necesitábamos comunicación instantánea entre nosotros, teníamos que usar el teléfono.

¡Pero telefonar tampoco era algo fácil! No era cuestión de levantar un teléfono y marcar un número largo, como lo es ahora. Habría que acordar de alguna manera un tiempo en el que ambos estaríamos disponibles para una llamada, y luego contactar a una operadora de larga distancia para conectar los circuitos entre nosotros. Y las llamadas de larga distancia eran muy caras.

Por supuesto no existía tal cosa como el correo electrónico durante la mayor parte del tiempo en que fui secretario general de Eleonora (y, de hecho, Eleonora se resistió a usarlo por razones políticas extremadamente buenas). Apenas existía el fax. Cuando iniciamos nuestra comunicación, existía el “fascículo térmico” (termofax). En el caso de Honolulu, si yo quería enviarle un fax a Eleonora, en Roma, tenía que mecanografiar un mensaje, llevar la hoja de papel con el mensaje escrito en ella a la única oficina de Honolulu que enviaba faxes públicos, y pagar para que el mensaje fuese enviado por fax a Roma. Creo que Eleonora tenía que hacer a su vez algo parecido.

Así, eventualmente establecimos un sistema mediante el cual ella y yo nos enviábamos por fax una lista de cosas sobre las que necesitábamos hablar, y luego yo la telefonaría cada semana para repasar la lista en su noche de domingo y mi mañana de domingo.

Roma y Honolulu son antípodas. Cuando son las 8 am en Honolulu son las 8 pm del mismo día en Roma; cuando son las 8 pm en Honolulu son las 8 am de la mañana siguiente en Roma.

El sistema fax/teléfono funcionó sorprendentemente bien, y de alguna manera pudimos organizar muchas conferencias regionales y mundiales para la Federación empleando sólo esos antiguos modos de comunicación: conferencias mundiales en Costa Rica, Honolulu, Beijing, Budapest y Barcelona; y conferencias regionales en Zurich, México, Bucarest, Buffalo, Nagoya, Sofía e Islamabad, fueron todas organizadas por correo, fax y teléfono.

Pero esta sería la manera en que yo cuento la historia —es todo sobre la tecnología.

La manera en que Eleonora la contaría sería señalando que cada vez que viajaba por cualquier razón (y ella viajaba mucho), ella trataba de reunirse frente a frente con tantos miembros locales de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros como le fuese posible —en estaciones de tren, aeropuertos, hoteles, cafeterías. En cualquier lugar donde unos cuantos miembros de la Federación pudiesen congregarse, ella se reunía con ellos y transmitía personalmente las palabras de cada uno de nosotros a todos los demás como sólo ella podía hacerlo.

Lo más asombroso de todo es que la Federación Mundial de Estudios de los Futuros estaba lejos de ser su principal tarea. Primeramente, ella tenía una familia que atender —tres muchachos alegres, y el marido más amoroso, atento y apoyador del mundo, Franco—. Aquí necesitaría apoyarme en mi esposa, Rosemary McShane, para contar las historias sobre Franco, porque los dos salían a menudo a visitar las atracciones de dondequiera que estuviésemos, mientras que Eleonora y yo nos ocupábamos de los asuntos de la Federación. Sé que Rosemary le tenía tanto cariño a Franco (quien hablaba inglés con limitaciones y ella no habla nada de italiano) como yo le tengo a Eleonora (quien habla inglés con una atractiva mezcla de escocés, inglés e italiano, por su madre escocesa y su padre italiano —ella—, una activista feminista temprana a escala global, y él un oficial en la Marina italiana. Eleonora nació en Guatemala).

Eleonora siempre puso un pequeño altar familiar en cualquier lugar al que fuese, arreglando cuidadosamente retratos de su familia sobre cualquier mesa o mantel donde cupiesen, en cualquier hotel o casucha en la que nos estuviésemos quedando. Estaba totalmente dedicada a su familia y ésta a ella.

De sus hijos yo sólo conocí a Federico. Era un especialista en China y fue comisionado por el gobierno italiano en Beijing durante el tiempo en que nosotros estábamos organizando la conferencia

mundial allí. Me alojé en el piso de Federico en alguna ocasión y él nos ayudó enormemente con la organización. La Federación Mundial de Estudios de los Futuros siempre ha sido un asunto familiar para todos los que nos hemos involucrado en ella.

La formación académica formal de Eleonora fue en derecho, específicamente derecho constitucional, y su principal trabajo de enseñanza fue como profesora de estudios de los futuros en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana de Roma, donde enseñó de 1976 a 2004. Como tal, fue mentora de muchos estudiantes de todo el mundo, no sólo de Italia, pero especialmente de África. Ha sentido una obligación especial por ayudar a inspirar un liderazgo orientado hacia el futuro en África y tiene muchos exalumnos para mostrarlo.

Adicionalmente, Eleonora ha sido una académica prodigiosa que ha contribuido a muchas áreas académicas. Conozco mejor, por supuesto, sus voluminosas contribuciones a los estudios de los futuros, incluyendo su muy influyente libro sobre las teorías y métodos de los estudios de los futuros, *¿Por qué los estudios de los futuros? (Why Futures Studies?)*³ y un libro editado a partir de varias conferencias patrocinadas por el (CEESTEM) (Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo) en México, *Visiones alternativas de sociedades deseables (Alternative Visions of Desirable Societies)*.⁴ Escribió de manera extensa sobre los futuros de las culturas —siendo los asuntos culturales (más que los tecnológicos) su principal preocupación—. Fue presidenta del Comité de Investigación de Futuros de la Asociación Internacional Sociológica (International Sociological Association) de 1978 a 1997. Y coordinó el único libro que la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, *per se*, ha publicado (con mucha ayuda de Sam Cole): *Recuperando el futuro: un manual para los planificadores africanos (Reclaiming the Future: A Manual for African Planners)*, preparado para el PNUD.⁵

Ha contribuido también de manera temprana y continua a la creciente literatura sobre mujeres, usualmente, pero no siempre, en un contexto de futuros, y muy frecuentemente centrándose en las mujeres situadas en el Tercer Mundo. Realizó una extensa investigación de campo sobre mujeres rurales en África, China y Sudamérica, patrocinada por la UNESCO y la Universidad de Naciones Unidas, entre otros.

³ Eleonora Barbieri Masini, *Why Future Studies?*, Grey Seal, Londres, 1993.

⁴ Eleonora Barbieri Masini, *Visions of Desirable Societies*, Pergamon, Oxford, 1983.

⁵ Eleonora Barbieri Masini, *Reclaiming the Future: A Manual for African Planners*, Tycooly International, Londres, 1986.

Hasta la fecha sigue estando activamente involucrada en la investigación y en publicaciones, y me siento un tanto incómodo al escribir estas palabras ya que ella todavía es en gran medida una ¡“obra en progreso”!

Estoy tan profundamente en deuda con Eleonora y de tantas maneras que no tengo forma de agradecerle. Yo estaba dispuesto a ser llamado y a llamarme a mí mismo “un futurista” antes de conocerla (mientras que ella siempre ha insistido que ella es una socióloga orientada hacia el futuro). Pero, aunque primero me encontré con “el futuro” y empecé a enseñar cursos de futuros mientras que estuve en la Universidad Rikkyo en Tokio, Japón, durante la primera mitad de la década de los sesenta, y aunque Hawai es cultural y políticamente muy diferente al resto de Estados Unidos (al que fue anexado por la fuerza e ilegalmente en 1898), yo era en mucho un muchacho todo americano hasta que Eleonora y otros me invitaron a la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y tuve la oportunidad de ver “el futuro” desde el punto de vista de muchas otras culturas y perspectivas.

Supongo que todavía le parezco al resto del mundo un muchacho todo americano, pero Eleonora me dio la luz y las alas que yo necesitaba para trascender eso un poco. Ni una sola vez me criticó —ni siquiera una sugerencia de crítica— por ninguna de las cosas estúpidas y probablemente muy embarazosas que hice mientras fui su secretario general (o por las que deben haberle abatido cuando la sucedí como presidente —¡un paso de lo sublime a lo ridículo, sin duda!). Por el contrario, ella me inspiró, como inspira a todos, no criticando o dando lecciones, sino con su propio callado y supremamente efectivo comportamiento.

Gracias, Eleonora, por parte de un miembro de tu amorosa familia global.

FUTUROS Y VALORES. HOMENAJE A ELEONORA BARBIERI MASINI

Erzsébet Nováky

Satisfago felizmente la amable invitación de Javier Medina Vásquez y Antonio Alonso Concheiro, ya que ellos se entregaron a una tarea que cuenta con el acuerdo y satisfacción de muchas personas; con el mío también.

Introducción personal

“Al pensar sobre el futuro, tiene que pensarse sobre los valores” —enfaticó Eleonora Barbieri Masini, profesora de previsión social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en un curso de posgrado de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en 1994.

Las ciencias, especialmente las humanidades, incluyendo a la sociología o los estudios de los futuros, no están libres de valores. De acuerdo con Myrdal,¹ “Una ‘ciencia social desinteresada’ es, desde este punto de vista, mero sinsentido. Nunca ha existido y nunca existirá. A pesar de ello, podemos esforzarnos en hacer nuestro pensamiento racional, pero sólo enfrentando las evaluaciones, no evadiéndolas”.² Y agrega:

No existe una manera de estudiar la realidad social que no sea desde el punto de vista de los ideales humanos. Nunca ha existido una “ciencia social desinteresada” y, por razones lógicas, no puede existir. Las connotaciones de valor de nuestros principales conceptos representan nuestro interés en una materia, le dan dirección a nuestros pensamientos y significado a nuestras inferencias; plantean las preguntas sin las cuales no existen respuestas.³

El reconocimiento de que nuestros conceptos en sí mismos están cargados de valores implica que no pueden ser definidos en términos de valoraciones políticas. Es, de hecho, por razones de rigor

¹ G. Myrdal, *Value in Social Theory: A Selection of Essays on Methodology*, Harper and Brothers, Nueva York, 1958.

² *Ibid.*, p. 54.

³ *Ibidem.*

científico, que estas valoraciones deberían hacerse explícitas. Representan premisas de valor para el análisis científico; contra opiniones ampliamente abrazadas, no sólo las conclusiones prácticas de un análisis científico, sino el propio análisis depende necesariamente de premisas de valores.⁴ Así, en toda investigación tenemos que intentar exponer qué valores actúan sobre nosotros y en cuáles valores se basan nuestros pensamientos y acciones.

Eleonora Barbieri Masini vive, piensa y actúa de acuerdo con los valores y todos ellos son positivos. Siempre ha hecho públicos sus valores, mostrándolos y asumiéndolos; sus manifestaciones durante sus conferencias, en sus materiales escritos y en reuniones y conversaciones con ella, me han puesto esto cada vez en claro. A través de todo ello deduje lo que ella considera de valor. Para mí, publicar en esta colección es un gran honor. Escribo esto con respeto y admiración hacia Eleonora y admito tener la esperanza de que otras personas de países de todo el mundo piensen sobre ella de la misma manera.

Eleonora es una persona buena —en el significado más noble de la palabra— que ayuda y es tolerante. Fue ella quien llamó la atención de muchos hacia la importancia de comprender y aceptar a los otros y, en general, hacia el multiculturalismo. Para mí, como futurista investigadora-educadora en un país entonces socialista de Europa del Este, la apertura que ella mostró tuvo gran importancia. Nosotros los futuristas húngaros queremos a Eleonora y la respetamos en especial porque ya estaba colaborando con nosotros, con afecto y sus mejores conocimientos, cuando otros científicos occidentales todavía nos tenían desconfianza. Ella entendió en ese entonces que en Hungría también podían trabajar como científicos quienes no apoyaban al comunismo. Eleonora colaboró sin patrocinio con quienes reconocían al sistema socialista-comunista, pero admitiendo que para prever y darle forma al futuro se requería un estudio más profundo sobre los hechos objetivos y las posibilidades. También trabajó con mi maestro, el profesor universitario Géza Kovács. En ese entonces Géza Kovács, como jefe del Departamento de Planeación Nacional de la Universidad de Ciencias Económicas, estaba involucrado en un análisis científico acerca de cuestiones de futuros a largo plazo. En 1968, él inició un seminario de investigación sobre futurología, y se esforzó por aprender de futuristas que trabajaban en países democráticos. Eleonora estuvo de acuerdo en muchos asuntos con el entonces director del Instituto para Economía Mundial de la Academia de

⁴ *Ibid.*, pp. 1-2.

Ciencias de Hungría, József Bognár, también miembro del Club de Roma. Asimismo inició una amistad de toda la vida con la economista Mária Kőszeginé Kalas, quien trabajó con Eleonora en muchas ocasiones. En cuanto a la relación de Eleonora con las generaciones más jóvenes, puedo decir que hablaba con todos como iguales, sin condescendencia. Yo estoy muy orgullosa y feliz de poder llamarme amiga de ella.

Eleonora nos ha aceptado y reconocido. Ciertamente la curiosidad de Eleonora era inevitable: se preguntaba cómo se estaban desarrollando los estudios de los futuros en los países socialistas, incluyendo a Hungría, y de manera incondicional aceptó resultados científicos basados en el profesionalismo, independientemente de dónde hubiesen sido formulados: en países europeos occidentales u orientales, en Australia o América Latina, o incluso en los países africanos menos desarrollados.

El pensamiento y actividad centrados en los valores de Eleonora han permeado toda su vida. Eleonora como *científica*, *figura pública* o *amiga* representa de igual manera el foco constante sobre los valores; y respetamos ver que su amor por su marido estuvo caracterizado por su compromiso con los valores, tal como su vida familiar lo está hoy.

De acuerdo con mis recuerdos, me encontré con Eleonora por primera vez en 1982 en Estocolmo, en la Séptima Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. Su firmeza, además de su personalidad directa y amorosa, me capturaron. La conocí personalmente en 1987, y trataré de analizar las reuniones y trabajos que desde entonces han hecho crecer la impresión que tuve de ella. Trataré de hacer mi opinión subjetiva un poco más objetiva insertando algunas citas tomadas de los estudios de Eleonora. Presentaré la colección de mis recuerdos en orden cronológico.

Eleonora: la científica y la figura pública

Entre el 8 y 10 de septiembre de 1987 se celebró en Budapest una Reunión de Expertos Regionales Europeos titulada Tecnología del Futuro y sus Implicaciones Sociales (Technology of the Future and Its Social Implications). La organización de esta reunión científica estuvo vinculada con Erzsébet Gidai, quien era entonces secretaria de Vinculación Europea de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y quien desde 1988 fue también presidenta del Comité sobre Investigación de Futuros en la Novena Sección de la Academia de Ciencias Húngara. La conferencia consiguió atraer la parti-

cipación de un gran número de profesionales de los estudios de los futuros. Eleonora Barbieri Masini, entonces presidenta de la Federación, tuvo una contribución importante para convencer a otros de que valía la pena venir a Budapest.

Eleonora dictó una conferencia sobre “Consecuencias sociales del desarrollo tecnológico en los hogares y las mujeres en países en desarrollo”. Enfatizó que “La civilización surge de la interacción entre la tecnología y los valores humanos. Si entendemos la cultura como la mediación entre el ser humano y la naturaleza, entonces la tecnología es el factor dominante de la cultura en la edad actual. La cultura es, en cierto sentido, la que hace posible a la tecnología”.⁵ Eleonora, a través de muchos ejemplos internacionales (Sri Lanka, China, países latinoamericanos), llamó la atención sobre el hecho de que si el desarrollo tecnológico no toma en cuenta el carácter y herencia cultural de una región o país particular, el progreso tecnológico puede tener consecuencias inesperadas que son difíciles de manejar.

Está claro que las tecnologías tienen que ser aceptadas por la cultura; ello es incluso específico del presente y lo es todavía más para la cultura del futuro. Ello significa que está ocurriendo un cambio en la relación entre valores y naturaleza. Los seres humanos siguen regulando su comportamiento de acuerdo con valores que son básicos para su cultura.⁶

Todo esto muestra que los cambios culturales requieren mucho más tiempo que los cambios económicos de la sociedad, y que los valores no cambian de un día para otro.

En 1990 el Comité sobre Investigación de Futuros de la Novena Sección de la Academia de Ciencias Húngara, entonces ya con catorce años de operaciones, tuvo el honor (confirmado por el alto nivel de la reunión regional de expertos previa) de organizar la XI Conferencia Mundial de la Federación de Estudios de los Futuros en Hungría. Hungría era entonces un país socialista que había estado estirando las fronteras del sistema de planeación, y por ello después de la transición la discusión sobre la conexión de las decisiones del presente con las

⁵ Eleonora Barbieri Masini, “Social Consequences of Technological Development on the Household and Women in Developing Countries”, en Erzsébet Nováky, Ádám Schmidt (eds.), *Technology of Future and Its Social Implications*, basado en la Reunión de Expertos Europeos, HAS/Instituto para las Ciencias Sociales del cc del HSWP/Instituto de Investigación Teórica de los Sindicatos, Budapest, 1988, p. 97.

⁶ *Ibid.*, p. 98.

imágenes futuras de largo plazo era un asunto de mucha actualidad. ¿Cómo podían construirse relaciones armoniosas entre ambas? Hungría había empezado a ser líder entre los países socialistas en la elaboración de conceptos y planes de largo plazo. En ese entonces estaba ya lista la primera visión de largo plazo húngara,⁷ que buscaba conectar el producto nacional bruto per cápita esperado con los cambios de la estructura económica. La segunda visión de futuro al año 2020 también estaba ya lista,⁸ explorando las condiciones y oportunidades para satisfacer necesidades individuales. Esta imagen del futuro incluía a los estilos de vida y los valores como elementos importantes.

En la XI Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, titulada “¿Vinculando las decisiones del presente con visiones de largo plazo?” (Linking Present Decisions to Long-Range Visions?), Eleonora reflexionó sobre si “¿Pueden las universidades ser un ejemplo de vinculación de las visiones de largo plazo con las decisiones presentes?” Mencionó como ejemplos al Centro Universitario Internacional en Dubrovnik y a la Universidad Gregoriana en Roma, entonces ambas ya organizadas principalmente por ella. En las dos instituciones se había probado que los objetivos de largo plazo podían afectar positivamente las decisiones de corto plazo. En ese entonces la interdisciplinariedad, la educación-entrenamiento y el conocimiento eran esos valores centrales que tenían características multiculturales.

La visión del Centro Interuniversitario es la de un mundo que necesita más interdisciplinariedad, capacitación y conocimiento. Crecientemente se requerirá que los jóvenes adopten un enfoque interdisciplinario y es importante que reciban la clase correcta de entrenamiento para prepararlos para un mundo en el que las divisiones entre el Norte y el Sur dejarán de ser tan relevantes como en el pasado, tal como el ejemplo de los países europeos occidentales y orientales ya lo está mostrando. No es que las diferencias vayan a desaparecer, sino que las oportunidades de contacto y la necesidad de vivir juntos se incrementarán.⁹

⁷ Géza Kovács, *A nagy távlatok és a tervezés. (Perspectivas y planeación de largo plazo)*, Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó, Budapest, 1970; Erzébet Nováky y Jeño Végvári, *A gazdasági, növekedés egyes tényezőinek változása az ezredfordulóig. (Algunos cambios en los factores de crecimiento económico hasta la vuelta del milenio)*, Közgazdasági Szemle, 1973.

⁸ Géza Kovács, *Jövökutatás és társadalmi tervezés (Estudios de los futuros y planeación social)*, Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó, Budapest, 1979.

⁹ Eleonora Barbieri Masini, “Can the University Be an Example of Linking

La Universidad Gregoriana es ciertamente un caso específico, pero en efecto un ejemplo de una visión de largo plazo, de la que se derivan decisiones de corto plazo, en el campo de la educación superior.¹⁰ Una solución, y ya la hemos visto implantada en el Centro Interuniversitario¹¹ en Dubrovnik, y en la Universidad Gregoriana, es tener universidades abiertas a las naciones, que estimulan la participación de estudiantes y profesores de otros países.¹²

Luego de diez años de presidencia, en la conferencia mundial de Budapest, Eleonora le pasó el liderazgo al profesor Jim Dator, jefe del Centro de Investigación para Estudios Políticos de la Universidad de Hawai en Manoa, establecida en Honolulu.

La siguiente vez que me reuní con Eleonora y pudimos compartir ideas fue en Gorizia, en 1994. En esa universidad de verano, Pentti Malaska (entonces presidente de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros), Eleonora Masini y yo —probablemente a propuesta de Eleonora— fuimos invitados a dar conferencias. El tema de la universidad de verano fue el de los cambios, el movimiento dinámico y la teoría del caos. Conectando la teoría del caos y los estudios de los futuros yo hablé sobre los efectos extraños que la realimentación positiva —que entonces estaba fuera del foco de los economistas— podría causar. Mencioné que el reloj del domo de Florencia es particular porque sus manecillas se mueven en dirección contraria a las manecillas de un reloj estándar. Cuando presenté la diapositiva, Eleonora, viendo la particularidad, me susurró que regresase la diapositiva. El cuidado amoroso y considerado de Eleonora estuvo presente en ese momento, queriendo protegerme de una realimentación de incompreensión del auditorio. En ese momento quizá ella olvidó que en 1443, cuando se construyó el reloj del domo de Florencia, no había un acuerdo universal sobre la dirección en que debían moverse las agujas de un reloj. La imagen del reloj en mi diapositiva mostraba el estado correcto en el siglo xv, tal como Paolo Ucello lo había diseñado. El hecho es que la realimentación positiva apoyó

Long-term Visions to Present Decisions”, en Mika Manermaa (ed.), *Lingking Present Decisions to Long-Range Visions* MTA Jovokutatási Bijottsága, Budapest, 1992, p. 466.

¹⁰ *Ibid.*, p. 467.

¹¹ La Universidad de Dubrovnik fue deruida en la guerra de la década de los noventa. La Universidad Internacional de Estudios de los Futuros le estaba dando la oportunidad a futuristas jóvenes de reunirse y participar en un programa de educación-entrenamiento. El programa fue retomado después en Andorra y entre 1999 y 2005, en Budapest.

¹² Eleonora Barbieri Masini, 1992, *op. cit.*, p. 469.

que prevaleciese una de las posibilidades de bifurcación —no necesariamente la óptima—. Existen más ejemplos en los que una de dos posibilidades se vuelve dominante. La realimentación positiva puede ser percibida en los productos estándares VHS y beta de las tecnologías de grabación y reproducción de video, o en la competencia entre Windows y Linux, o de los automóviles japoneses y estadounidenses. Es bien conocido que el sistema VHS no es más seguro que el sistema tipo beta, que Windows no es más amistoso para el usuario que Linux, y sin embargo se difundieron ampliamente. Así que, ¿no siempre el ganador es el mejor! Desafortunadamente, esto también es válido en la sociedad; de ello hemos estado hablando con Eleonora también, enfatizando cómo mejorar la razón de probabilidades en favor de lo mejor.

El año de 1998 fue particular en mi relación con Eleonora. El Consejo (más tarde denominado Senado) de la Universidad Corvinus de Budapest, apreciando los resultados científicos de la profesora y su disposición de siempre hacia los profesores e indirectamente hacia los alumnos de la universidad, en 1998 le otorgó a la profesora Masini el grado de doctora honoraria de la universidad. Eleonora dictó la conferencia de doctora honoraria en marzo de 1998, con el título “El papel de los estudios de los futuros en una sociedad global” (“The Role of Futures Studies in a Global Society”); en ella enfatizó la inexistencia de fronteras para la ciencia y los estudios de los futuros. Obviamente, los valores aparecieron en su conferencia, cuando Eleonora presentó el papel global de los estudios de los futuros en una perspectiva cultural. Veamos estos pensamientos según la versión escrita de su conferencia.¹³

La cultura adquiere una parte muy importante en la sociedad global: los valores culturales parecen surgir con mayor evidencia como una reacción a la sociedad global. Diferencias que parecían haber sido superadas, reemergen. Esta área no ha sido desarrollada mayormente en los estudios de los futuros.¹⁴

De ahí que incluso podamos hablar de una cultura global, con crecientes prioridades de valores comunes y a la vez la coexistencia de culturas diferentes. En el futuro el resultado podría ser la existencia de un núcleo de valores compartidos, creando así una cultura

¹³ Eleonora Barbieri Masini, “The Role of Futures Studies in a Global Society. Society and Economy in Central and Eastern Europe”, *Quarterly Journal of Budapest University of Economic Sciences*, núm. 3, 1998.

¹⁴ *Ibid.*, p. 206.

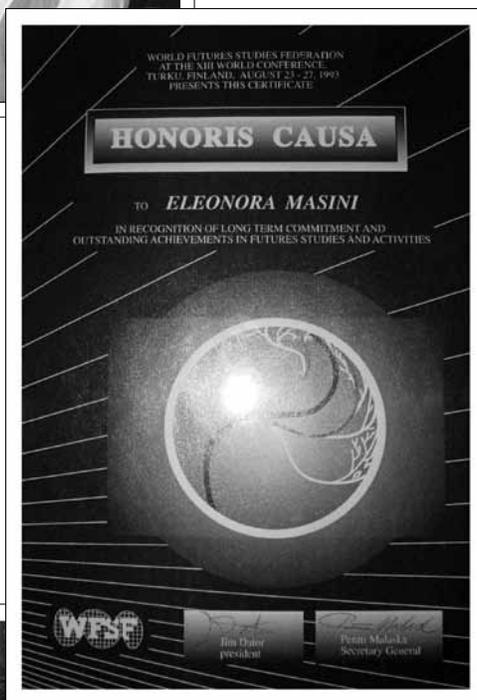
global con diferencias. Esta sería más que una sociedad multicultural. El punto es alcanzar la comprensión de ser capaces de coexistir, que es más que tolerar, y que es obligado en una sociedad global.¹⁵

¡Cuán genuinos y verdaderos son estos planteamientos y percepciones también hoy!

Eleonora pasó días bellos e inolvidables aquí, junto con su esposo Franco, disfrutando de la frescura de la primavera de Budapest y el afecto de los futuristas húngaros. Aquí están tres fotografías de la ceremonia de su doctorado honorario.



¹⁵ *Ibid.*, p. 207.



Eleonora Masini con Roberto Peccei (hijo de Aurelio Peccei), 2008; foto de Francesca Simondi, publicada en <http://www.educazionestonibile.it/portale/images/stories/notizie_istituto/gen09_05-17_tema.pdf>

Para el milenio estábamos listos para resumir lo que había permitido alcanzar el éxito de los estudios de los futuros en los países socialistas dentro de las circunstancias del sistema de economía planificada, lo que se había logrado en esta área, y las oportunidades adicionales que podían verse. Eleonora escribió el prefacio para la colección *Estudios de los futuros en los países europeos exsocialistas* (*Futures Studies in the European Ex-Socialist Countries*),¹⁶ en la que se analiza el papel e importancia de los estudios de los futuros y de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en los países exsocialistas de Europa Central y Oriental. En el prefacio¹⁷ reconoce el enorme esfuerzo desarrollado por investigadores y profesores universitarios responsables del futuro en los países exsocialistas. Enfatiza que para el cultivo y continuación de los estudios de los futuros la cooperación entre generaciones es indispensable y también el fortalecimiento de las relaciones entre Oriente y Occidente, junto con el multiculturalismo (este último de particular importancia en relación con la antigua Yugoslavia). Señala la posibilidad y la tarea de desarrollar e implantar futuros diferentes al presente, subrayando a la vez la importancia de transferir experiencias.

De acuerdo con mi conocimiento e información, en todos los países europeos ex-socialistas, a pesar de los periodos vividos, algunas veces en circunstancias extremadamente difíciles, los estudios e investigación de futuros están reviviendo nuevamente en diferentes formas, lugares e instituciones, gracias a esas nuevas generaciones que tuvieron una posibilidad de trabajar junto con los fundadores de los estudios de los futuros en diferentes países, quienes todavía tienen la fortuna de poder pasar sus conocimientos y experiencias a la generación más joven.¹⁸

Después del colapso del Centro Interuniversitario de Dubrovnik, la presidencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros le asignó, cada dos años, al Centro de Estudios de los Futuros de la Universidad de Ciencias Económicas y Administración Pública de Budapest la organización de la universidad internacional de vera-

¹⁶ Eleonora Barbieri Masini, "Prefacio: Future Studies and the WFSF in Central and Eastern Europe Mainly in the Period Between 1970-1990", en Enzsébet Nováky, Viena Ramba Varga y Mária Kalas Kőszegi (eds.), *Futures Studies in the European Ex-Socialist Countries*, Futures Studies Centre/Budapest University of Economic Sciences and Public Administration, Budapest, 2001.

¹⁷ *Ibid.*, p. 10-14.

¹⁸ *Ibid.*, p. 14.

no de posgrado titulada Curso de Futuros de Budapest, entre 1999 y 2005. La serie de Cursos de Futuros de Budapest fue organizada alrededor del tema “La juventud por un futuro menos egoísta”, reflejando las circunstancias egoístas de la época. El primer Curso de Futuros de, Budapest, en 1999, examinó asuntos sobre la “Futura orientación de la juventud”; el segundo, en 2001, trató sobre “Valores cambiantes, formando nuevas sociedades”; el curso de 2003 tuvo como tema “Acción para el futuro”; mientras que el de 2005, organizado junto con la XIX Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, se tituló “Generación de futuros para generaciones futuras”,¹⁹ discutiendo la responsabilidad de la juventud para con el futuro.

Conseguimos cautivar a Eleonora para que diese una conferencia en el Curso de Futuros de Budapest de 2003; su título fue “Valores y acciones para el futuro”.²⁰ Los detalles de su conferencia hablan por sí mismos.

¿Cuál es la base de nuestras elecciones con respecto a la dirección en que queremos que el viento dirija nuestro barco? ¿En qué se basan nuestras decisiones? Es un asunto, primero, de valores, de elección de valores, y luego de acciones [...] La elección de valores es también un asunto debatido desde hace tiempo por derecho propio y ha recibido muchas respuestas a lo largo de la historia, o mejor, a través de la historia de diferentes culturas en diferentes partes del mundo. Permítanme enfatizar que siempre que miren al futuro en un momento preciso —ya sea en el corto o en el largo plazo— hacen una elección de valores en relación con lo que desean o temen que pase”.²¹

[...] desde mi punto de vista, el primer valor supremo y universalmente aceptado es *el respeto por la vida humana*. También desde mi punto de vista, el segundo valor, igualmente importante, es *el respeto de los derechos humanos*. Es importante enfatizar que los derechos humanos usualmente están relacionados con el individuo, mientras que los valores pueden ser humanos. Pero también son valores sociales, esto es, valores aceptados por un grupo social o una sociedad y subsecuentemente interiorizados por cada miembro de la sociedad.

¹⁹ Véase <www.budapest/futures.org>.

²⁰ Eleonora Barbieri Masini, “Values and Actions for the Future”, en Erzsébet Nováky, Szabolcs Fridrik y Bernadett Szél (eds.), *Action for the Future*, Futures Studies Centre/Budapest University of Economic Sciences and Public Administration, Budapest, 2004.

²¹ *Ibid.*, p. 46.

Como consecuencia, los valores pueden dirigir las elecciones de los miembros del grupo y su comportamiento”.²²

[...] la propuesta de este artículo, siguiendo la ruta —valores, elecciones, visiones, acciones— indicada al inicio, es la búsqueda de la educación y del respeto de los derechos humanos como acciones impulsoras”.²³

Desafortunadamente Eleonora no pudo participar en la XIX Conferencia Mundial de la Federación Mundial de los Estudios de los Futuros en Budapest (que fue un gran honor para los estudios de los futuros húngaros, ya que Hungría fue el primer país organizador de dos conferencias mundiales de la Federación). Sin embargo, ayudó gentilmente en nuestros trabajos preparatorios con sus sabios consejos previos y saludó a los participantes con la siguiente carta:

Queridos miembros de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, amigos y participantes en la XIX Conferencia Mundial en Budapest, con el importante título “Generación de futuros para generaciones futuras”, así como participantes en el Curso de Futuros, les deseo a todos buenas discusiones e intercambios de ideas como base de las elecciones y acciones para futuros desarrollos.

Va un saludo especial para mis buenos amigos del Departamento de Estudios de los Futuros de la Universidad Corvinus de Budapest, quienes no sólo son huéspedes y organizadores maravillosos, como yo lo he podido experimentar en los muchos años de nuestra colaboración y amistad, sino también líderes en el futuro de los estudios de los futuros en Europa, y no sólo en ella.

Siento mucho no estar presente, porque el tema es definitivamente orientado al futuro, lo que estoy segura será subrayado y discutido dado que los futuros son el área para que las generaciones de jóvenes la exploren, discutan, construyan y se responsabilicen de ella. Como tales, los estudios de los futuros necesitan tener a los jóvenes como actores, aunque beneficiándose (críticamente) de lo que los estudios de los futuros y la Federación Mundial de Estudios de los Futuros han sido capaces de hacer en diferentes momentos históricos y en diferentes contextos sociales, políticos y culturales.

Lo que, en la carta de invitación de los huéspedes, ha sido descrito como “el trabajo común (de diferentes generaciones), intercambio

²² *Ibid.*, p. 48.

²³ *Ibid.*, p. 52.

de experiencias, sabiduría colectiva y poder sinérgico conformador de futuro” mueve hacia lo que, creo, ha sido el objetivo básico de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros desde su primer momento: los futuros humanos en diferentes contextos culturales. Ese objetivo se vuelve cada día más importante en nuestra experiencia diaria y necesita ser una guía hacia el pensamiento y visión futuros.

Estoy segura de que Budapest será una vez más el lugar de reunión, como en el pasado (baste recordar la Conferencia Mundial de 1990), para un intercambio de ideas, diálogo y discusiones que resultarán en líneas de guía para la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, pero sobre todo para los futuros de los pueblos.

Roma, 5 de agosto de 2005

Eleonora Barbieri Masini

Una vez más, Eleonora confirmó la importancia de los valores en la cooperación entre las generaciones, la transferencia de experiencias y la sabiduría colectiva.

Después de 1990 Eleonora encabezó el Consejo Ejecutivo de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. En esa posición, recomendó que yo fuese uno de los miembros del Consejo Ejecutivo. En 1997, en la Conferencia Mundial de Brisbane de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, fui electa como miembro del Consejo Ejecutivo, sirviendo como tal durante dos periodos. Además de representar a los países ex-socialistas, también me hice cargo de la investigación científica al interior de la Federación. En ese entonces Richard Slaughter era el presidente de la Federación. Richard se volvió nuestro amigo, visitó Hungría varias veces participando de manera directa en nuestros trabajos y apoyándonos. Le agradecemos a Eleonora habernos presentado a Richard, y que haya estado dispuesta a analizar y clarificar asuntos en los correos y durante las reuniones en las conferencias.

Eleonora, la amiga

Aprendí de Eleonora que al dar una conferencia las suposiciones teóricas y las experiencias prácticas siempre deben estar presentes para que sea interesante; ella así lo ha articulado y llevado a la práctica. Ella siempre es capaz de mostrar ejemplos interesantes de sus numerosas experiencias internacionales. También ha demostrado que una conferencista debe encontrar el estilo de presentación más adecuado dependiendo de la audiencia.

No hay ninguna historia que yo recuerde que ella haya contado muchas veces. Mi impresión es que no es típico de ella —como sí lo es de muchos, especialmente los viejos— repetir frecuentemente las mismas anécdotas; Eleonora no se caracteriza por ello. No es extraño que después de una conferencia ella pregunte de manera regular si la conferencia estuvo bien, si no dijo algo de manera equivocada, o si su ropa o cabello estaban bien arreglados.

He tratado de aprender de ella cómo persuadir a otros a hacer cosas buenas, como lo hace ella. Ella puede formular propuestas que hacen sentir a los demás que de hecho también tienen otras opciones para elegir —así como también elegimos valores en el caso de los futuros—, pero sin sugerir que han tomado malas decisiones. Generalmente Eleonora se levanta y pregunta: “¿No piensas que quizá...?” La otra persona sabe entonces que la decisión que él o ella ha escogido es su decisión y elección y no la de Eleonora.

La alumna más cercana de Eleonora es Fabienne Goux-Baudiment. Cuando Fabienne fue presidenta de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, entre 2005 y 2009, siempre escuchó las opiniones de Eleonora sobre algunas decisiones importantes, discutiendo a menudo con ella acerca de tareas y posibles futuros de la Federación. Yo estuve involucrada a menudo en sus intercambios de correos. Era obvio que Eleonora participaba en ellos con más experiencia y conocimientos que nosotras, pero nunca nos lo hizo sentir. Siempre se mostró muy entusiasta con nuestras buenas ideas. Nunca nos dijo que lo que estábamos proponiendo era una tontería o una mala idea. Siempre formuló sus objeciones con el mayor tacto posible.

En 1992, mi colega Éva Hideg y yo pasamos una semana en Roma para conocer a los futuristas italianos prominentes. Eleonora fue incansable, llena de ideas y muy útil en sus discusiones con nosotras. Hizo los arreglos para muchas consultas sobre asuntos metodológicos de demografía comparativa, pronósticos demográficos, estratificación social, hogares y estudios de los futuros. La mayor parte de estas consultas se realizaron en su casa, así que pudimos saborear su hospitalidad así como también su arte culinario.

En 2006, mi esposo István Kappéter y yo visitamos a Eleonora en su casa, recibiendo una invitación cordial a cenar. Para nosotros fue un placer ver la felicidad de Eleonora al recibir noticias sobre la situación y perspectivas económicas y sociales de Hungría. Naturalmente hablamos mucho sobre los estudios de los futuros, tocando asuntos educativos e institucionales también. Eleonora pudo sentir nuestros problemas, derivados principalmente de la transición, y pudo también darnos excelentes consejos.

La parte más o menos difícil de cualquier relación de amistad es cómo darse unos a otros motivos de recuerdos. Eleonora siempre ha sido convincente y sinceramente feliz al recibir un calendario con retratos de Hungría, o pimentón húngaro dulce, o un paño de mesa con motivos húngaros, o una obra maestra de porcelana Herend. En todos los casos nos hace saber por qué la pieza que recién ha recibido es notable, o nos pregunta qué sabemos de ella. Siempre se ha mostrado muy complacida con la comida de todo tipo que le hemos ofrecido. Siempre ha estado interesada en el proceso mediante el cual la comida ha sido elaborada, cuáles son las particularidades de la misma y cuáles son las tradiciones relacionadas con ella. Y siempre que yo recibí de ella un pañuelo, un broche o cualquier otra cosa, ella siempre me dijo de bella manera por qué pensaba que me sentaría bien. Al ofrecer comida o bebidas siempre pregunta qué es lo que uno desea tomar; luego señala las características de lo que ella puede ofrecer, preguntando si uno piensa que eso está bien. Eleonora puede ser una anfitriona amable y natural como muy pocos son capaces en el mundo.

László Papp, nuestro amigo de Nagyvárád, un maestro de física a quien le gusta tratar con los futuros acaba de escribir en estos días una carta amistosa:

La voz placentera, la manera de hablar y la apariencia atractiva (postura y gestos elegantes, expresiones faciales agradables y atractivas) no siempre están asociadas con buenos rasgos de carácter. Pero la mayor parte de las personas asocia a las formas de manifestación placenteras con buenos rasgos de carácter, con personas muy bien intencionadas, y esperan que las personas que ya conocen asocien también buenos rasgos característicos con manifestaciones placenteras, anticipando también confianza en ellas. Muchos políticos de carrera que portan formas de manifestación diversas y muy atractivas explotan esto con éxito y logran que la mayor parte de la población crea que ellos quieren principalmente el beneficio de las personas y, por tanto, que con certeza harán cosas buenas.

En el caso de Eleonora, ¡la apariencia cultivada es consistente con los buenos rasgos!

Saludo a Eleonora con gran afecto y respeto

Junto con mi marido István Kappéter, Mária Kalas y mi alumna de doctorado Helga Veigl, quien tradujo este ensayo al inglés, le deseamos a Eleonora que le dé a los futuristas de todos los rincones del mundo buenos consejos ¡durante un muy largo tiempo!

Bibliografía

- Kovács, Géza, *Jövőkutatás és társadalmi tervezés*. [Estudios de los futuros y planeación social] Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó, Budapest, 1979.
- Kovács, Géza, *A nagy távlatok és a tervezés*. [Perspectivas y planeación de largo plazo] Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó, Budapest, 1970.
- Masini, E. B., *Can the University Be an Example of Linking Long-term Visions to Present Decisions?* En: *Linking Present Decisions to Long-Range Visions —XI Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros*, Mayo 27-31, 1990, Budapest (ed. por Mika Manermaa), MTA Jövőkutatási Bizottsága, Budapest, 1992, 462-470.
- Masini, E. B., *Social Consequences of Technological Development on the Household and Women in Developing Countries*. En: "Technology of Future and Its Social Implications" con base en las conferencias de la Reunión de Expertos Europeos (ed. por Erzsébet Nováky, Ádám Schmidt), Publicado por el HAS, Instituto para las Ciencias Sociales del CC del HSWP, Instituto de Investigación Teórica de los Sindicatos, Budapest, 1988, 97-98.
- Masini, E. B., *The Role of Futures Studies in a Global Society. Society and Economy in Central and Eastern Europe. Quarterly Journal of the Budapest University of Economic Sciences*, 1998/3.
- Masini, E. B., *Futures Studies in the European Ex-Socialist Countries* (ed. por Erzsébet Nováky, Viorica Ramba Varga, Mária Kalas Kőszegi) *Futures Studies Centre, Budapest University of Economic Sciences and Public Administration*, Budapest, 2001.
- Masini, E. B., *Prefacio: Futures Studies and the WFSF in Central and Eastern Europe Mainly in the Period Between 1970-1990*. En: *Futures Studies in the European Ex-Socialist Countries* (ed. por Erzsébet Nováky, Viorica Ramba Varga, Mária Kalas Kőszegi) *Futures Studies Centre, Budapest University of Economic Sciences and Public Administration*, Budapest, 2001, 10-14.
- Masini, E. B., *Values and Actions for the Future. En: Action for the Future. Budapest Futures Course 2003* (ed. by Erzsébet Nováky, Szabolcs Fridrik, Bernadett Szél). *Futures Studies Centre, Budapest University of Economic Sciences and Public Administration*, Budapest, 2004, 45-54.
- Masini, E. B., *Futures Generation for Future Generations*. Agosto 21-27, 2005, Budapesti Corvinus Egyetem Jövőkutatás Tanszék, <www.budapestfutures.org>.
- Myrdal, G., *Value in Social Theory: A Selection of Essays on Methodology*. Harper & Bros, 1958.
- Nováky Erzsébet, Végvári Jenő, *A gazdasági növekedés egyes tényezőinek változása az ezredfordulóig*. [Algunos cambios en los factores de crecimiento económico hasta la vuelta del milenio] Közgazdasági Szemle, 1973/1.

ELEONORA Y LA BOLA DE CRISTAL

Alejandro Angulo Novoa

La más deplorable y la más trágica
de todas las debilidades humanas
reside, indudablemente, en una
incapacidad total de prever
(IVO ANDRIC, *Un puente sobre el Drina*)

1. Previsión humana y social

Mi primera clase de previsión humana y social (PHyS) la recibí de Eleonora Barbieri Masini en la cafetería de la Pontificia Universidad Gregoriana. Al estrechar su mano, en la presentación, osé referirme jocosamente a la bola de cristal. La profesora Masini, muy seria, me respondió: “Yo no uso la bola de cristal. Yo hago investigación científica”.

A lo largo de los doce años de colaboración con la profesora Masini aprendí muchas cosas más. Seleccione dos: 1. que el estudio del futuro es el que le da sentido a las ciencias sociales y a todas las demás; 2. que un problema social que ha resultado más duro de resolver de lo que se supone y de lo que estamos dispuestos a admitir es el machismo entre los humanos. Estas dos enseñanzas han orientado la labor de Barbieri Masini en su trabajo y en ellas se pueden resumir todas las demás intuiciones que su búsqueda científica ha producido y compartido con sus colegas y discípulos. Me detendré, por esa razón, en ambos aspectos. Además, en ese perfeccionamiento de los estudios del futuro y en ese desafío incansable a la irracionalidad del machismo se consolidaron, de un lado, su preparación como profesional del derecho; y del otro, sus estudios y su práctica real como profesional de la sociología.

2. Los estudios del futuro

Una rancia tradición hace de los estudios del futuro un concepto cuya amplitud ha producido la más rica floración de consideraciones acerca del sentido que puede tener tal estudio, así como tam-

bién abundantes frutos en lo referente a los métodos para trabajar con esa idea proteica que es el porvenir.

Aunque los oráculos de la esfinge distan mucho de significar lo que hoy se entiende por prospectiva, los consumidores de uno y otro producto sí tenían y tienen una motivación análoga: saber qué hacer en circunstancias particulares de la vida que presentan alguna o muchas dificultades intrínsecas que la gente desea superar. Es una aplicación necesaria del cerebro, el cual se genera en los seres vivos que tienen que moverse, dado que ese movimiento exige prever lo que *puede* pasar.¹

En ese objetivo claro de mejorar el conocimiento actual, los estudios del futuro fincan su naturaleza científica, como me lo subrayó la profesora Masini, para distinguirlos de la adivinación: no se trata de conocer el futuro, lo cual es imposible, sino de mejorar lo único que podemos mejorar; o sea, el estado de nuestro conocimiento presente con el fin de saber cómo actuar y así perfeccionar nuestra toma de decisiones.

¿Dónde queda, entonces, el futuro que usamos para calificar este tipo de estudios? Ese futuro está contenido en la *previsión*, o sea, la ponderación inteligente de las consecuencias que podemos *imaginar*, si actuamos de una o de otra manera, es decir, si nos damos cuenta de que las actuaciones humanas tienen consecuencias de corto y de largo plazo. Y es en este terreno movedizo de las ‘actuaciones humanas’ con sus consecuencias donde reside la fuerza del método preconizado por Barbieri-Masini. El resultado de aplicar su método en forma correcta produce lo que E. Morin llamó la “ecología de la acción” que nos hace prudentes y que tiene como resultado que, “vista la carencia ética de nuestro tiempo, sería oportuno adaptar nuestro tiempo a la ética, en vez de adaptar sus principios de conducta a nuestro tiempo”.² En resumidas cuentas, la *previsión* es el llamado a la responsabilidad. Es el resultado de la conversación franca y leal, del acuerdo razonable y de la negociación cultural que supone cualquier pacto social por breve que sea. Y éste es el núcleo de la ética, o sea, el recurrir a la inteligencia que negocia con sus propios sentimientos y con los ajenos para lograr objetivos comunes en los que todos ganen más de lo que perderían por pretender cada uno tan sólo su ganancia individual.

¹ R. Llinás, *El cerebro y el mito del yo. El papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humanos*, Norma, Bogotá, 2003.

² E. Morin, *La Méthode* núm. 6, *Ethique*, 2004, p. 198.

La adivinación de la pitonisa de Delfos, de los arúspices romanos y de muchos otros profesionales de tales artes, como las lecturas de la mano y de las cartas, las interpretaciones de la bola de cristal y de tantos otros métodos, se apoyan en criterios del todo diferentes a las reglas del método científico ético de nuestros días, pero también buscan evitar las equivocaciones mediante algún conocimiento previo. No vamos a entrar en ese territorio, precisamente porque no rigen allí ni la universalidad de los criterios ni la verificabilidad de los métodos. Se podría decir que los buenos adivinos, como los auténticos videntes, son más artistas que científicos y trabajan más sobre la base de la intuición que de la comprensión.

Para los estudios del futuro, en cambio, rigen los criterios de la observación cuidadosa de los hechos actuales y de sus raíces en el pasado, de la concordancia de las explicaciones y la coherencia del juego entre inducción y deducción en nuestro proceso explicativo. Se trata de pensar de forma tal que se esquiven las contradicciones y se minimicen los errores. También es esencial la posibilidad de verificar o de replicar el método y sus resultados.

Como ocurre, con frecuencia, en las ciencias sociales, también los estudios del futuro pueden ser víctimas del espejismo de los métodos. Buena parte de las discusiones entre sus practicantes versa sobre las respectivas cajas de herramientas. Esta proclividad hacia el método, utilísima para los idealistas que nunca logran aterrizar sus planes, tiene, por el otro lado, el riesgo de descuidar la 'sustancia'. Los meramente pragmáticos pueden pasar por alto que en la gestión del cambio social el primer paso es la buena comunicación: "la escucha y la comprensión del otro".³

De otra parte, nuestros tratados y remedios de la comunicación humana también están plagados del mismo prejuicio sobre la bondad de los *medios* de comunicación, olvidando que "nos transformamos en nuestros cuerpos según lo que hacemos en el lenguaje, y hacemos en nuestro lenguaje según lo que se transforma en nuestros cuerpos". La clave de esas transformaciones es sentir y comprender que, como lo expresa con mucho vigor H. Maturana, *lenguaje* es "un modo de vivir juntos" en "coordinaciones concurrentes de conductas consensuales".⁴ Acuerdos de acuerdos y coordinaciones de coordinaciones, productos escasos en muchos sectores del actual planeta.

³ J. Medina y E. Ortigón, *Manual de prospectiva y decisión estratégica: bases teóricas e instrumentos para América Latina y el Caribe*, 2006, Manuales de la Cepal, núm. 51, p. 83.

⁴ H. Maturana, *Transformación en la convivencia*, Dolmen, Santiago de Chile, 2002.

Barbieri-Masini captó, en su teoría y, sobre todo en su práctica, esas realidades de la coordinación, el acuerdo y, especialmente, de la escucha y la comprensión del otro, cualidades que no son los trazos dominantes ni entre los funcionarios internacionales y nacionales, ni mucho menos entre los académicos y gobernantes. Puede darse, y no siempre, algún diálogo entre los ‘profesionales’ de la planificación, pero, por regla general, los ‘dolientes’ de esos planes, los que tendrán que poner en práctica las sugerencias de los ‘expertos’ y pagar las consecuencias de las equivocaciones que los especialistas ‘deciden’, estos sufridos ciudadanos no tienen ni voz ni voto en esas decisiones que les conciernen en primer lugar.

Por esa sencilla razón, que además es una dote personal de Barbieri Masini, su aplicación del método es, en verdad, *humana*. Las técnicas de la PHyS han sido y seguirán siendo refinadas, pero lo que es insuperable es la amabilidad y la estima con que la autora la enseña y la práctica con sus intelectuales. Cuando escuchaba sus lecciones, me daba cuenta de que lo que sus discípulos requeríamos como condición indispensable para apropiarnos de sus enseñanzas era nuestra conversión personal al servicio incondicional de aquellos con quienes debíamos trabajar. Lo demás se nos daría por añadidura.

Este grado de humanismo y humanidad en el trabajo de la previsión social requieren, desde luego, una inversión de tiempo y una inmersión personal del investigador con el grupo ‘beneficiario’, cosas de las que no se habla en los manuales, ni siquiera en los de la misma autora. Se dan por descontadas. Es el estilo científico, en el que se supone que si el método es bueno, los actores son buenos y todo resultará bien. Error de la modernidad que pagamos y seguiremos pagando en la posmodernidad, con la ineficacia, la inadecuación y la frustración de nuestros planes de desarrollo. Pero ésta es otra historia y debe ser contada en otro sitio.

Lo que importa en este lugar es subrayar hasta la saciedad que en la PHyS los protagonistas no son los planificadores, sino “los dolientes”. Como repitió incansablemente F. de Roux en su Programa de Desarrollo y Paz en el Magdalena Medio, el cambio social para construir en paz o lo hacen todos o no lo hace nadie.⁵ El verdadero experto en este método es el que ha desarrollado más capacidad de escucha y de síntesis, es el negociador paciente y el cuestionador incansable. La formulación del sueño, de la misión y de la visión que originan cualquier plan de desarrollo, exige una deliberación efectua-

⁵ F. de Roux, “El Magdalena Medio en el centro del conflicto y de la esperanza”, *Controversia*, 2ª etapa, núm. 174, junio de 1999, p. 36.

da con sumo cuidado y presupone un cierto grado de buena voluntad de todos los participantes para expresar con libertad y sinceridad *sus expectativas, sus miedos y sus tentaciones*.⁶ De esta confianza depende la calidad de los escenarios.

Ahora bien, obtener esa disposición de buena voluntad es posible y los métodos prospectivos, en general, sugieren con frecuencia formas prácticas de hacerlo. Pero evaluar hasta qué punto se han preparado ya las condiciones para llegar a consensos mínimos es otra cosa. Y es en este aspecto en el que la PHyS introduce la ética como variable fundamental de la construcción futurística. Esta disciplina nos muestra *I)* que “no todas las relaciones humanas son relaciones sociales”, *II)* que “el amor es la emoción que constituye las relaciones sociales” y *III)* que “en su calidad de relaciones basadas en el amor, las relaciones sociales constituyen aperturas para compartir, colaborando por el placer de hacerlo, y bajo ninguna expectativa de retribución”.⁷

La mayoría pensará que en el actual estado de cosas estoy hablando de un deseo utópico que no vale la pena discutir. Pues bien, yo hubiera pensado lo mismo de no haber visto trabajar a Eleonora Barbieri Masini con un grupo de rectores de universidades para construir escenarios de reformas a la educación superior. En esa ocasión entendí que la PHyS comienza, o debería comenzar, por pensarse como educación sobre la marcha y como pedagogía práctica para la toma de decisiones. Pero, sobre todo, que esa educación debería ser más formación que información, porque el manejo de las emociones en el debate es el ejercicio que permite ver con lucidez y, por consiguiente, prever y decidir con mayores probabilidades de acertar.

De aquí el papel indispensable y básico de la conversación civilizada como herramienta de trabajo. Ésta requiere que el coordinador del trabajo de los escenarios actúe como un moderador del diálogo y logre mantenerlo enfocado y creativo, mediante acuerdos sucesivos sobre los temas que se van a tratar y sobre las palabras con que cada participante manifiesta su opinión. La PHyS es una herramienta pedagógica para la conversación civilizada, que es el germen de la democracia. Es, pues, un método de largo alcance y de resultados promisorios en la perspectiva del cambio social deseado.

Ahora bien, esta humanidad de la prospectiva de Masini no es ni automática ni gratuita. Si miramos el origen de su pensamiento,

⁶ G. le Cardinal, J. F. Guyonnet, B. Pouzuoullic, *La dynamique de la confiance. Construire la coopération dans les projets complexes*, Dunod, París, 1997.

⁷ H. Maturana, *op. cit.*, p. 46.

vemos que es, en buena parte, el resultado de un diálogo en el que ella convocó a diez colegas de la Universidad Gregoriana de Roma para “pensar el futuro”.⁸ Esos diez profesores, oriundos de ocho países distintos, trabajaban en diez campos diferentes: un teólogo húngaro, un abogado español, un politólogo brasileiro, un moralista alemán, un filósofo suizo, un epistemólogo alemán, un sociólogo silesiano, un economista holandés, un economista italiano y una socióloga italiana.

En esa conversación, que duró un semestre, se recabaron los conceptos fundamentales de la prospectiva humana y social: 1) la “segunda naturaleza”, 2) la “lógica de la invención”, 3) la “opción política”, 4) lo “propiamente humano”, 5) la “ecología humana”, 6) el “futuro absoluto”, con los cuales es apenas obvio que la profesora Masini se cura en salud de lo que ella misma señala en su presentación de los distintos métodos empleados por los estudiosos del futuro: “Lo que el estudioso encuentra en los estudios realizados por otros es, a menudo, el resultado del empleo de una técnica de la cual el autor no ha especificado bien ni los principios de partida ni los datos utilizados ni por qué los ha utilizado”.⁹

De esos seis conceptos vale la pena subrayar aquellos que no conocen o no explicitan los demás métodos de previsión. El primero, característico y distintivo, es la “segunda naturaleza”, con el cual se quiere especificar la necesidad estrictamente humana de la técnica y la ciencia para poder sobrevivir, a diferencia de los animales que están equipados para sobrevivir en la naturaleza primera o primitiva. Esta circunstancia, producida por la misma forma de ser del ser humano, ha introducido el antagonismo entre las dos naturalezas. La solución del antagonismo *les exige a todos los hombres y mujeres la previsión del futuro*, la cual conlleva la creación técnica y científica que, como *segunda naturaleza*, sustituye, en buena parte, a la primera naturaleza o creación no humana. Este primer concepto se enlaza con el segundo, “la lógica de la invención”, el cual nos explica que aunque, en sana lógica, es imposible conocer el futuro, su construcción se vuelve lógica mediante el uso de la imaginación creativa, con la cual convierte la tarea de previsión en un trabajo intuitivo. Estas dos ideas fundamentan todos los estudios del futuro y ponen de relieve su absoluta necesidad.¹⁰

⁸ VV.AA., *Pensare il futuro. Questioni sistematiche di futurologia*, 1977, Edizioni Paoline, alba (Italia), 1977.

⁹ *Ibid.*, p. 104.

¹⁰ *Ibid.*, p. 51.

El otro concepto característico y distintivo es el cuarto, que se refiere a “lo propiamente humano”. Todo el estudio del desarrollo de las naciones ha estado marcado durante los últimos treinta años por el esfuerzo de definir y alcanzar la dimensión de lo humano basándose en una idea y una práctica colonizadas por la economía y la política, con métodos totalitarios y por lo mismo deshumanizantes. Masini se alza contra este imperialismo mediante el uso de la ética, como ya se insinuó más arriba. Pero retomo aquí el problema del humanismo en las ciencias sociales, precisamente por la insistencia de la PHyS en tener en cuenta esa dimensión.

En su propia contribución a pensar el futuro, Barbieri Masini subraya la importancia de la sensibilidad del analista hacia “aquellos indicadores que mejor describen la variable en términos latentes y por tanto dinámicos”. Y encarece su idea apuntando cómo la “visión correcta” de los indicadores sociales consiste más en elegir aquellos indicadores que pueden indicar el *cambio*, que la corrección y elegancia estadísticas de los mismos. Y apela a la denominación de Bertrand de Jouvenel: los indicadores del cambio son “los hechos portadores de futuro”. Ahora bien, puesto que la previsión es “el momento de contacto entre la ciencia y la acción”, el resultado de la previsión es la “racionalización de las decisiones dependientes de una precisa opción filosófica... y tal racionalización no depende sólo de la probabilidad, sino también de la importancia, o más bien de las consecuencias importantes que se pueden anticipar”.¹¹

Por otra parte, la sensibilidad del analista es ante todo su capacidad de escucha. El análisis “escucha las simientes de cambio”; y el “escuchar”, dice Masini, “tiene pautas en los principios estéticos, ético-sociales y espirituales”.¹²

La importancia de explicitar la opción filosófica se ha descuidado, con frecuencia, tanto en la formación de jóvenes investigadores, como en la práctica científica. Ese descuido ha llevado no solamente al ya aludido espejismo de los métodos, sino que, como lo expresa Masini en la reunión de México, ha resultado en desmedro de los mismos métodos.¹³

Dicha opción filosófica se funda en la idea de que la visión del futuro es el “estímulo para cambiar el presente” porque “el presente y el futuro están vinculados en la visión”. “La visión, pensamos, es la

¹¹ *Ibid.*, p. 81.

¹² E. Masini y J. Galtung, *Visiones de sociedades deseables*, Federación Mundial de Estudios del Futuro/Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 1979, p. 205.

¹³ *Ibid.*, p. 11.

capacidad de escuchar en el presente las simientes del cambio”, “La visión captura los cambios en el presente y los convierte en lo futuro, lo diverso, lo otro”. Además de estas enérgicas definiciones, Masini apunta a la pluralidad de las visiones y a cómo construir con ellas una sociedad deseable, es combinar esas visiones mediante un proceso democrático de diálogo que “se orienta a la ‘comprensión de las contradicciones que se dan dentro de y entre las diversas visiones, y trata de buscar maneras en que éstas puedan hacerse más compatibles en un mundo diverso””.¹⁴

Éste es, pues, un diálogo que procura la compatibilidad de los deseos grupales en búsqueda de una visión común. Y esta visión común que supera las contradicciones naturales a toda pluralidad, no solamente es la clave de la paz, sino que además es la garantía del desarrollo humano de todo el orbe.

3. *La domesticación del machismo*

«Women remain a striking minority in top corporate echelons, even in fiercely egalitarian countries like Sweden or the increasing meritocracy of the United States. Very few countries approach 20 percent female representation on corporate executive boards». *NY Times*, June 30, 2011

En su visión del futuro de Italia, y bien pudiera añadirse del mundo, la profesora Masini prevé un desarrollo inevitable del papel de las mujeres. Más aún, una gran parte de su trabajo ha estado dirigido a impulsar ese proceso. Mi impresión es que ha dado casi la exclusividad de su investigación a lo que algunos han decidido denominar ‘empoderamiento’ de la mujer, pero que ella denomina con mayor propiedad ‘liberalización’. Al fin y al cabo ella conoce el problema en su propia piel. Porque, de hecho no es una cuestión de poder: la era del matriarcado pasó hace tiempo. Y, además, la palabra poder no goza de buena reputación dado su estrecho vínculo con la corrupción. Es, en cambio, una serie de profundas transformaciones que Barbieri Masini describe con estas palabras: “un cambio en el papel de la mujer, tanto en la familia como en la sociedad, generando un aumento de sus condiciones de emancipación social. La mujer se convierte en tejedora de vínculos sociales y oportunidades de trabajo, en exploradora de un futuro mejor aun para su cónyuge, y asume un protagonismo que lleva al desarrollo de reunificacio-

¹⁴ *Ibid.*, pp. 12 y 18.

nes familiares atípicas en las que la cabeza de familia es la mujer y el marido es el cónyuge subordinado”.¹⁵ Vale la pena completar aquí cómo este acceso de las mujeres a la jefatura de familia, desplazando a los varones, se está llevando a cabo también en Colombia.¹⁶ Como es sabido, en Colombia esta transformación se realiza por efecto de la lucha armada por la tierra, que usa los desplazamientos de familias enteras como estrategia de enriquecimiento rápido y feroz. Es por tanto, un fenómeno demográfico y cultural que solamente se explica asociándolo al desplazamiento forzado que involucra, a su vez, la mortalidad masculina. La migración internacional o nacional, según sea el caso, no es más que un indicador de factores económicos y políticos, cuyo trasfondo, como lo entiende con nitidez Masini, es una cuestión ética.

Al mirar la realidad italiana Barbieri Masini ve cómo también se están llevando a cabo cambios ligados al género, la educación y el trabajo de la mujer. Advierte cómo las jóvenes italianas están cada día más presentes en las escuelas, en la fuerza de trabajo, en las empresas pequeñas y medianas, con lo cual se está dando un cambio cultural notable. Este cambio que ella denomina ‘liberalización femenina’ también ha traído consigo el darse cuenta de la posibilidad del divorcio, del aborto, junto con el rechazo al “compromiso” de por vida y un refuerzo del individualismo, el cual paradójicamente se acompaña de la aparición de grupos que promueven el sentido comunitario, que proclaman la ‘sociedad civil’, pero que pueden también conformar un neoindividualismo de grupo. Ella ve también cómo

las mujeres en la sociedad civil abandonan bien sea su papel de víctimas, bien sea el de explotadas, porque adquieren un papel central, ligado a la tensión que estos cambios traen aparejado, papel que tiene que ver con el cuidado y la solidaridad. El cuidado se explica en una sociedad que empieza a dar importancia a la comunidad y a la superación del individualismo, y la solidaridad y la capacidad de negociación, se explican a su vez, en situaciones de convivencia y de intercambio.¹⁷

¹⁵ A. Angulo, E. Barbieri-Masini, P. Conversi y J. Medina, *Verso una società multiculturale/Possibili scenari in Italia e Colombia*, Pontificia Università Gregoriana CIDS-Universidad Externado de Colombia, UNESCO, Roma, 2000, p. 15.

¹⁶ A. Angulo S. Velásquez, *Jefatura del hogar femenino en el marco del Censo General 2005, Estudios Poscensales*, núm. 10, DANE/UNFPA, Bogotá, 2010.

¹⁷ *Ibid.*, p. 26.

Estas cuidadosas observaciones muestran la familiaridad con el tema de la sociología femenina y la capacidad de prever los desarrollos de la misma que, como se insinuó más arriba, constituyen el punto fuerte del trabajo de Eleonora Barbieri Masini. Es interesante añadir cómo, ocho años después de este estudio, el Fondo de Población de las Naciones Unidas seleccionó para su informe anual el tema del género, enfocado precisamente como un problema cultural cuya resolución no tiene más camino que el reconocimiento y el respeto de los derechos humanos.¹⁸ Las verificaciones del informe sobre la situación mundial coinciden del todo con las anotaciones de Barbieri Masini, y la conclusión “onusina” acerca de que los derechos humanos completan la solución apuntada por Masini como la necesidad de la ética para resolver las tensiones inducidas por los desequilibrios sociales comprobados en Italia y Colombia.

En su explicación de la así llamada “perspectiva de género”, Masini llega, sin embargo, a la profundidad que no han alcanzado los desarrollos antes aludidos. Para ella “la estructura del papel de la mujer en la sociedad como objeto de poder se está disolviendo y en su lugar está surgiendo la estructura de la mujer como sujeto de poder”. Y aquí hay que tener en cuenta que la palabra *poder* no se entiende, como es tan corriente, asociada al uso de la violencia, sino que se refiere al cambio que estamos atisbando, en el cual de una estructura reinante de poder, vertical y consustancial a la violencia, se está transitando hacia otra estructura horizontal democrática, asociada, por su misma naturaleza, al diálogo “receptivo y comunitario”, es decir, a la “escucha”. Ese cambio avanza hacia “el crecimiento y la armonía, la posición y la identidad”.¹⁹

Al mirar el enfoque sobre todos estos hechos locales y mundiales, aparece claro la penetrante mirada de la profesora Eleonora Barbieri Masini, cuya preparación en los estudios de derecho viene a conformar el cimiento de su teoría sociológica, evocando en esta forma el trayecto de Durkheim y de Weber. Las leyes son la concreción de la cultura de un pueblo, pero de manera recíproca, la cultura de una sociedad es la que hay que estudiar y restaurar, de continuo, a fin de que se reconozcan los títulos de las personas humanas y los derechos inherentes a dichos títulos.

Se trata, desde luego, del uso apropiado de la utopía como instrumento de trabajo, del diálogo como estrategia de análisis y de la

¹⁸ UNFPA, *Estado de la población mundial 2008. Ámbitos de convergencia: cultura, género y derechos humanos*, Nueva York, 2008.

¹⁹ E. Masini y J. Galtung, *op. cit.*, pp. 206 y 207.

ética como táctica de construcción social. Sin duda alguna, el insu-
mo de economía y de política es del todo necesario, pero no como
principios rectores del futuro, sino como simples herramientas úti-
les para forjar la visión de los seres humanos empeñados en su pro-
greso como personas. Con esta forma de enfocar los estudios de
previsión, no cabe la menor duda de que se pueden superar al mis-
mo tiempo la cobardía de los pesimistas y la idiotez de los optimis-
tas, contra las que H. Blücher prevenía a sus alumnos,²⁰ para llegar
a traspasar el umbral de la “liminalidad”,²¹ donde “si tenemos que
escuchar los orígenes en los procesos de la historia humana, en el flu-
jo de la vida y aportarle algo, tal vez ha llegado el momento de reco-
nocer a la mujer”.²²

²⁰ E. y Young-Bruehl, Hannah Arendt, *Una biografía*, Paidós, Barcelona, 2006, p. 352.

²¹ Liminalidad: expresión acuñada por V. Turner para designar “el momento de la disolución y, simultáneamente, el nacimiento de otras estructuras posibles, latentes”, Véase E. Masini y J. Galtung, *op. cit.*, p. 203.

²² *Ibid.* p. 207.

ROMA, VIA BERTOLONI E PIAZZA DELLA PILOTTA

Riccardo Cinquegrani

Muchos de los colegas que se ocupan de los estudios de los futuros han pasado por Roma, no tanto, o mejor no sólo tanto para admirar la belleza de su historia milenaria sino para encontrarse con Eleonora Barbieri Masini.

Quienes, como yo, han tenido la fortuna de vivir en la ciudad eterna, comprenden con frecuencia cómo una calle o una zona de la ciudad caótica y atestada en el curso de la semana cambia su fisonomía en los días feriados o durante los fines de semana. A esta "ley" no se escapa la Via Bertoloni, una elegante calle del barrio Parioli donde, en el número 23, reside la profesora Masini. En esa calle hay hospitales, algunas embajadas y otras sedes institucionales además de una prestigiada clínica privada. Yo he tenido la fortuna de poder "vivir" la atmósfera de la Vía Bertoloni lo mismo en tiempos de caos, más bien con los rumores del claxón de protesta por parte de los propietarios de los autos que desean continuar, pero encuentran la calle obstruida por otro auto detenido irregularmente en "segunda fila" (fenómeno posiblemente conocido por muchos no italianos que leerán estas líneas), que en tiempos de la paz del fin de semana o en la noche, hacia la hora de la cena, está en un silencio casi impalpable que envuelve a toda la calle.

Cuando se ingresa al edificio donde vive Eleonora se puede escuchar el bigote y la risa de Orlando, el portero histórico permanente. Entrando en la casa se advierte inmediatamente una atmósfera especial que culmina en el estudio de Eleonora Masini. Entre ella y yo, un escritorio imponente y, sobre todo, a su espalda y en todo el perímetro del cuarto, impresionantes paredes de libros.

Todos los textos están catalogados, pero lo más significativo es que muchos de esos libros son un regalo que Eleonora ha recibido como testimonio de que tiene amigos en todas partes del mundo. Estos textos, probablemente por ese motivo, son tratados con gran delicadeza por parte de la profesora; no son simplemente libros, sino historias, recuentos, trayectos de vida, piezas de experiencia, testimonios de acercamientos humanos. Quizá, también por ello, recibir uno de estos textos a préstamo no representa sólo un intercambio de cosas sino que es interpretado como un acto de confianza frente al cual se tiene un respeto máximo.

A la diestra de Eleonora está su inseparable Mac, la computadora que, en el curso de los años de mi doctorado, representaba para mí una constante amenaza: comprendía de hecho que, a veces, la profesora me pidiese hacer alguna mínima operación y no me tengo por un gran experto, pero hasta hoy no produjo ningún colapso. La capacidad que tiene la profesora de trabajar y utilizar con constante actualización la tecnología siempre me ha asombrado, quizá porque mi mamá ha nacido sólo dos meses antes que ella y tiene grandes dificultades incluso con el teléfono celular, permaneciendo la computadora personal para ella como un objeto casi desconocido.

El segundo lugar querido por Eleonora, considerado como su segunda casa romana, está en la Piazza della Pilotta. Esta pequeña plaza se encuentra en el corazón de Roma, entre la plaza Venezia y la fuente de Trevi. Cuatro edificios se levantan sobre la Pilotta, dos de los cuales pertenecen a la Universidad Gregoriana. La Facultad de Ciencias Sociales está al interior del Palazzo Frascara, y ahí, cuando uno necesita referirse a Eleonora Masini no es necesario especificar el apellido porque ella es “la profesora”. Detrás de esta expresión coexisten autoridad y humanidad. Autoridad porque gracias a sus más de treinta años de estudio, presencia, publicaciones y sobre todo lecciones y actividad didáctica, Eleonora Masini ha podido coleccionar centenas de alumnos que viven en todos los ángulos del mundo que se comunican y hablan entre sí intercambiándose información y consejos. La “herencia” de la profesora es propiamente ésta: nos ha globalizado antes de internet, ha abierto la puerta de sus residencias (lo mismo la privada que la de la Piazza della Pilotta) a estudiantes y a personas señaladas por amigos y conocidos que tienen una necesidad: iniciar o proseguir su carrera y sus estudios en el ámbito de los estudios de los futuros. La autoridad se deriva de abrir sin filtros y preconcepciones la puerta, ofrecer instrumentos y claves para iniciar la investigación, considerando al interlocutor siempre del mismo modo, sea que se trate de uno de los poderosos de la tierra o de un joven proveniente de cualquier parte del mundo.

Esta experiencia la he vivido incluso yo. Venido de una pequeña ciudad del norte de Italia, Ferrara, el trabajo me llevó a Bolonia, y ello me hizo conocer a otra alumna de la profesora: Fabienne Goux-Baudiment. Debo mucho a Fabienne porque ella ha sido mi contacto con Eleonora, y he podido tocar a su puerta llevando conmigo una pequeña planta de rosas y muchas esperanzas. Autoridad significa que ya no es necesario mencionar los méritos propios para impresionar a un interlocutor. Humanidad significa que la competencia y el conocimiento pueden ser transferidos y nos hacen crecer incluso de

modo gentil, pero sobre todo con el ejemplo. Una de las más grandes lecciones que he aprendido de Eleonora (aunque mi timidez me ha llevado a llamarla siempre de usted y a no llamarla sólo por su nombre, como en esta ocasión que representa sin duda la primera vez que lo hago) es que la humildad es la clave para mantener abierta esa curiosidad que alimenta a la mente y al espíritu de cualquier investigador. La humanidad es algo que difícilmente puede enseñarse, pero que se puede demostrar muy fácilmente. La humanidad es algo que probablemente puede ser considerada como un valor universal, algo en torno a lo cual es simple e inmediato crear formas de consenso.

Piazza della Pilotta y Via Bertoloni tienen en común el hecho de que muchas discusiones han partido de la Universidad Gregoriana (durante las lecciones de Eleonora Masini) para ser profundizadas en la casa de la profesora y defendidas (en forma de tesis de licenciatura o de doctorado) nuevamente en la Piazza della Pilotta. En cierto sentido el tiempo, o mejor, las ideas para el futuro, han viajado también en el espacio, no sólo de la ciudad de Roma sino de todo el mundo. Gracias a lo internacional de los estudiantes de la Gregoriana, éstas han sido lanzadas como “semillas para el cambio” en Europa, África, América Latina, Asia. Me he dado cuenta, en muchas circunstancias, al hablar con la profesora, que había recibido un correo de una ex estudiante africana que buscaba consejo para su actividad profesional, o un mensaje desde América Latina para reseñar un libro de un estudiante “de hace mucho años”.

Otra cosa que me impresiona cuando estoy sentado frente a Eleonora Masini es pensar en cuántas y cuáles personas se han encontrado en mi misma condición justo en ese mismo lugar. La red internacional de la profesora es interminable; recuerdo una conferencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (otro tema también querido y recurrente en nuestras discusiones) en Brasovia, Rumania, en 2001, donde fui presentado como su doctorando y, pocos años después, como un recolector de mensajes de saludos y estima que debían llegar a ella. Incluso las personas más “atípicas” que se ocupan de los estudios de los futuros y que tienen ideas probablemente muy distantes de las de Eleonora se han nutrido siempre en sus confrontaciones de un sentimiento de gran respeto y aprecio. Desde un punto de vista científico he descubierto que las respuestas de la profesora raramente son inmediatas: si se quiere un consejo sobre un tema, un libro, un autor, la primera respuesta es siempre culta, como si quisiese tener un poco de tiempo para razonar y estructurar la posible respuesta. Considero que esto también es sentido y demostración de humanidad, además de gran cultura y prepara-

ción científica. El pasado marzo, la Facultad de Ciencias Sociales de la Gregoriana me encargó editar una presentación para el *Dies Academicus* sobre el tema de la familia. Siendo la literatura vastísima y posible una serie de consideraciones que debería haber presentado ante estudiantes y docentes de teología, filosofía, derecho canónico, psicología y de otras facultades, encontré la tarea particularmente delicada. ¿Cómo lograrlo y ser claro sin aburrir a un auditorio tan heterogéneo (tanto geográfica como disciplinariamente) en su proveniencia? En la duda y teniendo la fortuna de habitar a no mucha distancia de la Via Bertoloni (se entiende que para la distancia de una metrópolis como Roma), he buscado el consejo de la profesora. Una breve discusión me permitió trazar las líneas guía de la presentación y regresar a casa. Eran cerca de las ocho de la noche y teniendo dos niños muy pequeños, es mi costumbre eliminar el sonido del teléfono para no correr el riesgo de despertarlos (en el raro caso en que logramos dormirlos rápido... pero esto es otra historia). En la mañana después de conectar el teléfono encontré tres llamadas de Eleonora y la cosa me preocupó un poco. La llamé bastante rápido, en realidad ella me había buscado para sugerirme otro autor para mi presentación. Inútil decir que su sugerencia me permitió mejorar, y no en poco, mi trabajo.

Probablemente una de las cosas que más lamento compartir con la profesora Masini es la dificultad con la que sigue buscando que los estudios de los futuros tengan una vía de desarrollo en Italia.

Si por una parte es posible sostener que gracias al diálogo que ha habido entre la Via Bertoloni y la Piazza della Pilotta ha nacido una escuela de previsión que tiene discípulos en todo el mundo, por otra parte puede admitirse que, salvo por casos raros casi ligados más que nada a la voluntad de personas específicas, en Italia no se ha afirmado con tanta fuerza esta mentalidad y esta escuela. Los motivos pueden ser buscados tanto en factores del contexto político social como en la problemática que guardan el mundo de la investigación y de la universidad en Italia. Ésta es otra especificidad del modo de hacer “redes” de Eleonora Masini. En este país (y para ser completamente sincero, incluso en el ámbito internacional y también en el campo de los *estudios de los futuros*) la formación de redes está asociada con la voluntad y la necesidad de mantener en cualquier caso una posición ventajosa. Te incluyo en mi red si considero que al menos ello no me dañará. Sería mejor si me hicieses ganar algo, pero al menos no quiero perder. Pues bien, estas consideraciones están totalmente fuera de las ideas de Eleonora Masini, quien no se antepone a sus redes, sino por el contrario, a veces su disponibilidad

la lleva a sostener los “costos” de su conocer y ser conocida en todo el mundo, independientemente de cuáles podrían ser los beneficios. Una vez más, autoridad y humanidad. Estas dos características de la personalidad de la profesora Masini probablemente también han jugado un papel fundamental en eso que, a mi modesto parecer, es su logro profesional más significativo: haber tenido éxito en abrir y mantener una ventana con el mundo del Este de Europa, esto es, con los países del bloque socialista, durante los años de la Guerra Fría. El mundo de entonces era verdaderamente diferente del de hoy no sólo desde un punto de vista tecnológico, social o político, sino también de los valores. Los bloques se dividían en dos macro categorías, los buenos y los malos, los amigos y los enemigos. No se daba espacio a otros actores, en tanto que los países de África y Asia, que no pertenecían directamente a uno u otro bloque, se definían como “no alineados”. La voluntad de futuro de Eleonora la llevó, como a otros héroes, a comprender cómo la intuición de una federación mundial que se ocupase de los estudios de los futuros podría ser una primera banca en torno a la cual tener (con decenios de años de anticipación) una plataforma común para construir un mundo diverso, y en sus auspicios mejor. Haber vivido en aquella época, en que para lograr comunicarse rápidamente, al no existir el correo-e, usaba el teléfono de casa cubriendo los costos personalmente, tomando decisiones riesgosas y en ciertos países siendo seguida y controlada por la policía, asumiendo su propio riesgo y sin inmunidad diplomática, hace aquellos años y sus resultados verdaderamente increíbles.

Autoridad y humanidad, espero haber aprendido, al menos un poco. Y como bien sabes, no es la única cosa por la que, junto con Ludo, Camilla y la pequeña Olimpia, deseo darte las gracias.

ELEONORA MASINI: UN COLOSO HUMILDE

Jordi Serra del Pino

Como ya he dicho en numerosas ocasiones, Eleonora Masini ha sido una de las tres personas clave en mi carrera, lo que en mi caso implica muchas más cosas que la mera elección de una profesión. Verán, yo siempre he dicho que soy prospectivista, no que trabaje o haga de prospectivista; para mí ser prospectivista va más allá del mero ejercicio de una actividad laboral ya que comporta una determinada manera de ver y analizar la realidad; para mí hacer prospectiva ha devenido en un hábito, si quieren, una segunda naturaleza. Pero basta de hablar de mí, lo que quería decir es que si hoy soy prospectivista es, en buena medida, a causa de mi conexión con Eleonora Masini.

Conocí a Eleonora siendo yo muy joven, de hecho, creo que la primera vez que nos vimos no tendría más de diecisiete años; no estoy seguro de si en ese momento Eleonora ya era la presidenta de la World Futures Studies Federation o todavía era su secretaria general. Lo que sí puedo decir es que incluso antes de conocerla ya era una figura mítica. Por aquel entonces yo había solicitado el ingreso al Centro Catalán de Prospectiva (CCP), una ONG dedicada a la introducción de la prospectiva en España; pues bien, si en una cosa todos los miembros veteranos del CCP estaban de acuerdo era en lo extraordinaria que era la doctora Masini. Para que se hagan una idea, yo esperaba encontrarme con algún tipo de gigante de la disciplina, un coloso intelectual y, por contra, me encontré con una mujer un tanto menuda, de maneras extremadamente suaves, con mucha clase y, también, un ingrediente de fragilidad. Como ha sido siempre su costumbre, Eleonora fue sumamente amable cuando nos presentaron y, desde el primer momento, me animó a perseverar en la prospectiva.

Ése fue un primer clic. Lo cierto es que yo había entrado en el CCP buscando tan sólo satisfacer mis inquietudes intelectuales, pero sin pretender que eso pudiera ser algo más que una afición gratificante, pero ciertamente no mi *modus vivendi*. Eleonora fue la primera persona que me hizo ver que la prospectiva podía ser algo más. Es *a posteriori*, y viendo lo que ha sido mi vida, cuando me doy cuenta de la trascendencia de ese primer encuentro.

Pero querría volver a esa impresión inicial, concretamente a su aparente fragilidad. Todos los que conocemos a Eleonora desde hace tiempo, sabemos que ha tenido que sobrellevar distintos proble-

mas médicos, sería un ejemplo prototípico de una mala salud de hierro; pero no es menos cierto que en seguida se percibe que esa cierta debilidad física es contrarrestada por una extraordinaria determinación y una enorme voluntad. Lo que yo no sabía, o de lo que aún no era consciente, cuando nos encontramos por primera vez, es que esa expectativa primigenia de encontrarme a una gran figura era absolutamente correcta porque en Eleonora lo esencial es la figura que proyecta no, si me permiten, la que la sustenta. Su relativa fragilidad no es más que uno de los *handicaps* que ha tenido que superar, como el de ser mujer y, por añadidura, de un país meridional. Pero, en lo que atañe a su proyección, a su impacto y a la dimensión de su obra estamos ante uno de los principales referentes de la disciplina. Eleonora es un coloso de la disciplina, tan sólo que un coloso humilde, con una humanidad excepcional. Retrospectivamente, si pienso en las muchas conversaciones que hemos tenido a lo largo de los años, me doy cuenta que debo haber dicho una cantidad ingente de tonterías; recuerdo especialmente una vez, en uno de los cursos internacionales que se hacían en Dubrovnik (que ahora es Croacia pero entonces aún era Yugoslavia), supongo que debía estar diciendo alguna majadería porque Eleonora me preguntó cuantos años tenía, cuando le dije que diecinueve, me miró de una manera que sólo acierto a describir como la que puede tener alguien que descubre a un polluelo que se ha caído de un nido y decide recogerlo. En todo caso, lo que quiero destacar es que, a pesar de su extensa experiencia y vastos conocimientos, siempre me ha escuchado con atención y deferencia, nunca ha hecho o dicho nada que me pudiera hacer sentir mal o ponerme en mi sitio. En Eleonora la talla intelectual se suma a una dimensión humana de gran calado. En todos estos años nunca la he visto descalificar, menoscabar o humillar a nadie.

Dicho esto, creo que la aportación de Eleonora a la prospectiva se puede dividir en tres grandes ámbitos: el epistemológico, el ético y el humano.

Desde un punto de vista epistemológico, Eleonora ha sido uno de los grandes adalides de la importancia de concebir el futuro como plural y, de ahí, la centralidad de los escenarios de futuros (siempre en plural) para la prospectiva. Para muchos practicantes de la disciplina recurrir a escenarios alternativos es, a menudo, un mero pretexto para cubrir distintas opciones movidos más por el miedo al fallo que por el deseo de hacer un buen trabajo, un ejercicio no muy alejado de aquellos jugadores que realizan apuestas múltiples para minimizar sus pérdidas. No es el caso de Eleonora y puedo afirmarlo por dos órdenes de motivos:

En primer lugar, porque Eleonora entiende que el objetivo de la prospectiva nunca ha sido el de predecir o pronosticar el futuro, sino tan sólo el de ofrecer argumentos para una toma de decisiones más sólida en el presente. Desde esta perspectiva el uso de escenarios nunca puede obedecer al deseo de cubrir distintas opciones, sino de ilustrar desarrollos alternativos a partir de esas decisiones o de distintos puntos de inflexión.

En segundo lugar, porque Eleonora fue de los primeros en prospectiva en darse cuenta de que el mundo, y el futuro, se puede concebir de muchas maneras. Sin duda, sus innumerables viajes, su amplia exposición a distintas culturas, su contacto con prospectivistas de los cinco continentes fueron clave en este aspecto. Eleonora fue una de las primeras personas en entender que la prospectiva se enraiza en la tradición occidental, pero que otras tradiciones miran al futuro de modo distinto y que es profundamente erróneo pensar que un tipo de mirada es mejor que los otros. Así, Eleonora se convirtió en una abanderada de la prospectiva que ha dado en llamarse cultural; pero no creo que fuera por una cuestión de corrección política, sino por una convicción sostenida en una reflexión profunda.

Sea como sea, Eleonora incorporó la práctica de los escenarios a su filosofía de trabajo de un modo natural. Entiendo que para ella la consideración de escenarios alternativos es el mecanismo que permite concebir el futuro de una manera verdaderamente plural, por decirlo de alguna manera, no sólo desde una mera perspectiva cuantitativa, sino cualitativa también. Tengo pocas dudas de que su posición fue el fruto de su constatación, de primera mano, de que la construcción occidental de la prospectiva no siempre era positiva para el resto del mundo. Así, Eleonora incorporó el hábito de considerar hipótesis, planteamientos y presupuestos no occidentales a sus investigaciones de futuro. En muchos sentidos, Eleonora fue una prospectiva crítica *avant la lettre*.

Este planteamiento, que tiene un trasfondo moral, nos lleva a su contribución ética. Siendo como es, socióloga, Eleonora pronto comprendió que incluso dentro de aquellos grupos que sufren algún tipo de marginación, por razón de etnia o clase, había un colectivo que sufría una doble marginación: las mujeres. Si hay alguien que ha sido sistemáticamente marginado de la construcción del futuro, es la mujer; es más, esta dejación es aún más marcada en contextos no occidentales. No sabría decir en qué momento Eleonora empezó a trabajar específicamente en las visiones de futuro de las mujeres, pero puede haber poca duda de que ha sido uno de los ejes principales de su trabajo. Sin embargo, su trabajo con las mujeres la llevó

irremediablemente a otro grupo apartado del futuro: los niños; puesto que son las mujeres las que más se han preocupado de mejorar las expectativas de futuro de las nuevas generaciones. Si se analiza, la no inclusión de la infancia como grupo a considerar cuando se investiga el futuro, resulta paradójica dado que son el grupo humano que pasará más tiempo en él. En cualquier caso, lo cierto es que en un momento en que la prospectiva era eminentemente una cuestión occidental y patriarcal, Eleonora vio que la prospectiva tenía que abrirse al resto del mundo para poder progresar como disciplina y tenía que incorporar al conjunto de la humanidad, incluyendo a mujeres y niños, para poder ser moralmente aceptable. Por esto una buena parte de su trabajo se ha dirigido a dar voz a estos colectivos para poder recoger y difundir sus visiones de cómo debiera ser el futuro. Sin embargo, éste era un propósito no exento de peligro, la posibilidad de que se hubiese visto como un acto de condescendencia o, incluso, de colonización era muy real; esto nos lleva a su tercera contribución, la humana.

A lo largo de su dilatada carrera, Eleonora ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en organismos internacionales y ha participado en muchos proyectos por todo el mundo; esto viene a cuento ya que en muchas ocasiones ha tenido que poner a prueba la solidez de sus convicciones ante gentes y organismos que no compartían sus valores y que creían que por estar ante una mujer, aparentemente frágil, podrían imponerse. Craso error; aunque nunca he oído a Eleonora alzar la voz o perder los estribos, no creo que haya habido alguien que la haya podido hacer claudicar de sus propósitos. Eleonora ha demostrado que la perseverancia e intensidad en la defensa de los propios principios no está reñida con la consideración y la amabilidad; que es posible enfrentarse a injusticias y problemas sin perder la compostura; que es posible decir verdades incómodas sin tener que ofender a nadie; que es posible creer en los valores propios sin menospreciar a los ajenos.

Personalmente me siento afortunado por poder contarme entre sus amigos, aunque no siempre haya sabido estar a la altura de su amistad y aunque aún esté intentando aprender las lecciones que me ha enseñado.

ELEONORA MASINI: LA CÁLIDA FLOR

Antonio Alonso Concheiro

Todavía recuerdo como si fuese hoy mi primer encuentro con Eleonora Barbieri Masini. Ocurrió en la Conferencia Mundial y Asamblea General de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (WFSF) en Budapest, en mayo de 1990. En mi caso llevaba apenas poco más de un lustro que, en mucho por serendipia, había abandonado (aunque nunca del todo) la ingeniería y me había acercado al campo de la prospectiva. Eleonora, por el contrario, era ya un personaje muy respetado por todos (entre muchas otras cosas, había sido presidenta de la Federación durante los diez años previos a dicha conferencia en la que precisamente dejaría dicho cargo). Yo había leído ya algunos de sus trabajos y, a pesar de su contenido (preocupación por los demás, sensibilidad por los débiles, preocupación por los asuntos culturales), por alguna razón extraña y equivocada (resultado de la tonteería de las preconcepciones), su nombre y la fama que le precedía me hacían pensar anticipadamente en una mujer corpulenta, alta, lejana. Mi sorpresa fue grande al descubrir que Eleonora era una mujer de pequeña estatura física, toda dulzura, calidez, curiosidad, humanismo, y todo comprensión y respeto por los demás y por sus ideas, por más descabelladas que fuesen, aunque a la vez, sin duda, todo fortaleza, energía, rigor y don de convencimiento. Ésta era la primera conferencia internacional sobre prospectiva a la que yo asistía (sin atreverme por supuesto a presentar alguna ponencia), y, por ende, muchos de los presentes eran para mí nombres asociados con artículos, informes y libros que yo admiraba y, por lo mismo, en cierto sentido nombres que me intimidaban. Conocía a buena parte de ellos a través de la literatura especializada, y yo era para todos un total desconocido. Tenía sí, a mi favor, el que no había en ella ningún otro mexicano, lo que en una organización como la Federación, que se precia de ser incluyente y verdaderamente internacional, representaba cierta ventaja. Con todo y que nunca he sido extrovertido, la imagen sorpresiva de Eleonora como una persona accesible y bondadosa me invitó a acercarme tímidamente a ella. Después de apenas un “Hola, yo soy Antonio”, Eleonora me hizo sentir en casa, como si nos conociésemos de toda la vida. Rápidamente se interesó en lo que yo hacía (o no hacía), me mencionó varios nombres de mexicanos amigos suyos, que algunos resultaron ser amigos mutuos (Víctor

Urquidi, Eugenio Anguiano); en fin, súbitamente me hizo sentir que yo pertenecía, que era ya parte de una comunidad.¹

Durante esa conferencia tuve el placer de comer y cenar con ella en algunas ocasiones y de dialogar sobre los futuros y el campo de la prospectiva dentro y fuera de las sesiones del congreso. Mi mundo de la prospectiva se fue ensanchando. Guiado por ella fui descubriendo facetas de la prospectiva desconocidas para mí pero que, nombradas por ella, con sencillez, sin propósito de brillar, parecían haber estado siempre a la vista. En pocas ocasiones me he sentido tan a gusto en el papel de aprendiz. Para mi sorpresa, empujado por el arrojo de Eleonora que le otorgaba un voto de confianza a un desconocido, un día después era yo un atónito presidente de una sesión de la conferencia sobre “Los futuros de las culturas”. Poco recuerdo de esa sesión, salvo mi temor ante una responsabilidad tan inesperada ante una comunidad de estudios de los futuros que era una especie de familia a la que yo había sido presentado apenas tan recientemente como el día anterior. Lo que sí recuerdo es que al finalizar la sesión Eleonora se acercó a mí para hacerme sentir bien y, de paso, darme sus puntos de vista sobre lo ahí dicho, y enseñarme algo más sobre prospectiva. Y como yo iba de sorpresa en sorpresa, y probablemente sólo por ser mexicano y latinoamericano, sin saber bien cómo, cuando me di cuenta tenía yo ya, por invitación de Eleonora, el privilegio de ser miembro del Consejo Ejecutivo de la Federación. ¡Nada mal para un aprendiz de los estudios de los futuros!, y todo gracias a ella.

Volví a encontrarme con Eleonora Masini poco más de un año después, en la siguiente Conferencia Mundial de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, celebrada en septiembre de 1991 en Barcelona. Ella seguía siendo un motor lleno de energía y nuevas ideas. Además de profundizar los lazos que yo sentía que ya nos unían (gracias al amor infinito de esta dama de la prospectiva), Eleonora procuraba conectarme con todos los demás personajes del campo que se habían reunido allí. A veces me parecía que actuaba como una especie de agente de relaciones públicas a mi favor, cosa que yo le agradecía de manera infinita, pero que en cierta forma me apenaba. Yo seguía considerándome apenas un aprendiz de la prospectiva, y las más de las veces sólo conseguía tropezar con costales llenos de preguntas que no podía responder. Pero con ella no había posible

¹ Debo decir que, como agradable sorpresa, muchos de los presentes, pioneros y gurús del campo de los estudios de los futuros, como Madhi Elmandrja, Jim Dator, Magda McHale, Pentti Malaska, Erszebet Novaky, tuvieron una actitud generosa, amistosa, cariñosa, diría yo, similar a la de Eleonora, hacia un desconocido y apenas aprendiz de la prospectiva.

timidez, porque todo lo arropaba con su inmenso calor humano. Así que yo preguntaba y volvía a preguntar, y ella pacientemente respondía, guiaba, sugería lecturas, corregía, proponía. Aunque sólo fueron tres o cuatro días (y por supuesto ella tenía muchos otros asuntos que atender, por lo que sólo compartimos unas cuantas horas en total, y con frecuencia en compañía de otros colegas), para mí fue nuevamente un curso intensivo de prospectiva, y de mucho más.

En Barcelona, donde tuve la fortuna de conocer a Jordi Serra, desde entonces muy querido amigo y quien en aquella época apuntaba ya como la futura estrella de la prospectiva, lugar que no tardó en ocupar. Eleonora me había invitado a participar como panelista en una sesión moderada por ella titulada “Cultura y democracia”. México no podía presumir en ese entonces de contar con un régimen político democrático, salvo en el papel; las elecciones presidenciales de 1988 habían sido prueba de ello. La cultura democrática del país en todos los demás campos (sindicatos, familia, etc.) era también prácticamente inexistente. Por otra parte, mis juicios sobre la operación de las llamadas “democracias occidentales” seguramente eran entonces, como lo son ahora, de una dura crítica a las mismas. Recuerdo, aunque vagamente, que la sesión a la que hago referencia resultó encendida, ventilándose en ella posiciones contrarias sobre los futuros de las democracias y las culturas; pero también recuerdo que la presencia de Eleonora como moderadora evitó que las discusiones se saliesen de un curso civilizado. A pesar de que seguramente mis impertinencias fueron muchas, aparentemente Eleonora quedó satisfecha con el resultado de la sesión. Más tarde seguimos charlando sobre lo sucedido, y caí en cuenta que en el asunto de la cultura y sus futuros ella nos adelantaba por un muy buen trecho, aunque por prudencia nunca nos lo hizo sentir así en público. El último día de la Conferencia Jim Dator (entonces ya presidente de la Federación) y Eleonora Masini me anunciaron que me habían programado para que yo hiciese una presentación en la sesión plenaria final intentando “resumir” lo que en la Conferencia “había/habíamos aprendido” sobre los futuros retos para hacer avanzar la democracia y la participación. Sin duda ambos sabían que mi visión sería crítica; así lo había conversado con ellos en los dos días anteriores. Seguramente ambos sabían que “resumir” lo aprendido en una conferencia de tres días en 15 o 20 minutos, con poco tiempo para reflexionar sobre ello, era tarea poco menos que imposible. Con todo, no sé si por iniciativa de Jim, de mi ya entonces “madrina” Eleonora, o del propio Jordi, tuve el micrófono y la oportunidad de atreverme a decir lo que pensaba. Si no recuerdo mal, afortunadamente invitaron también

a hablar en esa sesión plenaria final, con el mismo tema, a Pentti Malaska, quien fue mucho más moderado, positivo y optimista, y seguramente mucho más acertado. Al término de la sesión, no pocos me hicieron saber su enojo por lo que había dicho;² no así Eleonora (ni Jim), quien sólo tuvo palabras de aliento y de reflexión. Fue también en Barcelona donde tuve el privilegio de conocer a Franco, el esposo de Eleonora, otro personaje inolvidable, siempre presente cerca de ella. Fue él quien, sin proponérselo, me enseñó la importancia que para Eleonora tenía su familia. Hoy, años después de conocer mucho mejor a nuestra dama de la prospectiva, se que sus tres hijos y sus nietos son el viento que la alimenta y alegra en su “casa del sueño” de Santa Margherita. La “química” entre Eleonora y yo parece haberse reproducido entre Franco y mi esposa Nora, quienes juntos visitaron la playa y la genial arquitectura de Gaudi.

Si no recuerdo mal, fue hacia 1990 cuando Eleonora organizó para la UNESCO un proyecto denominado Los futuros de las culturas, que incluía un capítulo sobre África y América Latina, muy a tono con su preocupación permanente por evitar que los países en desarrollo se viesan marginados. Pero todavía hoy no sé por qué razón, decidió invitarme a participar en ese proyecto; probablemente fue porque, a pesar de los muchos conocidos y alumnos de Eleonora, y a pesar de su saber universal sobre lo que se hacía en el mundo en el campo de la prospectiva, su portafolio de quienes se dedicaban a nuestro campo en América Latina estaba relativamente vacío. El caso es que como parte de ese proyecto presenté un trabajo sobre los futuros de la cultura en América Latina (y según recuerda Eleonora, otro sobre “Cultura y economía”, que debe haber sido tan interesante e importante que ni siquiera yo lo tengo registrado) cuya elaboración me causó más desvelos de lo normal. No podía ser de otra forma. Sentía un gran compromiso por hacerlo tan bien como Eleonora lo merecía. Tenía el temor natural de saber que se lo presentaría a ella. Quienes participamos en el proyecto nos reunimos en París en dos ocasiones en un seminario conducido por ella. A pesar de las deficiencias de mi trabajo, Eleonora fue todo estímulo. Sugirió facetas adicionales, puntos de vista alternativos, todos sin duda enriquecedores de mi desorientado esfuerzo, haciéndolo siempre de manera propositiva y positiva, y con la suavidad de una gran dama. Otra vez recorrí con ella el ancho mundo de mi ignorancia prospectiva y vol-

² Como muestra del respeto que la Federación ha tenido por la pluralidad y las opiniones de disenso, creo que lo dicho por mí en esa conferencia plenaria fue publicado más tarde en el Boletín de la Federación.

ví entusiasmado por lo que todavía tenía por aprender. Curiosamente los asuntos y temas que preocupaban a Eleonora eran los mismos pero a la vez muy otros de aquellos sobre los que habíamos conversado en Budapest: prospectiva, cultura, participación, desarrollo, el Tercer Mundo.

En Barcelona, como parte de su labor docente involuntaria, Eleonora me regaló un ejemplar de su libro *La previsione umana e sociale*, que había publicado en 1986 en la Universidad Gregoriana de Roma. A pesar de que el idioma me era desconocido, ese pequeño pero sustantivo libro se volvió uno de los de mi cabecera. Tanto, que sentí una necesidad creciente de que fuese conocido por un público más amplio, particularmente en los países de habla hispana, en los que la tradición prospectiva era todavía escasa. Eleonora me permitió traducir al español su libro. Con la traducción bajo el brazo, convencí al Fondo de Cultura Económica, una de las principales casas editoriales de México, que iniciase una Serie de Prospectiva, inaugurándola con *La previsión humana y social* de Eleonora, lo que ocurrió en 1993 en coedición con la Fundación Javier Barros Sierra). No hablando italiano, si bien sus orígenes comunes y similitud con el español me daban cierta orientación, la traducción fue una intensa tarea de consulta al diccionario (y en algunos casos de interpretación educada).

Un año más tarde, en septiembre de 1994, tuve el privilegio de poder organizar y presidir en la ciudad de México el primer congreso mexicano sobre prospectiva, titulado “Los Futuros de México y el Mundo”, copatrocinado, principalmente, por el Centro de Estudios Prospectivos de la Fundación Javier Barros Sierra y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Fueron muchos los personajes importantes de la prospectiva que gentilmente aceptaron participar en él; entre ellos, Richard Slaughter, Jim Dator, Hazel Henderson, Mahdi Elmandjra y, por supuesto, la adorable Eleonora Masini con su inigualable entusiasmo. Ella había estado ya antes en México, a fines de la década de los setenta, donde había participado en dos reuniones patrocinadas por Naciones Unidas que se celebraron en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, coordinadas por Johan Galtung. El principio guía de dichas reuniones había sido, en palabras de Eleonora, “ir más allá del término de crecimiento económico que entonces definía al de desarrollo, para incluir en este último a la totalidad del ser humano en sus requerimientos individuales y sociales”. Dentro de ese marco de referencia, los asistentes a esas reuniones se preguntaban cuáles podrían ser los objetivos de las sociedades del presente y para el futuro, y

cuáles podrían dar como consecuencia formas alternativas de desarrollo y, por ende, posibles futuros alternativos. Como resultado de dichas reuniones, unos años más tarde (en 1983) se publicó el libro *Visiones de sociedades deseables (Visions of Desirable Societies)*, editado por Eleonora y Galtung, que había formado parte de mis lecturas iniciales sobre prospectiva y que, a la distancia, me sigue pareciendo de lectura obligada para quienes nos dedicamos a esta disciplina. Desafortunadamente en esa ocasión no pude pasar el tiempo que hubiese deseado con ella. Las tareas de organización del congreso y de atención a todos los invitados, por parte mía, y las solicitudes de atención de los asistentes al congreso, por parte de Eleonora, apenas nos permitieron pasar unas horas conversando. Con todo, volví a confirmar la calidad académica y personal de Eleonora. Su guía y recomendaciones fueron una vez más de gran ayuda. Desafortunadamente este congreso quedó como un ejercicio aislado, pues no volvió a repetirse; fue el primero y el último de su tipo. De no haber sido así, sin duda yo habría hecho todo lo posible porque Eleonora se convirtiese en la ponente más regular de todos los congresos.

Poco antes de que se celebrase el congreso tuve una muestra más de la generosidad sin límites de Eleonora y su permanente preocupación por construir puentes y abrirle espacios a los demás. En 1993, si no recuerdo mal, aprovechando que ella lee sin dificultad en español, le envié una breve nota inédita titulada “Reflexiones sobre prospectiva”, pidiéndole sus comentarios y críticas. Sus comentarios, si mi memoria no me engaña, fueron, en general, positivos, aunque con observaciones puntuales, mismas que mucho agradecí. Fue grande mi sorpresa cuando Eleonora me informó que la nota se publicaría en italiano en la revista *Futuribili*.³ De no ser por Eleonora dicha nota probablemente seguiría estando inédita (con lo que probablemente no se habría perdido mucho).

De esa misma época data otra de las obras de Eleonora de alto impacto: *¿Por qué los estudios de los futuros? (Why Futures Studies?)*, 1993), un libro introductorio a los estudios de los futuros, que incluye un excelente recuento histórico de los estudios de los futuros en muy diversas geografías, una presentación de los métodos empleados, y una discusión de los principios, características y límites de los estudios de los futuros.

Desde estos mis primeros encuentros con Eleonora muchas han sido las ocasiones en que he intercambiado ideas y trabajos con ella.

³ “Riflession: sulla prospettiva”, *Futuribili*, núm. 1, pp. 45-52, Milán, Italia, julio de 1994.

Entre las más recientes, Eleonora me permitió ir siguiendo la evolución de uno de sus trabajos que quizá mejor combina sus pasiones: los estudios de los futuros, la filosofía y la ética. Me refiero a un trabajo sobre Luis de Molina,⁴ jesuita español del siglo XVI, cuyo pensamiento se revuelve alrededor de los conceptos de “futura-futurum” y de “futuribilia” (futuros que podrían ocurrir gracias a la libertad del hombre, pero siempre con el conocimiento de Dios sobre ellos). La discusión sobre el libre albedrío del hombre y el papel de la gracia de Dios iluminando sus elecciones sobre el futuro, conociéndolas previamente (como contingencias futuras), antes de que la voluntad se vuelva acción, no es ni trivial ni fácil de tratar. Eleonora lo hace con maestría. Su artículo fue publicado en 2009 en un número especial de la revista *Futura*, publicado (en inglés) por la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros, dedicado a “Ensayos filosóficos del conocimiento del futuro”, del que ella y Pentti Malaska fueron editores invitados. Yo he insistido en tiempos recientes que la prospectiva haría bien en regresar al análisis hoy casi olvidado de sus principios filosóficos (su ontología, su epistemología, su ética) y recargar menos sus esfuerzos sobre el desarrollo de nuevas herramientas de aplicación casi mecánica; no que las herramientas y métodos no sean importantes, lo son, pero en paralelo a su desarrollo debemos comprender mejor los principios y limitaciones del campo; preguntarnos más sobre el qué, por qué y para qué de la prospectiva y no sólo sobre el cómo. Eleonora camina en este sentido, como lo ha hecho frecuentemente en el pasado, por delante de nosotros, jalándonos, empujándonos, invitándonos a seguirla. Su voz es hoy tan firme y fresca como lo fue siempre.

Más allá de la enorme importancia que Eleonora ha tenido para algunos de nosotros en particular, es evidente que también la ha tenido para el campo de los estudios de los futuros en general. En 1999 Eleonora recibió el premio de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros por sus contribuciones individuales en esta área. Un año antes la Universidad de Ciencias Económicas de Budapest, Hungría, le había conferido un doctorado *honoris causa*. Luego Eleonora fue nombrada miembro honorario del Club de Roma, habiendo sido una de las primeras mujeres en ingresar a la organización muy cerca de los orígenes de ésta y con cuyo fundador, Aurelio Peccei, también italiano, desarrolló una estrecha amistad. En 2006 la revis-

⁴ “Luis de Molina as a Precursor of the Basis for Philosophical and Ethical Thinking in Futures Studies”, *Futura*, Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros, 28, núm. 1, 2009, pp. 6-14.

ta *Futures* le dedicó un número completo (el de diciembre, vol. 38, núm. 10) a su obra. Este fue, a mi modo de ver un reconocimiento muy significativo, ya que fue la primera y hasta ahora única vez en su ya larga historia de más de cuarenta años, que esta prestigiosa revista le ha dedicado un número a una personalidad de los estudios de los futuros.

Si algún día logro ser algo más que el mero aprendiz de la prospectiva que se sigue tropezando con costales llenos de preguntas, si logro encontrar respuestas al menos para alguna de esas preguntas, ello será en mucho gracias a la presencia en mi vida de Eleonora Masini. No puedo concebir lo que sé y lo que se que no sé sobre los estudios de los futuros, sin hacer referencia a ella. Nuestros intercambios académicos han sido siempre desiguales, y yo he estado siempre del lado del que recibe, insaciablemente pidiendo más, y ella del que da, con inmensa generosidad. Pero sé que Eleonora sabe que en el asunto del cariño y el amor el intercambio es menos desigual. Brindo por una larga vida de Eleonora.

ELEONORA MASINI: ALGUNOS RECUERDOS

Harold A. Linstone

Conocí a Eleonora Masini en conexión con la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation; WFSF) a principios de la década de los setenta. No sólo su interés en el cambio social, sino también su ética humanitaria, trajo algo admirable al campo de los futuros. Fue esa cualidad única la que me hizo invitarla en 1975 a integrarse al Consejo Consultivo de la revista *Pronósticos Tecnológicos y Cambio Social (Technological Forecasting and Social Change; TFSC)* que yo había fundado en 1969. Ella permaneció como un valioso miembro del Consejo durante dieciocho años y ha seguido siendo una amiga atesorada hasta el presente.

La ética de Eleonora brilla a través de su artículo en nuestra revista titulado “Escenarios vistos desde una perspectiva humana y social” (“Scenarios as Seen from a Human and Social Perspective”).¹ El artículo examina “cómo los escenarios pueden ser más que una herramienta de los estudios de los futuros” y ampliar los horizontes mentales. El futurista ético es potencialmente un líder positivo para la comunidad. En el papel de construcción de la sociedad la búsqueda es la de un desarrollo humano de mente abierta y sustentable éticamente compatible con el bien común en el largo plazo. Eleonora veía a los escenarios como “técnicas en humildad”:

[...] [el] proceso orientado al futuro [debería ser] una conversación civilizada entre personas genuinas y humildes, capaces de escuchar y de controlarse, de disminuirse sistemáticamente ellos mismos para escuchar el todo, capaces de cuestionar y responder, de aceptar modificaciones a sus pensamientos y a las teorías en las que creen, de suspender juicios personales y de jugar colectivamente con hipótesis para crear una holografía de pensamiento colectivo [...] [y el experto debería ser una] persona con la capacidad para dudar. Si él o ella no posee esta capacidad, debería cambiar. Deben hacerse todos los intentos para evitar vacas sagradas y becerros ungidos, divinidades auto-pro-

¹ Eleonora Barbieri Masini y Javier Medina Vásquez, “Scenarios Scen from a Human and Social Perspective”, *Technological Forecasting and Social Change*, vol. 65, pp. 49-66, 2000.

clamadas que se consideran a sí mismas mitos vivientes ante quienes las personas deberían postrarse y hacer caravanas”.²

Eleonora organizó la conferencia de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en Frascati, Italia, en 1973, sobre el tema “Necesidades humanas, tecnologías de apoyo”. Una experiencia particularmente fascinante para mí fue la audiencia con el papa Pablo VI en el Vaticano, que ella arregló para unos cuantos de los participantes de la conferencia. Su santidad abordó la “ciencia del futuro” propia de la Iglesia, esto es, la escatología, una materia que combina la teología, la filosofía y la futurología.

La reciente insistencia de algunos futuristas en que el progreso científico se está acelerando a tal grado que conducirá inexorablemente a una “singularidad tecnológica” implica un futuro en el que figurará una inteligencia no biológica que sobrepasará por mucho a la inteligencia humana. Éste es un ejemplo de transhumanismo, la habilidad de desarrollar tecnologías para mejorar las capacidades humanas intelectuales, físicas y psicológicas y eliminar el envejecimiento. Ello podría de hecho darle un nuevo significado a la escatología. En su ampliamente citado libro de 2005, *La singularidad está cerca (The Singularity is Near)*, Ray Kurzweil pronostica que este evento podría ser realidad para 2045, ejemplificado por la habilidad para lograr un millón de veces más cálculos por segundo que toda la inteligencia humana colectiva. Si bien esto no necesariamente inaugurará una nueva edad mesiánica, sí significa una profunda transformación social de la humanidad.

Como respuesta a esta perspectiva cuasi-escatológica, el reciente trabajo de Devezas y Magee regresa la discusión a lo terrenal. Su análisis encuentra que las personas que viven a través de un profundo cambio social no sienten una singularidad³ y que los impactos sociales son particularmente difíciles de proyectar.⁴ En efecto, Fred Phillips, mi sucesor como editor en jefe de *Technological Forecasting and Social Change*, sugiere que por primera vez en décadas la tasa de cambio social está superando a la del cambio tec-

² *Ibid.*, p. 57.

³ El término “singularidad” es empleado por algunos futuristas (“singularitarianos”) no en su estricto sentido matemático, sino más bien para denotar una profunda transformación social impulsada tecnológicamente.

⁴ Christopher L. Magee y Tesselano C. Devezas, “How many singularities are near and how will they disrupt human history?”, *Technological Forecasting and Social Change*, vol. 78, núm. 8, octubre 2011, pp. 1365-1378.

nológico.⁵ Puesto de otra manera, actualmente no es el cambio tecnológico el que se está acelerando, sino los efectos socioculturales del cambio tecnológico.

La diversidad de puntos de vista notablemente reflejados en estos análisis actuales hace que el enfoque de apertura mental de Masini a los estudios de los futuros, ejemplificado por la experiencia del Vaticano y sus propios escritos, sea todavía más importante hoy.

La perspectiva intercultural de Eleonora realmente no es sorprendente. Hija de madre escocesa y padre italiano, ella nació en Guatemala. Su padre fue un ingeniero que trabajó en proyectos para la Fundación Rockefeller y fue también oficial naval. Trasladándose de regreso a Italia en 1936, Eleonora pasó dos años durante la Segunda Guerra Mundial escondida en un convento con su madre para evitar ser deportada por la SS, un peligro en vista de la posición naval de su padre y los antecedentes británicos de su madre. Sus dos padres sobrevivieron y vivieron en Santa Margherita hasta su muerte en 1979.

Los estudios universitarios italianos de Eleonora en derecho y sociología la condujeron a extender su horizonte en la dirección del cambio social y el futuro. Se casó con un cirujano ortopédico, Franco, y la pareja tuvo tres hijos. Su primero, Alessandro, es ahora también un cirujano ortopédico; el segundo, Andrea, es psiquiatra; y el más joven es profesor de lengua y literatura china. El feliz matrimonio de Eleonora y Franco duró hasta el año 2000, cuando él murió de cáncer y dejó a Eleonora profundamente afectada.

El trabajo pionero de Eleonora se centró durante dos décadas en la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y subsecuentemente en la Antigua Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, fundada en 1551, a cuyo personal docente ella se había incorporado en 1976. Con una energía y habilidad persuasiva notables, ella desarrolló una efectiva red de futuristas centrada en, pero no confinada a, Europa. La red incluyó a Aurelio Peccei del Club de Roma, Robert Jungk de Austria, John y Magda McHale de Estados Unidos, Elise y Kenneth Boulding de Inglaterra, Igor Bestuzhev-Lada de Rusia, Yehezkel Dror de Israel, Mahdi Elmandjra de Marruecos, y muchos otros notables. Adicionalmente, ella atrajo a estudiantes de doctorado sobresalientes de Europa, África y Asia, y estimuló a las mujeres a volverse activas en los estudios de los futuros.

Déjenme concluir con algunos recuerdos muy personales. Cuando fui invitado a trabajar durante un mes en el Instituto de Matemáticas de la Universidad de Roma, Eleonora hizo los arreglos

⁵ Véase, *Technological Forecasting and Social Change*, vol. 78, p. 1072, 2011.

para que yo me hospedase en una recién aburguesada residencia en Trastevere. Ello probó ser una maravillosa inmersión en la cultura romana. Uno de mis recuerdos más queridos es un fin de semana en el que mi esposa y yo fuimos invitados a pasarlo en la idílica casa de campo de Eleonora en Santa Margherita, en lo alto de Portofino, con una vista insuperable de las montañas y el Tirreno. De manera típica italiana, los vegetales que comimos provenían de su propio huerto, acompañados de un excelente vino local. Mi más reciente visita a Eleonora fue una exquisita comida en Roma en mayo de 2010. Ella estuvo tan encantadora y cálida como cuando me encontré con ella por primera vez hace casi cuarenta años —y todavía como una inquebrantable optimista.

ELEONORA MASINI Y EL PROYECTO HOGAR, GÉNERO Y EDAD EN COLOMBIA

Carmen Elisa Flórez

Tuve la oportunidad de conocer y trabajar directamente con Eleonora Masini durante la ejecución del Proyecto Hogar, Género y Edad en la década de los años ochenta. Un proyecto multi-país de gran importancia para los países en desarrollo tanto en términos conceptuales como metodológicos con implicaciones para el diseño de políticas públicas. Por lo tanto, quisiera comentar sobre esta experiencia.

El Proyecto Hogar, Género y Edad

El Proyecto Hogar, Género y Edad (HGE) de la Universidad de las Naciones Unidas se inició a principios de los años ochenta, bajo la coordinación de Eleonora Masini. El Proyecto HGE:

buscó analizar la interrelación entre eventos históricos a nivel macro y los hogares a nivel micro. El proyecto surgió del análisis de procesos históricos y la necesidad de entender tanto las dinámicas de su impacto sobre los individuos, particularmente mujeres, y los hogares, como la influencia que éstos a su vez tuvieron sobre los eventos a nivel macro.¹

De esta forma, el proyecto HGE promovió la investigación sobre los efectos a nivel micro que ocurren como consecuencia de importantes y significativos cambios a nivel macro observados en las sociedades en desarrollo.

Como su nombre lo indica, el proyecto tuvo tres componentes, los cuales fueron definidos en la primera reunión del proyecto en Addis Ababa en 1983. El *hogar* como unidad primaria de la sociedad, entendida no sólo en términos de co-residencia, sino ampliando su concepto para incluir relaciones con no-co-residentes. Para analizar las relaciones cambiantes dentro del hogar y entre el hogar con el resto de la sociedad, el proyecto tuvo un componente de *género*,

¹ Eleonora Barbieri Masini, y Susan Stragios, *Women Households and Change*, United Nations University, Tokio, 1991, p. 4.

enfocándose en los roles, actividades y estatus de la mujer en su contexto doméstico, cultural y de la comunidad. De esta forma, el proyecto analizó las vidas de las mujeres, tanto dentro como fuera del hogar, con el fin de obtener información no sólo sobre su situación presente sino sobre sus percepciones sobre el pasado y el futuro. El componente *edad* fue incorporado como una forma de considerar las implicaciones sociales y económicas de la existencia de brechas entre generaciones (cohortes de nacimiento).

El Proyecto HGE se desarrolló en siete países: Argentina, Brasil, Chile, China, Colombia, Kenia y Sri Lanka. El eje de la investigación en cada uno de los países participantes varió de acuerdo con los diferentes problemas, condiciones socioeconómicas y cultura. Sin embargo, en cada caso se identificó un evento o proyecto de desarrollo macro y se analizó su impacto en los hogares y las mujeres, especialmente en relación con el empleo, la educación, la estructura de las relaciones de poder y la familia.

El proyecto utilizó el enfoque de historia de vida por considerarse el más apropiado para cumplir con los objetivos planteados. El enfoque de historia de vida requiere de la recolección de datos longitudinales retrospectivos, los cuales son más complejos de recoger, manipular y analizar que los datos transversales. Por esta razón, en cada país se contó durante todo el tiempo con un apoyo de asesoría tanto para la parte conceptual como para la parte metodológica y analítica. El proyecto utilizó un programa de computación conocido como CASA, un sistema de manejo de base de datos especialmente desarrollado por Nancy Karweit y David Kertzer para el manejo de datos de historia de vida en Italia, con una estructura de datos longitudinal similar a la del Proyecto HGE. El proyecto contó con la capacitación y el apoyo permanente de Nancy Karweit para el manejo del programa CASA, y con la asistencia de David Kertzer para la aplicación del enfoque de historia de vida al problema particular de investigación de cada país. De igual forma, se contó con la asistencia de Dennis Hogan, afiliado en ese momento al Centro de Población de la Universidad de Chicago, para el análisis estadístico de los datos longitudinales.

Como complemento al enfoque de historia de vida, el proyecto HGE también buscó recoger información cualitativa a través de entrevistas a profundidad y la construcción de una matriz de uso del tiempo para una submuestra de los hogares estudiados.

Además de la investigación en sí misma, el Proyecto HGE tuvo un componente audiovisual y un componente de capacitación. El componente audiovisual buscó divulgar los resultados del trabajo de campo de manera rápida y sencilla a los hacedores de política, al

medio académico y a las comunidades involucradas. Para este fin, el proyecto en cada país recibió equipos con la tecnología audiovisual requerida. El componente de capacitación consistió en impartir entrenamiento en el enfoque de historia de vida, tanto desde el punto de vista conceptual como de la recolección, procesamiento y análisis de información cuantitativa de las historias de vida, y del componente cualitativo, a mujeres investigadoras de países en vía de desarrollo. Este componente se realizó inicialmente en el Centro de Población de la Universidad de Chicago y luego se ejecutó por tres años en el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes en Colombia.

El Proyecto HGE se desarrolló aproximadamente durante toda la década de los años ochenta. Parte de la mecánica seguida por Eleonora Masini para la supervisión y para asegurar la comparabilidad del enfoque y la metodología entre los países, era realizar reuniones periódicas de los avances con los investigadores responsables de cada país. Algunas de estas reuniones contaron con la participación activa de Elise Boulding del Comité de Programas de la Universidad de las Naciones Unidas (ver foto central al final del texto). Recuerdo en especial la reunión en Santa Margarita, al norte de Italia, no sólo porque en ese momento ya teníamos resultados parciales para compartir; ¡sino por la belleza de la ciudad a la orilla del mar! Con toda seguridad la reunión fue bastante productiva porque Eleonora tuvo en cuenta tanto el contenido de la reunión como la posibilidad de poder hacer otras actividades que nos permitieran conocer la cultura de su país natal, Italia.

Estoy convencida de no equivocarme al afirmar que el Proyecto HGE obtuvo resultados importantes en cada uno de los países participantes, tanto en términos del aporte al conocimiento sobre el desarrollo y la participación de la mujer en él, como en términos de capacitación y conformación de redes académicas y sociales.

Para los investigadores de todos los países participantes, el enfoque de historia de vida era un enfoque novedoso. En ese momento, inicio de los años ochenta, muy poca investigación en el mundo había aplicado ese enfoque, y el desarrollo de la tecnología computacional no era tan avanzado como hoy en día. Por lo tanto, el Proyecto HGE logró no sólo contribuir al conocimiento del problema estudiado en cada país, sino difundir un enfoque valioso de investigación, tanto en términos conceptuales como metodológicos y analíticos. Éste es un aporte invaluable del Proyecto HGE, al cual Eleonora Masini, como coordinadora, le apostó todo su esfuerzo y de cuyos resultados debe sentirse muy orgullosa.

Coordinar un proyecto con componentes de investigación, capacitación y realización audiovisual, en seis países con diferentes culturas, con investigadores de diferentes disciplinas, con intereses de investigación particulares, pero todos aplicando el mismo enfoque y metodología —novedosos— hacia un objetivo global común, era un reto grande que Eleonora Masini logró superar con éxito. Al mismo tiempo que Eleonora fue exigente en alcanzar un alto nivel académico y exigente en el cumplimiento de los tiempos previstos para el proyecto, su humanidad y comprensión permitió que la investigación en cada país avanzara a su paso pero de forma segura hacia el objetivo final. Su habilidad para interactuar con culturas tan heterogéneas como las de los países participantes, permitió la integración y el apoyo mutuo de los diferentes grupos del Proyecto HGE a pesar de los intereses investigativos tan diversos. Su liderazgo y su capacidad como organizadora permitieron que las necesidades administrativas se suplieran sin problema. Estuvo presente cuando se le necesitaba. Esas cualidades hicieron que la coordinación que Eleonora ejerció en el proyecto fuera fundamental para su desarrollo y culminación exitosa.

No sólo los resultados positivos en términos de investigación, recomendaciones de política y capacitación son evidentes en el Proyecto HGE. Debido a que fue un proyecto con participación de países de África, Asia y Latinoamérica, durante un periodo relativamente largo —casi la década completa—, el intercambio cultural fue de una riqueza inmensa. Cada reunión del proyecto permitía no sólo conocer de cerca y entender los problemas del desarrollo de los otros países, sino comprender y comparar entre los países el papel de las mujeres en el desarrollo, en el hogar y en la familia. Adicionalmente, de una riqueza no menor fue el intercambio en cada reunión de recordatorios de cada país, lo que permitía dar a conocer su cultura y aproximarse más a la cultura de los otros países.

Colombia en el Proyecto HGE

A la primera reunión del Proyecto HGE en Addis Ababa en 1983 fueron invitados varios países, de los cuales luego se seleccionaron los seis participantes. Nohora Rey de Marulanda, directora del CEDE en ese momento, fue invitada por Eleonora Masini en representación de Colombia, y posteriormente fue seleccionada para participar en el proyecto. Allí se presentó la idea de tomar la transición de la fecundidad en Colombia como el evento macro y analizar sus dinámicas e implicaciones en los hogares y en particular en las

mujeres. Se compararían dos cohortes de edad de mujeres representativas de las condiciones antes y después del inicio de la transición de la fecundidad.

En 1984, año de inicio del proyecto HGE en Colombia, Nohra Rey de Marulanda fue nombrada con un alto cargo en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington y por lo tanto se retiró del CEDE y de la Universidad de los Andes, no sin antes encargarme el proyecto. Yo acababa de llegar a la Facultad de Economía de los Andes después de terminar mi doctorado en economía con un certificado en demografía. Por lo tanto, el tema del proyecto de Colombia, la transición de la fecundidad, era de mi mayor interés. Consideraba que éste era “el proyecto” de mi vida. ¡Y efectivamente lo fue!

Agradezco a Nohra y a Eleonora Masini haberme dado la oportunidad de participar en el Proyecto HGE de Colombia. Fue mucho lo que aprendí de Eleonora, como también del tema de mi país, de los otros países, del enfoque de historia de vida, de las técnicas de recolección y análisis de información longitudinal. Son enseñanzas que marcaron el desarrollo de mis líneas de investigación para toda la vida. Aún hoy día, después de veintisiete años de haber iniciado el Proyecto HGE en Colombia, diseño, dirijo y participo en proyectos de investigación que utilizan el enfoque cuantitativo retrospectivo de historias de vida. Lo he aplicado directamente en por lo menos ocho investigaciones tanto en Colombia como fuera. Lo he difundido y transmitido dentro y fuera del país. Son los resultados de las semillas sembradas por Eleonora Masini en Colombia. Sin su convencimiento de la importancia de este enfoque no hubiera sido posible lograr los frutos que hoy día vemos.

El componente de investigación

El Proyecto HGE en Colombia tuvo como evento macro la transición demográfica, en particular la transición de la fecundidad, para analizar sus efectos a nivel micro, en el hogar y la mujer en particular. El equipo de investigación, bajo mi dirección, fue interdisciplinario. Elssy Bonilla Castro, reconocida socióloga del país, se hizo cargo del componente cualitativo —entrevistas a profundidad y reconstrucción de la asignación del tiempo—. Rafael Echeverry estuvo a cargo del operativo de campo, recogiendo las historias de vida en Bogotá y la zona rural del altiplano Cundiboyacense. Contamos con el apoyo permanente de Eleonora Masini, no sólo en la parte administrativa, sino en la parte conceptual más importante. Adicionalmente, Eleo-

nora nos apoyó con la asesoría de Nancy Karweit para el manejo del programa CASA y de Dennis Hogan para el análisis estadístico. Como resultado del estudio se publicó un libro (versión en español y en inglés), un capítulo en un libro editado por Eleonora Masini y varios artículos en revistas nacionales e internacionales.

Éste estudio era el primero en el país que tenía un componente de historias de vida retrospectivas cuantitativas. Recoger, procesar y analizar la información fue un reto completo, más aún cuando no se contaba en ese momento con la tecnología computacional para el procesamiento de este tipo de información. Recoger la información fue el primer reto. Eleonora Masini y David Kertzner promovieron el uso de una matriz de eventos y edades. Fue el mejor instrumento que se pudo haber seleccionado. Es aún el instrumento de mayor uso para recoger este tipo de información.

El procesamiento y análisis de la información fueron tareas complejas. Recuerdo que para esta fase nos tocó utilizar el *mainframe* del Departamento Administrativo Nacional de Estadística del país (DANE), usando el programa SAS, ¡porque no había otra forma de hacerlo! Nos tocaba correr el programa de noche porque en el día el *mainframe* estaba ocupado en las tareas de esa institución. Nancy Karweit tuvo que compartir con nosotros noches de trabajo en el DANE durante sus visitas de asesoría. Hoy día, el programa STATA y las microcomputadoras facilitan esa tarea de manera enorme.

Los importantes resultados del Proyecto HGE en Colombia llevaron a plantear una segunda fase. Conjuntamente con Dennis Hogan de la Universidad de Chicago, y con el apoyo financiero de la Fundación Rockefeller, extendimos el proyecto para cubrir dos regiones más de Colombia. Posteriormente, en 1989, se realizó una tercera fase del proyecto. En conjunto con Marta Tienda de la Universidad de Chicago y Anita Freitez de la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela, replicamos el estudio colombiano para la ciudad de Caracas, capital de Venezuela. Estas segunda y tercera fases del proyecto de Colombia evidencian el efecto del Proyecto HGE y en particular la influencia positiva de Eleonora Masini en el desarrollo de este campo de la investigación en Colombia y otros países.

El componente audiovisual

Como coordinadora del Proyecto HGE, Eleonora Masini se preocupó de promover la presentación de los resultados del estudio en una forma rápida y de fácil comunicación para las comunidades y los

hacedores de política. Con este fin, el Proyecto HGE nos proporcionó elementos para grabar y proyectar. Se grabaron varias de las entrevistas a profundidad y se elaboró un audiovisual. Para el audiovisual, se filmó el quehacer diario de un grupo de mujeres durante un par de días de una semana normal. Se escogieron mujeres de diferente estrato social y de distinto grupo de edad. Se enfatizaron las actividades del hogar, el trabajo, la educación y la crianza de los hijos. De esta forma se trató de transmitir los resultados del estudio de manera ágil y amena.

En la filmación del audiovisual participaron secretarías, investigadoras y amigas del CEDE. Ellas, convencidas de la importancia de hablar sobre el papel de la mujer en el hogar y la sociedad, permitieron compartir con nosotros su vida diaria para complementar las grabaciones de las historias a profundidad. Fueron momentos emocionantes. Pero más emocionante fue compartir con ellas el video terminado, confirmando el convencimiento de Eleonora de poder transmitir los resultados del estudio en forma visual. Otra de las enseñanzas de Eleonora en este proyecto.

El componente de capacitación

El componente de capacitación se desarrolló en el CEDE de la Universidad de los Andes durante tres años, entre 1985 y 1987. Este componente lo impartimos conjuntamente con Elssy Bonilla, con el apoyo invaluable de María Gloria Cano, una economista de Los Andes que en ese momento había terminado su maestría y había sido una excelente asistente de investigación. Recibimos mujeres, tanto jóvenes como mayores, pero principalmente jóvenes, provenientes de África y Asia. La capacitación tenía una duración aproximada de cuatro meses y las clases se dictaban en inglés, que era el idioma común. En total capacitamos alrededor de veinte mujeres.

Mentiría si dijera que fue un componente fácil. De una parte, la diversidad cultural y de otra la heterogeneidad de las disciplinas de las participantes dificultaba lograr un equilibrio en las clases. Por otro lado, en su mayoría eran mujeres jóvenes, muchas veces con hijos pequeños, que llegaban a un país culturalmente diferente, con un idioma que no conocían, comunicándose en un tercer idioma que no domina el común de la gente colombiana, en fin un grupo al que había que brindar todo el apoyo humano posible. Para facilitar la integración y hacer la vida más amena al grupo de participantes, en cada curso organizá-

bamos periódicamente almuerzos los fines de semana, generalmente en la casa de Elssy Bonilla que quedaba en las afueras de Bogotá. El equipo del CEDE llevaba a sus familias para una mayor integración. Cada participante o familia debía cocinar algo de su país. A las estudiantes les gustaba lucir alguna vestimenta típica que generalmente habían traído consigo. Intercambiábamos costumbres y nos enseñaban bailes típicos de sus tierras. Algunas de estas reuniones se muestran en las fotos al final del texto.

La satisfacción al ver los resultados finales de cada curso y la riqueza del intercambio cultural, más que justificaban los esfuerzos hechos. Muchas de estas mujeres capacitadas lograron insertarse en el mercado laboral de sus países en buenas posiciones. Otra apuesta que certeramente Eleonora había hecho para este componente.

En resumen, mi experiencia trabajando con Eleonora fue invaluable, mucho fue lo que aprendí de ella, tanto en términos académicos y organizativos como personales. Una mujer con capacidades únicas y con gran liderazgo. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de haber trabajado nuevamente con Eleonora. ¡Gracias Eleonora!



RECORDANDO EL FUTURO

Radmila Nakarada

En esta vida turbulenta, frenética, a menudo caótica, errando entre momentos huidizos, frecuentemente fallamos en hacer una pausa, recapitular y honrar a nuestros amigos cercanos, de hace mucho tiempo, con un respeto claro, explícito y con aprecio cálido. Me da gusto que en el caso de Eleonora Masini esta falta de recordar cosas pasadas y presentes no ocurrirá.

Mi propio encuentro con Eleonora refleja uno de esos extraños círculos en la vida. Nos conocimos cuando yo tenía la edad que hoy tiene mi hija. Al final de mis estudios de sociología me interesé en las posibilidades de “predecir” el futuro y decidí realizar mi trabajo final en ese campo. Mi profesor, Mihailo Markovic, quien tomó parte en la conferencia parteaguas de Oslo de 1967, y quien tenía información útil, gentilmente sugirió que yo debería asistir a la Conferencia Mundial sobre Investigación del Futuro de 1972 en Bucarest en lugar de él. Fue la primera conferencia internacional a la que yo asistí y, tímida como era, me atreví a hacer algunos comentarios en una sesión moderada por Robert Jungk. Esta intervención condujo a una reunión con él y Eleonora, mediada por mi amigo Bart Van Steenberg. Siendo abierta y solidaria, como lo fueron Robert Jungk y Eleonora, de inmediato fui incorporada al grupo más amplio involucrado en el establecimiento de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. Eleonora me invitó a la conferencia de Frascati/Roma de 1973 y así empezó el viaje a un nuevo campo y una nueva amistad. Quedo sinceramente sorprendida cuando pienso hacia atrás, notando que yo tenía sólo veintidós años de edad cuando este capítulo de mi vida empezó a exponerme a tales individuos interesantes, carismáticos, memorables, con biografías, experiencias y visiones humanísticas impresionantes (para mencionar sólo algunos, Robert Jungk, Johan Galtung, Romash Tapar, Maghda McHale, Elise Boulding, Jan Strelecki, Mahdi Elmandrja, Marcos Kaplan y Richard Falk), y que ello condujo a una profunda amistad con Eleonora que dura ya cerca de cuatro décadas.

Desarrollar una amistad con Eleonora fue fácil, a pesar de las diferencias de edad y de situaciones de vida, porque hubo un reconocimiento profundo de similitudes internas que nos permitieron trabajar juntas y continuar nuestra amistad incluso después cuando

nuestros focos profesionales divergieron. Eleonora se volvió una amiga con la que yo podía compartir mis intereses, dilemas, complejidades profesionales y personales, desarrollarme académicamente confiando en su apoyo y en las “medidas constructoras de confianza”. Nuestra larga “conversación” está llena de bellos momentos, pero recordaré sólo unos cuantos como ilustración. Uno de mis recuerdos vívidos se refiere a un momento cuando durante una pausa estábamos sentadas con una botella de vino y un *kajmak* (queso serbio especial) a la orilla del mar cerca del Centro Inter-Universitario en Dubrovnik, bebiendo, comiendo y hablando sobre —¡todo!, compartiendo tanto la risa como la tristeza.

Otro recuerdo que aprecio es mi encuentro con su casa en Santa Margherita —un espacio físico y espiritual muy especial—. Por el aura especial con el que respiraba la casa, comprendí el apego de Eleonora hacia ella, por qué era su santuario, un puente que la reconectaba con su pasado y, sobre todo, con sus padres. Buscando dónde sentarme y disfrutar la magnífica vista que inevitablemente lo fuerza a uno a cavilar melancólicamente sobre todas las grandes preguntas, intuitivamente elegí una banca que resultó ser el lugar favorito de Eleonora. Una vez más, la comprensión hablada no hablada, la sensibilidad compartida, emergió, vinculando dos caminos de vida diferentes.

Un recuerdo particularmente conmovedor está vinculado con el nacimiento de mi hija Anya. Recibí de Eleonora un regalo que se ha vuelto ahora una herencia de mi propia familia. Me mandó un pequeño plato y cuchara de plata que pertenecía a uno de sus hijos cuando era un bebé. En otras palabras, me envió su propio recuerdo como un regalo, trascendiendo la diferencia del tiempo en la que nos volvimos madres.

Éstos son momentos que pertenecen a nuestro álbum personal de recuerdos, y menciono sólo algunos de ellos para ilustrar las capacidades de Eleonora para la sinceridad, la devoción y la inspiración que son visibles tanto en su vida personal como profesional.

En el mundo profesional, trabajamos juntas durante años en la organización del Curso de Estudios de los Futuros en Dubrovnik, en el Comité de Estudios de los Futuros de la Sociedad Internacional de Sociología, en el Comité Conductor de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros y en diferentes conferencias alrededor del mundo. En su trabajo, la colaboración de Eleonora era sensible a los vulnerables, a las mujeres, a la generación de jóvenes y a las diferentes culturas. Parece ahora un logro sobresaliente, y sin duda una paradoja, que en un mundo dividido y con la sombra de una catás-

trofeo nuclear, hubiese tales enclaves de diálogo, de interacción trans-cultural y tolerancia, que de manera decisiva Eleonora contribuyó a establecer dentro del marco de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros. Ella personalmente fue persistente en extenderle la mano a Europa del Este, a África, América Latina y Asia. La Federación Mundial de Estudios de los Futuros se volvió una voz para los menos escuchados, un lugar de pluralidad de visiones de los futuros. La Federación Mundial de Estudios de los Futuros abogaba al mismo tiempo por la responsabilidad de cada uno y de todos para contribuir a un mejor futuro, más justo y pacífico, trascendiendo las divisiones existentes. Parecía entonces mucho más fácil de lo que uno esperaría, no sólo debido a la dedicación y energía persistente de personas como Eleonora, sino también porque “los tiempos eran diferentes”. A pesar de todas las tensiones ideológicas había una dosis suficiente de solidaridad y cuidado entre la red de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros que permitía la trascendencia de las divisiones existentes y las relaciones amistosas. Creyendo en las personas, sin prejuicios ideológicos y culturales, Eleonora era capaz de inspirar comunicaciones trans-culturales, trans-ideológicas, intergeneracionales, para promover y movilizar energías en favor de una perspectiva del futuro plural, pero sobre todo humanística.

Habiendo dicho esto no quiero pintar una imagen irreal, nostálgica, del pasado. Sí, era un mundo de miedo y violencia, subdesarrollado, pero había espacio para la esperanza porque los asuntos cruciales no eran ignorados, silenciados; había círculos de individuos, académicos y políticos que se preocupaban, tales como Eleonora. Y la esperanza es un concepto sobre el que Eleonora construyó mucho. No era un concepto romántico, utópico, sino una promoción que demandaba responsabilidad, creatividad, inclusión, diálogo. Su promoción fue oportuna, porque la esperanza en ese momento podía tener contenido, inspirar a individuos, recordarles que podían participar en la conducción de su realidad local y global y en una dirección más deseable, marginando la violencia, la desigualdad, la pobreza. En un mundo dividido en dos campos ideológicos era impresionante que el énfasis, que Eleonora sostuvo inflexiblemente, sobre los futuros, sobre las alternativas, se volviese tan aceptable. Esto creó un espacio para que muchas voces tímidas hablaran, para volverse parte de “la narrativa” y sentirse empoderadas por ella. Sin embargo, llegaron cambios que afectaron las expectativas humanas, marginando las orientaciones críticas, el diálogo entre los privilegiados y los no privilegiados, y las relaciones personales. El mundo se volvió entonces muchos mundos, ahora divididos no por

el muro de Berlín, sino por la purga de la solidaridad y el cuidado de los menos privilegiados, llegó “el fin de la historia” y la NHNA (no hay ninguna alternativa; M. Thatcher), el pluralismo limitado y pensamiento alternativo deslegitimado, y las cuantificaciones derrotaron a lo visionario y lo normativo.

Para mí, la conferencia en Beijing de 1988 resultó ser una despedida de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, y de muchos de mis amigos y colaboradores, porque con el fin de la Guerra Fría se abrió el drama yugoslavo y mi país se despedazó violentamente. La mayor parte de mis comunicaciones fueron cubiertas por un silencio que reflejaba nuevas distancias, retos y caminos divergentes. Perdí la habilidad de tener esperanza, de pensar sobre futuros mejores bajo la presión del presente, las devastaciones y el dolor, y la necesidad de tratar con lo inmediato. Así, me volví hacia los estudios de paz, tratando de entender el qué y el porqué de esta calamidad, y para enseñar a mis estudiantes a reverenciar la vida humana.

Luego de una pausa en nuestras intensas comunicaciones, Eleonora y yo nos reconectamos, básicamente continuando desde donde nos habíamos quedado. Mucho había ocurrido, nosotras cambiamos, muchas personas desaparecieron, pero el empuje y la amorosa amistad nos permitieron continuar nuestras cariñosas conversaciones sin fin. Doy gracias por todo lo que compartimos y estamos compartiendo, por caminar largos trayectos de nuestras vidas en comunicación intensa y no permitir que periodos de silencios impuestos perturbasen los profundos vínculos, confianza y comprensión.

En esta etapa de la vida a nivel personal compartimos una comunicación donde sólo se requieren unas cuantas palabras para entendernos una a la otra, y a nivel profesional, una profunda preocupación sobre hacia dónde está yendo este mundo nuestro, intentando reconciliarnos con las decepciones que trajo la nueva post-Guerra Fría. En muchos niveles y en muchos espacios las políticas, los actores y las elecciones parecen estar motivadas por la avaricia, la irresponsabilidad, las ganancias a corto plazo, las crecientes incertidumbres, las insatisfacciones, las dramáticas desigualdades y la violencia, agrandando el sentimiento de impotencia. La esperanza y las conexiones de Eleonora fueron capaces de inspirar, de argumentar en favor de la necesidad de volver a despertar. Decir esto es sólo otra manera de reafirmar, honrando sus logros y su humanidad, sus capacidades para ser una amiga inolvidable.

ELEONORA. MI AMIGA

Myrtle Perera

Mi asociación con Eleonora creció a través de una serie de encuentros en diferentes países y en una variedad de circunstancias a partir de 1983. Como miembro del equipo de investigación del Instituto Marga para un estudio sobre “Mujeres, hogares y cambio”, yo, junto con otras investigadoras de ocho a diez países obtuvimos inspiración de ese enorme roble que era Eleonora. Ella extendió sus ramas ampliamente, pero su corona alcanzó los cielos, siempre sacando su fortaleza y su inspiración de un poder superior.

Ella, como ninguna otra, podía brillar en el campo de su materia de elección, los estudios de los futuros, ya que su visión estaba siempre enfocada sobre un horizonte móvil y sobre el potencial escondido en lo profundo de la resiliencia que percibía en las personas. Ella, como ninguna otra, poseía esa incomparable capacidad para establecer vínculos fácilmente y de manera natural con diferentes culturas y tradiciones, y sólo ella podía construir esos puentes duraderos que vinculaban el pasado, el presente y el futuro, percibiendo las diferencias como un rico mosaico que ella revelaba al desentrañarlo para dibujar un curso hacia un futuro más rico.

Mis encuentros profesionales con ella muy pronto se volvieron una asociación cálida y personal con lazos que abarcaron al equipo de quince o más investigadoras internacionales que conformaron su familia extendida durante un lapso de casi diez años. Ese lazo se ha mantenido fuerte, sin ser afectado por las barreras de la distancia, ha sido cultivado por pensamientos y experiencias compartidas, construyendo una amistad perdurable en medio de condiciones cambiantes en su vida y en la mía desde entonces —1981— hasta el presente.

En estos largos años he saboreado las muchas facetas de su personalidad: como guía de investigación, modelo a seguir, académica y escritora, como una visionaria con un don para ver luz en la situación más oscura y esperanza más allá de los desastres de las vidas individuales, así como para todas las personas del mundo, retratando en sus escritos la grandeza del destino humano más allá de lo sórdido de la escena presente.

Durante todo el tiempo, su impacto sobre mi capacidad de investigación fue excepcional en mi transformación de una palomilla económica en una mariposa de las ciencias sociales bajo su gentil

persuasión y su tutelaje erudito. Su admirable capacidad para sentir y tener empatía por los de más abajo quedó ampliamente demostrada cuando ella y Franco (querido por todos los miembros del equipo que lo conocieron en Roma) acudieron a la localidad del proyecto en su visita a Sri Lanka. Su encanto y afecto por los más humildes cautivó a las mujeres y niños de los hogares de pueblos remotos que visitó conmigo y el equipo local. Escaló un terreno montañoso, aptamente ayudada por Franco, hacia una casa humilde, en un lugar del estudio, en el país montañoso de Sri Lanka. Caminó a zancadas dentro de la cocina con piso de barro y se sentó en una banca de madera observando con gran cuidado a la joven mujer que limpiaba una fruta de *jack* (yaca o panapén) (una tarea sucia en el mejor de los casos) para el alimento del mediodía. Cuando le ofrecieron una fruta de *jack* madura yo esperaba que ella, atendiendo al consejo general dado a los extranjeros, de evitar comer alimentos no familiares, la rechazase amablemente. Esa simplemente no era Eleonora. Yo estaba preocupada, pero ella graciosamente aceptó y disfrutó del sabor acre de la fruta dando a esa mujer y a su hogar algo que relatar con orgullo a sus vecinos durante muchos años.

Ningún ambiente social, desde las tribus de África hasta la sofisticación de Nueva York, era ajeno a ella. Era una delicia escuchar a Eleonora “resumir” luego de los muchos y variados escenarios, los estilos de vida y patrones de comportamiento que eran presentados en cada taller del estudio “Mujeres, hogares y cambio”. Era sorprendente la manera cómo ella era capaz de dar vida a esos variados recuentos, trazando lo que tenían en común en estilos de vida y tradiciones a través de las diferentes sociedades que fueron estudiadas. Disecaba incisivamente la gran masa de datos puestos delante de ella, vinculando lo micro con lo macro, echando mano de ejemplos de individuos en un hogar para ilustrar sus temas —una mujer de una generación anterior ligeramente vestida, como era tradicional en un pueblo remoto, que, con todo, tenía la capacidad de “ver” un nuevo futuro en el estilo de vida de su bisneta, incluido su código de vestimenta de un vestido de estilo occidental y exclamar que ello era “bueno”—. Eleonora, con gran rapidez, seleccionó a esa mujer como una buena persona “orientada al futuro” contribuyendo así al cambio positivo tanto como cualquiera en el círculo académico erudito en el que Eleonora se movía.

Como guía de investigación, mentora de investigadoras de diversas capacidades comprometidas con una tarea enorme de experimentar con una metodología difícil y un trabajo de campo retador, guiando a las no iniciadas en algunos aspectos del estudio, Eleonora desplegó su ilimitada capacidad para la corrección paciente y

gentil más que la crítica. Algunas de nosotras éramos impacientes con las dificultades de asir los (entonces) muy complicados análisis de los datos y el paquete de computación, nudoso e ininteligible para nosotras pero tan suave como una gelatina para Nancy Karweit. Una joven brillante investigadora (a quien todas aprendimos a amar) salió de una sesión sobre el paquete de computación con la cara roja, exclamando más tarde: “odio ser derrotada por una maldita máquina”.

El estudio “Mujeres, hogares y cambio” mostró desde muy temprano (la década de los ochenta) el valor de la metodología de la investigación cualitativa al sondear esos rasgos del comportamiento y las actitudes que desafían a las técnicas cuantitativas, y tan retador como era, el enfoque de historia de vida empleado en el estudio ayudó a afilar la percepción de la dinámica de cambio de los hogares, con implicaciones para las políticas que ella aseguraba “deberían enfocarse más en los individuos para quienes existe el hogar” (Masini). Ella era una fuerte abogada de la eficacia de los métodos de investigación cualitativos para guiar a las políticas, a pesar de las dificultades de la administración y el análisis de los datos que pierden a muchos investigadores de las ciencias sociales. ¡Cuán profética era! Hoy la metodología de la investigación cualitativa ya no es más una masa mucosa para los científicos sociales con nuevos paquetes computacionales para el análisis rápido de voluminosas masas de datos cualitativos. Los investigadores acuden hoy a los métodos cualitativos y a los métodos mixtos buscando comprender el comportamiento humano y la dinámica de los hogares para la elaboración de políticas más realistas.

Su vida personal, que nosotras atisbamos, era tan inspiradora como su destreza académica. Su relación con su esposo Franco era una luz brillante que nos tocó a todos aquellos de nosotros que llegamos a conocerlos a ambos. Cuando en una visita a Sri Lanka Franco se contentó con quedarse inmerso en la alberca del hotel todo el día, Eleonora estuvo feliz de dejarlo a “remojar su estrés y presión” como un ocupado cirujano ortopedista. Yo tuve el privilegio de disfrutar la calidez de su personalidad cuando lo encontré con Eleonora en Santa Margherita, en una comida en su “villa de los sueños”.

Eleonora proyectaba una personalidad de gentileza y bondad, calidez y afecto que invadía también su trabajo académico. Con todo, ella no era una persona hecha de leche y agua, ¡oh, no!

Tuvimos atisbos de su indomable valor y su fortaleza en diversas ocasiones durante las visitas a varios países. Una de éstas sobresale en mi memoria. Estábamos en un país gobernado por un autócrata. Si bien el equipo fue bienvenido de manera cálida, había una vigilancia cubierta de nuestras actividades incluso en nuestro hotel; sentíamos

que inclusive espiaban de manera cercana nuestras conversaciones. Teníamos una agenda muy apretada y en el segundo día, cuando estábamos listos para cruzar el camino hacia el lugar de reunión del taller, encontramos el camino bloqueado por un mar de manifestantes vestidos de rojo en un “mitin del pueblo”. Se nos aconsejó no cruzar el camino. Mientras el equipo de investigadores y consultores (principalmente de países desarrollados) estaba preocupado por cruzar el camino, Eleonora, sin dirigir palabra a nadie, de manera muy determinada guardó su bolsa debajo del brazo y empezó a bajar sin precaución la pendiente de la colina en la parte trasera del hotel. Nosotros la seguimos. Marchó con igual determinación que los manifestantes rojos hacia un cauce profundo —la cama de un arroyo seco— que pasaba debajo de un puente a través del camino y hacia una colina en el lado opuesto. Los manifestantes rojos y el personal del hotel estaban demasiado aturridos y sin habla por “nuestra” audacia como para intentar interrumpir su “contra marcha”. Pero Eleonora, invariablemente, ganó el día. Lo que es más, lo hizo con una callada dignidad, sin descaro ni bravuconadas, y proyectando una expresión de inocencia de tipo infantil a la que ningún manifestante rojo podía oponerse. Así era también como ella “manejaba” a los participantes discutidores en los talleres, primero engañados por su gentil y suave voz, pero muy pronto reconociendo su capacidad para manejar académicos conflictivos en muchos coloquios de investigación. Su impaciencia con cualquier intento de “control” o regimentación quedó claramente demostrada cuando en una entrevista por televisión estaba expresando sus puntos de vista con vigorosos movimientos de manos y el animador la reprendió pidiéndole que mantuviese sus manos quietas. Su firme e instantánea respuesta, “soy italiana”, paró al animador en su camino, mientras que Eleonora continuó con su manera natural de mover vigorosamente sus manos para enfatizar algún punto.

Mi momento de coronación con Eleonora y Franco (e incidentalmente nuestra última reunión) fue con el taller realizado en ese incomparablemente bello hotel en Santa Margherita, y más tarde en su villa (un sitio patrimonial) situado en lo alto de una colina con una vista panorámica de la bahía de Portofino en el mar Mediterráneo. Para mí, éste fue un evento que está grabado en mi espíritu y que permanecerá ahí tanto tiempo como viva.

Me siento ilimitadamente bendecida por el privilegio de moverme, durante un tiempo, en el aura de su personalidad y por la perdurable amistad —hasta la fecha— de esa gran gigante de su campo académico, internacionalmente reconocida, pero capaz, en su cálido gran corazón, de ser mi amiga.

MI COLABORACIÓN CON ELEONORA MASINI: UN CUARTO DE UN DEPARTAMENTO EN UN BELLO BARRIO ROMANO

Anna Rosa Arista

Era una vez un cuarto de un departamento en un bello barrio romano...

He ahí, así podría comenzar la historia iniciada en 1974 de una larga colaboración de trabajo con Eleonora Barbieri Masini, justo después del cierre del IRADES, donde nos habíamos conocido. Ella me preguntó si quería ayudarla a recuperar lo que quedaba de tanto trabajo hecho, para no perder un gran patrimonio, y a iniciar una nueva aventura con la Federación Mundial de Estudios de los Futuros que había tomado cuerpo después de la conferencia de Roma de 1973.

En aquel tiempo trabajábamos con una pequeña máquina de escribir y un teléfono; para hacer copias de las cartas estaban las hojas de carbón, no teníamos fax (invención que poco después había de cambiar la vida) y el correo-e ¡todavía no había sido inventado! Para las comunicaciones urgentes se iba a la oficina postal para enviar ¡un telegrama o un telex!

Cuando viajábamos por el mundo juntas, al regreso nos mirábamos asombradas de ver cómo se operaba en otros lugares: mucho personal, tecnología muy avanzada para la época, muchos recursos financieros, oficinas súper equipadas, mientras que nosotras adelantábamos todo el trabajo con cuatro brazos y dos cabezas, exactamente, en un cuarto de su departamento, ¡con una máquina de escribir y un teléfono! Todavía hoy al repensarlo, ella y yo nos preguntamos siempre cómo lo hicimos.

Y con todo, con sólo muchas ideas y deseos por realizar, con pocos instrumentos, ninguna computadora y pocos (verdaderamente pocos) recursos financieros, Eleonora y yo fuimos capaces de coser juntas muchas investigaciones, seminarios, cursos, conferencias y reuniones mundiales, a intelectuales, estudiosos, estudiantes, países y continentes, pudiendo también más de una vez llevar el barco a puerto seguro después de atravesar tormentas.

Yo ingresaba en aquellos años al mundo del trabajo y Eleonora lo había hecho algunos años antes; no obstante ello, diría que el trabajo lo inventamos juntas un poco día con día... en el fondo nadie nos había enseñado cómo se organizaban o se reunían de manera orgánica las cosas, por lo que todo lo que hicimos surgió de manera espontánea y con alegría.

Así, un día después de otro, han pasado muchos años. Trabajamos juntas hasta fines del año 2000 (con algún intervalo más o menos largo) y en todo ese tiempo nuestra relación, que todavía dura, se ha transformado en amistad y estima recíproca. En suma, es un hilo que no se ha roto con el tiempo.

Muchas veces repienso todas las cosas que hemos hecho juntas (¡de verdad tantas!) y a la distancia de tantos años todavía me surge una sonrisa recordando la Conferencia Mundial de la Federación el El Cairo. Era 1978 y para mí era la primera conferencia mundial que enfrentaba. La organización había costado muchos cuidados, muchas fatigas, pero lo peor vino cuando, una vez llegadas a El Cairo, nos dimos cuenta de que una mitad de la ciudad no podía establecer comunicación telefónica con la otra mitad, lo que nos llevó a la desesperación ya que no conseguíamos gestionar la organización con los organismos locales (que naturalmente se encontraban en la otra mitad de la ciudad). A pesar de todo, entre miles de dificultades, fuimos capaces de llevar a buen término la conferencia, al final de la cual estaba en el programa un viaje a Luxor y Karnak junto con otros congresistas. Las jornadas durante esta excursión fueron muy divertidas y la atmósfera para todos era relajada y agradable. También Franco, el marido de Eleonora, había venido a Egipto. Él era un muy buen médico ortopedista y desafortunadamente en aquellos días yo tenía problemas con una rodilla. Me decidí a decirle de estos dolores mientras estábamos visitando la calle de las esfinges y los arietes que están a la entrada de Karnak, pero ciertamente no me imaginaba que él me haría una cuidadosa revisión de la rodilla haciendo que me estirase sobre una esfinge en medio del desierto nubiano, mientras todos los guardianes del templo se reunían alrededor mio, ¡riendo como locos al ver la escena!

Al término de esta mi muy pequeña contribución, quisiera agradecerle a Javier Medina el que me haya dado la oportunidad de contar una pequeña parte de una gran historia, y de contar el entorno de la pequeña pieza que he podido aportar a ese gran mosaico que ha sido la vida, la actividad y la obra de Eleonora, a quien deseo escribirle aquí estas pocas líneas.

Querida Eleonora,

Hemos pasado tanto juntas! Y cuanto más pienso, más me viene a la mente. Recuerdo la bella cena en Santa Margherita, cuando toda la familia estábamos en la cocina preparando los aperitivos y los canapés para los huéspedes y el largo viaje aéreo a México, cuando un fuerte vacío de aire nos hizo pasar ¡un miedo tremendo!

Gracias por tantos años llenos de tantas cosas, de encuentros con personas y mundos tan diversos del mío y que por ello tanto

me han enriquecido, por la confianza que me has brindado cuando, partiendo a largos viajes de trabajo, me dejabas cuidando el “fuerte”. Gracias también por haberme enseñado el rigor en el trabajo, la voluntad de no descuidarme nunca y de ponerla toda en lograr el objetivo, de creer siempre en el fondo del fin. De todo ello ciertamente he hecho un tesoro en el curso de mi vida personal y laboral.

Mis mejores deseos, como creo serán los de todos los que hemos querido estar cerca en esta ocasión, y reunirnos a gozar plenamente con tantos recuerdos ricos que llegan desde todo lo que en los años y en el mundo has sembrado.

¡Hasta pronto!

COLABORADORES

ANTONIO ALONSO CONCHEIRO

Nació en 1949, en la ciudad de México. En 1970, obtuvo el grado de ingeniero mecánico electricista en la UNAM y en 1975 el de doctor en ingeniería de control del Imperial College of Science and Technology (Londres, Inglaterra). Entre 1975 y 1984, fue investigador titular, coordinador de Automatización y subdirector del Instituto de Ingeniería de la UNAM (1975-1984), e investigador y director de la Fundación Javier Barros Sierra, y de su Centro de Estudios Prospectivos (1984-1994).

Ha sido miembro, miembro fundador y miembro de la mesa directiva de diversas asociaciones científicas y tecnológicas; entre otros, fue miembro del Consejo Ejecutivo de la World Futures Studies Federation (París, Francia) y del Institute for XXI Century Studies (Washington, D. C., Estados Unidos). Actualmente es académico de número de la Academia Mexicana de Ingeniería, presidente del Consejo Directivo de la Fundación Javier Barros Sierra AC, vicepresidente del Consejo Directivo del Capítulo México de la World Future Society, y presidente del Capítulo Iberoamericano de la World Futures Studies Federation. Es además consejero honorario de la empresa Dopsa, que edita la revista *Este País*, de la que fue presidente de su Consejo (1997-1999) y director (1999-2000). Ha sido miembro de diversos comités técnicos y comisiones académicas y actualmente es miembro del comité editorial de Ciencia y Tecnología del Fondo de Cultura Económica, y profesor de la maestría en Pensamiento Estratégico y Prospectiva de la Universidad Externado (Bogotá, Colombia).

Ha contribuido con capítulos en diversos libros y es autor o coautor de varios otros, entre los que están: *Alternativas energéticas* (en coautoría con L. Rodríguez V.), Fondo de Cultura Económica/Conacyt, México, diciembre de 1985 (583 pp.); *Estudios del siglo XXI*, G. O. Barney y A. Alonso (comps.), Limusa/Centro de Estudios Prospectivos, México, junio de 1988 (417 pp.); *Comunicaciones: pasado y futuros* (coautores: F. Kuhlmann y A. Mateos), Fondo de Cultura Económica, México, febrero de 1989 (257 pp.); *México hacia el año 2010: política interna* (coautor: Dolores Ponce), Editorial Limusa/Centro de Estudios Prospectivos, México, septiembre de 1989 (400 pp.); *México 2030: nuevo siglo, nuevo país*, Julio Millán y Antonio Alonso

(coords.), Fondo de Cultura Económica, México, 2000; *Cronología médica mexicana. Cinco siglos*, Siglo XXI Editores, México, 2010 (737 pp.); *Futuros del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología. Prospectiva México. Visión 2030*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 2010 (246 pp.); y *Los Futuros de la salud en México 2050*, Consejo de Salubridad General, México, 2010 (502 pp.). Desde 1995, es fundador y socio consultor de Analítica Consultores.

ALEJANDRO ANGULO NOVOA

Nació en 1934, en Colombia. Obtuvo la licenciatura en filosofía (1960) y teología (1964) en la Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia; la maestría en sociología (1968) en la Universidad de California, Berkeley, y el doctorado en demografía (1972) en la Universidad de la Sorbona, París. Ha impartido clases de sociología en el Holy Names College, Oakland (1967-1968); de demografía, en la Universidad Javeriana de Bogotá (1968-1969), en el Instituto Católico de París (1971) y en la Universidad Gregoriana de Roma (1988-2000); de teología en la Universidad Javeriana de Bogotá (de 2006 a la fecha), y de demografía y ética en la Universidad Externado de Bogotá (de 2008 a la fecha).

Entre 1972 y 1974 fue investigador en Fedesarrollo, Bogotá, y consultor del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Fue investigador (1972-1978) y director general (1978-1983) del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) de Bogotá. Fue además decano de Ciencias Sociales (1996-1999) y secretario general (1998) de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, y posteriormente regresó al CINEP, primero como director de programas (2000) y después como director general (2001-2007). Actualmente es director del Programa de Población de la Universidad Externado de Bogotá (desde 2008) y coordinador del banco de datos del CINEP.

Entre sus publicaciones están: *Ética, solidaridad, ecología. De la posibilidad a la probabilidad del desarrollo*, CINEP (1994); *Verso una società multiculturale. Possibili scenari in Italia e Colombia*, (en colaboración con E. Masini, P. Conversi y J. Medina), Pontificia Universidad Gregoriana, Roma (2000); "Population and Development: A Case of Fads vs. Facts", en S. D'Souza (ed.), *Population and Poverty. Issues at the dawn of the XXI Century*, Indian Social Institute, Nueva Delhi (2001); "The Role of Social Sciences Today", en J. Jelenic y B. Vogel, *Building Values. The Purpose of Politics in the Age of Globalization*, Río de Janeiro, Fundação Konrad Adenauer (2007); y "Banalizar

la masacre. Claves para la reconciliación en Colombia”, *Theologica Xaveriana*, Bogotá (2008).

ANNA ROSA ARISTA

Obtuvo una licenciatura del Liceo Lingüístico de Roma (1969), un diploma de la Escuela Superior de Intérpretes y Traductores de Roma (1972), un diploma de especialización en terminología técnica de la Universidad de Yale, Estados Unidos (1976), y cursó jornadas de estudio y perfeccionamiento en la lengua inglesa en la Universidad de Oxford, Inglaterra (1976-1979), donde obtuvo un título en lengua y literatura inglesa (1980).

En 1979 empezó a colaborar con Eleonora Masini en la Secretaría de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, organizando varias conferencias patrocinadas por Naciones Unidas, actuando además como intérprete y traductora del inglés y el francés, tanto en las reuniones como para las memorias de las mismas. Trabajó para la empresa Impregilo S.P.A. (Grupo Fiat) en El Cairo, Egipto (1984-1986), y para la empresa editorial Valentino Garavani S.P.A., en la organización de eventos dentro y fuera de Italia y en general en el campo de las relaciones públicas (1986-1990).

Entre 1991 y 1998 colaboró con Eleonora Masini en la realización y publicación de tres grandes proyectos de investigación, uno para la Comunidad Europea y dos para la Unesco. Desde 1998 colabora con la Facultad de Economía de la Universidad “La Sapienza” de Roma, en la organización de reuniones y la obtención de las contribuciones para la publicación y la traducción de las memorias de las mismas; asimismo colabora en la realización de seminarios y conferencias en el ámbito del proyecto Ineq de la Comunidad Europea y con la Universidad de Siena y Bocconi (Milán, Italia). Desde 1995 se encarga de la organización editorial de los Informes Anuales sobre el Estado Social. Desde octubre de 2006 coordina la secretaría de la maestría en Economía Pública del Departamento de Economía y Derecho de la Facultad de Economía, de la Universidad “La Sapienza” de Roma.

WENDELL BELL

Wendell Bell sirvió tres años en la Segunda Guerra Mundial como aviador naval, después de lo cual estudió en la Universidad Estatal de California, Fresno (Bachelor of Arts, 1948). Luego estudió su

maestría en sociología (1951) y su doctorado en ese mismo campo (1952) en la Universidad de California en Los Ángeles. Fue nombrado miembro de la facultad en la Universidad de Stanford (1952-1954), en la de Universidad Northwestern (1954-1957) y luego en la Universidad de California, en Los Ángeles, donde dirigió el Programa de Estudio de las Indias Occidentales (1957-1963). Se incorporó a la Universidad de Yale en 1963, siendo jefe del Departamento de Sociología, cofundador del Programa de Estudios Africanoamericanos, y director del Programa de Entrenamiento en Sociología Comparada. Aunque se retiró de la enseñanza en 1995, continuó su investigación y fue nombrado Principal Científico Investigador (Senior Research Scientist) en Yale (2000-2005).

Ha sido presidente de la Asociación de Estudios del Caribe; miembro titular (Fellow) visitante del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Australia; y miembro titular (Fellow) del Centro para Estudios Avanzados en las Ciencias del Comportamiento de Stanford. Su investigación va desde las áreas sociales de ciudades estadounidenses y el surgimiento de nuevos estados en el Caribe, hasta imágenes del futuro, valores humanos y la buena sociedad, y la desigualdad y justicia social.

Ha publicado más de doscientos artículos y es coautor o autor de diez libros, incluyendo *Líderes jamaíquinos* (*Jamaican Leaders*, 1964), *La revolución democrática en las Indias Occidentales* (*The Democratic Revolution in the West Indies*, 1967), *La sociología del futuro* (*The Sociology of the Future*, 1971), los dos volúmenes del libro premiado *Fundamentos de los estudios de los futuros* (*Foundations of Futures Studies*, 1997), y *Memorias del futuro* (*Memories of the Future*, 2011). En 2005 fue premiado por la Federación de Estudios de los Futuros por los “Logros de toda una vida”.

RICCARDO CINQUEGRANI

Nació en Ferrara, Italia, en 1972; está casado y tiene dos hijas. Se graduó con honores en ciencias políticas (1996) en la Universidad de Florencia, Italia, y obtuvo una maestría en relaciones internacionales (1998) de la Universidad de Bolonia, Italia, y una maestría en estudios europeos (1999) de la Universidad de Florencia, Italia. En 2002 obtuvo el doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Italia, donde fue alumno de Eleonora Masini.

Ha colaborado con diversos institutos de investigación y universidades (VTT Finlandia, Universidad de Seúl y Universidad Boccioni) y

es autor de varios artículos y publicaciones científicas sobre desarrollo local y sobre previsión humana y social. Es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y, desde 2010, director de *Holy See's Agency for the Evaluation and Promotion of Quality in Ecclesiastical Universities and Faculties* (AVEPRO).

JAMES DATOR

Politólogo. Recibió su licenciatura en historia y filosofía antigua y medieval en la Universidad de Stetson; la maestría en ciencias políticas en la Universidad de Pensilvania, y un doctorado en ese mismo campo en la Universidad Americana. Actualmente es profesor y director de la Opción de Graduados en Futuros Alternativos del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Hawaii y director del Centro de Investigación para Estudios de los Futuros de Hawaii, así como profesor adjunto en el Programa de Administración Pública, en el Colegio de Arquitectura y en el Centro para Estudios Japoneses de dicha universidad. Es también co-director del Departamento de Espacio y Sociedad de la Universidad Internacional del Espacio (Estrasburgo, Francia).

En sus propias palabras, Jim Dator se orientó hacia el futuro por no tener antecedentes sobre su pasado personal. Como estudiante quedó fascinado por las macro-teorías de la sociedad y la historia de Marx, Spengler y otros, y los valores que impulsan a la sociedad. Dio clases en el Colegio de Leyes y Política de la Universidad de Rikkyo en Tokio, Japón, rumiando cuál podría ser el futuro de la sociedad japonesa y cómo enseñar mejor los estudios de los futuros. Inventó un currículo para dicha materia en el Politécnico de Virginia (Estados Unidos) y lo afinó durante tres años (1963-1966). Fue además profesor de la Universidad de Maryland y del Consorcio Interuniversitario para Estudios Posgraduados de Dubrovnik, Yugoslavia. En 1966 fue el primero en dictar un curso sobre el futuro en una universidad de Estados Unidos. En 1969 se incorporó a la Universidad de Hawaii, en parte para dar clases de ciencia política y en parte para conducir el proyecto Hawaii 2000. En 1977 fundó, junto con Alvin Toffler y Clement Bezold, el Instituto para Futuros Alternativos (Institute for Alternative Futures; Estados Unidos).

Es miembro (Fellow), y fue secretario general, primero, y después presidente, de la Sociedad Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation; WFSF). También es miembro (Fellow) y miembro del Consejo Ejecutivo de la Academia Mundial de Artes y Ciencias. Ha dado cientos de conferencias y conducido

talleres de futuros para organizaciones de profesionales, entidades gubernamentales, empresas y grupos de estudiosos de la prospectiva. Ha trabajado en diferentes áreas importantes, incluyendo los medios de comunicación, gobierno, exploración y viajes al espacio, y sistemas judiciales. En este último tema ha dirigido proyectos importantes en más de veinte estados de Estados Unidos, así como en los estados federados de Micronesia, y especialmente en el estado de Pohnpei.

Considerando que la historia y la prospectiva tienen mucho en común, y que ninguna de ellas es rigurosamente científica dado que no tienen datos empíricos, ha propuesto que quizá sería bueno combinarlas en una nueva orientación académica denominada “cronología” que las combine a las dos. Es autor de tres llamadas “leyes” de los estudios de los futuros, la segunda de las cuales establece que: “Cualquier idea útil sobre el futuro debe parecer ridícula en el presente” (ridícula = no convencional, contra intuitiva, sorpresiva).

Es miembro del consejo editorial de las revistas: *Foresight*, *Futures*, *Intergenerational Justice Review*, *Journal of Futures Studies*, *On the Horizon*, *Technological Forecasting & Social Change*, y *World Future Review*.

Ha publicado gran número de artículos y publicado o editado varios libros; entre estos últimos: *Futurísticas humanas* (coeditado con Magoroh Maruyama; *Human Futuristics*, 1971); *Juzgando el futuro* (coeditado con Clement Bezold; *Judging the Future*, 1981); *Co-creando una filosofía pública para las generaciones futuras* (coeditado con Tae-Chang Kim); *Co-creating a Public Philosophy for Future Generations*, 1999); *Estudios de los futuros en la educación superior: avanzando futuros* (editor; *Futures Studies in Higher Education: Advancing Futures*, 2002); *Democracia y futuros* (con Mika Mannermaa; *Democracy and Futures*, 2006); *Equidad, globalización e instituciones públicas: este de Asia y más allá* (con Dick Pratt y Yongseok Seo; *Fairness, Globalization and Public Institutions: East Asia and Beyond*, 2006); *Muchas partes, un cuerpo: cómo opera la Iglesia episcopal* (*Many Parts, One Body: How the Episcopal Church Works*, 2010); y *Fundamentos sociales y exploración espacial humana* (*Social Foundations of Human Space Exploration*, 2012). En 2010 recibió el Premio Futurista del Año (junto con Hazel Henderson) de la Red Foresight.

HUGUES DE JOUVENEL

Fue secretario general de la Sociedad de Estudios y de Documentación Económicos, Industriales y Sociales (SEDEIS, Francia) (1968-1972); agre-

gado de prensa del Ministerio de la Defensa de Francia (1972); investigador asociado del Instituto de Naciones Unidas para la Investigación y la Formación (responsable de un proyecto de Naciones Unidas sobre los estudios de prospectiva, 1973) y Secretario General de la Asociación para el Desarrollo de las Ciencias Sociales Aplicadas (ADSSA, 1974, Francia). Desde 1974 es director general del “Grupo Futuribles” fundado por su padre, Bertrand de Jouvenel), un portento del pensamiento internacional, multidisciplinario, orientado hacia el futuro, cuya misión es estudiar el mundo contemporáneo, sus posibles futuros, los retos que enfrentará la comunidad global en el mediano y largo plazos, así como las opciones y estrategias alternativas de las políticas.

Es director de la agencia editorial Futuribles, y editor en jefe de la revista mensual *Futuribles*, revista de análisis y de prospectiva de los grandes problemas de la sociedad. Ha dictado numerosas conferencias en Francia y fuera de ella, en particular sobre los problemas geopolíticos, económicos, sociales y culturales y sobre los conceptos y métodos de la prospectiva y la previsión, de la planeación y de la estrategia. Es o ha sido consultor en prospectiva y estrategia de gran número de organizaciones públicas y privadas; entre otras: Renault, Daimlerchrysler, INRA, Provincia de Lieja (Francia), Consejo de la Ciencia y la Tecnología (Canadá), Federación Francesa de la Vivienda, Toulon Var Technologies, Nestlé, IBM, y Ministerio del Equipamiento (Francia).

Ha ocupado diferentes posiciones de enseñanza, en particular en la Escuela de Estudios Superiores Comerciales (*École des Hautes Études Commerciales*; HEC, Francia), la Escuela Nacional de Administración (*École Nationale d'Administration*; ENA, Francia), la Universidad de París VI (Jussieu, Francia), y la Universidad del Mar Negro.

Es o ha sido presidente de la Asociación “Análisis y Previsión” (Francia), miembro del Consejo de Directores de la Sociedad Mundial del Futuro (Washington, Estados Unidos), del Consejo Consultivo de la Conferencia de Futuristas Europeos de Lucerna, del Comité de Instituciones Superiores Científicas y Culturales (en el seno de la Academia Europea de las Ciencias, las Artes y las Letras), y del Comité de Expertos del Observatorio de Jubilados. Es también miembro de la Academia Mundial de Arte y Ciencia, miembro de honor de la Academia Rusa de Estudios de los Futuros, miembro del “Consejo del Futuro” creado en el seno de la Unesco y del “Consejo de Prospectiva y Dinámica de los Territorios” de la DATAR francesa. También es miembro del comité editorial de la revista *Futures* (Reino Unido), de la revista *Foresight* (Reino Unido) y de la revista *Technological Forecasting and Social Change* (Estados Unidos).

Es autor de un gran número de artículos sobre el futuro, y autor o coautor de varios libros, entre estos últimos: *Naciones Unidas y el futuro* (*The United Nations and the Future*, UNITAR, 1976); *Ciencias, tecnología y el futuro* (*Sciences, Technology and the Future*, WSFS, 1979); *El fin de los hábitos* (*La fin des Habitudes*, Laffont, 1985); *Las visiones del envejecimiento en Europa al horizonte 2025* (*Les enjeux du vieillissement démographique en Europe à l'horizon 2025*, Futuribles, 1989); *La prospectiva de los desequilibrios mundiales* (*La Prospective des Déséquilibres Mondiaux*, CPE/GRET, 1993); *Cataluña en el horizonte 2010* (con ediciones en catalán y francés); *El trabajo en el siglo XXI* (*Le travail au XXIème siècle*, Dunod, 1995); *Las ciencias de la previsión* (*Les sciences de la prévision*, Points Sciences, 1996); *Francia al horizonte 2010* (*La France à l'horizon 2010*, Futuribles, 1996); *Un ensayo de prospectiva sobre los jubilados en Francia al horizonte 2040* (“*Un essai de prospective sur les retraites en France à l'horizon 2040*”, *Futuribles International*, núm. 14, TRP, 2001); *INRA 2020. Alimentación, agricultura, ambiente: una prospectiva para la investigación* (*INRA 2020. Alimentation, agriculture, environnement: une prospective pour la recherche*, Institut National de la Recherche Agronomique, 2003); *Invitación a la prospectiva* (*Invitation à la prospective/An Invitation to Foresight*; Futuribles, colección Perspectives, 2004); *El ambiente estratégico de las empresas al 2010 y 2020: escenarios de encuadre* (*L'environnement stratégique des entreprises à l'horizon 2010 et 2020: scénarios de cadrage*, un informe de la asociación Futuribles International bajo la dirección de Hugues de Jouvanel, noviembre de 2004). Asimismo fue nombrado “Caballero de la Orden Nacional al Mérito” de Francia.

CARMEN ELISA FLÓREZ

Doctorada (Ph.D.) en economía en la Universidad de Princeton (1983), con un posdoctorado en demografía de la Universidad de Chicago (1988) y un certificado en demografía de la Oficina de Investigaciones en Población (OPR), de la Universidad de Princeton (1979).

Profesora titular de la Facultad de Economía, de la Universidad de los Andes (1983-2011) e investigadora del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), de la Facultad de Economía, de la Universidad de los Andes (1983-2011). Ha sido directora del CEDE (1989-1990), asesora de jefatura del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (1990-1991) y directora general del XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda (1991-1992).

Es autora de varios libros, artículos y documentos en temas sociales, económicos y demográficos, entre los que están: la transición demográfica, la fecundidad, mortalidad, movilidad espacial, salud, educación, trabajo infantil y trabajo informal. En varias de sus investigaciones ha tratado de combinar las metodologías cuantitativas y cualitativas.

Durante los últimos años, su investigación se ha enfocado en el embarazo adolescente, el impacto de la reforma de salud en el acceso y uso de los servicios de salud y el estado de salud. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales como ponente y comentarista. Actualmente es miembro activo de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).

Además del trabajo académico, ha realizado consultorías para instituciones gubernamentales nacionales colombianas, como el Departamento Nacional de Planeación (DNP), el Departamento Nacional de Estadística (DANE), el Ministerio de Salud y Protección Social, y el Ministerio de Educación, así como también para organismos internacionales, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), el Banco Mundial (BM), y la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

FABIENNE GOUX-BAUDIMENT

Nació el 18 de junio de 1960. Obtuvo una maestría en ciencias políticas en el Instituto de Estudios Políticos de Estrasburgo, Francia; varios posgrados (en Estrategia y Defensa, Políticas y Análisis Económico y Ciencia, Tecnología y Sociedad) en Francia, y un doctorado en Estudios de los Futuros/Sociología en la Universidad Gregoriana de Roma, Italia, con Eleonora Masini.

Trabajó durante varios años con los muy conocidos estudiosos de la prospectiva francesa: Jacques Lesourne, Michel Godet (estudios de los futuros y estrategia, en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios), Thierry Gaudin (Centro de Prospectiva y de Evaluación; ADITECH) y Hugues de Jouvenel (Futuribles Internacional). Directora fundadora de proGective (desde agosto 1994), firma de consultoría dedicada a la investigación, estudio y consultoría sobre futuros. Enseña anualmente estudios de los futuros desde 1995 en el Instituto de Ciencias y Tecnologías para Ingenieros de la Universidad de Angers (Francia), y ha dado clases de manera regular sobre varios temas orientados hacia el futuro en universidades, instituciones, organi-

zaciones privadas francesas (IAE, ENPC, etc.) y extranjeras (Génova, Melbourne, Seúl, etcétera).

Ha sido y es miembro de varios comités editoriales (*Futures, Journal of Futures Studies*), comités de dirección en seminarios y conferencias internacionales, y paneles científicos sobre temas específicos (políticas de la ciencia y la tecnología, ambiente, etc.). Es miembro del Consejo Consultivo de la Conferencia de Futuristas Europeos, Lucerna, desde 2008. Es miembro de asociaciones de futuristas tales como la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, de la que fue su presidenta (2005-2009), la Asociación de Futuristas Profesionales, y la Sociedad Mundial de Futuros. Desde enero de 2011 es vicepresidenta del Centro para Previsión Transcultural, Inc. (Washington, D. C., cuya publicación *FUTUREtakes*, es un recurso educativo independiente.

Es autora de diversos artículos y libros, especialmente sobre previsión territorial, “prospectiva freancesa”, y educación y estudios de los futuros. Algunos de ellos han sido traducidos al inglés, italiano y español. Entre sus publicaciones están: *Cómo darle un futuro a los territorios. Guía de prospectiva territorial para el uso de los actores locales* (*Comment donner du futur aux territoires. Guide de prospective territoriale à l'usage des acteurs locaux*, 2000); *Cuando los territorios piensan sus futuros* (*Quand les territoires pensent leurs futur*, 2001); y *Una nueva etapa del desarrollo de la prospectiva: la prospectiva operacional* (*Une nouvelle étape du développement de la prospective: la prospective opérationnelle*, 2008).

SOHAIL INAYATULLAH

Politólogo. Obtuvo su doctorado en ciencias políticas (futuros alternativos) en la Universidad de Hawaii (1990). Actualmente es profesor del Instituto de Estudios de los Futuros para Graduados de la Universidad de Tamkang, y profesor adjunto del Centro de Policía, Inteligencia y Contraterrorismo de la Universidad de Macquaire, Australia. Fue profesor adjunto de la Facultad de Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Sunshine Coast, Australia, y académico visitante de la Universidad de Tecnología de Queensland, Australia. Ha impartido clases en línea en el Colegio PROUT y en la Trascend Peace University, y un curso bianual sobre pensamiento de futuros para directores de empresas en el Centro Mount Eliza para Educación de Ejecutivos del Colegio de Negocios de Melbourne, Australia. Ha hecho contribuciones importantes en el campo de los futuros críticos y civilizacionales; en particular, sobre la obra de P. R. Sarkar, la

microhistoria y los grandes patrones de cambio, y teorías, métodos y casos de estudio de estudios de los futuros. Es autor del método de análisis causal por capas.

Es director de Metafuture.org., y miembro (Fellow) de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation), de la que ha sido parte del Consejo Consultivo; también ha sido miembro de la Academia Mundial de Arte y Ciencia y miembro del Consejo Consultivo de la Sociedad Mundial del Futuro (World Future Society). Es editor de tema (Globalización y sistemas mundiales) de la Enciclopedia de la Unesco de Sistemas de Soporte para la Vida, y ha contribuido con artículos en la Enciclopedia Mcmillan de Estudios de los Futuros, y en la Enciclopedia Routledge de Filosofía India. Es coeditor de la *Revista de Estudios de los Futuros* (*Journal of Futures Studies*), editor asociado de la revista *Nuevo Renacimiento* (*New Renaissance*), y miembro de los consejos editoriales de las revistas *Futures*, *Development* y *Foresight*.

Ha editado y publicado más de trescientos cincuenta artículos, capítulos en libros y editoriales en revistas, además de treinta libros en el campo de la prospectiva. Entre los libros escritos por él están: *Situando a Sarkar: Tantra, macrohistoria y futuros alternativos* (*Situating Sarkar: Tantra, Macrohistory and Alternative Futures*, 1999); *Entendiendo a Sarkar: Tantra, macrohistoria y conocimiento transformador* (*Understanding Sarkar: Tantra, Macrohistory and Transformative Knowledge*, 2002); *Interrogando el futuro: estudios de los futuros, aprendizaje de acción y transformación organizacional* (*Questioning the Future: Futures Studies, Action Learning and Organizational Transformation*, 2002); e *Interrogando el futuro: métodos y herramientas para la transformación de las organizaciones y la sociedad* (*Questioning the Future: Methods and Tools for Organizational and Societal Transformation*, (2ª ed., 2005 y 3ª ed., 2007).

Entre los libros que ha editado o coeditado están: *Futuros alternativos de la educación: pedagogías para mundos emergentes* (*Alternative Futures of Education: Pedagogies for Emergent Worlds*, 2008; con Marcus Bussey e Ivana Milojevic); *Transformaciones globales y futuros mundiales* (*Global Transformations and World Futures*, 2008); *Guía de lecturas del análisis causal por capas: teoría y casos de estudio de una metodología integradora y transformadora* (*The Causal Layered Analysis Reader: Theory and Case Studies of an Integrative and Transformative Methodology*, 2004); *Islam, posmodernismo y otros futuros: una guía a Ziauddin Sardar* (*Islam, Postmodernism and Other Futures: A Ziauddin Sardar Reader*, 2003; con Gail Boxwell); *La universidad en transformación: perspectivas globales sobre los futuros de la univer-*

sidad (The University in Transformation: Global Perspectives on the Futures of the University, 2000; con Jennifer M. Gidley); Macrohistoria y macrohistoriadores: perspectivas sobre cambio individual, social y civilizacional (Macrohistory and Macrohistorians: Perspectives on Individual, Social, and Civilizational Change, 1997; con Johan Galtung).

Ha producido además CD's y DVD's, como: *Estudios de los futuros: métodos, asuntos emergentes y visions civilizacionales. Una guía de lectura multimedios (Futures Studies: Methods, Emerging Issues and Civilizational Visions. A Multimedia Reader, 1998; con Paul Wildman); y Las visiones de los futuristas. Volumen 4 de la Base de conocimientos de los estudios de los futuros (The Views of Futurists - Volume 4 of the Knowledge Base of Futures Studies, 2001).* En 2010 fue ganador del Premio Laurel a los mejores futuristas de todos los tiempos, por votación de la red Shaping Tomorrow, y en 2011 recibió un doctorado *honoris causa* de la Universiti Sains Malaysia, Penang.

HAROLD A. LINSTONE

Obtuvo su grado de maestría en matemáticas en la Universidad de Columbia y un doctorado en ese mismo campo en la Universidad del Sur de California, Estados Unidos. Actualmente es profesor emérito de Ciencia de Sistemas de la Universidad Estatal de Portland, en la que ha sido director de su programa de doctorado en ciencia de sistemas. Sus veintitrés años de experiencia industrial incluyen posiciones en la Hughes Aircraft Company y la Lockheed Corporation, donde fue director asociado de Planeación Corporativa-Análisis de Sistemas. Ha sido consultor para muchas organizaciones, incluyendo la Casa de Representantes de Estados Unidos y la Comisión de Derrames Petroleros del Estado de Alaska, así como corporaciones tales como IBM y la aerolínea United Airlines. Ha sido profesor visitante de la Universidad de Roma, la Universidad de Washington y la Universidad de Kiel. Fue presidente de la Sociedad Internacional para las Ciencias de Sistemas (1993-1994). En 1969, trabajó en la revista profesional *Technological Forecasting and Social Change*, de la que fue editor en jefe durante cuarenta y dos años.

Es autor o coautor de los libros: *El método Delfos (The Delphi Method, 1975); Investigación de futuros: nuevas direcciones (Futures Research: New Directions, 1976); Sustitución tecnológica (Technological Substitution, 1977); Múltiples perspectivas para la toma de decisiones (Multiple Perspectives for Decision Making, 1984); La mente ilimitada (The Unbounded Mind, 1993); El reto del siglo XXI (The Cha-*

llenge of the XXI Century, 1994); y *Toma de decisiones para ejecutivos de tecnología* (*Decision Making for Technology Executives*, 1999). Está incluido en *Quién es quién en América* (*Who's Who in America*) y en la *Enciclopedia del Futuro* (*Encyclopedia of the Future*) como uno de los “cien futuristas más influyentes”. En 2003 recibió el Premio por Servicios Distinguidos de la Sociedad Mundial del Futuro; en 2004 el Premio de Excelencia en Investigación de la IAMOT; y en 2007, el Premio de Liderazgo en Administración de Tecnología de la PICMET.

PENTTI MALASKA †

Ingeniero de la Universidad Técnica de Helsinki (1959). Obtuvo su doctorado (1965) en ingeniería energética en la misma universidad. Profesor emérito de ciencias de la administración e investigación de operaciones de la Escuela de Economía y Administración de Empresas de la Universidad de Turku, Finlandia (desde 1966). Director del Centro de Investigación de Futuros de Finlandia (1992-1997). Fue consultor de gran número de empresas, así como del Banco Estatal de Finlandia y el Parlamento de Finlandia. Miembro del Club de Roma (desde 1972) y electo miembro honorario del mismo (2004); así como de la Sociedad Tecnológica Finlandesa; de la Academia Finlandesa de Ciencias Técnicas; de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros, de la que fue presidente (1980-1989), y de la Fundación Internacional Kondratieff. Fue además miembro (Fellow) de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation), de la que fue secretario general (1990-1993) y presidente (1993-1997), y miembro profesional de la Sociedad Mundial del Futuro (World Future Society).

Publicó o editó más de doscientos artículos y ensayos técnicos y cinco libros. Editó (con Aklilu Lemma) el informe del Club de Roma: *África más allá de la hambruna* (*Africa Beyond Famine*, 1989). Autor (con Karin Holstius) de *Pensamiento estratégico avanzado: administración visionaria* (*Advanced Strategic Thinking. Visionary Management*, 2004). Recibió, entre otras distinciones, la Medalla de la Sociedad Tecnológica Finlandesa, la Medalla Estatal de Finlandia, el Premio Aurelio Peccei, la placa de la Asociación L'Età Verde, el Premio Futuros de la Sociedad Finlandesa para Estudios de los Futuros, la medalla como miembro honorario de la Academia de Estudios de los Futuros de Rusia (1999), y el Premio por Logros Sobresalientes de la Fundación Cultural Finlandesa (1999). Fue comandante de la Orden de la Rosa Blanca de Finlandia.

JAVIER MEDINA VÁSQUEZ

Nació en 1966 en Colombia. Obtuvo su grado de Psicólogo y su Maestría en Administración en la Universidad del Valle. Es Doctor en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma (2001). Bajo la dirección de Eleonora Masini obtuvo su grado Summa Cum Laude por la tesis “La imagen y la visión de futuro en los estudios del futuro”.

Profesor Titular de la Universidad del Valle, en la Facultad de Ciencias de la Administración, a la cual pertenece desde 1993, en Cali – Colombia. A partir de 1996 en diversas ocasiones ha sido Profesor y Consultor del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación y Social (ILPES), organismo internacional adscrito a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas, con sede en Santiago de Chile.

Ha contribuido al desarrollo académico e institucional de los estudios de los futuros en Colombia. Ha sido Jefe del Programa Nacional de Prospectiva Tecnológica e Industria de Colciencias (2003-2007), creador y Director del Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento de la Universidad del Valle (2008-2012). Orientó el Plan de Desarrollo de la Universidad del Valle (2005-2015), donde fue Jefe de la Oficina de Planeación y Desarrollo Institucional. Fue Director de Investigaciones y Postgrados en la Facultad de Administración, donde impulsó la creación del Doctorado en Administración.

Ha realizado pasantías internacionales de investigación en ILPES/CEPAL, Santiago de Chile (2012), la Universidad de Manchester, Manchester (2007), y la Escuela de Altos Estudios Comerciales (HEC) en Montreal (2000). Es Miembro correspondiente del Colegio Europeo de Prospectiva Territorial (2006) y de la Red de Prospectiva y Vigilancia Tecnológica del CYTED (2004). Miembro Fundador de la Red SELF-RULE (Strategic European and Latin-American Foresight for Research and University Learning Exchange) junto con doce universidades del Reino Unido, Finlandia, España, Hungría, Brasil, Venezuela, Perú y Colombia, bajo el patrocinio de la Comisión Europea (Red Alfa, 2005-2007). Fue corresponsable del Programa Científico y Tecnológico para el Desarrollo de los Países del Convenio Andres Bello (2005-2007).

Ha diseñado y ejecutado de forma directa más de treinta ejercicios prospectivos desde 1989, aplicados en Universidades, Ministerios y organismos de planificación. Ha gestionado y coordinado más de cuarenta proyectos prospectivos de nivel regional, sectorial, nacional e internacional. Ha participado como conferencista en

alrededor de ochenta seminarios internacionales. Es autor, coautor y editor de numerosos textos. Entre los que están dieciséis libros y ocho documentos institucionales y cincuenta y tres artículos en revistas y capítulos en libros. En especial se destaca la edición de “Prospectiva: construcción social de futuro” (1997), “Visión Compartida de Futuro” (2003), y el “Manual de Prospectiva y Decisión Estratégica”, editado en 2006 por el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), con una gran difusión al nivel editorial y en el sitio web institucional de la CEPAL (más de 125.000 descargas comprobadas a 2012).

IAN MILES

Psicólogo social. Obtuvo su licenciatura en psicología en la Universidad de Manchester, Inglaterra. Es profesor de innovación tecnológica y cambio social en la Escuela de Negocios de la Universidad de la misma universidad. Trabajó durante dieciocho años en la Unidad de Investigación de Política Científica (Science Policy Research Unit; SPRU) de la Universidad de Sussex, Inglaterra (1972-1990), en proyectos sobre los futuros mundiales, la economía de servicios, indicadores sociales y estudios sobre la sociedad de la información. En 1990 se incorporó y fue director de la Unidad de Investigación de Políticas en Ingeniería, Ciencia y Tecnología (Policy Research in Engineering, Science and Technology, PREST) del Instituto de Investigación sobre Innovación de la Universidad de Manchester, Inglaterra. Fue director fundador del Centro para la Investigación sobre Innovación y Competencia, ahora también incorporado a dicho instituto. Actualmente es jefe del Laboratorio de Economía de la Innovación de la Escuela Superior de Economía de Moscú.

Ha sido consultor para muchas organizaciones (incluyendo el Consejo de Investigación Económica y Social del Reino Unido, las divisiones de Investigación y Empresas de la Comunidad Europea, el Banco Mundial, la UNCTAD y UNIDO), departamentos gubernamentales de diferentes países (por ejemplo, DTI y DEFRA, del Reino Unido, Brasil, Finlandia, Suiza), y de empresas privadas (por ejemplo, British Telecom y BNFL). En años recientes se ha concentrado en las tecnologías de la información y sus futuros. Es miembro del consejo editorial de las revistas *Technological Forecasting and Social Change*, *Foresight* (Reino Unido) e *International Journal of Foresight and Innovation Policy*. Además de numerosos informes, ha escrito cerca de cien artículos técnicos y más de un centenar de capítulos en libros.

RADMILA NAKARADA

Nació en Belgrado y obtuvo una licenciatura en sociología, una maestría en antropología interdisciplinaria y un doctorado en sociología, todos en la Facultad de Filosofía de Belgrado. Fue investigadora en el Instituto para el Movimiento Internacional del Trabajo (Belgrado, 1977-1980), del Instituto Económico (Belgrado, 1980-1988), y del Instituto para Estudios Europeos (Belgrado, 1988-2009). Es profesora de estudios para la paz (desde 2001) y directora del Centro de Estudios para la Paz (desde 2008) de la Facultad de Ciencias Políticas, en Belgrado. Ha sido miembro del Consejo del Proyecto Modelo del Orden Mundial (WOMP), de Nueva York, del Consejo Internacional de la Fundación Transnacional Lund para la Paz y la Investigación de Futuros, del Comité Internacional de Dirección de Acción Global contra la Guerra, del Consejo de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (WFSF), del Consejo de la Asociación Internacional de Investigación sobre la Paz (IPRA), secretaria del Comité de Investigación Número 7, para estudios de los futuros, de la Asociación Sociológica Internacional, miembro y primera vocera de la Comisión Yugoslava de la Verdad y la Reconciliación, y miembro del Consejo Ejecutivo del Fondo para la Sociedad Abierta (Open Society Fund) de Belgrado. Actualmente es miembro del Consejo de Relaciones Exteriores del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Serbia. Fue también miembro del consejo editorial de la revista *Viewpoints*, de Belgrado.

Ha dictado cátedra en diversas universidades (Universidad Estatal de Buffalo, Estados Unidos; Universidad Rutgers, Estados Unidos; Universidad de Lund, Suecia; Universidad Internacional Cristiana, Japón). Fue co-coordinadora del curso sobre estudios de los futuros (1982-1987) del Centro Interuniversitario de Estudios de Posgrado en Duvrobnik. Ha participado en y codirigido diversos proyectos internacionales de investigación. Es autora de un gran número de artículos publicados en revistas internacionales y diversos capítulos en libros, traductora de varios libros, y autora de una docena de libros, entre los que están: *Sobreviviendo juntos (Surviving Together)*; 1989) (coeditora y autora); *Desintegración de Yugoslavia: ¿final o prolongación de la agonía? (Disintegration of Yugoslavia: the End or Prolongation of Agony?)*, 1991) (coeditora y autora); *El mundo posbipolar: las antinomias Norte-Sur (The Post-bipolar World: The North-South Antinomies)*, 1995); *Los laberintos de la crisis; prerequisites para la transformación democrática de la República Federal de Yugoslavia (The Labyrinths of the Crisis, Prerequisites for the Democratic Trans-*

formation of the Federal Republic of Yugoslavia; 2001) (coeditora y autora); *El papel de la mediación en conflictos internacionales (The Role of Mediation in International Conflicts*, 2008) (coeditora y autora); y *Desintegración de Yugoslavia. Problemas de diagnóstico, confrontación y trascendencia (Disintegration of Yugoslavia. Problems of Diagnosing, Confronting, Transcending*, 2008).

ERZSÉBET NOVÁKY

Nació en 1945 y obtuvo una licenciatura en economía (1975), un doctorado en filosofía de la economía (Ph. D., 1980) y un doctorado en ciencias de la economía (DSc, 1991). Estudiosa de los futuros, y directora del Departamento de Estudios de los Futuros de la Universidad Corvinus de Budapest (CUB), Hungría. Es profesora de maestría (1999) y presidenta del Comité de Investigación sobre el Futuro de la Academia Húngara de Ciencias, del Consejo del Doctorado de Ciencias Sociales, CUB, y del Comité de Estudios de los Futuros de la Comisión Nacional Húngara para la UNESCO. Es vicepresidenta del Comité de Calificación de la Sección de Economía de la Academia Húngara de Ciencias. Ha sido o es miembro del Consejo Ejecutivo de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, de la Sociedad Mundial del Futuro, del Consejo Consultivo Internacional de la Academia Finlandesa de Futuros y del consejo editorial de la revista *Journal of Futures Studies*. Es vicepresidenta del Comité Consultivo de la Conferencia de Futuristas Europeos Lucerna. Ha publicado más de trescientos artículos de conferencias y artículos de trabajo, cerca de cien artículos en diferentes revistas, y es autora o coautora de veintidós libros. Sus principales temas de investigación son Hungría en 2025, el comportamiento de sistemas complejos grandes, pronósticos y retroprospectiva, métodos de estudios de los futuros, futura orientación de los seres humanos, cambio y futuro. Está casada con István Kappéter (MD).

Entre sus publicaciones están: *Métodos en pronósticos* (Tankönyvkiadó, Budapest 1976, en húngaro); *Desarrollo tecnológico en la educación* (en coautoría con A. Benedek y P. Szücs, Tankönyvkiadó, Budapest, 1986, en húngaro); *Pronósticos, planeación y modelado en la protección ambiental* (como editora, Környezetvédelmi és Vízgazdálkodási Minisztérium, Budapest, 1990, en húngaro); *Investigación de futuros* (como editora, Budapesti Közgazdaságtudományi Egyetem Jövőkutatás Tanszék, Budapest, 1992, en húngaro); *Chaos e investigación de futuros* (como editora, Közgazdaságtudományi

Egyetem Jövőkutatás Tanszék, Budapest, 1995, en húngaro); *Hungria más allá de mañana* (como editora, Budapesti Közgazdaságtudományi és Államigazgatási Egyetem Környezettudományi Intézet Jövőkutatási Kutatóközpont, Budapest, 2001, en húngaro); *Estudios de los futuros en los países europeos ex socialistas (Futures Studies in the European Ex-Socialist Countries)*, coeditado con Viorica Ramba Varga y Mária Kalas Kőszegi, Futures Studies Centre-Budapest University of Economic Sciences and Public Administration, Budapest, 2001); *Acción para el futuro (Action for the Future)*, coeditado con Szabolcs Fridrik y Bernadett Szél, Futures Studies Centre-Budapest University of Economic Sciences and Public Administration, Budapest, 2004).

MYRTLE PERERA

Economista, convertida en científica social. En los últimos treinta y tres años ha ocupado diversas posiciones en el Instituto Marga del Centro para Estudios del Desarrollo, en Sri Lanka y actualmente es su vicepresidenta (desde 2007). También participa en un nuevo programa de educación lanzado por el Instituto Marga, con el fin de diseminar entre jóvenes estudiantes la investigación y escritos acumulados por más de cuarenta años, a través de una variedad de cursos educativos. Es además vicepresidenta de la Red de Institutos de Investigación Económica de Sudaasia (SANEI). Durante las últimas tres décadas ha tratado de comprender qué impulsa a algunas personas a superarse a sí mismas y qué mantiene a otras arrastrándose por la tierra toda su vida.

Ha participado en gran número de conferencias y grupos internacionales de investigación, afinando sus habilidades en investigación y análisis y ampliando sus horizontes. Autora o coautora de los libros; *Esquemas de autoempleo para mujeres en Sri Lanka: el contexto macroeconómico (Self-Employment Schemes for Women in Sri Lanka: The Macro-Economic Context)*, 1993), *Un perfil de mujeres migrantes (A Profile of Female Migrants)*, 1997), *Estudio sobre la seguridad de mujeres trabajadoras de una zona de libre comercio (Study on Safety of Female FTZ Workers)*, 1998), y *Migración laboral temporal de mujeres: estudios de caso de Bangladesh y Sri Lanka (Temporary Labour Migration of Women: Case Studies of Bangladesh and Sri Lanka)*, 2001), y *La carga de la enfermedad y equidad (The Burden of Disease and Equity)*, 2006).

ANITA RUBIN

Es investigadora (Senior) del Centro Finlandés de Investigación de Futuros. Fue secretaria general de la Sociedad Finlandesa de Estudios de los Futuros (1987-1990), y asistente de la Secretaría General (1990-1993) y de la Presidencia (1993-1996) de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros (World Futures Studies Federation) y miembro del Comité Ejecutivo de la misma (1997-2000, y de 2003 a la fecha) y del Consejo de la Sociedad Finlandesa de Estudios de los Futuros (2001-2003). Coordinó y estableció la base de datos de los resúmenes de las publicaciones sobre los futuros, *futurum*, del Centro Finlandés de Investigación de Futuros (2002-2009) y planificó y administró el primer curso del programa de maestría de estudios de los futuros de dicho Centro (2005-2007). Es miembro del consejo editorial de *Futura* (de 1998 a la fecha) y lo fue del *Journal of Futures Studies* (2001-2006). Ha coordinado más de cien talleres de futuros sobre diversos temas en finlandés y en inglés.

Ha publicado varias docenas de artículos e informes (muchos de ellos en finlandés) y coeditado algunos libros (también en su mayoría en finlandés). Entre sus libros están: *Las imágenes del futuro de los jóvenes finlandeses* (*The Images of the Future of Young Finnish People*, 1998); y *Creciendo en la transición social: en busca de la identidad moderna tardía* (*Growing Up in Social Transition: In Search of Late Modern Identity*, 2000). En 1990 recibió el primer Premio de Futuros (Tulevaisuuspalkinto) de la Sociedad Finlandesa de Estudios de los Futuros y en 2002 el Premio Aurelio Peccei, de la Associazione Culturale L'Eta Verde.

JORDI SERRA DEL PINO

Político. Nació en Barcelona en 1965. Licenciado en derecho de la Universidad de Barcelona (1989), obtuvo una maestría en ciencia política (Futuros alternativos) en la Universidad de Hawaii en Manoa (1993). Se formó con algunos de los expertos en prospectiva más destacados; entre ellos, Eleonora Masini, Robert Jungk, James A. Dator, Magda McHale y Hidetoshi Kato. Fue director del Centre Català de Prospectiva y jefe de proyectos en el Instituto para Prospectiva y Estudios Estratégicos, ambos en Barcelona, España. Actualmente dirige la empresa de consultoría Periscopi, que él mismo fundó, donde ha encabezado diversos proyectos de prospectiva para dependencias gubernamentales y empresas privadas.

Es miembro (Fellow) y ha sido miembro del Consejo Ejecutivo de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros en diversas ocasiones y actualmente es secretario del Capítulo Iberoamericano de dicha federación. También es miembro asociado de la Academia Mundial de Artes y Ciencias, del consejo editorial de la revista *Futures* y del Grupo de Investigación en Inteligencia de la Universidad de Barcelona.

Ha sido profesor de diversos cursos, entre los que están la maestría internacional de Analista de Inteligencia Estratégica, Económica, Empresarial y Competitiva (Universidad de Valencia y Politécnico Grancolombiano) y la maestría en Pensamiento Estratégico y Prospectiva (Universidad Externado, de Bogotá, Colombia). Fue editor de los *Papers de prospectiva*, y ha publicado un número importante de artículos en la revista *Futures*, *La Vanguardia*, *El Temps*, *Àmbits*, *The Manoa Journal*, *New Renaissance*, etc. Autor de *Futuros de Urdabai: entre lo posible y lo deseable* (Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno Vasco, 1999). Y publicó además (con Antoni Ventura i Ribal) el libro *Catalunya 2015* (1999). Recientemente se ha incorporado como responsable de la línea de investigación Anticipación del Riesgo en *Prospectrisc*, dentro del Centro de Investigación en Gobernanza del Riesgo (GRISC).

Eleonora Barbieri Masini:
alma de los estudios de los futuros,
se terminó de imprimir en marzo de 2013
en los talleres de Offset Rebosán, S.A. de C.V.
Acueducto 115, Huipulco, Tlalpan, 14370 México, D.F.
Tipografía y producción editorial
El Atril Tipográfico, S.A. de C.V.
La edición consta de 1 000 ejemplares:
500 empastados y 500 en rústica.

La vida de Eleonora Barbieri Masini ha sido fascinante. Ha estado “en el lugar correcto en el momento correcto” en la creación y desarrollo de los estudios de los futuros. Es una persona profundamente ética y humana, cuya actitud honesta y tenaz facilitó la construcción de instituciones internacionales (en particular la Federación Mundial de Estudios de los Futuros), abrió caminos a los estudios interculturales y de ecología humana. Viajera incansable y amiga personal de los principales futuristas de todo el mundo, ha tenido gran influencia en la formación de los prospectivistas de varias regiones del mundo.

Su actitud, estudiosa, respetuosa de las diferencias, conciliadora, constructora de futuros alternativos, representa el alma de los estudios de los futuros. Eleonora ha realizado una contribución significativa a este campo. Frente a la corriente principal de los estudios de los futuros en la década de 1970, que privilegiaba un enfoque tecnoeconómico, Eleonora hizo hincapié en aspectos tales como la previsión humana y social. Su mirada ha puesto el acento en las visiones de futuro, el desarrollo de capacidades y valores que afloran al abordar temas cualitativos, humanos y sociales, que a su vez nos llevan a replantear y destacar el papel de las mujeres, la familia, la ética, la cultura, la equidad y el medio ambiente.

Su propósito ha sido construir una visión integral del futuro del mundo, dándole voz a los que no la tienen (las mujeres y las culturas), interconectando, dialogando, incluyendo, resolviendo conflictos y creando espacios de armonía. Por todas las razones anteriores, y la enorme coherencia entre su vida, su obra y su ser, es la gran dama de los estudios de los futuros, y un auténtico ejemplo para las nuevas generaciones.

Este texto es un reconocimiento a su legado. Está dividido en tres partes (su vida y obra; su voz; y Eleonora vista a través del espejo de sus discípulos, colegas y amigos). Relata su biografía y desarrollo académico, presenta artículos claves en sus temas de interés, y presenta una colección de artículos sobre su personalidad y su obra, escritos por un abanico de grandes pensadores de los estudios de los futuros. Se trata de un merecido homenaje que pretende recoger, difundir y divulgar su pensamiento entre un público amplio, interesado en el futuro de la humanidad.

